

2011

anuario

34 del Centro de Estudios Martianos

Directora: *Ana Sánchez Collazo*

Coordinadora: *Marlene Vázquez Pérez*

Edición: *Ela López Ugarte*

Diseño de perfil: *Ernesto Joan*

Realización de cubierta: *Nuria Pérez Mezerenes*

Corrección: *Regina Arango Echevarría*

Composición: *Beatriz Pérez Rodríguez*

La impresión de este número ha sido posible gracias a la contribución del Fondo de Desarrollo de la Educación y la Cultura.

© Centro de Estudios Martianos, 2011

ISSN: 0864-1358

ISBN: 978-959-271-183-9

Cada trabajo expresa la opinión de su autor.

El *Anuario del Centro de Estudios Martianos* se reserva el derecho de expresar sus propios criterios en notas editoriales. La publicación de los trabajos recibidos será determinada por el Consejo de Redacción. Los autores de los textos aceptados deberán otorgar al *Anuario* la primacía editorial.

No se evalúan originales no solicitados.



Presidente honorario: *Cintio Vitier †*

Directora: *Ana Sánchez Collazo*

Vicedirectora: *María Elena Segura Suárez*

Directora de Publicaciones: *Cecil Canetti*

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

Calzada 807, esquina a 4, El Vedado, CP 10400

La Habana, Cuba

Fax: (537) 8333721

E-mail: cem@josemarti.co.cu

editorial@josemarti.co.cu

SUMARIO

Presentación / 5

Otros textos de José Martí

Cuatro manuscritos inéditos / 6

LOURDES OCAMPO ANDINA

Nota / 6

Los apuntes / 7

Una carta inédita de José Martí a “Mi buen amigo González” / 9

LOURDES OCAMPO ANDINA

Nota / 9

A mi buen amigo González / 11

Del Coloquio Científico Internacional *Nuestra América: una idea enérgica flameada a tiempo ante el mundo*

CARMEN SUÁREZ LEÓN

“Nuestra América”: escribir en José Martí / 12

MARÍA ELENA CAPÓ ORTEGA

De “la prosa, centelleante y cernida [que] va cargada de ideas”:
el diálogo interminable entre “Nuestra América” y *Caliban* / 23

CARIDAD ATENCIO

Para escuchar el “himno unánime”: algunas peculiaridades
del estilo en “Nuestra América” / 32

MAYRA BEATRIZ MARTÍNEZ

“Deberes ser” en “Nuestra América”:
entre el concierto preformativo y el diálogo
inter epistémico / 39

JOSÉ ANTONIO BEDIA

De *nuestra América* a “Nuestra América”: trayecto
identitario, de menos a más / 50

YISEL BERNARDES MARTÍNEZ

La relación imagen poética-valor
en algunos escritos sobre “Nuestra América” / 60

YISLENY LÓPEZ DELGADO

Convergencias y divergencias en dos textos martianos: “Nuestra
América” y “*El poema del Niágara*” desde una reflexión estilística / 72

Estudios y aproximaciones

FINA GARCÍA MARUZ

El viaje callado. (Conjeturas en torno a un posible tercer viaje de Martí a Cuba) / 79

MIGUEL ALVARADO ARIAS

José Martí y la utopía posible. (*Nuestra América*, nuestra esperanza) / 90

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ

Ni siervos futuros ni aldeanos deslumbrados: diálogo, descolonización y antirracismo en “Nuestra América” de José Martí / 110

OSMAR SÁNCHEZ AGUILERA

Dos ensayos, una América: la “nuestra” de Martí, la “nuestra” de Rodó / 130

YAMANDÚ ACOSTA

“Nuestra América”: un programa revolucionario en el siglo XXI / 146

LUIS ALVARENGA

Una visión centroamericana. La propuesta cultural de Martí para el futuro: *La Edad de Oro* / 167

ALFONSO HERRERA FRANYUTTI

Martí y Lerdo de Tejada / 180

TATO QUIÑONES

Luces y sombras de Simón González, mejor conocido por “Gran Diablo” / 192

Vigencias

Un texto de Cintio Vitier a 120 años de la publicación de *Versos sencillos*, de José Martí / 204

CARMEN SUÁREZ LEÓN

Nota / 204

CINTIO VITIER

Los *Versos sencillos* / 205

El primer crítico literario de Martí / 216

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ

Nota / 216

ADRIANO PÁEZ

Conversaciones semanales. II / 218

Iluminaciones poéticas sobre *Versos libres* / 222

CARIDAD ATENCIO

Nota / 222

FRANCISCO DE ORAÁ

El corcel que galopa hacia la estrella / 224

Publicaciones

ALBERTO ABREU

Las argucias de Caridad o el mérito de releer a Martí / 239

YAMIL DÍAZ GÓMEZ

Viajando con Martí / 241

MARTA LESMES ALBIS

Aproximaciones a las *Escenas norteamericanas* / 245

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ

La voz de los otros, un punto cenital
en los estudios lingüísticos cubanos / 250

De las dos Américas, de Pedro Pablo Rodríguez.
Un hito en los estudios martianos / 253

Crónicas martianas: ¿historiar o fabular? / 256

JOSÉ ANTONIO BEDIA

Interculturalidad: una visión martiana desde Chiapas / 260

YALIEMNY PÉREZ SARDIÑAS

La vigilia perpetua. Martí en Nueva York,
de Marlene Vázquez Pérez / 264

MARÍA CARIDAD PACHECO GONZÁLEZ

Un libro novedoso sobre José Martí / 267

OSMAR SÁNCHEZ AGUILERA

Martí, a medio camino entre el español
y el náhuatl / 273

FRANCISCA LÓPEZ CIVEIRA

Una nueva obra de Ibrahim Hidalgo Paz / 278

Bibliografía

ARACELI GARCÍA-CARRANZA

Bibliografía martiana (2010) / 282

Sección constante / 318

Presentación

Estamos celebrando en este *Anuario del Centro de Estudios Martianos* los treintaicuatro años de nuestra publicación académica.

En la sección “Vigencias”, y con nota de Carmen Suárez León, reproducimos el trabajo de Cintio Vitier “Los *Versos sencillos*”, en homenaje a los 120 años de esa obra cumbre de la poesía hispanoamericana. Incluimos, asimismo, el artículo de Adriano Páez “Conversaciones semanales. II”, publicado en *La Pluma*, de Bogotá, en septiembre de 1881, y que fuera localizado y copiado por la coordinadora del *Anuario*, Marlene Vázquez Pérez. La investigadora Caridad Atencio, nos advierte acerca de un valioso estudio sobre los *Versos libres*: “El corcel que galopa hacia la estrella”, de Francisco de Oraá.

También dedicamos el presente número de la revista al 120 aniversario del ensayo “Nuestra América”, y por tal razón el lector encontrará un importante núcleo analítico en torno a ese texto cenital del pensamiento martiano y de la prosa reflexiva en lengua española.

La sección “Otros textos de José Martí” expone cuatro manuscritos inéditos, unos apuntes y la carta “A mi buen amigo González”, que debemos a la labor para la edición crítica de la investigadora Lourdes Ocampo Andina.

Ofrecemos un grupo de trabajos presentados originalmente como ponencias en el Coloquio Científico Internacional *Nuestra América: una idea enérgica flameada a tiempo ante el mundo*, que en mayo pasado dedicó el CEM a la exégesis de este escrito fundador.

En la sección “Estudios y aproximaciones” pueden encontrarse análisis más extensos en torno a “Nuestra América”, tanto de especialistas del Centro de Estudios Martianos como de otras instituciones similares del Continente. A ellos sigue un conjunto de textos sobre otros temas, como el hipotético tercer viaje de Martí a Cuba en 1894, que nos ofrece Fina García Marruz. Existen otras miradas que atienden a la relación de Martí con Sebastián Lerdo de Tejada, la figura de Simón González y su presencia en la obra martiana, y la propuesta cultural de la revista *La Edad de Oro*, desde una perspectiva salvadoreña.

Muy nutrido se muestra el apartado destinado a las “Publicaciones”, que abarca un total de once reseñas sobre las novedades editoriales en el ámbito de los estudios martianos, de la Isla y de otras áreas. Cierran el *Anuario* la “Bibliografía martiana” y la “Sección constante”, eficaces complementos informativos para quienes nos entregamos al estudio y la promoción de la obra del Maestro.

Cuatro manuscritos inéditos

NOTA

LOURDES OCAMPO

ANDINA

Profesora e investigadora del equipo que realiza en el Centro de Estudios Martianos la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí. Ha publicado en revistas nacionales y extranjeras. Colabora con la agencia noticiosa Prensa Latina.

Presentamos a continuación una serie de apuntes martianos, con la única conexión de estar escritos por la misma mano; muchos de ellos son pedacitos de hojas, con notas escritas para ser usadas posteriormente, que tienen el valor de presentarnos las ideas sin la posterior elaboración textual, o simplemente son detalles de la cotidianidad del hombre.

El primero que mostramos fue entregado como premio, en 1945, a Berta Maig por un trabajo presentado en el concurso que tenía como tema “La significación de Martí en la guerra de independencia de 1895”, y fue donado por la galardonada al Centro de Estudios Martianos en 1998. Algunos de ellos aparecen al dorso de dibujos hechos con lápiz, como el segundo. Otros tienen partes donde la letra se hace ininteligible, o son textos reproducidos por Martí que integran el imaginario cultural hispanoamericano, como es la canción, copiada por él, sobre la Virgen de Guadalupe.

Los apuntes

[1]

Porque¹ yo he aprendido que los enemigos más² temibles de la libertad son los que se presentan como los defensores más apasionados de ellas.—³

[2]

y⁴ con todo esto en vez de convertir a nuestros enemigos les mostramos la enemistad y los aumentamos.

[3]

del recinto, una en cada mano doce mil banderas nacionales.
Néstor-Liberio⁵

[4]

*El sol con sus rayos
Siempre niño tierno,
Gigante de luces
Llanto de cristal haciendo
Su cabeza berosa
Coronada vemos
De estrellas que adornan
Su adorado⁶ pelo
A sus pies la luna
Ufana de besos,
Por ser muy lúcida,
Por ser peña (?)⁷ de ellos
Cumple la palabra
Que diste a Juan Diego
De ser nuestra madre
Y el amparo nuestro.
En flores, quisiste*

¹ Manuscrito en tinta negra. En el margen superior derecho aparece un número “9”.

² Tachado a continuación: “en”.

³ Las letras “as” reescritas.

⁴ Tachado “en” encima de esta palabra y la siguiente: “de cómo”.

⁵ A continuación una oración ininteligible:

⁶ Sobre el final de esta palabra, escrito un rasgo ininteligible.

⁷ Así en el manuscrito.

*Venir a este reino;
Como que eres rosa
Del jardín ameno—
Adiós madre nuestra
Que todo logremos
De ser nuestra madre
Y El⁸ amparo nuestro.*

*Venid, venid todos
Venid y adoremos
La Guadalupeana
Que vino a este Reino
Este es el milagro
Que allá vio en el cielo
El Evangelista
Y ahora todos vemos
Un privilegio grande
Y es un retrato bello
A quien visten todos
Los astros del cielo
Quien a esta América
Le dio todo el lleno
La esclava María
Bajando a su suelo
Quien Aparecida
Con semejante tierno
En sus hijos nos toma con creciente afecto.
Quien tanto de humildad
Haciendo de Dios Madre
Al indio Juan Diego
Quien en un ayate
Tan tosco y grosero
Quiso⁹ retratarse
Con tan fino esmero.*

⁸ Así en el manuscrito.

⁹ Tachado a continuación: “hizo”.

Una carta inédita de José Martí a “Mi buen amigo González”

NOTA

LOURDES OCAMPO ANDINA

Profesora e investigadora del equipo que realiza en el Centro de Estudios Martianos la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí. Ha publicado en revistas nacionales y extranjeras. Colabora con la agencia noticiosa Prensa Latina.

Revisar la papelería martiana y encontrar documentos inéditos parece imposible, pero no, existen algunos aún, esos que, como la carta que presentamos, pueden haberse trasapelado, y otros que solo la mucha paciencia puede transcribir la a veces difícil caligrafía de Martí.

La misiva fue dirigida a “Mi buen amigo González”, pero era necesario identificar a quién correspondía el apellido. Se determinó que podía tratarse de Manuel de Jesús González, porque esa era la manera en que se dirigía a él en otras ocasiones.¹ A diferentes destinatarios, con el mismo apellido, les llamaba por su nombre.

Puede ser fechada en abril de 1890, pues el artículo “El maestro”, de Manuel de Jesús González, que apareció en *Archivo José Martí*, en julio de 1941, comenta los inicios de la amistad entre ambos, que data de abril de 1889: “de poseer su confianza, que solo con la muerte pudo haber concluido. Esto fue desde abril de 1889, por cuya época

¹ José Martí: *Epistolario*, investigación, compilación y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. 2, pp. 200 y 222.

tratábamos unos cubanos humildes de fundar una sociedad de amor y concordia para todos los cubanos, cuyo resultado fue La Liga. // Los jueves era el gran día: había dos clases, la de Historia Universal, a cargo del inteligente y activo Trujillo, y la enciclopédica del Maestro”.² O sea, anterior a 1889 no es posible, porque la amistad con su destinatario es del año en el que se funda La Liga, donde dará clases posteriormente. También las impartirá en la Escuela Central Superior Nocturna —sita en la calle 63, no. 220 este—, empleo oficial con sueldo asignado, por lo que creemos que no se refiera a él sino a las clases de La Liga, ya que allí se concentraban patriotas, y el destinatario estaba muy vinculado con dicha institución.

En la cronología de Ibrahim Hidalgo Paz se dice que en abril de 1890 “Forma parte del claustro de maestros de la sociedad La Liga que imparten clases, sin percibir retribución alguna, a los cubanos y puertorriqueños de extracción humilde que allí concurren”.³ En el texto de la carta se comenta sobre la necesidad de comenzar a hacer algo, “en la reunión que intento para ver qué podemos, y qué queremos hacer por Cuba”. Eran esos días los de la Conferencia Internacional Americana, en la que alerta acerca de los planes anexionistas que varias personas pretendían presentar en la reunión.

En una carta, fechada por Martí como “Jueves 10”, dirigida a Gonzalo de Quesada, y que Luis García Pascual atribuye a abril de 1890, el contenido mantiene correspondencia con la misiva encontrada:

El peligro en Cuba arrecia. La organización tiene que comenzar. ¿Cómo, siendo tan pobre como soy, y habiendo, en lo de la anexión sobre todo, tantos vacilantes? Es la hora de empezar a obrar, y en Washington, sin que se sienta, ni se vea, ni se ponga el riesgo el trabajo por el anuncio incauto o el entusiasmo indiscreto,—está ahora el campo de orientaciones.—Mi deseo de recoger datos es suficiente causa ostensible, puesto que es causa real, para mi visita.⁴

En el 15 de mayo de 1890, le escribe a Emilio Núñez:

Los sucesos de Cuba se van precipitando de manera que los cubanos que residimos libremente en el extranjero seríamos con justicia tachados de culpables si no hiciésemos a tiempo cuanto debemos y podemos hacer para tener dispuesta nuestra parte de la obra, puesto que ya se puede afirmar, con orgullo y júbilo, que los cubanos de la Isla están decididos a la suya. Y aun cuando no lo hubiesen estado, nuestro deber de cubanos libres en el extranjero es prever los acontecimientos de la Isla, y tener preparadas nuestras fuerzas de manera que el Gobierno español no ahogue en sangre, por falta de auxilio oportuno, la guerra que se viene encima, contando con nuestro

² Manuel de Jesús González: “El maestro”, en *Archivo José Martí*, La Habana, a. 2, julio de 1941, no. 1, p. 81.

³ Ibrahim Hidalgo Paz: *José Martí 1853-1895. Cronología*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2003, p. 130.

⁴ JM: Carta a Gonzalo de Quesada, Nueva York, 10 de abril de 1890, en *Epistolario*, ob. cit., t. II, p. 194.

auxilio. Es tan grande ya hoy la responsabilidad de los cubanos que vivimos en el extranjero, que Vd. no me ha de tener a mal que haya pensado en que nos pongamos al habla todos más de cerca, para tratar de hacer, con el desinterés y empuje indispensable a las grandes cosas, lo que nuestra patria necesita y manda, lo que acaso nos ha pedido ya que hagamos. // [...] Por eso me atrevo a rogar a Vd. que asista el domingo próximo a la casa número 361 Oeste, calle 58, para tratar,—con los cubanos que, sean cualesquiera sus opiniones, han venido distinguiéndose por su perseverancia,—del mejor modo de cumplir con nuestro deber. Todos tenemos el corazón en su lugar: todos diremos libremente lo que pensamos en esta reunión de amigos.⁵

Por otra parte, envía un telegrama a Juan Bonilla, el 28 de mayo de 1890, en el que dice: “Imposible clase hoy próximo miércoles”,⁶ que puede ser este miércoles el día de la reunión citada varias veces, y pospuesta.

Al parecer la junta convocada para un miércoles de abril tuvo que aplazarse para mayo, y se sitúa en ese año, en el que hace los intentos de reunión para liberar a Cuba, pues en 1891 participaba como Delegado en la Conferencia Monetaria Internacional Americana, y en abril de 1892 ya ha fundado el Partido Revolucionario Cubano.

A mi buen amigo González

Mi buen amigo González:

Personas de su temple moral y su fe cubana quisiera yo ver junto a mí en la reunión que intento para ver qué podemos, y qué queremos hacer por Cuba, los que nos pasamos la vida diciendo que la amamos:—por la Cuba que yo entiendo, generosa y justa.

Por eso deseaba tenerlo a Ud. en la reunión del Domingo. Pero la he suspendido para el miércoles por no haber habido tiempo para hacer llegar a su destino todas las invitaciones. Ya sé que el miércoles debía ser la 1ra clase de abril; pero no hay remedio. No se me obligue, pues, para el miércoles, de noche. A tiempo le mandaré hora y señas.

Queda envidiándole la paz del alma y sirviéndole

Su amigo

Sábado

JOSÉ MARTÍ

⁵ JM: Carta al coronel Emilio Núñez, Nueva York, 15 de mayo de 1890, en *Epistolario*, ob. cit., t. II, p. 196.

⁶ JM: Telegrama a Juan Bonilla, en *Epistolario*, ob. cit., t. II, p. 202.

Del Coloquio Científico Internacional *Nuestra América: una idea enérgica flameada a tiempo ante el mundo*

CARMEN SUÁREZ LEÓN

“Nuestra América”: escribir en José Martí

Víctor Hugo no escribe en francés: no puede traducírsele en español. Víctor Hugo escribe en Víctor Hugo.

JOSÉ MARTÍ (1875)

La poesía es, además de todo, el mejor método de embalsamar las ideas esenciales.

JOSÉ MARTÍ (1890-1894)

CARMEN SUÁREZ LEÓN: Poetisa, traductora y ensayista. Entre sus publicaciones se encuentran *José Martí y Víctor Hugo, en el fiel de las modernidades* (premio anual de investigaciones 1996 del Ministerio de Cultura), *Comentarios al periódico PATRIA* (ensayo), los poemarios *El patio de mi casa* y *Navegación*, así como *La sangre y el mármol. Martí, el Parnaso, Baudelaire* (ensayo). Investigadora del equipo que en el Centro de Estudios Martianos realiza la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí.

I. Formas nuevas para un orbe nuevo

Más allá del parentesco digamos que sincrónico, muy estrecho, que existe entre el ensayo “Nuestra América” y otros textos fundamentales¹ que por los años 90 y 91 producía José Martí en diversas coyunturas, hay uno que podría establecer un arco entre alfa y omega. Es una relación peculiar en la

¹ En primer lugar dialoga este texto con *Versos sencillos* (1891), como tan bien lo dice Cintio Vitier, pero están en un mismo universo el discurso conocido como “Madre América”, de 19 de diciembre de 1889 así como todas las crónicas escritas entre noviembre de 1889 y mayo de 1891 con motivo de la Conferencia Internacional Americana y la Conferencia Monetaria Internacional Americana y aun muchas de sus cartas en esta época.

que dialoga singularmente *Ismaelillo* (1882) con el paradigmático ensayo de José Martí. Su primer poemario publicado sufre una aventura de recepción más o menos similar a la de “Nuestra América” (1891). Y se trata del poemario donde Martí encuentra una forma característica, antes del cual aún —como confiesa con claridad en su testamento literario—² no había cuajado en sus versos anteriores. No tuvo tiempo ya de escribir sobre la poética de este ensayo, ni creo que pensara qué procedía argumentar sobre ese tema, como sí lo hizo al escribir *Ismaelillo*, que está acompañado de numerosos paratextos en los que habla de su hechura. Sencillamente lo escribió por encargo del editor propietario de *La Revista Ilustrada de Nueva York*, el panameño Elías Losada y Plisé, a fines de 1890, y se publicó el 1.º de enero de 1891, y luego, como es sabido, se reprodujo en *El Partido Liberal* de México, el 30 de ese mismo mes.

Como ha escrito recientemente Ana Cairo: “En 1994, estuve realizando una investigación en la Hemeroteca Nacional de México. Revisé la colección de *El Partido Liberal*, desde mediados de 1890 hasta 1894, para cerciorarme de si había tenido algún impacto [se refiere al ensayo *Nuestra América*]. No fue así. Nadie lo comentó para alabarlo o censurarlo”. Y coincide con Pedro Pablo Rodríguez, que escribe simultáneamente: “Parecería desde hoy que la clase letrada del Continente no estaba preparada emocional e intelectualmente para asumir aquel escrito que chocaba abiertamente con la lógica, las previsiones y los intereses de la mayoría de las oligarquías de viejo y de nuevo cuño de las que aquella formaba parte en su casi totalidad. El ensayo más audaz de Martí no fue apreciado por los contemporáneos que lo leyeron”.³ De modo que este ensayo, que es la joya mayor de la ensayística martiana, digamos que la esencia misma del escritor y su escritura, y su gran obra de madurez, pasó de largo seguramente como un texto de difícil lectura por un lado debido a su densidad poética, y, por el otro, por la argumentación bien clara de una doctrina contraria a los intereses de las poderosas oligarquías que ostentaban el poder por toda Latinoamérica.

Se repetía el caso de *Ismaelillo*, en el que tanto la idea como su forma constitutiva dejaban perplejos a lectores ilustradísimos, porque solo con el tiempo y la experiencia pasaría a formar parte esencial tanto del imaginario como de la

² “Y de versos podría hacer otro volumen: *Ismaelillo*, *Versos sencillos*, y lo más cuidado o significativo de unos *Versos libres*, que tiene Carmita. No me los mezcle a otras formas borrosas, y menos características”. (1895). José Martí: Carta a Gonzalo de Quesada, Montecristí, 1.º de abril de 1895, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 20, p. 477. [En lo sucesivo, *OC*.] (*N. de la E.*)

³ Ana Cairo: “Una obra maestra de la ensayística”; y Pedro Pablo Rodríguez López: “‘Nuestra América’: desafío a la modernidad”, en www.librinsula.bnjm.cu no. 281, 1/01/11 ISSN: 1810-4479

doctrina americanista. Era que ambas obras nacían de la imperiosa necesidad de dar una forma nueva a un proyecto de orbe nuevo, que no era exactamente la modernidad tan ponderada por Europa, pero que la presuponía y se esforzaba en superarla porque solo así seríamos realmente soberanos.⁴ Martí había escrito hacía mucho tiempo ya que “toda rebelión de forma arrastra una rebelión de esencia”.⁵ Y nunca dejó de trabajar en ello.

A lo largo de todo el siglo xx se han escrito muchos textos ya canónicos sobre las características del ensayo como género.⁶ Todos dan por sentadas su hibridez y estructura abierta como los fundamentos mismos de su naturaleza, lo que lo hace imposible de encerrar en normas definitivas y siempre es una forma en movimiento que interactúa con otras formas. La otra característica prístina es el protagonismo del yo que despliegan las escrituras ensayísticas. En el caso que nos ocupa, tanto el nosotros como la tercera persona invocada en “Nuestra América” implica a José Martí, es él mismo en su encarnación de una cultura que ha repasado, interiorizado y cohesionado en su pensamiento, desde la vivencia cotidiana y muchas veces agónica, pasando por las más intensas y diversas lecturas del fenómeno americano y su inserción universal, así como por la concepción visionaria del poeta que construye infinitas constelaciones de imágenes donde se funden todos sus saberes y sentimientos.

De ahí que lo que nos está ofreciendo en su ensayo es una compleja red de significados que se ordena como una pieza musical, como un poema, como cualquier obra de arte, en la que se gradúa la intensidad poética que va de esas constelaciones de imágenes que narran a la manera de los mitos, lo que a continuación se detalla en una tirada argumentativa, rematada con tesis muy precisas para la acción. Puede hacer algo tan difícil y tan moderno con su escritura —entre la poesía y las ciencias sociales—, porque se ha preparado durante toda la vida para crear una escritura como esa, con aspiraciones de arte total. Pedro Aullón de Haro define el ensayo en estos términos:

El ensayo representa, pues, el modo más característico de la reflexión moderna. Concebido como libre discurso reflexivo, se diría que el ensayo establece el instrumento de la convergencia del saber y el ideal con la multiplicidad genérica mediante hibridación fluctuante y permanente. Naturalizado y privilegiado por la cultura de la modernidad, el ensayo es centro de un espacio

⁴ Fina García Marruz: “Modernismo, modernidad y orbe nuevo”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 14, 1991.

⁵ JM: “Nueva York y el arte. Nueva exhibición de los pintores impresionistas”, *OC*, t. 19, p. 305.

⁶ Entre ellos, uno reciente y que dialoga con los precedentes: *El ensayo como género literario*, Vicente Cervera, Belén Hernández y Ma. Dolores Adsuar (eds.), Murcia, Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, 2005.

que abarca el conjunto de la gama de textos prosísticos destinados a resolver las necesidades de expresión y comunicación del pensamiento en términos no exclusiva o eminentemente artísticos ni científicos.⁷

Según lo cual, y en el polo que se acerca a lo literario, podrían considerarse géneros de corte ensayístico a la crónica, la carta, el libro de viajes y hasta el artículo. Formas de escritura que José Martí practicó intensamente a todo lo largo de su vida, de manera consciente y con la intención de renovar y modernizar la escritura en lengua española.

II. Vivencia, lectura e imaginación de la idea

Este entramado maestro entre vivencia, lectura e imagen coloca al ensayo martiano, sin lugar a dudas, dentro del campo de los más sofisticados productos artísticos, por el disfrute estético que puede proporcionar con la belleza de su construcción y la armonía que rige a la escritura tanto en sus momentos más densamente poéticos como en las tiras de recta reflexión política, histórica o social. Vida, conspiración y lectura reflexiva son acciones naturales y simultáneas en José Martí, y es capaz de integrarlas en su escritura de manera imposible de desagregar, pero un mero repaso de sus Cuadernos de apuntes y sus fragmentos nos colocan en el interior de esa actividad crítico lectora que enriquece continuamente las fuentes y los contenidos de su experiencia práctica, al igual de sus recursos poéticos a la hora de articular un imaginario americanista que complementa la idea con una carga mitopoética que movilice las emociones y los sentimientos del lector.

A modo de ejemplo podemos mencionar los Cuadernos de Apuntes 7 y 13, de los años 1881 y 1882, en los cuales estudia concentradamente para un libro que se llamará *Los milagros de América*. Allí se citan decenas de obras, se reflexiona sobre toda la literatura producida en el Antiguo Virreinato de Nueva Granada, sus mitos indígenas, la confrontación y los procesos sincréticos a que da lugar el choque civilizatorio entre las culturas indígenas y el mundo europeo, las guerras de independencia y las vicisitudes de las nuevas repúblicas del Sur. La finura de los análisis que van desde las creencias populares a las escrituras ilustradas asombran por el eje antropológico que no abandona Martí y que lo conduce a la construcción de sus tesis americanistas. Martí está haciendo ese tipo de lecturas desde sus días mexicanos, pero este es el testimonio más extenso y detallado de ese tipo de estudios americanistas que realiza con una aplicación de científico.

⁷ Pedro Aullón de Haro: “El ensayo, los géneros ensayísticos y el sistema de géneros”, en *El ensayo como género literario*, ob. cit., p. 17.

De las antiguas crónicas desprende sus conocimientos, como cuando comenta: “En Nueva Granada, cayeron sobre odios recientes, 80 años antes de la venida de los españoles, avasalló el Zippa Nemeguené (hueso de león) al Cacique de la rica y poderosa comarca de Guatavita”, o leyendo la historia de la literatura colombiana escrita por Vergara y Vergara, apunta: “Sí, se puede hacer algo en una Historia de la Lit. Am.: y es esto: ¿Qué ha puesto de sí, qué ha puesto de su espíritu propio y nuevo, la América en lo que han escrito los americanos. Ha puesto algo. ¿Cuándo se parecen a alguien?”

Por tanto se puede decir de Martí, lo mismo que dijo Montaigne de sus *Ensayos*, “yo soy el asunto de mi libro”. Se entrega a sí mismo en su escritura, identificado con su objeto, ya que se ha construido una subjetividad americana que no solo puede ser el fruto de un nacimiento en una parte del mundo sino también de la ardua reflexión libre de una historia, la latinoamericana, en su contexto universal, de una poesía, de un sistema de creencias, para argumentar a partir de ella sus estrategias de desarrollo independiente de esas repúblicas.

Su peregrinación por los países de América, su trabajo como diplomático, su intervención directa o indirecta en la política de su tiempo, su conspiración constante por la libertad de Cuba con una visión continental y universal, todos son elementos que intervienen en la conformación de esa escritura que se propone. Por eso “Nuestra América” nos ofrece una enorme cantidad de conexiones transtextuales evidentes y que de alguna manera fundamentan y explican ese polo densamente poético que escoge para su escritura. No se trata en este caso de escribir un texto político exactamente, Martí demuestra que es capaz de hacerlo con una racionalidad y un lenguaje directos, sin perder su condición de poeta, y así están escritos sus conocidos documentos políticos, sus cartas de conspirador con una precisión y una estrategia expresadas con precisión y un mínimo de recursos tropológicos.

En esta oportunidad de escribir que le proponen, ya Martí ha modulado el tema americanista en todos sus registros, desde hace muchísimos, en sus lecturas anotadas de los Cuadernos de apuntes se despliega la crítica más objetiva: citemos algunos ejemplos de esa actividad de lectura crítica entre decenas que podrían hacerse:

1. La lectura anotada y comentada en el Cuaderno de apuntes 3 (escrito entre 1877 y 1880) del libro *Historia del movimiento republicano en Europa* (Madrid, 1875, 2 vols.), de Emilio Castelar y Ripoll, entre sus extensas notas de lectura se puede leer:

¡Cuánto ha quedado por decir, siquiera fuese somerísimamente de aquellos turbios orígenes, arrebatado empuje, labor de limpia, y gestación dolorosa de nuestra América Latina!—¡Cuánto sobre sus errores necesarios, sobre sus guerras fatales, sobre la heredada cizaña, sobre el majestuoso porve-

nir!—¡Qué callar a Bolívar, como si no cupiera en Castelar, para el hombre más grande de la raza latina en estos tiempos, aquella hermosa frase de Quintana!—

2. En el Cuaderno 13, escrito hacia 1881-1882, entre las notas de su detenida y minuciosa lectura de *Historia de la Guerra del Pacífico*, de Diego Barros Arana, de 1880, escribe un anatema durísimo: “Porque dos pueblos de América merecen ser quemados por el fuego de Dios si vienen a guerra! y por dineros! y por minas! Y por cuestión de pan y bolsa! Oh!, que fuera la ira látigo que flagelase, o barrera que cercase, o palabra que ennobleciese y conmoviese a su hermano traidor! Traidor a su dogma de hombre, y a su dogma de pueblo americano!”

3. En el Cuaderno 13, también encontramos la lectura citada y comentada del libro *Elegías de varones ilustres de Indias* (1559), de Juan de Castellanos, que cita y comenta con prolijo empeño, sobre todo en lo que respecta al extravío de la cuarta parte, donde analiza:

es fijo que este libro fue voluntariamente perdido, o por enemigos personales de Quesada [cuyas hazañas se narraban allí], lo cual no lo explicaba bastante, o por avisados españoles que comprendían cuán importante era que quedaran envueltos en el agrandador misterio los sucesos de la conquista,—y no se hiciera vulnerable la dominación española por aquellas mismas artes y hendiduras por las que ella se había entrado. [...] Y no convenía que Castellanos hiciera con la conquista de Nueva Granada lo que Gage hizo, en su donairoso y perseguido libro—con la toma de México, y las otras hazañas de Cortés.

Y el libro mencionado de Thomas Gage, *The English-American or a New Survey of the West Indies* (*Los angloamericanos o nuevo reconocimiento de las Indias Occidentales*), de 1648, fue también una lectura martiana. Con esta muestra lo que intento es ilustrar esas arduas lecturas críticas que Martí realiza sobre el tema americano a lo largo de toda su vida, incorporando y construyendo todos los saberes que a la altura de su tiempo podían conformar un paradigma de americanidad. El listado es impresionante y puede ser un tema de estudio a lo largo de sus fragmentos y apuntes, porque se sigue paso a paso la construcción de un saber y una sensibilidad rica y diversa.

En el Cuaderno 18, que ya se puede fechar más o menos hacia los años 1889 y 1891, período en que se escriben todo un manojo de textos americanistas martianos, hay una nota lacerante: “cansa ya oír hablar tanto a los hisp. ams. ignorantes de la frecuencia de las revoluciones, y de la incapacidad de sus gobiernos. Cumpliera cada uno con su deber de hombre, y los gobiernos, donde sean malos, habrían de ser mejores. Dejen vivir como lapas inmundas, pegadas a los oficios del Estado”.

Tan cruda y directa amonestación está bien lejos del estilo que adoptará José Martí para “Nuestra América”, donde la crítica explícita y clara se desprenderá

de la invocación poética de nuestra historia, eliminando todo lo accidental para trazar grandes líneas de fuerza, donde el ensayo mostrará direcciones precisas, estrategias, principios, pero no dará fórmulas coyunturales, ni programas en el exacto significado del término. Como se ha dicho tanto no es un tiene que ser, sino un deber ser, un perfil para todos los tiempos en una lengua para todos los tiempos.

De manera que el conocimiento de la obra martiana nos obliga a reparar en que “Nuestra América” es una especie de palimpsesto, a la manera de Gérard Genette, donde la transtextualidad campea por su respeto, ya que una enorme suma de lecturas forman parte del entramado escritural del ensayo de manera explícita o no. Y si se nos ocurriera salir del texto y de todos los textos posibles que dialogan con él, tendríamos que hablar entonces de un texto respaldado por los actos de su biografía, pero no es el propósito de este trabajo.

III. Síntesis y analogía en el lenguaje martiano

Como cualquier escritor de rango clásico, Martí crea su propia lengua. A medida que lo leemos nos familiarizamos con ese lenguaje plástico y coloreado como el lienzo de un pintor, modulado de una manera tan musical como si escucháramos un concierto, con propiedades naturales de resistencia, de flexibilidad, de textura específica que están como tomadas del mundo natural. Es ese el lenguaje que Martí crea para fundamentar la subjetividad del hombre latinoamericano tanto como su cosmovisión y sus aspiraciones. Y dentro de todos esos registros que le conocemos, en este texto que se le encarga para *La Revista Ilustrada de Nueva York*, y que no obedece digamos que a una coyuntura política puntual, que no sea la general de la época, no se siente urgido por un determinado destinatario, como fue por ejemplo el de los discursos dirigidos a los delegados a la Conferencia Internacional Americana, o como el artículo “Vindicación de Cuba”, en los cuales tema y estilo apuntan a un destinatario muy bien establecido de antemano, o los artículos de su revista *La Edad de Oro*, dirigida a niños, padres y maestros. Por eso no se tratará de discurso, ni de artículo vindicatorio, o textos de interés pedagógico y lúdico; se tratará de un ensayo de formas abiertas donde Martí va a moldear los grandes temas de su vida y los va a erigir en forma de monumento poético, legado de su pensamiento y propuestas para toda fundación legítima en el espacio americano que llamó *nuestra América*.

La recepción aquí puede ser, como dijo Martí en *Ismaelillo*, para “dentro de algunos años”. Todo lo que va a decir lo ha dicho ya de modo desagregado y pormenorizado en documentos políticos, en discursos, en artículos, y hasta lo

ha dicho en versos. Ahora lo dirá con un ensayo poético. Constelaciones de imágenes construidas a base de estructuras metafóricas y / o metonímicas, o cadenas de símiles, recursos todos propios de la escritura martiana en todos sus textos así como el color y la sonoridad, las iteraciones y el hipébaton, vendrán a intensificarse en este ensayo de manera significativa y alternando con segmentos de exposición digamos que más unívocos, que apelan menos a la polisemia y la representación topológica de la realidad. No era ese el modo común de escribir textos histórico-políticos en el mundo hispanoparlante para esa época, ni siquiera hoy es para nada el modo clásico de hacerlo.

Pero Martí conoce que no se trata solo de un debate de ideas, sino también de la conformación de un imaginario, del enriquecimiento de un tipo de sensibilidad. Lo que modela y argumenta no es solo una doctrina en un espacio geopolítico; es una forma del ser en su paisaje, una forma de producirse la cultura en lo que ya Simón Bolívar había llamado “pequeño género humano”. Y debe apelar en este texto a una síntesis en que se convoque tanto a la emoción poética como a la razón crítica. Debe proporcionar no solo conceptos que nutran al cerebro sino también ilustrarlos con imágenes que conmuevan el corazón. La fundación de una escritura no implica solo la formulación de conceptos, implica también la construcción de un enjambre de imágenes y de creencias que envuelvan a los conceptos. Así que Martí nos ofrece un paisaje con una fauna y una flora, y así se nos presentan un tigre, un pulpo, unas jacas de Persia, el insecto, el cóndor o la imagen arquetípica del árbol, sus hojas, su flor, su copa. Y hay un dios indígena sembrador como el Gran Semí sentado sobre el cóndor en vuelo o pasa el estandarte de la virgen enarbolado por los libertadores. Es híbrido todo en este texto: el género, la poética en que se asienta, los temas tratados. Una hibridez proclamada y deseada como totalidad.

Se ha escrito que “Plasma el ensayo en su discurso los movimientos del pensar que han hallado cobijo y temperatura en el río siempre fluyente y movido del verbo, pero a modo de esbozo, de bosquejo”.⁸ Aserto que se corresponde con la estructura de “Nuestra América”, en la cual seis segmentos separados y once párrafos se constituyen en su cuerpo formal. Todas estas partes comienzan sin la menor introducción, sin una transición argumentativa que lleve de una tirada a la otra, parecen proceder de un texto mayor que conduce a ese pronunciamiento:

- “Cree el aldeano vanidoso que”...
- “A los sietemesinos solo les faltará el valor”...
- “¿Ni en qué patria puede tener un hombre”...

⁸ Vicente Cervera Salinas y M^a Dolores Adsuar Fernández: “Liminar. El bosquejo como arte”, en *El ensayo como género*, ob. cit., p. 12.

- “Con los pies en el rosario”...
- “Pero ‘estos países se salvarán’”...
- “De todos sus peligros se va salvando”...

Lo que nos recuerda enseguida una de las marcas estilísticas que caracteriza a *Versos sencillos*, y que consiste en los saltos lógicos entre las redondillas y cuartetas o entre los pareados dentro de la estrofa misma, donde se abren espacios de sugestión, cargados de sentidos que el lector debe reconstruir.

Por ejemplo, el primer fragmento que constituye una severa admonición contra la estrechez de miras y la riesgosa mezquindad provinciana de los hombres hispanos, Martí lo construye a la manera de un relato mítico, en el que los poderosos se aprovechan de las disputas internas de los débiles para rematarlos. Muchas lecturas están detrás de la poética narración, pero lo escribe de manera general y bella, en la que además de apoyarse en una leyenda indígena y en una historia en verso de la conquista de Nueva Granada, la estructura iterativa genera un poder musical y al mismo tiempo aleccionador.

De manera que al inicio de esta primera tirada, en el entramado de la escritura esos hombres se ven más pequeños y míseros aún, entretnejidos con imágenes cósmicas de gigantes y cometas “que van por el aire dormidos engullendo mundos”. Así, todo el primer párrafo se apoya en metáforas mientras que el segundo acude a una argumentación imaginística donde se repiten estructuras en la que el primer término es una formulación ilustrada en el segundo término con imágenes concretas. Utiliza un esquema cuya estructura sintáctica se apoya en el adverbio *como* en su carácter modal:

- “con las armas de almohada, *como* los varones de Juan de Castellanos”...
- “Una idea enérgica [...], para, *como* la bandera mística del juicio final, a un escuadrón de acorazados”...
- “han de darse prisa para conocerse, *como* quienes van a pelear juntos”...
- “Los que se enseñan los puños, *como* hermanos celosos”...
- “hemos de andar en cuadro apretado, *como* la plata en las raíces de los Andes”.

En otros segmentos se volverán a presentar estas estructuras cuya iteración es una manera poética de construir la tirada argumentativa y modularla con imágenes de gran belleza y de mucha sustancia histórico-política. Es el caso, por ejemplo, de este otro fragmento que repite el *como*, pero en una serie de subordinaciones causales:

- “Y *como* el heroísmo en la paz es más escaso, porque es menos glorioso que el de la guerra”;
- “*como* al hombre le es más fácil morir con honra que pensar con orden”;
- “*como* gobernar con los sentimientos exaltados y unánimes es más hacedero que dirigir”;

- “*como* los poderes arrollados en la arremetida épica zapaban [...] el edificio que había izado”;
- “*como* la constitución jerárquica de las colonias resistía la organización democrática de la República”;
- “*entró a padecer* América, y padece, de la fatiga de acomodación entre los elementos discordantes y hostiles que heredó de un colonizador despótico y avieso, y las ideas y formas importadas que han venido retardando, por su falta de realidad local, el gobierno lógico”.

La iteración contribuye de nuevo al ritmo del fragmento, y a la argumentación de las razones que explican al final del período el padecimiento americano con la repetición enfática de “entró a padecer América, y padece”, de manera que la expresión se enriquece dándole una dilatada temporalidad que comienza en un momento dado, y que no ha terminado en el momento en que escribe. Este uso poético que Martí practica con el ordenamiento y el ritmo de los recursos gramaticales y sintácticos es verdaderamente paradigmático dentro del estudio de su estilo. Podríamos proponer entonces que este modo sintético, abierto y opulento, donde se despliega todo un pensar desde lo que nombra ya en el título como nuestro espacio singular con perspectivas particulares, ha sido el resultado de la construcción consciente de un lenguaje renovado que no solo pudiera conceptualizar nuestro mundo sino ofrecer un sistema de creencias y de representaciones poéticas producidas por un grupo humano que llegaba a la modernidad de una manera tardía y amenazada, y que tendría que avanzar a contracorriente.

Sin embargo, en este avance siempre obstaculizado por el tigre de adentro y el de afuera, la lengua, tomada del colonizador imperial, y pasada por las modelaciones delicadas y decisivas de la convivencia híbrida, de las religiones y mitos en diálogo perpetuo, de un proceso nunca acabado de apropiación y rechazo de modelos extranjeros, podría erigirse también en un escudo de protección muy poderoso frente a todo poder invasor objetivo o subjetivo, organizado expresamente para el ataque o sutilmente infiltrado, como al azar. El lenguaje domado y apropiado por una comunidad humana a través de generaciones, es uno de los hilos más resistentes en la urdimbre y la trama de una cultura, cuyos filtros modifican todo lo que viene de fuera. Martí lo sabía y dominaba como poeta y pensador su oficio de escritor de *nuestra América*.

Como poeta y pensador, el lenguaje había sido un tema arduamente analizado por José Martí desde muchos puntos de vista. Como conocedor de varias lenguas, su ángulo de visión comparatístico era muy amplio; como lector asiduo de los temas etnológicos y filológicos que florecían en su época, el autor del ensayo “Nuestra América”, en 1891, había escrito y publicado tan temprano como en 1876, estas consideraciones: “El lenguaje es la forma del espíritu.

Pueblo imaginativo, lenguaje abundoso. Pueblo pensador, lenguaje sobrio. El inglés es el silbido de una máquina: el alemán es la profundidad de una sombra, o el áspero rodaje de un cañón. El italiano es un beso, el francés un himno precipitado, y el español, una energía. El desarrollo de la historia está en el desarrollo de las lenguas. Un gran etnólogo será un gran filósofo”.⁹

Y remataba esta tirada con uno de los ejes de su pensamiento al escribir que “La analogía es la gran ley humana”.¹⁰ Esa es entonces la poética de “Nuestra América”: una conjugación apasionada entre lenguaje e historia.

⁹JM: “El libro de García Cubas”, en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2000, t. 3, p. 198.

¹⁰Ídem.

MARÍA ELENA CAPÓ ORTEGA

De “la prosa, centelleante y cernida [que] va cargada de ideas”: el diálogo interminable entre “Nuestra América” y *Caliban*

La defensa y legitimación de la cultura de los pueblos latinoamericanos ha sido una de las tareas emprendidas por intelectuales revolucionarios de esta área geográfica. Acaso el más grande de todos en el siglo XIX, José Martí, comprendió cabal y tempranamente el alcance que tendría tal empeño para el logro de la emancipación real de las nuevas repúblicas nacidas con la independencia. Su amplia y potente creación ofrece cumplido testimonio de ello. “Nuestra América”, de 1891, refiere —acaso como ningún otro de sus muchos y agudos ensayos— los desvelos y preocupaciones que embargaron a su creador tras constatar los peligros —externos e internos— que amenazaban a las tierras del Sur. También están presentes allí las que consideró rutas viables para conjurarlos.

Ya sabemos que, lamentablemente, la intromisión norteamericana en la guerra de Cuba —tan larga y cuidadosamente preparada por el Apóstol— hizo realidad sus aprehensiones e instaló un nuevo poder, deformado

MARÍA ELENA CAPÓ ORTEGA: Profesora del Departamento de Estudios Lingüísticos y Literarios de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana.

anuario ²⁰¹¹
34 del Centro de Estudios Martianos

y deformante que se perpetuó en la Isla por casi sesenta años. Durante esta etapa la palabra de Martí fue insuficientemente conocida y divulgada entre sus compatriotas. Escamoteada y puesta en boca de políticos desnaturalizados quienes intentaron, haciendo mal uso de ella, otorgar credibilidad a sus “propuestas de cambio”, también fue recepcionada por intelectuales que devinieron líderes populares radicales. Julio Antonio Mella, Rubén Martínez Villena, Antonio Guiteras, Eduardo Chibás y Fidel Castro la interpretaron creativamente, y contribuyeron a otorgarle su verdadero sentido.

El triunfo de la Revolución, el 1ro. de enero de 1959, dio continuidad a las labores de descolonización cultural e independencia política y económica iniciadas por el Maestro. Su obra tuvo entonces nuevos lectores, y se constituyó en objeto de permanente examen. Jóvenes y consagrados escritores, artistas, pensadores y teóricos de la cultura dirigieron hacia ella miradas que la renovaban, al contacto con las realidades de aquel presente que, por su fuerza y vitalidad, a muchos se les antojó infinito. Entre estos se encontraba un creador bisoño que, según sus propias palabras, en la adolescencia, resultó “impresionado por un texto de Martí. Se trató de ‘El 10 de abril’, que había sido republicado en un número de la revista juvenil *Ideas*, del Instituto de La Víbora”.¹ Era Roberto Fernández Retamar. Distinguido por José Lezama Lima como uno de los bardos mejor dotados de su generación, y calificado por Medardo Vitier —temprano y certero analista de su obra— como “Poeta, erudito, crítico...”² el novel escritor resaltó la trascendencia del pensamiento del Apóstol, y lo consideró vivo y actuante en las nuevas condiciones históricas de Cuba y América Latina.

En trabajo fechado el 30 de enero de 1961, *Lectura de José Martí*, escrito setenta años después de que viera la luz “Nuestra América”, Fernández Retamar dejaba dicho: “el tiempo de Martí ha llegado de nuevo. El tiempo en que sus palabras vuelven a alcanzar toda su resonancia, en que los textos y la realidad se alumbran mutuamente. La Revolución ha hecho esto posible. Martí el evaporado, el soñoliento, el extraño, se ha convertido en Martí el evidente, el recio. No era en absoluto un soñador sino un visionario”.³ Antes, hubo otros trabajos también aparecidos en el suplemento cultural *Lunes de Revolución*, durante 1959 y los primeros años de 1960. Cuéntense *Destino cubano*, *De un nacionalismo abierto*, *¿Va a enseñarse la historia de la América nuestra?* En este último, Fernández Retamar

¹ Luis Báez: “A los quince años”, en *Más esperanza que fe. Revelaciones de Roberto Fernández Retamar*, La Habana, Ediciones Abril, 2006, p. 29.

² Medardo Vitier: “A regiones de luz”, en *Acerca de Roberto Fernández Retamar*, selección, prólogo y notas de Ambrosio Fornet, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2001, p. 180.

³ Roberto Fernández Retamar: “Lectura de José Martí”, en *Cuba defendida*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2004, p. 60.

invierte la adjetivación utilizada por el Apóstol y casi al final del volumen expresa imperativo: “Recuérdese ‘Nuestra América’, de José Martí”.⁴

Acaso sea esta una de las primeras menciones a la medular obra que, a partir de entonces, comenzó a funcionar, de manera tácita o explícita, como referente obligado en muchos de sus análisis posteriores. Así lo demuestra el escrito que clausura el tomo *Papelería* (1962) y que su autor titula “¿El otro mundo?” Luego vendrían otros trabajos —algunos considerados hoy capitales— donde día a día se irían perfilando y articulando juicios iniciales. Entre los más conocidos figuran “Martí en su (tercer) mundo” (1965), “Ensayo de otro mundo” (1967), “Introducción a Cuba. Historia” (1968), “Modernismo, noventiocho, subdesarrollo” (1968). “Martí, Lenin y la Revolución anticolonial” (1970), “Martí y Ho Chi Min, dirigentes anticolonialistas” (1970), “La crítica de José Martí” (1971) y “El son de vuelo popular” que, aunque publicado en 1972, reúne escritos producidos entre 1954 y 1962.

Estas obras contribuirían a colocar a Roberto Fernández Retamar en una potente tradición ensayística que, desde los inicios del siglo xx había promovido relecturas de la obra martiana. Todas ellas aportaron a nuestra historia literaria un significativo corpus textual, con incuestionable vida propia, pero firmemente ligado a su referente inicial. En 1971, aparece *Caliban*. De manera inmediata se integra a este conjunto, y entrega a los estudios sobre la cultura de la emancipación latinoamericana, caribeña y cubana un material imposible de soslayar por su profundidad y pertinencia. Una vez más, Fernández Retamar vuelve su mirada a José Martí, y entrega ahora una obra que, a mi juicio, constituye la síntesis de sus reflexiones sobre la vida y el ideario del Apóstol de nuestra independencia.

De ahí que resulte útil identificar algunos de los principales presupuestos del credo latinoamericanista y descolonizador martiano presentes en el ensayo “Nuestra América”, que también pueden ser detectados en *Caliban* de Roberto Fernández Retamar. Acaso sean los aspectos antes señalados los que de manera más cabal se actualizan y recargan de sentido en este ensayo imprescindible, aun cuando sea imposible desconocer otras importantes coincidencias en los planos ideotemático y formal.

La caracterización del proceso evolutivo seguido por el binomio civilización-barbarie en nuestros predios; la detección, el reconocimiento y la posterior valoración de los métodos de dominio cultural articulados por el imperio y sus nuevos asalariados europeos y latinoamericanos en uno de los momentos más difíciles de la aún joven revolución triunfante; la actualización del pensamiento

⁴ “¿Va a enseñarse la historia de la América nuestra?”, en *Cuba defendida*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2004, p. 49.

martiano; la necesidad de someter este ideario a un estudio consciente y desprejuiciado —ahora en nuevas condiciones históricas—; la demostración de la viabilidad de los proyectos iniciados por el Apóstol para el presente y el futuro de los pueblos del Sur, constituyen algunas de las muchas aportaciones de Fernández Retamar a la obra de transformación cultural iniciada por la Revolución, de la que también este autor se sintió protagonista.

Desde el punto de vista de su tipología, el ensayo “Nuestra América” fue considerado por él como “sobrecogedor manifiesto”,⁵ “artículo”,⁶ “artículo-manifiesto”.⁷ A partir de un examen detenido Fernández Retamar se plantea un repaso del original martiano en aras de evidenciar su beligerante actualidad. A ochenta años de su aparición, los problemas identificados con agudeza por el Maestro, se recrudecen en su/nuestra América. Es por ello que frente a la pretensión de los nuevos colonizadores de anular pueblos y civilizaciones se levanta la voz de un “intelectual subalterno”, interesado en recolocar la figura y la obra de uno de nuestros hombres mayores en el centro de la atención de los nuevos actores del cambio social.

Los intentos por someter, ignorar y desautorizar la existencia de una cultura latinoamericana desencadenan una airada respuesta que en *Caliban* revela a Martí como el duro contrincante con quien habrá de vérselas el atrevido interrogador con el que se inaugura este trabajo. El espíritu del Maestro lo recorre desde el inicio.

La utilización de términos con connotación peyorativa le sirve a Fernández Retamar para describir y caracterizar a sus antagonistas políticos y culturales de dentro (también nuevos colonizados), como “intermediarios locales de variado pelaje”⁸ y de fuera (nuevos colonizadores), como “algunos intelectuales burgueses europeos (o aspirantes a serlo)”⁹, “esforzados intelectuales metropolitanos”¹⁰ A los propios, ya se había referido Martí en “Nuestra América” cuando presentaba las figuras escuálidas e infelices del “aldeano vanidoso”,¹¹ el “criollo exótico”¹² o “los letrados artificiales”.¹³ A los ajenos, soberbios, amenazantes, prepotentes, les llamó “el tigre de afuera”.¹⁴

⁵ Roberto Fernández Retamar: “Modernismo, noventiocho, subdesarrollo”, en *Para una teoría de la literatura hispanoamericana*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1984, p. 79.

⁶ Roberto Fernández Retamar: “Caliban”, en *Todo Caliban*, ob. cit., p. 38.

⁷ *Ibidem*, p. 45.

⁸ *Ibidem*, p. 11.

⁹ *Ídem*.

¹⁰ *Ibidem*, p. 12.

¹¹ José Martí: *Nuestra América. Edición crítica*, investigación, presentación y notas de Cintio Vitier, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Casa de las Américas, 1991, p. 13.

¹² *Ibidem*, p. 16.

¹³ *Ídem*.

¹⁴ *Ibidem*, p. 22.

Frente a la subestimación de las potencialidades americanas, y la pretendida incapacidad genética de nuestros compatriotas, contra el calco y la mimesis se alzan decididamente ambas obras. Martí dice:

La incapacidad no está en el país naciente, que pide formas que se le acomoden y grandeza útil, sino en los que quieren regir pueblos originales, de composición singular y violenta, con leyes heredadas de cuatro siglos de práctica libre en los Estados Unidos, de diecinueve siglos de monarquía en Francia. Con un decreto de Hamilton no se le para la pechada al potro del llanero. Con una frase de Sieyès no se desestanca la sangre cuajada de la raza india."¹⁵

Por su parte, Retamar ironiza, y responde así a quienes se preguntan "Existen ustedes": "poner en duda nuestra cultura es poner en duda nuestra propia existencia, nuestra realidad humana misma, y por tanto estar dispuestos a tomar partido en favor de nuestra irremediable condición colonial, ya que se sospecha que no seríamos sino eco desfigurado de lo que sucede en otra parte".¹⁶

En combate contra la pretendida indigencia intelectual que los viejos y nuevos poderes metropolitanos atribuyen a nuestros pueblos, y opuesto a las discriminaciones por razones de etnia, raza y condición social, Martí destaca los méritos de nuestra América "que ha de salvarse con sus indios, y va de menos a más".¹⁷ Dinamita el arcaico binomio colonialista y pondera resueltamente los valores de lo propio frente a lo ajeno: "el libro importado ha sido vencido en América por el hombre natural. Los hombres naturales han vencido a los letrados artificiales. El mestizo autóctono ha vencido al criollo exótico. No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza".¹⁸

Asimismo, articula poderosas estrategias de autoestima nacional y continental. Resucita a los ídolos y a los héroes precolombinos. Coloca junto a ellos a los nuevos agentes de las transformaciones en marcha: "¡Porque ya suena el himno unánime; la generación real lleva a cuestras, por el camino abonado por los padres sublimes, la América trabajadora; del Bravo a Magallanes, sentado en el lomo del cóndor, regó el Gran Semí, por las naciones románticas del continente y por las islas dolorosas del mar, la semilla de la América nueva!"¹⁹

En nuevas condiciones histórico concretas, siendo víctima el continente de recios embates —ahora estilizados, edulcorados y por eso mismo, más peligrosos—, Fernández Retamar confiesa en el momento en que se cumplen cien

¹⁵ *Ibíd.*, p. 16.

¹⁶ Roberto Fernández Retamar: "Caliban", en *Todo Caliban*, ob. cit., p. 11.

¹⁷ José Martí: *Nuestra América. Edición crítica*, ob. cit., p. 15.

¹⁸ *Ibíd.*, p. 16.

¹⁹ *Ibíd.*, p. 25.

años del ensayo martiano que la obra de 1971 (sus) “páginas [...] no tienen más valor, si alguno, que el de haber invitado a contemplar aspectos de nuestra América con los ojos que nos dio el hombre mayor nacido en este Hemisferio, el caribeño José Martí, cuya irradiación mundial no ha hecho más que comenzar. De Martí son las ideas cardinales de aquel trabajo, y también quiso serlo lo que podría llamarse la estrategia de aquellas ideas”.²⁰

Así, propone una vuelta al ensayo “Nuestra América” en singulares contextos de opresión y de liberación. Revisita temas fundamentales tratados en su antecesor decimonónico e incorpora al análisis nuevas y complejas problemáticas. Desenmascara las falsas polaridades que pretenden perpetuar los ideólogos más retardatarios del presente, fieles discípulos, herederos leales del pensamiento sarmientino. Así consigue establecer a través de su texto una feraz dinámica de relaciones entre el pasado y el presente de la dominación; y entre el pasado y el presente de la independencia americana.

Con el propósito de determinar las marcas de identidad que nos definen y examinando cuidadosamente la expresión “nuestra América mestiza”²¹ utilizada por el Apóstol, Retamar ha dicho: “Martí que tan admirablemente conocía el idioma, empleó este adjetivo preciso como una señal distintiva de nuestra cultura, una cultura de descendientes de aborígenes, de europeos, de africanos —étnica y culturalmente hablando”. Más tarde, continúa desautorizando el par colonialista cuando sostiene firmemente el alcance de los valores que portan “los países que emergen del colonialismo —esos países nuestros a los que esforzados intelectuales metropolitanos han llamado torpe y sucesivamente barbarie, pueblos de color, países subdesarrollados, Tercer mundo—”.²² No le interesa ofrecer una imagen idílica de estos, más bien se empeña en mostrar “las virtudes y defectos no de un proyecto, sino de una genuina realidad”.²³

Las estrategias de dominación articuladas por nuestros enemigos ideológicos y el alcance de sus propósitos tergiversadores, son examinadas cuidadosamente por Fernández Retamar. Sobre la construcción de las imágenes monstruosas que, pretendidamente nos representan, el autor ha dicho: “Se trata de la característica versión degradada que ofrece el colonizador del hombre que coloniza”. Seguidamente, presenta las consecuencias que para nuestros pueblos han tenido tales prácticas: “Que nosotros mismos hayamos creído que durante un tiempo en esa versión solo prueba hasta qué punto estamos inficionados con la ideología del enemigo”.²⁴ Para luego concluir con una certe-

²⁰ “Caliban en esta hora de nuestra América”, en *Todo Caliban*, ob. cit., p. 118.

²¹ *Ibíd.*, p. 12.

²² *Ibíd.*, p. 13.

²³ *Ibíd.*, p. 18.

²⁴ *Ídem.*

za en la que —según juzga— reside la mayor importancia, pues contribuye de manera decisiva a nuestro autorreconocimiento: “el colonizador es quien nos unifica, quien hace ver nuestras similitudes profundas más allá de accesorias diferencias”.²⁵

Frente a la visión martiana que lamentaba la existencia de compatriotas que “se enseñan los puños, como hermanos celosos”,²⁶ Fernández Retamar propone en el acápite “Nuestro símbolo”, una genealogía patriótica cubana, caribeña y latinoamericana en la que se amalgaman y abrazan hombres y mujeres, vivos y muertos. Calibanes todos. En ellos también se funden diversos tiempos históricos y disímiles espacios físicos en aras de constituir un todo único e indivisible que funcione como recio valladar ante los intentos de sujeción foránea. El acápite casi concluye con esta certidumbre: “Asumir nuestra condición de Caliban implica repensar nuestra historia desde el otro lado, desde el otro protagonista”.²⁷ Es precisamente este —que reúne en sí a los latinoamericanos todos, a los preteridos, los esquilados, los desconocidos por los poderes que intentan someterlos —el que Fernández Retamar se empeña en enaltecer.

En el acápite titulado “Otra vez Martí” su autor reconoce explícitamente la paternidad ideológica y literaria de quien ha llamado su maestro absoluto. Insiste en la vitalidad del legado de este y en las influencias que ejerció sobre los revolucionarios latinoamericanos, así como en los peligros que acarrearía para ellos desoír las advertencias y reclamos del Apóstol. Muy significativo resulta que destine una parte considerable del epígrafe, al alcance infinito del ensayo analizado al que considera: “el más importante documento publicado en esta América desde finales del siglo pasado hasta la aparición en 1962 de la Segunda Declaración de La Habana”.²⁸

Como ha sido antes dicho, “Nuestra América”, atrae fuertemente la atención de Fernández Retamar, para quien no pasa inadvertida la actitud *calibanesca* que a través de él adopta el Apóstol.

Valiéndose de un abundante arsenal de citas textuales que, convenientemente, explica y recontextualiza Fernández Retamar insiste en que dicha obra se proyecta inevitablemente hacia el porvenir. Frente al juicio de Benedetti quien sostiene que el tiempo de Rodó era el siglo XIX, el cubano afirma: “el verdadero hogar de Martí era el futuro, y por lo pronto este tiempo nuestro que sencillamente no se entiende sin un conocimiento cabal de su obra”.²⁹

²⁵ *Ibíd.*, p. 19.

²⁶ José Martí: *Nuestra América. Edición crítica*, ob. cit., p. 13.

²⁷ “Caliban”, en *Todo Caliban*, ob. cit., p. 37.

²⁸ *Ibíd.*, p. 39.

²⁹ *Ibíd.*, p. 40.

No ignora, por otra parte, el velo de desconocimiento que aún cubre su creación. En un acto de honestidad intelectual nuestro autor reconoce abiertamente algunas de las prácticas de neocolonialismo cultural que lastimaron proyectos pasados y presentes. Así, se pregunta: “¿qué podremos decir de autores más recientes que ya disponen de ediciones de Martí, y sin embargo, se obstinan en desconocerlo?” Luego, no sin amargura expresa: “No pienso ahora en estudiosos más o menos ajenos a nuestros problemas, sino por el contrario, en quienes mantienen una consecuente actitud anticolonialista. La única explicación de este hecho es dolorosa: el colonialismo ha calado tan hondamente en nosotros, que solo leemos con verdadero respeto a los autores anticolonialistas difundidos desde las metrópolis.”³⁰

El desconocimiento de nuestros propios íconos, de nuestras propias realidades es definido por el autor como “esa carencia de familiaridad [y] no es sino una nueva prueba de nuestro sometimiento a la perspectiva colonizadora de la historia que se nos ha impuesto y nos ha evaporado nombres, fechas, circunstancias, verdades”.³¹ Como un modo de combatir esta situación convida al lector a realizar una lectura cabal del trabajo que ha glosado y, en fértil dialogismo, enlaza juicios propios con otros martianos. Al mismo tiempo, deja constancia de su adhesión irrestricta al ideario expresado en “Nuestra América”, cuando coloca al final del acápite una larga cita considerada por muchos analistas como uno de los segmentos nodales del trabajo, y entendida por Fernández Retamar como un “consejo fundador”.³²

La universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La Historia de América, de los incas a acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria. Los políticos nacionales han de reemplazar a los políticos exóticos. Injértese en nuestras repúblicas el mundo, pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas. Y calle el pedante vencido; que no hay patria en que pueda tener el hombre más orgullo que en nuestras dolorosas repúblicas americanas”.³³

Casi al final de su obra Fernández Retamar presenta al comandante Ernesto Guevara como uno de los nuevos lectores de José Martí, y en un riesgoso juego —del que logra salir airoso— mezcla las voces de unos y otros, superpone y combina los giros empleados por ellos y concluye: “Es decir, el Che le propuso a la ‘universidad europea’, como hubiera dicho Martí, que cediera ante la ‘uni-

³⁰ Ídem.

³¹ *Ibidem*, p. 42.

³² *Ibidem*, p. 45.

³³ Roberto Fernández Retamar: “Nuestra América”, en *Todo Caliban*, ob. cit., p. 46.

versidad americana?; le propuso a Ariel, con su propio ejemplo luminoso y aéreo si los ha habido, que pidiera a Caliban el privilegio de un puesto en sus filas revueltas y gloriosas”³⁴

Profundos y estrechos vínculos —ideológicos, literarios, afectivos— unen las vidas y obras de los dos creadores que hoy han sido examinados. Mucho queda aún por develar. El presente ensayo constituye solo un acercamiento inicial que ha tenido como propósito primero, recordar los aniversarios de cada una de las obras antes referidas y, en los 120 años de “Nuestra América”, y en los 40 de *Caliban*, intentar atraer hacia ellos la atención de nuevos y acuciosos lectores.

³⁴ Roberto Fernández Retamar: “Caliban”, en *Todo Caliban*, ob. cit., p. 85.

CARIDAD ATENCIO

Para escuchar el “himno unánime”: algunas peculiaridades del estilo en “Nuestra América”

CARIDAD ATENCIO: Poetisa y ensayista. Ha publicado textos de creación e investigación literarias entre los que se destacan: *Los poemas desnudos* (1995), *Los viles aislamientos* (1996), *Umbrias* (1999), *Los cursos imantados* (2000), *Salinas para el potro* (2001), *Recepción de VERSOS SENCILLOS: poesía del metatexto* (2001), *La sucesión* (2004), *Génesis de la poesía de José Martí* (2005), *La saga crítica del ISMAELILLO* (2008). Es investigadora del equipo de Estudios Literarios en el Centro de Estudios Martianos.

Hace algunos años, en un acercamiento anterior de cierta forma relacionado con este tema, había afirmado que el ensayo “*El Poema del Niágara*” de José Martí, escrito en 1882, contiene un fundamento del razonamiento cabal que desarrolló nuestro escritor en “*Nuestra América*” del año 1891.

No en balde existe un puente o un vaso comunicante entre ambos textos, situado dentro del artículo que comento, allí donde se proclama: “Ni originalidad literaria cabe, ni libertad política subsiste mientras no se asegure la libertad espiritual”. Al estar delineados los caminos ciertos del espíritu humano no había más que hacer una readecuación del mismo a la situación americana, donde ya las palabras vertidas en 1882 parecían haber sido escuchadas [...] Los juicios de base filosófica y poética desplegados en “*El Poema del Niágara*” son enriquecidos mediante una aplicación a conceptos como política, sociedad, economía, identidad y autoctonía en América Latina en “*Nuestra América*”.¹

¹ Caridad Atencio: “Dos lecturas a ‘*El Poema del Niágara*’”, en *Islas*, Santa Clara, no. 136, abril–junio de 2003, p. 69.

Ahora pretendo develar cómo están recreados dichos conceptos. La manera en que se acercan en el ensayo emblemático esas “ideas-fuerza, centros intuitivos alrededor de los cuales se reconstruye la obra y el mundo martiano”,² al decir de Franco Avicoli, y el modo en que está concebido el lenguaje del mismo. Cómo Martí, en su condición, ya para este momento, de maestro de la imagen pictórico-verbal en todas sus formas, y especialmente en su función política, según Cintio Vitier,³ traduce a la sintaxis, a través de expresos recursos, una serie de intencionalidades, sin perder nunca su poder comunicativo, ni su eficacia y originalidad expresivas. El ensayo comienza, sin temor, con una sentencia que emplea el presente histórico, igual que las frases que inauguran muchos de sus cuentos de *La Edad de Oro*, y tiene como ese arranque de entrar directo en materia, cualidad que singulariza su sintaxis, pero que es también en cierto modo, lógica en un texto de profundo carácter programático: “Cree el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea”. A lo que siguen breves y exactas oraciones donde describe este pecado para luego dar paso a un lenguaje metafórico abierto. Se suceden entonces párrafos contruidos sobre la base de la estructura paralela. Primero: descripción de lo mal que han venido comportándose los hombres en Latinoamérica. Segundo: lo que se debe hacer, para terminar con otra sentencia. Es decir, comienza y termina el primer párrafo con sentencias, donde ya se hace visible la base ideológica y sociológica del ensayo, que se ejecuta sobre la dicotomía ser / deber ser. Pues “para la defensa de nuestro deber ser se escribió ‘Nuestra América’”.⁴

La advertencia del peligro que corren los países latinoamericanos se trasmite a través del uso de una variante del imperativo: “Lo que quede de aldea en América *ha de despertar*”, y de oraciones negativas: “Estos tiempos no son...”, “Ya no podemos ser”. Dicha estructura se repite en otros lugares del artículo. Ocurren por tanto amplificaciones del mismo asunto, de ahí lo didáctico, pero sin rebajar nunca su lenguaje literario. Las construcciones poéticas o metafóricas le sirven para fijar, amplificar y trascender una idea. Si el primer párrafo termina con una sentencia: “Trincheras de ideas, valen más que trincheras de piedras”, el segundo se inicia con otra, equivalente en contenido a la anterior: “No hay proa que taje una nube de ideas”,⁵ pero se incorporan elementos que hacen suponer el movimiento y lo estelar; antes nos había presentado una imagen fija, incorporando en pequeñas dosis lo emotivo. No

² Véase Franco Avicoli: “Análisis semántico de cuatro textos martianos”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 9, 1986, p. 140.

³ Véase Cintio Vitier: *Las imágenes en Nuestra América*, La Habana, Casa Editora Abril, 1991.

⁴ *Ibidem*, p. 14.

⁵ José Martí: *Nuestra América. Edición crítica*, investigación, presentación y notas de Cintio Vitier, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2010, p. 7. El énfasis es mío. (CA).

queremos dejar de señalar en este párrafo, además de la recurrencia de oraciones desiderativas con matices del modo imperativo —“Los pueblos que no se conocen *han de darse* prisa por conocerse”— el hecho de terminar con una incidental: “como quienes van a pelear juntos”, y deslizar en ella ideas que son muy importantes, lo que aparentemente entra en contradicción con su concepto de construcción accesoria y de menor significación, de lo que se desprende el uso estilístico refinado que de ella hace Martí. En este bloque las estructuras paralelas se resumen en el párrafo final, ahora usando en la primera acción que se presenta, abiertamente la negación: “Ya no podemos ser el pueblo de hojas, que vive en el aire, con la copa cargada de flor, restallando o zumbando, según la acaricie el capricho de la luz, o la tundan y talen las tempestades”. Luego de lo cual ocurre una amplificación figurada que se cierra con una advertencia expresa que ya no usa la metáfora, solo un símil: un tropo de comprensión más fácil: “¡los árboles se han de poner en fila, para que no pase el gigante de las siete leguas! Es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes”.⁶ De lo que derivamos que el lenguaje metafórico es la manera escogida para hacer llegar el mensaje. Ese lenguaje no se rebaja, pero los razonamientos sí son didácticos, sobre todo en los cierres de bloque o cierres de una idea. Asoman entonces estructuras semánticas compuestas por afirmación + sentencia + reflexión + razonamiento metafórico + razonamientos directos didácticos con carga de denuncia que emplean la metáfora como reforzamiento de la idea que se quiere transmitir:

A los sietemesinos solo les faltará el valor [afirmación]. Los que no tienen fe en su tierra, son hombres de siete meses [sentencia]. Porque les falta el valor a ellos, se lo niegan a los demás. No les alcanza al *árbol difícil* el brazo canijo, el brazo de uñas pintadas y pulsera, el brazo de Madrid o de París, y dicen que no se puede alcanzar el árbol. Hay que cargar los barcos de esos insectos dañinos, que le roen el hueso a la patria que los nutre. Si son parisienses o madrileños vayan al Prado, de faroles, o vayan a Tortoni, de sorbetes. [...] ¡Estos nacidos en América, que se avergüenzan, porque lleva delantal indio, de la *madre* que los crió, y reniegan, bribones, de la *madre* enferma, y la dejan sola en el lecho de las enfermedades! Pues, ¿quién es el hombre? ¿el que se queda con la *madre*, a curarle la enfermedad, o el que la pone a trabajar donde no la vean, y vive de su sustento en las tierras podridas, con el gusano de corbata, maldiciendo del seno que lo cargó, paseando el letrero de traidor en la espalda de la casaca de papel?⁷

⁶ Ídem.

⁷ *Ibidem*, p. 8. El énfasis es mío. (CA)

Puede decirse también que el lenguaje figurado es asumido con afanes parabólicos para darle un giro ético a su razonamiento —lo que se manifiesta cuando emplea la metáfora de la madre, ese emparentamiento de la madre con América—, y que es exacto y profundo, y llega a todos doctrinal y literariamente. Llamamos la atención igualmente sobre la hermosísima metáfora que utiliza para referirse a nuestra circunstancia, que es el “árbol difícil” —el de los otros es el “de París” o el “de Madrid”— que nos recuerda ese aserto lezamiano que parece venir en más de una arista de Martí, donde se afirma que “solo lo difícil es estimulante”. Si antes habíamos hablado de la presencia de verbos con matiz imperativo —“hay que cargar”— que se repiten, la salvación también se presenta como un imperativo, es imperiosa para los pueblos de Latinoamérica: “¡Estos hijos de nuestra América, que ha de salvarse con sus indios”,⁸ aspecto estilístico de gran valor semántico dentro del ensayo.

En el próximo bloque, presidido por un emotivo llamado de amor hacia lo suyo para el hombre americano, vuelven a ser aludidos los yerros que caracterizan aún a nuestros conciudadanos y gobernantes a través del presente histórico con tendencia a lo sentencioso que también encontramos en el comienzo de los anteriores bloques: “¿Ni en qué patria puede tener un hombre más orgullo que en nuestras repúblicas dolorosas de América”.⁹ Luego de esta idea, que se reitera más adelante en el propio ensayo, asistimos a la enunciación directa de las formas de gobierno que han llevado al fracaso en el Continente, seguido de sus consideraciones de lo que este debe ser en nuestras tierras, y las consecuencias que la aplicación de semejantes presupuestos traería, aunque él, por aquello del *deber ser*, las narre en el consabido y abarcador presente histórico:

Por eso el libro importado ha sido vencido en América por el hombre natural. Los hombres naturales han vencido a los letrados artificiales. El mestizo autóctono ha vencido al criollo exótico. No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza. El hombre natural es bueno, y acata y premia la inteligencia superior, mientras esta no se vale de su sumisión para dañarle, o le ofende prescindiendo de él, que es cosa que no perdona el hombre natural, dispuesto a recabar por la fuerza el respeto de quien le hiere la susceptibilidad o le perjudica el interés. Por esta conformidad con los elementos naturales desdeñados han subido los tiranos de América al poder: y han caído, en cuanto les hicieron traición. Las repúblicas han purgado en las tiranías su incapacidad para conocer los elementos verdaderos del país, derivar de ellos la

⁸ Ídem.

⁹ Ídem.

forma de gobierno, y gobernar con ellos. Gobernante, en un pueblo nuevo, quiere decir creador.¹⁰

Pues, como dice Cintio Vitier a propósito de ese deber ser o futuridad que incesantemente se proyecta en estas y otras muchas páginas afines Martí, como hacían los profetas hebreos, suelen dar por hecho lo que en realidad es una plenitud inalcanzada. Es como si lo que debe ser, lo más justo y hermoso, precisamente por serlo, estuviera inscrito en el presente espiritual de la visión, o en el pasado sin caducidad de la consumación. Y como no solo diagnostica el mal presente, sino que indica sus remedios, entendemos que estos son para que, curado el cuerpo social de sus deformaciones, puedan cumplirse los ideales establecidos en el párrafo anterior.¹¹

Luego de la amplificación de ideas que engloban su concepto de gobierno, continúa utilizando el modo imperativo para enunciar el perseguido *deber ser*: “En la carrera de la política habría de negarse la entrada a los que desconocen los rudimentos de la política. El premio de los certámenes *no ha de ser* para la mejor oda, sino para el mejor estudio de los factores del país en que se vive”.¹² Por lo que debe destacarse la sutileza de las formas y modos verbales empleados en el ensayo, que fijan potencialmente una desiderata y lo que se debe evitar. Vuelve a incurrirse en la estructura sentencia + amplificaciones reflexivas con afán de fundamentación: “Conocer es resolver. Conocer el país y gobernarlo conforme al conocimiento, es el único modo de librarlo de las tiranías”. Vemos cómo, a través de la eficacia expresiva, la reflexión derivada del razonamiento apegado a la realidad social, se convierte en sentencias muy suyas: sentencias de naturaleza histórica que atraviesan el ensayo, grandes verdades dichas rectamente.

El bloque que comienza en “Con los pies en el rosario, la cabeza blanca, y el cuerpo pinto de indio y criollo vinimos, denodados, al mundo de las naciones” tiene entre sus intencionalidades hacernos saber que todos somos mestizos, incluso los blancos. A partir de ese momento los protagonistas de la independencia americana son convertidos en personajes y se recrean sus vivencias en breves tramos de prosa poética. Martí a través de una reflexión o entrada en materia nos cuenta lo que ocurrió durante el proceso liberador y luego de él, conformada a través de una sintaxis comunicativa que resume con una tirada metafórica, entre ideas que amplifican su concepto de hombre natural, ya presentado antes. Es en tal porción donde el ensayo describe magistralmente quiénes somos, de dónde venimos y hacia dónde vamos, y la historia de las revoluciones y gobiernos americanos después de la separación de España. Por

¹⁰ *Ibíd.*, p. 9.

¹¹ Cintio Vitier: *Las imágenes en Nuestra América*, ob. cit., pp. 26-27.

¹² JM: *Nuestra América. Edición crítica*, ob. cit., p. 10.

eso es tan atinado el juicio de Liliana Giorgis donde se afirma que este artículo “representa el fruto de una búsqueda condensada en la necesidad de dar respuesta a la problemática del hombre americano”.¹³ Todos estos recursos metafóricos, a través de los cuales el escritor recrea una convulsa realidad, evidencian que a estas alturas la imagen en la prosa martiana no es un truco supuestamente embellecedor o sustitutivo, sino rigurosamente, un medio e, incluso, un método de conocimiento, como afirma Cintio Vitier.¹⁴ Pues Martí ya ha convertido lo americano en algo más que un vínculo geográfico o cultural, y lo ha enraizado en la intimidad, a partir de adentro, al decir de Fina García Marruz.¹⁵ En varios momentos, durante la lectura del artículo, reparamos en la magnitud de su actualidad, por ejemplo, cuando se refiere a fenómenos como el mercenarismo, el militarismo, entre otros, pero hay una línea que parece escrita para alertar a la juventud y que otra vez interiorizo antes de leérsela a mi hija: “El lujo venenoso, enemigo de la libertad, pudre al hombre liviano, y abre la puerta al extranjero”.¹⁶

Uno de los elementos más llamativos en este ensayo es, sin lugar a dudas, el tratamiento del lenguaje, del que emana un profundo amor por lo suyo, un entusiasmo preñado de fe. El tono ensayístico de Martí rezuma optimismo, sin que falte por ello el llamado a la cautela, la alerta. Lo emotivo nos recuerda la afirmación de Geovanni Meo Zilio donde plantea que

la iteración [recurso estilístico especialmente adecuado para expresar ciertos estados de ánimo afectivos]; como por otra parte todo procedimiento de estilo, es *síntoma* [es decir, indicadora de cierto tipo de personalidad o de estado de ánimo], y es al mismo tiempo *signo* (indicadora de cierta intencionalidad del autor con respecto al lector o al oyente). La función de *síntoma* y la de *signo* se dan simultáneamente en Martí: por una parte él es una personalidad intensamente afectiva, que vive en situación patriótica particularmente dramática (la esclavitud de Cuba, el exilio, el imperativo moral de la revolución); por otra parte, se dirige a un pueblo de intensa afectividad, agudizada por las mismas condiciones sociales y políticas al cual quiere dirigir un mensaje revolucionario (casi toda su prosa tiende, explícita o implícitamente, a este objetivo). *La extrema tensión de la afectividad [...] es, según nuestra opinión, la constante espiritual dominante en la prosa del gran cubano [...]*. Sin embargo, la forma a través de la cual el mensaje se realiza, a pesar del carácter

¹³ Liliana Giorgis: “Recuperación y vigencia de Nuestra América”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 18, 1995/ 1996, p. 29.

¹⁴ Cintio Vitier: *Las imágenes en Nuestra América*, ob. cit., p. 7.

¹⁵ Véase Fina García Marruz: “El escritor”, en *Temas martianos*, La Habana, Departamento Colección Cubana, Biblioteca Nacional José Martí, 1969, p. 230.

¹⁶ JM: *Nuestra América. Edición crítica*, ob. cit., p. 14.

detonante que tiene, no es la razón, la causa, la procedencia: es la forma del tema, y no el tema.¹⁷

Comienza entonces la porción magistral más recordada, incluso musicalizada de esta obra: “Éramos una visión, con el pecho de atleta, las manos de petimetre y la frente de niño [...]” que se extiende hasta donde se afirma que “Los gobernadores, en la repúblicas de indios, aprenden indio”,¹⁸ que constituye como una vuelta al principio, un regreso o recuento en que se resume a modo de prosa poética —prosa rítmica que puede ser segmentada en versos octosílabos, heptasílabos o endecasílabos— lo que nos ha venido contando hasta ahora en una especie de da capo, donde hallamos una bella, exacta y triste metáfora que describe a la juventud del Continente, entre las soluciones que propone a todos nuestros males: “La juventud angélica, como de los brazos de un pulpo, echaba al Cielo, para caer con gloria estéril, la cabeza coronada de nubes”, de las cuales ninguna es tan certera y emotiva como donde se afirma que “la salvación está en crear. Crear es la palabra de pase de esta generación”,¹⁹ donde Martí contextualiza el problema, pero sabe la magnitud de la certeza de lo que está pronunciando, pues esa es la manera en que puede salvarse toda generación, aunque recuerde aquí la idea de Simón Rodríguez, quien veía la salvación del Continente también en la capacidad de crear.

Esta porción magistral nos hace reparar en la gravedad, la solemnidad de los temas tratados a lo largo del ensayo, cualidades que nos llevan a contemplarlo como un himno, nos permiten reparar en su carácter himnico o su condición de poema en honor a un pueblo héroe, transido de entusiasmo o amor, en su carácter de prédica de lucha convertida en canto, sazónada de las sentencias de raigambre histórica aquí descritas que se repiten: “Estrategia es política. Los pueblos han de vivir criticándose [...]; pero con un solo pecho y una sola mente”. Pues él llega a decirlo, aunque en lecturas previas no hallamos reparado en ello: “¡Porque ya suena el himno unánime!”²⁰ en que este ensayo se ha convertido, para honor y justa y futura vida de nosotros, los latinoamericanos.

¹⁷ Geovanni Meo Zilio citado por Franco Avicollì: “Análisis semántico de cuatro textos martianos”, en ob. cit., pp. 108-109.

¹⁸ JM: *Nuestra América. Edición crítica*, ob. cit., pp. 12 y 14, respectivamente.

¹⁹ *Ibíd.*, p. 13.

²⁰ *Ibíd.*, pp. 14 y 16, respectivamente.

MAYRA BEATRIZ MARTÍNEZ

“Deberes ser” en “Nuestra América”: entre el concierto preformativo y el diálogo inter epistémico

MAYRA BEATRIZ MARTÍNEZ:

Investigadora, profesora, periodista, editora. Autora de diversos textos de creación literaria publicados en compilaciones, revistas nacionales y extranjeras. En 2005 salió a luz su obra *Martí, Eros y mujer (revisitando el canon)*, y en 2007 *Diarios de campaña. Edición crítica* de José Martí (tres ediciones). Integra el equipo de investigadores que realiza en el Centro de Estudios Martianos la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí.

Una afirmación y una pregunta capitales definen las intenciones del ensayo “Nuestra América” de José Martí: “Se ponen en pie los pueblos, y se saludan. ‘¿Cómo somos?’”. Tal cuestionamiento retórico —tras el supuesto dignificador— le permitiría a su autor acumular argumentaciones para vertebrar un preformativo básico:¹ el de nuestra existencia, por entonces, como colectivo de entidades nacionales perfectamente consolidadas —remitiéndose el documento, sobre todo, a las repúblicas surgidas tras la independencia de España— entre las cuales, desde luego, Cuba y otras Antillas todavía no se contaban.

¹ Los textos martianos destinados a ser divulgados a través de periódicos y revistas en especial, van a estar cada vez más asistidos de una actitud *preformativa*, que excedería la eficacia el tipo de mensaje aleccionador usual en la época. Consciente o inconscientemente, sus construcciones discursivas evidencian urgencia por despertar acciones en los destinatarios. Este enfoque presupone que la literatura no solo tiene la capacidad de constituirse como reflejo de la realidad, sino de ser creadora de realidad (V. John Langshaw Austin: *Cómo hacer cosas con palabras*, Chile, Universidad ARCIS, 1956).

Nos presentaba, a su manera usual, un *deber ser* movilizador como real. Si antes buscaba cerciorarse —“¿somos nosotros?”—,² afirmaría sin dudas a esa altura: “De factores tan descompuestos, jamás, en menos tiempo histórico, *se han creado naciones tan adelantadas y compactas*”.³ Dejaba implícita su fe en que *éramos*, y que formábamos un conjunto indiviso, capaz de protagonizar en junto la urgente resistencia antihegemónica a la cual allí exhortaba.

Bien pudiéramos buscar los nacimientos de esta meditación en aquellas observaciones iniciales de El Viajero Martí, cotejos polémicos de sus asépticas ideas de intelectual moderno contra la muy distinta realidad, que, en muchos sentidos, se encargó de inquietarlo. Fue buscando sus respuestas sobre la marcha, rechazando expresamente las ideas preconcebidas.

Su pregunta esencial de “Nuestra América” acerca de *cómo somos* los habitantes de este espacio particular, ponía al descubierto una profunda preocupación antropológica, de considerable trayectoria en el pensamiento latinoamericano.⁴ Los estudios antropológicos finiseculares, fundamentalmente europeos y estadounidenses —que, en gran medida, utilizaban acercamientos etnológicos como herramienta— venían marcando su impronta en la obra de muchos de sus contemporáneos hispanoamericanos. En los textos del cubano puede apreciarse su influencia, pero incorporada con visión crítica y matizada con aportaciones originales —presuntas resultantes de su praxis. Muestran su interés por definir peculiaridades —reflejan extrañamientos, alabanzas y, en oportunidades, hasta rechazos despertados por la multiplicidad patente en y entre los grupos humanos que iba conociendo—, y sus intentos de interpretarla.

² José Martí: “Discurso en conmemoración del 10 de Octubre de 1868”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 4, p. 237. [En lo sucesivo, *OC*. (*N. de la E.*)]

³ JM: *Nuestra América. Edición crítica*, investigación, presentación y notas de Cintio Vitier, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2000, p. 13. [En lo sucesivo, *NAEC*. (*N. de la E.*)] El destaque en las citas siempre será de la autora.

⁴ Las disciplinas más novedosas del momento no escaparon de su curiosidad y enjuiciamiento. Paleontología, folclor, arqueología, lingüística, estudios comparados, investigaciones sobre herencia biológica, y, obviamente, las propuestas de la naciente etnología, que estudiaba al hombre como ser social, pero que confrontaba, por excelencia, las culturas “diferentes” —consideradas mayormente primitivas— a la de los pueblos de Occidente. Su perspectiva, pues, era etnocéntrica. Razona Pablo Dávalos en torno a la pregunta antropológica: “Es la mirada que objetiviza al Otro para estudiarlo, que *lo convierte en objeto de estudio, de manipulación*. Es la mirada del poder que registra a ese Otro en sus rituales, en sus prácticas cotidianas, que constata esas diferencias pero no para relativizar los contenidos de su conocimiento y poder asumir una posición epistemológica diferente, sino que los estudia desde su misma posición racionalista y positivista, los incorpora dentro de su misma matriz de violencia simbólica y epistemológica, con el claro deseo de dominio. Se cumple así esa voluntad de poder que encierra el saber en la modernidad.” (Pablo Dávalos: “Movimientos indígenas en América Latina: el derecho a la palabra”, en *Pueblos indígenas, estado y democracia*, Buenos Aires, CLACSO, 2005, pp. 356).

Desde 1888, observamos que se acentúa su atención por esta disciplina: a partir de su presencia en el primer congreso de antropología —“ciencia nueva” la califica—⁵ realizado en los Estados Unidos, sobre el cual escribe un texto que representa precedente obligado del ensayo que nos ocupa y fuera publicado un año y meses antes.⁶

Sorprende que, justo a los arranques de esa “ciencia” ocupada del estudio preferencial del hombre —considerada muy marcada por intenciones filantrópicas—, hoy se les reconozca un visceral carácter de mecanismo de colonialidad y discriminación—; no precisamente de comprensión y enaltecimiento de las distintas culturas. Los esfuerzos por conocer los “álteres” exóticos de la razón moderna, tributaron tácitamente al hallazgo de medios más eficaces para perfeccionar las estructuras de subalternización e influir más efectivamente en las mentalidades.

Lo cierto es que tanto la mirada de la antropología como la de la etnología captaban la alteridad, por necesidad, desde dentro de la razón instrumental moderna. Debemos reconocer, en consecuencia, el hecho inevitable de que era el *logos* del cual Martí mismo fatalmente partía. Sin embargo, resultaba al propio tiempo evidente una cada vez más consciente voluntad de legitimarse a sí mismo como parte de aquella comunidad nustramericana que había venido examinando —integrada por logos que le eran ajenos: era la inferida otredad a la que alude cuando formula su, al cabo, anfibológica interpelación “¿Cómo somos?”, articulada por la supuesta voz de “los pueblos” que se preguntan— y no por la del sujeto autoral.

Otro grande —innegable— de su tiempo, el argentino Domingo Faustino Sarmiento, había realizado meditaciones antropológicas en las cuales muchos exegetas⁷ han encontrado parte de las motivaciones —provocaciones— para el encendido ensayo martiano. Había sido uno de esos textos, como se sabe, *Facundo o Civilización y barbarie*, de 1845. A pesar de la inversión explícita en “Nuestra América” del famoso ideologema⁸ acuñado por Sarmiento en ese estu-

⁵ JM: “Un congreso antropológico en los Estados Unidos”, *OC*, t. 11, p. 476.

⁶ De esa propia época, data una carta dirigida a su amigo Manuel Mercado, donde relata elocuentemente: “Mi hermano querido: // Entre un mundo de papeles, le pongo estas líneas. Se reiría de mí si me viera. De un lado, un rimero de libros políticos ...]. De otro, Historias italianas, para refrescar recuerdos de Garibaldi [...] *Al codo, Darvines y Antropologías, porque ahora hay aquí un Congreso Antropológico*” (JM: Carta a Manuel Mercado, *OC*, t. 20, p. 126).

⁷ En primer lugar, desde luego, Fernández Retamar. V. *Caliban, apuntes sobre la cultura en “Nuestra América”*, México, Editorial Diógenes, 1971.

⁸ Nos referimos a este concepto —utilizado por Kristeva y Bajtin entre otros—, como representación, en la ideología de un sujeto, de una práctica, una experiencia, un sentimiento social, capaz de articular contenidos de la conciencia social para facilitar su circulación, su comunicación y su manifestación discursiva. Un ideologema condensa el pensamiento dominante de una determinada sociedad en un momento histórico: un significante cuya connotación es ideológica.

dio biográfico sobre el caudillo Quiroga —“civilización-barbarie”, que Martí se encargara de reformular como “falsa erudición-naturaleza”—, en *Conflicto y armonías de las razas en América*, de 1883 —mucho más próximo en el tiempo que *Facundo*—, es donde creo hallar un aliento que puede emparentarse directamente con el ensayo martiano. Igual que el cubano, Sarmiento había armado su discurso a partir de interrogaciones retóricas. Algunas de ellas resultan visiblemente coincidentes, aunque sus respuestas —explícitas o inferidas— posean matices muy distintos. El argentino culmina su secuencia con una certera duda referida a su propio país: “¿Somos nación [...] sin amalgama de materiales acumulados, *sin ajuste ni cimiento*?”. Martí, en cambio, responde desde su documento por toda “Nuestra América” con otra interrogación retórica, que desestima espectacularmente toda disyunción de elementos: “¿en qué patria puede tener un hombre más orgullo que en nuestras repúblicas dolorosas de América, levantadas entre las masas mudas de indios, al ruido de pelea del libro con el cirial, sobre los brazos sangrientos de un centenar de apóstoles?”, para concluir de forma preformativa, con su *deber ser* característico: *somos* “naciones [...] *adelantadas y compactas*”.⁹

No obstante, Martí no podía ignorar la existencia de nuestros bien diversos componentes culturales, sus diferentes maneras de racionalizar el mundo, y, por tanto, sus expectativas de vida desiguales,¹⁰ encargados de escindir, desde siempre, el interior de las artificialmente instauradas repúblicas nustramericanas. Máxime cuando, en especial, él enfocara su análisis en aquellos que privilegiara como representación más fidedigna y aglutinadora de lo americano: sus “hombres naturales”, subalternos exactos respecto a la episteme dominante y amenazadora —en sus variantes española colonial o estadounidense imperialista—, a quienes trata de justificar en calidad de entidades suficientes. Son los hombres

⁹ JM: *NAEC*, p. 13.

¹⁰ Rememoremos sus quejas y/o perplejidades ante la resistencia de los indígenas ante la opción de occidentalizarse: su reconversión a la timidez y el aislamiento: al “congelamiento” de los descendientes de los pueblos originarios; de inicio, lo había interpretado como desidia inherente a su naturaleza. Durante su primera estancia en México, por ejemplo, reclama: “¿Y los dueños de esta tierra, la dejarán morir, decaer [...]?” (JM: “[De pronto, como artesa de siglos...]”, en *Obras completas. Edición crítica*, t. 4, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2001, p. 413. [En lo sucesivo, *OCEC*. (*N. de la E.*)]). Poco a poco, va reconociendo que esos comportamientos “inspiradores” —como calificaría en Guatemala a “La raza indígena, habituada por imperdonable y bárbara enseñanza” (JM: *Guatemala*, *OCEC*, t. 5, 2001, p. 259)— respondían a perspectivas del mundo diferentes. La idea de las culturas indígenas “detenidas” no era exclusiva martiana. Lubbock, a quien Martí leía, menciona la carencia de escritura y las formas de vida imbricadas con lo mágico-religioso-ritual como señal de capacidades mentales “adormecidas” (John Lubbock: *Los orígenes de la civilización y la condición primitiva del hombre*, Madrid, Daniel Jorro, 1912, p. 409).

que categorizaría básicamente en “Nuestra América” y que componen, como totalidad indistinta, el “pueblo elegido”.¹¹

El indígena es, para él, uno de esos hombres naturales que esperan por ser sacados de su letargo.¹² También lo son los negros y los mestizos fieles a su raíz, quienes, igual, ostentan una fuerza original. Son todos aquellos que viven —o representan la tradición de un vivir— en armonía con entornos distantes y distintos de donde operaban patrones culturales modernos segregacionistas. Afirma: “Estos países se salvarán [...] por la armonía serena de la naturaleza”¹³ de los hombres que viven en ella, es decir, “los oprimidos”, con quienes “había que hacer causa común”.¹⁴ Y nos cuenta su preocupación por el aislamiento del “indio, *mudo* [quien] nos daba vueltas alrededor, y se iba al monte, a la cumbre del monte, a bautizar sus hijos.” Y sobre el “negro, oteado [quien] cantaba en la noche la música de su corazón, solo y *desconocido*”.

Con tales referencias a la situación de retraimiento del subalterno, no puede evitar dar cuenta de nuestra diversidad irrestricta —y, en consecuencia, contradecir al cabo su afirmación sobre la existencia de naciones “compactas”.¹⁵ Hay que “deshelar la América coagulada”, nos repite. Y es esa América detenida, de los “infelices” que se hallan subsumidos y no se comunican, que carecen de poder de (auto)representación —según la norma epistémica moderna—,¹⁶ la que desea “alzar” hacia la cultura única y superior de la estratificación logocéntrica. Nos dice en “Nuestra América” todavía: el “hombre natural es bueno, y acata y premia *la inteligencia superior*”.¹⁷

¹¹ Sin dudas, estamos ante un uso premeditado de la noción “pueblo elegido” —“la generación actual”, heredera de los “padres sublimes”—, que procede de la *Biblia*, donde el concepto es estrictamente biológico y hereditario: “racial”. Se refiere, así, a una selección supuestamente natural, de un grupo destinado por el imperativo de una razón divina para gobernar. Era sugerencia implícita ya en *Ismaelillo* —Ismael, fundador de “pueblo”—, el poemario dedicado a su hijo — a “la generación actual”.

¹² A tono con el uso en su época, Martí utilizó, indistintamente, los términos “indio”, “indígena”, “aborigen” y “aborígene” haciendo referencia conjunta a la multiplicidad de etnias de “Nuestra América”. Bonfil Batalla hoy esclarece que “La categoría de indio, en efecto, es una categoría supraétnica que no denota ningún contenido específico de los grupos que abarca, sino una particular relación entre ellos y otros sectores del sistema social global [...] indios sigue siendo una denominación colonizadora del ‘otro’ visto desde el centro [...]”. (Bonfil Batalla: “El concepto de indio en América: una categoría de la situación colonial”, en *Anales de antropología*, México, vol. 9, p. 110).

¹³ JM: *NAEC*, p. 22.

¹⁴ *Ibidem*, p. 20.

¹⁵ *Ibidem*, pp. 22 y 13, respectivamente.

¹⁶ V. John Beverley: “El subalterno y los límites del saber académico”, en *Subalternity and Representation: Arguments in Cultural Theory*, Durham, Iberoamerica-Vervuert Duke University Press, 1999.

¹⁷ JM: *NAEC*, p. 15.

La posibilidad de realización como ciudadano del hombre natural a esa altura continúa dependiendo para él de su interés por *civilizarse*, lo que significaría, al cabo, renunciar a su diferencia original. Sabemos que ha descrito con regocijo la existencia de sujetos subalternos que traspasan los límites fijados a su grupo —se “deshielan”— y se “educan” —se tornan “cultos”, como Juárez, el indígena presidente. Expresa su deseo de atraer a los más reacios hacia su verdad “Con el fuego del corazón”.¹⁸ La persistencia determinista, subrepticia, de la idea de una raza aborígen deficitaria —“enferma”, “coagulada”, estigmatizada por su condición fenotípica—, no deprime su fe en que pueda ser “curada”. Es una situación que no cree fatal —como sí para los biologicistas absolutos.

Sin embargo, en “Nuestra América” no hallamos una formulación *concreta* de cómo vertebrar ese cambio, más allá del consejo educativo y afectuoso, y la conminación ética. No obstante, trata de dejarnos esclarecido, como nos señala Pedro Pablo Rodríguez, *lo que no desearía* para el futuro a que aspira.¹⁹

Colocado ante el problema desde una perspectiva contemporánea, nos recuerda Batalla, que el “reclamo legítimo no ha de ser solo por sus derechos a la igualdad sino también por sus derechos a la diferencia”.²⁰ El intento de adoptar la perspectiva del oprimido o tratar de igualarse, no podría superar la inevitable colocación desde una razón social/espiritual propia de la comunidad occidental extraña e ineluctablemente colonial —no las de los “distintos” que debían expresarse. ¿Qué podría saberse, en puridad, de las ansias de justicia social de aquellos hombres naturales que *no podían comunicarse* a través del discurso “civilizado”?

La mirada martiana, de hombre étnicamente blanco, a pesar de su profunda eticidad y sentido de justicia, se resistía a asumir la esencia heterogénea del universo nustramericano y la coexistencia con culturas epistemológicamente distintas.²¹ Resulta hartamente evidente su intención política, una y otra vez señalada: su explícita voluntad de homogeneización defensiva, escueta y terminantemente planteada en “Nuestra América” *como*: “deber urgente de nuestra América” de

¹⁸ *Ibíd.*, p. 25.

¹⁹ Pedro Pablo Rodríguez: “Alcance y trascendencia del concepto de república de José Martí”, ponencia al XXIII Congreso de LASA, La Habana, Centro de Estudios Marianos, 2001, p. 82.

²⁰ Bonfil Batalla: “El concepto de indio en América: una categoría de la situación colonial”, en *ob. cit.*, p. 5.

²¹ Chakrabarty cataloga la del subalterno como “radical heterogeneidad” (Cit. John Beverley: “Subalternidad, modernidad y multiculturalismo”, *El espejo de Clio*, 8 de junio, 2007. Disponible en <http://elespejodeclio.blogspot.com>), condición irreductible en los diferentes conglomerados subordinados y marginados, esencialmente diversos.

“enseñarse como es, una en alma e intento”.²² El propósito martiano habría de quebrarse ante la multiplicidad del subalterno americano. La utopizada unión de las diversidades americanas continentales —que implicaban, de hecho, posiciones epistémicas tan diferentes entre sí— bajo una supra-razón común, desconocedora del derecho a la alteridad, tuvo que haber demostrado su improcedencia ante la mirada atenta de El Viajero justo.

Pero esta era una realidad que, lógicamente, debía pasar por alto. Intuyera o no tal contradicción visceral, jamás dejó de representar la prioridad de fundar un programa político sin fisuras. A la altura de 1884, a las puertas casi de su período de madurez, postulaba terminante: “Una ha de ser, pues que lo es, América, *aun cuando no quisiera serlo*; y los hermanos que pelean, juntos al cabo en *una colosal nación espiritual*, se amarán luego”.²³

Esta formulación concebida siete años antes nos hace reparar en un matiz caracterizador de la propuesta martiana: que la fusión fuera, al menos de espíritu, “de alma”, lo cual aproxima, al fin, su pretensión más a lo ético-emocional, que a lo cultural o gubernamental. Creemos que su permanente empeño por aplicar al proceso unificador sentimientos de justicia y benevolencia, es lo que, al cabo, lo llevan a un cierto límite de interpelación no agresiva del sujeto “otro”: no por gusto “Nuestra América” en pleno reconoce aún su mensaje como el de uno de sus más amorosos hijos.

Martí se coloca a sí mismo como prueba irrefutable de la existencia real de la “colosal nación espiritual”, declarándose parte de esa identidad preformativamente elaborada. La distancia autoral —el magíster díxit que parecía prevalecer a inicios de “Nuestra América”, donde eran “los pueblos” los que dialogaban entre sí, mientras él observaba y registraba—, subrayada por el uso de la tercera persona al referirse a los nustramericanos —“los hombres naturales”...—, va desapareciendo. Culmina: “Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es *nuestra*”, “el tronco ha de ser el de *nuestras* repúblicas”...

“Nuestra América”, sin dudas, iría a marcar un hito en la historia del pensar antropológico americano: no aceptaba simplemente interrogarse sobre un “otro”, diferente —contra el cual, por necesidad, el “yo”, civilizado tendría que definirse—, sino que varía la colocación de la autoridad en ejercicio del conocer: el *yo* que juzgaba y explicaba, que terminaría, de manera inequívoca, autojuzgándose, autoexplicándose.

E. Lévinas reconoce una opción que se acerca a la martiana: tienen lugar cuando la cercanía que se busca con el “otro” no es estrictamente para conocer-

²² JM: *NAEC*, p. 27.

²³ JM: “Libros de hispanoamericanos y ligeras consideraciones”, *OC*, t. 8, p. 319.

lo, sino que existe un sentir por el “otro” y una disposición a responsabilizarse con él.²⁴

A partir de este enfoque, podemos vislumbrar en el discurso martiano un tipo de racionalidad discursiva capaz de establecer un estatuto lógico apropiado para el diálogo: un intercambio ajeno a la apropiación. Fernet-Betancourt ha apreciado con justeza “Nuestra América” como una “crítica al colonialismo como sistema de opresión y de destrucción de la diversidad”, “una [...] liberación de las diferencias culturales”, un “*proyecto de realización de la unidad a partir de la irreductible diversidad originaria*”.²⁵ En efecto, Martí postula: “el buen gobernante en América no es el que sabe cómo se gobierna el alemán o el francés, sino *el que sabe con qué elementos está hecho su país*, y cómo puede ir guiándolos en junto, para llegar, por métodos e instituciones nacidas del país mismo, *a aquel estado apetecible donde cada hombre se conoce y ejerce* [...]. El gobierno no es más que *el equilibrio de los elementos naturales del país*”.²⁶

Es posible presumir, pues, la existencia de una percepción —acaso no concientizada— de lo que hoy entenderíamos como posiciones epistemológicas distintas —racionalidades específicas, maneras de comprender y vivir el mundo incompatibles— que en el ensayo resultan identificables a través de sus menciones a la “universidad americana”²⁷ o la “razón campestre”,²⁸ que confronta con la universidad europea. Parece comenzar a pronunciarse, tácitamente, por la licitud de una universidad “otra”: de un sistema educativo no propiamente “ilustrado”. Solo el comenzar a distinguir la razón moderna de las que no lo eran, constituye, a nuestro juicio, un inicio de legitimación y respeto. Considera posible la coexistencia a partir del *buen gobierno* que imagina: “la razón de todos en las cosas de todos, y no *la razón universitaria* de unos sobre *la razón campestre* de otros”.²⁹

De hecho, censura la imposición abusiva de la razón ilustrada —el *logos* homogeneizador, del pensamiento de la modernidad— respecto a la razón

²⁴ “Lévinas rompe con el esquema sujeto-objeto que había sostenido la metafísica de la filosofía occidental, y construye un nuevo esquema: yo-otro, en el que hay una descentralización del yo y de la conciencia en cuanto que yo me debo al otro y es el otro quien constituye mi yo. *Se abre así la posibilidad de acceso a una verdadera transcendencia. Transcendencia que significa no el dominio del otro sino el respeto al otro* y, donde el punto de partida para pensar no es ya el ser sino el otro” (Paula Gil Jiménez: “Teoría ética de Lévinas”. Disponible en <http://www.filosofia.net/materiales/num/num22/levinas.htm>).

²⁵ Raúl Fernet-Betancourt: “Transformación intercultural de la filosofía”, Bilbao, Desclée de Brouwer SA, 2001, pp. 74-75.

²⁶ JM: *NAEC*, pp. 14 y 15.

²⁷ *Ibíd.*, p. 17.

²⁸ *Ibíd.*, p. 20.

²⁹ *Ídem.*

natural del “otro” —*logos* alternativo, de los sistemas de pensamiento de los grupos originarios. Previene respecto al “continente, descoyuntado durante tres siglos por un mando que *negaba el derecho del hombre al ejercicio de su razón*”,³⁰ lo cual ha sido habitualmente interpretado como defensa a los derechos individuales del hombre dentro de un estatuto liberal. Mas, igual pudiera representar una consideración en ciernes de la necesidad de tolerancia al ejercicio de *logos* ajenos y a la agencia de los sujetos que a ellos responden. Así, propone: “que las ideas absolutas [¿el canónico logos occidental?...] han de ponerse en formas relativas [¿logos alternativos?]”,³¹ y adelanta un preformativo revelador: “El mestizo autóctono ha vencido al criollo exótico”.³²

Puede registrarse, además, una parcial desvalorización de uno de los símbolos por excelencia de la civilización moderna —el libro—, ¿en favor de una cultura iletrada posible, afincada en el intercambio con la naturaleza?: “Por eso *el libro importado ha sido vencido en América por el hombre natural*. Los hombres naturales han vencido a los letrados artificiales”.³³ Con “Nuestra América” logra generar un espacio donde la ciudad letrada —encarnación de una racionalidad victoriosa— quiere ser sometida a la razón de la naturaleza.

Existen, creo, suficientes señales demostrativas de su apreciación en torno a la conveniencia de formular códigos vehiculares capaces de permitir la relación entre lo diverso, como lo fue su propio célebre llamado a invertir la polaridad de la dicotomía básica a la modernidad, contenida en el ideologema bipolar civilización-barbarie. Cuando lo resignifica como falsa ilustración-naturaleza, no solo pone en solfa un principio asentado de la episteme moderna, sino trata —gracias a su posición traslaticia de “intelectual orgánico”— de pasar al otro lado de la valla e inscribir paradigmas anti-modernos.

No obstante sus limitaciones inevitables, este posicionamiento rompe, al menos relativamente, con la asociación automática desarrollo-occidentalización, y abre camino a la búsqueda de vías de “desarrollo” *otras*, signadas por la especificidad cultural de cada pueblo. Mora Ramírez, reseñando aspectos abordados por el activista altermundista contemporáneo François Houtart, advierte:

un programa mínimo que encauce los esfuerzos de construcción del *otro mundo posible* requiere, en primera instancia, revertir el paradigma de la dominación y explotación de la naturaleza —que atraviesa la historia del colonialismo y el capitalismo modernos—, para forjar, en su lugar, una relación

³⁰ *Ibidem*, p. 20.

³¹ *Ibidem*, p. 24.

³² *Ibidem*, p. 15.

³³ *Ídem*.

basada en el respeto y la conciencia de los vínculos profundos que existen entre el medio ambiente y el ser humano.³⁴

El cubano, con su afirmación visionaria, había dado ya por cierta la reversión de ese paradigma de dominación y explotación. Sin embargo, restablecer la bipolaridad como herramienta en “Nuestra América” —incluso en este caso concreto de inversión de un esquema altamente jerarquizador— es evidencia de la persistencia de la misma racionalidad dicotómica típicamente moderna, en la cual, todavía hoy día, es difícil no encallar. Paradójicamente, muchas de las cosmovisiones de los pueblos originarios revelan una comprensión natural de la complementariedad y el holismo,³⁵ que —y esto ha de ser de capital trascendencia— resulta muy concordante con el *versus unum*³⁶ que Martí había declarado como uno de los principios de su pensar en otros momentos de su obra.³⁷

A la luz de todas estas contradicciones latentes respecto a la naturaleza heterogénea de lo nuestroamericano, evidencias de interrogantes aún no resueltas a esa altura por el autor, leo esta sui generis pieza como resumen apretado de las múltiples líneas de pensamiento que había venido desarrollando en los años inmediatos anteriores y punto de arranque para la continuidad de su indagación. Es un escalón donde aún indaga por revelaciones, sin aportar definiciones demasiado absolutas, o que no haya formulado de algún modo ya. Representa, sobre todo, un umbral hacia polémicas viscerales para los preteridos nuestroamericanos.

Es imposible desconocer la dimensión adelantada de “Nuestra América”, que, entre otros aportes, debió radicar en acentuar, junto al constante perfeccio-

³⁴ Andrés Mora Ramírez: “François Houtart: crisis de civilización y nueva utopía”, Costa Rica, AUNA, 2010. Disponible en <http://connuestraamerica.blogspot.com>.

³⁵ Por ejemplo, respecto a las relaciones intergenéricas, Peredo ha anotado la no jerarquización, al menos en las construcciones simbólicas indígenas: “El movimiento indígena ha cuestionado la idea occidental de desigualdad entre mujeres y hombres, ya que dentro de su cosmovisión impera la noción de complementariedad que se atribuye a las relaciones de género.” (Peredo: *Diversidad/ Diversidad Étnico-Racial*, 2004. Disponible en <http://www.americalatínagenera.org>).

³⁶ Anotaría esta premisa esencial para su interpretación del mundo: “Para mí, la palabra Universo explica el Universo: *Versus unum*: lo vario en lo uno” (JM: *Cuadernos de apuntes*, OC, t. 21, p. 255).

³⁷ Magañón Anaya ayuda a comprender que este contrasentido común a los más adelantados proyectos sociales del XIX hispanoamericano: “[...] al analizar los programas políticos y culturales de los intelectuales se observa que éstos intentan preverlo todo, desde cuyo marco ontológico multiplican proyectos, planes, programas, utopías historizadas y, en la mayoría de los casos, forjan modelos utópicos identificados con el Estado. Es el esfuerzo por mirar lo utópico desde el límite, desde la frontera de la racionalidad. (Mario Magañón Anaya: “Reflexiones filosóficas sobre “Nuestra América”, en *La Lámpara de Diógenes. Revista de Filosofía*, nos. 12 y 13, 2006, p. 192.)

namiento de sus propósitos de reivindicación continental, la cercanía con los “otros”. Principalmente, en hacerlo desde una intensa fraternidad, que le permitió no apreciar sus diferencias como problemas a vencer, sino como distingos que aprendió a amar. Todo ello lo haría alcanzar el respeto sagaz, suficiente como para ayudarnos a avizorar a nosotros, sus lectores del presente, que el verdadero camino común de nuestra polifonía solo podría algún día construirse a partir del diálogo.

JOSÉ ANTONIO BEDIA

De *nuestra América* a “Nuestra América”: trayecto identitario, de menos a más

Primero de enero de 1891, *La Revista Ilustrada de Nueva York* publica un ensayo antológico, “Nuestra América”, días más tarde lo reproduce *El Partido Liberal*, de México. Abocados a conmemorar su 120 aniversario son múltiples las interrogantes que nos convocan. ¿Cuántas veces se ha reimpresso? ¿Mantiene vigencia? ¿Cuántos estudios y aproximaciones lo escudriñan? ¿Por qué esa recepción? El discurso en cuestión es un canto a la redención hispanoamericana, persigue rescatar lo imperecedero que nos identifica y defender nuestras semejanzas. Vislumbra la integración latinoamericana desde un reconocimiento multicultural que sobrepasa los proyectos decimonónicos; fue rescatado en el siglo xx, y es necesidad del presente.

La oración políloga, basada en la historia común, incluye voces de disímiles sectores sociales, todos protagonistas durante la conquista, la colonización, las guerras independentistas y la consolidación de las repúblicas. Abre paso a una vanguardia ideológica que sobre el pasado tantea el porvenir. Es respuesta a la necesidad de

JOSÉ ANTONIO BEDIA: Investigador, profesor y ensayista. Ha publicado numerosos artículos en libros y revistas especializadas. Integra el equipo de Historia del Centro de Estudios Martianos.

2011
anuario
34 del Centro de Estudios Martianos

un instante,¹ pero fruto de una dilatada experiencia que comienza en México, cuando Martí hace suya una expresión: *nuestra América*; a partir de entonces le fluyen las locuciones de identidad, precisa: "Si Europa fuera el cerebro, nuestra América sería el corazón".² Sin embargo, su llamado primero es una razón sensitiva; no explica nuestras semejanzas, es la simple contraposición a lo foráneo.

Pero la identidad latinoamericana es diversa y aunque haya sido, y sea, "oficialmente" expresada como una suma de culturas nacionales, de igual forma oficiales, no siempre el arquetipo se corresponde con la realidad de las minorías que nos forman. En última instancia, las políticas gubernamentales solo afirman nuestra identidad como defensa. Martí también lo hace, pero sin obviar la heterogeneidad que nos constituye. Si bien la identidad es la conciencia de la alteridad frente a otras sociedades, igualmente debe evidenciar nuestra mixturación.

La primera estancia de Martí en México entre 1875 y 1876-77 constituye su encuentro continental y el origen de su búsqueda identitaria: "Los pueblos que habitan nuestro Continente, los pueblos en que [...] la raza latina se ha mezclado con [...] la raza de América, piensan de una manera que tiene más luz [...], y han menester [...] de brotación original de tipos nuevos".³ Una sucinta caracterización psico-social antecede su pensamiento, necesario en tiempos nuevos, pero que aun no deslinda particularidades intrínsecas. Un escaño superior expone durante su estancia en Guatemala en 1877 y 1878, cuando hace frecuente la expresión *nuestra América*.

Entonces la visión de nuestra identidad la expresa como el trayecto común, con lo que establece un concepto de identidad novedoso, expone: "Interrumpida por la conquista la obra natural y majestuosa de la civilización americana, se creó con el advenimiento de los europeos un pueblo [...] mestizo en la forma, que con la reconquista de su libertad, desenvuelve y restaura su alma propia".⁴ Le es esencial, para tener alma propia, restaurar la libertad hurtada. Pero señala con acierto que somos mestizos, precisión que evoca la constitución de

¹ Téngase en cuenta que en el año 1889 los Estados Unidos habían celebrado la primera Conferencia Internacional Americana, en la cual los planes anexionistas sobre Cuba reverdecían, discurso hegemónico contrapuesto a las labores del Maestro, campaña que en norteamérica no eclipsaba y podía reavivarse durante la Comisión Monetaria Internacional, proyectada para 1891, y a la cual asistiría el cubano como representante del Gobierno de Uruguay; de ahí que tenga que ir perfilando un discurso contra-hegemónico.

² José Martí: "Hasta el cielo" (por José Peón Contreras), en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 6, p. 423. [En lo sucesivo, *OC*. (*N. de la E.*)]

³ JM: "El Liceo Hidalgo.—Monumento.—Vuelta a las escuelas.—Empresa patriótica.—Teatro mexicano", *OC*, t. 6, p. 200.

⁴ JM: "Los Códigos Nuevos", *OC*, t. 7, p. 98.

Latinoamérica por diferentes razas y culturas. Aquí aparece un elemento sustancial, su imagen del indio. Sobre este particular Carlos Bojórquez señala que Martí “se encamina a la búsqueda del ser y el hacer americano con propósitos de autoctonía [ruptura del cubano con el] [...] tema indígena imperante sobre todo en las letras del siglo xix”.⁵

Ya identifica los auténticos valores americanos: “Tenemos más elementos naturales en estas nuestras tierras [y precisa cuales son] desde donde corre el Bravo fiero hasta donde acaba el digno Chile, que en tierra alguna del Universo”.⁶ En busca de esa naturaleza propia ahonda en nuestra historia; sus estudios se van convirtiendo en base de comparación para cualquier aproximación a la identidad latinoamericana, y son aludidos hasta el presente. Sin embargo, al comprender que: “La vida debe ser diaria, movable, útil; y el primer deber de un hombre de estos días [así los suyos y los nuestros], es ser un hombre de su tiempo”. Le es menester claridad y por eso “No aplicar teorías ajenas, sino descubrir las propias. No estorbar [...] con abstracciones, sino inquirir la manera de hacer prácticas las útiles”.⁷ Percibe in situ la existencia de un componente autóctono y otro extranjerizante.

Aprécia que la interpenetración de los dos componentes antes señalados es insoluble. Partidario de la modernización, como proceso creativo y crítico, entiende lo vital de la conjunción de ambos factores, si verdaderamente aspiramos a integrar. Su concepto implica lo propio y lo diferente, problemática que alcanza el presente; supone registros conceptuales diversos, productos del choque intercultural. Un ciclo latinoamericanista cierra en Martí su etapa venezolana de 1881, es un momento decisivo para alcanzar su continentalismo, hijo de América a su “revelación, sacudimiento y fundación urgente me consagro”,⁸ señala.

En aquel año de periplo por la tierra de Bolívar deja bien sentada su asunción sobre el deber ser de nuestra identidad: “Es fuerza andar a pasos firmes,—apoyada la mano en el arado [...] camino de lo que viene, con la frente en lo alto. Es fuerza meditar para crecer: y conocer la tierra en que hemos de sembrar. [...] Es fuerza, en suma [...] hacer la obra”.⁹ Esa obra de conocimiento y previsión es precisamente uno de los grandes desafíos de su modernidad y la actual. Hay que objetivar soluciones mediante un proyecto de cambio que involucre a todos y que se sustente en una impronta propia.

⁵ Carlos E. Bojórquez Urzais: “El indígena en la elaboración de Nuestra América”, en *Análisis de Coyuntura*, La Habana, junio 2001, pp. 58-59.

⁶ JM: *Revista Guatemalteca*, OC, t. 7, p. 104.

⁷ JM: “A Joaquín Macal”, OC, t. 7, p. 97.

⁸ JM: “A Fausto Teodoro de Aldrey”, OC, t. 7, p. 267.

⁹ JM: “El carácter de la *Revista Venezolana*”, OC, t. 7, pp. 209-210.

Cuando deja atrás Venezuela comienza su larga permanencia en los Estados Unidos, la otra América, se percata de "los tiempos [que] son graves, y acaso temibles [...]. Se van levantando [...] los problemas vitales de América:—piden los tiempos algo más que fábricas de imaginación y urdimbres de belleza. [...]. El mundo entero es hoy una inmensa pregunta".¹⁰ Se pronuncia Martí a través de diferentes situaciones, las que podemos resumir en tres variantes: Primera, la cultura hegemónica arrasa e impone sus normas. Segunda, se produce una resistencia anti-hegemónica para custodiar los símbolos de los subyugados. Tercera, el encuentro intercultural en que las sociedades se apropian de las imágenes de Occidente, específicamente las correspondientes a la modernidad.

Propone como solución crear, no imitar y desdeñar lo nuestro, y por ello crear es la palabra de pase de las generaciones latinoamericanas. Así, en 1889, al celebrarse la Conferencia Internacional Americana, ante sus delegados, Martí pronuncia un discurso auspiciado por la Sociedad Literaria Hispanoamericana. Trasciende con el nombre de "Madre América", expresión que logra el colofón la pieza oratoria y evidencia un punto culminante en la concepción de la América nuestra, por parte del cubano. Durante décadas ha elaborado su significación de identidad Latinoamericana. Comparte con los delegados al cónclave sus experiencias y las razones del exilio:

A unos nos ha echado aquí la tormenta; a otros, la leyenda; a otros, el comercio; a otros, la determinación de escribir, en una tierra que no es libre todavía, la última estrofa del poema de 1810; a otros les mandan vivir aquí, como su grato imperio, dos ojos azules. Pero por grande que esta tierra sea, y por ungida que esté para los hombres libres la América en que nació Lincoln, para nosotros, en el secreto de nuestro pecho, sin que nadie ose tachárnoslo ni nos lo pueda tener a mal, es más grande, porque es la nuestra y porque ha sido más infeliz, la América en que nació Juárez.¹¹

Dos aspectos esenciales subraya: la urgencia de completar la última estrofa del poema de 1810, con lo que mancomuna la redención antillana a la gesta bolivariana, y la devoción que siente por la América en que nació Juárez, gesto que transparenta sus criterios de identidad continental, en oposición a cualquier intensión mimética de trasplantar modelos foráneos, sin reparar en diferencias.¹² Su análisis proporciona confianza a los nacidos en la región y a contrapelo

¹⁰ JM: "Los propósitos de *La América* bajo sus nuevos propietarios", OC, t. 8, p. 266.

¹¹ JM: "Discurso pronunciado en la velada artístico-literaria de la Sociedad Literaria Hispanoamericana, el 19 de diciembre de 1889, a la que asistieron los delegados a la Conferencia Internacional Americana", OC, t. 6, p. 134.

¹² Recuérdese que ya en sus tiempos de estudiante en España había escrito: "Los norteamericanos proponen a la utilidad el sentimiento.—Nosotros posponemos al sentimiento la utilidad. //

de la tesis sarmientina de civilización frente a barbarie, propone como solución la disyuntiva esbozada por Simón Rodríguez “o inventamos o erramos”, lo que a su entender prueba la necesidad de fundar

En este discurso llama poderosamente la atención que la defensa de nuestras singularidades, se levanta sobre el conocimiento de las problemática políticas y psico-social de lo que llama “la América que no es nuestra” enfrentada a *nuestra América*. En sus visiones registra con perspicacia la vida en esa “gran nación del Norte”, abigarrado mosaico étnico de expansiva política exterior. Ante ella no debemos ser los representantes de la alienación. Desde esos postulados rememora nuestra historia, valladar de contención frente a la campaña desatada por *The Evening Post* en favor de la primera Conferencia Panamericana de Washington. Trasluce el carácter estratégico y económico consustancial a los intereses del país anfitrión, por eso, “¿cómo no recordar [...] los orígenes confusos, y manchados de sangre, de nuestra América, aunque al recuerdo leal, y hoy más que nunca necesario, le pueda poner la tacha de vejez inoportuna aquel a quien la luz de nuestra gloria, [...] estorbase para el oficio de comprometerla o rebajarla? Del arado nació la América del Norte, y la española, del perro de presa”.¹³

Martí expone la tensión modernizadora que se ejerce sobre Hispanoamérica, y frente al episodio modernizador que estaba teniendo lugar, su disertación adquiere la importancia de paradigma general. La carencia de una relación orgánica entre lo propio y lo ajeno, él la expresa como elemento esencial a modo de explicar nuestra historia. Su repaso comienza en los tiempos de la Conquista, por la necesidad urgente de expresar nuestra identidad defensiva desde la integración, ya que: “Por entre las divisiones y celos de la gente india adelanta en América el conquistador; por entre aztecas y tlaxcaltecas llega Cortés a la canoa de Cuauhtémoc; por entre quichés y zutujiles vence Alvarado en Guatemala;

Y si hay esta diferencia de organización, de vida, de ser, si ellos vendían mientras nosotros llorábamos, si nosotros reemplazamos su cabeza fría y calculadora por nuestra cabeza imaginativa, y su corazón de algodón y de buques por un corazón tan especial, tan sensible, tan nuevo que solo puede llamarse corazón cubano, ¿cómo queréis que nosotros nos legislemos por las leyes con que ellos se legislan? // Imitemos. ¡No!—Copiemos. ¡No!—Es bueno, nos dicen. Es americano, decimos.—Creemos, porque tenemos necesidad de creer. Nuestra vida no se asemeja a la suya, ni debe en muchos puntos asemejarse. La sensibilidad entre nosotros es muy vehemente. La inteligencia es menos positiva, las costumbres son más puras ¿cómo con leyes iguales vamos a regir dos pueblos diferentes?” JM: *Cuadernos de apuntes*, OC, t. 21, pp. 15-16.

¹³ JM: “Discurso pronunciado en la velada artístico-literaria de la Sociedad Literaria Hispanoamericana, el 19 de diciembre de 1889, a la que asistieron los delegados a la Conferencia Internacional Americana”, OC, t. 6, p. 136.

por entre tunjas y bogotáes adelanta Quesada en Colombia; por entre los de Atahualpa y los de Huáscar pasa Pizarro en el Perú".¹⁴

No es la suya una meditación trivial, es la oportuna previsión ante el convite majestuoso, en tiempos diferentes, un nuevo tipo de dominación se avecina, la unidad se erige en su auxilio. Su expresión de 1889 no es trasnochada conclusión; es un alegato avizor, meditación sopesada desde aquellos días de 1877, cuando huésped de la tierra del Quetzal, dejó planteado: "Puesto que la desunión fue nuestra muerte, ¿qué vulgar entendimiento, ni corazón mezquino, ha menester que se le diga que de la unión depende nuestra vida?"¹⁵

Sus imágenes de unidad parten de aquel caos gravemente desarmónico; por ello la supervivencia americana esta sujeta a nuestra unión, solución necesaria, reafirmación de una identidad defensiva, esgrimida así mismo desde la oficialidad; sin embargo, cuando Martí repasa la época colonial deja ver nuestra composición híbrida, porque ya en esa época: "De España nombran el virrey, el regente, el cabildo".¹⁶ Establece la oposición entre la otredad impuesta y rebelión natural, su ejemplo es hemisférico: "¡El glorioso criollo cae [...], hoy en Caracas, mañana en Quito, luego con los comuneros del Socorro; o [...], en Cochabamba [...] en el cadalso del Paraguay, [...] al pie del Chimborazo,"¹⁷ La gloria es el criollo; el resultado de una disímil mezcla que conforma lo autóctono, la verdadera riqueza latinoamericana.

Arduo era reconstruir nuestra historia común y convertirla en un arma, hacer andar este pueblo grande, de indios, blancos y negros, a ello se añadía una nueva dificultad, tenía que demostrar que la identidad no era circunstancial, que ella es nuestra raíz: "El primer criollo que le nace al español, el hijo de la Malinche, fue un rebelde".¹⁸ Nuevamente lo autóctono, representado en lo criollo nos identifica, y él, hijo de españoles, lo personifica. Su meditación es un programa identitario que expresa los contenidos de la conciencia práctica, la cual asume como programa de vida. Su discurso es parte de una réplica ideológico-política entre las dos facciones que componen el Continente. Su patria no ha logrado la independencia, la pretende, sabe que necesita del apoyo latinoamericano, de ahí que nuestra identidad la trasluzca como defensa para encarar el futuro.

Desborda su prosa baluarte hispanoamericano, cuando se ufana: "Nunca, de tanta oposición y desdicha, nació un pueblo más precoz, más generoso,

¹⁴ Ídem.

¹⁵ JM: *Guatemala, OC*, t. 7, p. 118.

¹⁶ JM: "Discurso pronunciado en la velada artístico-literaria de la Sociedad Literaria Hispanoamericana, el 19 de diciembre de 1889, a la que asistieron los delegados a la Conferencia Internacional Americana", *OC*, t. 6, p. 137.

¹⁷ Ídem.

¹⁸ Ídem.

más firme”.¹⁹ No esconde la mácula, las repúblicas nuevas, deben madurar y si en ocasiones el modelo foráneo se ha impuesto sobre la realidad original, en otras lo riñe. Si en ocasiones no se ha llegado a comprender que la fecundidad nuestra radica en la amalgama de elementos, es porque ha faltado tiempo. El trayecto que desde la espada y el arcabuz integraron a la región, “aquella América enconada y turbia”, abre paso a una lucha centenaria, reafirmación identitaria, donde brotan triunfantes las huestes de Bolívar y que tras su victoria levantan, “a pujo de brazo”, las noveles repúblicas, las que representan para Martí y siguen siendo “nuestra América de hoy, heroica y trabajadora a la vez, y franca y vigilante”,²⁰ a la par hacen de su propuesta una obra por concretar.

La libertad que esgrime se corresponde con la búsqueda de la plenitud de derechos de las naciones, etnias y los distintos sectores sociales. Se acercaba la hora de la marcha unida. El cubano aplica a sus ideas identitarias patrones cognitivos que evidencian cómo aquello que poseen todos los individuos que pertenecen a una comunidad en espacio y tiempo, en virtud de la participación que a cada uno de ellos, nos brinda el fundamento común. Por ello le es menester dar a conocer las realidades propias y sobre ellas trazar el entramado teórico que pueda solucionar el enigma de América.

Los delegados hispanoamericanos representaban un signo idéntico, algo que es y no es uno mismo, pero que nos sirve de orientación para diferenciamos respecto a otros. Por ello considera Martí fracasado el modelo importado; aquel de los proyectos oligárquicos los cuales fracturaron la posibilidad de lograr un pacto interétnico capaz de fundar un nuevo orden social. Obliga a “pensar [que] es servir” y por eso revela a los delegados nuestroamericanos el por qué, aún en los Estados Unidos:

vivimos [...] orgullosos de nuestra América, para servirla y honrarla. [De ahí lo esencia en que...] Enseñemos el alma como es a estos mensajeros ilustres [...] para que vean que la tenemos honrada y leal, y que la admiración justa y el estudio útil y sincero de lo ajeno [...] no nos debilita el amor ardiente, salvador y santo de lo propio [...]. Y así, cuando cada uno de ellos vuelva a las playas que acaso nunca volvamos a ver, podrá decir [...]: “¡Madre América, allí encontramos hermanos! ¡Madre América, allí tienes hijos!”²¹

La comunidad identitaria que proyecta desde nuestra historia, resultado de las luchas de un pueblo, donde identidad es fruto de la conciencia práctica, es un elemento que encuentra su origen en la tradición de un pueblo. Homologa su

¹⁹ *Ibíd.*, p. 138.

²⁰ *Ibíd.*, p. 139.

²¹ *Ibíd.*, p. 140.

reconocimiento de los participantes, con una reunión de familia, donde cada uno es propietario de su identidad, pero también respira un aire común. Por ello enseña el alma como es. Por qué se siente hermano, porque él, tanto como los delegados del cónclave, experimenta un amor y un compromiso en particular. El amor por la tierra que comparten y por el grupo humano del que forman parte. La propuesta martiana consiste en reequilibrar los factores del proceso de modernización mediante un discurso respuesta a la oposición entre modernización e identidad. El camino ha sido allanado, ya puede escribir con mayúscula *Nuestra América*.

Cuando en 1891 se dispone a hacerlo desarrolla un criterio de identidad complejo, exhibe la amalgama que nos conforma. Comienza exorcizando todo chovinismo vano: "Cree el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea",²² pero condena esta ceguera al anotar; "sin saber de los gigantes que llevan siete leguas en las botas y le pueden poner la bota encima,"²³ el ejemplo que contrapone a esa inocente postura aldeana, lo extrae de un cuento infantil del francés Charles Perrault. Sin embargo, enseguida hace un señalamiento crítico y necesario: "Lo que quede de aldea en América ha de despertar".²⁴ Es consciente de que está próximo el desborde fronteras, avizora los peligros que se ciernen. Consciente de nuestras realidades, a ideas contrapone ideas, porque:

No hay proa que taje una nube de ideas. Una idea enérgica, flameada a tiempo ante el mundo, para, como la bandera mística del juicio final, a un escuadrón de acorazados. [...] Ya no podemos ser el pueblo de hojas, que vive en el aire, con la copa cargada de flor, restallando o zumbando, según la acaricie el capricho de la luz, o la tundan y talen las tempestades; ¡los árboles se han de poner en fila, para que no pase el gigante de las siete leguas! Es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes.²⁵

Conocedor de las teorías de Alfred T. Mahan en *The influence of Sea power upon History. 1660-1783*, de la proyectada marina de dos océanos que ya bota su primer acorazado en el Pacífico, en 1890; así como de las ideas sobre el fin de la frontera invocadas por los Estados Unidos; busca nuestra unión desde la diversidad. Versado en la identidad que nos conforma acude a aspectos del imaginario autóctono como referencias bíblicas; se mueve del Gran Semi a la bandera mística del juicio final. La singular y mixturada composición americana debe expresar los elementos que la integran, pero le corresponde desechar lo

²² JM: "Nuestra América", OC, t. 6, p. 15.

²³ Ídem.

²⁴ Ídem.

²⁵ Ídem.

superfluo, porque no debemos ser el “pueblo de hojas, que vive en el aire”. Busca lo raigal: “la plata en las raíces de los Andes”.

Objetó a quienes pretenden trasplantar a sus pueblos otras realidades, que no se acomodan en nuestra tierra: “La incapacidad no está en el país naciente, que pide formas que se le acomoden y grandeza útil, sino en los que quieren regir pueblos originales, de composición singular y violenta, con leyes heredadas de cuatro siglos de práctica libre en los Estados Unidos, de diecinueve siglos de monarquía en Francia”.²⁶ Lo que en sus años estudiantiles reprobó en su Cuaderno de apuntes,²⁷ lo expresa públicamente en un condensado enunciado del ensayo: “La incapacidad no está en el país naciente [...] sino en los que quieren regir pueblos [...] con leyes heredadas”. Rompe con lo puesto en práctica por los proyectos liberales decimonónicos, con las tesis de Domingo Faustino Sarmiento en su obra *Facundo: civilización y barbarie*. Tiene el firme criterio de que: “el libro importado ha sido vencido [...] por el hombre natural”, y afirma: “No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza”.²⁸

Pero Martí, poeta en actos, no plasma su obra cumbre en papel, sino cuando se lanza a conquistar la emancipación antillana, en el campo insurrecto. Las Islas, parte del concierto regional, de esa historia común, tienen que estar conscientes de que: “El problema de la independencia no era el cambio de formas, sino el cambio de espíritu”, y sobre todo que: “Con los oprimidos había que hacer causa común”.²⁹ Este último señalamiento integra a la masa desplazada, a los más diversos sectores sociales y grupos étnicos. Sustenta una opinión inclusiva que en su repaso histórico se percibe cuando precisa: “El genio hubiera estado en hermanar [...] la vincha y la toga, en desestancar al indio; en ir haciendo lado al negro suficiente; en ajustar la libertad al cuerpo de los que se alzaron y vencieron por ella”.³⁰

La verdadera riqueza latinoamericana brota de la combinación, por ello hay que “injetar en nuestras repúblicas el mundo”, pero sin perder el tronco de la autoctonía. Con esta determinación se aparta de aquellos que pretenden una “modernidad” borrando lo originario, lo nuestro, lo que va de “menos a más”, según expresa. La tensión entre modernización extranjerizante y culturas autóctonas late a fines del siglo diecinueve, y en los escritos de Martí adquiere la importancia de modelo general; llega al presente.

²⁶ *Ibíd.*, pp. 16-17.

²⁷ Véase nota 12.

²⁸ JM: “Nuestra América”, *OC*, t. 6, p. 17.

²⁹ *Ibíd.*, p. 19.

³⁰ *Ibíd.*, p. 20.

Entiende que la diversidad socio cultural de la región, apreciada desde la renovación, es uno de los grandes desafíos a encarar. A fin de marchar juntos del Bravo a Magallanes ese proceso esta obligado a ser el destino que involucre a todos. La identidad al manifestarse evidencia algo que es y no es uno mismo; por ello la asunción de una impronta cultural propia es a su vez heterogénea. Universal; una y diversa, pero sirve de orientación y posibilita apreciar una alteridad con la cual podemos también diferenciarnos. A la luz actual, según Franz Martin Wimmer:

Nosotros vivimos el comienzo de una cultura global de la que en muchos aspectos de la vida todavía no está fijada la forma. Ella puede surgir de la expansión y adaptación de una tradición hegemónica; pero también puede formarse de las fuentes espirituales y materiales de los muchos pueblos que la constituyen. Siempre que en discusiones sobre la multiculturalidad o interculturalidad se escucha que se trata de "tomar en cuenta todas las voces", o algo similar, esta expresión no hay que tomarla al pie de la letra. De lo que en realidad se trata no es de la totalidad de los aspectos, sino de fundamentar la respectiva toma de decisión entre unilateralidad y multilateralidad. Consiste no en un simple procedimiento comparativo y tampoco apenas "dia-lógico" sino en un procedimiento "poli-lógico".³¹

El cubano-hombre universal percibe que nuestra identidad está en lo criollo, resultado de la combinación, es la expresión genuina de la verdadera unidad que persigue. Los márgenes de Hispanoamérica son más que geográficos, se tornan socio-culturales. En la actualidad, cuando cualquier ojeada elemental a lo que depara el nuevo milenio desconcierta, cuando se opina de la muerte de la utopía, y el fin de las grandes causas, Martí es necesario, imprescindible. Insertos en un mundo de colapsadas ideologías "paradigmáticas" solo valores comunes, que revelen la identidad desde la diversidad, harán posible sobrevivir la actual coyuntura. Continúa siendo posible y viable en América Latina la proyección lógica del futuro que se desea a partir de la crítica a las imperfecciones del presente, y sin olvidos del pasado, cohesionado y sufrido, para emprender la marcha.

³¹ Franz Martin Wimmer: *Condiciones y tareas de una filosofía orientada interculturalmente*, Cambridge, University Press Culture Bound, 1986.

YISEL BERNARDES MARTÍNEZ

La relación imagen poética-valor en algunos escritos sobre “Nuestra América”

En el ensayo “Nuestra América” de José Martí y en su discurso “Madre América”, se aprecia la madurez de la visión martiana sobre la realidad de los pueblos americanos. El discurso tal parece un prólogo o un capítulo inicial del ensayo, pues en el uso de la oratoria ya había examinado las raíces históricas de los problemas fundamentales de la América nuestra.

En esos textos, y a pesar de las diferencias entre los requerimientos de ambos géneros literarios, el escritor expresa, mediante esa relación entre emociones-imágenes-sentimientos, una percepción sobre su América, marcada por un orden coherente dado al mundo mental de las experiencias.

Como parte de las labores de pesquisa en la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí, que en uno de sus tomos incluye el citado discurso,¹ se hallaron unos fragmentos manuscritos de su borrador.

YISEL BERNARDES MARTÍNEZ:
Investigadora del equipo que realiza
en el Centro de Estudios Martianos la
edición crítica de las *Obras completas*
de José Martí.

¹ Leído en la velada artístico-literaria de la Sociedad Literaria Hispano-Americana, el 19 de diciembre de 1889, a la que asistieron los delegados a la Conferencia Internacional Americana, y publicado en el diario neoyorquino *El Avisador Hispano-Americano*.

Para valorar la importancia del hallazgo vale recordar lo que nos plantea la investigadora Marlene Vázquez Pérez sobre este aspecto:

Una de las facetas más arduas y apasionantes de toda edición crítica es la fijación de los textos. Ya se haga el cotejo respecto a la edición príncipe o contra borradores manuscritos, siempre arrojará resultados enriquecedores, que aportan información novedosa en torno a la versión publicada del documento; sin embargo, lo más atractivo está dado en la posibilidad que ofrece, al estudioso primero y al lector después, de adentrarse en el proceso de escritura, de reconstruir, hasta donde es posible, el tránsito de semilla a fruto de la obra en su totalidad y también de las diversas ideas que la conforman.

En ese mismo análisis, la investigadora, continúa diciéndonos:

Esta tarea se emprende siguiendo los caminos de la crítica genética, un campo del saber literario relativamente joven, que permite un acercamiento plural a los borradores, al utilizar de manera sistemática y coordinada los métodos de análisis más diversos, según las necesidades interpretativas que vaya imponiendo el manuscrito. Ello entraña no solo un examen del estilo, la estructura discursiva, la poética intrínseca del texto, las relaciones intertextuales, etc., sino la valoración del mismo desde una perspectiva histórica, en tanto esta condiciona la referencialidad del documento objeto de estudio. Constituyen estos textos originarios, entonces, zonas privilegiadas del quehacer del escritor, y en ellos puede encontrar el estudioso múltiples sorpresas que ofrecen respuestas tangibles a las más inusitadas interrogantes.²

Las ideas expuestas anteriormente, esas “zonas privilegiadas” y “múltiples sorpresas” se hallan en la minuta manuscrita; llama la atención cómo ya, en ese incipiente texto, Martí genera las imágenes³ salidas de nuestra historia, también sorprendente, en las mismas laceraciones y hendiduras que signan sus textos.

Los fragmentos de borrador para su discurso se inician con la pregunta: “Qué sale?”, con signo de interrogación de cierre y seguidamente un guión. Para decir después: “Pintura grandiosa de la América en la revolución de todo el continente”.

² Para más información, léase de Marlene Vázquez Pérez *La vigilia perpetua. Martí en Nueva York* (La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2010), en especial su estudio “El general Grant: una muestra del taller escritural de José Martí”.

³ Para profundizar en el estudio de las imágenes en el ensayo “Nuestra América”, léase el artículo “Las imágenes en ‘Nuestra América’” de Cintio Vitier en *José Martí. Nuestra América*, La Habana, Casa Editora Abril, 2001.

A continuación menciona a los soldados azules de San Martín, “el héroe que va por el aire con su caballo de pelea”,⁴ se nos antoja como un héroe mitológico que logra trasladarse desde el mundo terrenal hacia el cielo.

Por otra parte, el hombre que parece de acero y que posee mirada de águila,⁵ nos pone en conexión con esa águila mitológica que arriba al nido y le promete al héroe un utensilio para hacer fuego con la condición de que este le traiga una garra.⁶

Luego de hacer referencia al héroe argentino, escribe Martí en sus manuscritos que “Con el gorro frigio del liberto van los negros cantando, detrás del estandarte azul”, para afirmar a continuación: “como flores que se quedan sin aroma, caen muertos los indios”.

El sufrimiento indio que le da también su astucia para sobrevivir, y no siempre caer como flores sin aroma. El tropo flor⁷ en su contenido espiritual encarna la imaginación, que, en nuestro contexto, puede ser la americana, la cual para no quedarse en la idea incipiente debe preceder al tránsito de inspiración a idea madura o fruto.

Las imágenes que brotan del escritor en estos fragmentos nos ofrecen la preclara ubicación del Ser en su contexto, para, a partir de este punto, fijar y gestar resonancias del pasado y admitir la utopía que sugiere todo futuro.

La idea anterior se revela más elaborada en “Nuestra América”, pues las temáticas esbozadas en el borrador se explicitan sin la premura de unos fragmentos o expresiones destinadas a redactar un discurso que también requería de la prisa creadora del escritor.

Por ejemplo, en el ensayo aparecen tan nítidas las imágenes de poder, de la colonia, el círculo adormecedor, del cual urge salir, representado en esa aldea⁸ que se asume como mundo.

⁴ Recuérdese en la semblanza martiana “Tres héroes” cuando Martí dice, refiriéndose a San Martín, que “su caballo iba y venía por el campo de pelea, como el rayo por el aire”. José Martí: “Tres héroes”, en *La Edad de Oro, Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 18, p. 307. [En lo sucesivo, *OC. (N. de la E.)*].

⁵ Asimismo, en “Tres héroes”, nos expresa sobre San Martín que “Hablabla poco: parecía de acero: miraba como un águila” (Ídem).

⁶ Véase para un estudio mayor sobre el símbolo del héroe y el águila a M. Loeffler: *Le symbolisme des contes de Fées*, París, 1949.

⁷ Para analizar los significados simbólicos de la flor como imagen, así como otros símbolos de la naturaleza, léase el artículo “Mito. Ritual. Símbolo. Imagen” (1995) de V. N. Toporov, publicado en la revista estadounidense *Elementa*, no. 5, dirigida por Viacheslav Ivanov.

⁸ Me refiero al *comienzo* del ensayo “Nuestra América” cuando Martí expresa: “Cree el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea[...]. Lo que quede de aldea en América ha de despertar”. José Martí: *Nuestra América. Edición Crítica*, investigación, presentación y notas de Cintio Vitier, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2010, p. 7. [En lo sucesivo, *NAEC. (N. de la E.)*]

La aldea, que en sus tintes más oscuros de encerramiento, impide que salga del hombre americano "la inteligencia creadora y las armas del juicio", dos cualidades esenciales para no seguir siendo "el pueblo de hojas". Una imagen de fugacidad, de insignificancia, que se completa con otra que nos define como un pueblo que tiene la copa cargada de flor,⁹ una encarnación simbólica que nos ofrece nuestro poder creador y la inspiración con la que nacimos, pero que desperdiciamos "esa copa de árbol", símbolo de la cúspide de nuestros idealismos creadores.

Sin embargo, el escritor que ha estudiado el desarrollo de sus pueblos americanos, reconoce que todas nuestras aptitudes las echamos por la borda cuando "restallamos o andamos zumbando, según nos acaricie el capricho de la luz, o la tundan y talen las tempestades", otra imagen que aboga por la estabilidad en nuestras acciones para vigorizarnos, abandonando la costumbre de tanta improvisación, de no estar a merced de las circunstancias, sino que alcemos la autoestima con inteligencia y entendiendo de una vez la armonía serena de la naturaleza.

La estimación propia, la fe en nuestras capacidades para progresar se resumen en esa imagen de resistencia: "¡los árboles se han de poner en fila, para que no pase el gigante de las siete leguas!".¹⁰ Los árboles encarnan en miniatura las jerarquías de la simbología martiana; los distintos niveles físicos del árbol —desde la raíz a la cima forman planos ascendentes de una visión martiana del mundo. La raíz, pues, es el caso extraño de un símbolo de profundidad que, a la vez, lo es de idealismo ascendente, puesto que desde abajo, desde una forma inferior, surge y asciende un árbol noble, un orden superior de cultura. El tronco es el verdadero cimiento de la vida; las ramas y las hojas, conjuntamente, los aspectos ornamentales de la existencia humana; la cima, la plenitud alcanzada, tan alta como el sol.¹¹

Los árboles, también expresión de firmeza, y, en fila, son como esa bandera del espíritu, llevada en unión, en la marcha unida, que anda queriendo progresar, pero desde un avance sustancial, comparado con esa plata en las raíces de los Andes como símbolo de profundidad. Si analizamos sus implicaciones filosóficas, vemos que es una representación de los cimientos que son imprescindibles para la construcción de principios morales y sociales.

Y como una alerta, Martí nos hace ver a los setemesinos americanos,¹² los hombres débiles, los que desaniman y escamotean cualquier actitud digna, des-

⁹ En su ensayo, Martí dice: "Ya no podemos ser el pueblo de hojas, que vive en el aire, con la copa cargada de flor, restallando o zumbando, según la acaricie el capricho de la luz, o la tundan y talen las tempestades". Ídem.

¹⁰ Ídem.

¹¹ Véase C. G. Jung: *Transformaciones y símbolos de la libido*, Buenos Aires, 1952.

¹² Martí dice: "A los setemesinos solo les faltará el valor. Los que no tienen fe en su tierra son hombres de siete meses. José Martí: *NAEC*, p. 8.

de diferentes aristas de la existencia y desde afuera o desde adentro, desde lo personal hasta lo colectivo.

Ante la idea anterior, surge ese tono firme con el que nos dice cómo debe ser América, y será un árbol difícil,¹³ propio.

Por eso, al referirse a los débiles espiritualmente, a los que ya no podrán ser árboles, y urge quitárselos de encima de una vez, el escritor los califica de “insectos dañinos, que le roen el hueso a la patria que los nutre”¹⁴ y, por tanto, hay que cargar los barcos de ellos.

Los insectos como figura que mata en lugar de vivificar. Débese a su frecuente carácter subterráneo, a su relación con la muerte y con los estadios de disolución biológica. Así, es muerte relativa para lo superior, organizado.¹⁵

Observamos en sus escritos imágenes que expresan la necesidad de luchar contra la opresión, como esa peligrosa costumbre de seguir naciendo, un confeso manifiesto en torno al imprescindible tema del compromiso del arte y la literatura con la verdad, la belleza y las realidades terrenas.

En los fragmentos que le sirvieron de apoyatura para elaborar su discurso, se aprecian, de manera escueta, todas las ideas anteriores; en el primero continúa diciéndonos que “mueren al pie de su estandarte el negro jalucho, en su uniforme blanco y azul”, refiriéndose tal vez al natural de Jalapa de Enríquez, ciudad desde 1830 y capital del estado de Veracruz. Sin embargo, ya en su discurso elimina el término “jalucho” y emplea continuamente la palabra “negro” para referirse, de manera general, al oprimido que logra rebelarse. Después, con un estilo sintético, escribe “choque de armas”, dos puntos a continuación y tachado “indiadas de morelos: por montes, por llanos”.

Estas frases últimas no las incluye en el discurso; al parecer solo le sirven de motivo referente, de inspiración para desarrollar el tema americano, y en vez de Morelos elige a Hidalgo como uno de los héroes mencionados ya en el texto leído.

Pero en los manuscritos nos pone en movimiento por montes y por llanos a las indiadas de Morelos. Los montes que menciona con frecuencia en sus discursos siempre de aliento poético, y que reflejan actitudes y posiciones filosóficas fundamentales. Monte, como alegoría de un ideario, nos representa una obsesión, y todo lo que conmueve con sacudida de grandeza, de distinción moral, lo expresa Martí con una imagen de monte desde su significación genérica de potencia y firme nobleza de esos indios que van con Morelos.

Estos fragmentos, constituyeron la inspiración para su discurso, y que entroncan con los mismos preceptos del ensayo, resultan un testimonio de su

¹³ Expresa Martí en su ensayo: “No les alcanza al árbol difícil el brazo canijo”. Ídem.

¹⁴ Ídem.

¹⁵ Léase para el estudio de los símbolos como árbol, insecto y otros animales a C. G. Jung: *Transformaciones y símbolos de la libido*, ob. cit.

humanidad. Un deseo perenne de que la escritura se convirtiera en ese espacio habitable, metafórico, que pudiera acogernos y en el que viviéramos los problemas fundamentales de nuestros pueblos; hay una trascripción fiel de esas necesidades históricas como parábola del pertinaz afán de sobrevivencia que convierte a sus personajes en héroes de un azaroso texto.

Pero si en los fragmentos sueltos, sintéticos, emplea las imágenes del indio y del negro como símbolos de los hombres oprimidos, en el ensayo se asoma a una cuestión de raíz personal, llevándonos hacia los resortes más fuertes, los de índole familiar.

La presencia de símbolos como la madre,¹⁶ el padre. El orgullo manifiesto por sus orígenes; su indignación dirigida hacia esos hijos de carpintero, que reniegan de su padre.¹⁷ Hay un canto de salvación desde el espíritu, el reconocimiento de lo propio, porque la identidad también se nutre de la lealtad, de cierta incondicionalidad a la patria en los momentos más difíciles; su familia, afectos que conforman una imagen de la patria más creíble, íntima.

Martí nos traslada de una realidad particular a otra general, de lo individual a lo colectivo. La tierra, la casa, como posesiones sagradas de familia, para llevarnos desde adentro, desde lo más íntimo, hacia lo que nos paraliza, pues los espacios, las locaciones con su contenido de materia y espíritu, pasan, más bien comienzan por la existencia ardua de todo un continente.

Por eso, ya en el borrador del discurso, emplea una serie de interrogaciones retóricas para tomar impulso; se pregunta como una especie de mandato al orden y desde el espíritu: "¿Adónde van?, ¿quién les pone orden?, ¿cómo obran todas a una?". Para decir después en el mismo fragmento: "El alma sutil y poderosa del continente, que llama al alma de lanza: que es manera [de] obrar a la vez siempre, y para el mismo fin, porque todos somos más!".

Esta idea del alma del Continente, que no se encuentra de manera textual en su discurso, le sirvió de base para expresarle a los delegados a la Conferencia Internacional Americana en Washington nuestros valores americanos cuando afirma en uno de sus momentos más afebrados: "Todo lo conquista, de sol en sol, por el poder del alma de la tierra, armoniosa y artística, creada de la música y beldad de nuestra naturaleza, que da su abundancia a nuestro corazón y a nuestra mente la serenidad y altura de sus cumbres".¹⁸ Para casi al final del

¹⁶ "¡Estos nacidos en América, que se avergüenzan, porque llevan delantal indio, de la madre que los crió, y reniegan, bribones, de la madre enferma, y la dejan sola en el lecho de las enfermedades!". José Martí: *NAEC*, p. 8.

¹⁷ "¡Estos hijos de carpintero, que se avergüenzan de que su padre sea carpintero!". Ídem.

¹⁸ JM: Discurso conocido como "Madre América", pronunciado en la velada artístico-literaria de la Sociedad Literaria Hispanoamericana, el 19 de diciembre de 1889, a la que asistieron los delegados a la Conferencia Internacional Americana, *OC*, t. 6, p. 139.

discurso, en su último fragmento, decirles que: “Enseñemos el alma como es a estos mensajeros ilustres que han venido de nuestros pueblos, para que vean que la tenemos honrada y leal”.¹⁹

Como puede apreciarse, el hombre que ha vivido en otras culturas, viajero casi permanente, devuelve a los vocablos su saturación semántica primigenia con lo que se produce en nuestro ser, ese sentimiento, tan verdaderamente raro, que llamamos felicidad: la felicidad artística trasciende la normalidad de una impronta mediocre y esto lo saboreamos aún más en su mencionado discurso conocido como “Madre América”, cuyos fragmentos de base nos anuncian semejante texto.

Después del párrafo inicial de estos borradores fragmentarios vienen numerosos guiones con ideas cortas, como especie de sumario.

La mayoría de estas ideas no se encuentran literalmente en el discurso, sino que le sirven al escritor para lograr una organicidad textual percibida después, aunque hay algunas expresiones, como “estandarte rojo inquisitorial” a las que posteriormente recurre en el discurso refiriéndose al “estandarte rojo del Santo Oficio”.

Y cuando nos habla en esas sentencias breves del fragmento dice de “Las muchedumbres de Lima que andan detrás del estandarte rojo inquisitorial, color de sangre con las armas de España”. Esta sangre, como palabra clave en el discurso político, que al dar un giro más poético nos lo devuelve con la expresión “los orígenes confusos, y manchados de sangre, de nuestra América”,²⁰ o con otra en la que afirma que andan “ocupados en arrancarnos de la sangre las impurezas que nos legaron nuestros padres”.²¹

La sangre que ha sido siempre considerada por las culturas arcaicas como un acto de fecundación, tanto por el valor del sacrificio como por la analogía sangre-semilla, también nos aparece en los textos martianos como expresión permanente de violencia y lucha. La mención, ya sea explícita o latente, en los textos de “nuestras repúblicas dolorosas de América” coloca el dolor como una constante en nuestros orígenes y devenir histórico. El dolor a manera de imagen nos exorciza, nos concilia, pues sabe Martí que “huir no es salvarse”, y enseña a utilizarlo como la fuerza intrínseca que puede conducirnos hacia la luz.

“Sobre las hidras, fundamos”,²² la imagen de la culebra acuática venenosa que a modo de símbolo expone una perversión imaginativa configurada. Sin embargo, una arraigada creencia humana en los altos poderes de estos seres, como

¹⁹ *Ibíd.*, p. 140.

²⁰ *Ibíd.*, p. 136.

²¹ *Ibíd.*, p. 138.

²² *Ídem.*

también en todo lo anormal y deforme, les confiere una extremada ambivalencia. Y en nuestro caso es el de transfigurar esa deformidad en elementos de fundación. La expresión sintética, más realista que poética, nos la regala el orador; antes había escrito en su borrador, dibujado de garabatos y tachaduras, una de esas ideas que está a modo de sumario mediante guiones, mencionando las "trompetas y tímboles que lleva la muchedumbre a oír el pregón del auto de fe"; después en su discurso hace un giro, y para marcar más nuestra identidad y el sentido peyorativo de esa falsa religiosidad expone: "cuando la muchedumbre se junta en las calles, es para ir de cola de las tarascas que llevan el pregón";²³ las tarascas que nos recuerdan a la imagen de la sierpe monstruosa, con una boca muy grande, que se saca durante la procesión del Corpus, símbolo marcado de persona o cosa temible que causa grandes daños por su voracidad.

Pero en los fragmentos manuscritos hay otras palabras clave que le sirven al escritor para desarrollar su discurso.

El oro como signo de riqueza material. En este contexto, el brillante exterior no es más que cobertura que oculta en su interior depravación estancada como en los que llevan el oro saqueado hasta arrancarles la sangre a otros hombres.

Y la cruz falsa del dominador, muy diferente a la cruz que nos señala un tipo de camino *difícil* vinculado a la redención. Recordemos el vía crucis de Jesucristo en el Gólgota, desde la sentencia de muerte hasta sus últimos momentos. ¡Qué distante esta cruz a la que no por gusto nuestro escritor menciona, y aquella justa, eterna, de la que una y otra vez no solo el dominador la desconoce!

Los que llevan la cruz también llevan a otros hombres con la cuerda al cuello, símbolo general de ligazón y conexión, como la cadena del sufrimiento de ser juzgados.

Después, a modo de sumario con plecas: "Cien hombres de picas y mosquetes"; "Dominicos con cruz blanca y estandarte"; "los grandes de vara y espadín, con zapato de hebillas, y ferreruelo al aire".

Ya en el discurso nos menciona a "cien picas y mosquetes [que] van delante"; elimina el sustantivo hombre que había puesto en el borrador para darnos esa sinécdoque que impresiona; con solo una omisión, logra transmitirnos toda la deshumanización posible, no son hombres los que van, sino armas para guerrear.

A continuación el escritor añade: "y detrás los dominicos con la cruz blanca", después afirma: "y los grandes de vara y espadín, con la capilla bordada de hilo de oro".

En el discurso mantiene a "los grandes de vara y espadín" para calificar mejor, con cierto sarcasmo en la expresión, a estos farsantes que desangraron

²³ *Ibidem*, p. 137.

nuestro continente, y decide eliminar los zapatos de hebillas, quizás para no abigarrar tanto la idea, así como sustituye el “ferreruelo al aire” por “la capilla bordada de hilo de oro”, que resulta una imagen más representativa de la apariencia externa e interna de estos hombres, y, más claro y despectivo también, el término “capilla” que “ferreruelo”.

Todas estas imágenes nos transmiten una carga de significados que imprimen una bondadosa irreverencia, que se vuelve actitud ética insoslayable, irrefrenablemente insumisa. Señales que indican la manera de atender nuestros orígenes desde el presente. Reinterpreta la duda que calza el hombre americano, despojado de sus integridades desde sus inicios y en su tantear la luz, en ese ir hacia lo desconocido por temor de no regresar a nuestro sitio de sometidos, donde todas las miradas no se parecen. Es una coyuntura, exaltación rotunda del Ser, para alcanzarse el estadio extraviado detrás del diálogo que hasta con su propio silencio se vuelven vasos comunicantes en las obras que analizamos.

Estos fragmentos, salidos de la inspiración martiana, que rápidamente se convertirán después en un magnífico discurso para reafirmarse en el colmo de la plenitud en un ensayo valiente, formalmente valiente, porque su mirada constata con la misma luz con que nos induce y certifica los eslabones de su íntima pasión: el hombre americano con su dolor, su singular frustración también, su remordimiento, marcado por retrocesos; el silencio del oprimido, su soledad, la del avasallado, su persistencia, su abulia, su realidad de las cosas, su ánfora de perder y su ánfora de conquistar, su goce plasmado de los días como semilla incierta.

Hay en él una vasta posibilidad de interpretar —multiplicidad de la escritura como una elección no solo estética sino ética. Ironiza, sigue y reconstruye las convenciones de la historia. Dar testimonio de la existencia a través de la escritura permite alcanzar lo que no puede por el momento, y, entonces, en su propia surrealidad, soluciona o asume, redibujando, y se ve con el otro que también es él mismo abriéndose a distintas sensaciones y caminos que lo conducen a un gozo interior de orientación, de lucidez.

Por ejemplo, la imagen en que “El tigre, espantado del fogonazo, vuelve de noche al lugar de la presa. Muere, echando llamas por los ojos y con las zarpas al aire. No se le oye venir, sino que viene con zarpas de terciopelo. Cuando la presa despierta, tiene al tigre encima”,²⁴ expresa cómo debe ser nuestra manera de vivir, marcada, desde los orígenes históricos, por tensiones y en permanente alerta.

Para darnos la idea anterior, el escritor, no por gusto, emplea el símbolo del tigre. El tigre que, en el sudeste de Asia, es conocido como espíritu de las

montañas y las cuevas. El animal que en China era venerado no solo como el rey de los animales, sino también como el terror de los demonios, particularmente de los que traen las enfermedades. El tigre que, en un bosque de bambú, simboliza, en la tradición japonesa, la humanidad poseída por el mal en el mundo cotidiano y también manifiesta una pasión llevada a extremos violentos y excesivos, pues el significado abstracto de tigre encierra, además, la nota de voracidad como emblema de la bestialidad y materialismo de la vida.

Y a ese tigre tan poderoso desde la propia realidad, desde su conformación biológica, y desde la autoridad de que es dotado por numerosas literaturas y religiones universales, ese tigre, el más fiero, es al que toca rendir, tratando de que sea, en la mayoría de las veces, con armas, soluciones más elaboradas, para que después del vencimiento cotidiano podamos sentirnos más crecidos en lo que valemos como naciones y seres humanos.

Otra idea que desarrolla más en uno de los fragmentos manuscritos que después sintetiza y utiliza por momentos en el discurso a manera de ráfaga es la que sigue: "los familiares de la I.[Inquisición], con la cruz blanca o negra en la capa, bordada de luto de oro. Mucho oro: un sacristán, con recortes de casullas, se hace rico: un sacristán panzudo.—"

En otro momento del discurso toma literalmente las palabras y solo cambia el orden: "De los recortes de las casullas se hace rico un sacristán".²⁵ Elimina el adjetivo "panzudo", tal vez le pareció demasiado brusco, y contuvo su veta emocional.

El oficio estricto del literato, asumido como un proceso convencional de aprendizaje, se disuelve para ceder lugar a las lecciones que se reciben directamente de la existencia, la cual decanta para sí significados, valores y motivaciones.

Entonces, busca desesperadamente un lector y oidor cómplice, a quien invitar a las urgentes tareas de la solidaridad, a una extraña comunión que lo hiciera regresar de su angustiada soledad, de un egoísmo secular para que lo acompañe en su obra de fe.

En los mismos fragmentos continúa escribiendo desde el recuerdo doloroso: "efigies de cartón de las guerras, baúles de huesos, con llamas a los lados".

Y después de un punto y coma, que no por gusto está en el manuscrito, sino que tiene una raíz comunicativa, nos regala otras expresiones que trabajó muy bien, depuró en su escritura, pues se había escrito a sí mismo: "mujeres y hombres con la cuerda al cuello y la coraza en la cabeza donde llevan escritos sus

²⁵ JM: Discurso conocido como "Madre América", pronunciado en la velada artístico-literaria de la Sociedad Literaria Hispanoamericana, el 19 de diciembre de 1889, a la que asistieron los delegados a la Conferencia Internacional Americana, OC, t. 6, p. 137.

crímenes: y el sambenito, amarillo y cruz roja por delante y por detrás”. Y aparte otra pleca para cerrar la idea anterior, diciéndonos que “los contumaces llevan el sambenito pintado de diablos”.

Finalmente, en su discurso, después de repensarlo nos cuenta: “y los culpables con la cuerda al cuello, y las culpas escritas en la coraza de la cabeza; y los contumaces con el sambenito pintado de imágenes del enemigo”.²⁶

Hay en esas imágenes en cadenas un acercamiento a la anchurosa avenida de las realidades con que tropezamos en el devenir de nuestros días. Nos devela la mirada del escritor, aquellos rostros contra el aire, comprimidos y exánimes de tanto andar, castigados que enmascaran su ansiedad detrás de la voz del otro.

En los textos se percibe un Martí, que, por lo que dice y siente, desdeña, a propio intento, el orden recibido, la orden a que se nos conmina, y ronda con su idioma las más remotas raíces, nuestras imágenes menos felices, las historias de héroes anónimos.

El poeta, el escritor, el que habla, nos lleva de la mano hacia una multiplicidad de singularidades intensivas que rebasa todo estanco genérico. Trabaja por no tener límites, tampoco referenciales; va siempre más allá; penetra hasta el fondo como descubriéndonos un sentido de la realidad que puede llegar a no agradarnos. Porque nos muestra, más bien nos entrega lo que está por arriba y por debajo, lo que anida en su cabeza y, peor, y mejor, lo que posa en la cabeza de los otros.

A continuación, en el manuscrito, nos escribe “los padrinos y familiares”; “los nobles, el Sr. Obispo, el clero secular.—”, y “allá a la Iglesia en el altar negro, con tronos a los lados: allá afuera, arde la hoguera:—y de noche, baile en (frutos)”.

Martí nos resuelve esta idea en su discurso, de manera muy parecida a como lo había hecho en sus fragmentos al referir: “y el señor obispo, y el clero mayor: y en la iglesia, entre dos tronos, a la luz vívida de los cirios, el altar negro: afuera, la hoguera. Por la noche, baile”.

Hay un acercamiento fragmentario a la vida; nos hace cotidiana la historia nuestra con sus horrores, una acumulación de retazos que se anudan en torno a una serie de experiencias vitales, la manera en que contemplamos la vida, y nos obliga a participar intelectualmente en el ordenamiento de los fragmentos dispersos.

Ya en la otra hoja, donde se encuentran los distintos fragmentos que le sirven de inspiración, en unos manuscritos con tinta negra, que comienzan con una página que tiene el número diecinueve y llegan hasta la veintiséis, la prosa resulta fluida, porque es el escritor que definió bien sus ideas, de ahí que encon-

tremos en ellas párrafos casi textuales del mismo discurso.

Estos fragmentos, escritos en bloque, los comienza con una interrogante “¿Y quién no recuerda cómo nació la América de Juárez?”. La pregunta inspira en el discurso una afirmación rotunda, de índole emocional: “Pero por grande que esta tierra sea, y por ungida que esté para los hombres libres la América en que nació Lincoln, para nosotros, en el secreto de nuestro pecho, sin que nadie ose tachárnoslo ni nos lo pueda tener a mal, es más grande, porque es la nuestra, y porque ha sido más infeliz, la América en que nació Juárez”.²⁷

Se puede apreciar que la originalidad martiana ve, lúcidamente, la construcción de un continente, desde otra dimensión, desde la concreción espiritual, que fortalece y une, y salva, atendiendo a la propia justicia de la naturaleza, en esa compleja mezcla de factores genéticos, ambiente, naturaleza exuberante y crianza.

Como resultado de estudios y vivencias del hombre maduro, se descubre en los textos —diferentes en su complejidad, ya que uno es un ensayo pleno, con antecedentes en un discurso pletórico; el otro solo son unos borradores encontrados casualmente— la relación imagen-valor que puede ofrecernos nuestra realidad presente y futura, pues en estos escritos se disfruta y aprende con el poder de la imagen martiana.

²⁷ *Ibidem*, p. 134.

YISLENY LÓPEZ DELGADO

Convergencias y divergencias en dos textos martianos: “Nuestra América” y “*El poema del Niágara*” desde una reflexión estilística

Al indagar en el universo literario de José Martí advertimos la existencia de una dicotomía entre la naturaleza y la cultura. Estos dos conceptos, capitales en su obra, están presentes en dos trabajos emblemáticos: “*El poema del Niágara*”, publicado como prólogo al libro del mismo nombre del venezolano Juan Antonio Pérez Bonalde, durante 1882, en Nueva York, y “Nuestra América”, ensayo lapidario dado a conocer en la *Revista Ilustrada de Nueva York* en 1891.

En ambos Martí presenta su visión del hombre nuevo. Este sujeto necesita volver a los orígenes para rescatar valores olvidados: “Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra”.¹

“Como en lo humano todo el progreso consiste acaso en volver al punto de que se partió, se está volviendo al Cristo, al Cristo crucificado, perdonador, cautivador, al de los pies desnudos

YISLENY LÓPEZ DELGADO: Investigadora del equipo de Estudios Literarios en el Centro de Estudios Martianos.

2011
anuario
34 del Centro de Estudios Martianos

¹ José Martí: “Nuestra América”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 6, p. 18. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

y los brazos abiertos, no a un Cristo nefando y satánico, malevolente, odiador, enconado, fustigante, ajusticiador, impío".²

Las palabras Grecia y Cristo, portadoras de una doble connotación espacio-temporal, representan el origen, los cimientos que marcaron el desarrollo social. Grecia simboliza la cuna de la civilización antigua, pues su cultura seminal constituyó la base de la civilización occidental. La figura de Cristo, por otra parte, marcó un antes y un después en la historia de la humanidad. El año de su nacimiento fue tomado como el primero de la era cristiana.

Las formas verbales le otorgan veracidad al mensaje que se transmite en cada escrito. En "Nuestra América", la forma verbal *es*, en presente de Indicativo, le confiere al texto una sólida permanencia en el tiempo, pues el presente adquiere un matiz con un valor estilístico específico: el contexto lo convierte en un presente atemporal. En el caso de "*El poema del Niágara*", la forma verbal *partió*, en pretérito de Indicativo, marca un retorno al pasado, a la historia, para sustentar la recuperación de viejos valores imprescindibles en la construcción de la nueva etapa.

En ambas obras se emplea el adjetivo calificativo, pues este le atribuye una cualidad específica al sustantivo al que hace referencia. En "Nuestra América", salta a la vista, el uso repetido del pronombre posesivo *nuestra* convertido en adjetivo. Este adjetivo distingue la realidad americana del resto de las realidades existentes; simboliza la unión de todos los países latinoamericanos en busca de una causa común: el mejoramiento humano. En "*El poema del Niágara*" aparecen enumerados de forma caótica³ un grupo de adjetivos, con un fuerte valor sensorial, que enfatizan y evocan, a través del empleo de estructuras sintácticas paralelas, la oposición espacio-temporal entre el pasado y el presente y le brindan al texto cierta musicalidad.

Cristo, al Cristo crucificado, perdonador, cautivador

Sustantivo + grupo de adjetivos

Cristo nefando y satánico, malevolente, odiador, enconado, fustigante, ajusticiador, impío.

Martí en estos ensayos expone, detalladamente, que el tránsito que el hombre inicia hacia la sociedad moderna, precisa de un cambio en su forma de concebir la vida. En "*El poema del Niágara*" reflexiona sobre el proceso de la modernidad. En esta sociedad naciente la cultura adquiere un carácter de colec-

² JM: "*El poema del Niágara*", OC, t. 7, p. 226.

³ La enumeración caótica es una forma especial del estilo enumerativo y aunque en ella se hace uso frecuente de la anáfora y del asíndeton, no se confunde con estas formas estilísticas particulares. Para obtener mayor información sobre este concepto se puede consultar: Leo Spitzer: "La enumeración caótica en la poesía moderna", en *Lingüística e historia literaria*, Editorial Gredos, 1955.

tividad. “Todos son soldados de un ejército en marcha [...]. En todos está hirviendo la sangre nueva”.⁴ En “Nuestra América” el cambio obliga a remover esquemas de pensamiento obsoletos para así crear otros que respondan a las necesidades de la época. El empleo de términos que indican movimiento (*marcha, arrollaba*) confirma la transformación que se está forjando.

Al hablar de la dicotomía naturaleza / cultura en José Martí es necesario definir cada término en la cosmovisión martiana.

La naturaleza se erige como uno de los pilares más importantes en la obra de Martí, pues ella constituye una fuente de formación de valores humanos y un refugio que permite desarrollar una catarsis espiritual. La naturaleza está más allá de toda organización conceptual, su eje nunca coincide con el eje de visión del hombre. En “Juicios” nos muestra la naturaleza concebida como universo: es todo lo que existe, en toda forma,—espíritus y cuerpos; corrientes esclavas en su cauce; raíces esclavas en la tierra; pies, esclavos como las raíces; almas, menos esclavas que los pies. El misterioso mundo íntimo, el maravilloso mundo externo, cuanto es, deforme o luminoso u oscuro, cercano o lejano, vasto o raquítrico, licuoso o terroso, regular todo, medido todo menos el cielo y el alma de los hombres [...] es Naturaleza.⁵

Al hablar del concepto de cultura es imprescindible recordar la definición que Carlos Marx propone en su libro *Manuscritos económicos y filosóficos*. Según Marx, la cultura es toda la obra de creación material y espiritual humana, y esta, a su vez, en su dinámica espacio-temporal, va indicando los grados o niveles de desarrollo alcanzados por la sociedad humana. Esa riqueza de creación el hombre la va traduciendo e incorporando a su ser, pues ese proceso humano continuo, ininterrumpido e infinito de producción—creación, no solo crea objetos para sujetos, sino que también produce continuamente sujetos para los objetos, sujetos que en la medida del desarrollo y la cultura necesitan de una mayor y mejor totalidad de expresiones humanas de la vida.

La cultura, en Martí, está formada por “un conjunto de valores materiales y espirituales obtenidos por el hombre en el proceso de la práctica histórico-social”.⁶

El filósofo neokantiano Heinrich Rickert en su libro *Introducción a los problemas de la filosofía de la historia* establece un corte radical entre la naturaleza y la cultura. Lo natural es el conjunto de lo nacido por sí, oriundo de sí y entregado

⁴ JM: “*El poema del Niágara*”, *OC*, t. 7, p. 225.

⁵ JM: “*Juicios*”, *OC*, t. 19, p. 364.

⁶ Josefina Toledo: “En torno a la relación hombre-naturaleza en José Martí. Sus criterios ecológicos”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 16 (57), 1993.

a su propio conocimiento; lo cultural es todo lo producido o conservado directamente por el hombre actuando según sus fines valorados, ya sea si el objeto existe desde antes y el hombre aprehende de él un valor, o si es cultivado o creado intencionalmente por el hombre en atención a los valores que él mismo le asigna.

La Naturaleza al contrario de la Cultura carece de todo artificio. Su virtud radica en la sinceridad, en la sencillez.

En "*El poema del Niágara*" lo natural parte de la espiritualidad del hombre. El sujeto necesita descubrir su "yo" íntimo para así poder adquirir un conjunto de herramientas que le permitan diferenciar una vida totalmente ficticia de una natural. En estos "ruines tiempos" Martí aboga por la búsqueda de una unidad basada en un trabajo sobre el lenguaje que trata de restituir la infinita diversidad de lo real. La oposición, en estas páginas, posibilita la concepción de una obra artística que está asociada con la naturaleza. Esta idea aparece con anterioridad en la crónica martiana dedicada a Emerson; en ella Martí expresa que "el arte no es más que la naturaleza creada por el hombre".⁷

En "Nuestra América", lo natural se identifica con las raíces identitarias de cada pueblo; incorpora la historia y la cultura, el sentimiento de pertenencia, de arraigo popular y la necesidad de la identificación de nuestra existencia a través de una conexión inherente con la realidad natural. La dicotomía naturaleza/cultura se ocupa de la concepción de un sujeto americano nuevo, pues en América se hace indispensable la realización de una transformación social, política y económica, y, para ello, la naturaleza debe estar en función de la añorada autonomía que abrirá las puertas hacia el nuevo comienzo.

Los siguientes fragmentos, tomados de ambos escritos, constituyen un claro ejemplo de la oposición naturaleza/cultura: "Por eso el libro importado ha sido vencido en América por el hombre natural. Los hombres naturales han vencido a los letrados artificiales. El mestizo autóctono ha vencido al criollo exótico".⁸

"No hay más difícil faena que esta de distinguir en nuestra existencia la vida pegadiza y postadquirida, de la espontánea y prenatal; lo que viene con el hombre, de lo que le añaden con sus lecciones, legados y ordenanzas, los que antes que él han venido".⁹

El empleo reiterado de estructuras análogas a lo largo de estos escritos indica el surgimiento de una novedosa realidad, de un nuevo sujeto cuya visión

⁷ JM: "Emerson", *OC*, t. 13, p. 25.

⁸ JM: "Nuestra América", *OC*, t. 6, p. 17.

⁹ JM: "*El poema del Niágara*", *OC*, t. 7, p. 230.

de la vida, asociada a la naturaleza, debe partir de la independencia de la herencia de elementos culturales del Viejo Mundo. Los paralelismos, además, enfatizan la dicotomía existente:

Artículo + sustantivo + adjetivo	
Naturaleza	Cultura

“Nuestra América”	
el hombre natural	el libro importado
los hombres naturales	los letrados artificiales
el mestizo autóctono	el criollo exótico

“ <i>El poema del Niágara</i> ”	
la vida espontánea y sencilla	la vida pegadiza y postadquirida

Construcción subordinada	
“ <i>El poema del Niágara</i> ”	
lo que viene con el hombre	lo que le añaden con sus lecciones legados y ordenanzas

Hay momentos en los que el paralelismo va más allá de la simple estructura sintáctica y se posesiona del nivel oracional:

“Las convenciones creadas deforman la existencia verdadera”. (“*El poema del Niágara*”)

Sujeto + forma verbal + complemento directo

“La universidad europea ha de ceder a la universidad americana”. (“Nuestra América”)

En “Nuestra América”, Martí plantea, de manera acertada y sumamente oportuna, sus reflexiones acerca de la dicotomía civilización/barbarie. Esta oposición se convirtió, a partir del año 1845, en un tema recurrente en la literatura latinoamericana gracias a la publicación de un grupo de artículos de Domingo Faustino Sarmiento bajo el título *Civilización y barbarie. Vida de Facundo Quiroga y aspecto físico, costumbres y hábitos de la República Argentina*. En el *Facundo*, nombre con el que comúnmente se conoce esta publicación, Sarmiento plantea que la barbarie está representada por la pampa, inmensa llanura despoblada donde habita el indio americano, y la civilización se identifica con las ciudades europeizadas.

En Martí esta barbarie no existe porque ve al indio como un ser humano que debe ser educado, que debe conocer su realidad para poder cambiarla, para poder separar su naturaleza autóctona de la falsa erudición. El hombre

natural debe encarar la herencia europea, pues ella ha dejado su huella en las culturas americanas.

Sarmiento y Martí promueven la necesidad de la educación, pero con fines claramente distintos. Para Sarmiento la educación constituye un factor imprescindible para lograr la europeización del indio, pues en el mundo europeo culto se fomenta el desarrollo de una vida civilizada: "La ciudad es el centro de la civilización argentina, española, europea, allí están los talleres de las artes, las tiendas del comercio, las escuelas y los colegios, los juzgados, todo lo que caracteriza, en fin, a los pueblos cultos. La elegancia en los modales, las comodidades del lujo, los vestidos europeos, el frac y la levita, tienen allí su teatro y su lugar conveniente".¹⁰

En Martí la educación constituye un medio eficaz para colocar al hombre en armonía con la naturaleza. Un hombre educado puede comprender y transformar mejor su realidad, su cultura. La educación permite crear una obra artística verídica, un sujeto diferente. En "Nuestra América" y en "*El poema del Niágara*" la educación ostenta un lugar privilegiado: "hay que atender para gobernar bien; y el buen gobernante en América no es el que sabe cómo se gobierna el alemán o el francés, sino el que sabe con qué elementos está hecho su país [...]. // Conocer es resolver. Conocer el país, y gobernarlo conforme al conocimiento, es el único modo de librarlo de tiranías".¹¹ "Urge devolver los hombres a sí mismos; urge sacarlos del mal gobierno de la convención que sofoca o envenena sus sentimientos, acelera el despertar de sus sentidos, y recarga su inteligencia con un caudal pernicioso, ajeno, frío y falso".¹²

El uso de formas verbales, en ambos fragmentos, adquieren distintas funciones:

1. Incrementan el ritmo de la narración, de forma vertiginosa y dinámica. El predominio del presente de Indicativo, convertido en atemporal, le otorga al texto inmediatez y permanencia espacio-temporal. Estas formas verbales generalmente aparecen insertadas en estructuras subordinadas: "es"; "gobierna"; "está"; "sofoca"; "envenena"; "acelera"; "recarga".
2. El uso del imperativo, al inicio de cada ejemplo, indica el tránsito hacia un mundo más equilibrado y armónico. En cada momento, el imperativo forma parte de una construcción verbal: forma verbal + infinitivo:
hay que atender; *urge* devolver; *urge* sacar

¹⁰ Domingo Faustino Sarmiento: *Facundo*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1970, p. 29.

¹¹ JM: "Nuestra América", OC, t. 6, pp. 17 y 18.

¹² JM: "*El poema del Niágara*", OC, t. 7, p. 230.

Luego de analizar la dicotomía existente en estos ensayos podemos afirmar que José Martí parte de la naturaleza; pues ella “es todo lo que existe”, para luego fraccionarla en dos tipos de naturaleza que se complementan de forma indiscutible: la física y la espiritual. La Cultura se inserta dentro de la Naturaleza, puesto que esta Naturaleza, según *Emerson*, “da al hombre sus objetos, que se reflejan en su mente, la cual gobierna su habla [...]. Y el hombre no se halla completo, ni se revela a sí mismo, ni ve lo invisible, sino en su íntima relación con la naturaleza”.¹³ En medio de esta naturaleza Martí expone su concepción particular del sujeto americano y de la obra artística. En “*El poema del Niágara*” aboga por la creación de una obra artística original: “Solo lo genuino es fructífero. Solo lo directo es poderoso. Lo que otro nos lega es como manjar recalentado”.¹⁴

Y en “Nuestra América” pelea por la autonomía cultural: “Viene el hombre natural, indignado y fuerte, y derriba la justicia acumulada de los libros, porque no se la administra en acuerdo con las necesidades patentes del país”.¹⁵

El pensamiento martiano siempre giró en torno a la necesidad del reencuentro y la reconquista de nuestra identidad. Por esta razón, el elemento natural se establece como el componente más importante en la formación de una realidad cultural que toma lo mejor de las tradiciones culturales, sin renegar de la cultura letrada; se despoja de una vieja tradición para crear un sujeto nuestroamericano ligado a la América mestiza, “a la de los pies descalzos”, henchida de universalidad y de autonomía y fomenta una identidad propia, forjada en la historia y con individuos reales, cuya existencia implica asumir creadora y autoconscientemente lo nuestro y no aferrarse a modelos extraños que en realidades nuevas desvían el camino de la libertad. Lo legítimo, en tanto expresión de nuestra existencia, es fuente de desarrollo y creación.

¹³ JM: “Emerson”, *OC*, t. 13, pp. 25 y 26.

¹⁴ JM: “*El poema del Niágara*”, *OC*, t. 7, p. 230.

¹⁵ JM: “Nuestra América”, *OC*, t. 6, p. 18.

FINA GARCÍA MARRUZ

El viaje callado. (Conjeturas en torno a un posible tercer viaje de Martí a Cuba)*

FINA GARCÍA MARRUZ: Poetisa y ensayista. Integró desde la fundación del Centro de Estudios Martianos el equipo realizador de la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí. Su poesía ha sido traducida a varios idiomas, y se destacan sus poemarios *Transfiguración de Jesús en el Monte*, *Visitaciones*, *Poesías escogidas*, *Créditos de Charlot* (Premio de la Crítica 1991). De su obra ensayística figuran los *Temas martianos*, con Cintio Vitier; *Hablar de la poesía* (Premio de la Crítica 1987). *Temas martianos. Tercera serie*; *Diario, Martí y lo germinal americano*. En 1990 recibió el Premio Nacional de Literatura. Entre las distinciones que le han sido otorgadas figura la Orden Félix Varela de Primer Grado.

2011
anuario
34 del Centro de Estudios Martianos

Cuando yo era niña, mi padre me contaba que él solía estudiar, de pequeño, con un hijo de Amelia Martí. Y que tenía el recuerdo borroso de haber visto en una ocasión a un extraño a la casa, un hombre extraordinario parecido al que después reconocería por los retratos, pasearse febrilmente, las manos a la espalda, en una habitación contigua a la que ellos estudiaban, con aire de reserva y secreto. Un día salió de su apartamento, y acercándose con dulzura a los niños, les preguntó qué estudiaban. “Historia Natural”, contestaron. Y que entonces, cogió el libro

* Publicado originalmente en *La Gaceta de Cuba*, La Habana, 1995, no. 2, pp. 3-7. [Ofrecemos a nuestros especialistas esta valiosa hipótesis que en el tiempo no ha tenido un resultado conclusivo, pues aún no se establecen períodos en la cronología martiana vinculados a la conjetura expuesta por Fina García Marruz. Sirva el presente ensayo de estímulo para continuar indagando tras el rastro que categóricamente demuestre la tercera estancia de José Martí en Cuba. (N. de la E.)]

de texto en sus manos y repasando con interés sus hojas, al parecer con algún disgusto, dijo al hijo de Amelia: “Yo te regalaré uno mejor”. Y en efecto, poco después le entregó un libro no muy grande, pero nutrido con numerosas láminas coloreadas que llenaban en fila las dobles páginas al abrirse, en cada una la figura y el nombre de cada especie animal distinta. Papá me cuenta que vio con codicia el libro, ya que siempre fue muy lector, y aquel era además muy hermoso. El señor se disponía ya a dedicarlo al hijo de Amelia cuando alzando la vista vio al niño mirando con deseo, por lo que cree varió en ese mismo momento de propósito pues se lo dedicó a los dos, aunque el sobrino fue el que lo conservó consigo y él no lo tuvo en su poder nunca. Siempre he creído que aquel hombre era Martí, o algún familiar o amigo muy parecido, pero las fechas no concuerdan —decía mi padre.

En efecto, Martí solo había estado dos veces en Cuba, cuando su primera deportación, en el 79 (fecha en la que mi padre todavía no había nacido) y ya en el 95, cuando su desembarco en Playita, pero esto fue por Baracoa, y el recuerdo de mi padre (ya escolar por estos años) era de La Habana, así que no podía ser Martí el señor que se les acercó en aquella ocasión. Tal vez sería algún amigo muy comprometido, por entonces escondido en la casa, lo que explicaría la atmósfera sigilosa que lo envolvía y que él recordaba con mucha precisión.

Pero a mí este relato me pareció que tenía un peculiar “aroma” martiano. Aquel captar, de un solo golpe de vista, en el otro niño pobre, el deseo de poseer el tesoro de un libro bello, la delicada equidad que le impedía dárselo solamente al niño de la casa de que era huésped, su conocido interés porque los niños leyesen no sólo buenos textos, sino textos atractivos, que le hiciesen tomar temprano gusto por el conocimiento. Y mi padre, que había leído a Martí, desde luego, no creo que tuviese tan íntimo conocimiento de estos matices que, al decir de los que lo conocieron, tuvo su trato como para haber “inventado”, aunque era bien imaginativo, una historia de tal modo ajustada a la sucesiva, posterior iluminación que los años fueron dando al carácter de aquel que así evocaba, con tanta precisión.

Recordé —aunque aquí se me confunden un poco los recuerdos— una *Historia natural* de Buffon, porque en casa había una, en efecto, aunque sin dedicatoria, perteneciente creo al viejo colegio de que abuelo era maestro. Debió tratarse de un libro igualmente bello.

Yo nunca olvidé este relato, que mi padre, a petición siempre mía, me hizo más de una vez, cuando ya yo era apasionada lectora de Martí. Busqué y busqué en su epistolario, a ver si encontraba alguna huella perdida de aquel viaje, que tuvo que ser muy secreto, de haberse llevado a cabo, pues no había en sus biografías la menor huella de él. Y fue así que un día me saltó a los ojos esta extraña y reservada alusión a un viaje distinto, en carta a Serafín Sánchez de

septiembre de 1894: “He vuelto del viaje callado que di por donde debía, después de mi vuelta a México”.¹

Me llamó la atención esta expresión “el viaje callado”. ¿Por qué “callado”? En su correspondencia con Gómez, con Serafín, con Mateo, da cuenta detallada, cabal y cumplida, de todos sus viajes. En esta misma carta, no calla su viaje a México, no obstante que todos sus viajes tenían objetivos visibles y otros “callados”, o sea sigilosos. Seguimos leyendo: “Yo volví a tiempo, y muero de impaciencia. Atiendo a cuanto debo, y callo; pero nunca de esperanza o de indecisión, he padecido tanto. No le puedo hablar aún, sobre todo por correo”.

¿Sería posible que Martí se hubiese dado un “salto” sigilosísimo y rápido, a La Habana, para ultimar detalles del plan de alzamiento a un tiempo que impedir uno de esos levantamientos prematuros que fueron su constante preocupación —recuérdese el alzamiento de los Santorius—, o deshacer alguna de esas intrigas del grupo de La Habana, que el que haya frecuentado su correspondencia, conoce hasta qué punto estuvieron más de un, a vez a punto de echarlo todo abajo, por celos de jefaturas o alardes de patriotismo independiente, o valor inoportuno? Se sabe cuánto lo hizo padecer la actitud de un Julio Sanguily —el “Gener”, conflictivo siempre, que aparece en su correspondencia, siempre ocasionando algún trastorno, exigiendo en los días finales del 94 la firma de Gómez para sumarse al alzamiento— no obstante estar allí representado por Mayía Rodríguez y haber pensado alzarse, como Martí lo recuerda, sin su firma, en febrero,² exigiendo sumas de dinero imposibles a la flaca bolsa obrera de la emigración, contando con sus incontables adeptos habaneros —entre los que se encontraba, naturalmente, su hermano Manuel— y que a Martín, el que no olvidaba tampoco al combatiente que, ya mutilado, pedía que lo amarrasen al caballo para proseguir la pelea, el que motivó el inmortal “rescate” de Agramonte, parece haber inspirado sus reflexiones acerca de que era más raro el heroísmo en la paz que en la guerra, y al parecer más fácil “morir con honra que vivir con juicio”.

Algún problema de este tipo, de los que con tanta frecuencia se hace eco su epistolario, parece haber dado motivo a algunas frases de esta carta y —suponemos— antes, a alguna intervención directa suya, que acaso se hizo necesaria, y , por tratarse de cubanos y de cubanos revolucionarios, no creyó prudente confiar a carta y transmitió solo verbalmente:

Gato va, y con él, lo que aquí no escribo—lo que de Santo Domingo recibo—lo que aquí hallé de Gómez para usted, sobre Julio—y lo que escri-

¹ José Martí: Carta a Serafín Sánchez, 1ro. de septiembre de 1894, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 3, p. 242. [En lo sucesivo, *OC*. (*N. de la E.*)]

² JM: Carta a Julio Sanguily [diciembre de 1894], *OC*, t. 3, p. 440.

biré a Julio,—después de recibir las cartas que sobre eso espero de La Habana por usted. ¡Lo que en que en esto me mortifican! ¡Lo que aquí revuelve y conversa, con el Morales y el Trujillo, sobre una carta de Gómez, escrita a mis ojos, y con mi parecer, diciéndole a este último bribón que si tantos descontentos había, lo enseñasen reuniendo dinero y poniéndolo en manos de su amigo Flor u otro, y de cuya carta andan sacando expediente, diciendo que Gómez nos engaña, y ha autorizado otro movimiento! Pero enfrente de Gato desmenucé esta desvergüenza.³

Ya desde el comienzo de la organización de la guerra y del Partido, desde el incidente Roa-Collazo —felizmente cancelado por el prudente patriotismo de Martí y aún del propio Collazo—, de las compañías insidiosas de Trujillo, se aprovechaban del menor pretexto para aislar a Martí y a la obra potente y organizada del Partido. Pero esto fue una constante, y ahora nos referimos a algún peligro más concreto relacionado con este grupo de La Habana.

En su correspondencia de julio, antes de su breve viaje de este mes a México, le escribe a Serafín Sánchez: “Voy, enciendo, calculo, sigo viaje”.

Interrumpe la carta, según dice, para recibir a un agente de La Habana, y continúa atendiendo a los problemas del Cayo, pero de pronto deja caer algo de lo que, al parecer, le ha dicho el agente, ya que exclama: “¡Que indiscreción la de La Habana! ¡Y qué modo de hacer campañas, enseñándole por las calles los planes al enemigo!”⁴

Punto sobre el que vuelve en su carta a Gómez de julio 15 desde New Orleans, camino ya de México: “La Habana es un peligro, por aquella manera singular de echarlo todo por las calles”.

Le cuenta que había estado a verlo “el sobrino, valiente según dicen, de Pepe Aguirre” y que

noté con disgusto que sabía más de lo que debía saber [...]. Por él supe que Carrillo había estado en La Habana, a conferenciar con Collazo y Pepe, y que la conferencia fue denunciada, y la denuncia bien esquivada por Collazo. De Collazo hallé carta totalmente satisfactoria, que aún no respondo, para desviar en el seno mismo de ellos, cualquier peligro causado por la publicidad que noto por lo del sobrino de Aguirre. De Collazo recibí comisión verbal por Gato, que nos sirve muy bien,—mostrando ansia porque Vd., sin entrar en detalles, satisfaga la vanidad herida de Julio Sanguily.⁵

Y en carta a Quesada, de julio 16: “De mi viaje ¿necesitaré recomendarle silencio?”.

³ JM: Carta a Serafín Sánchez, 1ro. de septiembre de 1894, *OC*, t. 3, p. 243.

⁴ JM: Carta a Serafín Sánchez, Nueva York, 7 de julio de 1894, *OC*, t. 3, p. 228.

⁵ JM: Carta al general Máximo Gómez, Nueva Orleans, 15 de julio de 1894, *OC*, t. 3, p. 233.

Claro que puede muy bien tratarse del viaje a México. Pero en la carta a Gómez, se ve que “la condición feliz de la isla”, ya a punto para el levantamiento, “lo preparado en Oriente”, “la quietud del Camagüey”, “lo tratado de la Vuelta Abajo”, nada más tenía un punto débil por el que se podía deshacer la trama completa: la indiscreción de La Habana, la “vanidad herida” de algunos de sus generales como Sanguily. A Quesada, que por aquellos días ni lo ha acompañado lo necesario, lo regaña cariñoso: “¿Me va a dejar solo en la hora mortal y feliz?”⁶

Y para aumento de la tensión estaba el peligro siempre latente, pero en aquellos momentos decisivos más, de la vigilancia de España a todo movimiento en los Estados Unidos, frente a cuyo gobierno siempre podía reclamar (de echo reclamó poco después) y la garra disimulada del Norte, dispuesto a tomar su presa al menor descuido u oportunidad que le ofreciese cualquier cambio de la situación política. En la carta a Quesada desde New Orleans, o quizás ya desde México, le escribe a propósito de la defensa que hicieran Quesada y Rubens del General Antonio Ezeta, vicepresidente del Salvador que había tenido que huir al ser derrocado su hermano el General Carlos Ezeta, Presidente de la República, frente a las reclamaciones del nuevo gobierno, que pedía a los Estados Unidos su extradición:

En lo de Ezeta no lo hubiera querido ver. Pero tal vez yo hubiera ido también a defender al preso [...]. ¡Y pensar que los E.U. entregarían o hubiesen entregado al asilado, al mismo gobierno reconocido por él, si el Salvador nuevo consintiera en entrar, bajo Nicaragua, en la unión forzosa de Centro América con la tutela del Norte! ¿Recuerda lo que decíamos desde el Congreso Pan Americano? Vd. me vio padecer, y no sin razón. Pero no será.⁷

Este “De mi viaje ¿necesitaré recomendarle silencio?” (3,235), resulta extraño en quién con tanta libertad trata los pormenores de los otros, y sabemos, por su importante carta a Gómez del 8 de septiembre del 94, del “doble objeto” de este viaje a México: el de obtener fondos y el de dejar encendida una conciencia “de política antiyanki”: “A eso fui, y creo haberlo obtenido”, le dice. La misma carta anterior del 15 de julio a Gómez, la de Nueva Orleans, da idea incluso de que su decisión de ir a México fue adoptada súbitamente:

Decidí mi viaje a México, para ver de echarle algo más al tesoro, después de recibir su cablegrama: *Envío*.—Como el enviado de Vd. No puede llegar de allá, sino en el mismo plazo, día más día menos, que el que necesito para ir de un vuelo a México y volver; empleo estos días—a la vez que esquivo la

⁶ JM: Carta a Gonzalo de Quesada [Nueva Orleans], 16 [julio de 1894], *OC*, t. 3, pp. 234-235.

⁷ Ídem.

publicidad en Nueva York, y los habitúo a mis entradas y salidas—en ir en persona a ver qué más traigo, y qué dejó abierto para cuando hayamos empezado en Cuba.⁸

Si hiciéramos una gráfica, una línea que dibujase las entradas y salidas constantes a un mismo sitio, Cayo, Tampa, que hace en términos a veces increíblemente breves de tiempo, tendríamos la impresión de estar ante los movimientos rapidísimos de una abeja, o al entrar y salir de una aguja por una trama bordada. “Borden alrededor”, escribía en una ocasión a sus colaboradores de Patria, refiriéndose a la política delicada a seguir con unos y otros. Ahora vemos que tiene delante tres motivos de desvelo: el decisivo del cercano alzamiento, el de evadir la vigilancia doble, norteamericana y del espionaje español, y por último este asunto de la indiscreción del grupo de La Habana y de sus militares “dolidos” con la dirigencia central. Encima de eso, pierde el apoyo que le daba la compañía de Panchito, el hijo de Gómez: “Sentí como caída y soledad en mí cuando me dio su último beso. Ha estado cosido a mí estos dos meses, siempre viril y alto. A él fiaría lo que a hombres no fio.” Y a pesar de que le habla a Gómez tan claramente de sus viajes, leemos: “Pancho le contará todas las menudencias que hube de suprimirle en mi carta a Jamaica. Él todo lo observaba y juzgaba.”⁹

Claro que lo llamaría “menudencias” a cosa de tal importancia, pero si eran “menudencias” ¿por qué las suprime? ¿Qué observaba y juzgaba Pancho que podría luego contarle?

“Así, se dispone a emplear ese “tiempo ocioso”, dar “el salto a México” con solo la pena de “dejar a ese querido Pancho atrás”. Y a continuación, la referencia que ya hicimos a “el peligro” de La Habana, que todo lo podía echar atrás de una imprudencia. “Tengo el alma como cuando se está delante de lo extraordinario, y como llena de luz. Todo lo sé de la vida: lo grande y lo feo. Pero sé y confío”.¹⁰

Aunque a Gómez escribe que espera estar de regreso de México “el 25 (de julio) a Fermín escribe una carta sin indicar el lugar, en la que dice: “debí extender tres o cuatro días mi viaje”, aunque ya en agosto está de regreso en Nueva York. ¿Sería en esos días finales de julio en los que aprovecharía alguna circunstancia feliz para darse otro “salto” a La Habana, desde Veracruz? Revisamos la correspondencia de agosto, ya desde Nueva York, y vemos que escribe a Serafín Bello: “¡Quién me hubiera dado su compañía en estos días hazañosos que pasamos por el continente rachando almas! Pensaba en Vd. A cada conquista.

⁸ JM: Carta al general Máximo Gómez, Nueva Orleáns, 15 de julio de 1894, OC, t. 3, p. 231.

⁹ *Ibíd.*, pp. 231 y 232.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 234.

En Tampa sobre todo, hubiera Vd. gozado mucho. Se abrió la tierra, y echó afuera cosas grandes”.

¿Nombraría Martí “hazañosos” a estos días, si bien colmados de trabajos y aún peligros, no de tal índole que a alguien que manejó siempre con tan minuciosa precisión el idioma, pudiera calificar de “hazañas”? A Martí la cercanía de Cuba siempre la siente como una sensación de mayor luz. (“Ya entró en mí la luz, Estrada”, le escribe desde el campo de batalla). Pues es también la cercanía del peligro mayor, la hora de la redención y de la muerte. (“Somos un ejército de luz”). Desde luego que el término no lo ciñe ni con mucho únicamente a la experiencia cubana. Pero no deja de llamar la atención la referencia concreta que hace a Quesada de dejarlo sólo “en su hora mortal y feliz” o la que hace a Gómez de sentirse ante algo “extraordinario”, la cercanía de un advenimiento, esa sensación solemne y dulce que lo embarga siempre antes de prepararse a cumplir un gran deber patrio (como cuando fue nombrado Delegado del Partido Revolucionario Cubano), un deber fuera de los comunes que cumplía a diario, y que podía entrañar responsabilidad mayor o riesgo de muerte. Nunca en estos casos revela nerviosidad alguna, sino un ritmo a la vez más vivo y más augusto que es el que notamos en algunas de estas frases del epistolario suyo de estos días. Es cierto que es una característica de todas las cartas de estos últimos años, solo que se siente aquí y allá algún que otro “toque” que nos permite relacionarlo con una experiencia peculiar, más secreta p “callada”, palabra tan suya, tan reservada a sus momentos mayores (deseo de “morir callado”, o soledad de amores: “Posaré el remo callado”), en que se siente, ya dispuesto, “como la almohada”, para “la hora del silencio”.

Contrastando con la situación de “peligro” que delatan sus cartas a Gómez, leemos ahora, en esta carta a Serafín Bello, ya de vuelta a México, de agosto 2: “En La Habana, respetos crecientes”.¹¹

¿Qué sucedió en el medio que dio origen a tal cambio en la situación de peligro que revelan sus otras cartas?

En una carta sin fecha, aunque se da como probable julio del 94, le comunica:

Imagíneme: la audiencia a todo lo de Cuba, el curso y preparación de todo lo probable y necesario, porque veo que afuera lo tenemos todo a punto, salvo este último esfuerzo que estaría ya, sin la pobreza, y adentro, hay ya el conocimiento de nosotros, y la fe suficiente, y la liga para evitar el fracaso [...]. Así, a la callada, haciendo como que no veo, dejando pasar esta marejada, metido en el corazón de ella para que no se nos desborde, haciendo con la cubierta de ella todo lo que hay que hacer, veremos si en un plazo

¹¹ JM: Carta a Serafín Bello, 2 de agosto de 1894, *OC*, t. 3, p. 239.

más breve de lo que pensábamos, aunque juicioso y bien compuesto, intentamos la compañía que creo ya posible. Todo lo nuevo y único en este sentido. Salgo enseguida a un viaje que creo dé resultado inmediato, y si lo da, pronto va a darle su último abrazo su José Martí.¹²

Si se trataba del viaje a México ¿a qué ese indeterminado “un viaje”, y su pedido que lo “imagine” dando audiencia a todo lo de Cuba, así “a la callada”, no dando al parecer importancia a lo que oye, pero “metido en el corazón” de la marejada? En la posdata hay una alusión a un pedido de Betances de verlo: “Pero no puedo ir ahora. Tal vez ya no pueda ir”.

Pero el 19 de agosto escribe a Poyo que proyecta meterse “en el monte” a escribir y alistarse “para el salto que Betances me pide, por carta y por cables, y será el penúltimo”: “Otro más, para armas, muy callado, mientras lo de Cuba se nivela, y se va a morir, y a amar, un poco antes, y enseñar a amar. Su José Martí”.

¿Cuál es ese otro viaje “muy callado” que da tan cerca de Cuba? Por esta fecha, ya estaba de regreso del otro viaje “callado”. En carta a Gómez del 30 de agosto ya recapitula los viajes incesantes de estos meses:

¿Cómo, pues, fiar a una carta de esta especie lo mucho que tuviera que decirle, y que en realidad, aun después de mi vuelta de México, no es más que lo que le decía desde Jamaica, al volver con ese inolvidable Pancho de Costa Rica, y luego le dije, por manos de él, cuando—en mi deseo de no perder día—tuve que irme sin ponerla yo mismo en el vapor, a fin de asegurar aún más, como con mi viaje a México aseguré, la realización del pensamiento que dejamos concertado?¹³

Después de una nueva alusión a su viaje “midiendo las horas” a México, donde “lo que deseaba, obtuve” y donde todo “quedó hecho dentro de la más estricta prudencia”, pregunta: “¿A qué—sobre todo en esta carta volante, y que no quiero escribir, y que temo no llegue a Vd.,—pintarle la situación que adivina, y es, adentro y afuera, la consecuencia natural de los sucesos y palabras de nuestra última entrevista? De adentro, C. es el que más apremia, y está rodeado de celos o de redes que desde aquí, a gran trabajo, lo tengo que salvar”.

¿A quién se refiere? No sería a Juan Gualberto Gómez, su más confiable colaborador, ¿a qué otro impaciente por alzarse a quién debía preservar “de celos o de redes” de los de adentro?

Su “principal oficio” era ahora, le dice: “mantener en cierta conveniente confusión a los espíritus más decididos o inquietos, a fin de que no se les entibie por la demora la esperanza, y den tiempo a que me lleguen las instrucciones

¹² JM: Carta a José Dolores Poyo [julio de 1894], OC, t. 3, pp. 230-231.

¹³ JM: Carta al general Máximo Gómez, Nueva York, 30 de agosto de 1894, OC, t. 3, p. 241.

definitivas de Vd. Mi ansiedad privada es tal, sin embargo, que no pueden ser ya más las ansias de la muerte”.¹⁴

En la carta a Serafín Sánchez del 1.º de septiembre que nos sirve de primera pista, donde se refiere a su vuelta de “el viaje callado que di por donde debía”, después de su ida a México, le habla de su espera de respuesta “a las cartas que desde junio en Jamaica escribí al General de vuelta de Centro América y luego llevó confirmadas Pancho”. Volvemos al punto de partida de estas conjeturas. A su recuerdo de las intrigas que logró descabezar. Y en carta del día siguiente al mismo Serafín, le dice misteriosamente:

Solo a Vd. le pongo estas líneas que pasará a Fernando, a Poyo y a Teodoro. Lo largo va el martes. Más importante aún que escribirles era enviar por este correo, con el tedio de la clave, la recomendación de acelerar sus trabajos en vista de la aceleración que aquí, en vista de las circunstancias, les damos. En lo de Julio [Sanguily] he obrado en acuerdo con el estudio previo y resolución que para este caso precisamente tomamos Gómez y yo,—y con otras muchas cosas—,y con el buen sentido que manda no intentar cosa alguna por un rincón acorralable en el mismo mes supremo en que lo estamos intentando todo. Tranquilícense y quiéranme. Creo que está todo listo; por Cuba era lo que faltaba y se nos viene a las manos. [...] A La Habana ha ido un comisionado excelente. A Julio escribo el martes desde aquí, y por Vd. Ni lo ofenderemos no lo utilizaremos, ni nos pondremos en peligro ni perderemos con una demora, ya innecesaria, la oportunidad que hemos creado.¹⁵

Rápidamente escribe a sus fieles Gualterio García, Ramón Rivero, Ángel Peláez, Francisco Díaz, José G. Pompey, de prohibir cualquier movimiento “de origen precipitado o dudoso” aparte de los planes de acción ya concertados para su ejecución “acelerada y uniforme”.¹⁶

Y el general Maceo, da también un recuento: “Llego de un viaje sobre otro —porque por México y el interior de este país, en previsión de servicio, me he pasado estos dos meses”, y le pone en clave: “no hay por qué detener nuestra labor en la vía y forma que dejamos concertadas,—que por los demás caminos todo sigue paralelamente, con recelos e impaciencias de La Habana, que desvíe y calmé, y quejas de demora y falta de comunicación en el Oriente, a que Vd. atenderá”.¹⁷

Claro que pudo hacerlo por uno de los tantos “comisionados” que enviaba a la Isla, pero el “desvíe” y “calmé” da idea de acción directa.

¹⁴ *Ibidem*, pp. 241-242.

¹⁵ JM: Carta a Serafín Sánchez, 2 de septiembre [de 1894], *OC*, t. 3, pp. 243-244.

¹⁶ JM: Carta a Gualterio García y otros, 5 de septiembre [de 1894], *OC*, t. 3, pp. 244 y 245.

¹⁷ JM: Carta al general Antonio Maceo [septiembre de 1894], *OC*, t. 3, pp. 245-246.

Y a su entrañable Fermín esta carta presumiblemente suya, del mismo septiembre del 94, tiene esa carga personal que da siempre a su verbo.

Fermín queridísimo:

Todavía no. No puedo—de la atención del espíritu—abrir el pensamiento ni mover la pluma. Tú entiendes lo que pasa por mí—como aguardo—como espero—como temo. Ni a ti ni a nada más que lo de urgencia de hecho he podido atender. Estoy como un muerto que anda. [...]—Salí de aquí, a lo que tenía que hacer,—y al volver antier hallé cartas de Roloff, a que ya llegaba tarde la respuesta.—Adiós ahora.

Y de despedida: “Y créeme, jamás, acaso porque la tenga ya en la mano, se ha sentido tan cerca de la muerte // Tu hermano // José Martí”.¹⁸

En la carta del 8 de septiembre a Gómez, donde ya vimos le cuenta lo de su viaje a México, le dice también: “Cumplido ya mi propósito, volé acá, y hallé la situación natural,—que, sobre todo en lo de La Habana,—dejé por unos días como si yo no estuviera aquí, a fin de desenredar la madeja que me hallé, y de irlos salvando de sus impacencias o celos”.¹⁹

Madeja indesenredable, pues cuenta que a su vuelta había hallado carta “desesperada” de Collazo pidiendo más recursos que los 2 000 pesos ya enviados, exaltado por la demora y encareciendo sus peligros o buscándole soluciones no deseables.

“Pero eso no era lo inquietante, sino las afirmaciones de Julio que,—sobre la base de una conferencia habida en La Habana entre los compañeros, y el haber fijado en ella el mes de noviembre para el alzamiento,—increpaba sin cesar a Serafín como si tuviésemos olvidados a los de adentro, le decía que él había sido en la conferencia reconocido como jefe, y le pedía inmediatamente dinero”.²⁰

A Maceo a su vez le escribe, ultimando datos, envío de giros, y mostrándole “todo adelantado”, “sin más lentitud que la forzosa, de la correspondencia en Cuba desde Santo Domingo”. La carta no tiene fecha. Se da como probable septiembre del 94, pero ¿y si fuera anterior? Ya vemos todos los hilos que tiene en la mano, los peligros que podrán dar al traste con todo, y la lentitud “forzosa” de las comunicaciones. Acerca de la Isla, le dice: “de la comarca más reflexiva [¿La Habana? Nos preguntamos, dónde estaba el grupo de intelectuales y militares más conflictivos], amigo mío, tengo el mensaje más sólido y conmovedor, por vía mía indudable”. ¿Un comisionado de toda su confianza, o... él mismo? “De cartas tomadas allá, no temo. Yo no he podido escribirle de don-

¹⁸ JM: Carta a Fermín Valdés Domínguez [septiembre de 1894], *OC*, t. 3, pp. 247-248.

¹⁹ JM: Carta al general Máximo Gómez, Central Valley, 8 de septiembre de 1894, *OC*, t. 3, p. 250.

²⁰ Ídem.

de estaba”.²¹ ¿Por qué? Y también, en una de esas esquelas sin fecha que manda a Fermín, él que no se ha sentido nunca “tan cerca de la muerte” le escribe: “Ferminón: Tampoco hoy.—Lo que es, no admite correo, ni me da tiempo a escribir, ni aun a ti”.

Y de despedida: “Y cállate: por allá voy yo. Tu Martí”.²² En carta del 15 de septiembre a Serafín, o en otra rápida esquela a “Ferminón” se muestra “Muy feliz, y sin un segundo”, o “¡Qué peso se me ha quitado esta semana de encima!”²³

Ya está entregado del todo a otras gestiones inminentes, así abandonamos nuestra pesquisa en la lectura de su correspondencia relativa a estos meses sin nada claro entre las manos. ¿Pero sería del todo inimaginable, conociendo sus idas y venidas incesantes, los tripeshilos que maneja él solo, un viaje arriesgado y breve a las puertas de un suceso de tales proporciones que podía fallar de no ser atendido directamente? No lo sabemos, pero encontramos, un año antes de todos los incidentes aquí narrados, esta frase que hace pensar que esa posibilidad pudiera no estar del todo descaminada, y que no sería imposible que, en una circunstancia u otra igualmente necesaria, el que se arriesgó a venir en un bote, sin conocimiento de marinería, con “un puñado de valientes”, arrostrando los riesgos de una tormenta para desembarcar a Cuba, no hubiese intentado otra vez, este “viaje callado”. La referencia es la siguiente:

le es lícito a *Patria*, y aun obligatorio, señalar la marcada prueba de nobleza que el pueblo de Cuba, el pueblo de la emigración, ha dado durante el último y súbito viaje del Delegado del Partido Revolucionario Cubano a la Florida. Cayó sobre Key West, y aun en buen sentido pudiéramos decir que sobre La Habana, en instantes en que no se le esperaba, y en que, por el justo temor de los desaciertos y olvidos a que la privación dilatada suele llevar a los hombres, hubiera tal vez esquivado su presencia quien tuviera en el pueblo de Cuba menos fe, o le conociera menos la grandeza, que el que hoy ostenta, como la honra singular que es, el título de Delegado de su pueblo. Cayó allí el Delegado, e hizo, en los dientes de La Habana, cuanto tenía que hacer.²⁴

El artículo, publicado en *Patria* el 23 de de septiembre de 1893, se llama “La lección de un viaje”. Martínez Estrada siempre decía que a pesar de todo lo que se sabía, la mayor parte de la vida de Martí era desconocida. ¿No fue sino hace muy poco que se supo “de su viaje a los Estados Unidos en el 75, de su estancia en la cárcel de Santander cuando su segunda deportación? Solo a título de conjetura, que acaso alguna vez pueda completar el conocimiento de otros sucesos o testimonios que aún no poseemos, es que apuntamos estas coincidencias”.

²¹ JM: Carta al general Antonio Maceo [septiembre de 1894], *OC*, t. 3, pp. 254 y 255.

²² JM: Carta a Fermín Valdés Domínguez [septiembre de 1894], *OC*, t. 3, p. 256.

²³ JM: Carta a Serafín Sánchez, 15 de septiembre [de 1894], *OC*, t. 3, p. 257.

²⁴ JM: “La lección de un viaje”, *OC*, t. 2, p. 398.

MIGUEL ALVARADO ARIAS

José Martí y la utopía posible. (*Nuestra América, nuestra esperanza*)*

La presente propuesta estudia el pensamiento martiano y los signos de identidad utópica en la visión humanística y radical del prócer latinoamericano. Repensar la utopía en José Martí y en *nuestra América*,¹ contribuye a esclarecer interrogantes sobre el proceso de emancipación de los pueblos de América Latina y la tarea de construir una sociedad verdaderamente justa. A finales y principios de este milenio, hubo

* Versión modificada de la ponencia al *I Encuentro Internacional Vigencia del Pensamiento Bolivariano y Martiano en la Construcción del Socialismo del Siglo XXI*, organizado por la Cátedra Bolívar-Martí de la Universidad Bolivariana de Venezuela, en la ciudad de Caracas, del 21 al 23 de julio de 2008.

¹ En otro texto había indicado respecto al uso martiano de *nuestra América* como: “una expresión que integra un conjunto de aspectos significativos que constituyen el núcleo del pensamiento martiano” y “es un modo de ver (de interpretar y asumir) la realidad latinoamericana o hispanoamericana” (M. Alvarado: *José Martí y Paulo Freire: aproximaciones para una lectura de la pedagogía crítica*, en *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 9 (1). Disponible en: <http://redie.uabc.mx/vol9no1/contenido-alvarado.html>). Consultado el 25 de abril de 2008. La diferenciación de *nuestra América* también tiene carácter inclusivo con respecto a una subjetividad invisibilizada, la cual integra miradas éticas, políticas y socioculturales.

MIGUEL ALVARADO ARIAS: Profesor Asociado de la Universidad de Costa Rica. Premio del Comité Nacional de Costa Rica del XI Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes (Poesía, 1978). Premio Nacional Joven Creación (Poesía, 1980). Ha publicado: *Insurrección de las cosas* (1981), *Tentación maniquí* (2010). Su poesía ha aparecido en revistas de América Latina, Estados Unidos, España y Bielorrusia. Es miembro de la Red Internacional de Cátedras Martianas.

2011
anuario
34 del Centro de Estudios Martianos

quienes: “por la soberbia e injusticia del mundo”² hablaron del fin de la utopía,³ legitimando el contexto de la globalización neoliberal como destino inevitable. Sin embargo, las contradicciones internas engendradas por el capitalismo tardío, evidenció el desgaste del neoliberalismo (ahora en crisis) que pretendió enterrar el aliento del “pueblo oprimido”.⁴ En la actual coyuntura, las agujas de la brújula de la esperanza, apuntan indiscutiblemente hacia *nuestra América* como lugar real de la utopía.

El término de utopía lo desarrollamos a partir de la propuesta de Adolfo Sánchez Vázquez,⁵ el cual nos plantea una revisión crítica que recupera el sentido positivo de esta en el mundo. Las tesis sobre la utopía trazadas por el autor nos

² José Martí: “Los pobres de la tierra”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 3, p. 303. [En lo sucesivo, *OC*. (*N. de la E.*)]

³ En las últimas décadas de este siglo y postrimerías del milenio, y a medida que nos acercamos al final de uno y otro, proliferan las tendencias a decretar el fin de doctrinas, movimientos o comportamientos humanos. Se abrió este proceso en la década de los sesentas con la proclamación ruidosa del “fin de las ideologías” y, desde entonces, no ha hecho más que propagarse el empeño funerario de extender certificados de defunción. Y así, sucesiva o simultáneamente, se ha ido anunciando el fin del marxismo, de la historia, de la modernidad, del socialismo y, por último, este fin de los fines que vendría a ser el “fin de la utopía” (A. Sánchez Vázquez: *Entre la realidad y la utopía. Ensayo sobre política, moral y socialismo*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2006, p. 293).

⁴ JM: “Discurso en honor de Fermín Valdés Domínguez, en el salón Jaeger’s, en Nueva York”, *OC*, t. 4, p. 322.

⁵ Adolfo Sánchez Vázquez desarrolla siete tesis sobre la utopía que apenas enunciamos. Con relación a la 1ª tesis, más que señalar que *la utopía no está en “ninguna parte”*, subrayamos: como nos hace ver nuestro recorrido histórico, la utopía moderna se inserta en el fluir del tiempo, y justamente en esta dimensión suya que es el futuro. Así como el presente es el tiempo de lo real, el futuro es el tiempo de la utopía. Y lo es cuanto que su realización está en el futuro, aunque anticipe su realidad en el presente. Tal es el lugar —temporal e irreal— de la utopía.

2ª. *La irrealidad de la utopía, como anticipación de una vida mejor, presupone la crítica de la realidad presente que, por negación u olvido de los valores y principios que se asumen para el futuro, se considera peor.* [...]

3ª. *La distancia, incongruencia o contraste que se pone de manifiesto en la crítica de la realidad, que la utopía pretende superar, nunca se supera totalmente. Lo ideal no se agota en lo real.* [...]

4ª. *La utopía se halla vinculada con la realidad no solo porque esta genera su idea o imagen del futuro, sino también porque incide en la realidad con sus efectos reales.* [...]

5ª. *No obstante, su dimensión ideal, futura, la realidad presente marca con su sello las modalidades históricas y sociales de la utopía.* [...]

6ª. *Dada esta vinculación con determinadas posiciones sociales, la utopía y la ideología se imbrican necesariamente. También utopía supone o entraña una ideología, aunque no toda ideología motiva o genera una utopía.* [...]

7ª. *La utopía se mueve siempre entre dos extremos a su realización: lo imposible y lo posible. Lo imposible no impulsa a su realización; lo posible, sí. Pero no solo se asume como necesario y realizable, sino también como valioso y deseable* (A. Sánchez Vázquez: *Ob. cit.*, pp. 301-303).

brindan los planteamientos básicos para valorar en Martí el contenido utópico de *nuestra América*.

Este trabajo está estructurado por dos apartados, el primero: “Nuestra América, vuelta a la semilla” (aquí *madre América* o *nuestra América* define el lugar de la utopía con vocación práctica). El segundo: “Los caminos de la utopía”, esta organizado en tres partes: *Utopía y neoliberalismo* (se refiere al contenido antiutópico de imaginario neoliberal), *Utopía y “socialismo real”* (como experiencia negativa de la utopía) y *La utopía de nuestra América* (las premisas martianas del pensamiento utópico y la posibilidad de una alternativa real que recupera una alteridad solidaria en la diversidad).

Nuestra América, vuelta a la semilla

En Martí encontramos el camino hacia: “un proyecto de emancipación no solo necesario y deseable, sino posible y realizable”.⁶ El pensamiento utópico comprende una visión abarcadora que debate sistemáticamente la realidad al poner en evidencia las incongruencias éticas de un mundo deshumanizado, es el cuestionamiento de la topía que en palabras de Martí: “Indigna el forzoso abestiamiento de unos hombres en provecho de otros”.⁷

Las ideas martianas son fundacionales del pensamiento latinoamericano porque examinan la historia y la problemática de nuestra América en forma inédita desde una perspectiva descolonizadora. Legitima la dignidad de los sin voz, huérfanos de memoria, (llama la atención por ejemplo, como en la tradición de la cultura rusa, existe la sentencia: *un pueblo sin memoria es un pueblo sin madre*), pretender desmemorar a los *oprimidos* es una estrategia para neutralizar la capacidad de resistencia de estos, mediatizados por el sistema de colonialidad. Martí consciente de ello, estructura un sólido andamiaje de la historia y la identidad a través de su obra y acción. La recuperación de la memoria histórica⁸

⁶ *Ibidem*, p. 300.

⁷ JM: “Carta de Martí. Suma de sucesos”, *OC*, t. 9, p. 388.

⁸ “Y a estas presentes glorias, mezcladas con amargos deos de pasados tiempos; a estas luchas de pueblos que se arrancan una daga tan bien hundida en su pecho que con la húmeda sangre, el acero matador echó raíces;—a la firme fe que, en el seguro porvenir de esos pueblos nacientes me alienta, únese en mi memoria—y con decir que hablaré de mi inmensa madre América digo que hablaré de ellos—los dolores sin cuento, de la olvidada y triste raza india, que con su apatía y silencio protesta de la propia vida de que se les privó. Ellos son hoy miserables, fanáticos, y tercos, y fueron, en otros tiempos, artistas, gobernantes, guerreros, arquitectos y poetas”. (JM: “Apuntes varios”, *OC*, t. 19, p. 444.) El *seguro porvenir* a que se refirió Martí, cuenta con un presente en que los originarios del continente americano, destacados *artistas, gobernantes, guerreros, arquitectos y poetas*, reivindican la dignidad y plenitud de los pueblos y culturas de nuestra América, e inhabilitan los mecanismos de dominación y encubrimiento, instalados a lo largo de quinientos años.

en el espacio dialógico alternativo⁹ abre camino al porvenir de nuestra América.

Tradicionalmente utopistas como Moro, Campanella, Bacon entre otros, crearon en el imaginario un *no-lugar* que les permitió visualizar un mundo armónico, el *debe ser* de la convivencia entre los seres humanos, el modelo ideal de un lugar que *no es* o no está en ninguna parte. En José Martí la reflexión antropológica, filosófica, política y sociológica contribuye a crear “un pueblo nuevo y de sincera democracia”,¹⁰ podríamos simbólicamente decir de una *vuelta a la semilla*, en cuya existencia se aloja el germen utópico, *nuestra América*, esa vuelta a la semilla.¹¹ La utopía se construye a partir de un lugar real que tiene corporeidad, y a partir de su existencia y circunstancia, surge el espacio esperanzador y la posibilidad de transformación en el tiempo (presente/futuro) como condición de superación de una existencia negativa.

En Martí el fundamento utópico no tiene origen europeo, sino, responde a la comprensión de nuestra realidad, rasgo que permite visualizar los signos de identidad de la utopía. Así como el poeta Paul Eluard anunció que *hay otro mundo y está en este*, Martí descubrió ese otro mundo posible en *nuestra América*. El embrión del futuro sembrado en *madre América* o *nuestra América*; *madre y nuestra* se conjugan creativamente para referirse a una realidad compleja, contradictoria, conflictiva, pero siempre esperanzadora.

En cuanto al significado de *madre América* en Martí, su contenido se intercala en sus dos vertientes, el de madre como lugar de origen (la comprensión de la raíz como recuperación de la identidad) y la de fuerza engendradora de vida (la vitalidad de lo nuevo en la riqueza cultural de su territorio). Además, surge la conexión con la madre tierra, la visión martiana de la “naturaleza americana”¹²

⁹ En Martí lo dialógico se manifiesta en su escritura y en su compromiso ético al hacer causa común con los oprimidos (en el reconocimiento explícito de la alteridad y diversidad del *sujeto histórico* de nuestra América). // Un valioso aporte sobre la *escritura dialógica* de la escritura martiana, lo realiza Marlene Vázquez Pérez en *Martí y América. Permanencia del diálogo* (Ciudad de Guatemala, Editorial Letra Negra, 2004). // La autora escribe: “La conciencia martiana respecto a la importancia cultural del receptor para el cual producía sus textos lo llevó a la realización de una obra duradera, urdida con la pasión y la entrega de un oficio fundacional, porque solo de ese respeto del que escribe, percibido por el público lector a través de la calidad del texto literario que le es ofrecido, puede brotar, en reciprocidad, el vínculo afectivo entre ambos”. (p. 59).

¹⁰ JM: *Bases del Partido Revolucionario Cubano*, OC, t. 1, p. 279.

¹¹ Semilla, que además en Martí, es expresión alegórica del saber ancestral sobre la génesis del ser americano, cuyo origen está en la semilla de la palma de moriche: “los pueblos eran que no imaginaron como los hebreos a la mujer hecha de un hueso y al hombre hecho de lodo; ¡sino a ambos nacidos a un tiempo de la semilla de la palma!” (JM: “El hombre antiguo de América y sus artes primitivas”, OC, t. 8, p. 335).

¹² JM: “Antonio Maceo”, OC, t. 4, p. 451.

en correspondencia con Pachamama en la cosmovisión de las culturas originarias. Si bien, en los textos de Martí, es constante la apelación a la naturaleza aunque con disímiles acepciones, existe una concepción de equilibrio de los elementos de esta, a través de la cual el ser humano no está por encima de ella (visión no colonizada ni dominadora), de cuya síntesis surge la imagen del “hombre natural”.¹³

La designación de madre América también puede explicarse como una anticipación martiana que contiene una valoración socialmente diferente de la maternidad y coincide con los aportes más avanzados de la visión de género. En el texto martiano percibimos la recuperación de lo femenino como una identidad que involucra a todos y todas.

La maternidad social requiere un salto cualitativo desde la dinámica generativa del cuerpo de la mujer a la maternidad como valor humano que en antropología moral califica de disposición a favorecer el crecimiento integral, psicológico, espiritual y social del otro. Este salto cualitativo viene determinado por el hecho de que el don de sí no puede hacerse en el seno de una identidad ligada a la sexualidad biológica o a la función reproductora del sistema (la mujer como recurso inagotable al servicio del hombre y de la sociedad), sino en el ámbito de una lógica distinta, común a hombres y mujeres, de la que la maternidad es signo. Si es así, se trata de una lógica que no puede ser *de las* mujeres, en un sentido circunscrito a un solo género, sino todo lo más, *desde* las mujeres, si por ello se entiende una reimpostación de los valores de la vida que extraen sus módulos de la maternidad.¹⁴

Giulia Paola Di Nicola¹⁵ al estudiar: *la identificación cultural de la mujer* y repensar el contexto social de la maternidad, contribuye a establecer conexiones importantes, para profundizar sobre la percepción de lo femenino en José Martí.

En relación con las connotaciones de la apropiación martiana de *nuestra América*, otros autores se han referido al respecto.¹⁶ Salvador Morales señala que Martí empleó la expresión *nuestra América* por primera vez en 1875 y explica:

¹³ Por ejemplo, la tesis de Salvador Morales se asemeja a la de Roberto Fernández Retamar (R. Fernández Retamar: *Algunas consideraciones sobre cultura en José Martí*. Consultado el 16 de mayo de 2005 en el sitio web del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México, campus Morelos: <http://crim.unam.mx/Cultura/ponencia/Retamar.htm>, 2002, sp.

¹⁴ Di Nicola, G. (1991). *Reciprocidad hombre/mujer. Igualdad y diferencia* (P. Manzano, Trad.), Madrid, Narcea. (Trabajo original en 1989), p. 64.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 19.

¹⁶ La naturaleza humanista de José Martí tiene sentido político, Arturo Andrés Roig estudia en esta dirección la imagen (epítome) del “hombre natural”, a través de la construcción de una subjetividad del agente histórico incompatible a la fantástica invención europea del “buen salvaje”. Arturo Andrés Roig escribe: El “hombre natural” martiano expresa, con su “indig-

Fue en Guatemala, durante el lapso en que allí residió, en que [Martí] le otorgó connotaciones de especial polivalencia: desde luego para enfatizar una identificación sociocultural común, en el sentido de pertenencia, con no menor fuerza que el tono afectivo abarcador impreso en ella, más, sobre todo, por el carácter diferenciador que le atribuye para contrastarla con una América distinta, que no es la nuestra, la América anglosajona, la otra América. Poética forma de trazar una frontera más bien sociocultural que geográfica. De este modo, el ensayo “Nuestra América” venía a sintetizar, reivindicar, reconstruir y actualizar el magno proyecto de nuestra integración.¹⁷

Es necesario destacar de la cita anterior —que tanto el *sentido de pertenencia* como el *carácter diferenciador*— son elementos constitutivos de la categoría martiana de *nuestra América*. Los rasgos de pertenencia recuperan con orgullo crítico los orígenes de las identidades de *nuestra América*, con el fin, de enfrentar las prácticas del poder colonizador que permanentemente denigra la tradición y la riqueza de las culturas americanas. Martí en esta línea de pensamiento, inhabilita el mito *civilizatorio* y justificador de la *superioridad* de Occidente. El atributo de pertenencia integra la diversidad del ser latinoamericano, ejerce una función desestructuradora del cuerpo colonial y legitima la independencia.

Por eso vivimos aquí, orgullosos de nuestra América, para servirla y honrarla. No vivimos, no, como siervos futuros ni como aldeanos deslumbrados, sino con la determinación y la capacidad de contribuir a que se la estime por sus méritos, y se la respete por sus sacrificios; porque las mismas guerras que de pura ignorancia le echan en cara los que no la conocen, son el timbre de honor de nuestros pueblos, que no han vacilado en acelerar

nación y su fuerza”, la contraposición entre una ética del *poder* y una moralidad de la protesta, entre un mundo objetivo construido por los amos y un mundo de la subjetividad popular que tiene como impulso las necesidades indispensables para el cumplimiento de un valor no realizado, en este caso, el de la “vida humana” y su riqueza. Y por cierto que el logro de ese valor no se satisface sino en la medida en que la “necesidad humana” alcance su más elevado objeto que es siempre otro ser humano considerado como fin y no como medio. // Aquel sujeto que es denominado con la expresión “hombre natural” no es, por lo demás, un individuo, sino que expresa o constituye una diversidad de sectores humanos unidos por su condición de explotados y a la vez marginados. Sus símbolos, según nos lo presenta Martí, despiertan todos en nosotros la idea de una humanidad reprimida que se empina, a pesar de eso, en una actitud emergente (A. Roig: *Ética y liberación: José Martí y el “hombre natural”*. Disponible en: <http://ensayistas.org/filosofos/argentina/roig/etica/etica18.htm>, 1998, sp. Consultado el 25 de abril de 2008).

¹⁷ “La función utópica y la praxis política: las alternativas de José Martí para América Latina”, en Salvador Morales Pérez: *José Martí: vida, tiempo, ideas*, Morelia, Mich., UMSNH, 2003, p. 97.

con el abono de su sangre el camino del progreso, y puedan ostentar en la frente sus guerras como una corona.¹⁸

Los rasgos de diferenciación acentúan políticamente un límite, en que los intereses de una frontera con la otra, tienen poco que ver entre sí, más bien, entre ambas median claros conflictos y contradicciones: “Pero por grande que esta tierra sea, y por unguida que esté para los hombres libres de América en que nació Lincoln, para nosotros, en el secreto de nuestro pecho, sin que nadie ose tachárnoslo ni nos lo pueda tener a mal, es más grande, porque es la nuestra y porque ha sido más infeliz, la América en que nació Juárez”.¹⁹

El: “porque es la nuestra y porque ha sido más infeliz”, evidencia la situación víctima de nuestra América estructurada por el sistema-mundo colonialista de la Modernidad. Y: “la América en que nació Juárez”, simbólicamente convoca el quehacer utópico (el momento emancipatorio); la alusión al prócer queda políticamente clara, Martí había escrito en 1893: “fue el indio Benito Juárez, que echó un imperio al mar, y supo desafiar la pobreza con honor, y reconquistó y aseguró la independencia de su tierra”.²⁰

La diferenciación marca la unidad necesaria y la integración de América Latina ante un enemigo común y advierte el peligro inmediato que atravesarían los pueblos latinoamericanos, al: “impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América”.²¹ El fin del colonialismo español ya no era suficiente, pues se encontraba emergente el expansionismo del nuevo imperio, el cual trasciende a la geografía americana donde Martí devela la transición del rostro oscuro de la Modernidad²² y sus efectos de un mundo

¹⁸ JM: “Discurso pronunciado en la velada artístico-literaria de la Sociedad Literaria Hispanoamericana, el 19 de diciembre de 1889, a la que asistieron los delegados a la Conferencia Internacional Americana”, *OC*, t. 6, p. 140.

¹⁹ JM: *Ibidem*, p. 134.

²⁰ JM: “Pobreza y patria”, *OC*, t. 2, p. 372.

²¹ JM: Carta a Manuel Mercado, Campamento de Dos Ríos, 18 de mayo de 1895, *OC*, t. 4, p. 167.

²² Martí desarrolla una crítica no al concepto del “mito de la modernidad” como tal, sino, al contenido de la *modernidad* en que surgen concretas relaciones de *centro* y *periferia* a través del sistema colonialista. Martí vivió un periodo de transición histórica de los ejes de poder en el desarrollo del capitalismo, la traslación del colonialismo español (el ocaso) al imperialismo yanqui (los inicios). Autores como Juan Marinello y Emilio Roig de Leuchsenring desarrollaron la tesis sobre el antimperialismo en José Martí. // Resulta valiosa la apreciación de Walter Mignolio (Walter D. Mignolo: “Colonialidad global, capitalismo y hegemonía epistémica”, en I. Sánchez y R. Sosa (Coord.): *América Latina: los desafíos del pensamiento crítico*, México, Siglo XXI, pp. 113-137, 2004, p. 113) para meditar su propuesta en conexión a la crítica martiana: “Pensar esta historia [la del mundo moderno/colonial] desde la colonialidad, en vez de hacerlo como se ha hecho hasta ahora desde la modernidad misma, es a mí entender una tarea y una necesidad urgente en la tarea de ‘repensar el imperialismo’”.

dividido por sus relaciones asimétricas. (Los cimientos de una creencia y práctica egocéntrica de la cultura Occidental, configurándose posteriormente el mundo en países *desarrollados-subdesarrollados*).²³ Donde los Estados Unidos se consolida como el imperialismo del capitalismo *moderno*.

Los rasgos de pertenencia y diferenciación forman parte de la identidad latinoamericana y se afianzan en la unidad del pensamiento martiano. La idea de integración es recíproca con la idea de respeto a la diversidad en nuestra América, y da pie, a una pluralidad de voces en diálogo. El *sujeto histórico* surge como un conjunto de alteridades solidarias que sirven de base para la elaboración de un proyecto inclusivo de carácter político-ético, (que trasciende una modernidad “cargada” de colonialidad); la búsqueda de un nuevo sentido del devenir social y cultural de los pueblos de América Latina.

Caminos de la utopía

“La filosofía y la utopía no son ahistóricas, parten de determinadas condiciones. Se refieren a algo concreto y prefiguran un futuro posible. La utopía comprende que el hombre está en el reino de la posibilidad”.²⁴ Si bien, esta visión terrenal de la utopía surge de una lectura concreta e histórica de los problemas del ser humano y corresponde a la concepción de utopía desarrollada en este trabajo, existen otras posturas sobre las construcciones utópicas en la historia. Con el fin de conservar la línea unitaria sobre el tema *Martí y la utopía posible*, y, en aras de abreviar la extensión del texto, no abordaremos el análisis histórico de la utopía.

Utopía y neoliberalismo

La crisis de la globalización en la esfera económica, política y social, reafirma la inconsistencia de las tesis neoliberales. La irracionalidad instrumental de la economía reduce al ser humano a su mínima expresión al esclavizarlo en las relacio-

²³ En el imaginario del colonizador moderno existe la manía (tradición) de “ponernos nombre, al inventarnos” a partir de sus parámetros y valores que pretenden ser universales (imposición de unas “realidades” y ocultamiento de otras); no deja ser significativo que el 20 de enero de 1949, Harry S. Truman, en su discurso inaugural como presidente electo de los Estados Unidos, “organizó el mundo” en países *desarrollados y subdesarrollados*. Por ejemplo, para el presidente Bush, el “Tercer Mundo” es nido de terroristas y narcotraficantes.

²⁴ D. Pachón: “La autenticidad en la utopía martiana”, en *Razón Práctica y Asuntos Públicos. Revista de Ética y Filosofía Política*, 6. Disponible en: <http://racionalidadpractica.blogspot.com/2007/08/la-autenticidad-en-la-utopa-politica.html>. Consultado el 25 de abril de 2008.

nes de mercado. Algunos autores al desarrollar una visión crítica al neoliberalismo, aplican el concepto de utopía al paradigma neoliberal con una valoración negativa del término:

La utopía del actual sistema de economía global es idolátrica cuando el sistema se considera a sí mismo como un absoluto por encima de la vida humana y natural. El mercado, al transformarse en finalidad última, decide sobre la vida humana y natural. Así, el ámbito económico se ha transformado más que nunca en finalidad última de la sociedad en que vivimos. El fin, la vida y la plenitud de ella quedan subordinados totalmente al proceso de acumulación económica en el entorno del libre juego del mercado. Los objetos, esto es, los instrumentos económicos, se transforman de este modo en sujeto, en tanto que los sujetos se reducen a meros objetos. La consecuencia de esta cosificación es la liquidación del ser humano como sujeto. Esa inversión de medio y fin a ultranza, incapacita al ser humano para construir su propio futuro. La impotencia y el miedo por el futuro se mundializan con ello.²⁵

Es evidente que el actual sistema de economía global es una ilusión idolátrica y es ciego a la condición humana de la utopía. El imaginario neoliberal sigue siendo fundamentalmente antiutópico. Precisamente, al atender los argumentos esgrimidos en el párrafo anterior, resulta una imprecisión hablar de “utopía neoliberal”. El pensamiento utópico contiene el ejercicio crítico de la realidad en la búsqueda y construcción alternativa del presente.

El principio esperanzador de lo utópico tiene sentido para quién se plantea un mundo mejor. La utopía implica una subjetividad histórica. En ella está subyacente el sujeto oprimido (los actores sociales quienes impulsan el proyecto utópico). En este sentido Dierckxsens citando a François Houtart explica que:

Al hablar de la utopía no es soñar, sino anticipar cómo lograr una sociedad de seres humanos libres e iguales que como sujetos construyan su futuro. No se trata de una mera ilusión sino de un proyecto movilizador. Es imaginar y luchar por una sociedad donde el ser humano ya no esté dominado, explotado ni rebajado a ser un mero recurso o medio en función de la acumulación [...] Es poner la economía en función de la vida misma, y no sacrificar la vida en función de la economía de mercado.²⁶

El paradigma antiutópico del neoliberalismo deshumaniza al mundo y pretende una *humanidad* sin esperanza. Por eso la utopía es aún más necesaria, el contenido liberador de la utopía la hace factible por ser un *proyecto movilizador*. La utopía es una condición del humanismo.

²⁵ C. Tablada y W. Dierckxsens: *Guerra global, resistencia mundial y alternativas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2003, p. 235.

²⁶ W. Dierckxsens: *La transición hacia el postcapitalismo: el socialismo del siglo XXI*, San José, DEI-Ruth Casa Editorial, 2007, p. 77.

A pesar de que en el seno del pensamiento neoliberal posmoderno, *científicos sociales*²⁷ disertaron sobre el *fin de la utopía*, en ciertos ambientes *académicos* se anidó el pensamiento neoliberal, como también —en una situación más obvia— en los medios informativos con injerencia de las transnacionales. En contraposición, añadimos la importancia del compromiso ético de José Martí como intelectual orgánico en la que la escritura dialógica del texto martiano²⁸ teje el rostro concreto de la alteridad. Su ideario, es verdadera trinchera.

El debate ideológico del pasado, por el trasfondo del asunto, no se diferencia gran cosa del presente a pesar de los postulados posmodernos.²⁹ La crítica martiana al eurocentrismo³⁰ y a sus adeptos locales (los *letrados artificiales*), sigue siendo una voz que cuestiona el presente: “Por eso el libro importado ha sido vencido en América por el hombre natural. Los hombres naturales han vencido a los letrados artificiales. El mestizo autóctono ha vencido al criollo exótico. No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza”.³¹

Utopía y “socialismo real”

El paradigma utópico por excelencia responde a un pensamiento crítico-autocrítico, y, reconoce la honestidad intelectual vivida en la experiencia social

²⁷ Es aquí donde los científicos sociales se enfrentan a mistificaciones colosales ante las que muestran una complacencia o complicidad que hace de ellos coautores del neoliberalismo y sus variadísimas formas de mentir, fantasear, falsificar, engañar. La traducción por los intelectuales del más monstruoso proyecto histórico del capitalismo a un proyecto aceptable para las masas, con medidas que aquellos avalan y éstas no entienden en su contenido real sino largos años después, es un proceso que el verdadero sociólogo tiene que denunciar, desestructurar y someter a una teoría explícita capaz de construir alternativas con las mayorías y para ellas (P. González Casanova: “La trama del neoliberalismo: una introducción” (P. Gentili, trad.), en *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*, comp. E. Sader, y P. Gentili, pp. 13-28, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2003, p. 14. (Trabajo original publicado en 1995.)

²⁸ M. Vázquez Pérez: Ob. cit.

²⁹ Ver el texto de J. F. Lyotard: *La condición postmoderna* (M. Antolín, trad.), 6ª ed., Madrid, Cátedra, 1998. (Trabajo original publicado en 1979)

³⁰ El eurocentrismo es analizado por Enrique Dussel (1994) en *1492. El encubrimiento del Otro. Hacia el origen del “mito de la modernidad”*, el autor explica el eurocentrismo y la creación del sistema de dominación colonialista, la apropiación y encubrimiento del Otro en América y la nueva mundialización de las relaciones centro-periferia. // Con el fin de indagar sobre la crítica que hace Martí a la filosofía europea, ver: *Elementos para una lectura filosófica de José Martí* de Raúl Fornet-Betancourt. (Disponible en: <http://www.ensayistas.org/filosofos/cuba/marti/marti5.htm> 1998. Consultado el 4 de julio de 2005.)

³¹ JM: “Nuestra América”, OC, t. 6, p. 17.

como fundamento moral de la praxis social. El debacle del “socialismo real” obliga a la revisión a fondo del proyecto socialista y a explorar alternativas para oxigenarlo. El “socialismo real” fue un ensayo fallido de la utopía.

El pensamiento socialista a principios del siglo xx se *fossilizó* con la consolidación del poder soviético. El empobrecimiento teórico del marxismo convertido en receta, se estudió en los manuales del *díamat-bísmat*.³² La interpretación *vulgar* del materialismo y la historia, ejerció una reducción crítica al capitalismo y una actitud acrítica al socialismo. Las ideas de Carlos Marx, se podría decir como alegoría, tuvieron una suerte similar a las de Jesucristo, estas al institucionalizarse, produjeron —en nombre de un proyecto potencialmente liberador— grandes injusticias. La utopía se vió afectada por una inversión de los valores de emancipación.

La ideologización del socialismo legitimó una práctica del poder que distorsionó sus objetivos. En lugar de socializar los medios de producción, estos se estatizaron, generando una casta burocrática estatal (autoritaria, monológica, antidemocrática); el proletariado, supuesta vanguardia del proceso de liberación, continuó igualmente víctima.

En esta sociedad —la del llamado “socialismo real”— la abolición de la propiedad privada condujo a la propiedad absoluta; a la plena eliminación del mercado y a una economía totalmente planificada. Condujo asimismo a la omnipotencia del Estado y del colectivismo burocrático, a la desaparición de la libertad del individuo con la consiguiente exclusión de las libertades de todo tipo y en todos los niveles, lo que bajo el régimen del partido único hizo imposible toda forma de democracia.³³

Profundizando sobre la temática de la planificación centralizada, el bien común, ciudadanía e individuo del “socialismo real”, Win Dierckxsens explica:

La planificación centralizada trata de definir el bien común ya no como el resultado de la mano invisible de la economía de mercado, sino a partir de una mano muy visible, a partir de la planificación centralizada. Eso significa definir las prioridades para la ciudadanía pero sin que ella tenga participación estructural en la definición de las mismas ni en la interpelación de sus resultados. La planificación centralizada parte del supuesto que el interés general puede ser concebido desde arriba. Esta concepción niega toda posibilidad de autodeterminación. Las masas son consideradas incapaces por sí mismas de alcanzar la conciencia necesaria para participar en la determi-

³² *Díamat-bísmat* se refiere al abordaje mecánico y dogmático de los manuales del *materialismo dialéctico y materialismo histórico* que fueron recetarios en los estudios conocidos como *marxismo-leninismo*.

³³ A. Sánchez Vázquez: Ob. cit., p. 219.

nación de su futuro. En la definición de los planes no hay espacio para una interpelación práctica y permanente de la ciudadanía. No hay espacio para ventilar y resolver conflictos de intereses. La vanguardia aparece como el “sujeto histórico”. En vez de abrirse más a una interpolación para encaminar al bien común, la planificación totalizada tiende a suprimir tal interpolación e imposibilita de esta forma la subjetivización de las mayorías.³⁴

Considerando los señalamientos anteriores, deja de ser una sorpresa por qué la *perestroika* y el desmantelamiento del socialismo surgió como un proceso desde arriba hacia abajo; cuyo desenlace —en lugar de subsanar los rasgos negativos del socialismo— asimiló el modelo capitalista neoliberal.

Una situación particularmente significativa relacionada con la desintegración del “socialismo real”, fue la coyuntura surgida por la desilusión del proyecto socialista y su influencia en otras regiones del mundo. Producto del conflicto social y la violencia institucionalizada en Centroamérica, al final del período conocido como la década de los años perdidos (1979-1991), las víctimas humanas rebasaron la cifra de doscientos mil muertos.³⁵ El desgaste de una fe comprometida con la acción y el desconsuelo de las víctimas, incidieron negativamente en el momento. La desilusión resquebrajó a una “vanguardia” incapaz de mantener un discurso moralmente coherente con su práctica, generando la respectiva pérdida de credibilidad a sus postulados. Las repercusiones sobre las incoherencias entre el *decir* y el *hacer* de una burocracia-autoritaria de *izquierda* y divorciada del pueblo, ahondó la desesperanza que inoculó al imaginario social.

Sin embargo, pese a esta situación, la lucha por la supervivencia continúa, de ella, afloran una gran diversidad de voces colectivas, heterogéneas redes de base popular, cuyas reivindicaciones y actividad regeneran el tejido social. Renovación del mismo *sujeto histórico* que desarrolla nuevas estrategias organizativas al impulsar un proyecto social alternativo y alcanzar una democracia radical. Como corolario, queda aprender la lección anterior y garantizar el control efectivo sobre los líderes populares, a través de estructuras dinámicas horizontales.

Todo proceso revolucionario se fundamenta no solo por la configuración de un discurso que apela a la justicia, sino también y fundamentalmente, por la validez moral desde el lugar donde este se produce. Martí afirmó: “Decir es hacer, cuando se dice a tiempo”³⁶ y también señaló que: “La palabra no es para encubrir la verdad, sino para decirla”,³⁷ lo que nos advierte sobre el

³⁴ W. Dierckxsens: Ob. cit., p. 81.

³⁵ E. Torres-Rivas: “La violencia y la guerra”, en *Historia general de Centroamérica. Historia inmediata*, Madrid, Sociedad Estatal Quinto Centenario/Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1993, vol. 6, pp. 16-17.

³⁶ JM: “A los cubanos”, *OC*, t. 1, p. 262.

³⁷ JM: “Ciegos y desleales”, *OC*, t. 2, p. 216.

contenido moral de la palabra como elemento esencial de su verdad. O sea, no es suficiente decir la verdad para que se tenga razón. La producción social de la verdad es inseparable de su fuerza moral. Por ejemplo, ser consecuente con el bien común, significa en Martí la acción moral ejercitada desde la responsabilidad y el compromiso. En la perspectiva martiana el grado ético del compromiso alcanza: “una vida que demanda el continuo sacrificio de sí al bien común, y sólo nos da por premio verdadero la majestad de la estimación propia, y la fuerza y consuelo del cariño de los hombres capaces de entendernos y amarnos”.³⁸

La racionalización del “socialismo real” no se escapó del paradigma cultural de Occidente. El soporte conceptual basado en la razón instrumental se aplicó, (apelando a la planificación económica, el estado, etcétera), en contra del ser humano (el ciudadano, la persona). El *logos* eurocentrista quedó intacto en las estructuras mentales del imaginario del “socialismo real” a tal grado que una matriz patriarcal, colonial y antiecológica dominó en las relaciones sociales, imposibilitando el reconocimiento del principio de una alteridad respetuosa y diversa.

La herencia patriarcal inmersa en la conciencia (y las relaciones) sociales, funciona a través de una estructura mítica cuyos efectos, por ejemplo, en la idea (anti-naturaleza) que la mujer *se hizo* de la costilla del hombre, persiste en el inconsciente colectivo masculinizado y globalizado. Inclusive en el *ateísmo* del “socialismo real” el machismo se conservó (como fórmula de legitimación/colonización del Otro). Obviamente, el respeto a lo femenino es un asunto humano y político. El socialismo como una experiencia humana radical hacia el nuevo milenio, requiere despojarse de estos últimos dos mil años de historia de esclavitud, instalada en la institución del patriarcado. Vindicar al ser humano en su totalidad, presupone crear las condiciones para la reinención de las subjetividades (lo femenino y lo masculino) entramadas por la razón y la pasión desde la igualdad y la diferencia.

“Un racionalismo que ignora a los seres, la subjetividad y la afectividad o la vida es irracional. La racionalidad debe reconocer la porción del afecto, del amor y del arrepentimiento. La verdadera racionalidad conoce los límites de la lógica, del determinismo, del mecanicismo; sabe que la mente humana no puede ser omnisciente, que la realidad comporta misterio; ella negocia con lo no racionalizado”.³⁹

³⁸ JM: Al general José Miró, *OC*, t. 4, p. 162.

³⁹ E. Morin: *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro* (M. Vallejo-Gómez, Trad.), Barcelona, Paidós, 2001, pp. 30-31. (Trabajo original publicado en 1999.)

“Para juntar y amar, y para vivir en la pasión de la verdad”,⁴⁰ la razón se redime, cuando interactúa en estrecha conexión con la pasión.⁴¹ La crítica a la racionalización occidental desestructura los parámetros y el mecanismo paradigmático del poder logocéntrico patriarcal, instalado tanto en el capitalismo como en el “socialismo real”.

Si la razón reprime la pasión, triunfan la rigidez, la tiranía del orden y la ética utilitaria. Si la pasión prescinde de la razón, dominan el delirio y las pulsiones y la ética hedonista, del puro disfrute de las cosas. Mas, si se impone la justa medida, y la pasión se sirve de la razón para un autodesarrollo ordenado, entonces emergen las dos fuerzas que sustentan una ética prometedora: la ternura y el vigor.⁴²

En la ética martiana, pasión y razón, es síntesis humana en equilibrio con los elementos de la naturaleza, las relaciones de justicia se incorporan como *derecho natural*. “Hay carácter moral en todos los elementos de la naturaleza: puesto que todos avivan este carácter en el hombre, puesto que todos lo producen, todos lo tienen”.⁴³ No hay duda, el desequilibrio social, lo pagamos todos con creces, obviamente los socialmente excluidos son las primeras víctimas.

La utopía de nuestra América

Martí tuvo en la mira el problema de la reproducción de los moldes europeos del mundo colonial y señaló “que se imita demasiado, y que la salvación está en crear”.⁴⁴ Parafraseando a Martí, crear es la palabra clave en la coyuntura actual de América Latina. El verdadero humanismo como utopía real⁴⁵ reclama del

⁴⁰ JM: “Nuestras ideas”, *OC*, t. 1, p. 315.

⁴¹ Sobre este punto es válido traer a colación la reflexión de Edgar Morin (Ob. cit., p. 27): “en el mundo humano, el desarrollo de la inteligencia es inseparable del de la afectividad, es decir, de la curiosidad, de la pasión, que son, a su vez, fruto de la capacidad de la investigación filosófica o científica. [...] // no hay un estado superior de la razón que domine la emoción sino un bucle *intellect-affect*; y en ciertos aspectos la capacidad de emoción es indispensable para poner en práctica comportamientos racionales”.

⁴² L. Boff: *Ética y moral. La búsqueda de los fundamentos* (R. Diez, Trad.). Bilbao, Sal Terrae, 2004. (Trabajo original en 2003.)

⁴³ JM: “Emerson”, *OC*, t. 13, p. 25.

⁴⁴ JM: “Nuestra América”, *OC*, t. 6, p. 20.

⁴⁵ ¿Cuál es la experiencia del humanismo? Con este repaso he querido mostrarles que la experiencia del humanismo es, como dijo Terencio, la de que “nada humano me es ajeno”. Que yo tengo dentro de mí toda la humanidad: se da la paradoja de que no obstante no haya dos individuos iguales, a la vez; todos compartimos la misma sustancia, la misma cualidad. No hay nada que se dé sólo en ese hombre. Todo se da también en mí. Yo soy el hombre que vivió hace cien mil años y yo soy el hombre que vivirá dentro de cien mil años, suponiendo que antes no aniquilemos la especie humana (E. Fromm: *El humanismo como utopía real. La fe en el hombre* (E. Fuente, Trad.), Barcelona, Paidós, 1998, p. 86. (Trabajo original publicado en 1992.)

socialismo librarse de ciertas categorías occidentales⁴⁶ y re-inventarse. El socialismo se vigoriza al romper con la camisa de fuerza que lo ató y al descontaminarse de su experiencia negativa anterior. El punto de partida es hacer causa común con los oprimidos: “para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores”.⁴⁷ Lo que hace imprescindible descodificar las formas de colonialidad y el poder patriarcal, con el fin de desalojar los paradigmas de dominación y establecer en la dinámica social el principio de reciprocidad hombre/mujer, garantizando igualdad y diferencia.⁴⁸ La reivindicación del *sujeto histórico* conlleva a la apropiación y construcción colectiva del poder, condición necesaria, al pluralizar las formas del contenido democrático del socialismo —su esperanza.

Porque hay esperanza hay utopía: “La esperanza —para Erich Fromm— es un estado, una forma de ser. Es una disposición interna, un intenso estar listo para actuar”.⁴⁹ En América Latina la esperanza significa tropezarse *con la utopía desvestida, sin ropajes académicos*⁵⁰ de una humanidad que anhela y urge una vida otra. En el pensamiento utópico más que el *logos*, reina el *pathos* hacia la búsqueda del *ethos* que es la morada, un modo de ser armónico en las relaciones de los seres humanos con su entorno sacionatural. Para Fernando Huanacuni, abogado aymará, al recuperar la tradición y la sabiduría de los ancestros, nuestra *casa* se construye en una dimensión planetaria y en ella

hay una esencia natural y eterna que esta ahí, pero de pronto el ser humano se alejó de esa esencia natural y eterna de vivir en comunidad y se sumergió en el individualismo, disgregándose de la vida, entonces Pachacuti vuelve otra vez. Pachacuti es reordenar todo, reordenar, remover todo para volver a generar la vida, el equilibrio, la armonía. Expresar en vida, en colores, en ritmo y en armonía. Pachacuti es tiempo prudente donde se restablece la vida donde se construye la casa.⁵¹

El socialismo como proyecto utópico americano incorpora las cosmovisiones originarias sobre el equilibrio natural y social del saber de los pueblos. Nuestra América tiene como reto desechar las categorías disfuncionales del socialismo

⁴⁶ En ellas la *razón* gravita como eje fundamental del pensamiento y hay un desconocimiento de otros *modos de ser*, fuera de la cultura occidental.

⁴⁷ JM: “Nuestra América”, *OC*, t. 6, p. 19.

⁴⁸ Di Nicola: *Ob. cit.*

⁴⁹ Erich Fromm: *La revolución de la esperanza*, D. Jiménez, trad. 7ª reimp., México, Fondo de Cultura Económica. (Trabajo original publicado en 1968), 1987, p. 23.

⁵⁰ E. Ubieta: *La utopía y el imposible revolucionario como posibilidad*. El *Catoblepas*, 6, 2002. Disponible en: <http://www.nodulo.org/ec/2002/n006p05.htm> Consultado el 25 de abril de 2008.

⁵¹ Sn. (Documental) *Guerreros del Arcoiris*, Caracas, Vive, 2008.

tradicional,⁵² y, asimilar e integrar con creatividad la cosmovisión del ser americano⁵³ —antes y después de 1492— en el pensamiento utópico del socialismo del siglo XXI.

La descolonización del imaginario y la desuniversalización de las formas coloniales del saber aparecen así como condiciones de toda transformación democrática radical de estas sociedades. Estos han sido asuntos presentes en el debate por lo menos desde las contribuciones de Martí y Mariátegui en los últimos décadas del siglo XIX y primeras del siglo XX.⁵⁴

Originalidad y autenticidad *de y para* nuestra América⁵⁵ constituyen la base reflexiva cuyo sustrato tiene valiosísimas contribuciones, por ejemplo: Leopoldo Zea y Enrique Dussel entre otros, con la *filosofía latinoamericana de la liberación*; Gustavo Gutiérrez y el movimiento teológico de la liberación; Paulo Freire y el desarrollo de su concepción pedagógica como práctica de la libertad; así como la contribución del feminismo latinoamericano sobre género y ecología.⁵⁶ Además, la vasta recepción martiana y bolivariana en pensadores latinoamericanos de varias generaciones con perfiles democráticos, antiimperialistas y socialistas. Todas estas son fuentes importantes para repensar América Latina, a sabiendas de que “el deber urgente de nuestra América es enseñarse como es”.⁵⁷

⁵² El señalamiento incluye además de los *errores* del “socialismo real”, una crítica a algunas tesis esbozadas por el mismo Marx que se pueden consultar en el artículo *Una utopía para el siglo XXI* de Adolfo Sánchez Vázquez (Ob. cit., pp. 318-319).

⁵³ Empezando por un subsuelo cuyas vetas salen a formar parte de la superficie, tenemos ante nosotros lo esencial del mundo indígena; un universo híbrido surgido del choque de la conquista, náufrago de un terrible hundimiento demográfico y producto de un fallido reacomodo colonial. // Sus mitos de origen, las expresiones de identidad y las formas de resistencia son una sola cosa: características sempiternas de la terca oposición de los indios —muchas veces violenta— contra las dominaciones de todo tipo. El universo de las viejas deidades, que sobrevivió a la conquista en boca de profetas y pitonisas, generó en la subversión sus propias utopías (y aquí la utopía es el más claro sincretismo entre el mito y la historia) y surgió recurrente en forma de un violento mesianismo milenario que podría a su vez ser descrito como una forma de transición entre lo mitológico y lo histórico, ligado al paso de la sociedad arcaica (fincado en lo intemporal) a una sociedad que descubre en la opresión y en la lucha contra ella, el verdadero sentido de la historia (R. Vidales: *Utopía y liberación. El amanecer del indio*, San José, DEI, 1988, p. 51).

⁵⁴ E. Lander: *Pensamiento crítico latinoamericano: la impugnación del eurocentrismo*, 2001. Disponible en: <http://www.tni.org/archives/lander/pensamientocritico.pdf>. Consultado el 25 de mayo de 2009.

⁵⁵ La cuestión de la *originalidad y autenticidad* en la filosofía latinoamericana, puede consultarse en: *La filosofía americana como filosofía sin más* de Leopoldo Zea (*La filosofía americana como filosofía sin más* (6ª ed.), México, Siglo XXI, 1978. (Trabajo original publicado en 1969).

⁵⁶ El listado es una aproximación.

⁵⁷ JM: “Nuestra América”, *OC*, t. 6, p. 22.

El conocimiento inter/transdisciplinario que responde a la praxis emancipadora, debe interpretar creativamente la realidad de nuestra América. Este se retroalimenta al integrar diversas corrientes del pensamiento crítico-humanista, incluyendo, los aportes sustanciales del marxismo y de la experiencia hermenéutico-práctica que amplía sus horizontes. Importantes propuestas incursionan en revitalizar el marxismo, al *descolocarlo* de su contexto eurocéntrico y re-interpretarlo sobre las bases de opciones alternativas no-occidentales (descolonizadoras).

La evolución del pensamiento crítico ha incidido en la resignificación de la producción teórica y su interrelación con la dinámica social. El desenvolvimiento dialéctico de la construcción dialógica del pensar, interpretar y configurar un mundo inclusivo, invalida todo discurso egocéntrico y hegemónico,⁵⁸ aún en aquellos discursos con *tintes progresistas*. Hoy la superación de la hegemonía colonizadora de la Modernidad, se asume en la recomposición del sujeto histórico como una subjetividad diversa y heterogénea —desde la perspectiva del *tercer mundo* (en este caso, América Latina)— que, en su accionar, desafía las nuevas formas de colonialidad global.⁵⁹

También cabe señalar, el signo diferente de la protesta que emergió (desde el mismo Occidente) en las jornadas de mayo francés del 68 y su incidencia en el

⁵⁸ Las diferentes vertientes principales del pensamiento que ha sido históricamente hegemónico *sobre y desde* América Latina pueden ser caracterizadas como colonial/eurocéntricas. Existe una continuidad básica desde las crónicas de indias, el pensamiento liberal de la independencia, el positivismo y el pensamiento conservador del siglo XIX, la sociología de la modernización, el desarrollismo en sus diversas versiones durante el siglo XX, el neoliberalismo y las disciplinas académicas institucionalizadas en las universidades del continente. Más allá de la diversidad de sus orientaciones y de sus variados contextos históricos, es posible identificar en estas corrientes hegemónicas un sustrato colonial que se expresa en la lectura de estas sociedades a partir de la cosmovisión europea y su propósito de transformarlas a imagen y semejanza de las sociedades del Norte que en sucesivos momentos históricos han servido de modelo a imitar. Estas vertientes dominantes del pensamiento latinoamericano han sido la expresión del imaginario de la minoría, élites blancas, masculinas, generalmente urbanas, que han tenido —y continua teniendo— una mayor identificación y convergencia de intereses con los grupos dominantes en los centros metropolitanos que con las tradiciones culturales, condiciones de vida y aspiraciones de la mayoría de la población. Incluso las vertientes de orientación más transformadora del pensamiento latinoamericano han enfrentado severos límites a su capacidad crítica, consecuencia de los supuestos eurocéntricos que no han podido abandonar. (E. Lander: *Pensamiento crítico latinoamericano: la impugnación del eurocentrismo*. Disponible en: <http://www.tni.org/archives/lander/pensamientocritico.pdf>. Consultado el 25 de mayo de 2009.)

⁵⁹ Consultar el artículo de Walter D. Mignolo: Ob. cit.; o el libro de S. Castro-Gómez y R. Grosfoguel: *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores, Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar, 2007.

mundo, al quebrantar el tabú de valores entronizados en la sociedad occidental; movimiento contracultural que enunció una figura *sui generis* de utopía: *la imaginación al poder*. Es indispensable aclarar, que en el caso de América Latina, la protesta tuvo otra connotación. En el México de ese mismo año, la manifestación estudiantil universitaria, desembocó con la masacre de Tlatelolco del 2 de octubre, en la histórica plaza de las Tres Culturas, (masacre impune hasta la fecha). La huella de la invasión, conquista y colonización —como práctica de violentación y encubrimiento del Otro— marcó y sigue marcando nuestra América in situ y su actual situación de *moderna* colonialidad.

La especificidad histórica-social de nuestra América no obedece a mera simplificación localista o chovinista, Martí impugnó el horizonte reducido del aldeano vanidoso que piensa el mundo como una aldea.⁶⁰ La cosmovisión martiana: “Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas”⁶¹ es de naturaleza dialógica. Lo martiano no se restringe a la disyuntiva entre lo regional o lo global, sino incorpora la interrelación existente en ambos, pero conciente del contexto ético. Es decir, en el entendido de ser consecuente con la identidad, al asumir su raíz cultural, pero ensanchando el mundo, en interacción con una amplísima variedad de manifestaciones culturales. El mundo se hace humanidad dialógicamente, el ser como subjetividad histórica se enriquece en y con un mundo antihegemonico, diverso. El respeto a la dignidad del Otro, tiene su concreción en las múltiples relaciones de equidad.

Parfraseando a Martí, el ser natural y fecundo de una tierra híbrida,⁶² es expresión de una intersubjetividad que amasa la utopía aquí y ahora, en la conformación del “bloque social”⁶³ (constituido por los originarios de nuestras culturas americanas; descendientes de esclavos africanos; mestizos; campesinos; obreros agrícolas e industriales; hombres y mujeres, el heterogéneo matiz de culturas urbanas concentradas en la ciudades y la amplísima propuesta de movimientos alternativos que políticamente insertan a diversos sectores populares).

En esta dirección es relevante destacar la experiencia intercultural y la participación social de aquellos sectores históricamente invisibilizados, en los procesos que hoy se gestan en Bolivia y El Ecuador. El carácter multiétnico de los actores integrados a los procesos de ruptura de la colonialidad del poder y la

⁶⁰ JM: “Nuestra América”, OC, t. 6, p. 15.

⁶¹ Ibídem, p. 18.

⁶² JM: “Discurso pronunciado en la velada artístico-literaria de la Sociedad Literaria Hispanoamericana, el 19 de diciembre de 1889, a la que asistieron los delegados a la Conferencia Internacional Americana”, OC, t. 6, p. 138.

⁶³ Dussel aplica el término *gramsciano* de “bloque social” para referirse al pueblo como *sujeto histórico*.

re-invencción de la sociedad, son signo esperanzador donde germina la semilla de la utopía.

La utopía es y sigue siendo posibilidad, su proyección no indica determinismo alguno, el proceso del “aseguramiento” de las condiciones del trayecto utópico es permeable a modificaciones que pueden frustrar su realización. Martí señaló alternativas, límites, necesidades e incongruencias del devenir histórico de nuestra América;⁶⁴ el proyecto emancipador bolivariano y martiano por diversos factores quedaron inconclusos,⁶⁵ pero de su inconclusión no se puede deducir su inviabilidad.

Nuestra América no se reduce solo a una categoría antropológica-filosófica, es experiencia vivida atravesada por la ética y el diálogo, en ella se filtran la historia de las ideas y la praxis de emancipación. Núcleo originario y auténtico de pensar la humanidad, cuya base se sustenta en “la razón de todos en las cosas de todos”⁶⁶ y no en la sinrazón de unos cuantos en contra de la mayoría.

La opción de nuestra América implica una lectura abierta, creadora, transformadora. Para Raúl Fornet-Betancourt (1998),⁶⁷ José Martí es un transformador de la filosofía al ejercitar su “independencia racional”⁶⁸ y producir nuevos enfoques interpretativos de una realidad develada por el pensar crítico.

⁶⁴ Con respecto a las estructuras de poder colonial conservadas por el criollo y la exclusión del indígena, es elocuente la siguiente imagen de José Martí: “al reaparecer en esta crisis de elaboración de nuestros pueblos los elementos que lo constituyeron, el criollo independiente es el que domina y se asegura, no el indio de espuela, marcado de la fusta, que sujeta el estribo y le pone adentro el pie, para que se vea de más de alto a su señor” (JM: “Discurso pronunciado en la velada artístico-literaria de la Sociedad Literaria Hispanoamericana, el 19 de diciembre de 1889, a la que asistieron los delegados a la Conferencia Internacional Americana”, *OC*, t. 6, p. 140).

⁶⁵ Entre estos factores está la formación del “estado-nación” como proyecto impulsado por los criollos: // De hecho, fueron los “criollos” los que monopolizaron el poder en los nuevos Estados nacionales. El “pueblo” que se opuso a las metrópolis ibéricas se dividió. Un nuevo “bloque social” de los oprimidos ocupó el lugar del antiguo: ahora los criollos eran los dominadores, conservadores o federalistas, liberales o unitarios; al final todos (con mayor o menor participación de mestizos y hasta de indígenas y mulatos) fueron clases, fracciones o grupos que “gestionaron” la dependencia, no ya de España o Portugal, sino de Inglaterra o Francia, y por último de Estados Unidos [...]. La “conciencia de la de-pendencia” es suficiente para un proyecto “asuntivo” [...], pero no es un “proyecto de liberación” popular (de indígenas, afrolatinoamericanos, campesinos, obreros, marginales): la “otra-cara” de la Modernidad. (E. Dussel: *1492 El encubrimiento del Otro. Hacia el origen del “mito de la modernidad”*, La Paz, Plural Editores, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Mayor de San Andrés, UMSA, 1994, p. 161.)

⁶⁶ JM: “Nuestra América”, *OC*, t. 6, p. 19.

⁶⁷ R. Fornet-Betancourt: Ob. cit.

⁶⁸ JM: *Cuadernos de apuntes*, *OC*, t. 21, p. 98.

La obra ensayística martiana contiene para su contexto y época, una nueva visión del quehacer filosófico, cuyas latitudes éticas, aún acentúan, la urgencia política de nuestra América.

El proyecto utópico en América Latina, representa, el *continuum* de preocupaciones del entorno (epistémicamente plural, culturalmente diverso) del *ser natural* martiano —que consecuentemente con una ética liberadora— socava la estructura del poder anquilosado en el nuevo milenio y legitima el quehacer de la utopía de nuestra América y la humanidad que la inspira.⁶⁹

⁶⁹ “—Esta pasión tiene de indomable que es justa.—Se mide por la que la inspira y el que la siente.” (JM: Carta a Manuel Mercado, 12 de octubre de [1877], *OC*, t. 20, p. 34.)

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ

Ni siervos futuros ni aldeanos deslumbrados: diálogo, descolonización y antirracismo en “Nuestra América” de José Martí

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ:
Profesora y ensayista. Ha
publicado: *Martí y América:
permanencia del diálogo* (2004),
*Martí y Carpentier: de la fábula a la
historia* (2005) y la antología
martiana *Norteamericanos.
Apóstoles, poetas, bandidos* (2009).
Artículos suyos han aparecido en
revistas especializadas en Cuba y
en el extranjero. Es investigadora
del equipo que realiza en el
Centro de Estudios Martianos la
edición crítica de las *Obras
completas* de José Martí.

1. Una propuesta de lectura

El 1ro. de enero de 1891 publicaba el cubano José Martí, en la *Revista Ilustrada de Nueva York*, su ensayo “Nuestra América”. El 30 de ese mismo mes lo reproducía *El Partido Liberal*, de México. Con este texto se culminaban, en la síntesis de la madurez, inquietudes martianas de muy larga data, a la vez que se marcaba un hito significativo en la historia del género en lengua española.

Valorarlo en sus múltiples facetas, y atender al modo en que fuera concebido y difundido, a un siglo y dos décadas de distancia, lleva a hacer algunas precisiones. Esta nueva mirada nos ha conducido hacia una lectura dialógica del ensayo. Ello implica tener en cuenta, entre otras cuestiones, el diálogo contrapuntístico entre esta muestra ejemplar de la prosa martiana y piezas anteriores de Martí que le son afines. También se abordará la intención comunicativa, de acuerdo a la especificidad de los receptores. Esto

obliga a una valoración interdisciplinaria del texto, por lo cual no solo serán vistas cuestiones literarias, sino determinadas condiciones históricas y culturales que lo propician y enmarcan.

Con anterioridad nos hemos detenido a examinar la naturaleza polifónica de la obra martiana desde diversos ángulos.¹ Puede parecer raro hablar de la pluralidad de voces de un texto de tono tan aforístico, tan sentencioso, que parece resultado de un raptó de inspiración. Las páginas sucesivas darán cuenta de la rica urdimbre vocal e ideológica en que se asientan sus verdades, que no son en modo alguno concluyentes y cerradas, sino que representan, a la vez, clausura de una etapa y apertura hacia nuevos derroteros.

Nuestra línea de análisis se adhiere en buena medida a los postulados del teórico ruso Mijaíl Bajtín respecto a la naturaleza dialógica del texto literario y al papel del autor como productor del mismo, lo cual adecuaremos al caso concreto del ensayo martiano “Nuestra América” y su peculiar construcción discursiva.

Como es justo suponer, “Nuestra América” es también el resultado del diálogo martiano con una producción intelectual latinoamericana y universal previa, respecto a estos debates identitarios continentales, y de la que es deudora. Su polémica con otros autores que le son afines o con los cuales diverge ha sido objeto de estudio de varios exégetas de renombre,² pero el cubano les saca a todos ventaja en ese peculiar modo de cimentar su ensayo desde la síntesis que le otorga su especial estro poético, desbordado en esta prosa de profunda raigambre *imaginística*.³

De acuerdo con nuestros intereses, y sin desoír del todo lo que acabamos de referir, resulta revelador indagar en los textos precedentes del propio Martí, en muchos de los cuales encontraremos, unas veces en estado embrionario, otras en proceso de metamorfosis, las ideas madres del que sería luego fruto literario trascendental.

¹ Véanse, entre otros, el ensayo de Marlene Vázquez Pérez “Las Escenas norteamericanas: su calidad polifónica”, en *Cuadernos Americanos*, México, UNAM, no. 125, julio-septiembre de 2008, pp. 117-130. También su libro *Martí y América: permanencia del diálogo*, Santa Clara, Editorial Capiro, 2004; y Letra Negra Editores, Guatemala, 2004.

² Habría que señalar, entre otros autores, a Roberto Fernández Retamar, que en su ensayo *Caliban*, abunda en el contrapunto entre Martí, Sarmiento y Rodó. Véase *Todo Caliban*, La Habana, Fondo Cultural del ALBA, 2010.

³ Cintio Vitier entiende por “imaginización” “la capacidad de convertir la realidad en imágenes, por lo cual declara: “No se trata de fantasear o inventar cosas que no existen, sino de ver la realidad, aparentemente azarosa o caótica, bajo especie de imagen poética y plástica, con lo cual se ofrece estructurada, fascinante y llena de sentido social, político, humano. La imagen resulta así, no un truco supuestamente embellecedor o sustitutivo, sino, rigurosamente, un medio e incluso un método de conocimiento. Cintio Vitier: “Las imágenes en ‘Nuestra América’”, en *Temas martianos. 2. Obras*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2005, t. 7, p. 147.

Siendo así, vale recordar, con Bajtín:

Todo miembro de una colectividad hablante se enfrenta a la palabra no en tanto que palabra natural de la lengua, libre de aspiraciones y valoraciones ajenas, despoblada de voces ajenas, sino que la recibe *por medio de la voz del otro y saturada de esa voz*. La palabra llega al contexto del hablante a partir de otro contexto, colmada de sentidos ajenos; su propio pensamiento la encuentra ya poblada. Es por eso que la *orientación de la palabra* entre palabras, la *percepción diversificada de la voz ajena* y los diferentes modos de reaccionar ella quizá aparezcan como los problemas más importantes del estudio translingüístico de cada palabra, incluyendo el discurso literario.⁴

Como se verá más adelante, Martí fue capaz de *orientar* su propia palabra, sin desconocer la diversidad del legado cultural de que era depositario, y centrándose en el análisis de un entorno plural y único al mismo tiempo. Así, con la escritura de este ensayo, cumplió con su deber de ciudadano y de intelectual comprometido con la causa del Continente, y ayudó de manera decisiva a su definición y comprensión.

Lo primero que llama la atención es el lugar de la publicación, toda vez que estamos ante un texto de definiciones culturoológicas capitales para nuestro ámbito. Desde el mismo título legitima Martí un término que maneja desde mucho antes para definir a la comunidad de pueblos situados geográficamente entre el Río Bravo, por el Norte, y la Patagonia, por el Sur.

2. En la América de Lincoln

Dar este ensayo a la luz en la metrópoli nortea, significaba difundirlo entre la emigración hispanohablante asentada en la urbe, un grupo poblacional heterogéneo, que por razones diversas había emigrado de la patria grande en busca de mejores horizontes. Con ellos había que contar para proteger al Continente de los riesgos presentes y por venir, de los que ya había habido muestras de consideración en el pasado reciente. Se dirigía a aquellos que no debían vivir en el Norte “como siervos futuros ni como aldeanos deslumbrados, sino con la determinación y la capacidad de contribuir a que se la estime [a Nuestra América] por sus méritos, y se la respete por sus sacrificios”.⁵ Estas palabras premonitorias pertenecen a su discurso conocido como “Madre América” (1889), dirigido a los delegados a la Conferencia Panamericana, entonces en

⁴ *Problemas de la poética de Dostoienski*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005, p. 295.

⁵ José Martí. “Discurso pronunciado en la velada artístico-literaria de la Sociedad Literaria Hispanoamericana, el 19 de diciembre de 1889”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 6, p. 140. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

curso. Luego encontrarían eco en el ensayo que recordamos hoy, del que son génesis en buena medida. En opinión de Cintio Vitier, el discurso puede leerse como prólogo o primer capítulo del ensayo, “tal es la continuidad ostensible de dos textos que íntimamente se enlazan entre sí, además de ser hijos centelleantes, cada uno en su género, de la misma inspiración estilística, donde la historia y sus lecciones aparecen bajo especie de imágenes”.⁶

En el ensayo continúa el paralelo histórico entre las dos Américas que iniciara en el discurso de 1889. De él se sirve para ahondar en las diferencias de desarrollo existentes entre el Norte y el sur, por lo que la prosa ensayística se nutre aquí de la narración de corte historiográfico. A los latinoamericanos residentes en el Norte, les está hablando de la “fe en su tierra”, que hace crecer a los hombres inmaduros, o incompletos, los “sietemesinos”, que deben reconocer y proteger a la madre que una vez rechazaron avergonzados. A ellos les recuerda: “Con un decreto de Hamilton no se le para la pechada al potro del llanero”. Había que crear, pero para esto era necesario conocernos.

3. En la América de Juárez

Publicar este texto en México significaba ponerlo al servicio del país más expoliado y amenazado de la región en el siglo XIX, y que por la comunidad de fronteras con el enemigo común vive en riesgo permanente. Además, es este país el centinela natural de *nuestra América*, cuyo límite septentrional le pertenece.

Resulta enigmático el silencio que rodeó en su momento al ensayo martiano. La profesora Ana Cairo ha notado, al efectuar una profunda revisión de la colección de *El Partido Liberal*, que abarcó desde mediados de 1890 hasta 1894, que no existía un solo comentario respecto a lo que se publicó en ese diario el 30 de enero 1891.⁷

Tal vez el ensayo no fue comprendido en toda su riqueza, o considerado como demasiado audaz y riesgoso, ya que aludía a las fallas del poder en ejercicio. Por ahora, queda como una interrogante pendiente para el futuro. También lo es el hecho de que no lo haya publicado en *La Nación*, de Buenos Aires, haya sido por voluntad propia o por censura del periódico, algo que tal vez nunca sabremos.

Es este un documento que retoma y concentra ideas presentes en trabajos anteriores, y está derivado de dolorosas experiencias políticas. Como toda lectura implica pasar al texto examinado por el tamiz de actos similares pre-

⁶ Cintio Vitier: “Las imágenes en ‘Nuestra América’”, en ob. cit., t. 7, p. 147.

⁷ Véase de Ana Cairo “Una obra maestra de la ensayística”, en “Imaginarios: 120 años de ‘Nuestra América’”. http://librinsula.bnjm.cu/secciones/281/expedientes/281_exped_1.html

vios, no puede leerse hoy este ensayo capital sin pensar, por asociación de ideas, en el conjunto de crónicas que dedicara entre 1889 y 1890 a la Conferencia Panamericana, o su respuesta a la campaña difamatoria, iniciada en la prensa yanqui contra Cuba por los diarios *The Manufacturer*, de Filadelfia, y *The Evening Post*, de Nueva York, conocida como “Vindicación de Cuba”, entre otros textos.

Casi nunca se recuerda un antecedente importante del medular ensayo martiano: su artículo homónimo publicado en *El Partido Liberal*, de México, el 27 de septiembre de 1889. Si se tiene en cuenta que ya por esas fechas estaban muy adelantados los preparativos para la celebración del Congreso de Washington, y que la primera crónica⁸ dedicada a este asunto data del 28 de septiembre, es decir, un día después de la publicación de este artículo, hay que examinarlo con mayor detenimiento.

Aunque no lo hubiese declarado aún explícitamente con la claridad y concisión con que lo haría en el ensayo de 1891, con este texto, dado a la luz en México, pero centrado en temas del Cono Sur, estaba poniendo en práctica, como lo venía haciendo desde mucho antes, su estrategia de acercar a nuestros pueblos, que se desconocían entre sí, pero debían darse prisa para conocerse, “como quienes van a pelear juntos”.⁹

En el artículo de 1889 comenta un número del periódico ilustrado argentino *El Sudamericano*, contentivo de noticias de aquella región. Comienza haciendo un balance del presente, pero insistiendo en los rescoldos que aún quedaban de conflictos pasados:

Allá, al Sur, se vive mucho, por el río de la Plata. Bolivia misma se sacude, con su presidente de empuje a la cabeza. Y del Uruguay y la Argentina, de Chile y el Perú, del Paraguay que nace, de toda aquella familia del mediodía que se siente mal con el poco de odio que han puesto en ella los intereses y los celos, basta, para saber lo que hacen, hojear los números últimos del periódico ilustrado de Buenos Aires: *El Sudamericano*.¹⁰

⁸ Diría en esta crónica: “Las entrañas del Congreso están como todas las entrañas, donde no se las ve. Los periódicos del país hablan conforme a su política. Cada grupo de Hispanoamérica comenta lo de su República, e inquiera por qué vino este delegado y no otro, y desapueba el Congreso, o espera de él más disturbios que felicidades, o lo ve con gusto, si está entre los que creen que los Estados Unidos son un gigante de azúcar, con un brazo de Wendell Phillips y otro de Lincoln, que va a poner en la riqueza y en la libertad a los pueblos que no la saben conquistar por sí propios, o es de los que han mudado ya para siempre domicilio e interés, y dice ‘mi país’ cuando habla de los Estados Unidos, con los labios fríos como dos monedas de oro,—dos labios de que se enjuga a escondidas, para que no se las conozcan sus nuevos compatriotas, las últimas gotas de leche materna”. Véase *OC*, t. 6, p. 35.

⁹ JM: “Nuestra América” (1891), *OC*, t. 6, p. 15.

¹⁰ JM: “Nuestra América” (1889), *OC*, t. 7, p. 350.

Hombre enterado de todo lo que acontecía en la América hispana, consideraba como ejemplos saludables los esfuerzos modernizadores que se llevaban a cabo más allá del Ecuador. La misma oración inicial del párrafo, comenzada con ese adverbio de lugar que denota lejanía, da idea de que no por lo distantes son de menor importancia los demás territorios del Continente, en los que se lleva una vida intensa, digna del conocimiento y la admiración. La mención de Bolivia, que había sufrido pocos años antes la pérdida de su principal salida al mar, el puerto de Antofagasta, y otros territorios importantes durante la Guerra del Pacífico, como un país emprendedor, esforzado en superar el estancamiento, es notoria. Reconoce así la labor de Aniceto Arce, presidente boliviano entre 1888 y 1892, que despuntaba entonces como un gobernante a la vez enérgico y respetuoso de las instituciones civiles, pues intentó recuperar los territorios perdidos, e impulsó decisivamente la modernización del país.

Cuando alude “al Paraguay, que nace”, se está remontando incluso a la década del 60, cuando este pequeño país se vio envuelto en una cruenta guerra contra la Triple Alianza, es decir, Argentina, Uruguay y Brasil, en la que perdió valiosos territorios, cuantiosas riquezas y la mayor parte de su población masculina. También, por supuesto, puede leerse entre líneas la alusión a los numerosos enfrentamientos y guerras civiles que asolaron a Argentina a lo largo del siglo XIX, y que de un modo u otro afectaron a los países vecinos. Como casi siempre ha sucedido, detrás de estos conflictos, aparentemente endógenos, se han escondido poderosos intereses foráneos, y Martí no fue ajeno a esto.¹¹

Pero en aquella comunidad meridional han terminado imponiéndose, por encima de los enfrentamientos fronterizos, los lazos comunes de raza y cultura: “Lo primero que se nota, es que les estorba el odio, que se tienen cariño a pesar de las rozaduras de la vecindad [...]. Son sueños de sangre estas guerras entre pueblos hermanos. ¿Qué celo de hermano pequeño, qué desagrado entre vecinos, qué envidia de aldea se resiste a la cordialidad y a la razón?”¹²

Es fácil advertir en este párrafo, con la referencia a la mirada restringida del aldeano y la alusión a los conflictos entre hermanos celosos, uno de los motivos centrales del ensayo de 1891. Solo que en el primero está exponiendo el hecho de una manera, si se quiere, más sentimental, más afectiva, más persuasiva, mientras en el otro lo hará de un modo más enérgico, urgiendo a los implicados en tales posturas a dejarlas de lado, tanto por su inutilidad política como por ser

¹¹ Ya desde 1881, cuando leyó el libro de Diego Barros Arana *Historia de la Guerra del Pacífico*, de lo cual dejó constancia en uno de sus Cuadernos de apuntes, estaba convencido de las manipulaciones foráneas y de la sinrazón chilena. Véase OC, t. 21, p. 291 y ss. Véase también de Ricaurte Soler “De nuestra América de Blaine a nuestra América de Martí”, en *Casa de las Américas* (119), La Habana, marzo-abril de 1980, p. 20 y ss.

¹² *Ibidem*, p. 350.

inadmisibles desde el punto de vista ético. Lo único que resta, para obrar conforme a la justicia, es reparar el daño: “Los que, al amparo de una tradición criminal, cercenaron, con el sable tinto en la sangre de sus mismas venas, la tierra del hermano vencido, del hermano castigado más allá de sus culpas, si no quieren que les llamen el pueblo ladrón, devuélvanle sus tierras al hermano”.¹³

Y esto lo está diciendo en México, tanto en 1889 como en 1891. Cabe preguntarse por la alusión implícita, pues en Martí ninguna declaración es gratuita, respecto a conflictos de esta naturaleza. Desde 1885, e incluso desde antes, estaba alertando sobre la posibilidad de conflictos entre México y Guatemala, y también sobre las guerras en Centroamérica y los enfrentamientos entre Guatemala, Honduras y El Salvador, cuando el presidente guatemalteco Justo Rufino Barrios intentó imponer por la fuerza su proyecto unionista para la región.¹⁴ Por otra parte, en 1889, en su correspondencia personal relativa a la Conferencia Panamericana alude nuevamente a los roces y desconfianzas entre México y Guatemala, propiciados por esta última.¹⁵ Un conflicto de esa naturaleza en el área sería aprovechado inmediatamente por Estados Unidos, y era cada vez más urgente limar toda diferencia que apuntara a discordia dentro de nuestra

¹³ JM: “Nuestra América” (1891), *OC*, t. 6, p. 15.

¹⁴ Véanse, entre otras, “Cartas de Martí. Sucesos de la quincena”, Nueva York, 15 de abril de 1885, en *La Nación*, Buenos Aires, 5 de junio de 1885. Alude en esta crónica, entre otros asuntos, a la muerte de Barrios y el conflicto en Centroamérica, así como la guerra en Colombia y la actitud de Estados Unidos en ambos casos. *OC*, t. 10, pp. 215 y ss.; y *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2011, t. 22, p. 87 y ss. [En lo sucesivo, *OCEC*. (*N. de la E.*)] En un texto de ese mismo año, aparentemente desligado de nuestra área, como lo es “El general Grant”, cuando alude a la reunión de confederados y federales en el funeral del militar norteamericano, veinte años después de terminada la Guerra de Secesión, dirá, en clara lección para nuestra América: “Solo los pueblos pequeños perpetúan sus guerras civiles”. *OC*, t. 13, p. 84; *OCEC*, t. 22, p. 157.

¹⁵ En carta a Manuel Mercado del 24 de diciembre de 1889; escribe a propósito de su discurso “Madre América”: “y era mi objeto, porque veo y sé, dejar oír en esta tierra, harta de lisonjas que desprecia, y no merece, una voz que no tiembla ni pide,—y llamar la atención sobre la política de *intriga y división que acá se sigue, con daño general de nuestra América, e inmediato del país que después del mío quiero en ella más,—en las tierras confusas y rendidas de Centroamérica*. Nadie me lo ve tal vez, ni me lo recompensa; pero tengo gozo en ver que mi vigilancia, tenaz y prudente, no está siendo perdida. *¡Y qué montados, y equivocados, tienen los guatemaltecos contra México! ¡Qué esfuerzos para hacerles entender que México no es su enemigo, sino en cuanto ellos se presten a ser aliados de los enemigos de México!*” José Martí: *Correspondencia a Manuel Mercado*, compilación y notas de Marisela del Pino y Pedro Pablo Rodríguez, introducción de Cintio Vitier, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2003, pp. 328-329. [La cursiva es de MVP. (*N. de la E.*)] Véase también la carta de Matías Romero a Martí, del 19 de mayo de 1890, en *Destinatario José Martí*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual, La Habana, Casa Editora Abril, 1999, pp. 177-178.

familia de pueblos, máxime cuando cobraban cada vez más fuerza, desde finales de los 80, las ideas anexionistas,¹⁶ y México era un punto de mira muy especial.

Retomando el hilo conductor de este estudio, volvamos al artículo de 1889, que no ha agotado aun toda su riqueza. Su comentario respecto a *El Sudamericano*, eje central de su texto, al tratarse de un periódico ilustrado, se basa mayoritariamente en la descripción de sus grabados. Refiere así la conmemoración de la Declaración de la Independencia en Argentina, el Día de la Bandera en Chile, la jura de la primera Constitución en Uruguay, entre otras fechas significativas del séptimo mes del año:

Todo es gloria en julio, y en la alegoría están en grupo los escudos de las seis naciones: un ángel, sin alas ni corona, destacándose dichoso en lo alto de un fondo de laurel, escribe en piedra las fechas ilustres: a lo lejos, con letras de luz, dice “*Libertas*”. ¿Por qué no “libertad” en español? “Libertad” es palabra tan bella y entera que Walt Whitman, el poeta patriarcal del Norte, nunca la dice en inglés, sino como la aprendió a decir de los mexicanos.¹⁷

Obsérvese la pugna entre tradición y modernidad, entre lo propio y lo foráneo. Detrás de la cuestión aparentemente simple de la etimología de un término, se esconden siglos de debate culturalógico, y asuntos cardinales como la autoctonía de un mundo nuevo donde urge crear pautas propias de gobierno, de ejercicio ciudadano, de puesta en práctica de la libertad. Aunque las repúblicas independientes hayan significado un salto enorme respecto al estatus colonial anterior, quedaban aún latentes rezagos como esos, que debían ser puestos al día.¹⁸ El lector avisado advierte de inmediato aquí un indudable antecedente del aserto de 1891: “Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria”.¹⁹

Luego de referirse al desfile de los veteranos el 9 de julio, en conmemoración de la Declaración de la Independencia de Argentina, reflejado en “la lámina más bella”, declara: “Algo en América manda que despierte, y no duerma, el

¹⁶ En cuanto a México, cabe recordar el caso Cutting (1886), que estuvo a punto de desembocar en guerra, sobre el que Martí escribió abundantemente. Véase *OC*, t. 7, p. 37 y ss. Al respecto consúltese el libro de Rodolfo Sarracino *José Martí y el caso Cutting: ¿Extraterritorialidad o anexionismo?*, La Habana, Centro de Estudios Martianos-Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 2004.

¹⁷ JM: “Nuestra América” (1889), *OC*, t. 7, p. 351.

¹⁸ No por gusto diría en el ensayo de 1891: “La colonia continuó viviendo en la república; y nuestra América se está salvando de sus grandes yerros—de la soberbia de las ciudades capitales, del triunfo ciego de los campesinos desdeñados, de la importación excesiva de las ideas y fórmulas ajenas, del desdén inicuo e impolítico de la raza aborigen,—por la virtud superior, abonada con sangre necesaria, de la república que lucha contra la colonia”. *OC*, t. 6, p. 19.

¹⁹ *Ibidem*, p. 18.

alma del país. Hay que andar con el mundo y que temer al mundo. Negársele, es provocarlo”.²⁰

Hay, por supuesto, un llamado a la cautela, imprescindible en los tiempos que corren, pero también una declaración de lo urgente que resulta ponerse a tono con la época, con el acontecer universal, al que sería suicida volverle la espalda. No caben negativas, hay que equilibrar la previsión y las necesidades del presente. A ese sueño vigilante volverá en el 91, pero de un modo más radical, “con las armas de almohada [...]: las armas del juicio, que vencen a las otras”.²¹

Como cierre de este artículo menor —pero solo menor si se le compara con su homónimo—, emerge esta lección de política exterior nustramericana: “Está la salvación en el derecho al respeto, que da e impone el adelanto real; en el arte del silencio, y en el equilibrio de las amistades”.²²

Si se sitúan contextualmente estas palabras dentro de la labor que desempeñaría en breve para desbaratar, al menos momentáneamente, los planes de Washington durante la Conferencia Panamericana, de manera tal que no se maniataran nuestros pueblos a los proyectos blainistas, hay toda una lección para aquellos tiempos, pero también para los nuestros.

Si en “Nuestra América” (1891), declara lo peligroso que resulta el “desdén del vecino formidable que no la conoce”, y que hay que mostrarnos como somos, en todas nuestras potencialidades, es porque ese es el único camino para ganar el respeto; ese es el “adelanto real”, basado en el trabajo honrado, salvador en dos sentidos: así vivirán mejor nuestros ciudadanos, dejarán los más débiles de despreciar a la madre mayor, y al mismo tiempo nos respetará el pueblo “viril”, “hecho de sí propio”, “con la escopeta y la ley”, que solo ama y respeta “a los pueblos viriles”.

Hablar del silencio como de un arte conduce el análisis por derroteros insospechados. Tal parece que veía venir la ardua batalla con que se cerraría este año 1889 y se abriría el siguiente, pues ya estaban en curso los preparativos de la Conferencia Panamericana, cuyos objetivos centrales, la creación de la unión aduanera, y la implantación de un sistema de arbitraje obligatorio con sede en los Estados Unidos, significarían, de haberse aprobado, una férula yanqui sobre los pueblos latinoamericanos. Si se bucea en los documentos que Martí produjera relativos a este cónclave, emerge información esclarecedora respecto a las afirmaciones anteriores.

Al leer detenidamente un comentario suyo en torno a las ingenuidades de algunos representantes latinoamericanos en esa reunión, que confiaban en las

²⁰ JM: “Nuestra América” (1889), *OC*, t. 7, p. 352.

²¹ JM: “Nuestra América” (1891), *OC*, t. 6, p. 15.

²² JM: “Nuestra América” (1889), *OC*, t. 7, p. 352.

buenas intenciones del secretario de Estado norteamericano, James G. Blaine, y sus acólitos, se verá de qué modo insiste en la idea del adelanto, del desarrollo, del crecimiento en poderío económico y político que necesitan alcanzar nuestros pueblos en aras de evitar la acometida futura a merced del respeto del contrario. Dirá entonces a seguidas, en tono perentorio, cuando refiera las opiniones que sobre este asunto se vierten en la prensa nortea: “No estamos listos todavía para ese movimiento”, dice el *Herald*: “Blaine se adelanta a los sucesos como uno cincuenta años”. *¡A crecer, pues, pueblos de América, antes de los cincuenta años!*²³

Respecto a este asunto, coincidimos entonces con Salvador Morales, quien ha afirmado que Martí consideró al progreso como parte inherente al cambio anhelado, mas el hecho cierto y doloroso de que los flamantes estados nacionales surgidos de la pelea contra el colonialismo hispano no lograron estructurarse con solidez por sí mismos, creaba una situación paradójica en su sentir. [...] Considera, pues, que el “ansia ciega de progreso” no marchaba a tono con la necesaria vigilancia, el fortalecimiento mutuo y previsor que impidiese a nuestra América verse forzada a integrar la dotación de “siervos futuros”.²⁴

Sobre la participación de Martí en la Conferencia, ha escrito Rolando González Patricio:

No solo a través de la prensa, como generalmente se cree, sino también directamente a los delegados latinoamericanos a los cuales tuvo acceso, Martí demandó con urgencia poner cuantos frenos fuera posible fraguar con la declaración de la verdad, el pudor de las ideas, el aumento rápido y hábil de los intereses opuestos, y —sobre todo— el ajuste franco y pronto de cuantos tuvieran las mismas razones para temer por la independencia de sus países. Ese fue en síntesis el arsenal político-diplomático fundamental que el cubano empleara contra aquella tentativa de dominio.²⁵

Como puede verse, ese “arte del silencio” —pues todo lo que hizo durante la Conferencia fue casi siempre desde lejos y con suma discreción—,²⁶ y esa

²³ JM: “Congreso Internacional de Washington. Su historia, sus elementos y sus tendencias. I”, OC, t. 6, p. 59. [La cursiva es de MVP. (N. de la E.)]

²⁴ Salvador Morales: “La función utópica y la praxis política: las alternativas de José Martí para América Latina”, en *José Martí: vida, tiempo, ideas*, México, Centro de Estudios Martianos, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2003, p. 100.

²⁵ Rolando González Patricio: *La diplomacia del Delegado*, La Habana, Editora Política, 1998, p. 19.

²⁶ Véase lo siguiente, sobre su cautela cuando la Conferencia Panamericana: “Es la hora de empezar a obrar, y en Washington, *sin que se sienta, ni se vea, ni se ponga en riesgo el trabajo por el anuncio incauto o el entusiasmo indiscreto*,—está ahora el campo de operaciones.—Mi deseo de recoger datos es suficiente causa ostensible, puesto que es causa real, para mi visita.—Sin

facultad de lograr el equilibrio de las amistades, fueron armas eficaces desde el punto de vista político para la salvaguarda de los intereses continentales en un momento álgido de nuestras relaciones con el vecino poderoso. Servirse de las amistades significaba, además, dar pasos decisivos en pos de la unidad que ya resultaba indispensable, y que en el ensayo de 1891 describe, en opinión de Cintio Vitier,²⁷ como si ya se hubiese conseguido, en un tono optimista, visionario, con el que pretende destacar lo perentoria que ya era.

Por lo demás, sus temores habían crecido desde principios de 1889. El 25 de marzo de ese año había publicado en *The Evening Post*, de Nueva York, su carta al director de ese diario, que ha pasado a la historia como “Vindicación de Cuba”. En ella contrarrestó la campaña difamatoria contra la Isla, emprendida días antes por el rotativo filadelfiano *The Manufacturer*, y reproducida luego por el neoyorquino. La respuesta enérgica al racismo y al desprecio con que nos trató entonces la prensa nortea no fueron una nota aislada en la obra de Martí; sus antecedentes hay que buscarlos en textos suyos anteriores, y de esa arista de su pensamiento también se nutre “Nuestra América” (1891).

Desde sus páginas dialoga con varios textos de viajeros extranjeros que en el pasado reciente habían escrito sobre nuestro continente, con mala intención o de buena fe, pero cuyo resultado era una mirada falsa, distorsionada, o en el mejor de los casos, compasiva, que no ayudaba a nuestra imagen de pueblos nuevos, con derecho a la elección de caminos propios de desarrollo.

En su serie de artículos dedicados a las relaciones entre México y los Estados Unidos hay uno muy emparentado con estas cuestiones, que data de 1887.²⁸ En él refiere una reunión de la Liga de la Anexión, y de sus planes de sojuzgamiento para México y Canadá, y seguidamente pasa a valorar el acontecer literario. Alaba un artículo de tema mexicano publicado en el *American Magazine*, de la autoría de Arthur Howard Noll, que le parece justo en sus valoraciones. Esto le sirve, además, para contrastarlo con el autor que comentará seguidamente, y que se sitúa en las antípodas en cuanto a equidad en las apreciaciones.

hablar de Cuba, caso de que fuese posible no hablar de ella, lo que yo haya de escribir en pro de América resultará forzosamente en pro nuestro, y será una plegaria útil, que moverá al interés a ayudar lo que manda hacer el sentimiento. José Martí: Carta a Gonzalo de Quesada, Nueva York, 10 de abril de 1890, en *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. II, p. 194. [La cursiva es de MVP. (N. de la E.)]

²⁷ Cintio Vitier: “Las imágenes en ‘Nuestra América’”, en ob. cit., p. 155 y ss.

²⁸ JM: “México en los Estados Unidos. Sucesos referentes a México”, OC, t. 7, p. 51 y ss.

Charles Dudley Warner era escritor de prosa colorida y amante de la naturaleza, conocido y respetado en los círculos intelectuales estadounidenses. Acababa de publicar entonces un libro de viajes, *Mexican Notes*, sobre su visita a México, en el que celebraba los bellos paisajes, pero mostraba un desprecio inmenso por los ciudadanos. A cada una de sus afirmaciones injustas, contraponen Martí argumentos cada vez más rotundos, casi siempre a partir de la comparación de lo que ocurre en el Norte respecto al mismo asunto: “después de apuntar que los indios de México viven como cuando Cortés, ¡como si hubiese cosa más triste, fuera de las escuelas de Hampton y Carlyle, que los indios norteamericanos; como si no los tuviera extenuados la desolación o el vicio; como si Helen Hunt Jackson no apellidase este siglo, por el maltrato de los indios, un siglo de infamia; ¡como si de los indios norteamericanos hubiese surgido un Juárez!”²⁹

Este contrapunto entre los dos modos de abordar el desenvolvimiento de la raza aborigen conduce a una interesante perspectiva de análisis. Obsérvese que menciona a la escritora estadounidense Helen Hunt Jackson, cuya novela *Ramona* tradujo y publicó ese mismo año, y a quien admiraba por su labor en defensa de los indios norteamericanos. Esta obra fue la primera de su proyecto editorial de libros útiles para Hispanoamérica, pues era un saludable ejemplo de eticidad intelectual, a la vez que contaba la desgarradora historia de despojos, crímenes, e injusticias cometidas en la frontera mexicana cuando la ocupación de Texas; pero también habla de la resistencia cultural, bondad y dignidad de los nativos de la zona, algo casi siempre ignorado por los viajeros nortños. Estos, en el mejor de los casos, mostraban una mirada de simpatía compasiva, que no ayudaba a cimentar una imagen real de nuestros pueblos, productora del respeto que merecíamos.

En 1889, comentó el libro de Francis Hopkinson Smith *A White Umbrella in Mexico*, que con todo el primor de sus páginas ilustradas y su prosa exquisita, que cautivaron a Martí, adolece de lo que acabamos de señalar. En esta extensa crónica afirma que el pintor, ingeniero y escritor norteamericano “compadece a la raza india como si fuera una hermana en desgracia, y llega de puro generoso a ser injusto, de puro lamentar la desdicha de Juan Diego a no ver el triunfo de Juárez”.³⁰

Es curioso el proceso de mediación cultural que hace acá Martí en su libre ejercicio de traducción, que le permite poner ante el lector hispano íconos raigalmente mexicanos, como Juan Diego, o insurgentes, como Juárez, que eleven su autoestima, pues lo que realmente dice Smith, después de despedirse de sus ocasionales amigos indios es lo siguiente: “*Peons and serfs in their own land!*

²⁹ *Ibidem*, p. 56.

³⁰ JM: “Un viaje a México”, *OC*, t. 19, pp. 335-336.

*Despoiled by Cortez, tricked by his successors, enslaved by the viceroys, taxed, beaten, defrauded, and despised by almost every ruler and usurper since the days of Spanish rule, the whole history of the life of the Aztec and his descendants, from the initial massacre at Cholula down to the present day, has been one long list of cruelty and deceit.*³¹

En el ensayo del 91 retomará, como una muestra de superioridad de nuestras repúblicas sobre la nación del Norte, la mayor justicia existente en ellas para con los indios. Si bien esta se encontraba aún muy alejada de los niveles deseables, se habían mostrado avances indiscutibles que no podían ser pasados por alto, y el ascenso de Juárez al poder era una muestra de ello. Por lo que diría en “Nuestra América”: “¡Estos hijos de nuestra América, *que ha de salvarse con sus indios, y va de menos a más*, estos desertores que piden fusil en los ejércitos de la América del Norte, *que aboga en sangre a sus indios, y va de más a menos!*”³²

Pero volvamos al comentario sobre el libro de Warner, con quien polemiza de modo cada vez más encendido, y en un tono que pasa de la moderación que siempre le fue característica a la más franca indignación. Luego de aludir a la descripción hermosa que hace de Morelia, en lo aparente y formal, en el trazado urbano y la jardinería, sorprende esta dureza de juicio, que se va explicando por sí misma en las líneas sucesivas:

Luego, más vale no leerlo. ¡Pretende juzgar la ciudad, quien no sabe que allí vivió Ocampo! ¡Quiere dar voto sobre la gente del país, y no pregunta dónde peleó Rayón! Que son mestizos; que los extranjeros tienen que sobornar a los jueces para obtener justicia; que los amantes se entienden a señas por las ventanas, como si no fuera esto mejor, sin ser loable, que estrujarse en el Parque Central por los rincones; que los novios, como cosa nunca vista y pecado especial de México, se ganan a las criadas para hablar con las novias en sus habitaciones; que a un americano le permitieron una vez depositar en una elección el voto de sus trabajadores ausentes; que en las fiestas de la plaza, adornada de carnavales, vio a los “petimetres de la ciudad, de piernas pobres, jovencuelos sin seso, escoria de una civilización degenerada, sin virilidad y sin propósito”.³³

Como notará de inmediato el lector avisado, se trata de una perspectiva similar a la que animaría las campañas difamatorias contra Cuba en 1889, destinadas a

³¹ Francis Hopkinson Smith: *A White Umbrella in Mexico*, Boston, Houghton, Mifflin and Company, 1897, p. 78. (“¡Peones y siervos en su propia tierra! Despojados por Cortés, engañados por sus sucesores, esclavizados por los virreyes, vendidos, golpeados, defraudados, despreciados por casi cada gobernante y usurpador desde los días de la colonia, toda la historia de la vida de los aztecas y sus descendientes, desde la primera masacre de Cholula hasta el presente, ha sido una larga lista de crueldad y engaño”. Traducción de MVP.)

³² JM: “Nuestra América” (1891), *OC*, t. 6, p. 16. [La cursiva es de MVP. (*N. de la E.*)]

³³ JM: “México en los Estados Unidos. Sucesos referentes a México”, *OC*, t. 7, pp. 56-57.

encubrir los verdaderos apetitos de dominación sobre nuestros territorios. Esos mexicanos, vistos como “petimetres de ciudad, de piernas pobres”, son los mismos cubanos cuya supuesta “falta de fuerza viril y de respeto propio” describe *The Manufacturer*. Cuando publicó su respuesta a aquellas injurias, en el ya aludido artículo “Vindicación de Cuba”, escribió a Manuel Mercado:

En las cosas de nuestra tierra se me ha calmado un poco el dolor, por el júbilo con que acogen mis paisanos la defensa de nuestro país que escribí, en la lengua picuda, de un arranque de pena: y parece que impuso respeto. Se la mando, para que Manuel se la traduzca. Este incidente viene a ayudarme para la publicación de mi periódico, que por poco que cueste, me ha de costar mucho más de lo que tengo. Con que se pague, ¿qué me importa el trabajo, si es por nuestras tierras? Lo que quiero es demostrar que somos pueblos buenos, laboriosos y capaces. A cada ofensa, una respuesta, del tipo de la que le mando, y más eficaz por su moderación. A cada aserción falsa sobre nuestros países, la corrección al pie. A cada defecto, justo en apariencia, que se nos eche en cara, la explicación histórica que lo excusa, y la prueba de la capacidad de remediarlo. Sin defender, no sé vivir. Me parecería que cometía una culpa, y que faltaba a mi deber, si no pudiese realizar este pensamiento.³⁴

La alusión aquí a su proyecto no materializado por falta de recursos económicos, de publicar un periódico en inglés, como vía inmediata de contrarrestar las campañas de descrédito contra nuestros pueblos, no arranca solo del hecho concreto que provocó la escritura de “Vindicación [...]”. Sus raíces se remontan, indudablemente, a este artículo sobre el libro de Warner, y esa estrategia suya de responder enérgica, moderada y verazmente cada ofensa, yendo a los orígenes de los problemas en busca de argumentos, y comparando a las dos Américas, tuvo aquí una de sus primeras realizaciones prácticas. Luego se convertiría en una de sus armas políticas fundamentales para la contraofensiva antimperialista.

Las potencialidades de las repúblicas americanas, entonces, son vistas en posición ascendente respecto a la nación nortea, cuya decadencia avizora Martí, sobre todo porque se han desvirtuado en la corrupción de la práctica política y la supremacía del interés mercantil por sobre los principios éticos, los valores y el amor a la libertad que animaron su declaración de independencia. Con tales argumentos enfrenta los criterios de Warner sobre el país azteca:

¡La civilización en México no decae, sino que empieza! // ¡La han levantado de sobre un cesto de *hidras*, con brazos que esplenderán en lo futuro como columnas de luz, un puñado de hombres gloriosos! [...] ¡Esa Nación

³⁴ JM: Carta a Manuel Mercado, Nueva York, 29 de marzo de 1889, en *Correspondencia a Manuel Mercado*, ob. cit., p. 299.

ha nacido de esas piernas pobres y de unos cuantos libros franceses! ¡*Más ha hecho México en subir a donde está, que los Estados Unidos en mantenerse, decayendo, de donde vinieron!* [...] ¡Piernas pobres! Davides han hecho más que Goliates; Bolívar pesaba tanto como su espada; Don Miguel Hidalgo llegaría a unas ciento treinta libras; las piernas pobres no arremetieron mal el Cinco de Mayo. ¡Piernas pobres!³⁵

Este párrafo dialoga, de manera muy especial, con diversas zonas de su obra. Adelanta claramente aquella poderosa imagen del discurso “Madre América”, entendidido en su calidad de pórtico de “Nuestra América”: “¡Y todo ese veneno lo hemos trocado en savia! Nunca, de tanta oposición y desdicha, nació un pueblo más precoz, más generoso, más firme. Sentina fuimos, y crisol comenzamos a ser. Sobre las *hidras*, fundamos”.³⁶

Es, otra vez, dentro del mismo artículo, el motivo que reiteraría en el ensayo de 1891, sobre *nuestra América*, yendo de menos a más, frente a la otra, de más a menos. Es también, como lo haría en su “Meñique”, de *La Edad de Oro*, en ese propio año 1889, el legitimar la supremacía de la inteligencia, el valor y la nobleza por sobre la fuerza física, falacia de las razas supuestamente superiores, tanto en íconos bíblicos, como en héroes nustramericanos devenidos símbolos de la historia continental, a quienes retrataría en su aludida publicación para niños. Vale recordar que “Tres héroes”, artículo en que aparecen ambos, está en el mismo primer número de la Revista, junto a “*La Iliada*, de Homero”. Así avvicina, para decirlo con sus propias palabras, a nuestra Grecia con la que no lo es, ya que urge conocer a ambas, pero sobre todo a la primera.

Sabedor del desconocimiento que prima en el Norte respecto a nuestras latitudes, cierra Martí esta crónica con una nota de alarma, que juzga este libro por lo que verdaderamente es: no un juicio superficial y aislado, sin mayores consecuencias, sino muestra del espíritu expansionista de una nación en pleno poderío: “Pero, ¡ah, de esos juicios de viajeros, que no se responden al punto y en su propia casa, se hace aquí lentamente el juicio nacional, que México no ha de querer que le sea en las malas horas enemigo!”³⁷

Independientemente de la polémica de “Nuestra América” con los teóricos más reaccionarios del racismo decimonónico, a los que se contrapone frontalmente, la arremetida mayor va contra “esos juicios de viajeros”, a los que hay que responder con una firmeza que rebasa el conocimiento libresco del asunto. Se trata de una batalla que ha de dirimirse, a tiempo, en el terreno de la

³⁵ JM: “México en los Estados Unidos. Sucesos referentes a México”, *OC*, t. 7, p. 57. [La cursiva es de MVP. (*N. de la E.*)]

³⁶ JM: “Discurso pronunciado en la velada artístico-literaria de la Sociedad Literaria Hispanoamericana, el 19 de diciembre de 1889, a la que asistieron los delegados a la Conferencia Internacional Americana”, *OC*, t. 6, p. 138. [La cursiva es de MVP. (*N. de la E.*)]

³⁷ JM: “México en los Estados Unidos. Sucesos referentes a México”, *OC*, t. 7, p. 57.

política, so pena de postergarla al terreno más peligroso y lacerante de la guerra. En el siguiente fragmento del ensayo de 1891, más que oponerse entonces a los pensadores europeos, a los que sin duda conoce y combate en las líneas iniciales, todavía responde a cuestiones mucho más cercanas a nuestras realidades nacionales, como lo fueron el libro de Charles D. Warner y las ofensas contra los cubanos, a los cuales contestó “al punto y en su propia casa”:

Peca contra la Humanidad, el que fomenta y propague la oposición y el odio de las razas. Pero en el amasijo de los pueblos se condensan, *en la cercanía de otros pueblos diversos, caracteres peculiares y activos, de ideas y de hábitos, de ensanche y adquisición, de vanidad y de avaricia, que del estado latente de preocupaciones nacionales pudieran, en un período de desorden interno o de precipitación del carácter acumulado del país, trocarse en amenaza grave para las tierras vecinas, aisladas y débiles, que el país fuerte declara perecederas e inferiores.*³⁸

No puede dejar de leerse, entre las líneas finales, lo dramática que resultaría la acometida del Norte, que con esos criterios racistas justificaría su supuesta superioridad sobre pueblos a los que considera incapaces de regir sus destinos. Todos estos presupuestos teóricos, totalmente falsos desde el punto de vista científico, e inadmisibles desde una perspectiva ética, estaban llamados a justificar las futuras tentativas intervencionistas y de dominación política y económica sobre el área, por lo cual hay que ver en “Nuestra América” la cristalización de una fructífera alianza entre antirracismo y espíritu descolonizador, que fluye desde muy tempranos surtidores en la propia obra martiana.

Además, no desconoce la propia tradición continental al respecto y los intentos definitorios de *nuestra América* emprendidos en el pasado. Directamente relacionada con lo que acabamos de ver aparece su polémica con las nociones en torno a civilización y barbarie. Así, pone en tela de juicio esa zona del legado de Domingo Faustino Sarmiento, para concluir que la verdadera batalla a librar en el continente era “entre la falsa erudición y la naturaleza”.³⁹ Pero esto, tan concentrado en 1891, tiene un digno ancestro en 1889, cuando en la reseña del libro de Alfredo Abelot escribe: “Batea su carne el cazador pampero, lo mismo que el indio del Norte. *Sin ley vive el gaucho de Choel Choel, y el vaquero yanqui vive sin ley.* [...] Él que sabe de árabes errantes e indóciles, sabe de gauchos. Y la torre de los fortines del desierto, ¿no es la torre de las tribus africanas? *El hombre es uno, y el orden y la entidad son las leyes sanas e irrefutables de la naturaleza.*”⁴⁰

³⁸ JM: “Nuestra América” (1891), OC, t. 6, p. 22. [La cursiva es de MVP. (N. de la E.)]

³⁹ Ibídem, p. 17.

⁴⁰ JM: “*La pampa.* Juicio crítico”, OC, t. 7, p. 371. En este propio artículo diría, cuando se refiere a la poesía oral de la pampa, “¿A qué leer a Homero en griego, cuando anda vivo, con la guitarra al hombro, por el desierto americano?” (Ibídem, p. 368). [La cursiva es de MVP. (N. de la E.)]

Pero incluso, en un texto aún más temprano y de menor vuelo, titulado “Una distribución de diplomas en un colegio de los Estados Unidos”, aparecido en *La América*, Nueva York, en 1884, daba esta definición de enorme valor respecto a la barbarie, que esclarece aún más la génesis del ensayo mayor, y sitúa a Martí, de paso, en las antípodas del *orientalismo*,⁴¹ entonces en un momento de esplendor. Diría allí que barbarie

es el nombre que los que desean la tierra ajena dan al estado actual de todo hombre que no es de Europa o de la América europea: como si cabeza por cabeza, y corazón por corazón, valiera más un estrujador de irlandeses o un cañoneador de cipayos, que uno de esos prudentes, amorosos y desinteresados árabes que sin escarmentar por la derrota o amilanarse ante el número, defienden la tierra patria, con la esperanza en Alá, en cada mano una lanza y una pistola entre los dientes.⁴²

Además, el párrafo citado ubica esta arista del pensamiento martiano no solo como relativa al ámbito nustramericano, que es lo que revela el ensayo mayor. Lo sitúa en el centro de conflictos internacionales de la época, y expresa su rechazo a todo imperialismo, no solo el estadounidense: en ese pasaje se estaba refiriendo a la ocupación de Egipto por Gran Bretaña, lo cual había tenido lugar en 1882, a expensas, por supuesto, de la “incapacidad” de ese pueblo para autogobernarse, así como a sus “defectos” morales. También aludía tangencialmente al dominio británico sobre Irlanda y la India, y al aplastamiento de la rebelión de los cipayos en esta última. Obsérvese cómo se contraponen en el fragmento citado el supuesto bárbaro, que pelea por su libertad y la soberanía de su tierra, frente al supuesto civilizado, que en nombre de esa “superioridad” comete actos de extrema violencia para sojuzgar a otros pueblos.

Así, situar a “Nuestra América” en relación con algunos de sus otros textos genésicos, arroja nueva luz sobre sus mecanismos compositivos y el alcance de su significado, pues este ensayo contribuye, por sí mismo, a una comprensión universal de nuestra condición americana.

La hondura de juicio de este arranque reflexivo y poético al mismo tiempo,

⁴¹ Véase de Edward W. Said *Orientalismo*, Barcelona, Random House Mondadori, SA, 2002. Said ha definido el *orientalismo* como “un modo de relacionarse con Oriente basado en el lugar especial que este ocupa en la experiencia de Europa occidental. Oriente no es solo el vecino inmediato de Europa, es también la región en la que Europa ha creado sus colonias más grandes, ricas y antiguas, es la fuente de sus civilizaciones y sus lenguas, su contrincante cultural y una de sus imágenes más profundas y repetidas de lo Otro”. (p. 20) Aunque en la actualidad adopte diferentes matices, el *orientalismo* tuvo su génesis en una perspectiva colonialista de dominación, y en una invención de Oriente por parte del pensamiento occidental.

⁴² JM: “Una distribución de diplomas en un colegio de los Estados Unidos”, *OC*, t. 8, p. 442.

viene a poner en su lugar, entonces, muchos malentendidos, y a trazar un camino ascendente que supera las prácticas políticas y las operaciones epistémicas sobre la América hispana realizadas hasta el momento.

Continuando esta suerte de “viaje a la semilla” de un texto que sorprende casi a cada frase, vale la pena que nos detengamos en una breve crónica para *La América*, de Nueva York, escrita cuando Martí era un joven de apenas treinta años, en octubre de 1883. Nos referimos a “Agrupamiento de los pueblos de América.—Escuelas en Buenos Aires.—Buenos Aires, París y New York”, del cual vale la pena citar dos párrafos, bastante extensos, pero que se justifican por su contenido revelador. En ellos están ya los principios rectores del ensayo mayor, dichos con gran claridad de juicio, capacidad de previsión y conocimiento profundo de la realidad continental:

¡Tan enamorados que andamos de pueblos que tienen poca liga y ningún parentesco con los nuestros, y tan desatendidos que dejamos otros países que viven de nuestra misma alma, y no serán jamás [...] más que una sola gran nación espiritual!—[...] vivimos suspensos de toda idea y grandeza ajena, que trae cuño de Francia o Norteamérica; y en *plantar bellacamente en suelo en cierto Estado y de cierta historia, ideas nacidas de otro Estado y de otra historia*, perdemos las fuerzas que nos hacen falta para *presentarnos al mundo*—que nos ve desamorados y como entre nubes—*compactos en espíritu y unos en la marcha*, ofreciendo a la tierra el espectáculo no visto de una familia de pueblos que adelanta alegremente a iguales pasos en un continente libre. *A Homero leemos: pues ¿fue más pintoresca, más ingenua, más heroica la formación de los pueblos griegos que la de nuestros pueblos americanos? // Todo nuestro anhelo está en poner alma a alma y mano a mano los pueblos de nuestra América Latina. Vemos colosales peligros; vemos manera fácil y brillante de evitarlos; adivinamos, en la nueva acomodación de las fuerzas nacionales del mundo, siempre en movimiento, y ahora aceleradas, el agrupamiento necesario y majestuoso de todos los miembros de la familia nacional americana. Pensar es prever. Es necesario ir acercando lo que ha de acabar por estar junto. Si no, crecerán odios; se estará sin defensa apropiada para los colosales peligros, y se vivirá en perpetua e infame batalla entre hermanos por apetito de tierras.*⁴³

Pero sobre todo, destacan estos párrafos por la descripción de los problemas y por el propósito declarado del cronista de asumir, como deber personal, esa labor de acercamiento de nuestros pueblos, y de preparación de los mismos para evitar las amenazas futuras. En esas líneas también estaban esbozados, aunque sin la imagen impactante del ensayo de 1891, el “tigre de adentro”, y el “tigre de afuera”, encarnados en la descripción precisa de los conflictos, tanto

⁴³ JM: “Agrupamiento de los pueblos de América”, OC, t. 7, pp. 324-325. [La cursiva es de MVP. (N. de la E.)]

endógenos como foráneos, a enfrentar con la unidad que había que conseguir a toda costa. Su trabajo para la prensa sudamericana, su labor político-diplomática durante el Congreso de Washington y su preparación de la Guerra de Independencia de Cuba, fueron tres tareas magnas encaminadas al cumplimiento de ese objetivo mayor.

4. Un intento de cierre. La apertura al futuro

La profesora Ana Cairo ha declarado, con sobrada razón: “El ensayo *Nuestra América*’ puede ser considerado, con absoluta justicia, el primer canon de la ensayística cubana del siglo xx. Su relevancia es tal que ya ha trascendido al xxi”.⁴⁴

Como para confirmar este criterio, que compartimos plenamente, tuvo lugar, ya avanzado el siglo xx, una sonada polémica cultural, en la que se verían envueltos muchos intelectuales latinoamericanos, adscriptos a las vanguardias continentales, frente a un trasnochado e inadmisibles propósito de dominio peninsular sobre la creación intelectual en la América hispana. Una de las muestras más interesantes de esta controversia viene de manos del cubano Alejo Carpentier, quien en 1927 publica en el *Diario de la Marina* su texto “Sobre el meridiano intelectual de nuestra América”. Era esta su respuesta al periodista español Manuel Aznar, director del citado rotativo, a propósito de la polémica entre *La Gaceta Literaria*, de Madrid y la revista argentina *Martín Fierro*.⁴⁵ Independientemente de las coincidencias visibles con el pensamiento martiano, prefiero citar el texto in extenso, y contrastarlo con “Nuestra América”, especialmente su párrafo de cierre, debido a la existencia en el artículo carpenteriano de giros y términos que apuntan a una lectura reciente —o muy minuciosa— del ensayo martiano. Decía entonces Carpentier:

En *nuestra América*, las cosas ocurren de muy distinta manera. Si lo observa usted, verá que hay un gran fondo de ideales *románticos* tras los más hirsutos alardes de la nueva literatura latinoamericana. Desde el *Río Grande hasta el Estrecho de Magallanes*, es muy difícil que un artista joven piense seriamente en hacer arte puro o arte deshumanizado. El deseo de *crear un arte autóctono* sojuzga todas las voluntades. Hay maravillosas canteras vírgenes para el novelista; hay tipos que nadie ha plasmado literariamente; hay motivos musicales que se pentagraman por primera vez. [...] Estas circunstancias son

⁴⁴ Ana Cairo: Ob. cit.

⁴⁵ Para una información más detallada sobre esta polémica, véase el libro de Celina Manzoni *Un dilema cubano: nacionalismo y vanguardia*, La Habana, Casa de las Américas, 2001, cap. IX, pp. 279-314. La ensayista argentina se refiere a otros aspectos menos conocidos del rico debate, del que se hicieron eco las más destacadas publicaciones del Continente.

las que propician ciertos *ideales románticos*: nuestro artista se ve obligado a creer, poco o mucho, en la trascendencia su obra [...] // Por ello, mi querido Aznar, considero errónea la afirmación de que “es una necesidad urgente proponer y exaltar a Madrid como meridiano intelectual de Hispanoamérica”. [...] Hoy América tiende a alejarse cada vez más de Europa cuando *concentra serenamente sus energías creadoras* [...]. América tiene, pues, que *buscar meridianos en sí misma*, si es que quiere algún meridiano.⁴⁶

Concluye Martí su texto con una hermosa imagen, que alude al ámbito geográfico y a nuestros mitos fundadores, insertos en el devenir de un presente que es el de finales del siglo XIX: “¡Porque ya suena el himno unánime; la generación actual lleva a costas, por el camino abonado por los padres sublimes, *la América trabajadora*; del *Bravo a Magallanes*, sentado en el lomo del cóndor, regó el Gran Semí, por las naciones *románticas del continente* y por las islas dolorosas del mar, la semilla de la América nueva!”⁴⁷

Es esta, tal vez, una de las primeras muestras, hablando en términos cronológicos, de la utilidad real de un texto que pasó inadvertido en su momento, sobre todo si se tiene en cuenta que en la Cuba de 1927 el conocimiento de la obra martiana era aún parcial y escaso. Sin perder de vista que fue escrito en y para su tiempo, su trascendencia ya es hoy un hecho innegable. La calidad de “Nuestra América” como suma poética e ideológica de la obra martiana ha venido confirmándose reiteradamente al paso del tiempo. Es por eso que en este ensayo, a más de un siglo de su escritura, aflora una prosa que estremece y convoca, y emerge una lección permanente de historia americana.

11 de abril de 2011

⁴⁶ Alejo Carpentier: *Ensayos*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1985, pp. 252- 253.

⁴⁷ JM: “Nuestra América” (1891), *OC*, t. 6, p. 23. [La cursiva es de MVP. (*N. de la E.*)]

OSMAR SÁNCHEZ AGUILERA

Dos ensayos, una América: la “nuestra” de Martí, la “nuestra” de Rodó

Si tan acertada ha podido ser la identificación de la América latina con el ensayo, con un ensayo, o como ensayo, ello se debe, también, a la multiplicidad de puntos de vista que esta región sociocultural ha atraído, y a la variedad de interpretaciones que ella, como ese tipo de texto, ha suscitado.

La historia del ensayo latinoamericano, en ese sentido, equivale a una historia de los puntos de vista y de las interpretaciones que *nuestra América* ha propiciado, sucesiva y simultáneamente, en su más de medio milenio de existencia. Una historia de esa América nuestra, y, acaso más, de los mundos posibles asociados con ella, es por eso la historia del ensayo en esa misma América, desde luego, no solo en las versiones más conocidas (Bolívar, Bello, Sarmiento, Reyes, Mariátegui, Vasconcelos, Paz, Martínez Estrada, Cuesta, Arciniegas, Picón Salas, Fernández Retamar...), sino también en las de Teresa de la Parra, Mistral, Victoria Ocampo, Gómez de Avellaneda, Castellanos, Matto de Turner, Aguirre, Walsh, Sarlo...

Clásicos en esa tradición, por la historia de efectos que cada uno acumula, son los ensayos que particularizo en este acercamiento: “Nuestra América” (1891), de José Martí, y *Ariel* (1900), de José Enrique Rodó.

OSMAR SÁNCHEZ AGUILERA: Profesor del Tecnológico de Monterrey, *Campus* Ciudad de México, Escuela de Humanidades.

Periodístico uno, y libresco el otro; creativo desde sí mismo uno, y recreativo de una herencia retórica más lejana el otro; reservado aquel ante las aportaciones de un arte que considera todavía no bastante autóctono, y confiado este en los beneficios de la mediación del Arte que él mismo busca ilustrar; enérgico aquel, ensoñador este..., no hay que avanzar mucho en sus primeras distinciones para empezar a intuir o reparar en las diferencias entre los diagnósticos y los estilos (estrategias narrativo-argumentativas, repertorios léxicos, memorias intertextuales, focalizaciones) de estos dos ensayos igualmente canónicos y con un doble registro de lectura, como mínimo, según nos situemos en las coordenadas nacionales que actúan como trasfondo de cada uno (Cuba, Uruguay) o en las continentales que avizoran ambos, desde Nueva York en un caso, y desde Montevideo en el otro.

Mucho menos, sin embargo, es lo que suele repararse en la otra cara de las asimetrías insinuadas entre ambos ensayos: la que los aproxima, la que los emparenta, así sea no más por las referencias y puntos de apoyo que les proporciona el lenguaje de la época que más o menos comparten, o por las semejanzas o cercanías en los elementos que escoge cada uno para asentar su respectivo diagnóstico (y antes, imagen) sobre la región sociocultural que ambos distinguieron como *nuestra América*, aunque uno prefiriera caracterizarla como “mez-tiza” y el otro como “latina”.¹

No es este de las proximidades y aun parentescos entre el ensayo más famoso de Rodó y el más citado de Martí asunto del todo nuevo: investigadores como Manuel Pedro González, José L. Mas, Ryan Jenkins, Martin S. Stabb, Aníbal González..., ya lo habían bordeado o tratado de lleno. Stabb, por ejemplo, no duda de que es un hecho esa cercanía: “Al igual que en esta obra (a la que antecede en casi una década) el ensayo de Martí es un llamamiento idealista a los hispanoamericanos para que reafirmen su propia identidad y se prevengan frente al creciente poder material y espiritual de Estados Unidos”.² E incluso, sigue afirmando ahí, “estilísticamente los dos textos también se asemejan bastante”, señalamiento este más singular y también matizable.

Por su parte, Aníbal González los vincula a partir de la deuda de ambos con la tradición oratoria: “Como los ensayos de Martí, *Ariel* debe una gran parte de

¹ La antología de Rodó publicada por Casa de las Américas (La Habana, 1977) acertó con el título *La América nuestra*. Una señal de la amplitud de uso de ese sintagma en el entronque de los siglos XIX y XX es que Carlos Octavio Bunge lo hubiera escogido también para titular un ensayo suyo publicado en 1903.

² Martín S. Stabb: “El ensayo en México, Centroamérica y El Caribe en el siglo XIX”, en *Historia de la Literatura Hispanoamericana*, 2 ts., Roberto González Echevarría y Enrique Pupo-Walker (eds.), Madrid, Gredos, 2006, t. I (*Del descubrimiento al modernismo*), p. 609.

su retórica y su estructura a la tradición oratoria”;³ establecido lo cual, distingue entre el estilo “de exhortación comedida y racional” del *Ariel*, y el “más fulgurante y poético” de “Nuestra América”. Más en la línea de Stabb, Jenkins observaba que “los dos ensayos tratan de la amenaza que Estados Unidos suponía, y en este aspecto se parecen considerablemente”; a lo que agregaba que “después de analizar *Ariel* y ‘Nuestra América’ y compararlos entre sí, es difícil no ver las muchas semejanzas entre los dos textos”.⁴ Tantas eran las semejanzas intuitas (aunque no señale más que la citada) que Jenkins llega a conjeturar que “es muy posible que Rodó hubiera leído ‘Nuestra América’”.

Conjetura esa, al parecer, basada en la de José L. Mas, cuando este afirmaba que “no es demasiado aventurado pensar que Rodó conociera los artículos periodísticos de Martí”;⁵ la cual, a su vez, partía de otra, mucho más fundada, debida a Manuel Pedro González, que visualiza a Rodó como lector de las colaboraciones periodísticas de José Martí en *La Nación* de Buenos Aires.⁶ Conjetura sobre conjetura, se trataría de mostrar el puente por el que habría llegado a Rodó “la huella de José Martí”: Martí leído en *La Nación* de Buenos Aires; Martí leído en publicaciones hispanas de Estados Unidos, o en *El Partido Liberal* de México... Convencidos estos últimos investigadores de la impronta de Martí sobre el *Ariel* de Rodó (si es que no sobre todo Rodó), lo que buscan entonces es el punto en el que se habría dado el contacto entre ambos: el lector y el leído, el discípulo y el maestro, e incluso el seguidor y el pionero, como llegan a manejarlo Jenkins y Mas.⁷

Un dato menos especulativo al respecto, siquiera en relación con el conocimiento de la obra del escritor cubano por parte de su colega uruguayo, es la carta de este a Max Henríquez Ureña en 1904 a propósito de una edición de *Ariel* que se prepara por entonces en La Habana, en la que Rodó le dice: “Escri-

³ Aníbal González: “La prosa modernista”, en *Historia de la Literatura Hispanoamericana*, ed. cit., t. II (El siglo xx), p. 116. La ahí tácita inclusión de “Nuestra América” entre los ensayos con resonancia oratoria se aclara páginas antes, cuando este investigador lo caracteriza como “texto oratorio (que nunca fue leído como discurso)”, p. 114. ¿Habría sido concebido ese ensayo para ser leído? No hay marcas sostenidas que así lo respalden en su entramado textual, ni ofrece prueba alguna González.

⁴ Ryan Jenkins: “Ariel y Calibán; Rodó y Martí”, en *Gaceta Hispánica de Madrid*, otoño 2006, p. 7. (Consultado en <http://www.gacetahispanica.com>, abril 2011).

⁵ José L. Mas: “La huella de José Martí en Rodó”, en *Hispania*, vol. 62, 3 (mayo-sept., 1979), p. 275. (Consultado en <http://www.jstor.org/stable/340585>, junio 2011).

⁶ Manuel Pedro González: *Martí, Darío y el modernismo*, Madrid, Gredos, 1969, p. 171.

⁷ Ilustrativa de esa postura es la conclusión de que Martí, “precursor indiscutible del ‘arielismo’”, “también se anticipa al autor uruguayo en cuanto a su postura de campeón de la causa latinoamericana amenazada por la fuerza de un vecino económicamente más poderoso”. J. L. Mas: Ob. cit., p. 280.

be Ud. en la patria de Martí. Ponga Ud. su empresa bajo los auspicios de su gran sombra tutelar”.⁸ Y en esa misma tónica admirativa insinúa que le gustaría dedicar “a la memoria de Martí” esa edición de *Ariel*: “Y si él no llevase ya su dedicatoria —nacida, por decirlo así, de sus propias entrañas— propondría a Ud. que a la memoria de Martí dedicáramos la edición cubana de *Ariel*”. Más que el conocimiento de la obra de Martí por Rodó, sobresale ahí la admiración de este hacia aquel.⁹

Claro que ni ese dato ni ninguna otra conjetura garantizarían que el uruguayo hubiera leído en particular “Nuestra América”. El diálogo entre ese ensayo y *Ariel* parece, entonces, obra más bien de lectores que durante el siglo xx frecuentaron a uno y otro.¹⁰

Ya adentrados en esa comparación más amplia que orienta esta relectura de (y en torno a) esos dos ensayos con tan memorable historia de efectos en diver-

⁸ Max Henríquez Ureña, en José Enrique Rodó: *Epistolario* (París, Biblioteca Latinoamericana, 1921, p. 40), apud José L. Mas: “La huella de José Martí en *Ariel*”, ed. cit., p. 275. El propio Max Henríquez Ureña concretó esa primera edición cubana del *Ariel* en 1905, desde las páginas de la revista *Cuba Literaria*, dirigida por él. Cf. Sven Plesch, “*Ariel* y la ilusión del ‘hombre nuevo’”. Apuntes sobre la temprana recepción de Rodó en Cuba”, en José Enrique Rodó y su tiempo (*Cien años de Ariel*), Ottmar Ette y Titus Heydenreich (eds.), Madrid, Iberoamericana / Frankfurt am Main, Vervuet, 2000, pp. 119-135.

⁹ Imprescindible en esa exploración del punto de contacto entre ambos escritores es Rubén Darío, quien por ser admirado (no sin reservas) por Rodó y ser él mismo admirador de Martí, pudo servir de guía en la distancia para orientar el interés de Rodó como lector hacia Martí. La admiración de Darío hacia Martí puede ser documentada ya en 1895 con la publicación del conmovedor obituario que él escribe sacudido todavía por la muerte del cubano, el cual se publica en *La Nación* de Buenos Aires apenas un mes después de ese acontecimiento. Memorable ya en el periódico, mucho relieve adquirirá ese artículo cuando, incluido en *Los raros*, represente al único escritor hispano en esa colección. Eso, en el ámbito público, pues en el privado, la admiración de Darío hacia Martí puede remontarse a la segunda mitad de la década de 1880, según permite documentarla una carta del nicaragüense a un amigo suyo en la que, junto con la celebración de las calidades de la prosa martiana que él ha conocido a través de *La Nación* y seguramente de otros periódicos sudamericanos, expresa su deseo de ponerla en verso. Con semejante grado de admiración hacia el celebrado corresponsal de *La Nación* en Nueva York, es de suponer que también la ejercitara, quizá con mayor prodigalidad, entre sus diversos círculos de relaciones, alguna de las cuales, a su vez, alcanzaría eventualmente el oído de Rodó. // Para consideraciones más amplias sobre esa carta, y la relación en general entre Darío y Martí, cf. mi artículo “José Martí desde Rubén Darío: verso, prosa, modernismo”, en VV. AA.: *Puerta al tiempo (literatura latinoamericana del siglo xx)*, coord. Maricruz Castro, Miguel Ángel Porrúa-Tecnológico de Monterrey, 2005 (Col. Humanidades Tec), pp. 35-68.

¹⁰ Conciencia de ese diálogo tácito, más allá de la academia, aflora intensamente en *Calibán*, ensayo de Roberto Fernández Retamar que no tiene a menos proclamar la rectoría que ejerce sobre su propuesta el referido ensayo de José Martí, así como su distancia con respecto a la visión de Rodó en su *Ariel*.

esos territorios del pensamiento latinoamericano, conviene empezar por retomar las evidencias más objetivas: por ejemplo, que ambos textos, correspondientes a la década de 1890 (uno al inicio y otro al final), organizan sus respectivos volúmenes de sentido en torno a un acontecimiento sociopolítico que en “Nuestra América” es visualizado como un mundo posible tan inminente que todo el ensayo parece animado desde su concepción misma por el propósito de prevenir a sus destinatarios con respecto a él para tratar de evitarlo; y que, ya consumado, en *Ariel* se intenta reducir o controlar sus peligros o daños: la expansión en grande de los Estados Unidos sobre las antiguas colonias del casi o recién perimido imperio español.

El acontecimiento histórico al que intenta adelantarse el más antiguo de esos ensayos funciona como detonante para el otro. El pensador cubano fue muy explícito al respecto, sobre todo, en la carta que el 18 de mayo de 1895 destina a su amigo Manuel Mercado: “ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país, y por mi deber—puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo—de impedir con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso”.¹¹

Por su parte, en el caso de Rodó se sabe que la noticia de la ocupación de Cuba por Estados Unidos le suscitó una fuerte impresión de rechazo. De la “actitud antinorteamericana” despertada por ese evento nacería *Ariel*, llega a afirmar Benedetti, quien cita en su apoyo unas palabras de Rodó que este habría dicho en presencia de Víctor Pérez Petit: “Entre nosotros, los latinos, todo lo que se quiera: podemos rompernos el alma fraternalmente; luego, más tarde, nos volveremos a abrazar, y seremos todos uno, con el mismo ideal, con la misma sangre, con los mismos hábitos y costumbres, con el mismo lenguaje... Pero ese otro pueblo es... nuestro futuro peligro... Habría que decir todo esto, ¿no le parece?”.¹²

Si tan dispuesto quedó Rodó a alertar sobre las implicaciones de ese acontecimiento político que tanto le impresionó, no es forzado entonces remontar a

¹¹ José Martí: *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. V, p. 250.

¹² Mario Benedetti: *Genio y figura de José Enrique Rodó*, Argentina, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1966 (Biblioteca de América), p. 40. Significativo es el relieve de que llega a dotarse Cuba en ambos diagnósticos: especie de última frontera para contener el expansionismo estadounidense sobre América latina, en el de 1891; y primera frontera para controlar los efectos de una convivencia que debiera ser evitada a toda costa, en el de 1900. Cuba, entre uno y otro, actúa como una bisagra. En ambos, Cuba, por circunstancias geopolíticas, gravita como espacio de prueba: como catalizador del ensayo.

1898 o, tal vez, 1899 el inicio de la escritura de ese ensayo que finalmente se publicaría en febrero de 1900.¹³ El de Martí debió de ser escrito a finales del año 1890, si su publicación se concretó en un órgano de prensa el primer día del año 1891.

Tratándose de fechas, no estará de más recordar que mientras que el uruguayo, nacido en 1871, anda por sus veintiocho años cuando escribe *Ariel*, el cubano, nacido en 1853, anda por sus treintaisiete cuando escribe “Nuestra América”: eso puede ayudar a entender otras diferencias de estilo, tono, amplitud de registros y flexibilidad de visión entre sus respectivas producciones textuales. Debut casi de Rodó como escritor, el *Ariel*, “Nuestra América” equivale a un resumen del pensamiento maduro de un escritor que para entonces ha publicado ya la mayor parte de su obra, tanto en libros (*Ismaelillo* en 1882, *Versos sencillos* unos meses después el mismo año de “Nuestra América”) como en revistas y periódicos (todo lo demás, si se exceptúan sus abundantísimas e intensas cartas, sus cuadernos de apuntes y diarios, que se harán públicos solo después de su muerte).

Canónicos los dos en una tradición ensayística, como la hispanoamericana, que ha tenido el tema de la identidad como criterio básico de su constitución, se entenderá la preeminencia del mismo en ambos ensayos. De ahí que ahora lo escoja como eje para el análisis comparativo emprendido, junto con otros dos aspectos que, en menor medida, y subordinados al de la identidad, ayudan a distinguirlos: la estructura y entonación, y la valoración o acaso más bien refuncionalización de la poesía que puede obtenerse en el diagnóstico ofrecido por uno y otro. Probemos a considerarlos.

Identidad

Sintomático, a propósito de identidad, es la preeminencia concedida en los dos ensayos a la juventud, si no siempre como destinatario explícito, sí como agente encargado de poner en práctica los programas articulados en cada uno, con carácter impostergable en el de Martí, y con paciencia evangelizadora en el de Rodó. La urgencia con que debe ser puesto en práctica el programa ensayístico martiano (de “salvación” con respecto a los lastres coloniales no superados por

¹³ El discurso ensayístico no deja lugar a dudas sobre su conciencia de estar ubicado en las coordenadas del siglo XIX, lo mismo cuando indica “nuestro siglo”, que cuando remite a “estos cien años” o al “siglo presente”. Aún más precisa es esa conciencia cuando contrasta entre “este ocaso de siglo” y “el siglo venidero”; o incluso alude a “las violencias recientes de su historia” a propósito del expansionismo estadounidense. Otra marca temporal nada equívoca viene dada por el deíctico “Y no hace aún cinco años [...]”, con la que se dispone a introducir ideas de un libro publicado en 1895.

las repúblicas independientes, y con respecto al peligro que representa el poderoso vecino del Norte codicioso de la otra América) le impide ceñirse de manera tan estricta como Rodó a la juventud: “Crear, es la palabra de pase de esta generación”.¹⁴ Sobreentendida en el sintagma “esta generación”, la juventud no aparece a solas.

Rodó, en cambio, aun cuando hable de “el honor de cada generación humana” (I, 25)¹⁵ o exhorte que “a vuestra generación toca impedirlo” (VI, 91),¹⁶ se centra más de lleno en la juventud, como si intuyera que la misión de resistencia cultural que deberán cubrir los discípulos de Próspero, apóstoles modernos,¹⁷ es labor de resultados visibles solo a mediano o largo plazo.¹⁸ Acorde con eso, él dedica su texto “A la juventud de América”, consagra a la juventud el primero de los seis capítulos o secciones numerados del mismo, y hace decir las últimas palabras del apartado final al discípulo más joven de Próspero.

Asociada así con el futuro y aun la utopía, o visualizada como agente de cambio, juventud indica también inicio, inexperiencia, no-cierre o no-conclusión, riesgo de pérdida o desvío, que es un rasgo sobresaliente en la visión que cada ensayista tiene de la identidad cultural de la región. En efecto, vista esa identidad como desvirtuada y desfigurada en el diagnóstico martiano debido al estímulo recíproco entre la imitación foránea y el menosprecio propio; en el diagnóstico de Rodó ella aparece como una obra que sin haber cristalizado todavía ya está amenazada por un modelo cultural tan incompatible con ella como agresivo.

¹⁴ José Martí: *Nuestra América. Edición crítica*, investigación, presentación y notas de Cintio Vitier, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2000, p. 24. [En lo sucesivo, *NAEC*. (*N. de la E.*)]

¹⁵ Todas las referencias a *Ariel* se atienen a la siguiente edición: J. E. Rodó: *Ariel*, introd. Lorenzo Rafael Ávila, México, FCE, 1984 (Biblioteca Joven). Los números entre paréntesis indican el del capítulo (en romanos) y el de la página (en arábigos). Con el añadido del capítulo al que corresponde la cita se aspira a que el lector tome conciencia de cómo se van organizando y entretrejiendo las ideas por capítulos.

¹⁶ En otro momento Próspero-Rodó previene a sus discípulos(-lectores) que no será obra de una sola generación “llevar en América las condiciones de la vida intelectual, desde la incipencia en que las tenemos ahora, a la categoría de un verdadero interés social y a una cumbre que de veras domine”. (VI, 93) Idea esta, por cierto, que mucho recuerda la de Rubén Darío en sus “Palabras liminares” y todavía más en su artículo “José Martí”.

¹⁷ “Os hablo ahora figurándome que sois los destinados a guiar a los demás en los combates por la causa del espíritu” (VI, 91), alecciona Próspero-Jesús a sus discípulos-apóstoles. Esta vena religiosa no está del todo ausente en el ensayo de Martí, ni, más allá del texto, en su imagen misma.

¹⁸ “Nuestra confianza y nuestros votos deben inclinarse a que, en un porvenir más inaccesible a la inferencia, esté reservado a aquella civilización [se refiere a la estadounidense] un destino superior”, instruye Próspero a sus discípulos. (V, 86)

En sí mismo, el asunto de la identidad, central en ambos ensayos, evoca la idea de problema. Mientras que en “Nuestra América” la identidad que busca definirse / rescatarse gira en torno a la inclusión de elementos constitutivos suyos que habrían sido marginados en los proyectos republicanos surgidos de las independencias políticas: indios, negros y campesinos; en *Ariel* tal identidad solamente se reconoce en su ascendencia latina o euro-latina, acaso por considerar a esta como la definitoria en el perfil todavía no sellado de la región, o tal vez como la única en condiciones de oponer resistencia a la amenaza de desfiguración que implicaría la inminente convivencia con la cultura proveniente de Estados Unidos.¹⁹

Precisamente en el capítulo dedicado a impugnar el carácter modélico de la cultura estadounidense para la América latina se ofrece un razonamiento que ayuda a entender la apuesta de Rodó por el componente latino en el perfil identitario de la región: “Falta, tal vez, en nuestro carácter colectivo, el contorno seguro de la ‘personalidad’. Pero en ausencia de esa índole perfectamente diferenciada y autónoma, tenemos —los americanos latinos— una herencia de raza, una gran tradición étnica que mantener, un vínculo sagrado que nos une a inmortales páginas de la historia, confiando a nuestro honor su continuación en lo futuro”. (V, 69)

Porque sería tal vez lo más cercano a “personalidad” y lo que dispone de una reconocida herencia cultural, a ese componente él se aferra como el único capaz de oponer resistencia a la “conquista moral” que “la poderosa federación va realizando entre nosotros” (V, 67). La cultura letrada (“inmortales páginas de la historia”) que tanto cuenta en la visión del joven ensayista para su defensa de “nuestra América latina” él la reconoce en la herencia latina, no en la indígena, ni en la de ascendencia africana.

En el caso de “Nuestra América”, la identidad se visualiza como algo a recuperar, ya no de colonizadores consumados o de potenciales conquistadores extranjeros, sino de los sectores de élite criollos, en unas circunstancias en que la proximidad del centenario (el primero) de la independencia política respecto de España favorece la ilusión de que ella está definida y asegurada, no obstante “la importación excesiva de las ideas y fórmulas ajenas”²⁰ por un lado, y la emergencia de una nueva potencia interesada en cubrir la recién desocupada función imperial (“da por bueno el orden universal, sin saber de los gigantes que llevan siete leguas en las botas, y le pueden poner la bota encima”)²¹ por el otro.

¹⁹ “Pero otro peligro corre, acaso, nuestra América, que no le viene de sí [...] y es la hora próxima en que se le acerque, demandando relaciones íntimas, un pueblo emprendedor y pujante que la desconoce y desdeña”, había anunciado Martí en su ensayo (p. 27).

²⁰ José Martí: *NAEC*, p. 21.

²¹ *Ibidem*, p. 9.

En el *Ariel*, la identidad, de raigambre latina, se trata como algo a conservar y reforzar en circunstancias adversas para ello, debido a la expansión del modelo cultural estadounidense estimulado por su reciente victoria militar sobre el imperio español. De ahí el sobresalto que embarga a Próspero-Rodó ante “la visión de una América deslatinizada por propia voluntad, sin la extorsión de la conquista, y regenerada luego a imagen y semejanza del arquetipo del Norte”. (V, 67).

Previsible, a esta luz, es la convergencia de ambos ensayos en torno al reconocimiento de la imitación de modelos foráneos como un problema de desvío o interferencia en relación con la identidad regional, y su consecuente crítica: “se imita demasiado, y la salvación está en crear”,²² escribe Martí de manera casi aforística. Y Rodó, tras razonar que “en sociabilidad, como en literatura, como en arte, la imitación inconsulta no hará nunca sino deformar las líneas del modelo”, sentencia que “el cuidado de la independencia interior —la de la personalidad, la del criterio— es una principalísima forma de respeto propio” (V, 69), con una validez todavía mayor en las naciones que en los individuos.

Diferencia no muy sutil en ese aspecto, sin embargo, es que mientras Rodó ciñe el radio de su advertencia a la relación de América latina con Estados Unidos, a partir de la excesiva admiración por su cultura entre las muchedumbres y los sectores dirigentes (“nordomanía”: atracción incontrolada hacia todo lo que proviene de América del Norte) que él percibe en las sociedades que conforman esa región, la de Martí abarca tanto a Estados Unidos como a Europa Occidental (Francia incluida). Si frente a la amenaza estadounidense Rodó busca alinear a la región con las naciones europeas (y en particular, Francia) que podrían representar un contrapeso a la pérdida de ‘latinidad’ en que él cifra el nervio básico del perfil identitario de la región, Martí advierte un peligro en cualesquiera de esas naciones a cuya historia puedan acudir los sectores dirigentes latinoamericanos para explicar la propia de la región que él designa “nuestra América mestiza”, o fundar el modelo adecuado de organización sociopolítica.

Acorde con eso, es que, no obstante ser admiradores los dos del legado de Simón Bolívar, la unión y la fraternidad latinoamericanas por la que ambos abogan difiera a partir del distinto fundamento de la identidad que le reconoce cada uno a la región: la inclusión y el reconocimiento de la heterogeneidad en el ensayo de Martí; la exclusión o el silenciamiento de cuanto componente no se avenga con la latinidad, en el de Rodó.

Seguidor de la herencia cultural greco-latina clásica, Martí no tendrá reparos en proclamar su preferencia por las culturas aborígenes americanas: “Nuestra

Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra”.²³ “Preferible”, aclara él, porque “nos es más necesaria”. Si de conocernos o reconocernos se trata, es impostergable entonces, no la omisión practicada por Rodó, sino esa recuperación de la raíz propia escamoteada o subvalorada, así en la Colonia como en la república. Aunque, eso sí, nada de aislacionismo proteccionista: “Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas”.²⁴ La metáfora del cultivo (jardinería, agricultura) escenifica a pequeña escala las ideas de novedad y de apego a lo propio que tanto van a singularizar la noción de cultura con que se opera en este diagnóstico.

Seguidor también de la herencia greco-latina clásica, Rodó, en cambio, ve en la Grecia histórica el origen, el modelo o un referente básico de todo lo que para él cuenta como cultura, que es, asimismo, todo cuanto puede asociarse de manera legítima y favorable con su emblemático personaje Ariel: “el arte, la filosofía, el pensamiento libre, la curiosidad de la investigación, la conciencia de la dignidad humana, todos esos estímulos de Dios que son aún nuestra inspiración y nuestro orgullo”. (I, 27) En abono de su honestidad, hay que añadir que ese reconocimiento del carácter modélico a la civilización griega clásica no le impedirá criticarla, aunque sea de manera velada, por haber abandonado el trabajo a “la abyección de la esclavitud” (V, 71), pues “la esclavitud afea al mismo tiempo que envilece”. (III, 49)

Y similar también en eso a la postura martiana, Rodó rechaza la opción del aislamiento y la ignorancia como medios para garantizar el orden o la tranquilidad: “Yo he conceptuado siempre vano el propósito de los que constituyéndose en avizores vigías del destino de América, en custodios de su tranquilidad, quisieran sofocar, con temeroso recelo, antes de que llegase a nosotros, cualquiera resonancia del humano dolor, cualquier eco venido de literaturas extrañas, que por triste o insano, ponga en peligro la fragilidad de su optimismo”. (I, 31)

Estructura y entonación

Subdividido en seis entradas o secciones el ensayo martiano en su primera edición,²⁵ el de Rodó también consta, aunque no en su primera edición, de seis capítulos numerados que concentran los grandes temas que absorbieron

²³ José Martí: *NAEC*, p. 17.

²⁴ Ídem.

²⁵ Esas secciones o entradas de la primera edición de “Nuestra América” corresponden a los siguientes inicios de párrafos: 1) “Cree el aldeano vanidoso [...]”; 2) “A los sietemesinos solo les faltará el valor”; 3) “Ni en qué patria puede tener un hombre más orgullo [...]”; 4) “Con los pies en el rosario [...]”; 5) “Pero ‘estos países se salvarán’, como anunció Rivadavia el argentino [...]”; 6) “De todos sus peligros se va salvando América”.

el interés del “viejo y venerado maestro” en ocasión de despedirse de sus discípulos.²⁶

Tales temas son, capítulo a capítulo: I) la juventud individual pero sobre todo colectiva (entusiasmo, esperanza, inquietud, amor, gracia, energía) que es necesaria para el mejoramiento de América (“Yo creo que América necesita grandemente de su juventud”, [p. 33]); II) los peligros morales e intelectuales de la especialización (“Antes que las modificaciones de profesión y de cultura está el cumplimiento del destino común de los seres racionales”, [p. 33]); III) los beneficios morales de la educación estética como argumento medular de una defensa de la utilidad del arte en momentos en que se cuestiona su razón de ser desde posiciones utilitaristas (la educación estética es “el colaborador más eficaz en la formación de un delicado instinto de justicia”, [p. 43]); IV) la demostración de que la alta cultura es compatible con la democracia (vía educación popular), una vez revisada la idea en curso entonces de democracia (“no existe otro límite legítimo para la igualdad humana que el que consiste en el dominio de la inteligencía y la virtud, consentido por la libertad de todos”, [p. 64]); V) la revisión impugnadora del carácter modélico que en los hechos le va siendo reconocido a Estados Unidos, a pesar de su utilitarismo y su democracia mal entendida (“renunciemos a ver el tipo de una civilización ejemplar donde solo existe un boceto tosco y enorme” [p. 87]); VI) especie de resumen que vuelve a integrar plenamente al auditorio de discípulos presentado en la introducción (“Todo el que se consagre a propagar y defender, en la América contemporánea, un ideal desinteresado del espíritu —arte, ciencia, moral, sinceridad religiosa, política de ideas— debe educar su voluntad en el culto perseverante del porvenir”, [p. 92]).

Todos ellos conforman el bloque central del ensayo en su conjunto, su médula misma, que por ser expuesta oralmente (por Próspero), correspondería más bien a la oratoria, causa muy probable de su pérdida de popularidad en épocas, ya muy posteriores, en que la oratoria (sobre todo política) también la ha perdido. Antes del bloque central aparece una nota introductoria en la que un sujeto homólogo del autor presenta el escenario donde Próspero va a despedirse de sus discípulos, escenario ese que ofrece la curiosidad de disponer en su centro, no al “maestro” y a su auditorio, sino a una estatua en bronce del personaje Ariel, quien así refuerza el protagonismo anunciado en el título del ensayo

²⁶ Dos tipos de excepciones he podido identificar a esta norma: 1) la que, atendida a la editio princeps del ensayo, omite la numeración entre apartados o secciones (v. gr., la edición de la UNAM (México, 1942) y la de José Luis Abellán (*José Enrique Rodó*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1991); y 2) la que prefiere numerar desde el principio, como lo hace, por ejemplo, la de Biblioteca Ayacucho (*Ariel. Motivos de Proteo*, Caracas, 1985), con lo que cuenta ocho apartados o secciones.

y confirmado luego en la disertación de Próspero.²⁷ Y tras el bloque central aparece otra nota con la conclusión del “sermón laico” y el breve comentario del más aventajado de los discípulos.

Desde luego, rasgos diferenciales en cuanto a estructura, como, por ejemplo, que los seis capítulos de *Ariel* estén precedidos y sucedidos por una breve introducción y una nota de salida cuya fuente de enunciación no es ya “el viejo y venerado maestro” ideado por el muy joven Rodó, resultan más notables que las coincidencias numéricas, y de mayor peso específico en la propuesta ideotemática de cada ensayo: “Próspero acarició, meditando, la frente de la estatua; dispuso luego al grupo juvenil en torno suyo; y con su firme voz [...] comenzó a decir, frente a una atención afectuosa”. (p. 24)

Tal es la manera en que se presenta al maestro-orador que va a fungir como fuente del núcleo de *Ariel*.

“Así habló Próspero. Los jóvenes discípulos se separaron del maestro después de haber estrechado su mano con afecto filial. De su suave palabra, iba con ellos la persistente vibración”. (p. 98) Tal es la manera en que se cierra el marco discursivo en el que la voz del “maestro” ha apelado a “un género de oratoria sagrada” como el canal adecuado para dirigirse a la juventud.²⁸ Esa otra voz no tiene un equivalente en el ensayo de Martí, no obstante su compartido toque oratorio: en este, podría decirse, todo el enunciado correspondería a un personaje como Próspero, solo que más enérgico y ágil.²⁹

Si bien no faltan en “Nuestra América” los personajes (el aldeano vanidoso, el gigante de siete leguas, los tigres, el Gran Semí), como tampoco la conciencia de las máscaras (“Éramos una máscara”),³⁰ correspondería al *Ariel*, entre ellos dos, la catalogación de ensayo de personajes (Próspero, Ariel, Calibán, Enjolrás y demás discípulos)³¹ con notable aprovechamiento de las máscaras, ya desde el

²⁷ Muy cerca del final de su disertación, todavía Próspero exigirá a su auditorio “un dulce e indeleble recuerdo” “más que para mi palabra [...] para mi estatua de Ariel”. (VI, 97)

²⁸ Un recuento de la prehistoria de ese género oratorio puede ser consultado en el prólogo de Carlos Real de Azúa a *Ariel* en la edición de Biblioteca Ayacucho (1985). Su exploración en esa senda termina por favorecer la adscripción de *Ariel* a ese género, en detrimento de su canónica ubicación dentro del ensayo.

²⁹ Esa otra voz depende del recuerdo de la disertación; muy probable, por tanto, es que ella corresponda a un testigo directo de ese evento, como lo es también, fuera del texto, cada nuevo lector.

³⁰ José Martí: *NAEC*, p. 22.

³¹ ¿Por qué no Miranda, la hija de Próspero y objeto del deseo para Calibán en la obra de Shakespeare de la que provienen casi todos? ¿No hay lugar para ella en el programa de resistencia cultural ahí bosquejado? ¿Conllevaría su presencia algún riesgo de distracción? Esto condice con el temor, explicitado en el propio ensayo, de que “el sentimiento de lo hermoso” (arte, espíritu, gracia) contribuya a “menoscabar el temple varonil y heroico de las

momento en que el sujeto emisor de todo ese “sermón laico” no solo es un personaje no identificable a priori con quien suscribe el ensayo, como sí sucede en el caso de José Martí, sino además un personaje al que no podemos identificar más que por un seudónimo: Próspero. (Máscara: seudónimo.)

Aquella tarde, el viejo y venerado maestro, a quien solían llamar Próspero por alusión al sobrio mago de *La tempestad* shakesperiana, se despedía de sus jóvenes discípulos [...]. Dominaba en la sala —como numen de su ambiente sereno— un bronce primoroso que figuraba al Ariel de *La tempestad*. Junto a este bronce se sentaba habitualmente el maestro, y por ello le llamaban con el nombre del mago a quien sirve y favorece en el drama el fantástico personaje que había interpretado el escultor. (p. 23)

Al “maestro” y sujeto emisor del núcleo ensayístico se le conoce por un nombre que no es el suyo propio; y del emblema que concentra la propuesta medular del ensayo no tenemos acceso más que a través de una interpretación, o de la interpretación de una interpretación: la del escultor del “bronce primoroso”, basada en la de Próspero-Rodó, que se basa a su vez en la de Shakespeare, no sin el importante intermedio de Ernest Renan. Si a estas marcas textuales de traducción que vienen a ser la interpretación, la figuración y la seudonimia se añade la incipiente abismación propia del relato enmarcado, en el que el sujeto que enuncia es objeto del enunciado de alguien más que a su vez puede ser objeto de otro, se entenderá por qué son tan pertinentes y hasta inevitables la idea de máscara a propósito de *Ariel* y su catalogación como ensayo de personajes.

Esta primacía no obsta, sin embargo, para que en el caso de “Nuestra América” pueda pensarse también en mediaciones a partir de una categoría axial en la enunciación martiana como es la de vocero, o sea, la de aquel sujeto que usa de la palabra (en particular escrita) no para beneficio o por gusto propio, sino para representar a alguien o algo más que él mismo, llámese este ‘los pobres’, ‘los ofendidos’, ‘el héroe homenajeado’ o ‘nuestra / madre América’. Con ese recurso, al par que realiza una vocación irreprimible, Martí justificaría, a sus propios ojos, el componente placentero o gratuito (en términos de una economía del placer) indisociable de tal realización.³²

sociedades” (III, 50). Por su parte, Martí trata con afectuoso respeto a la América que visualiza como madre y a la Virgen de Guadalupe, pero también recurre al expediente de la feminización del hombre para indicar incapacidades o limitaciones de este en relación con tareas que serían solo suyas, o principalmente suyas.

³² Clausurada para la poesía (a la que mucho más asiduo que Rodó fue Martí) la opción del vocero, junto con la modalidad romántico-patriótica que él va a rechazar en su praxis de madurez, se entiende entonces, adicionalmente, su resistencia a publicar una poesía, como la de sus *Versos libres* (1878-c. 1893), en la que no ha contado esa opción o coartada comunicacional, a diferencia de sus *Versos sencillos* (1891), en que el sujeto lírico es también el vocero de una ciudadanía nueva, de modo que su ‘yo’ no oculta ni excluye al ‘nosotros’.

Refuncionalización de la poesía

Notabilísima en estos dos textos de prosa reflexiva (*Ariel*, “Nuestra América”) es la gravitación de la poesía, aunque en una lectura apresurada de los mismos ella pueda parecer ausente en uno de ellos y apenas ornamental en el otro. En efecto, mientras que la poesía parece ausente o, lo que tal vez sea peor, fuera de lugar, en un ensayo, como el de José Martí, en el que se le hace figurar siempre como rezagada (sea por “la melena zorrillesca” que debe cortarse, sea por “la oda” que no debe ser premiada) con respecto a la orientación del arte en los nuevos tiempos o a las necesidades más apremiantes de la región correspondiente; en el otro, el de Rodó, ella llega a sentirse como recargada, por su continua presentación, ya directa, ya alusiva, en nombres de autores, de corrientes e incluso en versos que respaldarían la belleza del texto mismo que los acoge.

Sin embargo, una revisión más detenida de sus huellas o marcas en esos textos pronto lleva a sospechar que la poesía no es un dato más, cuestionado o de mero ornato, en sus respectivas propuestas. El hecho mismo de que se le considere en ensayos con tan fuerte resonancia política a propósito de una región cuya identidad cultural o independencia política ambos sienten en peligro o amenazada es un primer indicio para abonar la reconsideración del lugar o la función de la poesía en los diagnósticos que aporta cada uno. Y luego, que se le invoque y cuente con ella desde un trasfondo socioeconómico en que se le cuestiona su razón de ser supone una confianza grande en ella.

En “Nuestra América” la poesía resulta enmendada a partir de cierto comportamiento histórico suyo que el ensayista critica: él no la niega ni la condena. En *Ariel* la poesía viene a ser cifra de la identidad cultural de la región y aun emblema de la cultura misma. De ahí su elevada frecuencia de aparición y también el cuidado de su trato. Además, como equivalente de literatura, la poesía puede servir como fuente documental (bajo forma de novela) para el conocimiento de los estados de sensibilidad en una época u otra. Y como equivalente de arte y buen gusto estético, ella, con su sola presencia, es casi una garantía ética de la validez de cualquier principio o modelo de sociedad.

Mucho debe a su amplitud semántica el amplio rango de funciones que cubre la poesía en *Ariel*. He ahí otros pasajes que permiten ilustrarlo: “la interpretación —que yo creo tanto más verdadera cuanto más poética—” (I, 28), comenta “el viejo y venerado maestro” a propósito de Renan; y, como si generalizara a partir de esa su experiencia de lector, concluye luego: “La enseñanza que se proponga fijar en los espíritus la idea del deber como la de la más seria realidad, debe tender a hacerla concebir al mismo tiempo como la más alta poesía” (III, 44), observación con validez para el texto mismo en que ella aparece.

Luego de lo cual vuelve Próspero-Rodó a un ejemplo que por ser de máxima autoridad en su visión de mundo adquiere calidad de argumento mayor: “la originalidad de la obra de Jesús no está, efectivamente, en la acepción literal de su doctrina [...] sino en haber hecho sensible, con su prédica, la poesía del precepto, es decir, su belleza íntima”. (III, 45-46)

Y todavía la poesía, con su ausencia o su presencia, proporcionará un criterio básico para deslindar entre el modelo estadounidense y el británico: “el espíritu americano no ha recibido en herencia ese instinto poético ancestral que brota [...] del seno de la roca británica” (V, 77). Se entiende entonces que “el arte verdadero solo ha podido existir en tal ambiente a título de rebelión individual” (V, 78). Palabras recurrentes como “ritmo”, “concierto”, “melodía”, a las que se asocian otras como “conciliación”, “equilibrio” o “concordia”, a la vez que respaldan la omnipresencia de la poesía en este ensayo, dejan entrever un anhelo de estetización que abarca hasta la política.

En “Nuestra América”, como lo observaba el profesor González, su estilo, ciertamente, es aún “más poético”: por su intensa y novedosa tropología, por su enunciación como de raptó, por las inscripciones versales que traslucen varios de sus párrafos, aun cuando no falte alguna reserva hacia ciertas realizaciones históricas y ciertos realizadores de ella. Poesía, conviene recordarlo, remite a creación, etimológicamente, rasgo que, entendido también como creatividad, es sobresaliente en este ensayo, tanto en la posición que él adopta frente al que llama “enigma hispano-americano”, como en el lenguaje al que acude para exponerlo / descifrarlo. Y es que la creación de un lenguaje acorde con la singularidad de tal “enigma” es condición y parte de la solución de este. Creativo sobremanera, por ejemplo, es que el término mismo de creación pueda referirse ahí no a la poesía, a la literatura o al arte, sino al campesino, al campo o al buen gobernante, con lo que desborda ampliamente el radio de empleo suyo concebible o hasta aceptable para Rodó.

La densidad tropológica de su lenguaje propicia la inclusión de imaginarios colectivos correspondientes a los mismos sectores sociales marginados que el ensayista ha propuesto rescatar en su visión de la “América nueva”: “del Bravo a Magallanes, sentado en el lomo del cóndor, regó el Gran Semí, por las naciones románticas del continente y por las islas dolorosas del mar, la semilla de la América nueva”.³³ El sembrador de esa semilla, “el gran Semí”, corresponde a imaginarios de “Nuestra Grecia”, y, distintivo de su fauna es el medio que usa para transportarse y abarcar a toda la “América nueva”. Cerrado también con la imagen de un sembrador el *Ariel* que había iniciado con la imagen de la semilla (“la simiente de una palabra oportuna” [I, 24]) y de una “inmortal vege-

tación”, en su caso el beneficiario de esa siembra es la muchedumbre que los discípulos de Próspero habrán de ganar para la causa del “sentimiento de lo hermoso”: “Sobre su masa indiferente y oscura, como tierra del surco, algo descende de lo alto. La vibración de las estrellas se parece al movimiento de unas manos de sembrador”. (p. 99). Mientras aquí la siembra es obra de la naturaleza concebida a la manera panteísta, en “Nuestra América” lo es de un recuperado representante de las culturas protoamericanas.

Trasunto quizá de este principio rector suyo, la gravitación de la poesía llega a ser tan fuerte en “Nuestra América” que ella se trasluce en ciertos procedimientos constructivos que no solo por el lado métrico evocan el verso: “Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra”, por ejemplo, que tanto recuerda el quiasmo, refuerza su parentesco versal a partir de la medida octosilábica que comparten sus dos miembros (“Nuestra Grecia es preferible / a la Grecia que no es nuestra”). “Injértese en nuestras repúblicas el mundo, pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas” funda su aire familiar con el verso en las varias simetrías de las dos oraciones que lo constituyen; a saber: la duplicación del sintagma “en nuestras repúblicas”, la reaparición de palabras esdrújulas (una al inicio de la primera oración, y otra al final de la segunda), la caída del acento final sobre una misma vocal (‘u’) en las palabras últimas de cada oración (“mundo”, “repúblicas”), la homogeneidad tridecasilábica (“Injértese en nuestras repúblicas el mundo, / pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas”)...

Si el primer ejemplo citado puede explicarse por la simultaneidad del ensayo con el poemario *Versos sencillos*, el segundo permite notar que la presencia de la poesía en ese ensayo desborda esa circunstancia; sucede que el ensayista es un poeta que no ha podido realizar/publicar esa vocación de fondo suya en proporción al potencial con que esta se ha dado en él, lo que le hace manifestarla o realizarla, a modo de compensación inconsciente, en otros canales discursivos más allá del poema en verso, como bien lo ilustran muchos otros de sus ensayos, y artículos, crónicas, cartas..., igualmente singulares como textos en prosa reflexiva por su sensibilidad lingüística, su densidad tropológica, su intensidad comunicacional.

Nada más y nada menos que eso ha estado en juego en “Nuestra América” y en *Ariel* bajo la cubierta, ora ingenua, ora discreta, de la poesía: identidad cultural, proyectos de sociedad, distinciones entre modelos civilizatorios, tonos, el principio axial de la armonía... Esa apuesta por ella, en circunstancias individuales y/o colectivas adversas por el lado político o socioeconómico, y además en el curso de reflexiones con marcada resonancia política, es lo que lleva a pensar en una refuncionalización de la poesía, algo que, involuntariamente, respalda el sesgo utópico de un ensayo y del otro.

YAMANDÚ ACOSTA

“Nuestra América”: un programa revolucionario en el siglo XXI

Un programa revolucionario

Haciendo nuestra la tesis de Salvador Morales que hace del ensayo martiano, y en particular de “Nuestra América”, ejemplo paradigmático de “ensayo revolucionario”,¹ pretendemos profundizarla en el señalamiento de la identidad del texto de 1891 como ensayo *transmoderno* portador de un programa *transmoderno*² con un consecuente potencial revolucionario capaz de trascender los límites de la modernidad.

¹ Salvador E. Morales Pérez, luego de considerar una tipología de José Luis Martínez que identifica diez tipos de ensayos, enuncia: “A ellos deseo añadir el “ensayo revolucionario”, que si bien es partícipe de rasgos expositivos, interpretativos, teóricos y oratorios, tiene connotaciones distintivas y muy especialmente en el caso que deseo abordar, una poderosa carga estética y ética compulsiva de la acción” (p.112). Salvador E. Morales Pérez: “El ensayo revolucionario: José Martí”, en *José Martí: vida, tiempo, ideas*, México, Sociedad Cultural Miguel Hidalgo AC, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2003, pp. 109-123.

² Encontrándome en la revisión última del texto del cual el presente artículo es una versión reducida, recibí el 27 de marzo de

YAMANDÚ ACOSTA: Profesor Titular de la Universidad de la República e investigador Nivel II del Sistema Nacional de Investigadores, Uruguay. Autor de varios libros y numerosos artículos. Recibió el Premio Pensamiento de América Leopoldo Zea en su edición 2003-2004 con su obra *Ética y ampliación de la sociedad civil. Nuevas referencias del pensamiento crítico en América Latina* (Montevideo, 2003).

2011
anuario
34 del Centro de Estudios Martianos

Sostendremos que este ensayo tiene el rango de un programa político-cultural en el que los rasgos analítico-crítico-normativos de esta determinación, se ven favorecidos en términos performativos por la “carga estética y ética compulsiva a la acción” señalada por Morales.

También afirmaremos, como lo hemos hecho en otras oportunidades, que este programa además de ser válido por incluir orientaciones legítimas en términos del deber ser, no ha dejado de estar vigente en la perspectiva de una vigencia instituyente desde el momento mismo de su publicación.

Pero no se trata solamente de un deber ser en el plano de la aspiración al ideal como orientación utópica, sino también de una lúcida perspectiva de realismo político como arte de lo posible, respecto de la cual aquella aspiración oficia como su condición trascendental.

Este realismo político consiste en que el programa de “Nuestra América” nos disuade de comportamientos que conducen a sociedades imposibles.

El programa “para la paz de los siglos”,³ frente a orientaciones hegemónicas que tanto en 1891 como en 2011 apuestan a la guerra como la política por otros medios, fundamenta orientaciones contrahegemónicas en las que “la paz” es tanto la estrategia como la utopía que recupera a la política como arte de lo posible en la lógica de la resolución pacífica de los conflictos.

Una revolución transmoderna

En anteriores aproximaciones, habíamos destacado en “Nuestra América” la vocación moderna de insertarse en los procesos de la modernidad objetivada en la pretensión de autonomía del *dictum* “Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas”.⁴ De esta manera veíamos la fundamentación de una orientación de modernidad auténtica —y por lo tanto modernidad estrictamente tal por referirse a un orden autoproducido y no a un orden heredado— con capacidad de subordinar a esa auto-

2011 de Pedro Pablo Rodríguez, del Centro de Estudios Martianos de La Habana, la versión digitalizada de su escrito ‘Nuestra América’ contra la lógica de la modernidad. Apuntes para un estudio”, fechado el 1ro. de diciembre de 2010. En este ensayo, de cierta manera como matizada y feliz convergencia con mi tesis de la *transmodernidad* de “Nuestra América”, Pedro Pablo Rodríguez escribe: “más que un premoderno o un antimoderno, Martí se nos muestra en este ensayo como un contramoderno, como quien propone una modernidad otra, desde y para los otros, los de *nuestra América* en este caso con obvia comprensión de las también otras de las antiguas culturas asiáticas y africanas”.

³ José Martí: *Nuestra América. Edición crítica*, investigación, presentación y notas de Cintio Vitier, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2010, p. 16. [En lo sucesivo, *NAEC. (N. de la E.)*]

⁴ *Ibidem*, p. 10.

nomía fundante los procesos de modernización y sus lógicas hegemónicas en última instancia heterónomas.

Sin entrar en contradicción con nuestras anteriores apreciaciones, al visualizar “transmodernidad” donde antes veíamos “modernidad”, frente a la autonomía dentro de la ley (la ley natural, la ley civil, la ley colonial o neocolonial, la ley imperial o la ley del mercado) que caracteriza a la segunda, hacemos visible una autonomía ante la ley y frente a ella —una autonomía plenamente radical— que justamente permite discernirla críticamente y eventualmente crear una nueva ley a la medida de esta autonomía transmoderna.⁵ La perspectiva de la transmodernidad, a diferencia de la correspondiente a la modernidad auténtica, como a la contramodernidad, sería la que estrictamente posibilitaría ir más allá de los límites de la modernidad.

Nos inspira especialmente en este punto el concepto de “transmodernidad” propuesto por Enrique Dussel.⁶ Sin inscribir nuestro actual análisis en una eventual ortodoxia dusseliana, entendemos que el concepto de transmodernidad en el horizonte de la propuesta de Dussel, permite entender a *nuestra América* como comienzo de la modernidad, y, por lo tanto, de la transmodernidad que a nuestro juicio la acompaña como su cara reprimida, negada e invisibilizada con capacidad de discernimiento y transformación superadora de la negatividad de dicha modernidad —y por lo tanto también de la occidentalidad, por extensión y del capitalismo, por inclusión— y a “Nuestra América” como el programa analítico-crítico-normativo que aporta las líneas maestras de fundamentación y orientación de la racionalidad estratégica y práctica de las transformaciones

⁵ Este discernimiento entre la autonomía dentro de la ley que implica la libertad por sometimiento a la ley que caracteriza a Occidente y a la modernidad como su figura vigente por un lado, y la autonomía ante la ley que acompaña a la primera como su cara reprimida y eventualmente emergente, configurando la tensión fundamental entre el ser humano como sujeto y la ley que recorre la dialéctica de la occidentalidad y de la modernidad, ha sido señalado y elaborado por Franz Hinkelammert a lo largo de su obra, de la cual lo asumimos. Por ejemplo, Franz Hinkelammert: *La fe de Abraham y el Edipo occidental*, San José de Costa Rica, DEI, 2ª ed., p.199, o *El sujeto y la ley*, Heredia, Costa Rica, EUNA, 2003. En nuestra actual lectura, postulamos que la perspectiva de autonomía ante la ley es transmoderna, así como también —por extensión— transoccidental y —por inclusión— transcapitalista; por lo tanto acompaña a la occidentalidad, a la modernidad y al capitalismo como su cara reprimida, cuyas emergencias hacen a las de una radicalidad analítico-crítico-normativa. // Esta autonomía frente a la ley desde la afirmación de la vida del ser humano concreto como lugar de discernimiento, es explícita en José Martí cuando enuncia: “La ley mata. ¿Quién mata a la ley?” (Citado por Arturo Andrés Roig: *Ética del poder y moralidad de la protesta. Respuestas a la crisis moral de nuestro tiempo*, Mendoza, EDIUNC, 2002, p. 7).

⁶ Enrique Dussel: *1492 el encubrimiento del otro. El origen del mito de la modernidad*, Santafé de Bogotá, Ediciones Antropos, 1992, pp. 246-247.

necesarias y posibles fundamentalmente para sí misma, aunque también para la *otra* América y para el mundo.

Crítica al individualismo de la modernidad

Inicia “Nuestra América” con una fuerte crítica al individualismo de la modernidad filosóficamente sustentado por el liberalismo, así como al éxito, utilidad o ganancia en cuanto valores de horizonte individualista, elaborados por el utilitarismo que se ha asociado a aquel liberalismo: “Cree el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea”.⁷

Un *pathos* que siente como universalmente bueno el orden vigente a partir de la experiencia de dicha bondad proporcionada por éxitos individuales en distintas esferas de interés; un *ethos* que procede en consecuencia a través del ejercicio de prácticas orientadas a la reproducción o multiplicación de esas experiencias en las que la gratificación individual se ve sobrelegitimada por un *logos* cuyo saber consiste en un creer que dicha gratificación individual implica un orden universalmente gratificante.⁸

La figura del “aldeano vanidoso” condensa metafóricamente los peligros para el “orden del mundo” que se encierran en la estructuración del individuo paradigmático de la modernidad: como “aldeano” reduce sin saberlo el mundo a su propia aldea, esto es al horizonte de su experiencia individual; como “vanidoso” hace de esta reducción un modelo digno de admiración que lo torna a priori impermeable a la crítica e incapaz de la autocrítica.

Individualismo, modernización capitalista e imperialismo

El “aldeano vanidoso” en *nuestra América* es corresponsable del desarrollo “de los gigantes que llevan siete leguas en las botas, y le pueden poner la bota encima” y “de la pelea de los cometas en el cielo, que van por el aire dormido[s] engullendo mundos”.

Los “gigantes que llevan siete leguas en las botas, y le pueden poner la bota encima” parecen constituir en el contexto una plausible metáfora del imperialismo. *Nuestra América*, luego de haberlo experimentado a lo largo del siglo xix,

⁷ *Ibidem*, p. 7.

⁸ El dispositivo que actúa en el aldeano vanidoso de considerar bueno el orden universal porque todo rueda bien según su perspectiva individualista en el orden individual, parece ser el mismo que opera en la imaginación de la mano invisible, en cuanto esta implica que perseguir el interés individual compitiendo con los otros individuos, realiza —sin buscarlo— el interés universal.

desde las potencias europeas de la época, comienza a hacerlo desde la *otra* América. Este imperialismo está en la lógica de la expansión y profundización de la modernización capitalista que construye un mundo “engullendo mundos”; lógica constructivo-destructiva que alcanza su mayor visibilidad en la globalización capitalista con que nace el siglo XXI.

Queda claro que el problema sin dejar de estar en estos “gigantes” y “cometas”, radica en la incapacidad de percibirlos como condición para poder pensar en torno a ellos y actuar en consecuencia, por parte de quienes sienten, actúan y piensan como “aldeano vanidoso”.

En este tramo inicial de “Nuestra América”, de lo que se trata es fundamentalmente de una autocrítica como surge inmediatamente en el pasaje siguiente: “Lo que quede de aldea en América ha de despertar”.⁹

El pensamiento como estrategia

La estrategia para sortear con las mejores posibilidades las amenazas del imperialismo y la modernidad capitalista es, complementariamente, ofensiva y defensiva. En términos ofensivos “las armas del juicio, que vencen a las otras”, en términos defensivos “Trincheras de ideas” que “valen más que trincheras de piedras”.

Las “armas del juicio” refieren a la capacidad de juzgar o facultad de discernimiento. Las “armas del juicio”, es decir, la capacidad de discernimiento en cuanto convoca a la fuerza de la razón, “vencen a la otras” que solamente pueden aportar la razón de la fuerza. La fuerza de la razón siempre terminará imponiéndose a la razón de la fuerza.

“Trincheras de ideas” elaboradas y discernidas en el ejercicio pleno, vigilante y autónomo de esa facultad de juzgar, y asumidas con una convicción radical, aportan una resistencia de naturaleza intelectual y moral que supera a la de naturaleza meramente física que puede encontrarse en “trincheras de piedras”. “Trincheras de piedras” pueden ser derribadas por la fuerza o superadas puntualmente en un asalto, “trincheras de ideas” en cuanto hayan sido construidas del modo señalado por lo que suponen la fuerza de la razón y la convicción como fundamento, nunca podrán ser derribadas ni superadas por la razón de la fuerza.

Potenciar y universalizar las “armas del juicio” y las “trincheras de ideas” hoy, no quiere decir en nuestra perspectiva plegarse a los procesos de constitución de la llamada “sociedad del conocimiento” hacia la cual presuntamente vamos o en la cual eventualmente ya nos encontramos. Ella parece no ser sino una reválida del mito del progreso de la modernidad capitalista. “Armas del

juicio” y “trincheras de ideas” son capacidades que habilitan también para relacionarse crítica y autónomamente con el mito de la “sociedad del conocimiento”, figura legitimatoria actual de la modernidad capitalista reducida a modernización.¹⁰

En todo caso “Nuestra América” estaría proponiendo a *nuestra América* constituirse en algo así como una “sociedad del pensamiento”, condición que habilitaría una distancia crítica con el imperialismo, con la modernidad capitalista y hoy también con la sociedad del conocimiento,¹¹ al poner en el centro de sus preocupaciones la cuestión del *sentido* y especialmente de *su sentido* como sociedad y como cultura en el contexto de la modernidad capitalista, hoy globalizada.

A priori antropológico y constitución del sujeto

Es tesis martiana acuñada por Arturo Andrés Roig que un sujeto se constituye como tal cuando ejerce el a priori antropológico, que en relación a Kant y a Hegel, aunque más allá de ellos y aún en contra de ellos en más de un sentido, puede enunciarse como un “querernos a nosotros mismos como valiosos” y consecuentemente un “tener como valioso *conocernos* a nosotros mismos”, aún cuando sea este o aquel hombre en particular el que ponga de manifiesto dicho punto de partida.¹²

“Nuestra América” expresa —sin utilizar dicha conceptualización— el ejercicio del a priori antropológico. El proceso de constitución del sujeto —que supone la deconstrucción y superación de la figura del “aldeano vanidoso” en el grado en que ella se hubiera trasladado desde los individuos a los pueblos—, como proceso fundamental, a los efectos de conocer a los *otros* y por su mediación al *nosotros* que ejerce la función del conocimiento, habilita la constitución de un *nosotros* más amplio, a través del conocimiento y reconocimiento de los *otros* como

¹⁰ Si ser modernos es producir un orden con sus leyes de funcionamiento entendidas como leyes de la libertad y someterse a ellas para que la libertad se realice; en cambio, ser modernizados tal vez sea solamente someterse a las “leyes de la libertad” que los modernos han producido aportando a la realización de la libertad de estos últimos. Tal vez, el sometimiento a las leyes de la libertad realiza la libertad de los modernos pero no de los modernizados.

¹¹ El pensamiento “es siempre un intento por hallar un *sentido* a la vida en ciertas condiciones concretas, y por establecer una *praxis* que tienda a cambiar la realidad en el sentido de las aspiraciones de los grupos humanos” (Lucien Goldmann: *El marxismo y las ciencias humanas*, Buenos Aires, Amorrortu, 1975, p. 38).

¹² Arturo Andrés Roig: “Introducción. El pensamiento filosófico y su normatividad”, en *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*, México, FCE, 1981, pp. 9-23. La cita, en p. 11.

tales *otros* con reciprocidad entre ellos: “Los pueblos que no se conocen, han de darse prisa para conocerse, como quienes van a pelear juntos”.¹³

Ante la amenaza del “gigante de las siete leguas”, la alternativa a un “pueblo de hojas” es transformarse en un pueblo de árboles que “se han de poner en fila” para que no pase aquel gigante.

El “pueblo de hojas” implica la fragmentación de los individuos que lo constituyen, la total incertidumbre de sus movimientos determinados por fuerzas heterónomas y, por lo tanto, la falta de autonomía, orientación y sentido del conjunto.

El pueblo de árboles, especialmente cuando estos se ponen en fila, implica la articulación y unidad de sentido de los movimientos de los individuos, al formar parte de totalidades orgánicas enraizadas con orientación en su condición de tales y con la capacidad, metafórica estipulada de “ponerse en fila”, para una “marcha unida”, “en cuadro apretado”, “como quienes van a pelear juntos”.

La conflictiva y nunca acabada construcción de la unidad, que es condición en la constitución del sujeto y su afirmación frente a lógicas dominantes objetivamente opuestas a estos procesos en *nuestra América*, puede ser leída también, en una perspectiva tal vez más histórica y menos teórica, como reválida de la “utopía bolivariana” de la “integración defensiva”,¹⁴ igualmente válida en aquel contexto como en el actual.

Crítica del sujeto en la perspectiva de su constitución

Luego de hacerlo con la del aldeano vanidoso, “Nuestra América” discierne otras formas de *sujetividad* que se dan en esta América y que en relación con ella y justamente en la perspectiva analítico-crítico-normativa de “Nuestra América” pueden considerarse alienadas y alienantes, propiciando en su vigencia condiciones para la configuración de una situación de alienación cultural tan posible en 2011 como en 1891. “Sietemesinos” que “no tienen fe en su tierra”, “les falta el valor” y juzgan a los demás de su condición. Son “nacidos en América” que se sienten y parecen ser “parisienses o madrileños”; “insectos dañinos, que le roen el hueso a la patria que los nutre” por lo que deberían ser deportados.

Reniegan y se avergüenzan de su madre América, “nuestra América, que ha de salvarse con sus indios”. Esta última afirmación podría ser simplemente un imperativo moral. No obstante, si la salvación de *nuestra América*, es decir, su

¹³ José Martí: *NAEC*, p. 7.

¹⁴ Salvador E. Morales Pérez: *José Martí: vida, tiempo, ideas*, ob. cit., p. 100.

redención secular cultural, social, económica y política no es posible sin “sus indios”, entonces es mucho más que un imperativo moral. Se trata de cobrar conciencia de que sin “sus indios” la redención secular de *nuestra América*, que es redención por la política, no es posible. Se trata, pues, también, de un imperativo político en los términos de una racionalidad estratégica.¹⁵

En este sentido, las nuevas constituciones, ecuatoriana, de 2008, y boliviana, de 2009, consagran tal vez por primera vez a nivel constitucional en cuanto nivel institucional secular fundante en la modernidad, la inclusión y el coprotagonismo de los pueblos originarios en la redención secular por la política que caracteriza a la modernidad, configurándose probablemente como las primeras constituciones transmodernas en *nuestra América*.

Instituciones para el buen gobierno

Establece “Nuestra América” que las instituciones están alienadas y son alienantes, y por lo tanto, inhábiles para el adecuado gobierno de las sociedades de *nuestra América*, porque son formas que responden al espíritu de otras realidades de las que han sido tomadas y sobre las que se ha ejercido —en la mejor hipótesis, con gran precisión— la imitación. Se trata, pues, de instituciones que fracasan, dando lugar a experiencias de desgobierno que rápidamente, desde la mirada alienada y alienante de la fetichización de las instituciones, llevan a depositar la culpa en las propias realidades histórico-sociales.

En la perspectiva de *nuestra América*, las formas y el espíritu de las instituciones, deben provenir del conocimiento de la realidad en la que habrán de regir.

¹⁵ Para el caso del Uruguay, que en 1831 —al año siguiente de la jura de su Constitución y sesenta años antes de la publicación de “Nuestra América”— a través de Bernabé Rivera procede el día 11 de abril en Salsipuedes a emboscar y aniquilar a los indios cuya participación como combatientes había sido decisiva a la hora de las luchas por la independencia, esta tesis martiana en su registro político es singularmente interpellante. Justamente, a través de la matanza de Salsipuedes, el Uruguay intenta salvarse sin sus indios o, más fuertemente aún, la eliminación de sus indios es visualizada como la condición para poder salvarse, esto es, consolidarse como república. La matanza de Salsipuedes parece ser el asesinato fundante del Uruguay como Estado republicano en el siglo xix. // Salvarse sin los indios a través de su eliminación es la tesis de la modernización que ejecuta militarmente Bernabé Rivera en 1831 y que fundamenta discursivamente con magistralidad Domingo Faustino Sarmiento en su *Facundo o civilización y barbarie* de 1845. // Salvarse con los indios o no salvarse, es la tesis transmoderna que con no inferior magistralidad formula Martí en su “Nuestra América” de 1891. // Las resistencias y las emergencias que desde el orden colonial primero y desde el orden republicano después han ejercido los indios —o quienes en algún sentido han ocupado su lugar hasta hoy, haciendo su ausencia presente una y otra vez siempre como ausencia— a la imposición de formas de convivencia que los excluyen o los someten, en el horizonte estratégico de largo plazo, parecería concederle la razón a Martí.

Realismo e idealismo se articulan sinérgicamente en los pasajes que “Nuestra América” consagra centralmente a este problema.¹⁶ Realismo político por la tesis de que lo fundamental no es atender a formas abstractas o a mundos ideales inexistentes, sino a las realidades concretas que hay que gobernar. Estas últimas son políticas, pero también sociales, económicas, culturales, étnicas, etc.

Idealismo político —en el sentido de un idealismo del ideal— por el que a partir del diagnóstico realista, al guiar los elementos “en junto” promoviendo “el equilibrio de los elementos naturales del país”, se haga posible realizar y reproducir un orden en el que todos disfruten “de la abundancia que la Naturaleza puso para todos”, en el que todos habrán de trabajar y al que todos habrán de defender.¹⁷

La cara realista del espíritu de las instituciones para el buen gobierno de *nuestra América* expresa cabalmente el “tener como valioso conocernos a nosotros mismos” del a priori antropológico, implicando una ruptura con las instituciones de la modernidad capitalista en ciernes, paradigmáticamente las “leyes heredadas de cuatro siglos de práctica libre en los Estados Unidos”, en la promoción de un universalismo concreto que supone tanto el trabajo como el disfrute de todos, esto es de cada uno que condensa la cara idealista, en términos del idealismo del ideal cuyo sentido pudiera plausiblemente ser el de todos según sus posibilidades y a todos según sus necesidades.

De esta manera, el espíritu de las instituciones a crear y del gobierno a realizar por la mediación de aquellas, transforma el orden de dominación de unos sobre otros al que las instituciones heredadas expresan históricamente, en un orden de realización de todos y cada uno. Por tratarse de un orden que hace posible la vida de todos y cada uno, también todos y cada uno habrán de dar la vida en su defensa. No se trata además de un orden abstracto, sino de la constitución en la articulación sinérgica de las caras realista e idealista del espíritu de las instituciones de la realidad concreta y compleja de un “pueblo”, que es en definitiva el “nosotros” que se conoce, afirma, constituye y reproduce con la mediación de las instituciones en el ejercicio del buen gobierno. Repárese en que este “pueblo” no

¹⁶ José Martí: *NAEC*, p. 9.

¹⁷ Puede entenderse que el orden ideal de referencia es planteado en “Nuestra América” en principio como una meta. Esa meta parece estar propuesta como alcanzable. Independientemente de la cuestión de la factibilidad empírica de metas ideales; esto es, de la realización de un orden como el descrito en términos de plenitud o solamente de “aproximaciones” al mismo como lo único históricamente posible, pareciera que en la visión del texto, el orden propuesto funciona también como idea reguladora que alumbra sobre el sentido de la acción en cada presente, por lo que la visión del gobierno como expresión de la política no se reduce a la cuestión del poder propia de la modernidad, sino que no ha declinado de la perspectiva de constitución de comunidad, característica de la antigüedad si lo pensamos en la lógica de la occidentalidad o —tal vez más pertinente— de los pueblos originarios de nuestra América, si lo hacemos ahora en la lógica de la transmodernidad y por lo tanto de la transoccidentalidad.

es el de la modernidad que las constituciones republicanas decimonónicas consagran como originario depositario de la soberanía, sino que se trata ya en “Nuestra América” de un *pueblo transmoderno*, que deberá esperar a las constituciones refundacionales plurinacionales del siglo XXI en *nuestra América*, para recibir esa consagración institucional secular, ahora en clave transmoderna.

Discernimiento del mito moderno-occidental “civilización y barbarie”

Aporta “Nuestra América” un discernimiento contracorriente del pensamiento dominante en occidente que focaliza en la tensión entre civilización y barbarie, en que la segunda deberá ceder a la primera el mito civilizatorio del progreso de la modernidad.

“Nuestra América” enuncia: “No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza”.¹⁸

El mito del progreso de la modernidad en el que civilización y barbarie no describen realidades distintas, sino oponen lo pretendidamente superior y positivo con sentido de futuro que debe ser a lo supuestamente inferior y negativo con sentido de pasado que debe dejar de ser; mito que lejos de dejar de operar —resignificaciones mediante— se ha profundizado en la cultura de la posmodernidad en el contexto de la globalización capitalista, encuentra en la tesis martiana consignada un incisivo discernimiento que continúa vigente.

“Civilización” es leída como “falsa erudición”, mientras que “barbarie” es traducida como “naturaleza”. “Civilización” o “falsa erudición” en lugar de superior y positivo se constituye en un fuera de lugar o inadecuado, mientras que “barbarie” o “naturaleza” se configura como el lugar epistemológico desde el que el discernimiento de la “Civilización” como “falsa erudición” se ha hecho posible.

“Naturaleza” remite al lugar epistemológico que hace parte de un lugar antropológico: “Por eso el libro importado ha sido vencido en América por el hombre natural. Los hombres naturales han vencido a los letrados artificiales. El mestizo autóctono ha vencido al criollo exótico”.¹⁹ “Hombre natural” no implica una negación de la dimensión cultural de la condición humana, sino un auto-reconocimiento de esta condición en su especificidad histórico-cultural que supone el discernimiento crítico de la reducción-distorsión que de ella realiza “el libro importado” y que hacen suya en *nuestra América* “los letrados artificiales” y el “criollo exótico”.

¹⁸ José Martí: *NAEC*, p. 9.

¹⁹ Ídem.

En el “hombre natural” es fuente del poder como *potentia* —fuente de su facticidad, pero también de su legitimidad— y por lo tanto de la facticidad y legitimidad del poder como *potestas* delegado en su representante.²⁰ “Nuestra América” enseña que así como el pueblo identificado categorialmente como “hombre natural”, depositario originario del poder —como *potentia*— lo transfiere —como *potestas*— al representante haciéndole posible la disposición y ejercicio de este, se lo quita —también de hecho y legítimamente— cuando el ejercicio de ese poder conferido afecta la “sensibilidad” o el “interés” del hombre natural.

Las tiranías en *nuestra América* se explican por el desconocimiento de la realidad a la hora de constituir los gobiernos, desplazando así a las repúblicas de las que constituyen entonces su verdad histórica; es decir, las frecuentes tiranías en ella no son un producto aleatorio, sino que obedecen con cierto grado de necesidad a la imposición de formas y espíritus extraños a una realidad ignorada en sus identidades profundas.

El buen gobierno supone el conocimiento de los “elementos verdaderos del país”, la derivación desde ellos de “la forma de gobierno” y “gobernar con ellos”: no habrá buen gobierno posible si estos elementos verdaderos son ignorados o se pretende gobernar sobre ellos, o, peor aún, contra ellos. En esta última hipótesis, ellos tomarán el gobierno: “La masa inculta es perezosa, y tímida en las cosas de la inteligencia, y quiere que la gobiernen bien; pero si el gobierno le lastima, se lo sacude y gobierna ella”.²¹

En la clave secularizada y secularizadora de la modernidad, el desencantamiento del mundo de que habla Weber incluye tal vez como su sentido último un reencantamiento: el “Gobernante” alcanza la condición de “creador” justamente “en un pueblo nuevo” que es un pueblo por hacer.

A título de conjetura en la perspectiva de la consideración de “Nuestra América” como un programa transmoderno, el reencantamiento del mundo en clave secularizada y secularizadora de la transmodernidad pasaría por el ejercicio del gobierno directamente por la masa inculta transformada en gobernante, sea porque como se ha registrado “el gobierno le lastima”, sea también porque no hay elementos cultos que “aprendan el arte del gobierno”: “En pueblos compuestos de elementos cultos e incultos, los incultos gobernarán, por su hábito de agredir y resolver las dudas con su mano, allí donde los cultos no aprendan el arte del gobierno”.²² Suponiendo que esta distinción entre elementos cultos e incultos deriva de una implícita concepción subjetiva de la

²⁰ La distinción y relaciones entre el poder como *potentia* y como *potestas*, la tomamos de Enrique Dussel: *20 tesis de política*, México DF, Siglo XXI, 2006, pp. 23-33.

²¹ José Martí: *NAEC*, t. 10.

²² Ídem.

cultura que la subyace, la tesis del gobierno de los elementos incultos no sería un postulado de “Nuestra América” sino una constatación en *nuestra América*.

La tesis de “Nuestra América”, “la razón de todos en las cosas de todos, y no la razón universitaria de unos sobre la razón campestre de otros”,²³ permite pensar en la situación ideal en términos de un deber ser, en la que el pueblo como conjunto podría ejercer el gobierno articulando sinérgicamente el hábito con la teoría y al transformarse de masa en pueblo gobernante que incluye en relación de horizontalidad a los elementos cultos, que es creador en términos de autocreación; un gobernante-creador decididamente colectivo, hábil para el buen gobierno.

Universidad y gobierno en *nuestra América*

Entre las mediaciones institucionales del ejercicio del a priori antropológico por el cual *nuestra América* se constituye como sujeto, “Nuestra América” focaliza el papel a cumplir por las universidades americanas en términos de contribución a través de la investigación y la enseñanza al buen gobierno.

Los rudimentos de la política que las universidades en América suelen no enseñar, consisten en el “análisis de los elementos peculiares de los pueblos de América”: conocer la realidad para gobernarla. En lugar de esos rudimentos, las universidades proporcionan “antiparras yankees o francesas” que en lugar de propiciar una mejor teoría,²⁴ esto es, una mejor visión o imagen de la realidad, producen en quien las utiliza una visión totalmente distorsionada y, por lo tanto, aportan un equívoco fundamento al ejercicio del gobierno que no podrá entonces ser buen gobierno: “La universidad europea ha de ceder a la universidad americana”.

El conocimiento tiene un valor práctico: “conocer es resolver”, esta es la tesis epistemológica de *nuestra América*. Esta tesis supone al sujeto del conocimiento como un sujeto de la acción, en la que los problemas que esta última plantea —para el caso los problemas de la realidad social que requieren soluciones políticas— orientan las búsquedas del primero y proporcionan la prueba de su verdad. El conocimiento es pues interesado: se activa frente a problemas por resolver y se verifica en la resolución de dichos problemas. Por lo tanto, el conocimiento teórico de los “políticos exóticos” no es efectivo conocimiento sino “falsa erudición”. Frente a ellos, los “políticos nacionales” sabrán recibir la herencia del conocimiento mundial, pero como sujetos cognoscentes-actuales, la resignificarán en la perspectiva situada de los problemas reales que deben

²³ *Ibidem*, p. 12.

²⁴ Recordar que en griego antiguo, teoría (*theorain*), puede traducirse al castellano como *visión*.

resolver: “Injértese en nuestras repúblicas el mundo, pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas”.

El espíritu de las instituciones

Con maestría narrativa e interpretativa “Nuestra América” da cuenta de la complejidad y abigarrada heterogeneidad étnica, cultural, social, política e ideológica que hace a la identidad del proceso de la independencia de *nuestra América* como una realidad mestiza: “El problema de la independencia no era el cambio de formas, sino el cambio de espíritu”.²⁵

El diagnóstico, válido hace ciento veinte años para el que había sido el proceso de la independencia desde las luchas de 1810 en lo relativo a las estructuras políticas, sociales y culturales del orden colonial a que el texto alude, confirma su validez en la actualidad en la emergente vigencia en el orden de lo instituido que se expresa en las nuevas constituciones instituyentes en términos de transmodernidad de Ecuador de 2008 y de Bolivia de 2009.

En ellas se postula “gobernar con el alma de la tierra”,²⁶ consagrando así a nivel de la Constitución como texto fundante la posibilidad de “un gobierno lógico”, es decir, un gobierno que deja de ejercerse sobre la naturaleza y el hombre natural o aún contra ellos, para comenzar a hacerlo desde, con y para ellos.

Esta centralidad del cambio de espíritu en el sentido señalado como condición sine qua non de la independencia, que apenas comienza a institucionalizarse desde los textos constitucionales refundacionales en la primera década del siglo XXI, pone en tela de juicio la efectividad de la independencia en *nuestra América* en los doscientos años transcurridos desde las luchas por ella.

Criterio universalista para el sistema

En la línea del reclamado cambio de espíritu como condición para resolver el problema de la independencia, esto es, para realizarla efectivamente, “Nuestra América” aporta un criterio universalista para el sistema que es legítimamente universalizable en la perspectiva de la constitución de un sistema mundial efectivamente universal que hasta hoy no se ha constituido: “Con los oprimidos

²⁵ José Martí: *NAEC*, p. 12.

²⁶ El Preámbulo de la *Constitución de la República del Ecuador* expresa: “Celebrando a la naturaleza, la Pacha Mama, de la que somos parte y que es vital para nuestra existencia”. El de la *Nueva Constitución Política del Estado de Bolivia*, dice por su parte con gran analogía de sentido: “Cumpliendo el mandato de nuestros pueblos, con la fortaleza de nuestra Pachamama y gracias a Dios, refundamos Bolivia”.

había que hacer causa común, para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores”.²⁷

Si la opresión es una figura de la dominación, la perspectiva universalista de un mundo sin dominación —y en consecuencia sin opresión— en términos de plenitud, es una utopía, y por lo tanto, no realizable. Las relaciones de dominación y de opresión acompañan a la condición humana a través de la historia, por lo que parecen ser condición humana. No obstante, procurar “afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores” es la perspectiva históricamente posible de constitución de un sistema en que las relaciones de opresión vigentes sean superadas. Hacer “causa común” “con los oprimidos” no es una opción particularista excluyente, sino universalista incluyente por la disolución del “sistema” que responde “a los intereses” “de los opresores”.

La colonia en la república

“Nuestra América” señala —con acierto— que la colonia no es solamente el pasado respecto de la república como el presente, sino que la colonia está presente en la actualidad de la república como factor determinante de la identidad republicana de los países de *nuestra América*, de sus límites y de sus posibilidades: “La colonia continuó viviendo en la república”.²⁸

Por ello, constituir la república supone en *nuestra América* una permanente confrontación con la colonia y con lógicas que se despliegan desde el orden colonial en el orden republicano. El centralismo de las ciudades capitales, adjetivado como “soberbia”, la ceguera del triunfo de los campesinos que la colonia desdeña, la importación excesiva de ideas y fórmulas desde otras latitudes y el desdén hacia los aborígenes, expresan la presencia de la colonia en la república y la constitución de la república como lucha sin fin contra la colonia que la asedia desde dentro. En la visión de “Nuestra América”, no obstante la república habrá de triunfar sobre la colonia por su “virtud superior”, su victoria supone el costo de “sangre necesaria”, pues la superior virtud de la república, no puede evitar la vocación colonial de permanencia.

Nacimiento del hombre real y redención de *nuestra América*

El redentor secular que llevará a cabo la salvación de “estos países” no es ningún individuo excepcional, sino “el hombre real”, es decir, aquel cuyo naci-

²⁷ José Martí: *NAEC*, p. 12.

²⁸ Ídem.

miento es trabajoso y extendido en “los tiempos reales”, porque su nacimiento se hace posible en la medida en que puede superar las identificaciones alienadas y fetichizadas de lo humano extendidas y dominantes en *nuestra América*, en ejercicio una y otra vez emergente del a priori antropológico, que hace a la conflictiva y nunca acabada constitución de su identidad.

“Nuestra América” describe el rico y complejo proceso de nacimiento del “hombre real”.²⁹

La narración del proceso de nacimiento del “hombre real” en “Nuestra América” es analítico-crítico-normativa: analiza dicho proceso, hace la crítica de las formas alienadas y fetichizadas de constitución de lo humano y propone normativamente desde el análisis crítico de tendencias contrahegemónicas emergentes ya en el entorno de 1891, cuáles son los modos de sentir, actuar y pensar que hay que profundizar y universalizar.

Desde esa visión crítica, señala cuál debería haber sido la actitud desalienante y desfetichizadora a ser asumida por la élite cultural de la “ciudad letrada”.³⁰ La identifica como “genio” y habla de “hermanar” articulando sinérgicamente la “caridad” con el “atrevimiento” que atribuye a los “fundadores”, “la vincha y la toga”, esto es, el país mayoritario identificado en la “vincha” con la élite de “la ciudad letrada” simbolizada en la “toga”, desestancando al “indio” y haciendo lugar al “negro”. Las dificultades para que esta genialidad fuera posible, siguen a la vista, pero el nacimiento del “hombre real” sobre la referencia del “hombre natural” requiere el hermanamiento de realidades tan distintas y distantes como la mayoría —invisibilizada, reprimida, excluida— simbolizada por la “vincha” y que comprende obviamente al “indio” y como mano de obra sustituta al “negro”, y la minoría —invisibilizante, represora y excluyente— simbolizada por la “toga”. El hermanamiento hace a la posibilidad de la fraternidad, la cual tal vez en lugar de ser un ideal más a realizar después de la libertad y de la igualdad, es condición de la efectiva vigencia en términos de universalidad de aquellas.

Desde ese hermanamiento aún por realizarse en la mayoría de las sociedades de *nuestra América*, se hace recién posible “ajustar la libertad al cuerpo de los que se alzaron y vencieron por ella”.

El incumplimiento de ese hermanamiento dice acerca de la realidad de la independencia en *nuestra América*, de las luchas por la cual se conmemora desde 2010 el Bicentenario. Ha sido y es aún hoy seguramente una independencia para minorías dominantes en las que la élite culta opera a través de algunos de sus miembros como agente cultural de dominación en el diseño, trasmisión y legiti-

²⁹ *Ibidem*, pp. 12-14.

³⁰ Ángel Rama: *La ciudad letrada*, Montevideo, Arca, 1995.

mación de las formas institucionales. La independencia para las grandes mayorías simbolizadas en la “vincha” —especialmente en relación a los pueblos originarios— comienza a asomar tal vez recién en las nuevas constituciones del siglo XXI que hemos mencionado, aunque esas constituciones instituyentes sean producto de sus luchas y no expresen en general alguna intención de hermanamiento por parte de los sectores mayoritarios de las minorías dominantes.

Al no tener lugar el “hermanamiento” y al no “ajustar la libertad al cuerpo de los que lucharon y vencieron por ella” se potencia una realidad fragmentada, conflictiva y anárquica que no puede ser comprendida desde categorías de análisis que responden a otras realidades históricas: “Ni el libro europeo, ni el libro *yankee*, daban la clave del enigma hispano-americano”.

En condiciones en que las visiones teóricas dominantes son alienadas y alienantes, los instintos y sentimientos básicos protagonizan las orientaciones de la sociedad, ocupando el lugar que debería haber ocupado la razón por la mediación de la inteligencia.

El “odio inútil” como *pathos* dominante se expresa en una serie de confrontaciones que hacen a la conflictividad de la realidad de las nacientes repúblicas de *nuestra América*: el “libro contra la lanza”, “la razón contra el cirial”, “la ciudad contra el campo”, el “imperio imposible de las castas urbanas divididas sobre la nación natural, tempestuosa e inerte”. El odio es ciego y destructivo, por lo cual es incapaz de construir. Si el “libro”, la “razón”, la “ciudad” y las “castas urbanas” se dejan conducir por el odio a la “lanza”, el “cirial”, el “campo” y la “nación natural”, esto es, si se obedece a la ceguera y destructividad de dicho *pathos* en un *ethos* fundamentalista exacerbado en el mito legitimador de la confrontación entre civilización y barbarie, la república se hace imposible. El *pathos* y su orientación fundamentalista de ese mito legitimador de la modernización capitalista han operado en la colonia y en la república desde la primera independencia hasta la actualidad.

Encuentra “Nuestra América” “que se empieza como sin saberlo, a probar el amor” y postula implícitamente su condición de “útil” frente al “odio inútil”, en un sentido de utilidad que no se circunscribe a los límites del individualismo del utilitarismo asociado con el liberalismo y desarrollado luego con sus especificidades por el pragmatismo, sino en el sentido social según el cual relaciones que destruyen como es el caso de las fundadas en el odio son inútiles, mientras que aquellas que construyen, las que se fundan en el amor, son útiles: la utilidad se mide en función de relaciones sociales que suponen el reconocimiento y promoción de la igual dignidad de todos y cada uno de sus miembros, comenzando por reconocer sus especificidades y diferencias.

Cabe interpretar que si se trata de un amor, con el “que se empieza como sin saberlo, a probar”, no se trataría del amor-*eros*, sino del amor-*ágape*, esto es, el

amor-comunidad que implica el reconocimiento y la afirmación de todo otro como hermano. Así como el sentido de utilidad no es individualista sino comunitario, los sujetos que visiblemente comienzan “a probar el amor” sin que excluir por ello a los individuos que los integran, son los pueblos: “Se ponen en pie los pueblos, y se saludan. ¿Cómo somos? Se preguntan, y unos a otros se van diciendo cómo son”. Desde *nuestra América*, el conocimiento que como relación sujeto-objeto gnoseológicamente identifica a la modernidad dominante que lo constituye como función de dominación por sus efectos de cosificación, homogeneización e identificación, es transformado en la propuesta de una relación sujeto-sujeto que hace del conocimiento una relación sujetivadora que habilita a la constitución y comunicación autónomas de las identidades diversas.

La respuesta a la pregunta por la propia identidad y por los problemas propios, ya comienza a dejar de buscarse en categorías de análisis propias de otras realidades histórico-sociales, comenzando en forma creciente el ejercicio del pensamiento propio.³¹

Al interior de los pueblos de *nuestra América*, los jóvenes intelectuales empiezan a dejar de imitar para comenzar a crear. La praxis intelectual se ha desplazado de la cabeza a las manos, del libro extranjero a la “masa” de la realidad vernácula, condiciones de posibilidad de la creación de pensamiento capaz de aportar a dicha realidad en el sentido de la autenticidad y autonomía de su constitución.

Estos intelectuales comprenden lo ya señalado respecto a “que las formas de gobierno de un país han de acomodarse a sus elementos naturales”, por lo que “las ideas absolutas, para no caer por un yerro de forma, han de ponerse en formas relativas”; esto es: la realidad a gobernar es la última instancia para discernir las formas de gobierno frente a las teorías que pudieran ser su fundamento.

El deber ser postulado se constituye al mismo tiempo en la orientación estratégica para realizarlo: “la libertad, para ser viable, tiene que ser sincera y plena; que si la república no abre sus brazos a todos, y adelanta con todos, muere la república”.³² Si “libertad” como idea-valor y “república”, como espacio político para su realización, son quienes articulan la heterogeneidad de los elementos reales del país en el dificultoso proceso de la constitución del “nosotros” del “hombre real” sobre el referente del “hombre natural”, la primera no puede admitir cortapisas y la segunda no debe excluir a ninguno. Repúblicas oligárquicas en las que la libertad existe solamente en el discurso legitimador y que excluyen a las mayorías, no dejarán de ser por las razones morales que las

³¹ *Ibíd.*, p. 13.

³² *Ídem.*

hacen rechazables, sino por razones políticas que las hacen imposibles. La orientación de realismo político que “Nuestra América” aporta para los países de *nuestra América* es que sin la efectiva libertad de todos y su inclusión en la vida republicana con el goce de los derechos y el cumplimiento de los deberes que la república supone, ella perece.

Ese realismo político requiere además el ejercicio de la crítica que hace a la salud del cuerpo social y no a su enfermedad o muerte, en cuanto se inspire en un sentimiento y se oriente en un pensamiento por todos compartido.

Tal realismo en nuestras sociedades obliga a los gobernantes aprender la lengua —los hábitos, costumbres, cultura, valores— de los pueblos originarios con quienes han de ejercer el gobierno: “Los gobernadores, en las repúblicas de indios, aprenden indio”.³³

La tesis humanista y los mitos antihumanistas

“Nuestra América” como programa revolucionario transmoderno es un programa identitario para *nuestra América*. Sin contradicción postula “la identidad universal del hombre”, respuesta humanista en términos de un universalismo concreto e histórico que se afirma como perspectiva de discernimiento del “odio de las razas” en tanto mito antihumanista.³⁴

La humanidad es universalmente idéntica en cuanto tal en las diversidades de forma y color de los cuerpos, que son por ello, todos y cada uno, cuerpos humanos.

El “odio de razas” como mito anti-humanista, es denunciado, sumando a la denuncia ya efectuada sobre la pretendida “batalla entre la civilización y la barbarie”.

La tesis del “choque de civilizaciones” que Samuel Huntington ha lanzado en la última década del siglo XX, podría estimarse una reválida de los mitos de “la batalla entre la civilización y la barbarie” y del “odio de razas” que “Nuestra América” discierne y denuncia, y en el grado en que dicha tesis “fomente y propague la oposición” y el “choque de civilizaciones”, podría también señalarse su anti-humanismo y decirse de ella que “peca contra la Humanidad”.

Probablemente no hay ningún “choque de civilizaciones” como tampoco hay o había ninguna “batalla entre civilización y barbarie” ni ningún “odio de razas”, sino en todo caso se asiste a una fragmentada lucha defensiva de la humanidad frente a la ofensiva cada vez más agresiva de la civilización del capital que se encubre y procura legitimarse por la promoción de sus mitos.

³³ *Ibidem*, p. 14.

³⁴ *Ibidem*, p. 15.

***Nuestra América* y la América del Norte**

“Nuestra América” se expide sobre los peligros endógenos de *nuestra América* de los cuales “se va salvando”.

En primer lugar “el lujo venenoso, enemigo de la libertad [que] pudre al hombre liviano, y abre la puerta al extranjero”.³⁵ En efecto, el consumo de bienes progresivamente más suntuarios y más transitorios exacerbado en el consumismo propio de la fase actual del capitalismo, encuentra un terreno fértil en el “hombre liviano” cuya liviandad se degradaría en la podredumbre y “abre la puerta” cada vez más a bienes de consumo de procedencia externa que extienden y profundizan esa podredumbre.

En segundo lugar, que las repúblicas críen “en la guerra rapaz contra el vecino, la soldadesca que habrá de devorarlas”. Encierra el señalamiento dos críticas: el carácter “rapaz” de la guerra contra el vecino en dirección radicalmente opuesta a la constitución de la unidad e integración de las repúblicas de *nuestra América* que “Nuestra América” predica y que esa guerra ilegítima sea ocasión de criar “la soldadesca que puede devorarlas”, lo que ha acontecido en muchísimas ocasiones con los cuartelazos, golpes de Estado y dictaduras militares que la han asolado desde los primeros años de la —así llamada— “primera independencia”.

Más allá de los peligros endógenos, se ciernen sobre *nuestra América* los que dimanan de la otra América, la América del Norte, o de nuestra relación con ella.³⁶ “Orígenes”, “métodos” e “intereses” son los aspectos que en la lectura de “Nuestra América” distinguen y eventualmente oponen a *nuestra América* de la otra América nombrada por ella como la América del Norte. Se plantea entonces el problema de las relaciones entre las dos Américas, identificada la del Norte como “un pueblo emprendedor y pujante” que “desconoce y desdeña” a *nuestra América*.

Solamente el conocimiento propiamente tal de una alteridad puede neutralizar el prejuicio que se funda en la ausencia de tal conocimiento. Por las características señaladas de ese otro respecto de la cual *nuestra América* es su alteridad “desdeñada”, superar ese desdén, es “superar el peligro mayor de nuestra América”.

Con total reciprocidad, *nuestra América* debe precaverse de una representación falsa y prejuiciosa de la América del Norte.

La “antipatía de aldea” suele hacer una construcción negativa de la alteridad, percibiendo negatividad allí donde solamente hay diferencia. Y las diferencias

³⁵ Ibídem, p. 14.

³⁶ Ibídem, pp. 14-15.

no deben traducirse en la inferioridad de los otros diferentes. Para ello hay que trascender la “antipatía de aldea” tal vez en la simpatía propia de un *pathos* cosmopolita.

No solamente el conocimiento, sino fundamentalmente el pensamiento que ya en “Nuestra América” habíamos señalado como estrategia, tienen un importantísimo papel a cumplir en la superación de los prejuicios como condición del adecuado relacionamiento entre los pueblos.³⁷

La dialéctica constructiva del pensar y el conocer hace a un programa revolucionario, pacífico y pacificador en la relación de *nuestra América* consigo mismo, con la *otra* América y con el resto del mundo, que apela a “las armas del juicio” y las “trincheras de ideas”, válido y vigente para la construcción de una paz duradera que se proyecta a través de los siglos por la unión continental: “ni se han de esconder los datos patentes del problema que puede resolverse, para la paz de los siglos, con el estudio oportuno,—y la unión tácita y urgente del alma continental”.³⁸

La América nueva desde sus mitos fundacionales

Termina “Nuestra América”: “¡Porque ya suena el himno unánime; la generación real lleva a costas, por el camino abonado por los padres sublimes, la América trabajadora; del Bravo a Magallanes, sentado en el lomo del cóndor, regó el Gran Semí, por las naciones románticas del continente y por las islas dolorosas del mar, la semilla de la América nueva!”.³⁹

“La generación real” es “el hombre real” de “los tiempos reales” que es “el hombre natural” es el sujeto histórico que “del Bravo a Magallanes” no obstante tratarse de un “camino abonado por los padres sublimes”, recorre el camino de “la América trabajadora” en la perspectiva de realización de aquel estado en que “disfrutaban todos de la abundancia que la Naturaleza puso para todos en el pueblo que fecundan con su trabajo y defienden con sus vidas”.

Ese sujeto y su proyecto histórico el de la “América nueva” —que es el de *nuestra América*, fundamentado en “Nuestra América”— en el que la “América nueva” es no solamente un futuro de plenitud utópica, sino el esfuerzo histórico de todos los días de hacerla prevalecer allí donde dominen y vuelvan a dominar las inercias de la América vieja.

³⁷ *Ibidem*, pp. 15-16.

³⁸ *Ibidem*, p. 16.

³⁹ *Ídem*.

Frente a los mitos anti-humanistas del de “la batalla entre la civilización y la barbarie” y del “odio de razas” —y hoy del “choque de civilizaciones”—, “Nuestra América” recupera desde *sus presentes* los mitos humanistas de las tradiciones de los pueblos originarios de esta América a cuya validez y vigencia instituyente se apuesta, condensándolos en la referencia al “Gran Semí” y su siembra de las semillas que harán germinar la “América nueva”.⁴⁰

⁴⁰ Debo la inspiración para este cierre del texto, al artículo de Pedro Pablo Rodríguez “‘Nuestra América’ contra la lógica de la modernidad”, que ya he mencionado en la nota 2, que termina así: “Y esa nueva América se traería, dice Martí en las últimas líneas de su ensayo en hermosa alegoría, con las semillas regadas por el Gran Semí, por el padre Amalivacá, el creador de los seres humanos con la semilla de la palma, según la cosmogonía de los indígenas de la actual Venezuela. Así, desde nuestros orígenes más remotos partiría la nueva América, desde sus mitos fundadores, para recrearse, poner coto a los peligros de aquel final de siglo y ofrecer al mundo un ejemplo de humanismo y convivencia en la diversidad. Esta era, pues, la lógica de y para una nueva era que ofrecía José Martí en Nuestra América”.

LUIS ALVARENGA

Una visión centroamericana.

La propuesta cultural de Martí para el futuro: *La Edad de Oro**

La revista *La Edad de Oro*, aparecida en Nueva York, en 1889, es la apuesta cultural de José Martí para las generaciones latinoamericanas del futuro. No nos detendremos a hacer un análisis como el de Misael Moya Méndez y Yosbany Vidal García, quienes, en el trabajo “*La Edad de Oro*, empresa editorial martiana”,¹ hacen un análisis de las diferentes características textuales, paratextuales, editoriales y contextuales de la publicación; o una reflexión filosófica de los valores que propugna Martí en la revista, como lo hace la filósofa cubana Alicia Pino en su ensayo titulado “*La Edad de Oro* de José Martí y la formación axiológica del hombre de Nuestra América”.² El

LUIS ALVARENGA: Poeta y ensayista. Profesor de la Universidad Centroamericana de San Salvador. Ha publicado libros de poesía, compilaciones de autores salvadoreños y una biografía de Roque Dalton. Es el director de la revista *Cultura*, órgano de la Secretaría de Cultura de El Salvador.

* Ponencia presentada por el autor en el simposio *120 años de Nuestra América: Latinoamérica y el Caribe en el siglo XXI*, organizado por la Cátedra José Martí de la Universidad Cultural de Chiapas, México, 11 y 12 de abril de 2011.

¹ Misael Moya Méndez y Yosbani Vidal García: “*La Edad de Oro*, empresa cultural martiana” Disponible en: <http://www.josemarti.cu/files/02-La%20Edad%20de%20Oro.pdf>

² Alicia Pino: “*La Edad de Oro* de José Martí y la formación axiológica del hombre de Nuestra América”, en: <http://www.hottopos.com/vdletas4/pino.htm>

énfasis de estas líneas se circunscribe a *La Edad de Oro* en tanto revista cultural. En este sentido, nos detendremos a ver con qué elementos se sitúa la publicación neoyorquina en el campo cultural.

Recordemos que se trata de una revista dirigida a “los niños americanos” y que toda revista cultural (esta es una revista cultural dirigida al público infantil) tiene implícita una concepción de cultura, un proyecto cultural y una postura frente a los proyectos culturales de la época.

Defiendo que no se trata de una “revista infantil” al uso, con un enfoque “infantilizado” que constituye un irrespeto a la inteligencia de sus lectores (y todos los estereotipos sobre la infancia que se expresan con esto, los “pequeños” lectores, etc.). La fórmula de las revistas infantiles es, actualmente y en muchos casos, entretenimiento y alguna información curiosa, o información que tiene carácter instrumental.

Algo más: debemos quitarnos de la cabeza la idea de que las “revistas infantiles” son objetos inocuos, desinteresados en términos políticos y culturales. De una forma u otra, estas revistas buscan incidir en la formación de valores, de prácticas y visiones de mundo de los adultos del futuro. Entre mi generación, en El Salvador, por ejemplo, es fácil encontrarse con quienes leyeron en su infancia el suplemento *Pajaritas de papel*, dirigido por el periodista y editor Bernardo Mejía Rez o la revista argentina *Billiken*. Probablemente, frente a la influencia más fuerte de los medios audiovisuales, estos referentes son un tanto secundarios, pero no dejaron de tener una influencia cultural en sus lectores. Las revistas infantiles permiten crear un canon de lecturas y de preferencias temáticas. Así que su papel en el campo cultural es más que evidente.

La Edad de Oro es una revista cultural, por cuanto busca crear un cambio cultural en sus lectores. Por supuesto que busca ser una publicación que divierta —la bella portada de *La Edad de Oro* reza: “Publicación mensual de recreo e instrucción dedicada a los niños de América”—, pero el entretenimiento no es su finalidad central. La finalidad central es la construcción de un proyecto cultural emancipador al que Martí quisiera contribuir llegando a “los niños americanos”.

Hay diferentes textos de *La Edad de Oro* que han sido objeto de diferentes análisis. Quizás el más conocido sea “Tres héroes”, páginas emblemáticas en las que Martí, a través de las biografías de Bolívar, Hidalgo y San Martín, expone sus puntos de vista acerca de los valores éticos que hay detrás de la lucha por la liberación de nuestros países. Su reflexión sobre el decoro, esto es, la integridad como una forma de belleza moral, que no se contenta con el bienestar personal sino que integra a toda la humanidad en ella, es una de las riquezas de este texto. Pero aquí trataremos de acercarnos, tanto a través de “Tres héroes” como de otros trabajos, a lo que podría ser el proyecto cultural que Martí quiere transmitir a los lectores del futuro.

El programa de *La Edad de Oro*

Como lo afirma Regina Crespo, las postrimerías del siglo XIX en América Latina se caracterizan por una serie de factores socioeconómicos que posibilitan, de forma gradual, el desplazamiento del foco de atención del público lector a las publicaciones periódicas, incluyendo diarios, revistas e incluso “eventuales suplementos literarios y culturales publicados por los periódicos de mayor tiraje”.³ Según esta misma autora, las transformaciones antes reseñadas operan una transformación importante en las revistas culturales y literarias, las cuales “no se limitaron a la publicación de cuentos, crónicas y sonetos, sino que pasaron a ser un lugar de enunciación específico, a partir del cual se podía crear, opinar, criticar y cuestionar”.⁴

José Martí participa de esta transformación, que ya configura dos fenómenos que, para Jesús Martín-Barbero son decisivos en las culturas latinoamericanas contemporáneas: la configuración de una sociedad de masas, dadas las características del desarrollo capitalista, y el surgimiento de la cultura de masas, en donde los medios de comunicación tendrán un papel fundamental. Martí vive esta transición, que, según Crespo, hace que el escritor abandone su papel tradicional de “cronista” —la crónica es un género periodístico en boga durante el siglo XIX y está muy identificado con el modernismo literario— y se transforme en periodista profesional. Claro, este proceso no es tan tajante ni tan automático: en Martí podemos advertir la faceta del gran cronista, desde su crónica testimonial de *El presidio político en Cuba*, hasta su trabajo periodístico sobre las *Escenas norteamericanas*, que suponen no solamente la agudeza del reportero para señalar hechos o personajes noticiables, sino una formación cultural, literaria y filosófica, que le posibilita a Martí interpretar críticamente lo que está ocurriendo. Martí entiende la importancia del periódico como campo cultural, esto es, como campo en el que cabe incidir para disputar la hegemonía del proyecto cultural dominante. En este sentido, se entiende lo que, desde un punto de vista superficial, podría parecer una “quijotada”, una empresa generosa, más movida por la emotividad y el cariño hacia los niños, cuando en realidad es una apuesta por incidir en el campo cultural, haciendo, como dice Sarlo, política cultural dirigida hacia los niños, que no son solamente los lectores del futuro, como ya se dijo, sino también el sector mayoritario de la población latinoamericana.

En casi toda revista existe lo que podríamos llamar, con María del Carmen Grillo, un “manifiesto” o “programa”. Grillo lo define como “el texto en que la

³ Regina Crespo: “Las revistas y suplementos culturales como objetos de investigación”, en *Materiales del Coloquio Internacional de Historia y Ciencias Sociales*, Universidad de Colima, México, junio de 2010, p. 5.

⁴ Ídem.

revista se presenta a sí misma, cuáles son sus objetivos, qué se proponen sus editores”. Dicho texto “es material valiosísimo para conocer la personalidad de la revista, para asociarla a otras revistas del período, para vincularla en parentescos o linajes con antecedentes o continuaciones. Allí se encuentra la expresión del ADN de la revista que puede cotejarse con sus realizaciones concretas. Muchas veces, en el manifiesto está también el germen de las disensiones posteriores”.⁵

En el caso de *La Edad de Oro*, el texto que cumple la función de manifiesto o de programa aparece en el primer número y lleva por título “A los niños que lean *La Edad de Oro*”. En él, Martí define, en primer lugar, cuál es el público al que quiere llegar: “Para los niños es este periódico, y para las niñas, por supuesto. Sin las niñas no se puede vivir, como no puede vivir la tierra sin luz. El niño ha de trabajar, de andar, de estudiar, de ser fuerte, de ser hermoso: el niño puede hacerse hermoso aunque sea feo; un niño bueno, inteligente y aseado es siempre hermoso”.⁶

Aunque critiquemos el hecho de que Martí sigue siendo partícipe de la mentalidad de su época en cuanto a los roles tradicionales de género (*La Edad de Oro* abunda en ejemplos al respecto), no podemos soslayar que la apuesta cultural que hace en la revista corresponde a su proyecto emancipador, en el cual el conocimiento juega un papel central:

Todo lo que quieran saber les vamos a decir, y de modo que lo entiendan bien, con palabras claras y con láminas finas. Les vamos a decir cómo está hecho el mundo; les vamos a contar todo lo que han hecho los hombres hasta ahora. // Para eso se publica *La Edad de Oro*: para que los niños americanos sepan cómo se vivía antes, y se vive hoy, en América, y en las demás tierras [...] Les hablaremos de todo lo que se hace en los talleres, donde suceden cosas más raras e interesantes que en los cuentos de magia, y son magia de verdad, más linda que la otra: y les diremos lo que se sabe del cielo, y de lo hondo del mar y de la tierra: y les contaremos cuentos de risa y novelas de niños, para cuando hayan estudiado mucho, o jugado mucho, y quieran descansar.⁷

Todo esto se encuentra muy cercano a lo expresado en un artículo escrito cinco años antes, titulado “Maestros ambulantes”, donde expresa que la liberación de los pueblos demanda, urgentemente, de que estos pueblos se apropien del conocimiento: “Los hombres crecen, crecen físicamente, de una manera

⁵ María de Carmen Grillo: “El estudio de revistas como objeto historiográfico para la historia de las redes intelectuales”, en *Materiales del Coloquio Internacional de Historia y Ciencias Sociales*, ob. cit., pp. 14-15.

⁶ José Martí: “A los niños que lean *La Edad de Oro*”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 18, p. 301. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

⁷ *Ibidem*, pp. 301-302.

visible crecen, cuando aprenden algo, cuando entran a poseer algo, y cuando han hecho algún bien [...] // Ser bueno es el único modo de ser dichoso. // Ser culto es el único modo de ser libre”.⁸

Detrás de este programa, que podríamos calificar de ilustrado, se expresa el objetivo explícito de esta revista de “instrucción”. Pero es necesario ahora dar un paso más. Hay que ir hacia lo que se dice en las páginas de *La Edad de Oro*, pero también a lo que no se nos dice en ellas, pero que es igualmente importante para conocer cuáles fueron las formas en que se buscó incidir en el momento histórico a través de la revista.

Los objetivos expresos de *La Edad de Oro*

El surgimiento de una revista obedece, según Beatriz Sarlo, a la necesidad del editor o del grupo editorial, de incidir en el presente:

“*Publiquemos una revista*”. Centenares de veces esta frase fue pronunciada por un intelectual latinoamericano ante otros intelectuales. Acompañada siempre por dos ideas afines: necesidad y vacío, la frase inaugura ciclos largos o breves de un impulso hacia lo público fuertemente marcado por la tensión voluntarista. “*Publiquemos una revista*” quiere decir “*una revista es necesaria*” por razones diferentes a la necesidad que los intelectuales descubren en los libros; se piensa que la revista hace posible intervenciones exigidas por la coyuntura, mientras que los libros juegan su destino en el mediano o largo plazo. Desde esta perspectiva, “*publiquemos una revista*” quiere decir “*hagamos política cultural*”, cortemos con el discurso el nudo de un debate estético o ideológico.⁹

La Edad de Oro no es una excepción. Efectivamente, cabe hablar de una necesidad que movió a Martí a aceptar la propuesta del editor brasileño residente en Nueva York, Aaron da Costa, quien, como apunta Luis Toledo Sande, “tuvo tres grandes ideas combinadas: publicar una revista para los más jóvenes, titularla *La Edad de Oro* y confiarle su redacción a Martí”.¹⁰ ¿Qué necesidad es esa? Crear una revista para el público infantil y juvenil, en función de su proyecto de emancipación para América Latina. Es una revista que busca incidir, desde ya, en el pensamiento de ese sector de la población. Esto es lo característico de las revistas: buscar intervenir en el momento presente. No se trata de bote-

⁸ JM: “Maestros ambulantes”, *OC*, t. 8, p. 289.

⁹ Beatriz Sarlo: “Intelectuales y revistas: Razones de una práctica”, en *América. Cahiers du CRICCAL*, nos. 9-10, edición dedicada a *Le discours culturel dans les revues latino-américaines (1940-1970)*, París, Presses de la Sorbonne Nouvelle, 1992, p. 9.

¹⁰ Luis Toledo Sande: *Cesto de llamas. Biografía de José Martí*, Caracas, Casa de Nuestra América José Martí, 2006, p. 173.

llas que se arrojan al mar del tiempo con la esperanza de que un lector o lectora del futuro encuentre el mensaje que en ellas se guarda. Se trata de formas de intervención en el presente. Dada su temporalidad, su enfoque en lo coyuntural e inmediato, no puede ser de otra forma:

Entre todas las modalidades de intervención cultural, la revista pone el acento sobre lo público, imaginado como espacio de alineamiento y conflicto. Su tiempo es, por eso, el presente. Aunque luego la historia pueda desmentirlo, las revistas no se planean para alcanzar el reconocimiento futuro (positiva fatalidad que puede sucederles) sino para la escucha contemporánea. Estas consideraciones no califican a los textos incluidos en una revista (ellos bien pueden encerrar y alcanzar el futuro), sino a la *forma revista* como práctica de distribución y circulación.¹¹

Una cosa que llama la atención es que Martí es enemigo de edulcorar los problemas o de “bajar el nivel” de los temas tratados, supuestamente para hacerse más inteligible ante su público. El poeta se dirige a sus lectores con mucho respeto: “Los niños saben más de lo que parece, y si les dijeran que escribiesen lo que saben, muy buenas cosas que escribirían”.¹² Y aunque en algún lugar afirme: “Las niñas deben saber lo mismo que los niños, para poder hablar con ellos como amigos cuando vayan creciendo; como que es una pena que el hombre tenga que salir de su casa a buscar con quien hablar, porque las mujeres de la casa no sepan contarle más que de diversiones y de modas”¹³, lo cierto es que Martí considera que su tarea es importante, puesto que está consciente de que su público, niñas y niños, es un público pensante.

Partiendo de lo anterior, podría deducirse que el público de *La Edad de Oro* debe estar expuesto a ideas claras, no a tergiversaciones de la realidad. Por ello, el redactor se siente en condiciones de dirigirse a sus lectores con sumo rigor acerca de los clásicos literarios como *La Ilíada*, llegando, incluso, a recomendarles las mejores traducciones que a su juicio se han hecho del poema en diferentes lenguas, o a plantear un problema ético-político en estos términos: “El niño, desde que puede pensar, debe pensar en todo lo que ve, debe padecer por todos los que no pueden vivir con honradez, debe trabajar porque puedan ser honrados todos los hombres, y debe ser un hombre honrado. El niño que no piensa en lo que sucede a su alrededor, y se contenta con vivir, sin saber si vive honradamente, es como un hombre que vive del trabajo de un bribón, y está en camino de ser bribón”.¹⁴

¹¹ Beatriz Sarlo: Ob. cit., p. 9.

¹² JM: “A los niños que lean *La Edad de Oro*”, OC, t. 18, p. 303.

¹³ Ídem.

¹⁴ JM: “Tres héroes”, OC, t. 18, pp. 304-305.

En varias ocasiones, Martí alaba la necesidad de saber de los niños: “Porque es necesario que los niños no vean, no toquen, no piensen en nada que no sepan explicar”.¹⁵ Considera que esta necesidad debe alentarse, pues el querer saber más sobre la realidad es una forma de conquistar la autonomía de pensamiento. Esto último está vinculado a la valoración positiva que el autor hace del proyecto político y cultural de la Ilustración, en sus aspectos más críticos. Con una gran sencillez, deja ir estas ideas, hablando del sacerdote Miguel Hidalgo: “Desde niño fue el cura Hidalgo de la raza buena, de los que quieren saber. Los que no quieren saber son de la raza mala”.¹⁶

Hidalgo “leyó los libros de los filósofos del siglo dieciocho, que explicaron el derecho del hombre a ser honrado, y a pensar y a hablar sin hipocresía”,¹⁷ es decir, a los filósofos de la Enciclopedia.

La estimación por el Siglo de las Luces no acaba en un tema de admiración intelectual. Martí no le esconde a sus lectores el que, junto a la Enciclopedia, que podríamos llamar la *revolución cultural*, estuvo también 1789, la *revolución política*: “Francia fue el pueblo bravo, el pueblo que se levantó en defensa de los hombres, el hombre que le quitó al rey el poder”.¹⁸

Con mucha lucidez, Martí le advierte a sus lectores que no hay que ver un proceso como el de la Revolución francesa de forma idílica, sino estar consciente de sus costos humanos, de sus sacrificios, e incluso, del peligro de revertirse si los pueblos no aprenden a gobernarse a sí mismos:

Eso era hace cien años, en 1789. Fue como si se acabase un mundo, y empezara otro. Los reyes todos se juntaron contra Francia. Los nobles de Francia ayudaban a los reyes de afuera. La gente de trabajo, sola contra todos, peleó contra todos, y contra los nobles, y los mató en la guerra y con la cuchilla de la guillotina. Sangró Francia entonces, como cuando abren un animal vivo y le arrancan las entrañas. Los hombres de trabajo se enfurecieron, se acusaron unos a otros, y se gobernaron mal, porque no estaban acostumbrados a gobernar. Vino a París un hombre atrevido y ambicioso, vio que los franceses vivían sin unión, y cuando llegó de ganarles todas las batallas a los enemigos, mandó que lo llamasen emperador, y gobernó a Francia como un tirano. Pero los nobles ya no volvieron a sus tierras. Aquel rey del oro y la seda, ya no volvió nunca.¹⁹

Aún con el riesgo de disentir con su editor, quien quería “que yo hablase del ‘temor de Dios’ y que el nombre de Dios y no la tolerancia y el espíritu divino,

¹⁵ JM: “La última página”, *OC*, t. 18, p. 350.

¹⁶ JM: “Tres héroes”, *OC*, t. 18, p. 306.

¹⁷ Ídem.

¹⁸ JM: “La Exposición de París”, *OC*, t. 18, p. 406.

¹⁹ *Ibidem*, pp. 406-408.

estuvieran en todos los artículos e historias”;²⁰ Martí le advierte a su público que hay que ver el tema religioso desde un punto de vista histórico, no ideológico ni dogmático. Estas líneas podrían haber sido suscritas por el Feuerbach de la *Esencia del cristianismo*, o por el joven Marx:

En la *Iliada* están juntos siempre los dioses y los hombres, como padres e hijos. Y en el cielo suceden las cosas lo mismo que en la tierra; como que son los hombres los que inventan los dioses a su semejanza, y cada pueblo imagina un cielo diferente, con divinidades que viven y piensan lo mismo que el pueblo que las ha creado y las adora en los templos: porque el hombre se ve pequeño ante la naturaleza que lo crea y lo mata, y siente la necesidad de creer en algo poderoso, y de rogarle, para que lo trate bien en el mundo, y para que no le quite la vida.²¹

Pero esta valoración positiva de la Ilustración no le hace caer, como sabemos, en una postura eurocéntrica como la de Sarmiento en *Civilización o barbarie*. Antes bien, el autor es partidario de que se emprenda una Ilustración latinoamericana, con el sustrato histórico y cultural de nuestras sociedades. En “Las ruinas indias”, el autor expresa que hay una grandeza histórica en los pueblos indígenas que no está a la zaga de la historia de la antigüedad europea. Tenemos, por tanto, nuestros clásicos:

Se hace uno de amigos leyendo aquellos viejos libros. Allí hay héroes, y santos, y enamorados, y poetas, y apóstoles. Allí se describen pirámides más grandes que las de Egipto; y hazañas de aquellos gigantes que vencieron a las fieras [...]. Hay reyes como el chichimeca Netzahualpilli, que matan a sus hijos porque faltaron a la ley, lo mismo que dejó matar al suyo el romano Bruto; hay oradores que se levantan llorando, como el tlascalteca Xicotencatl, a rogar a su pueblo que no dejen entrar al español, como se levantó Demóstenes a rogar a los griegos que no dejasen entrar a Filipo; hay monarcas justos como Netzahualcoyotl, el gran poeta rey de los chichimecas, que sabe, como el hebreo Salomón, levantar templos magníficos al Creador del mundo, y hacer con alma de padre justicia entre los hombres.²²

Si en una revista se toma postura frente a los debates de la época, en *La Edad de Oro* el autor debate, como lo hará en “Nuestra América”, con las tesis eurocéntricas contenidas en *Civilización o barbarie*: “La superstición y la ignorancia hacen bárbaros en todos los pueblos. Y de los indios han dicho más de lo justo en estas cosas los españoles vencedores, que exageraban o inventaban los defectos de la raza vencida, para que la crueldad con que la trataron pareciese justa y conveniente al mundo”.²³

²⁰ Citado por Luis Toledo Sande: Ob. cit., p. 174.

²¹ JM: “La *Iliada*, de Homero”, *OC*, t. 18, p. 330.

²² JM: “Las ruinas indias”, *OC*, t. 18, pp. 381-382.

²³ *Ibíd.*, p. 382.

Lo no dicho en *La Edad de Oro*. Momento histórico, redes y estrategias de distribución

En su trabajo sobre el estudio de revistas como objeto historiográfico, María del Carmen Grillo nos exhorta a preguntarnos tanto por los temas que se tratan abiertamente en las revistas, como por aquellos temas que *no* aparecen en las mismas. El tema que no aparece abordado en *La Edad de Oro* es la guerra de liberación de Cuba, cuyos preparativos ocupan a Martí antes, durante y después de la publicación de la revista.

La guerra de liberación de Cuba no aparece explícitamente, pero sí es el contexto que explica la intencionalidad de fondo que está detrás de los textos de *La Edad de Oro*. Veamos, por ejemplo, “Tres héroes”. En él se expresa una postura frente a los colonialismos, tanto los del pasado como los del presente:

Libertad es el derecho que todo hombre tiene a ser honrado, y a pensar y a hablar sin hipocresía. En América no se podía ser honrado, ni pensar, ni hablar. Un hombre que oculta lo que piensa, o no se atreve a decir lo que piensa, no es un hombre honrado. Un hombre que obedece a un mal gobierno, sin trabajar para que el gobierno sea bueno, no es un hombre honrado. Un hombre que se conforma con obedecer a leyes injustas, y permite que pisen el país en que nació los hombres que se lo maltratan, no es un hombre honrado.²⁴

Así, “Tres héroes” no es solamente el reconocimiento del valor histórico de tres figuras importantes en las guerras de independencia pasadas, sino que es también el asumir su experiencia de lucha ante los retos del presente, esto es, ante la tarea inmediata de liberarse de España y la inminente tarea de evitar el nuevo expansionismo colonial de Estados Unidos. Componen lo que Walter Benjamin llama “una constelación dialéctica”:

Hay hombres que viven contentos aunque vivan sin decoro. Hay otros que padecen como en agonía cuando ven que los hombres viven sin decoro a su alrededor. En el mundo ha de haber cierta cantidad de decoro, como ha de haber cierta cantidad de luz. Cuando hay muchos hombres sin decoro, hay siempre otros que tienen en sí el decoro de muchos hombres. Esos son los que se rebelan con fuerza terrible contra los que le roban a los pueblos su libertad, que es robarles a los hombres su decoro. En esos hombres van miles de hombres, va un pueblo entero, va la dignidad humana. Esos hombres son sagrados. Estos tres hombres son sagrados: Bolívar, de Venezuela; San Martín, del Río de la Plata; Hidalgo, de México. Se les deben perdonar

²⁴ JM: “Tres héroes”, *OC*, t. 18, p. 304.

sus errores, porque el bien que hicieron fue más que sus faltas. Los hombres no pueden ser más perfectos que el sol. El sol quema con la misma luz con que calienta. El sol tiene manchas. Los desagradecidos no hablan más que de las manchas. Los agradecidos hablan de la luz.²⁵

Esta constelación dialéctica llama a los niños y jóvenes del presente a verse a sí mismos como los continuadores del proyecto de Hidalgo, Bolívar y San Martín. El autor los llama a formarse intelectual, cultural y políticamente y a estar preparados para la lucha que ellos tendrán que asumir: “Los hombres de todos los países, blancos o negros, japoneses o indios, necesitan hacer algo hermoso y atrevido, algo de peligro y movimiento”.²⁶ “Se ha de conocer las fuerzas del mundo para ponerlas a trabajar, y hacer que la electricidad que mata en un rayo, alumbre en la luz. Pero el hombre ha de aprender a defenderse y a inventar, viviendo al aire libre, y viendo la muerte de cerca, como el cazador del elefante. La vida de tocador no es para hombres. Hay que ir de vez en cuando a vivir en lo natural, y a conocer la selva”.²⁷

Martí es consciente de que la formación de la generación próxima de revolucionarios debe ser integral, en el sentido de que no debe centrarse en la acción política inmediata. Una verdadera revolución, cultural y política como quiso ser la del siglo XVIII, demandaría para Martí una perspectiva humanista, en la cual la poesía juega un papel importante. Dice, al final del primer número de la revista:

Treinta y dos páginas es de veras poco para conversar con los niños queridos, con los que han de ser mañana hábiles como Meñique, y valientes como Bolívar: poetas como Homero ya no podrán ser, porque estos tiempos no son como las de antes, y los aedas de ahora no han de cantar guerras bárbaras de pueblo con pueblo para ver cuál puede más, ni peleas de hombre con hombre para ver quién es más fuerte; lo que ha de hacer el poeta de ahora es aconsejar a los hombres que se quieran bien, y pintar todo lo hermoso del mundo de manera que se vea en los versos como si estuviera pintado con colores, y castigar con la poesía, como con un látigo, a los que quieran quitar a los hombres su libertad, o roben con leyes pícaras el dinero de los pueblos, o quieran que los hombres de su país les obedezcan como ovejas y les laman la mano como perros. Los versos no se han de hacer para decir que se está contento o se está triste, sino para ser útil al mundo, enseñándole que la naturaleza es hermosa, que la vida es un deber, que la muerte no es fea, que nadie debe estar triste ni acobardarse mientras haya libros en las librerías, y luz en el cielo, y amigos, y madres.²⁸

²⁵ *Ibidem*, p. 305.

²⁶ JM: “Un juego nuevo y otros viejos”, *OC*, t. 18, p. 340.

²⁷ JM: “La última página”, *OC*, t. 18, p. 503.

²⁸ JM: “La última página”, *OC*, t. 18, p. 349.

Las luchas del presente no se resuelven con la fuerza bruta. Se necesita la fuerza de las ideas, aunque no por ello los pueblos deben de renunciar a defenderse por la fuerza si fuera preciso. Y será preciso esto último, pues es evidente que Latinoamérica tiene nuevos enemigos de su autonomía: “Antes todo se hacía con los puños: ahora, la fuerza está en el saber, más que en los puñetazos; aunque es bueno aprender a defenderse, porque siempre hay gente bestial en el mundo, y porque la fuerza da salud, y porque se ha de estar pronto a pelear, para cuando un pueblo ladrón quiera venir a robarnos nuestro pueblo”.²⁹

Sin conocer el contexto martiano, podría parecer que *La Edad de Oro*, en los escasos cuatro números que duró —pues “el hombre de *La Edad de Oro*” pudo haber dado más en esta línea de periodismo cultural—, fue el intento solitario de una persona movida por la generosidad. Generoso sí lo fue Martí. Pero no anduvo solo. Creo que el concepto de “red intelectual”, trabajado por Ricardo Melgar Bao y por Marta Elena Casaus Arzú, puede apreciarse, en acción, en la red de intelectuales y de contactos políticos que articula Martí, tanto en Cuba como en Estados Unidos y en diferentes países latinoamericanos. En lo que respecta a *La Edad de Oro*, encontramos referencias en su correspondencia. El caso de Amador Esteva es muy importante. Este amigo de Martí, residente en Guantánamo, recibe de Martí una carta fechada el 27 de julio de 1889, donde le menciona que junto a ella va un paquete con veinte números de la revista, con el encargo de hacerlas circular, “como empresa del corazón, y no de mero negocio”.³⁰ El historiador José Sánchez Guerra, citado en un reportaje del periódico *Venceremos*, apunta que Amador Esteva, amigo de Martí, estuvo vinculado a la Sociedad La Luz, círculo social de ideas ilustradas y proindependentistas. Para Sánchez Guerra, “*La Edad de Oro*, y todas estas publicaciones, unido a la tradición de lucha influyeron en el ánimo y formación del mambisado. La Luz llegó a ser un centro de conspiración revolucionaria, hoy ubicado en las actuales calles Calixto García y Emilio Giró. Allí comienza a llegar a nombre de Amador Esteva, los paquetes con la obra martiana, los cuales distribuye a varios lugares del país”.³¹

Así, podemos ver que, en efecto, Martí busca que la publicación influya en los jóvenes y en los niños cubanos, en función de la lucha anticolonial y de la nueva

²⁹ Ídem.

³⁰ JM: Carta a Amador Esteva, 27 de julio de 1889, en *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. II, p. 114.

³¹ Lisván Lescaille Durand: “¿Cómo llegó *La Edad de Oro* al Oriente cubano?”, *Venceremos*, periódico digital de la provincia cubana de Guantánamo. Disponible en: <http://www.venceremos.co.cu/pags/varias/variedades/oro.html>. Sitio consultado el 24 de marzo de 2011.

cultura que habría que construir. Pero no termina ahí el asunto. El 3 de agosto de 1889, el poeta se dirige a su amigo mexicano Manuel Mercado. En la carta se habla de un envío de quinientos números destinados a México.³² Martí le encomienda a su amigo de juventud que le ayude a colocar la revista en las librerías mexicanas y que la haga llegar asimismo a los participantes del Congreso Pedagógico que se llevaría a cabo en el Distrito Federal en diciembre de 1889. ¿Qué importancia tenía para Martí este Congreso, del cual dice “que va a dejar más huellas que el mismo Congreso Político”?³³ Como lo aclaran los editores de la correspondencia martiana, en el congreso se reunieron delegados de todo México para diseñar el sistema de educación del país. La revista busca y, efectivamente, logra, impacto político e impacto cultural, motivando una entusiasta reseña del poeta mexicano Manuel Gutiérrez Nájera, que data de 1894, esto es, cinco años después de desaparecida la revista, lo cual habla de su trascendencia:

La Edad de Oro es muy buena, no es una criada vieja, salvadora de cuentos de hechicería, porque no es la escuela dura ni el recreo inútil, sino la madre cariñosa que habla tan bonito como mamá habla y también como papá sabe hablar. *La Edad de Oro* es muy buena porque enseña fuera de la escuela y lo que no enseñan en la escuela, porque cuenta cuentos tan hechiceros, como los de brujas, y que sin embargo, son verdades, y porque enseña, en fin, no de repente, no de un golpe, sino poco a poco, como se les da el alimento a los niños y todo en forma asequible a sus inteligencias, todo como jugando y junto a la verdad que parece cuento, el cuento que es historia, el verso que es filosofía. ¡Todo sano y todo bello y todo claro! ¡Así quisiéramos los hombres que nos enseñaran muchas cosas que no sabemos! ¡Así me ha enseñado *La Edad de Oro*, muchas cosas que ignoraba! Porque en todo hombre hay un niño que pregunta y en todo hombre habla *La Edad de Oro* como a un niño y por eso lo enseña.³⁴

Estas palabras describen por sí solas la influencia que tuvo desde entonces *La Edad de Oro*.

Conclusiones

A los niños no se les ha de decir más que la verdad, y nadie debe decirles lo que no sepa que es como se lo está diciendo, porque luego los niños viven

³² JM: Carta a Manuel Mercado, 3 de agosto de 1889, en *Epistolario*, ob. cit., p. 116.

³³ *Ibíd.*, pp. 117-118.

³⁴ Citado por Juanita Conejero: “Manuel Gutiérrez Najera o el Duque Job”, en *Cubarte*. Disponible en: <http://www.cubarte.cult.cu/periodico/opinion/17061/17061.html>. Sitio consultado el 27 de marzo de 2011.

creyendo lo que les dijo el libro o el profesor, y trabajan y piensan como si eso fuera verdad, de modo que si sucede que era falso lo que les decían, ya les sale la vida equivocada, y no pueden ser felices con ese modo de pensar, ni saben como son las cosas de veras, ni pueden volver a ser niños y empezar a aprenderlo todo de nuevo.³⁵

La Edad de Oro busca, como toda revista, incidir en el campo intelectual, cuestionando la hegemonía cultural y haciendo una política cultural crítica. Concebida como una manera de despertar una mentalidad crítica y a la altura de los problemas históricos latinoamericanos, *La Edad de Oro* tiene un impacto en su momento, pero logra ir más allá. Las cualidades literarias que tienen los textos narrativos, tanto los originales como las adaptaciones, son innegables. “Tres héroes” se ha vuelto una lectura obligatoria para quien quiera acercarse a la historia de luchas latinoamericanas. No es una obra menor frente a los *Versos sencillos*, o frente al ensayo “Nuestra América”. Con claridad y con sencillez que no elude plantear con franqueza problemas graves o cuestionamientos inevitables cuando hay que hacerlo, *La Edad de Oro* es una de las obras sin cuya lectura queda incompleto cualquier acercamiento a Martí.

³⁵ JM: “La galería de las máquinas”, *OC*, t. 18, pp. 500-501.

ALFONSO HERRERA FRANYUTTI
Martí
y Lerdo de Tejada

Cuando Martí llega a México, en su primera estancia, 1875-1876, gobernaba Sebastián Lerdo de Tejada, quien como presidente de la Suprema Corte de Justicia había llegado al poder a la muerte del presidente Benito Juárez el 18 de julio de 1872. Al asumir el puesto como mandatario interino, solicita de inmediato al Congreso que convoque a una nueva elección presidencial de la que es candidato único y en la que resulta triunfador. El 1ro. de diciembre de aquel mismo año presenta juramento como presidente constitucional, para un periodo de cuatro años (1872-1876).

De esta manera, el antiguo ministro se convierte en presidente legítimo prosiguiendo su obra, conservando el mismo gabinete, elevando a rango constitucional las Leyes de Reforma, con las cuales la Iglesia y el Estado quedaron definitivamente separados. Y logrando que todos los funcionarios y empleados públicos protestaran guardar y hacer guardar las nuevas leyes. Durante esa época fueron clausurados veintidós conventos de monjas y cinco de jesuitas, y se expulsaron doscientas monjas y setenta miembros del clero entre jesuitas y frailes, además de las Hermanas de la Caridad; todo ello provocó gran alarma de la sociedad católica y

ALFONSO HERRERA FRANYUTTI: Médico mexicano. Ha dedicado gran parte de su labor a investigar y divulgar la vida y la obra de José Martí, de donde podemos destacar los títulos: *Tras las huellas de Martí en México, Martí en Veracruz* (1972), *Martí en México* (1973 y 1996), *Vigencia de Martí* (1975), *Martí en Yucatán y Martí en tierras del Mayab* (1977).

la lógica contrariedad de los creyentes y los hombres del partido conservador, lo que dio origen a que retornara el conflicto religioso.

El 1ro. de enero de 1873, inaugura el ferrocarril de México a Veracruz, que despertó grandes expectativas. Y para destacar la presencia científica de México, después de tantos años de guerra, envió una comisión de astrónomos mexicanos al Japón, a cargo del ingeniero Francisco Díaz Covarrubias, y como relator oficial del viaje a Francisco Bulnes,¹ para estudiar el paso del planeta Venus frente al disco solar. Tal era la situación cuando Martí llega a México. El país gozaba de un periodo de paz, luego de la Guerra de los Tres Años, y de la Intervención Francesa. Parecía que Lerdo iba dominando la situación, no obstante a las medidas del gobierno, que no eran del agrado del clero ni de los hombres del Partido conservador, que conspiraba en las sombras.

En tanto, Martí, que traía la amarga experiencia de su patria esclavizada, de la breve y frustrada primera república española, y del advenimiento de la monarquía borbónica, se encuentra, de pronto, ante una república democrática y liberal que le abre sus puertas y le ofrece una amplia libertad de acción. En donde poco tiempo después de su llegada, en el mes de marzo, trabaja en la *Revista Universal, de Política, Literatura y Comercio*, alineado en las filas del periodismo mexicano, al lado de hombres de la talla de Guillermo Prieto exministro de Juárez, Ignacio Ramírez, *el Nigromante*, liberal y ateo recalcitrante, el maestro Manuel Altamirano, Juan José Baz, Felipe Sánchez Solís, Justo Sierra y Juan de Dios Peza; muchos de ellos pertenecían a la masonería. De esta manera, el joven cubano se encuentra inmerso en un círculo liberal que apoyaba abiertamente al gobierno de Lerdo de Tejada.

Desde las páginas de la *Revista*, donde destaca entre otras cosas por sus famosos boletines firmados con el seudónimo de Orestes, va incorporándose a la vida política nacional al lado de los defensores del gobierno. Pero no bastaba pertenecer a aquel círculo, poco a poco, las ideas liberales y acciones democráticas del gobierno irán ganándolo para su causa.

Durante los meses de abril y mayo de 1875, con motivo de la expulsión de tres estudiantes de Medicina, se produce en México una de las primeras huelgas estudiantiles de su historia. La situación se enrarece ante la intransigencia de las autoridades de la Escuela de Medicina, que provoca que otros planteles se unan a la protesta. Toda la prensa interviene y toma parte en el problema.² Cuando la huelga se resuelve, en su boletín del 11 de mayo, escribe reconociendo la acer-

¹ Marco Arturo Moreno Corral: *Odisea 1874 o el primer viaje internacional de científicos mexicanos*, Fondo de Cultura Económica, SEP, La ciencia 15, 1996, pp. 27-42.

² Véase: María del Carmen Ruiz Castañeda: "La Universidad libre (1875). Antecedente de la Universidad Autónoma", en *Cantera Verde*, Fondo editorial Cantera Verde, 3a edición, 1999, p. 18.

tada actitud del gobierno: “Los estudiantes han vuelto a cátedras. Se alejaron de ellas porque se negó a sus compañeros el derecho constitucional de recibir instrucción: este derecho se ha reconocido, este error se ha reparado [...]. // No ha querido el gobierno herir este movimiento entusiasta y generoso; bien ha hecho en no provocar su debilidad, como ha hecho bien en esperar su templanza para facilitar su avenimiento”.³

Luego subraya, cómo sabiamente se ha protegido el impulso juvenil al que considera un movimiento entusiasta, procurando una solución honrosa que, “En vez de combatirla imprudentemente, el gobierno ha protegido esta exaltación de la dignidad. La ha dejado obrar, y le ha procurado una solución honrosa [...]. Aunque no hubiera tenido otra importancia, una ha tenido notable el movimiento de las escuelas. El habitante de un pueblo libre debe acostumbrarse a la libertad. La juventud debe ejercitar los derechos que ha de realizar y enseñar después”.⁴

Coincidentemente por aquellos días las ideas democráticas y republicanas de Martí van a encontrar ejemplar impulso cuando observa cómo el Congreso, con motivo de que “el ciudadano Vicente Riva Palacio, inculpa al presidente de violación de una ley militar”, da cabida a la acusación y se erige en jurado para juzgar al mandatario de la república. Por lo que, en un suelto publicado en la *Revista*, el día 20 de mayo, titulado “El jurado de ayer” manifiesta: “la sesión celebrada ayer tarde por el Congreso erigido en gran jurado, es de tan alta importancia [...], que merece ser tratada de una manera especial”.⁵

Al día siguiente, en su boletín del 21 de mayo “El Congreso erigido en jurado” se extiende en el análisis del tema y expresa sus ideas democráticas al señalar cómo: “La libertad ejercía allí la más poderosa de sus conquistas”, pues considera que: “el jefe de un país es un empleado de la nación, a quien la nación elige por sus méritos para que sea en la jefatura mandatario y órgano suyo [...] // [El] Congreso, juzga al elegido del pueblo exaltado al poder Ejecutivo, acusado ante la nación por un miembro del pueblo elector”. Aunque después muestra cómo la sección del Gran Jurado rechazó por improcedente la acusación.⁶

Ya en calidad de periodista, el 22 de mayo, es invitado a la inauguración de las clases orales en el Colegio de Abogados a la cual asiste el presidente Lerdo de Tejada, acto en el cual lo conoce, aunque no sabemos si lo trató personalmente. Pero de aquella reunión manifiesta, en su boletín del 25 de mayo, con respecto al discurso de Lerdo: “No habló allí el presidente de la República; no

³ José Martí: “Boletín. El Liceo Hidalgo”, en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2000, t. 2, p. 37-38. [En lo sucesivo, *OCEC. (N. de la E.)*]

⁴ *Ibidem*, p. 38.

⁵ JM: “El jurado de ayer”, *OCEC*, t. 4, p. 161.

⁶ JM: “Boletín. El Congreso erigido en Jurado”, *OCEC*, t. 2, pp. 46-47.

era la primera dignidad de la nación lo que ocupaba la tribuna: era el hombre sencillo y modesto que hablaba al Colegio de Abogados en nombre de todos los nobles principios y todas las sólidas ideas que calienta una alta inteligencia democrática”.⁷

Luego, reafirma su independencia de criterio y señala: “Ni el discurso del señor Lerdo [...], ni nada que pudiese parecer lisonja habría nunca en esta reseña para él; pero con palabra sólida y sencilla dijo bien lo que se proponía con sus clases orales el Colegio”. Y continúa sorprendido de la naturalidad con que se realiza aquel evento democrático: “Era hermoso aquel acto sencillo. El primer magistrado del país venía a abrir la senda que ha de dar a la nación nuevos y venerables magistrados: el hombre que rige el gobierno viene a abrir al pueblo los salones donde va a escuchar la libre y no coartada explicación de sus derechos [...]. // Era grande aquel hombre pequeño, mezclado sencillamente entre los más desconocidos invitados”.⁸

Así Martí iría conociendo, por convicción propia, y penetrando en la agitada vida nacional, como también en la causa lerdista, la cual refleja en cada uno de sus boletines, aunque prudentemente no alude directamente a Lerdo sino a los efectos políticos de su gestión y a la situación del país. Comenta o responde los constantes ataques de la prensa opositora encabezados por *El Monitor Republicano*, *El Abuzote*, *El Padre Cobos* y *El Radical* que, abusaban de la irrestricta libertad de prensa tolerada por el gobierno —ya que Lerdo consideraba que a la prensa se combate con la prensa— y atacaban y ridiculizaban a Lerdo.

Para entonces, como señala Andrés Iduarte, “Mexicano se considera Martí. Y no solo un mexicano, sino un mexicano con partido. Lo es del Gobierno, y como tal ataca repetidamente al caudillismo y a la Iglesia”.⁹

En tanto la oposición a Lerdo de Tejada crecía. Las fuerzas reaccionarias se alistaban. La proximidad de las elecciones agitaba a la oposición soliviantada por el clero y Porfirio Díaz, lo cual hace que Martí enarbole su pluma en favor de la causa lerdista en cada uno de sus diferentes aspectos en que se le ataca, pues considera que “El gobierno es el decoro de la patria, y la patria no debe tener enemigos en sus propios hijos”. Por lo que, en su boletín del día 29 de mayo, “Oposición informe”, se manifiesta contra quienes le critican:

No es el gobierno en forma alguno inerrable e infalible: loco fuera a su vez él si pretendiera serlo: no pudiera, aunque lo intentase, mejorar su programa en vista de uno que se anuncia y no se le presenta: no puede aceptar medi-

⁷ JM: “Boletín. El Colegio de Abogados”, *OCEC*, t. 2, p. 51.

⁸ Ídem.

⁹ Andrés Iduarte: *Martí escritor*, La Habana, Publicaciones del Ministerio del Interior, Dirección de Cultura, 1951, p. 198.

das que no se le proponen; no puede discutir seriamente con una oposición calumniadora, que muerde sí con ira, pero que no sabe la manera de hablar con razón, ni de hacerse oír con entereza, valor, plan concreto, energía respetable, e impotente dignidad.¹⁰

Martí denuncia las verdaderas y ocultas intenciones de tales ataques: “O se quiere reformar al país, o se anhela el puesto del que se rige a la nación:—aquello fuera nobleza que hay siempre modo de cumplir: esto es ambición bastarda que es noble cuando puede ser medio de un bien, pero que—siendo objeto principal,—no puede el país sensato respetar ni proteger.”¹¹ Y señala los deberes éticos que una prensa libre y honesta debe guardar en relación con el gobierno:

No existe gobierno invulnerable: la prensa debe ser el examen y la censura, nunca el odio ni la ira que no dejan espacio a la libre emisión de las ideas. [...] // —Si el gobierno yerra, se le advierte, se le indica el error, se le señala el remedio, se le razona y se le explica;—no se tuercen intenciones, se falsean hechos ...]. // No debe haber oposición constante: debe haber constante, concienzudo examen y consejo. // Sin esta alteza de ideas, nadie aspire al respeto común, al dominio firme y duradero.¹²

Así principiaba el cubano a conocer e interiorizar los problemas políticos de México y de su América.

Por aquellos días surgen varios levantamientos cristeros en los estados de México y Michoacán, pues algunas de las medidas anticlericales tomadas provocaron fuerte rechazo entre los enemigos del régimen y el clero que, valiéndose de salteadores y plagiarios, no se detienen en cometer los mayores actos de barbarie, asesinando a ciudadanos, incendiando pueblos. “Apatzingán incendiado;—robado Paracho” publican los diarios. Entonces, Martí, indignado, alza su voz, y en el boletín del 2 de junio, alcanza la tonalidad de los hombres del Partido Liberal y denuncia abiertamente a quienes recurren a tales medidas: “Infames! Pero, ¿no se avergüenzan los católicos mexicanos de acudir para defenderse a estos bandidos prófugos de cárceles, a estos hombres capaces de toda vileza?, a los que no cometen un solo acto que no pueda condenarse con arreglo a la ley común? ¿Qué Dios villano es ese que estupra mujeres e incendia pueblos?”¹³

Pero ante el ominoso silencio de la prensa opositora y reaccionaria que no condena estos acontecimientos, Martí manifiesta una vez más:

¹⁰ JM: “Boletín. Oposición informe”, *OCEC*, t. 2, pp. 57 y 55.

¹¹ *Ibíd.*, p. 55.

¹² *Ibíd.*, pp. 57-58.

¹³ JM: “Boletín. Apatzingán y Paracho”, *OCEC*, t. 2, p. 59.

Pero hablen los periódicos católicos: tenga uno de ellos la imprudencia de proteger a esa malvada rebelión [...]. ¿Qué hacen los periódicos católicos?— Lo que hacen en todos los tiempos: vestirse con el manto de piedad; bajar a tierra estos ojos humanos que se han hecho para mirar de frente a todo; disimular bajo sus vestiduras negras las iracundas palpitaciones de su corazón, y ocultar con las sombras de sus hábitos la sonrisa [...]. No basta el hábito: se ve la sonrisa: las llamas del incendio de Apatzingán les iluminan el rostro.¹⁴

La situación se agudiza. Las fuerzas reaccionarias soliviantadas por el clero pasan a la acción azuzadas por Porfirio Díaz, que se apoya en ellas desde Oaxaca. Martí, buen observador, señala la colaboración entre ambos y observa cómo “De las ruinas del convento se alzan todavía fantasmas que aconsejan el incendio y la destrucción”.¹⁵

La primera ocasión en que Martí cita a Porfirio Díaz lo hace en forma indirecta, como noticia tomada de otros periódicos: “Decíase hace dos días lo que por fortuna se desmiente: decíase que el general Porfirio Díaz se dirigía a Oaxaca, con ánimo de encender allí los rencores contra el gobierno actual”.¹⁶

Tratando de atenuar la situación, el cubano tiende una mano pacificadora en su boletín del 11 de junio y aconseja: “¿Por que ha de acudirse a los medios que manchan con sangre, cuando no se han empleado los medios que ilustran con el derecho? ¿Por qué ha de venir la revolución que mata hombres cuando no se ha empleado la revolución que brota ideas? ¿Así serían acreedores al reconocimiento de la patria los que en su primera era de paz la detienen, la ensangrientan y la perturban?”¹⁷

Días después, en otro boletín, “Rumores falsos”, publicado el 2 de julio en la *Revista*, manifiesta ya en forma directa y personal: “¿Y vertería el general Díaz, sangre de mexicanos liberales sobre los atributos presidenciales que desea? ¿Los gozaría con calma después? En el seno de la libertad, ¿es solícito dominarla en provecho propio, llegando a ella sobre cadáveres de hermanos? La tierra misma se alzaría al paso de los combatientes fraticidas.”¹⁸

El 8 de agosto del mismo año, Martí vuelve a coincidir con el presidente Lerdo durante la inauguración de los “Establecimientos de primeras letras” en el cercano pueblo de La Magdalena a donde acude acompañado del coronel Vicente Villada, director de la *Revista*, y de Manuel Mercado. En su Boletín “La Magdalena”, publicado en la *Revista* el 10 de agosto, hace una pormenorizada

¹⁴ *Ibidem*, p. 60.

¹⁵ JM: “Boletín. Rumores falsos”, *OCEC*, t. 2, p. 97.

¹⁶ JM: “Boletín. Nada nuevo”, *OCEC*, t. 2, p. 70.

¹⁷ *Ibidem*, p. 70.

¹⁸ JM: “Boletín. Rumores falsos”, *OCEC*, t. 2, p. 97.

descripción de esta actividad y destaca el discurso del Presidente. “Habló Lerdo. Bien se sabe cómo habla el ciudadano Presidente. Dijo breves, sencillas y útiles palabras. Es raro talento el suyo de allanarse a la situación modesta, sin empequeñecerla por ello. A fe que todos lo entendieron, y que no dijo nada común ni habló de manera vulgar. Es lenguaje sólido: es palabra fácil: el boletinista calla lo que México conoce bien”.¹⁹

Luego dio a conocer que el Presidente mostró las ventajas de la instrucción primaria, considerando que era la verdadera base de hombres y de progreso de una nación.

El 30 de noviembre de 1875, cuando Martí era el periodista más destacado de la *Revista*, aparece el último de sus Boletines. Pues quizás por su carácter de extranjero y ante la situación política que se complicaba, prefiere alejarse de estos problemas. El cubano respetuosamente calla para no inmiscuirse en los problemas nacionales.

1875 fue el último año de paz para Lerdo. En los inicios de 1876, el movimiento antirrelacionista principia a tomar fuerza, la tranquilidad del país se verá turbada al proclamar los lerdistas la reelección de este, no obstante que en los tiempos de Juárez la habían combatido ardientemente. El sentimiento popular se manifestó adverso. El desprestigio de Lerdo, a quien se acusaba de tirano, comienza a hacerse sentir.

El 10 de enero de 1876, Martí asiste en Coyoacán a una distribución de premios, bajo la presidencia de Manuel Mercado, Martí habló en aquella ocasión, lo mismo que Mercado, quien tuvo que repetir su alocución dos o tres veces, dijo cosas oportunas y simpáticas que fueron muy bien recibidas por la concurrencia. “Y algo más pudo verse en los brindis:” —escribe en su crónica del día 11 en la *Revista*— “Coyoacán quiere incondicionalmente y con entusiasmo la reelección del Sr. Lerdo para la presidencia de la república”.²⁰

El 15 de enero de 1876, en Oaxaca, el general Fidencio Hernández, proclama el Plan de Tuxtepec, mediante el cual se “desconocía a Sebastián Lerdo de Tejada como presidente de la República, y a todos los funcionarios y empleados designados por él, así como a los nombrados en las elecciones de julio de 1875”. Dicho Plan fue aceptado de inmediato por varios estados de la república. Lerdo respondió con presteza declarando en estado de sitio a muchas entidades federativas, cambiando a sus autoridades y enviando a sus tropas contra los sublevados. Por lo que Porfirio Díaz, que se encontraba en los Estados Unidos, atraviesa la frontera y viene a ponerse al frente de su partido. El 21 de marzo, en el campamento de Palo Blanco, modifica el Plan de Tuxtepec procla-

¹⁹ JM: “Boletín. La Magdalena”, *OCEC*, t. 2, p. 161.

²⁰ JM: “Coyoacán”, *OCEC*, t. 2, p. 262.

mando como leyes supremas la Constitución y sus reformas, el principio de la no reelección y la necesidad de asumir el mando el día en que el jefe de las fuerzas regeneradoras ocupara el palacio Nacional.²¹ El Plan fue seguido de alzamientos en Guerrero, Veracruz, Jalisco y Campeche.

No obstante su silencio, Martí permanece al acecho, con la mirada vigilante en la actitud del país del Norte, por lo que en varios artículos señala y advierte sobre los peligros de una intervención estadounidense aprovechando la inestabilidad política del país. En una gacetilla publicada el 10 de marzo de 1876 manifiesta: “Las autoridades norteamericanas están interesadas en desacreditar completamente a México en toda su nación para ganarse la opinión, hoy todavía contraria, a toda tendencia en nuestros negocios”. Y en otra del 26 de abril de 1876, en la *Revista*, comenta las opiniones publicadas en el *Herald*. Y *The Evening Post* alza su voz de advertencia ante los peligros que avizora en relación con el estado de anarquía que reina en nuestra frontera:

Los Estados Unidos [escribe] —codician indudablemente a México, y los rebeldes les están dando el pretexto que tal vez en secreto esperaban. Los Estados Unidos necesitan probarnos que somos impotentes para dirigir bien nuestros elementos de riqueza: nuestras revoluciones no hacen más que dar argumentos para probar esta impotencia. // La lectura de los periódicos americanos nos inspira graves pensamientos, y debe todo buen hijo de México inspirarlos, porque el exceso de previsión no es seguramente el que ha de llevarnos a la ruina.²²

En un extenso artículo titulado “México y los Estados Unidos”, publicado el 27 de abril de 1876, Martí convoca a la unidad de los mexicanos para enfrentar la amenaza del exterior y señala que en los Estados Unidos consideraban que era el momento apropiado para una intervención en el norte de México al establecer que “el gobierno de Lerdo no tiene autoridad sobre Tamaulipas, ni sobre población alguna de la frontera, y no tiene soldados sobre la línea divisoria, del lado de México”, y que el gobierno de Díaz “es el que está en posesión de ese lado del país”; por lo que era necesario acudir con toda energía a contrarrestar dicha propaganda en el país del Norte. Luego manifiesta ya en una forma directa: “Faltaba este título de gloria al funesto revolucionario Díaz: no ha visto, en su culpable obcecación, que las formas vedaban a los Estados Unidos la invasión en un pueblo que estaba en paz”.

Martí pensaba que Lerdo era, ante todo, un hombre de Estado, por tanto, con su gran previsión y cordura sabría conjurar el peligro. Y para concluir dicho artículo señala: “No hay revolución ni lerdismo; no hay generales ni hombres

²¹ Luis Pérez Verdía: *Compendio de la historia de México*, Guadalajara, 1946, pp. 520-521.

²² JM: “Los periódicos americanos”, *OCEC*, t. 4, p. 277.

civiles; no hay rebeldes ni leales, no hay más que mexicanos que se agrupan alrededor de quien defiende la salvación de la patria, y ciegos y traidores que adelantan hacia su ruina, engañosamente espoleados por los que quieren hacer de México un mercado donde asegurar su vacilante posición mercantil”.²³

En octubre, Lerdo se reelige, contra la opinión de antiguos reformistas, y es también desconocido por José María Iglesias, enemigo de la reelección, quien era entonces presidente de la Suprema Corte de Justicia, por lo que se sentía con derecho al gobierno de la república.

El 16 de noviembre de 1876, se libra la batalla de Tecuac, en Tlaxcala, donde las tropas gubernamentales comandadas por el general Alatorre son derrotadas por las de Porfirio Díaz. El régimen se derrumba. Ante la derrota sufrida, el día 19 la *Revista* cierra sus puertas y Martí tiene que permanecer escondido previendo represalias en casa de su compatriota Domínguez Cowan. Todo ello tendría un impacto definitivo en la vida de Martí, testigo de aquellos acontecimientos.

La madrugada del 21, Lerdo sin renunciar a la presidencia, abandona la capital, seguido de una pequeña escolta y acompañado de un grupo de amigos entre los que destacan Manuel Romero Rubio, Juan José Baz, Mariano Escobedo. Después de saquear la tesorería, huyen hacia Acapulco en donde embarcan vía Panamá hacia Nueva York, en el vapor americano San Juan, de donde no regresaría nunca.

El 24 de noviembre, entre cohetes y repique de campanas, hace su entrada triunfal en la ciudad de México el general Porfirio Díaz al frente de sus numerosas tropas que secundaron el Plan de Tuxtepec reformado en Palo Blanco.

El cubano es acogido en *El Federalista*, donde escribe unas de sus más brillantes y viriles páginas criticando la actuación del Caudillo, pero ante esta nueva situación decide radicar en Guatemala: “Con un poco de luz en la frente no se puede vivir donde mandan los tiranos”.

El 7 de diciembre, en un extenso artículo que titula “*Alea jacta est*”, escribe dolorido por la desilución que le causan los acontecimientos, el sufrimiento que ve en el pueblo humilde y la decisión de Díaz que se apresta a una nueva campaña contra Iglesias, que no reconoce a su gobierno:

¿Conque al fin es verdad? Conque se vuelven a matar los mexicanos? ¿Conque se ha violado una tradición, derrocado a un gobierno, ensangrentando un año a la patria, para volver de nuevo a ensangrentarla, para desacreditarnos más, para ahogar en germen el adelanto que alcanzábamos, y el respeto que se nos iba teniendo, para hacernos más imposibles a nosotros mismos todavía? // ¿Y qué mueve esos ejércitos?; ¿quién carga esos fusiles?; ¿quién lleva a la muerte a esos hombres robustos que van a campaña del brazo de

sus mujeres, indiferentes y serenos con sus hijuelos palmoteando y meciéndose sobre las mochilas? // [...] Es que una facción quiere a levantar a toda costa a su caudillo a la presidencia definitiva de la república; es que una falange de partidarios azuza a su jefe y lo extravía. // [Para señalar enfático]: Una revolución es necesaria todavía: la que no haga Presidente a su caudillo, la revolución contra todas las revoluciones: el levantamiento de todos los hombres pacíficos, una vez soldados, para que ellos ni nadie vuelvan a serlo jamás!²⁴

Tres días después, en un nuevo y viril artículo titulado “La situación”, que también reproduce *El Socialista*, analiza los logros obtenidos por el triunfo de los hombres del Plan de Tuxtepec y lo compara con el gobierno caído:

Ah! cómo aparecen buenos aquellos tiempos idos, que lastimaban, algunas veces la conciencia![] cómo aparecen nimios aquellos abusos que la impaciencia y la volubilidad de nuestra raza convirtieron en graves atentados![] ¡cómo respetaba a la autoridad aquel tirano derrocado, y cómo la vulnera, desdeña y despedaza este plan que ha venido sobre las alas de la casualidad y la perfidia, a plegar con su peso de errores las libres, férreas alas de nuestra grande águila de México!²⁵

El 16 de diciembre aparece el último artículo, “Extranjero”, en que nos lega su despedida y contesta a los que le recriminan su intervención en la política nacional.

¡Humanidad, más que política! ¡Indignación, más que miseria! Esta es mi fuerza; aquella es mi amor. Por eso me sentí como herido en el pecho, la tarde en que a la luz opaca del crepúsculo, porque el sol mismo le negaba sus luces, leí aquel decreto inolvidable en que un hombre se declara, por su exclusiva voluntad señor de hombres; por eso, cercano ya mi día de despedida tomé amorosamente la pluma de la indignación entre mis manos, y escribí “La situación” y otros artículos.²⁶

La noche del 29 de diciembre parte hacia Veracruz donde embarca para La Habana de paso a Guatemala, con la experiencia mexicana y el anticaudillismo impreso en el alma. Ya en la Isla, el 3 de febrero de 1877, escribe a Mercado: “Por Manuel Romero, he preguntado a Matanzas. De Lerdo, nada se sabe aquí.—Como V. a mí con solicitud que estimo y pago, tendré yo a V. al corriente de lo que por aquí se sepa”.²⁷ Y el día 11, en otra carta le manifiesta: “No ha

²⁴ JM: “*Alea jacta est*”, *OCEC*, t. 2, pp. 291 y 292.

²⁵ JM: “La situación”, *OCEC*, t. 2, p. 296.

²⁶ JM: “Extranjero”, *OCEC*, t. 2, pp. 299-300.

²⁷ JM: Carta a Manuel Mercado, La Habana, 3 de febrero de 1877, en *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. I, p. 69.

venido el Sr. Lerdo a La Habana, ni Manuel Romero ha llegado a Matanzas. Como hay placer en dar corte a la desgracia, no hubiera yo dejado, ni dejaría si viniesen, de hacer con ellos lo que por infortunados les debo”. Y más adelante le expresa sus temores: “Veo a México en camino de una reacción conservadora;—ni es nueva para V., mi añeja certidumbre de que así había de suceder.— ¡Quién sabe si el partido liberal—(siempre es desgracia para la libertad que la libertad sea un partido)”.²⁸

En tanto Martí los busca en La Habana, por esos días, durante la segunda semana de febrero de 1877, el vapor Colón atracaba en Nueva York, llevando a bordo a Sebastián Lerdo de Tejada, Manuel Romero Rubio, Mariano Escobedo y Juan José Baz, como refugiados políticos, quienes de inmediato se alojan en una elegante suite del Hotel Windsor. Allí llevan una vida discreta, sin salir casi nunca de los alrededores de la ciudad. Más tarde, Lerdo se mudó a una selecta casa de huéspedes situada en el 270 de la Quinta Avenida, conocida como Lenox House, administrada por una señora francesa paralítica. Limitado a una alcoba, un cuarto de baño y una salita, donde recibía a sus escasos visitantes, entre los que destacaban “el caballero indio”, como llama Martí a Juan N. Navarro, cónsul de México en Nueva York, y a Gonzalo Esteva. A esto había quedado reducido el mundo del expresidente de México. Y así se diluye su figura para la historia, entre los gobiernos de Juárez y Porfirio Díaz.

En 1880, Martí se instala en Nueva York, donde vive Lerdo, pero nada indica un encuentro o un intento de ello entre ambos, pues Martí, respetuoso de la política mexicana y la nueva posición de sus amigos, se pone al margen de los acontecimientos del país.

Luego de trece años de discreto exilio en Nueva York, donde pasó la mayor parte de su tiempo, el 21 de abril de 1889, a los sesenta y tres años de edad, silenciosamente fallece el expresidente Lerdo de Tejada. El cónsul general de México en Nueva York, Juan Navarro, comunica por telegrama a Matías Romero, embajador mexicano en Washington, que “El señor Lerdo, había muerto a la 1:45 pm a causa de una “bronquitis capilar”.²⁹ Al saberse en México la noticia, Porfirio Díaz, tan implacable con los vivos, pero piadoso con los muertos, ordena la repatriación de sus restos al país azteca, y envía al general Mariano Escobedo para que acompañase el traslado del cadáver, adonde llegan el 13 de mayo. Al día siguiente se verificaron con gran solemnidad sus exequias a las que concurrió el mismo Díaz acompañado de todos los miembros de su gabinete. Los restos de Lerdo fueron sepultados en la Rotonda de los Hombres Ilustres,

²⁸ JM: Carta a Manuel Mercado, La Habana, 11 de febrero de 1877, en *Epistolario*, ob. cit., pp. 70 y 71.

²⁹ Frank A. Kanapp: *Sebastián Lerdo de Tejada*, Universidad veracruzana, 1962, p. 404.

donde se pronunciaron grandes discursos, entre los que destaca el de Francisco Bulnes.

Pendiente de aquellos acontecimientos Martí permanece en silencio, nada escribe durante tres meses, solo hasta el 16 de junio, en carta a Manuel Mercado, le manifiesta: “He seguido con curiosidad y ternura las descripciones de los funerales de Lerdo. Nuevo y bello el discurso de Bulnes. Y el hecho, de incalculable trascendencia”. Luego advierte: “Hasta muertos, dan ciertos hombres luz de aurora. También yo lo acompañé aquí, del cementerio al vapor. Yo nunca olvido el día de la inauguración de la escuela de San Ángel, ni aquel extraordinario discurso del Tívoli, donde dijo V. tan bien sus pocas palabras fervientes y nerviosas”.³⁰

En estas breves líneas, Martí deja constancia de no haber permanecido indiferente y ser fiel al recuerdo del hombre que en su etapa mexicana, bajo cuyo gobierno, disfrutó por primera vez de libertad plena, y vivió quizás las horas más felices de su vida.

Enero de 2011

³⁰ JM: Carta a Manuel Mercado, Nueva York, 16 de junio de 1889, en *Epistolario*, ob. cit., t. II, p. 110.

TATO QUIÑONES

Luces y sombras de Simón González, mejor conocido por “Gran Diablo”*

Quedar hombre a pesar de ser uno
diablo.

JOSÉ MARTÍ¹

Hijo de negros criollos libres, Juan Manuel García Reyes nació el 24 de junio de 1879, en el número 24 de la calle de La Horqueta, del barrio habanero de Atarés. Sus padres, Florentino y Juana, eran, calesero él, cocinera ella, en la casa del marqués don Perfecto Lacoste. Juan Manuel fue jurado abakuá en la potencia *Efori Buma*, en Atarés, el 6 de enero de 1900. En 1976 —año en el que lo entrevisté— era un nonagenario animoso, alegre y dicharachero, trabajador jubilado del puerto de La Habana, que leía el periódico sin espejuelos, jugaba al dominó con maestría y, siempre que se presentaba la ocasión, tocaba, cantaba y bailaba rumbas con agilidad y destreza. Murió en 1982, a los ciento tres años de edad. En su boca escuché por primera vez del negro ñáñigo que fue amigo de Martí. He aquí su versión de la historia, tal cual él me la contó:

TATO QUIÑONES: Periodista y narrador. Ha publicado: *Al final del terraplén el Sol* (relatos), 1971; *A pie de obra* (relatos), 1990 y *Ecorie Abakuá: cuatro ensayos sobre los ñáñigos cubanos* (ensayo), 1994.

* Publicado originalmente en el boletín digital “Desde La Ceiba”, mayo de 2010, en ocasión del 115 aniversario de la caída en combate del Mayor General del Ejército Libertador José Martí y Pérez.

¹ José Martí: “La semana de París”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 15, p. 227. [En lo sucesivo, OC. (*N. de la E.*)]

Martí nació y se crió en la calle de Paula, del barrio de Belén, que también le dicen de San Isidro. Él era blanco, pero desde chiquito sufrió el dolor de los negros en su propia carne. Siendo un muchachito conoció y compartió con los ñañigos de San Isidro. Por eso, cuando la balacera de la Acera de El Louvre, que allí por poco lo matan y después los celadores lo andaban buscando para arrancársela, un negro belemita,² que era Bacocó,³ y no le perdía ni pie ni pisada, se lo llevó debajo de las balas y se lo entregó a su mamá, que se llamaba Doña Leonor Pérez. Aquel ñañigo de Bacocó quería tanto a Martí que dormía en el suelo, atravesado frente a la puerta de su cuarto, para protegerlo de los celadores, o de cualquiera que quisiera hacerle daño. En 1902, cuando vino Cuba Libre, a la calle Paula le pusieron Leonor Pérez por la mamá de José Martí.

Un relato parecido lo escuché más de una vez en boca del maestro Odilio Urfé, a quien se la relataron viejos ñañigos habaneros que la habían oído contar a sus mayores.

¿Existió realmente este negro ñañigo, amigo y custodio de Pepe Martí, o no es más que una ficción apócrifa urdida por la imaginación popular?

El 15 de enero de 1871, a bordo del vapor Guipúzcoa, salió deportado de La Habana, con destino a Cádiz, el joven revolucionario cubano José Martí, después de haber cumplido seis meses de trabajo forzado en prisión y noventa días de confinamiento en la Isla de Pinos por el delito de infidencia. El 31 de mayo de aquel año, ya en Madrid, solo, enfermo, triste y pobre, Pepe Martí solicita matrícula en la Universidad Central como alumno de la enseñanza libre. Apenas un año después, su “hermano del alma”, el estudiante de Medicina Fermín Valdés Domínguez, llega a la capital de España procedente de La Habana, indultado —a medias, con acompañamiento de destierro— de la cárcel en la que guardaba prisión por los sucesos del 27 de noviembre de 1871.

Martí —escribió años más tarde Valdés Domínguez— estaba muy enfermo en julio de 1872. Dos veces lo habían operado de un sarcocele⁴ producido por un golpe de la cadena de presidiario en las crueles faenas de la cantera. Vivía entonces en una buhardilla y comía gracias a las clases que daba.⁵ La precaria salud de Martí, además de la grave enfermedad del estómago que padecía

² Así llamaban entonces a los avecindados en el barrio habanero de Belén.

³ Miembro de la potencia abakuá Bacocó Efó.

⁴ Tumor duro y crónico del testículo, ocasionado por causas que alteran más o menos la textura de ese órgano.

⁵ Fermín Valdés Domínguez: “Martí”, en Colección de documentos (no. 8), *Diario de soldado* (tomo primero), Centro de información científico-técnica de la Universidad de La Habana, noviembre de 1972, pp. 21-22.

Fermín, dolencia que, según él mismo, “en ningún lugar encontraba alivio y por lo tanto no me dejaba pensar en una pronta curación, nos hizo ir a Zaragoza”.⁶

Ya en la capital aragonesa, los jóvenes amigos se alojan en una casa de huéspedes en la calle de la Manifestación, propiedad de don Félix Sans —a quien Martí llamaba “El Patrón Valiente”—, donde eran atendidos por las hijas de don Félix: las “paticas verdes” (así bautizadas por Pepe y Fermín porque ambas llevaban medias de ese color) y por —cuenta Valdés Domínguez— “nuestro criado, el negro Simón, hombre de armas y frases que al entrar en nuestra habitación el 3 de enero de 1873, y preguntarle Martí qué había de nuevo, le respondió: ‘—Niño, hay un frío que se hielan las palabras’”. “Hasta el siguiente día” —relata Fermín— “no volvimos a ver al famoso limpiabotas del Arco de la Sineja, al que en la primera remesa que mandó a Fernando Poo el general Lersundi, fue deportado por ñáñigo y asesino”.⁷

El “negro Simón” al que se refiere Valdés Domínguez ha de ser, a no dudar, Simón González, también conocido por “Gran Diablo”, quien, según consta en el “Expediente para la deportación de 200 negros libres de los más viciosos e incorregibles”, que se conserva en los fondos del Archivo Nacional de Cuba,⁸ fue deportado, efectivamente, a la isla de Fernando Poo el martes 14 de agosto de 1866, a bordo de la fragata mercante Reina Ana, junto a ciento sesentaicuatro individuos más declarados “incorregibles” por el propio Gobernador General. La ficha policial de Simón —que obra en el expediente citado— da cuenta de que “ha sufrido presidio del que desertó y fue destinado a Ceuta; volvió y ha sido acusado diferentes veces por robo y portación de armas prohibidas y se le considera incorregible a todo punto”.

Los extrañados aquel día, según quedó registrado en el expediente antes citado, no fueron doscientos, sino ciento sesentaicinco, no todos negros: veintuno eran mulatos y sesentaicinco blancos de los entonces llamados “llanos”, o “de orilla”.

En declaraciones referidas a las deportaciones, publicadas en *La Gaceta de La Habana* el miércoles 15 de agosto de 1866, Lersundi⁹ explicó las razones de su decisión:

⁶ “Los gastos de ambos, desde luego, corrieron por cuenta de Fermín, que gozaba de posición económica, si no rica, al menos desahogada”. (Emilio Roig de Leuchsenring: *Martí en España*, La Habana, Cultural S.A., 1938, p. 102.)

⁷ Félix Lizaso: *Martí, místico del deber*, Buenos Aires, Editorial Losada SA, 1940, pp. 99-100. “Y para Martí y Fermín, es causa de regocijo encontrarlo en su misma casa de huéspedes. Simón representaba algo muy real de su Cuba distante que a cada momento surge en el acento peculiar de sus palabras”.

⁸ Expediente para la deportación de doscientos negros libres de los más viciosos e incorregibles. Archivo Nacional, Fondo Gobierno Superior Civil, Legajo 1451, Número 56905.

⁹ El teniente general Francisco Lersundi ejerció por dos veces el cargo de Gobernador y Capitán General de la isla de Cuba: del 30 de mayo al 3 de diciembre de 1886, y del 13 de diciembre de 1867 al 4 de enero de 1869.

Desde que me encargué del gobierno de esta isla ha venido llamando mi atención la frecuencia con que se cometían en ella toda clase de delitos y especialmente robos y homicidios, sin que hasta ahora haya sido suficiente para extirparlos el reconocido celo y constante acción de las autoridades y la policía; he decidido mi deber investigar la causa de este mal y encontrándolo en la presencia de un número considerable de individuos que entregados a la vagancia ejercían toda clase de depredaciones, a pesar de las repetidas veces que habían sido condenados por los tribunales y sufrido prisiones gubernativas, he dispuesto, para el debido reposo y seguridad de los honrados habitantes de este territorio, extrañar de él por incorregibles a los individuos que comprende la adjunta relación, cuya salida ha tenido lugar en la mañana de hoy para la Isla de Fernando Poo.

Cabe añadir que los razonamientos a los que apeló Lersundi para justificar la medida, cumplen, al pie de la letra, con una moción elevada a las autoridades coloniales en 1864 por el sociólogo, político e historiador bayamés José Antonio Saco, el más brillante ideólogo de la burguesía esclavista criolla durante el siglo XIX, en la que proponía:

Que siendo la vagancia la escuela fatal que engendra tantos ladrones y asesinos, se hiciese un patrón exacto de la gente libre de color, y que todo aquel que no acreditase tener medios de subsistencia, procedentes de renta propia o de algún oficio o profesión conocidos, fuese enviado como vago y perjudicial, ya a la península para servir en la marina de guerra, en el ejército o en otras ocupaciones, ya a Fernando Poo, cuya intermediación a las bocas del Níger le prepara un ventajoso porvenir.

Y más adelante: “Que todo delincuente de la raza africana libre que no fuese condenado a muerte, purgase su pena, no en Cuba, sino en los presidios de España y África y acaso con más provecho en Fernando Poo”.¹⁰

Los extrañamientos de negros libres por “incorregibles” en la ciudad de La Habana no eran nada nuevo. En 1557 —poco más de tres siglos antes de que la fragata Reina Ana zarpara del puerto habanero con ciento sesentaicinco depor-

¹⁰ José A. Saco: “Invocando la Ley Suprema del Estado”, citado por Raúl Cepero Bonilla en *Azúcar y abolición*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1971, p. 134. Cepero Bonilla comenta que “los ideólogos de la clase dominante de la sociedad cubana anterior a 1868, fueron, salvo muy contadas excepciones, racistas, como racistas fueron los movimientos políticos que inspiraron y organizaron. [...] En los proyectos políticos de la clase de los hacendados no encontraba cabida el negro. Pero se llegó a más, se deseó la eliminación del negro de la sociedad”. “Deseo ardientemente” —escribió Saco— “no por medios violentos ni revolucionarios, sino templados y pacíficos, la disminución, la extinción si posible fuera, de la raza negra. La nacionalidad cubana de la que yo hablé y de la única que debe ocuparse todo hombre sensato, es la formada por la raza blanca, que solo se eleva a poco más de 4000,000 habitantes”. (José A. Saco: *Contra la anexión*, t. 1, p. 224.)

tados a Fernando Poo—, cuando la capital cubana no era más que una aldea de chozas de madera y guano,¹¹ el “honrado habitante” en ella avecindado, Bartolomé Cepero, entonces procurador de la Villa, pidió a las autoridades la expulsión de los negros horros,¹² “porque se juntaban escandalosamente, llamándose reyes e reynas, formando juntas e banquetes de que nacían escándalos, a lo cual piden que el cabildo ponga remedio fácilmente”.¹³

La decisión del Cabildo no se hizo esperar y, poco después, los negros libres de La Habana fueron extrañados de la villa, no a la Florida, sino hacia un paraje situado al oeste de la ciudad (donde hoy se asienta el barrio de Los Sitios), sobre el camino llamado de Quisicuaba, que lindaba con el monte y la estancia de Pedro Martínez Rivero, según acta del 1.º de octubre de 1551, en la que consta que el Cabildo concedió al vecino Francisco Aguilera un pedazo de monte que está cerca de esta villa.¹⁴ El confinamiento de los negros horros en Quisicuaba durante el siglo XVI fue, probablemente, el primer episodio de la secular segregación social de los africanos y sus descendientes libres en la ciudad de La Habana.

¹¹ “En 1544 la villa de San Cristóbal de La Habana tenía más indios y negros que blancos y muy poco creció en un cuarto de siglo, pues en 1570 el número de vecinos se contaba entre 100 y 120”. (María del Carmen Barcia: *Los ilustres apellidos: negros en La Habana colonial*, La Habana, Editorial Boloña, Publicaciones de la Oficina del Historiador de la Ciudad, La Habana, 2008, p. 19.)

¹² Negro que habiendo sido esclavo ha alcanzado la libertad.

¹³ Texto en la colección de manuscritos de Manuel Pérez Beato, Biblioteca Nacional José Martí, Sala Cubana, carpeta no. 1, letra B, documento no. 10, clasificación: C.M. Pérez, no. 477. [Se respeta la ortografía del texto original. (*N. de la E.*)] Pérez Beato añade que “La libertad adquirida fácilmente por los negros desde el momento en que ganaban jornal y se dedicaron a pequeñas actividades, especialmente en tiempos de Armada, fue motivo de desórdenes que llegaron a verdaderos actos delictivos, contra los que se veía impotente la autoridad municipal”. También referido a los negros horros, de los que en un cabildo de 8 de febrero de 1856 se dice “que se han liberado de poco tiempo a esta parte”, la historiadora Irene A. Wrigth, citada por Emilio Roig de Leuchsenring, basándose en documentos del Archivo de Indias afirma, por su parte, que “eran ellos una proporción tan considerable de la población total de la villa que la Corona fue advertida varias veces de que los cuarenta que en La Habana antes de 1568 habían comprado su libertad (‘con lo que habían hurtado a sus amos’) constituyen una molestia [...] y que debían ser, por consiguiente, deportados a la Florida”. (Emilio Roig de Leuchsenring: *Historia de La Habana desde sus primeros días hasta 1565*, La Habana, Taller de Molina y Cía., 1938, p. 78.)

¹⁴ Quisicuaba, dice Pérez Beato por *cuaval de los quisis...* “una de las naciones africanas que formaron el contingente venido a La Habana en la primera mitad del siglo XVI, era lugar designado por el cabildo a los negros horros o libres, para que cultivaran las tierras, tenerlos más a mano y ejercer en ellos la policía necesaria, dado que en virtud de la libertad adquirida no hacían muy buen uso de ella, salvo contadas excepciones”. Citado por Emilio Roig de Leuchsenring: *Ob. cit.*, pp. 127-128.

Las deportaciones de negros, blancos y mulatos tildados de vagos, delincuentes y ñáñigos, a los presidios ultramarinos de Ceuta, Chafarinas y Fernando Poo continuaron, año tras año, a todo lo largo del siglo XIX.

El 14 de junio de 1869 —pasados poco más de ocho meses después del estallido de la Guerra Grande, y bajo la gobernación del capitán general Domingo Dulce— fue puesto preso por conspirador el periodista y escritor remediano Francisco Javier Balmaseda, junto con otros cincuenta vecinos de su ciudad natal. Trasladado a poco a la fortaleza de La Cabaña, en La Habana, salió de allí deportado a Fernando Poo, de donde alcanzó escapar a bordo de un balandro inglés y llegar a los Estados Unidos. Allí escribió su libro *Los deportados a Fernando Poo*, en el que narra los horrores de la travesía y el destino de los desterrados:

eran en su mayor parte de color; había como diez que se estimaron por el déspota y sus agentes habían dado ocasión simplemente a ser requeridos por la policía por faltas leves. Varios estaban de un todo inocentes, más eran sus enemigos los empleados de policía que hicieron la selección, y algunos habían cometido el delito de amar la honra y tener hijas hermosas. // A todos los igualó Dulce, y metiéndolos cargados de cadenas en un buque de vela, despojados por sus conductores de cuanto llevaban, hasta de la ropa del uso, y vestidos de presidiarios, partieron para esta isla. // Una sensación penosa produjo este atentado en la ilustrada capital cubana y pronto los periódicos españoles, para extraviar la opinión, según costumbre, insertaron la lista de los 90 infelices con mote adecuado al crimen: "El Macho", "Manita de Oro", etc., mote que habían sido inventados, no todos pero sí muchos, por los mismos oficinistas del gobierno, ansiosos de que apareciese esa arbitrariedad como un acto de recta justicia. // El gobernador (de Fernando Poo) los recibió con sobresalto, cual si se hubieran desencadenado las furias del averno, y los puso bajo la más estrecha vigilancia en unas húmedas barracas que estaban a la orilla del mar, retiradas de la población. // Al poco tiempo habían muerto más de cuarenta de fiebres, de hambre, de sed, o disentería, en esas barracas y en el cayuelo; dos perecieron en el viaje, dos devorados por los tiburones al arrojarlos a las olas desde el cayuelo para tomar a nado la isla; unos pocos que tuvieron algún oro volvieron a Cuba.¹⁵

La Isla de Fernando Poo, por otra parte, no fue la única de las que se sirvieron las autoridades coloniales en Cuba para extrañar a sus "indeseables": también fueron utilizadas a tales fines las Chafarinas —archipiélago español situado

¹⁵ Francisco Javier Balmaseda: *Los confinados a Fernando Poo*, La Habana, Antonio Lamy, editor, 1899, pp. 141-145.

frente a las costas del norte de África—; la de Mahón, en las Baleares, y la ciudad de Ceuta —plaza de soberanía española, en la costa septentrional de Marruecos, frente al estrecho de Gibraltar—, que durante el siglo XIX y principios del XX fue sede de un penal militar y una colonia penitenciaria en las que, según las disposiciones vigentes en la época, podían cumplirse condenas de cadena temporal o perpetua y penas de reclusión. La colonia penitenciaria de Ceuta fue sucursal de los presidios de la isla de Cuba, por lo que sirvió de depósito para deportados políticos. Numerosísimos separatistas cubanos —entre ellos los mayores generales del Ejército Libertador José Maceo, Flor Crombet, y el periodista y patriota negro Juan Gualberto Gómez, consagrado a la causa de la independencia de Cuba y a los intereses de la “raza de color”, que allí guardó prisión entre 1880 y 1882— y centenares de otros “indeseables” cuya permanencia en Cuba era considerada “peligrosa” por las autoridades de la Isla, no pocos de ellos por el solo hecho de militar en una institución abakuá.

Un suceso apenas conocido, relacionado con las deportaciones masivas de ñáñigos a presidios españoles de ultramar durante el siglo XIX, lo constituye la existencia, en la colonia penitenciaria de Ceuta, de un juego abakuá integrado por cubanos negros y blancos allí recluidos. En octubre de 1889, el famoso criminalista español Rafael Salillas visitó la colonia en una misión de trabajo. Con anterioridad a aquel viaje, Salillas había recibido una carta de un presidiario cubano, acompañada de un dibujo en el que aparecían varios personajes en una ceremonia ñáñiga. El recluso autor de la carta, se manifestaba bien informado de aquel ceremonial, y se le ofrecía para iniciarlo en los secretos de la organización. Poco tiempo después, estando en el puerto de Santa María, Salillas recibió órdenes de sus superiores de pasar a Ceuta para una inspección oficial.

El viaje [escribe Salillas] me cogió desprovisto de los informes del presidiario que me había ofrecido ponerme al tanto de las costumbres ñáñigas. No llevaba su carta conmigo, ni podía encomendar las buscaran en mis papeles y me la remitieran. En estas condiciones llegué a Ceuta, temeroso de desaprovechar la ocasión que la oportunidad me brindaba para adquirir directamente los curiosos informes. // Referí al director de la colonia mi contrariedad y le supliqué que se averiguase quién era el presidiario que me había escrito, y que, de dar resultado las pesquisas, me pusieran en relación con él. // Todo inútil. El presidiario no aparecía por ninguna parte. Fue buscado en los cuarteles penales de la ciudad y en los del campo exterior, y, o había muerto, o, lo que era lo mismo para mi curiosidad investigadora, “se callaba como un muerto”. // Nuestra última visita fue al cuartel penal situado en el recinto de la fortaleza del monte Acho. Encontrándome en

aquella cumbre rodeado de los presidiarios allí reclusos, se manifestó persistente mi empeño de ver si allí se encontraba mi desconocido corresponsal, y le dije a uno de los empleados que nos acompañaban que por qué no se hacía la averiguación en aquel sitio, aunque fuese en alta voz, pregonando la requisitoria. // No hubo necesidad de recurrir a esa llamada. Inmediatamente se nos acercó un negro que nos dijo:

—¿Busca ñáñigos?

—Busco a un presidiario que me prometió informarme a cerca de los ñáñigos.

—No hace falta, señor. Aquí hay ñáñigos

—¿Lo eres tú?

—Aquí hay ñáñigos, y el señor los puede ver si da la orden.

—Espera —le contesté.

Inmediatamente acudí al grupo en que se encontraba el Comandante General y mi jefe el Subsecretario de Gracia y Justicia, les referí el hecho y les pedí su venia. // Concedieronmela, y en cuanto se lo dije al negro, desapareció inmediatamente de aquel sitio, diciéndome como despedida:

—¡Ahora verá!

Estábamos realizando la visita a los calabozos del Acho, cuando oímos ruido de algazara y de tambores, y el presidiario que se encontraba en el calabozo en que nos hallábamos en aquel instante, perdió su aspecto mustio, se incorporó con alegría, prestó atención y exclamó:

—¡Los ñáñigos!

El presidiario era un negro. Comprendí que en aquel instante sentía más que nunca anhelos de libertad; me informé de que la causa de su detención no era grave; intercedí por él; se le levantó el arresto y, al franquearle la salida, corrió velozmente a incorporarse con los suyos. // Poco después nos encontrábamos en la explanada, casi coincidiendo con la aparición de un cortejo extraño, con figuras extrañas, vestidas algunas de ellas con trajes fantásticos, tocando una especie de tambores de estructura primitiva, cantando, accionando y bailando. // Aquello era un auténtica exhibición ñáñiga, tan auténtica como las presenciadas en las calles de La Habana, con sectores provinciales de aquel país que habían traído con sus personas sus costumbres y su ceremonial.¹⁶

Cabe agregar que, en 1879, diez años antes del encuentro de Salillas con los abakuá cubanos en la colonia penitenciaria de Ceuta, catorce afiliados a la institución de los ñáñigos condenados a cuatro años de encierro en la cárcel de La

¹⁶ Rafael Salillas: "Los ñáñigos en Ceuta", en *Revista General de Legislación y Jurisprudencia*, Madrid, 1901, t. 98, pp. 337-360.

Habana, “estando cumpliendo condena, formaron un juego dentro de la cárcel, escogiendo a varios que estaban ya sentenciados, sin que fuese obstáculo para admitirlos, el que de un momento a otro pasaran a extinguir sus condenas al presidio. Para juramentarse burlaron la vigilancia del Alcaide, y de acuerdo con los encargados de la puerta introdujéronse allí los útiles necesarios, llevando a cabo el juramento sin distinción de razas”.¹⁷

Pero la más sistemática represión y masivas deportaciones de ñáñigos habaneros y matanceros acusados de infidentes, sediciosos y desafectos a la causa española, fue la desatada por el tristemente célebre Gobernador y Capitán General de la Isla de Cuba, el mallorquín y teniente general Valeriano Weyler y Nicolau, marqués de Tenerife, quien arribó a La Habana el 10 de febrero de 1896 para hacerse cargo del gobierno colonial de la Isla. A partir del mes de septiembre de aquel año, en el periodo álgido de la segunda guerra por la independencia de Cuba en el siglo XIX —cuando el Ejército Libertador cosechaba victorias militares a todo lo largo de la Isla y los mayores generales Antonio Maceo y Máximo Gómez habían culminado con éxito la campaña de La Invasión que llevó la guerra desatada en 1895 a las provincias occidentales del país—, Valeriano Weyler desencadenó la persecución, encarcelamiento y posterior destierro de centenares de hombres, blancos, negros y mestizos acusados de militar en el ñáñiguismo.¹⁸

Juan Manuel, recuerda:

al celador Sabatés, que vivía en la misma calle que yo, frente a la iglesia de El Pilar, en la que fui bautizado en el 1880, al lado del cuartel de los soldados españoles. Recuerdo a “Bombita”, que también era celador, y a otro más que le decían “Muñequito de plomo”. Todos estos sujetos, junto con Don Manuelillo Cardosa, que era el propietario de casi todas las casas y cuarterías del barrio, cuando agarraban a un negro con un tatuaje en el cuerpo lo trincaban con sogas de cáñamo por los codos y lo mandaban para Chafarinas o Fernando Poo. Aquellos negros, cuando los embarcaban se iban cantando una marcha abakuá que dice así:

¹⁷ Ver José Trujillo y Monagas: *Los ñáñigos: su historia, sus prácticas, su lenguaje*, La Habana, imprenta La Correspondencia de Cuba, 1882.

¹⁸ “En noviembre de 1896, solo en La Habana, fueron arrestados 104 cuatro presuntos ñáñigos y 74 de ellos deportados después de una ‘investigación’ que hizo el jefe de la policía. En muchos casos, una letra o un signo tatuados en los brazos o en el pecho, conjuntamente con rasgos físicos africanos servían como evidencia. [...] Más de 580 supuestos ñáñigos fueron deportados durante la guerra, la mayoría de ellos negros y mulatos, mientras que alrededor de la cuarta parte eran blancos”. (Aline Helg: *Lo que nos corresponde: la lucha de los negros y mulatos por la igualdad en Cuba. 1886-1912*, La Habana, Editorial Imagen Contemporánea, 2000, pp. 111-112.)

Metá'e... Bongó metá'e...
Sése Eribó engomo guasangandó maribá
*Metá'e... Bongó metá'e.*¹⁹

“Aquel odio que le tenían los españoles a los abakuá estaba fundamentado en que los ñáñigos siempre fuimos revirados a la esclavitud, a la injusticia, al abuso y a todo lo que fuera español”.²⁰

Confirma el aserto de lo dicho por Juan Manuel el acta de una reunión ordenada por el gobernador de la provincia de Matanzas, celebrada en el despacho del jefe de la policía de aquella ciudad, el 23 de febrero de 1897, cuyo objetivo era la revisión de un expediente referente a ñáñigos seguido contra cuarenta residentes en la jurisdicción, en la que se expresa:

individuos de diferentes razas y localidades de la provincia, de malos antecedentes que, además de pertenecer a la ilícita sociedad de los ñáñigos, todos han sido y están tildados como cuatreros y desafectos a la causa de la nacionalidad española en esta Isla; se acordó por unanimidad de todos los concurrentes que los cuarenta relacionados²¹ deben ser deportados de esta Isla, y suplican al Sr. Presidente lo presente así al Ilustrísimo Señor Gobernador Regional de esta provincia, por si se digna impartir de la autoridad suprema, se lleve a cabo lo acordado en esta junta para bien de esta culta sociedad, a quien perjudica la continuación en ella de los mencionados en la citada relación por sus malos instintos, sus pésimos antecedentes, la deplorable conducta que durante largos años han observado, siendo objeto de

¹⁹ La traducción aproximada de esta marcha ñáñiga sería: “*me voy, me llevan a cruzar el mar, pero llevo en el recuerdo mi amor por el abakuá*”. Otra marcha de deportados en los tiempos de Weyler dice: “*Bongó Mofé, Bongó Mofé guasangandó maribá*”. Traduc. “*Aunque nos deporten, nosotros rogamos a nuestra madre aquí y donde quiera*”. De un “Tratado abakuá”, archivo del autor. Por otra parte, en la “Crónica de la deportación de infidentes, cuatreros y ñáñigos efectuada el 26 de noviembre de 1896 a Fernando Poo a bordo del vapor correo Cádiz”, aparecida en su *Memorias de un deportado*, Manuel María Miranda narra que, una vez a bordo y liberados de los grilletos con que los habían aherrojado, “las gentes *non sanctas*, que eran la mayoría, apenas se vieron sueltos, runiéronse en un grupo y empezaron a cantar en ñáñigo al son de un tango, ñáñigo también, que tocaban con las cucharas, en jarros y platos, e imitando con la boca el ruido salvaje que hacen ellos en La Habana soplando una botella vacía”.

²⁰ Glover Flint: *Marchando con Gómez*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1983. El periodista norteamericano Glover Flint, corresponsal del *New York Journal*, llegado a Cuba en marzo de 1896 para realizar reportajes sobre los mambises y entrevistar al mayor general Máximo Gómez, jefe del Ejército Libertador, escribió que “los guerrilleros españoles se referían con frecuencia a los insurgentes como *ñáñigos*, señal que los conocían más como a criminales provistos de poderes mágicos secretos y como africanos que como separatistas”.

²¹ Veintiún blancos, diez mulatos y nueve negros.

las mayores pesquisas y persecución de la Policía por la multitud de hechos que han sabido realizar al pertenecer a la perjudicial asociación ñáñiga, y hallarse perseguidos por cuatrerros, en cuyo triste oficio valioso auxilio han prestado a las distintas partidas insurrectas que han merodeado por esta provincia, sin que se les haya podido sorprender in fraganti a causa de su gran práctica sobre el terreno, y demostrando con ello el odio que la Asociación a que pertenecen mantiene contra la nacionalidad española, hacen opinar al que suscribe ser procedente deportar de esta Isla para donde La autoridad Superior estime, a los cuarenta individuos relacionados, que perjudican y denigran esta culta sociedad. // No obstante lo expuesto, V.E., con su elevado criterio, resolverá lo que estime oportuno. // Matanzas, febrero 23 de 1897.²²

Cómo se las arregló Simón González —deportado de La Habana a Fernando Poo por ñáñigo, asesino y portación de armas prohibidas en 1866— para reaparecer, libre y saludable, en Zaragoza, siete años después, es algo que, probablemente, nunca llegaremos a saber. Lo que sí sabemos es que, en enero de 1874, cuando la primera república española fue derrocada,²³ los zaragozanos protestaron la restauración de la monarquía y fueron brutalmente reprimidos.

“Los aragoneses” —dejó escrito Fermín Valdés Domínguez en párrafos estremecedores sobre aquellos acontecimientos— “se defendieron bravamente en las barricadas, ¡Oh, las barricadas! Nada más tristemente hermoso que aquel valor republicano de Aragón”.

Y agrega: “Grandes eran los charcos de sangre que se veían al pie de las barricadas al siguiente día de la pelea criminalmente provocada por el gobierno, sangre acusadora que aún no ha podido enseñar a los déspotas que la libertad, la ventura y la riqueza de los pueblos, solo se consiguen sabiendo ser justos y enseñando a amarse a los hombres”.²⁴

En aquellas barricadas, junto a los aragoneses, peleó bravamente el negro cubano Simón González, también conocido por “Gran Diablo”, criado de Martí y limpiabotas en el Arco de la Sineja.

Casi veinte años más tarde, en su artículo “Un español”, en el que evocaba aquellos sucesos aragoneses de 1874, José Martí escribiría:

²² Archivo Provincial de la ciudad de Matanzas, Fondo Religiones afrocubanas, Libro No. 1, Letra D, Documento no.3

²³ El primer empeño republicano español solo duró 11 meses, entre febrero de 1873 y enero de 1874. Comenzó con la abdicación de Amadeo I de España y finalizó con el pronunciamiento del General Arsenio Martínez Campos y la proclamación como rey de Alfonso XII.

²⁴ Citado por Emilio Roig de Leuchsenring en *Martí en España*, La Habana, Cultural S.A., 1938, pp. 176-177.

Todo hombre de justicia y honor pelea por la libertad donde quiera que la vea ofendida, porque eso es pelear por su entereza de hombre; y el que ve la libertad ofendida, y no pelea por ella, o ayuda a los que la ofenden,—no es hombre entero. En Zaragoza, cuando Pavía holló el Congreso de Madrid y el aragonés se levantó contra él, no hubo trabuco más valiente en la Plaza del Mercado, en la plaza donde cayeron las cabezas de Lanuza y Padilla, que el del negro cubano Simón; y cuando Aragón había abandonado las trincheras, y no se veía más que el humo y la derrota, allí estaba Simón, el negro cubano, ¡allí estaba, él solo, peleando en la Plaza!²⁵

En La Habana, el 18 de mayo de 2010

²⁵ José Martí: “Un español”, en *Patria*, Nueva York, 16 de abril de 1892, OC, t. 4, p. 391.

CARMEN SUÁREZ LEÓN

Un texto de Cintio Vitier a 120 años de la publicación de *Versos sencillos*, de José Martí

NOTA

CARMEN SUÁREZ LEÓN

Poetisa, traductora y ensayista. Entre sus publicaciones se encuentran *José Martí y Víctor Hugo, en el fiel de las modernidades* (premio anual de investigaciones 1996 del Ministerio de Cultura), *Comentarios al periódico PATRIA* (ensayo), los poemarios *El patio de mi casa* y *Navegación*, así como *La sangre y el mármol. Martí, el Parnaso, Baudelaire* (ensayo). Investigadora del equipo que en el Centro de Estudios Martianos realiza la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí.

El *Anuario del Centro de Estudios Martianos* no encuentra un modo mejor de celebrar el entrañable poemario de José Martí que este de publicar uno de los ensayos que el poeta Cintio Vitier publicó en el ya clásico *Temas martianos* (1969).¹ La lectura crítica de Vitier advierte y despliega preciosas consideraciones sobre la hechura y los contenidos de estos magnos versos de lo que se considera como una de las obras maestras de la literatura en lengua castellana.

Una observación parece sustentar todo el entramado de sus tesis, cuando afirma que “El asunto es uno: la unidad contradictoria y dolorosa de la vida; pero no hay transiciones, discurso, secuencia. En esa reducción a lo esencial está la madurez poética de José Martí?”. De este postulado omniabarcador desprenderá las características del método

¹ El Centro de Estudios Martianos reeditará, en 2012, los tres tomos de la serie. (N. de la E.)

así como el comentario de los asuntos y motivos enmarcados en el espacio y el tiempo de la vivencia martiana. Toda una concepción del mundo, toda una doctrina personalísima, que obedece siempre a la que consideró Martí la única filosofía posible: la filosofía de relación.

La argumentación de Cintio anota uno de sus fundamentos en la propuesta de Fina García Marruz según la cual esa manera de construir los versos apelando a órdenes diversos sin transiciones explicativas, lo que hace es apuntar hacia un enlace invisible y trascendente. Todas esas ideas se despliegan con la claridad de la prosa de un maestro de nuestras letras. Habría que añadir que esta es una de las escasas obras poéticas de nuestra literatura que ha alcanzado el raro privilegio de, a sus ciento veinte años, mostrarse a la luz cortejada por un soberbio ramillete de ensayos críticos que se constituyen también en joyas de nuestro patrimonio escrito e impreso, extendido a la literatura hispanoamericana en su totalidad.

Tal vez un día se pueda publicar *Versos sencillos* con su escolta y conformándola estarían, por ejemplo, junto a este texto emblemático que publicamos hoy, los de Fina García Marruz, Gabriela Mistral, Francisco de Oraá y Ángel Rama. Mientras esperamos por ese homenaje de enlaces, les presentamos este abrazo a *Versos sencillos*, de uno de los mayores poetas martianos de Cuba.

CINTIO VITIER (1921-2009) Poeta, ensayista y novelista. Tiene en su haber una notable labor de investigación y crítica de la obra de José Martí. Su copiosa obra crítica y literaria ha sido traducida a varios idiomas.

Los *Versos sencillos*

Los tres primeros poemas de *Versos sencillos* son poemas que pudiéramos llamar de tema total, resúmenes aparentemente inconexos de una sabiduría donde lo personal y lo anónimo se funden. Aparentemente inconexos, decimos, porque el sistema de Martí, según hemos observado en otro sitio, consiste en

atacar un mismo asunto por varios lados o planos, sin transición ni enlace, en fuego graneado. Este modo aparece especialmente en los poemas I y III de la colección. En el primero, inmediatamente después de los versos: “Yo soy un hombre sincero / De donde crece la palma”, sin transición declara: “Yo vengo de todas partes / Y hacia todas partes voy”. En seguida dice lo que sabe y lo que ha visto (“yo sé”, “yo he visto”): el ápice de su experiencia en chispazos y sentencias que buscan siempre un sentido mayor, un *sobrepasamiento* intuitivo de la anécdota. Cada estrofa constituye unidad

cerrada. El acento es categórico. Se han suprimido los enlaces y las comparaciones; desaparece (cumpliéndose uno de los ideales de Mallarmé) la servidumbre del “como”. La actividad verbal rige los versos; y entre dos verbos posibles, Martí prefiere el más activo, el más enérgico: donde pudiera decir: “sacar mis versos del alma”, dice: “echar mis versos del alma”. El asunto es uno: la unidad contradictoria y dolorosa de la vida; pero no hay transiciones, discurso, secuencia. En esa reducción a lo esencial está la madurez poética de Martí. En ese atacar cada vez desde un ángulo distinto, en ese despego de toda continuidad lógica y retórica, está para mí la cubanidad intrínseca de su madurez.¹

Diríase el estilo de estos poemas un símbolo de la guerra de guerrillas.

A estas observaciones quisiera añadir las de Fina García Marruz, que van más lejos, sobre la función del enlace invisible o trascendente en estos versos. Según ella: “en realidad los *Versos sencillos* son décimas truncas, décimas a las que se les hubiera suprimido el enlace de los dos versos centrales para dejarlas convertidas en cuartetos reveladoras no ya de un enlace visible sino de un enlace trascendente”. Después de estudiar el proceso de esta idea en Martí, desde su artículo titulado “Las reformas” (1873) hasta su discurso “Los pinos nuevos” (1891), Fina concluye comentando una frase de este discurso (“la muerte da lecciones”), con palabras que a mi juicio aclaran el sentido espiritual del libro:

Por eso puede escribir a la entrada de los *Versos sencillos*: “Yo sé [...]” con la superior sencillez de las ondas que nada más dicen que todo se enlaza. Pero no solo el sufrimiento o la muerte dan lecciones sino también la Naturaleza, “maga que hace comprender lo que no dice”, le ha enseñado una correspondencia armónica en las distintas esferas de lo real. // Ya ha aprendido el papel del sufrimiento en el orden. “El diamante, ante que luz es carbón”. Por eso no vemos ya aquí los carbunclos de los *Versos libres*. Su poesía ya no increpa, ya no proclama, sino que, transida, se serena y comprende: “Callo y entiendo...” // De ahí el paralelismo de las imágenes en tantas estrofas de los *Versos sencillos* —el oro en el crisol como el sol en el bosque eterno, el arroyo y los pobres—, imágenes que se relacionan sin tocarse, a manera de los círculos concéntricos, en que el enlace lógico queda suprimido para dejar abierta la alusión trascendente o el enlace invisible, y como si la realidad natural prefigurase, sin saberlo, una realidad del espíritu:

*Yo sé de un gamo aterrado
Que vuelve al redil, y expira,—
Y de un corazón cansado
Que muere oscuro y sin ira.*²

¹ Cintio Vitier: *Lo cubano en la poesía*, Universidad Central de Las Villas, 1958, pp. 220-221.

² Cintio Vitier: “Los versos de Martí”, en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, La Habana, en-abr. 1968, pp. 35-38.

A partir del número IV, encontramos poemas de tema específico, dedicados a unidades de experiencia que exigen un tratamiento lineal o contrapuntístico, pero ceñido a su asunto único. Ese asunto puede ser amoroso, plástico, simbólico, patriótico, filial, onírico. Lo que los unifica es la forma sencilla, transparente y popular (aunque a veces el contenido no lo sea): la entonación de la voz, la melodía. He aquí, precisamente, lo que ahora en verdad nos interesa. Mas para llegar a ello tendremos que hablar, quién lo diría, de política y revolución.

Lo primero que llama la atención en estos versos de la madurez de Martí, es la coyuntura histórica, la ocasión en que fueron escritos. Él mismo lo hace constar en el prólogo: “Fue aquel invierno de angustia, en que por ignorancia, o por fe fanática, o por miedo, o por cortesía, se reunieron en Washington, bajo el águila temible, los pueblos hispanoamericanos”. Es decir, fue aquel invierno del 89 al 90 en que se celebró en Washington la Conferencia Internacional Americana, primera maniobra diplomática de penetración imperialista continental, dirigida por el secretario de Estado Blaine. En marzo del 89 había salido Martí al encuentro de las injuriosas consideraciones sobre nuestro país aparecidas en *The Manufacturer* de Filadelfia y *The Evening Post* de Nueva York, con su vibrante artículo “Vindicación de Cuba”. El 19 de diciembre de ese año pronunció en la Sociedad Literaria Hispano-Americana, en honor de los delegados a la mencionada Conferencia, el relampagueante discurso que es un paralelo histórico de la gestación de las dos Américas y una toma de conciencia de nuestra América frente a la otra; el discurso en que se dice, con acento profético que rebasa los tiempos de Bolívar: “¿Adónde va la América, y quién la junta y guía? Sola, y como un solo pueblo, se levanta. Sola pelea. Vencerá, sola”, y se declara ya clarísimamente: “No vivimos, no, como siervos futuros”. ¿Y de quién podríamos ser “siervos futuros” sino de los Estados Unidos que organizaban aquella Conferencia bajo el signo del “águila de López y de Walker”? Aquel artículo, este discurso, eran ya proclamaciones antimperialistas, como lo eran, en grado aún mayor, las crónicas que sobre el Congreso envió a *La Nación* de Buenos Aires, especialmente la fechada el 2 de noviembre de 1889. Allí se leen estos juicios premonitorios, de una lucidez asombrosa:

De la tiranía de España supo salvarse la América española; y ahora, después de ver con ojos judiciales los antecedentes, causas y factores del convite [es decir, del Congreso], urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia [...] // De una parte hay en América un pueblo que proclama su derecho de propia coronación a regir, por moralidad geográfica, en el continente, y anuncia, por boca de sus estadistas, en la prensa y en el púlpito, en el banquete y en el congreso, mientras pone la mano sobre una isla y trata de comprar otra, que todo el norte de América ha de ser suyo, y se le ha de reconocer dere-

cho imperial del istmo abajo, y de otra están los pueblos de origen y fines diversos, cada día más ocupados y menos recelosos, que no tienen más enemigo real que su propia ambición, y la del vecino que los convida a ahorrarse el trabajo de quitarles mañana por la fuerza lo que le pueden dar de grado ahora. ¿Y han de poner sus negocios los pueblos de América en manos de su único enemigo [...] // ¿A qué ir de aliados, en lo mejor de la juventud, en la batalla que los Estados Unidos se preparan a librar con el resto del mundo? ¿Por qué han de pelear sobre las repúblicas de América sus batallas con Europa, y ensayar en pueblos libres su sistema de colonización? [...] // ¿A qué invocar, para extender el dominio en América, la doctrina que nació tanto de Monroe como de Canning, para impedir en América el dominio extranjero, para asegurar a la libertad un continente? ¿O se ha de invocar el dogma contra un extranjero para traer a otro?

Puntualiza Martí en este artículo las maniobras expansionistas de Norteamérica y concluye adelantando la idea clave de su última carta a Mercado, con la cual toda esta crónica tiene íntima relación: la idea de nuestra América como el punto más sensible, en el futuro, del “equilibrio del mundo”.

Ahora bien, ¿qué tienen que ver estas ideas y angustias, estas certeras premoniciones antimperialistas, con los *Versos sencillos*? Aquella “agonía” en que vivió durante los días del Congreso, nos dice Martí en el prólogo, lo obligó a una breve cura de reposo campestre. “Me echó el médico al monte: corrían arroyos, y se cerraban las nubes: escribí versos”. En lo más inmediato y visible, estos versos nada tienen que ver con aquella agonía política. Si alguien los leyera sin conocer el prólogo ni el autor, quizás no pudiera descubrirles más significación que la estrictamente lírica; quizás, incluso considerando la mayoría de los poemas, calificase al autor de poeta puro o desasido de los problemas políticos. Cierta crítica de raíz demagógica pretende que el poeta que no habla explícita y combativamente de su pueblo y del sufrimiento y la lucha de los humildes, no ama a su pueblo ni le importan ese sufrimiento y esa lucha, ignorando el valor transpositivo de la poesía, su capacidad para librar la batalla en otros planos y, sobre todo, la trasmutación (no traición) de la realidad en que ella consiste siempre, incluso cuando parece expresarla por modo directo. Si pensamos, no solo en estos versos, sino en toda la poesía de Martí, sorprende el poco lugar que en ella ocupa la lucha política y social como tema. ¿Se trata de que Martí era, por un lado, un revolucionario y por otro un cultivador del verso? Todo lo contrario: se trata de que Martí era tan sustantivamente revolucionario que no tenía que convertir la revolución en tema, porque todo lo que él escribía era sustancialmente revolucionario, en un plano u otro, pues la revolución de la expresión en él se conectaba íntimamente con la revolución histórica y política.

Volviendo al prólogo de los *Versos sencillos*, pudiera también pensarse que esa conexión, en este caso, se reducía a la que puede haber entre un gran sufrimiento y un alivio, compensación o consuelo. Algo de esto hay, pero cuando Martí nos dice: “Mis amigos saben cómo se me salieron estos versos del corazón”, y pensamos que ese corazón es el mismo que se angustiaba por los peligros de América, empezamos a sospechar otra conexión más profunda, que no se refiere solo a los asuntos sino también a la forma y el acento. Es como si, después del artículo vindicador, después del discurso definidor, después de la crónica premonitoria, Martí contestara de otro modo a los incipientes imperialistas con un canto de esencia americana, entonado en la inocencia de la naturaleza, único ámbito intocado por la ambición, única realidad mediadora entre las dos Américas. Y desde allí cantara como no lo ha hecho nadie desde el seno del paisaje de nuestra América, proponiendo completo el tipo de plenitud humana a que apuntan por sus rasgos y posibilidades nativas nuestros pueblos, con argumento tan inesperado y profundo contra el imperialismo como pudiera serlo el canto de un sinsonte, la belleza de un palmar, el rostro de una guajira. Sí, del dolor de los peligros continentales surgieron estos versos, mas también como encarnación viva de América, como ejemplo de lo que en su mejor esencia puede ser. Y si con algo tienen que ver en lo más íntimo es con el decisivo artículo, publicado en *El Partido Liberal* de México el mismo año 91, que tituló Martí “Nuestra América”, en el que leemos: “¡Con el fuego del corazón deshechar la América coagulada! ¡Echar, bullendo y rebotando, por las venas, la sangre natural del país! En pie, con los ojos alegres de los trabajadores, se saludan, de un pueblo a otro, los hombres nuevos americanos”. O bien: “El desdén del vecino formidable, que no la conoce, es el peligro mayor de nuestra América”. Porque estos versos, por el impulso, el sabor y el acento esencialmente populares, lo primero que ofrecen es una imagen prístina y en cierto modo arquetípica del hombre americano, de su sabiduría primigenia, frente al hombre de Europa y frente al hombre de la América sajona.

*Yo soy un hombre sincero
De donde crece la palma,
Y antes de morirme quiero
Echar mis versos del alma.*

¿Qué es esto? Muy poco, al parecer, y sin embargo, todo. Todo el acento, toda la melodía, todo el ser y el alma de una inmensa región del planeta. La contrastación que Darío quiso hacer un tanto didácticamente en su oda “A Roosevelt”, Martí la realiza sin decirlo, sumiéndose sencillamente en su propia voz, asumiendo la voz del pueblo sin tipicismo, como sustancia y esencia, en

versos de absoluta oralidad y que piden desde su fuente misma la guitarra, la guajira, la tonada eterna. Este fue el acierto intuitivo de Julián Orbón hacia los años 50 cuando descubrió la posibilidad y maravilla de cantar esos versos con la música de la *Guantanamera*; y no deja de ser significativo que esa música se refiera a la región de Cuba donde está clavada la insolencia imperialista que Martí denunció hace ochenta años; y no es raro que en nuestros días la conjunción de estos versos y esta música, al popularizarse en el mundo, se haya convertido en tonada revolucionaria: tan revolucionaria, por cierto, cuando dice “Con los pobres de la tierra / Quiero yo mi suerte echar” como cuando canta “Si dicen que del joyero / Tome la joya mejor, / Tomo a un amigo sincero / Y pongo a un lado el amor”. Porque lo revolucionario de estos versos, entrañablemente unidos a esa tonada, no es tanto lo que dicen como lo que *son*: su ser americano del cual el antimperialismo surge como una necesidad intrínseca, como una consecuencia inexorable.

No se trata, además, simplemente, de un regionalismo frente a otro. Sin perder nunca el sabor precioso de la tierra propia, y como flor de ella misma, esta cubanidad y americanidad sustancial martiana se caracteriza por la transparencia y la apertura:

*Yo vengo de todas partes,
Y hacia todas partes voy:
Arte soy entre las artes,
En los montes, monte soy.*

He aquí formulada la universalidad específicamente americana, cuyas raíces habría que buscarlas en el mestizaje de sangres y culturas que nos funda y en la teluricidad abierta, comunicante, del espacio de nuestras islas y nuestro continente, al que Martí llamó “el continente de la luz”. Universalidad que, a la hora de la asimilación y la creación cultural, no reconoce fronteras ni contradicciones de escuelas y modas, sino que todo lo integra en un fecundo sincretismo; y que, a la hora de la militancia junto a “los pobres de la tierra”, se torna sin dificultad, sin precisar fundamentaciones teóricas, internacionalismo combativo, fraternidad universal: “Yo vengo de todas partes, / Y hacia todas partes voy”. Y en los dos versos que siguen, ese “yo” que es Martí y es nuestra América, se declara tan hijo del Arte (es decir, de la Cultura) como de la Naturaleza, sin dualidades, rencores ni complejos, revelando otra de las facetas de su diamante original: la vocación absoluta de libertad. Porque, en el falso planteamiento de “civilización y barbarie”, tan esclavos seríamos fanatizándonos con la Cultura como fanatizándonos con la Naturaleza: “Arte soy entre las artes, / En los montes, monte soy”.

El ser de ese “monte”, en definitiva, sustenta en el americano toda posible cultura, todo arte válido, por el jugo de sus raíces telúricas, por la apertura de su luz comunicante, por la magia y la imaginación de su humanidad indígena y mestiza. “El mestizo autóctono” —dice Martí en “Nuestra América”— “ha vencido al criollo exótico. No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza”. Lo verídico, para él, es siempre natural, y, por otra parte, la naturaleza no es enemiga de la imaginación ni del espíritu. Por eso en el ensayo sobre Emerson declara: “Y el hombre no se halla completo, ni se revela a sí mismo, *ni ve lo invisible*, sino en su íntima relación con la naturaleza”. Hay que ver con qué naturalidad, en el poema III de los *Versos sencillos*, pasa de la idea del templo natural a las imágenes oníricas del obispo que sale de noche a cantar en una carroza tirada por dos pájaros azules. El bosque ¿no es la patria de los gnomos y las hadas? La naturaleza ¿no es la madre de la magia y el sueño? Pero es también la que da las más altas lecciones espirituales:

*Todo es hermoso y constante,
Todo es música y razón
Y todo, como el diamante,
Antes que luz es carbón.*

En estos cuatro versos está formulada la filosofía de los *Versos sencillos*. Lo que ellos dicen, lo dice también la forma misma del libro: el 4 de la cuarteta, que pitagóricamente significa la plenitud de la creación; el octosílabo, que es la medida más espontánea y natural, la célula métrica primigenia del verso y la prosa, del habla popular castellana; la rima alterna, que es la que mejor corresponde a los ritmos de la naturaleza: el de las olas en la playa, el de las ramas movidas por el aire. Dentro de cada verso, los *pies* caminan también con la mayor naturalidad y ajuste al pulso normal del universo: al correr de los arroyos y las nubes, al ritmo de los días y las noches, al ciclo anual de las estaciones, al giro de los astros. Hay en los *Versos sencillos* una coincidencia total del hombre con la naturaleza. A partir de esa coincidencia, de ese centro que es lo que hemos llamado *el fondo de la forma* de estos versos, Martí puede diversificar su canto en temas específicos como “la niña de Guatemala” o “la bailarina española” o “yo tengo un paje muy fiel” o “estoy en el baile extraño”, pero toda esa gama pasional, plástica, onírica o simbólica, no logra romper el ritmo fundamental, el flujo perenne de la armonía cósmica que es el hallazgo inmovible de Martí en estos versos. Toda esa gama, en suma, no es más que facetas del diamante que antes que luz fue carbón. El orden justiciero del mundo, lo que él mismo llamó en *nuestra América* (a propósito de la “identidad universal del hombre”, negadora

de todo racismo), “la justicia de la naturaleza”, es la intuición más profunda de este libro, intuición que venía agónicamente vislumbrando desde los *Versos libres*. La libertad, allí, era una batalla con los enigmas del destino; aquí, una entrega amorosa al destino, ya develado, como lucha no solo contra la opresión española sino también contra el agazapado enemigo de la América de Juárez y Bolívar, y, en definitiva, del “equilibrio del mundo”. Hay que tener la audacia de ver ese “equilibrio del mundo” en correspondencia con la “justicia de la naturaleza”. Hay que tener el valor intelectual de comprender que para Martí historia y naturaleza, es decir el reino secular de la injusticia y el reino inmutable de la justicia, tenían que ser llevadas a un ajuste, a una comunión, y que ese era el fin último de su poesía, de sus creencias religiosas, de su posición antimperialista, de su acción y su pensamiento revolucionarios.

La palabra “revolución”, no lo olvidemos, significa en primer término el giro de los astros. Ese giro ha simbolizado siempre, desde los tiempos más remotos, la justicia del ser. La intuición original de esa justicia se basa en la idea del sacrificio. Cada cosa se sacrifica en algo para que las otras sean; de lo contrario todo sería fuego, o todo agua, o todo pájaro, o todo hombre. “El sol” —dice Heráclito— “no rebasará sus límites”. Y en el libro de Job leemos: “¿Quién encerró con puertas la mar?”. El mismo Dios se retira para que la creación exista, de lo contrario todo sería Dios; y, en la revelación cristiana, envía a su Hijo, que es Él mismo, para que se sacrifique por los hombres. De esa justicia fundada en el sacrificio de todas las cosas, es ejemplo y símbolo el armonioso giro de los astros, la platónica música de las esferas que emana de la justicia del número, enseñada por Pitágoras, presente en las más antiguas teogonías. Donde decimos “número” podemos decir, desde luego, “ley” o “razón”. “Lo que es ley en el curso de un astro por el espacio” —dice Martí— “es ley en el desenvolvimiento de una idea por el cerebro. Todo es idéntico”. O bien: “Todo es música y razón”. He aquí el verso platónico y pitagórico, que apunta a la armonía del cielo estrellado; pero esa armonía es el fruto de un sufrimiento, de un sacrificio, de una combustión, como lo sabían Anaximandro y Heráclito y los estoicos. Como lo sabe, en el más alto grado, Cristo.

Estas ideas elementales, es decir radicales, ¿no son la esencia de todas las revoluciones históricas? Sí, porque el fin último que la revolución histórica persigue es alcanzar, en el mundo humano, la justicia y la armonía que reinan en la naturaleza: dicho metafóricamente, hacer coincidir la revolución política con la “revolución” de los astros; expresado con palabras del propio Martí, hacer coincidir “el equilibrio del mundo” con “la justicia de la naturaleza”. Y esas ideas, por lo mismo, ¿no son la esencia del antimperialismo? ¿No es la esencia del imperialismo el leviatánico poder, la fuerza ciega que se opone a que los otros sean, el impulso incoercible de Roma o Norteamérica a derramarse por

el orbe, a que todo sea Roma o Norteamérica? ¿No es la lucha antimperialista una lucha por la justicia, por el orden y la equidad suma del ser?

Todo eso, me diréis, ¿está en los *Versos sencillos*? Y yo contesto: sí, como está en los Salmos de David la concepción hebrea del mundo; como está en el *Quijote* la vocación de España; como está en Whitman el traicionado ímpetu de la democracia norteamericana. No se trata de comparar grandezas, sino de entender signos. El signo de estas “flores silvestres” es la naturaleza americana, entendiendo por naturaleza: 1) lo popular nativo, abierto y comunicante, que da la melodía de la tonada eterna; 2) la equidad, el equilibrio, la justicia del ser que corresponde a esa espontánea y perenne frescura de lo popular; 3) el templo donde el hombre ha de consumir la plenitud de su conciencia. En otro sitio Martí llama a la naturaleza “maga que hace comprender lo que no dice”. Comprenderla plenamente sería comprender tanto la naturaleza como el espíritu. Entre las muchas dualidades que superó —el arte y la vida, lo culto y lo popular, el individuo y la comunidad, la palabra y la acción—, esta de la naturaleza y el espíritu es sin duda la fundamental. Si es cierto, como pensaba José Ortega y Gasset, que el hombre no tiene naturaleza sino historia (idea explícita o implícita en toda la filosofía contemporánea), Martí pensaba que la historia del hombre tenía que ser una conquista de la naturaleza, no solo como fuente de recursos y energías, sino además como fuente de su propio ser, de su propio espíritu. Esa conquista de la naturaleza por la historia no implica ninguna vuelta a estadios primitivos, sino todo lo contrario, el acceso a una justicia caracterizada por la comunidad de la conciencia. Cuando Martí dice, en el prólogo al *Niágara* de Pérez Bonalde, que “el genio va pasando de individual a colectivo”, quiere decir lo mismo que el padre Teilhard de Chardin cuando este, como palentólogo afirma, en su libro *La cuestión del hombre fósil*, que “de lo Individual, la antropogénesis pasa a lo Colectivo”. El sentimiento de comunidad humana planetaria, como vivencia personal y como visión profética, late en estos sencillos versos de Martí:

*Duermo en mi cama de roca
Mi sueño dulce y profundo:
Rozga una abeja mi boca
Y crece en mi cuerpo el mundo.*

Mas para llegar a esa plenitud, para gozar de esa justicia y merecer ese descanso y ese crecimiento, es necesario el heroísmo. Hacia el final de los *Versos sencillos*, rompiendo por única vez la armonía del libro, irrumpe “a la luz del alma”, la pavorosa visión de los héroes tutelares. La relación entre la historia y la naturaleza se ilumina aquí de un modo brutal y cegador. Al fondo del bosque

de las “flores silvestres”, estaban los “claustros de mármol” en cuyas galerías los héroes terribles exigen que su sacrificio no haya sido inútil; y cuando oyen al poeta visionario decir que el heroísmo ha muerto, iracundos lo arrasan y saltan colosales de la piedra, blandiendo en el espantoso blancor de esa visión onírica, la espada vengadora. El ritmo dichoso de la tonada se ha roto para recordarnos que todo lo anterior era, no evasión, pero sí, por la esencia de la forma, profecía; y que lo que nos espera, para realizar esa profecía, es una lucha inexorable. Porque los enemigos de la justicia solo podrán ser vencidos en batalla:

*Échame en tierra de un bote
El héroe que abrazo: me ase
Del cuello: barre la tierra
Con mi cabeza: levanta
El brazo, ¡el brazo le luce
Lo mismo que un soll: resuena
La piedra: buscan el cinto
Las manos blancas: ¡del soclo
Saltan los hombres del mármol!*

Finalmente, para que no queden dudas acerca de la identificación integral de estos versos y Martí, en el último poema los sella con la Poética de la absoluta encarnación humana de la poesía. El verso aparece allí como el Cireneo de la cruz de la vida:

*Yo te quiero, verso amigo,
Porque cuando siento el pecho
Ya muy cargado y desbecho,
Parto la carga contigo.*

Y no solo Cireneo, sino Cristo verbal, asumidor sufriente de las pasiones, *medio* catártico donde ellas se desfogan para dejar purificada la vida:

*Mi vida así se encamina
Al cielo limpia y serena,
Y tú me cargas mi pena
Con tu paciencia divina.*

Nada de esto podría hacerlo el verso si no se hubiese convertido en el poeta mismo, en el hombre mismo. Martí revolucionario se hace uno con su verso. Es ya el verso hecho carne, el *hombre-poesía*, la integración ontológica de la palabra, la acción y el destino:

*Verso, o nos condenan juntos,
O nos salvamos los dos!*

Esta inaudita Poética, solo alcanzada también por César Vallejo, es el punto más alto del espíritu de *nuestra América*.

1968

Tomado de Cintio Vitier y Fina García Marruz: *Temas martianos*, La Habana, Departamento Colección Cubana, Biblioteca Nacional José Martí, 1969.

El primer crítico literario de Martí

NOTA

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ

Profesora y ensayista. Ha publicado: *Martí y América: permanencia del diálogo* (2004), *Martí y Carpentier: de la fábula a la historia* (2005) y la antología martiana *Norteamericanos. Apóstoles, poetas, bandidos* (2009). Artículos suyos han aparecido en revistas especializadas en Cuba y en el extranjero. Es investigadora del equipo que realiza en el Centro de Estudios Martianos la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí.

En la labor de investigación toda pesquisa es coronada por un hallazgo. A veces no encontramos lo ansiado, pero siempre aparece algo que premiará el esfuerzo realizado. Otras, hallamos lo previsto y también alguna sorpresa digna de tener en cuenta. Así nos sucedió, al colega colombiano Carlos Mario Manrique y a quien escribe esta nota, cierta tarde de principios de agosto de 2006.

La estancia en Colombia, al asistir como ponente al VII Congreso de JALLA (Jornadas Andinas de Literatura Latinoamericana), gracias a la gestión de la doctora Carolina Alzate, de la Universidad de los Andes, nos permitía intentar la localización de páginas de José Martí con cuyas ediciones príncipes no contábamos. Por tanto, es justo agradecer al Comité organizador de este evento, auspiciado por la Universidad de los Andes, la Pontificia Universidad Javeriana y la Universidad Nacional de Colombia por la culminación exitosa de esa búsqueda.

Nuestra breve visita a la Biblioteca Nacional de Bogotá tenía por objetivo localizar y fotocopiar la primera edición de “Poetas contemporáneos españoles”, aparecida en el *Repertorio Colombiano*, en traducción al español de Carlos Martínez Silva,¹ y “Coney

¹ Véase *Repertorio Colombiano*, no. XXXII, febrero de 1881, pp. 97-106.

Island”;² publicada en *La Pluma*, ambos de José Martí. Dichos documentos fueron encontrados; pero también pudimos hallar un material que hacía tiempo deseábamos conocer: la crónica de Edmundo de Amicis “París de noche”,³ cuya lectura comparada con “Coney Island” recomendaba Adriano Páez, redactor de *La Pluma*, en nota al pie, cuando dio a conocer el texto martiano el 3 de diciembre de 1881, y que fuera reproducida luego en las *Obras completas* de José Martí.

Lo más revelador de aquella búsqueda sería hallar y copiar el texto que ahora publicamos.⁴ Sabíamos de su existencia por el trabajo de Carlos Ripoll “El primer crítico literario de José Martí”,⁵ pero no habíamos tenido la oportunidad de leerlo completo. Es de sumo interés, pues además de ofrecer juicios muy tempranos sobre la trascendencia que alcanzaría la obra martiana, y la resonancia que tuvo en su momento la *Revista Venezolana*, el artículo no ha sido reproducido desde su primera edición, de la que se cumplen en 2011 ciento treinta años.

Este texto contribuye, por sí mismo, a esclarecer la relación intelectual y afectiva de Martí con el escritor colombiano, que fue, a todas luces, especial. Así, encontramos entre sus numerosos proyectos de escritura, recogidos en sus cuadernos de apuntes, uno titulado “Los momentos supremos”, considerados por él mismo del siguiente modo: “(de mi vida, de la Vida de un Hombre: lo poco que se recuerda, como picos de montaña, de la vida: las horas que cuentan).” Como cierre de la relación momentos culminantes, escribe: “La carta de Adriano Páez”.⁶ Esta última evidencia habla en favor del juicio que ahora publicamos, el cual le mereció alta estima, y que debe haberlo reconfortado en su momento, cuando se vio expulsado de Venezuela y clausurada la revista que fundara allí con tanto entusiasmo. Paradójicamente, cuando se publica el artícu-

² José Martí: “Coney Island”, en *La Pluma. Periódico literario*, Bogotá, 3 de diciembre de 1881, semestre I, año II, no. 66, pp. 142-143. [Véase también en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 9, pp. 121-128. En lo sucesivo, *OC*. (N. de la E.)]

³ Edmundo de Amicis: “París de noche”, en *La Pluma. Periódico literario*, Bogotá, 12 de noviembre de 1881, semestre I, a. II, no. 64, pp. 126-127

⁴ “Conversaciones semanales. Una revista y un poeta.” *La Pluma*, Bogotá, Semestre I, año II, No. 56, 10 de septiembre de 1881.

⁵ Véase de Carlos Ripoll *José Martí: letras y huellas desconocidas*, New York, Eliseo Torres & Sons, 1976, pp. 71-82.

⁶ JM: “Libros”, *OC*, t. 18, p. 288. Carlos Ripoll infiere que pudiera tratarse de una carta de Páez, al parecer perdida, en la que le solicita colaboración exclusiva para *La Pluma*, cuyo resultado inmediato sería la crónica “Coney Island”. Véase de Ripoll, ob. cit., p. 81; así como *La Pluma*, Bogotá, 3 de diciembre de 1881, semestre I, año II, no. 66, pp. 142-143, y *OC*, t. 9, pp. 122-128.

lo de aquel a quien llamó “alma de mieles”⁷ ya Martí había abandonado Caracas hacía casi dos meses, y vuelto a Nueva York, algo aún desconocido en Bogotá, como se infiere del propio texto.

La publicación en *La Pluma*, poco tiempo después de la aparición de la crítica laudatoria de Páez, de su crónica “Coney Island”, fue el primer resultado de la colaboración de Martí con el rotativo colombiano. Como la colección de este periódico existente en la Biblioteca Nacional de Bogotá solo abarca los años 1881-1883 y 1892, queda la posibilidad de otras crónicas hasta ahora perdidas, sobre todo si se considera que aún contando con la admiración entusiasta de su redactor, únicamente se conoce una colaboración martiana.

Confirmemos, con la lectura de las páginas siguientes, algo que ya avizoraba Páez en 1881, cuando aún no sabía a ciencia cierta quién era el autor de las páginas que comentaba. Entonces dijo que José Martí era un “nombre que, estamos seguros, no olvidarán nuestros lectores”.⁸

ADRIANO PÁEZ (1844-1890), destacado periodista y poeta colombiano. Fundador y director de varios periódicos literarios en Colombia y en el exterior.

Conversaciones semanales. II

Una revista y un poeta

En el mes de febrero último publicó *El Repertorio Colombiano* [vol. 6, p. 97 y ss.] un artículo titulado “Poetas españoles contemporáneos”, traducido por el señor Carlos Martínez Silva de *The Sun* de Nueva York, “como curiosa e interesante muestra de los juicios que puede formar un extranjero sobre la poesía española contemporánea”.

Precioso era el artículo y elegante la traducción, pero desde la primera lectura notamos en él un hervor de ideas, una riqueza de imágenes que nos causó asombro encontrar en escritores de la raza septentrional. “El sol es padre de la

⁷ Así llama Martí a Adriano Páez en su artículo “Federico Proaño, periodista”, aparecido en *Patria*, Nueva York, el 8 de septiembre de 1894. Véase *OC*, t. 8, p. 256. Este periodista colombiano, fallecido en Guatemala, que recorrió varios países del Continente, fue asiduo colaborador de *La Pluma*, y pueden verse allí, entre otros, su notable crónica “Las calles de Lima”, 1ro. de enero de 1882, semestre I, año II, no. 67, p. 148, en la que da cuenta de la vida pública en la capital peruana.

⁸ Adriano Páez: Ob. cit., p. 58.

poesía y madre de ella la naturaleza”. Así empieza el artículo, y siguen los juicios y las ideas adornados con la filigrana de la metáfora y en una abundancia que sorprende y cautiva.—“La poesía es el lenguaje de la belleza: la industria es el lenguaje de la fuerza. El pueblo canta a mañana y tarde, cuando raya el alba y cuando se retira a descansar; pero durante el día es preciso trabajar. El trabajo es una poesía dura y difícil, y *los españoles todavía la detestan*”.—“La tierra de D. Pedro y de Felipe cantará verdadera poesía el día en que una nueva sociedad se asiente, y el reposo general permita al pueblo nadar tranquilo en el mar sin riberas de la naturaleza”.

Sigamos copiando: las bellezas abundan: “—De esta lucha entre la necesidad de cantar y una época de turbación, ha surgido una poesía inquieta y amarga, débil pero verdadera, cubierta con el ropaje de seductora tristeza. Es algo como la poesía del destierro—destierro de la patria del alma,—cantada en la tierra natal”.

—La inspiración tiene alas [dice hablando de Núñez de Arce en el cual ve un obrero], y en medio de tan rudo trabajo alza el vuelo; y faltando ella, *podrá haber versos acabados, pero no poesía*. No es ya entonces el limpio río de plácida corriente, en el cual se transparentan torneados hombros y negros ojos entreabiertos, sobre el cual revuelan mariposas de sutiles y brillantes alas y palomas de rosados picos, y nadan cisnes de nívea blancura que se deslizan hacia la encantada tierra de los sueños... No se puede menos de tirar el libro murmurando: “Shelley, Musset, Leopardi, Byron!” El corazón no siente al leer a Núñez de Arce ese grato calor que queda al leer los versos de un verdadero poeta,¹ ni se advierte en la frente aquel aire fresco que resulta del movimiento del ala de un genio. // En este siglo de libertad deben romperse todas las cadenas, *aun las del metro*. Es preciso hablar con naturalidad, y tomar los sonidos como se producen en el aire, sin orden, sin preparación y sin rigurosa periodicidad. El encanto viene de lo inesperado. *Bella es la forma en verdad, pero cuando está en pugna con la idea, debería preferirse la idea*. El pensamiento poético vuela y brilla como una mariposa. ¿Habríamos de cortarle las alas para acomodarlo en un verso? (¡Admirable! ¿y no es delicioso leer esto en *El Repertorio*?) // Es un poeta elegíaco [habla de Grilo]: canta todo lo que llora un niño sin madre, una familia sin jefe, una mujer sin amor, un árbol sin hojas, una tierra sin gloria. Si los versos pudieran tener colores, los de Grilo serían azules y rosados. Suenan como las hojas de un árbol empapado en rocío y sacudidas suavemente por el viento. Se oye el goteo de las ramas y los suspiros medio ahogados de las hojas. Mécese sus versos como los delgados talles del sauce. Habla en España el lenguaje de la

¹ Parécenos demasiado severo este juicio, pero nos ha encantado que *El Repertorio*, sin suscribir a muchos conceptos de ese artículo, como lo advirtió, popularice entre sus lectores las ideas de la escuela literaria a que pertenecemos. ¡Mil gracias!

naturaleza. Es tal vez el único poeta cuyos lánguidos versos revelan el verdadero elemento poético de una tierra donde los granados florecen y donde los ríos, como el pensamiento en un cerebro indolente, corren soterrados. Terminemos, pues al continuar copiaríamos todo el artículo: se trata de Zorrilla:

Pueden compararse sus obras a mares chispeantes cuyas olas ardientes y lánguidas a la vez, ruedan sobre vastas llanuras... Tiene la riqueza oriental combinada con la armonía italiana. Su numen es la naturaleza; pero el pueblo no tiene de ordinario tiempo para mirar la naturaleza... Es considerado como un castillo ruinoso, una montaña que se derrumba... Es un gladiador que clama al cielo en un circo desierto.

Así termina ese bellissimo artículo, que solo Emerson en Boston, o Carlyle en Inglaterra, habrían podido, entre los anglosajones, adornar con imágenes tan seductoras y por cuya traducción nótase que el cerebro del señor Martínez Silva encierra también unos rayos de sol—¡el sol del romanticismo!

Pues bien: nuestras dudas sobre la paternidad del artículo eran legítimas. El señor J. I. de Armas, en el número 3 609 de *La Opinión Nacional* de Caracas, lo hace reproducir anunciando que su autor es don José Martí, nombre que desde hoy, estamos seguros, no olvidarán nuestros lectores.

Las revistas y diarios de Norteamérica publican, sin firma, de acuerdo con la costumbre inglesa, muchos trabajos de literatos franceses, ingleses, alemanes, etc., etc. Castelar, por ejemplo, escribe en *The Tribune* y en el *Harper's Magazine*, y nada tiene de raro que el señor Martí sea colaborador anónimo de *The Sun*. Un artículo como el citado, por doquiera será recibido con los brazos abiertos. Resulta, pues, que el juicio sobre la poesía *española* es de un crítico *español*. ¡Medrados quedamos!

Pero ¿quién es don José Martí? Entendemos que es de origen catalán y que los huracanes revolucionarios lo han arrojado a las playas venezolanas. ¡Si diera un salto a Colombia! ¡cuál sería nuestro contento! Lo recibiríamos al ruido de las campanas y hasta con descargas de cañón.

Don José Martí ha empezado a imprimir en Caracas una *Revista Venezolana*, que no hemos recibido, pero que nos llegará pronto y daremos a conocer inmediatamente. *La Opinión Nacional* de Caracas, diario que presta servicios constantes a las letras americanas, dice hablando de aquella *Revista*:

Ha salido hoy este periódico literario, de grande efecto, lleno de novedad, constante de treinta y dos páginas en 8vo. francés, esmeradamente impreso y dirigido por el señor doctor José Martí, ilustrado escritor, conocido ya en el mundo literario, orador elocuente, fecundo, abundante, rápido, inagotable, cuyo nombre se oye repetir, con aplauso por unos, con admiración por otros, y con simpatía y cariño por todos en Caracas, donde este amable caballero ha fijado su residencia, y hecho notorio su talento y vasta erudición. // El primer número de la *Revista Venezolana* contiene dos artículos de un mérito singular: “Propósitos”, es

el título del primero, en el cual el autor con rara delicadeza de formas y lucidez de ideas, nos explica su pensamiento, como una nota del afecto que le ha inspirado este pueblo, cuya fama quiere enaltecer, publicando su hermosura y promoviendo su beneficio. // Recorre las aptitudes científicas y literarias de nuestros ingenios, y las va colocando por escala según el género en que sobresalen, y no solo las personas, sino también las ideas que son principios y fuentes de luz y de felicidad que se desenvuelven al calor del estudio y del culto de la literatura. Y a grandes rasgos, con inimitable afluencia nos define la misión que viene a cumplir la *Revista Venezolana*. Viene—dice—a poner humildísima mano en el creciente hervor continental; a empujar con los hombros juveniles la poderosa ola americana; a ayudar a la creación indispensable de las divinidades nuevas; a atajar todo pensamiento encaminado a mermar de su tamaño de portento nuestro pasado milagroso; a descubrir con celo de geógrafo los orígenes de esta poesía de nuestro mundo, cuyos cauces y manantiales genuinos, más propios y más hondos, que los de poesía alguna sabida, no se esconden por cierto en esos libros pálidos y entecos que nos vienen de tierras fatigadas; a recoger con piedad de hijo, para sustento nuestro, ese polvo de gloria que es aquí natural elemento de la tierra, y a tender a los artífices gallardos las manos cariñosas, en demanda de copas de oro en que servirlo, a las gentes, aún no bastante absortas; a eso viene, con más amor que fuerza y más brío que aptitudes, la *Revista Venezolana*.

Las letras españolas, tienen, pues, en Caracas dos muy dignos representantes en los señores Martí y De Armas; y la *Revista Venezolana*, con la colaboración de los escritores que viven a la sombra del Ávila, rivalizará con la notable *Revista* que hoy dirige en Buenos Aires nuestro respetado amigo el señor Quesada, en la cual escriben los tres expresidentes, señores Mitre, Sarmiento y Avellaneda, y con las mejores publicaciones de este género en España.

¡Que la *Revista* de Venezuela viva muchos años! o que amigas brisas traigan hasta Colombia a los señores Martí y De Armas, para hacer una *Revista Latinoamericana*. El primero encontrará aquí a la señora de Wilson y podrá recordar con ella la Virgen del Monserrat y las maravillas de la Alhambra. El señor De Armas,—que nació en Cuba—, espíritu inquieto e investigador, encontrará aquí también a su paisano *Merchan*, que acaba de escribir sobre Zenea un estudio magistral, en honor de la triste Cuba y del gran poeta mártir, y que canta versos de una languidez y de una dulzura tan inefables, como las noches de luna en esa isla voluptuosa, donde sufrió Heredia, donde murió Plácido y donde viven, aún Piñeyro y Luisa Pérez de Zambrana.

Vista Hermosa, agosto 31 de 1881

La Pluma. Periódico Literario, Bogotá, no. 50, 10 de septiembre de 1881, pp. 1-2.

Iluminaciones poéticas sobre *Versos libres*

NOTA

CARIDAD ATENCIO

Poetisa y ensayista. Ha publicado textos de creación e investigación literarias entre los que se destacan: *Los poemas desnudos* (1995), *Los viles aislamientos* (1996), *Umbrías* (1999), *Los cursos imantados* (2000), *Salinas para el potro* (2001), *Recepción de VERSOS SENCILLOS: poesía del metatexto* (2001), *La sucesión* (2004), *Génesis de la poesía de José Martí* (2005), *La saga crítica del ISMAELILLO* (2008). Es investigadora del equipo de Estudios Literarios en el Centro de Estudios Martianos.

Ha muerto Francisco de Oraá, el poeta y ensayista cubano perteneciente a la generación de los años 50, considerado “uno de los poetas de la Historia de la lírica cubana de todos los tiempos, de obra no muy extensa, pero sí muy intensa, además de ser un magnífico crítico”, nada menos que por Cintio Vitier. El poeta del agua y de la noche, como suele mencionársele, había obtenido el Premio Nacional de Literatura en 1993, y nos dejó además un importante legado a los estudios martianos con su libro de ensayo *La espada en el sol. Contribución a una lectura “poética” de los versos de Martí*, publicado en 1989 por Ediciones Unión.

Como homenaje a su singular obra presentamos aquí uno de los estudios recogidos en aquel libro bajo el nombre de “El corcel que galopa hacia la estrella”, dedicado a los endecasílabos hirsutos. Tras señalar la complejidad de los *Versos libres* para ser sometidos a estudio, el escritor menciona como rasgo unitivo en ellos el elemento ético, según él, “casi su esencia única”. Hace referencia a la curiosa interrelación que se da en el libro entre libertad y deber, continúa describiendo los aspectos donde se verifica lo romántico, y luego de situar los rasgos que, dentro de este movimiento, destacan la mayoría de los estudios de la poesía martiana, analiza

la presencia del verso libre como elemento catalizador de aquellos. Señala varias sendas en la simbología del poemario que presiden el caballo, el águila, la espada. Todo lo cual es el preámbulo perfecto para afirmaciones tan puntuales como esta: “Entre nosotros” es Martí “el primero acaso que hizo de la Poesía tema de su poesía”. Es ineludible preocupación de diversos estudiosos que se han acercado al poemario establecer las diferencias entre *Versos libres* y *Versos sencillos*. En De Oraá es una obsesión erudita que le permite las más agudas observaciones: “En tanto en los *Versos sencillos* se llega a la fusión, mediante el verso, con el sustrato del mundo (soy el amor: soy el verso) aquí aún se reserva cierta distancia, la separación propia a la individualidad [...] la personificación en que como a su doble le habla al verso”. En este sentido constata la evolución que, en cuanto a su concepto del verso, ha experimentado Martí de un libro a otro. De lo cual da fe en construcciones sutiles y huidizas.

De Oraá llega, después de arduos y elevados razonamientos, a afirmar que *Versos sencillos* es el poemario de la espacialidad con tendencia a lo clásico, mientras que *Versos libres* es el de la temporalidad con tendencia a lo romántico, donde el patetismo y la desmesura tienen su contrapeso en el realismo y la naturalidad. Relevándonos así a través de una aparente fácil generalización el poder de su don ensayístico. Su visión en perspectiva de ambos poemarios le permite sabias asociaciones que contemplan como un todo la obra lírica de Martí, y constituyen verdaderos aportes al estudio de la simbología poética del Maestro. Las reflexiones del poeta vienen en tropel, imitando en la prosa el ritmo más interno de los *Versos libres*, encabalgando el flujo íntimo de sus razonamientos con las citas de los versos de Martí, emanaciones que a veces son también como parones en seco, contenciones abruptas de la dialéctica del que escribe. El escritor De Oraá entra al libro como si este fuera un gran castillo lleno de puertas —que serían los versos, los poemas— y que va tocando y acariciando, al tiempo que describe las múltiples sensaciones que estas le producen: puertas como paisajes.

FRANCISCO DE ORAÁ (1929-2010), poeta y ensayista. Autor, entre otras publicaciones, de los poemarios *Es necesario* y *Por nefas*. Así como, del ensayo *La espada en el sol. Contribución a una lectura "poética" de los versos de Martí*.

El corcel que galopa hacia la estrella

Solos, mi verso y yo, nos contemplamos

Tan libres son los *Versos libres*¹ que nos hacen difícil el aplicarles un esquema que nos ayude a ordenarlos: se presenta de inicio como necesaria su diferenciación, obvia para cualquiera, con los *Sencillos*. Engendrados en el principio romántico de la *libertad* —si no tomado en un sentido restringido a lo literario, sin excluir la pasión política y, aun, su alcance filosófico, absoluto— hallan su equilibrio, empero, en el importantísimo contrapeso ético —paradójicamente, casi su esencia única—; en el *deber* que, al ser asumido voluntariamente (por “el vivo que a vivir no tuvo miedo”) como en acatamiento de la ley del mundo, de la *Necesidad*, en un juego de tensión de opuestos potencia el impulso de libertad y permite el encuentro de la unidad del propio ser, de modo que el acto de justa libertad viene a ser lo que da cumplimiento a la Necesidad en una plena visión de destino. Ese acto es el sacrificio. Son, por eso, los *Versos libres*, una declaración de destino consciente, de pensamiento y actitud propuestos por la omnipresente finalidad del yo, y el poema, que conjuga libertad y necesidad, lo que hace de Libertad Necesidad, es la transposición literaria del sacrificio (“A la manera / Como cuando el puñal se hunde en el cuello / De la res, sube al cielo hilo de sangre”): solos, él y su verso se comprenden. Mientras que en los *Sencillos* —y es por ello, y no solo por la aparente humildad formal, que hallaron su nombre adecuado—, sin aminorar el alcance de la intuición y la gravedad de la actitud existencial, los mejores momentos son brotes de una sabia elementalidad —más allá de la vigilia del intelecto, a la cual, si se le opone formalmente, no anula sino completa—, de ese candor propio de la poesía, blancura y pureza de la palabra que no significa nada más que a sí misma, desnudez del ser de las cosas como son, de lo que proveen ejemplos: “Mi verso es de un verde claro / Y de un carmín encendido”, y, por antonomasia, “la rosa blanca”. Imágenes asociables, si se quiere, a una hoja tierna o a la sangre (y esta indica lo mismo vitalidad que sacrificio), pero también a telas o a papel o a paisajes de esos colores; lo más que puede concederse es que, desde su indeterminación, *se dejan* asociar a ciertos valores que nos conmueven: el de la ternura (o, mejor, inocencia) encarnada en

¹ Seguimos la edición crítica de la *Poesía completa* de José Martí (La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1985) realizada por Cintio Vitier, Fina García Marruz y Emilio de Armas.

un color, sea de brote o papel, y a lo inefable de la tonalidad de una flor o del fuego, opuestos (claro / encendido) de manera que nos asombra e impide al intelecto discernir. Que un surtidor dé agua de coral, y no que diera sangre, basta al milagro. Sobrepassar esos límites es violentar la índole de la poesía. Y el haberse reducido a ella es lo que hace de Martí el poeta americano de su tiempo que a sabiendas alcanzó una mayor pureza y desnudez de la imagen poética.

Si no fueran suficientes la efusión, la tumultuosidad y la angustia volcánica del contenido, ese principio romántico se transpone formalmente en el verso suelto, blanco, que —por su tirada abierta y su fluencia, por el ímpetu de su ritmo incesantemente renovado, al que sirve, y mantiene en vilo la inflexión, el encabalgamiento de las frases como eslabones en la cadena temporal y la ola que monta sobre la precedente (“se encabritan los versos, como las olas”, dice)— está constituido de *temporalidad* —el sacrificio se cumple en el devenir—. Su verso es “montaraz”, “como crin hirsuta de espantado caballo”, sus versos “van revueltos y encendidos / como su corazón”, “como fieras en jaula y con indómito y trágico desorden”. Y, asunto ya de historia literaria, hasta como programa; bastaría una línea: “Contra el verso retórico y ornado”; pero con un alcance de liberación literaria que complementaría la liberación política: *Mendrugó en joya, y muerto en pompas reales / Es el verso español. [...] Le falta libertad. [...] Púdrase de una vez, púdrase y surja / El pensamiento redimido [...] Un verso forje / Donde quepa la luz; / De América y del hombre digno sea.*² Así describe su cumplimiento, y del caballo hace símbolo del verso (en otras ocasiones, del águila, y, sorprendentemente, de la espada), juntas en él vida, poesía y libertad y todas sus posibles connotaciones: belleza, verdad, naturalidad...; y aun su sobrepassamiento en una insinuación mesiánica: *Y al sol del alba en que la tierra rompe / Echa arrogante por el orbe nuevo* (“Académica”). Tal programa lo resume “Siempre que hundo la mente en libros graves”, con la implicación del conocimiento como elemento nuevo (se insinúa en la Física la poesía mayor): *Yo percibo los hilos, la juntura, / La flor del Universo: yo pronuncio / Pronta a nacer una inmortal poesía. / ...no con lívidos despojos / Se amasará de las edades muertas: / Sino de las entrañas exploradas / Del Universo, surgirá radiante / ...* Entre nosotros el primero acaso que hizo de la Poesía tema de su poesía, de nuevo nos sorprende con una aseveración, aplicable en fin, que nos recuerda a Keats: *[...] rechazo / La beldad insensata; y el sentido / Ay! no lo es sin la beldad! El sumo / Sentido es la beldad* (“Todo soy canas ya”).

En tanto en los *Versos sencillos* se llega a la fusión, mediante el verso, con el sustrato del mundo (“Soy el amor: soy el verso!”) aquí aún se reserva cierta distancia, la separación propia a la individualidad. Desde el reiterado vocativo *Oh verso amigo* un paso más: la personificación en que como a su doble le habla

² *Ibidem*, Apéndice I, p. 213.

al verso (*Así en mi mesa / Solos los dos [...] mi verso y yo, nos contemplamos*) no es menos que la interpelación directa a la Poesía: *Cuando, oh Poesía, ¡Cuando en tu seno reposar me es dado. Un paso más allá de la lectura del mundo como texto (La luz estorba / Y la palabra humana. El Universo / Habla mejor que el hombre [“Dos patrias”]; Del libro / Huyen los ojos ya, buscando en lo alto / Otro libro mayor [“Lluvia de junio”]) lo da la inefabilidad de la sobrevenida de la poesía en sus varias ars poética, pues el verso es entidad externa (el verso / Vivo en los aires, por la lira rota / Sin dar sonidos desolado pasa!): De la entusiasta expectación por la proximidad del momento poético en “Se la siente venir”,³ en el que de entrada hay ya una indicación de temporalidad (el cráneo / En fiesta y confusión aguarda el verso), a la extática subitanidad, “en ciertas horas puras”, de “A los espacios” (viene de pronto / Como una aurora inesperada, y como / A la primera luz de primavera / De flor se cubren las amables lilas...), con una consiguiente frustración (en espera del verso, las grandiosas / Imágenes en fila ante mis ojos / Como águilas alegres vi sentadas), hasta la sublimadora iluminación del acto poético en “¡Qué susto! Qué temor!”, en el que la íntima plenitud causa el material fracaso (¡Qué negarse la pluma al pensamiento! / ¡Y qué tender el pensamiento el ala! / Un verso, que es viviente, un ángel muerto) y en el que, por excepción, sentimos ocurrir como una suspensión de la temporalidad y una puesta entre paréntesis del mundo (La sierva mano como un ala tiembla, / Y la frente de llamas coronada, / Como un vaso de bálsamo rebosa), feliz angustia⁴ —“este miedo sabroso”, “esta alarma, esto es poesía”, dice— en producir la cual no es poca la parte que a la inaprehensibilidad de los olores corresponde, a su casi inmaterialidad que del sentido relativo hace una vía bloqueada a la temporalidad, y a que en el fin de los perfumes está la embriaguez, el éxtasis; por lo que el verso es incapaz de retener la Poesía.⁵ Ya *sin vida y color: su extraña esencia / Como**

³ *Ibidem*, Apéndice I, p. 191. Los primeros versos dicen: *Se la siente venir:— Como palacio / En ruínas, que postrado mayordomo / Con mano vacilante, alegre y limpia / A la venida de la reina, el cráneo / En fiesta y confusión aguarda el verso. —En “Mi poesía”, p. 175: [...] apenas siento / Por cierta voz del aire que conozco / Su próxima llegada.*

⁴ La contigüidad de “qué susto, qué temor” a “qué delicado gozo”, y de “miedo sabroso” y “alarma” a “ternura inefable”, y “miedo sabroso” mismo, formarán con “las sabrosas penas de la virtud” y “la mano osada, de horror y júbilo yerta”, como un oxímoron más de esta poesía.

⁵ Sin medir demasiado lo que esta frustración ideal del verso, por habersele comenzado a exigir lo que nunca antes y porque la poesía se empezó a considerar a modo de entidad religiosa, debe a los románticos, señalemos uno de sus escasos momentos de satisfacción, paradójicamente relegado a fragmento o borrador (Ed. cit., Apéndice I, p. 192): *Aparece: reluce: y cuando he puesto / La imagen en verso, tomo las hojas / Con temerosa unción, como el creyente / Los paños guarda con que ayuda a misa. / O si escribo de amor, tal me figuro / Que alzo el manto real de una princesa. / Nunca tal gozo como el verso dieron / Eros úbero o Diana vigorosa! / El alma desceñida, a ver el mundo / Se asoma desde el seno de una estrella; / Y se sienta en sus aspas, y las viste / De guirnaldas de violas y heliotropos.*

un perfume al vago viento escapa! Así, son siempre una visitación del exterior a la intimidad,⁶ y causan extrañeza los tres diferentes fracasos.⁷

El paso próximo a la imagen última lo dan la llama, el sol, la espada (o, por sinécdoque, “mis guerreros”), en tanto que símbolos interiorizados: *Llamas, llamas que luchan [...] punta aguda / Cual de espada: la espada de la vida / Que incendio a incendio gana al fin la tierra! / Trepá: viene de adentro: ruge: aborta* (“Contra el verso retórico y ornado”). En “Astro puro”, si empero el símil aún mantiene la separación —el verso surge *como* el sol dorado—, el verso es centro solar de imantación *Y álzase por el aire, Cuanto existe / cual su manto en el vuelo recogiendo*. Si en los *Sencillos* el verso es ya un puñal de mango florido, y truena en *moderato* el triunfo de la imagen última, la de la participación en lo divino —“Vengo del sol, y al sol voy”—, en el prólogo a los *Libres*, en que aparece esa imagen extrema de la evolución personal, que gustosamente llamaríamos del matrimonio solar, guarda prudentemente la distancia del “como”: “El verso ha de ser como una espada reluciente, que deja a los espectadores la memoria de un guerrero que va camino al cielo, y al envainarla en el sol se rompe en alas”.

En el juego de metamorfosis de los símbolos, que admite una casuística aplicación por los matices de significaciones, la ascensionalidad, el espíritu y el signo exterior de su evolución lo encuentran en el ala, el águila (*mi águila blanca / Que cada noche en mi alma se renueva, / Al alba universal las alas tiende / Y camino del sol emprende el vuelo*, quizás da aquí la imagen de su más pura vocación [“Águila blanca”]), que es símbolo también de la imagen poética (*las grandiosas / Imágenes en fila ante mis ojos* [“A los espacios”]); el oro, insignia del valor supremo del espíritu; la paloma y la mariposa, que en otro contexto es símbolo de la resurrección, fácilmente deducible de las etapas de su metamorfosis, y en la línea “de minotauro yendo a mariposa” es el insecto real, símbolo solo como objeto final de la evolución; en “Musa traviesa”, de *Ismaelillo*, lo es de ascensión hacia el espíritu.

Libro de raigal gravedad, por testimonio de las batallas del espíritu, pero sin densa pesantez, libro en vuelo, alto también por levedad, el ala en él, más que la obvia corporeización del movimiento ascensional, es imagen que sirve, desde el razonado proceso evolutivo (*Nace el corcel, del ala más lejano / Que el hombre, en quien el ala encumbradora / Ya en los ingentes brazos se diseña* [“Estrofa nueva”]) en cuyo fin splende la poesía, hasta el definitivo indicio, prenda de la majestad de

⁶ A la “iluminación” exterior corresponde, en su interioridad, la “inspiración”: *Yo sé, yo sé, porque lo tengo visto / En ciertas boras puras, cómo rompe / Su cáliz una flor,—y no es diverso / Del modo, no, con que lo quiebra el alma.*

⁷ Parte mayor en la culpa de este fracaso la tienen *las voces de los hombres que echan / De junto a mí las nobles aves de oro*, el ruido que se come, *como un corcel la yerba, la poesía*; la poesía se da en el silencio del verdadero amor, en la casta soledad, madre del verso.

un individuo superior (*En la llanura, muchedumbre:—en lo alto / Mientras que los de abajo andan y ruedan [...] De pie entre negras nubes, y en sus hombros / Cual principio de alas se descuelgan, / Como un monarca sobre un trono, surge / Un joven bello, pálido y sombrío / Como estrella apagada* [“Con letras de astros”] —versos en los que, por otra parte, se hace evidente la oposición de movimientos vertical-horizontal).

Si, en tanto que los versos *sencillos* son pulidos, dibujados, y remansan su ímpetu en formas cerradas, en estrofas que son pequeñas unidades discontinuas (generalidad de la que se descuenta “Los héroes de mármol”, excéntrico, para mi gusto, al conjunto tan uniforme en que se inserta, menos por estar en arte menor, y que por la fluencia y el encabalgamiento de los versos, y hasta por el tema, es como uno de los *libres* pero en octosílabos, fungiendo de puente entre ambos libros), por su sentenciosidad y sobre todo por la rima, que impone su índole espacial, sentimos en ellos el detenimiento de la *espacialidad*, a la que ayuda el peso ubicuo del verbo *ser* que crea una estabilidad y una fijeza que detienen incluso a las imágenes de lo temporal —pues no sería atrevido postular que toda imagen, aun cuando lo sea del movimiento, tiende, satisfaciendo su necesidad y la finalidad de su impulso, a la fijeza—, en los “hirsutos” *libres*, aun cuando describan lo espacial (una construcción: “Pórtico”) y en general por la cuantía de los verbos, miran al movimiento: *Ruedas y hombres el aire sometieron: / Trepaban en la sombra: más arriba / Fueron que las iglesias*. Todo ello insinúa la quizás imprudente conclusión de que ambos libros se polarizan, uno hacia el devenir, hacia la espacialidad óptica el otro (pues no parece atrevido inferir que, por tender a la fijeza, el de ser es un concepto “espacialista” y se dinamita mutuamente con el de *temporalidad*, aunque ello sea desde el lado formal) y por lo mismo también hacia lo romántico y lo clásico entendidos como tendencias contrapuestas en su absoluto más que como maneras dadas históricamente.

Romántica es esa indefinición extática, como de innombrable aroma, de la poesía; de linaje romántico las imágenes de una especial calidad grandiosa, desmesuradas a su modo, visiones a la vez de lo grandioso, de “lo celeste”, el lado luminoso, de las que lo ascensional es elemento en ocasiones tácito, y que están al otro extremo de una oposición con lo inferior, diríamos “lo terrestre”, el lado oscuro. “La estrella apagada” en tierra es su misteriosa unidad. Un paso más en la espiritualización —la del bardo, “estrella apagada” también, de “Con letras de astros”—, muy en la tradicional línea dicotómica alma / cuerpo, requiere el despojamiento del lastre corporal, “memorias de la bestia”, comparado, en “Flores del cielo”, a la desmesura de un “monte roto”: *Cruja, cual falda / De monte roto, esta cansada veste / Que me encinta y engrilla con sus miembros [...] / Caiga, como un encanto, este tejido / Enmarañado, de raíces!—Surjan / Donde mis brazos alas,— y parezca / Que, al ascender por la solemne atmósfera...* Sentir el cuerpo como algo ajeno —a mí, que no ando en cuerpos, o ando apenas— y, al otro extremo de esas

indescifrables raíces, encarnación de la Necesidad, que dan a lo terrible oscuro, lo biológico, el alma al fin de su evolución, la que se sacrifica, halla en el perfume su símbolo: *hay otros, como flor, que al viento exhalan / En el amor del hombre su perfume* (“Banquete de tiranos”).

Si el hombre llega a ser como un astro, la imagen de la mujer amplifica hasta lo maravilloso el ordinario acto natural del orto en que se asume, tanto como el perfume se desmesura, en “Con un astro la tierra se ilumina”: *Con el perfume de una flor se llenan / Los ámbitos inmensos: como vaga, / Misteriosa envoltura, una luz tenue / Naturaleza encubre,—y una imagen / Misma, del linde en que se acaba, brota.*⁸ Desmesura también de los sentidos, que encuentran su unidad en este poema de múltiple sinestesia: por el paralelismo de los versos iniciales con una misma fórmula verbal —*Con un astro la tierra se ilumina: / Con el perfume de una flor se llenan*— y el signo de dos puntos que los hace relativos, y de modo explícito en la línea *En haz de aromas a los ojos surge* [fuera, la figura], el olfatorio y el visual; y el visual y el auditivo —más cerca este del espíritu porque lo pone a actuar en *el solemne / Templo interior*—, pues la figura se transforma en un *lamento triste*. Esa unidad de los sentidos justifica su “divino oficio” al darnos “el Universo entero”. Y por la imagen proyectada en el astro, o, quizás, por la cualidad mística del perfume, “el esposo ausente, el cielo póstumo adivina”.

Imagen esencial, imagen madre, la *copa ciclópea* con cuyo aspecto la Tierra se le aparece: *El sol alumbra: ya en los aires miro / La copa amarga [...] El Universo, en las mañanas alza / Medio dormido aún de un dulce sueño / En las manos la tierra perezosa, / Copa inmortal*. La desmesura de la imagen sube de grado adquiriendo una calidad metafísica y al confundir su contorno con la muerte: *Aun en los bordes de la copa dívea / En colosal montaña trabajada [...] Aun a los lindes del gigante vaso / Donde se bebe al fin la paz eterna*. (“Flor de hielo”). Esa imagen se desdobra en otra que, por la complejidad de sus elementos, roza la alegoría aunque la sintamos en su unidad, como una síntesis: la *copa con alas*, ese extraño grial o cáliz de poeta laico que se sirve de símbolos religiosos —una “palabra” basta: “copa amarga”—, que, a pesar de lo improbable de tal asociación, involuntariamente nos recuerda, por su forma, la visión de Ezequiel: *Una copa con alas: quién la ha visto [...] / Una copa en los aires ascendía / Y yo, en brazos no vistos reclinado / Tras ella, asido de sus dulces bordes / Por el espacio azul me remontaba!*— Pero “Copa con alas” es un poema de amor, del éxtasis erótico, aunque esa copa sube *Con lenta majestad*,

⁸ Continúa el raro, complejo poema: —*En los ojos / La imagen va,—porque si fuera buscan / Del vaso berido la admirable esencia, / En haz de aromas a los ojos surge:— / Y si al peso del párpado obedecen, / Como flor que al plegar las alas pliega / Consigo su perfume, en el solemne / Templo interior como lamento triste / La pálida figura se levanta! / Divino oficio! el Universo entero, / Su forma sin perder, cobra la forma / De la mujer amada, y el esposo / Ausente, el cielo póstumo adivina / Por el casto dolor purificado.*

como quien vierte / *Óleo sagrado*, y esos “brazos no vistos” irremediablemente nos hacen evocar la desmesura con que ciertos grabados pretenden la representación de lo angélico. ¿Y por qué no la religiosidad en el éxtasis amoroso?

[...] *la vida entera / Sentí que a mí abrazándote, abrazaba! / Perdí el mundo de vista.* Al mundo que perdió de vista lo llama así con sentido cristiano, pues, poeta con verdadero *sentimiento del mundo*, mejor que cosmovisión, y del ligamen que con él lo hace uno, el amor, puede decir “Soy todo” y “el mundo todo / fluye mi vino”. El mundo se hace espejo de la mujer, se feminiza: [...] *el Universo entero, / Su forma sin perder, cobra la forma / De la mujer amada*, solo porque *en los ojos la imagen va* (“Con un astro...”); en los *Versos sencillos* es ya la identificación total: en su embriaguez, “La abeja estival que zumba [...] “Eva” dice: todo es “Eva”. Desmesura es también, en sentido inverso, la reducción (espacial); al amor dice: *Tú solo, solo tú, sabes el modo / De reducir el Universo a un beso*; y a la noche: *Perdura, apaga el sol, toma la forma / De mujer, libre y pura, a que yo pueda / Ungir tus pies, y con mis besos locos / Ceñir tu frente y calentar tus manos*. Y, por el lado de lo tremendo, el espacio se anula en contradicción: *Y en el cráneo, en que el mar entero bulle, / Mis angustiados ojos se dilatan!*⁹

Si en los versos *sencillos* “Y todo, como el diamante, / Antes que luz es carbón” se expresa simplemente asombro de que sea ley el que la luz provenga de lo oscuro, o, de otro modo, que lo oscuro contenga en potencia la luz, en lo que se comprueba una determinación de ascensionalidad y de la espiritualidad como fin de la evolución, en los *Libres* (así en “Yugo y estrella”: *Se oye que un paso más sube en la sombra*, y en “Por Dios que cansa”: *Donde se extingue en pensamiento el hombre / Y el mundo acaba, acrisolado, en ala*, que al palmario acrisolamiento añade el ala, y, fuera de esta colección, en el muy significativo poema “Cual de incensario roto...”:¹⁰ *y subiré en la sombra*, siempre junto al presuntivo panteísmo (que

⁹ Líneas tachadas de “Isla famosa”; nota 2 a ese poema en ed. cit., p. 115. —Apunte que remite a la literatura de ficción: “En una copa, una mujer pequeña, desnuda. / Homagno: las mujeres diminutas le traen en hombros, como su ración, la roca.”; más adelante: “el secreto del hombre: un hombre hambriento delante de una hormiga” (Nota 4 a “En una caja de ónix”, en Ed. cit., Apéndice I, p. 219), oposición que recuerda, entre otros ejemplos, a “*La mirada caudal de un Dios que muere / Remordido de hormigas*” (“Homagno audaz”, Apéndice I, p. 196), *para cargar en ellos / Un grano ruin de alpiste maltrojado / Talló el Creador mis colosales hombros?* (“Homagno”). —Copa: lo que contiene la embriaguez por la belleza, lo vital y la unión con el Todo.

¹⁰ Algunas estrofas de este extraordinario poema, que son como una síntesis de su poesía y conciernen a lo que tratamos, dicen: “Cual de incensario roto huye el perfume / Así de mi dolor escapa el verso: / Me nutro del dolor que me consume. / De donde vine, ahí voy: al Universo. // ¿Quién piensa en mí? Quién habla por mis labios / Cosas que en vano detener intento? / ¿De dónde vienen los consejos sabios? / ¿A dónde va sin rienda el pensamiento? // Ya no me quejo, no, como solía, / De mi dolor callado e infecundo: / Cumpló con el deber de cada día / Y miro herir y mejorarse el mundo. // Ya no me aflijo, no, ni me desolo / De

es más precisamente identificación con el Todo: *Qué soy—quién es, sino Memnón en donde I Toda la luz del Universo canta* (“Pomona”), reuniendo en sí, asombrosamente, dos extremos del ser: *evangelista / Y bestia soy*, y la rara sensibilidad consecuente: *yo padezco / De aquel dolor del agua cristalina / Que el sol ardiente desdeñoso seca* [“Solo el afán...”]) insiste numerosamente su versión del evolucionismo —que aquí tomaría mejor nombre con “devenir” si es lícito tal apareamiento—, que va del simple reflejo científico (*Pez que en ave y corcel y hombre se torna*), consecuentemente, a la imagen aristotélica del hombre como recuento de los reinos naturales (*de la Creación suma y reflejo*), pero subiendo un peldaño más hasta la visión de la divinidad en el hombre (*En el divino altar comulgo / De la Naturaleza: [...] es mi hostia el alma humana* [“Canto religioso”]). Junto quizás a la gradación de las esferas con *que* los antiguos ordenaron su cielo —posiblemente un eco más en este libro del patrocinio de Dante—, el paso de una a otra forma viviente, esa increíble imagen de la evolución aceptada a las religiones orientales: devenir sujeto a la ley del sufrimiento que agota la Necesidad (cuya transposición a lo social sería el sacrificio por amor del hombre, que gana la ascensión en la libertad —sacrificio que en el excepcional caso de nuestro poeta asciende a ser *pasión* por la patria: *¡ay! mas el proscrito I De sus entrañas propias se alimenta!* (“Hierro”); *Mi cadáver, al fin, patria adorada, / Te servirá [...]* [“Lluvia de junio”])—, pues el sufrimiento exime de tener que renacer (*y amé la vida I Porque del doloroso mal me salva / De volverla a vivir* [“Canto de otoño”]); de ese paso reiteran uno y otro poema: *Pero el hombre que al buey sin pena imita / Buey vuelve a ser, y en apagado bruto / La escala universal de nuevo empieza* (“Yugo y estrella”). Así pues, en este extraordinario poema, juntos:

*De forma en forma, y de astro en astro vengo:
Viejo nací: ¿Quién soy? Lo sé. Soy todo:—
El animal y el hombre, el árbol preso
Y el pájaro volante: evangelista
Y bestia soy: me place el sacrificio
Más que el gozo común: con esto solo
Sé ya quién soy: ya siento do mi mano
Ceder las puertas fúlgidas del cielo.*

verme aislado en mi difícil lucha. / Va con la eternidad el que va solo, / Que todos oyen cuando nadie escucha. // La libertad adoro y el derecho. / Odios no sufro, ni pasiones malas: / Y en la coraza que me viste el pecho / Un águila de luz abre sus alas. // Vano es que amor solloce o interceda, / Al limpio sol mis armas he jurado / Y subiré en la sombra hasta que pueda / Mi acero en pleno sol dejar clavado. // Como una luz la fervida palabra / A los temblantes labios se me asoma: / Mas no haya miedo que las puertas le abra / Si antes el odio y la pasión no doma. // Qué fue, no sé: pero yo he dado un beso / A una gigante y bondadosa mano / Y desde entonces, por donde hablo, impreso / Queda en los hombres el amor humano.” (Ed. cit., vol. II, “Versos varios”, p. 172.)

Si en los *Versos sencillos* están ausentes, o en todo caso contenidos, el patetismo, la desmesura, lo extremado, tienen su contrapeso aquí en el realismo y la naturalidad (*Soy todo: / El animal y el hombre...*, y en orden a la forma: *Contra el verso retórico y ornado / El verso natural [...]* *Así ha de ser la noble poesía: / Así como la vida: estrella y gozque*), discreción que da el tono mejor de su poesía y no desestima lo burdo de palabras como callo, joroba, bribón, bellaco, cráneo, cerebro, entumido, que podrían haber hecho escándalo entre la bonitura lírica de su tiempo y desde el lado romántico serían la desmesura al otro extremo, sin ser estorbo a la presencia esporádica del preciosismo casaliano, basado, a lo menos en estos ejemplos, en la oposición de colores prestigiados, cargados de una posibilidad de simbolización: “un pez azul en una red dorada”, “lagos de leche van cisnes azules”, a la sombra feliz del mirto de oro”. ¿Cómo alcanzar tal equilibrio si no es sobre una tensión de contradicciones? Su universalidad abarca las escuelas cuyos límites sobrepasó, y, necesariamente, la inagotabilidad de su poesía habrá de ver sus elementos juntos en una imagen final.¹¹ Medusa que, a pesar de lo extremado de la metáfora con

¹¹ Al realismo de su cotidianidad (ese perfecto poema “Dicen, buen Pedro...”, por ejemplo) habría que agregar, entre tantas sorpresas que nos guardan los *Versos libres*, las anticipaciones que podemos tantear del expresionista desenfoque de la imagen, como las expresiones de su estado anímico que tuercen el dibujo de lo natural y en las cuales la imagen se duplica: *De tierra, a cada sol mis restos propios / Recojo, en junto los apilo, a rastras...*; o que alcanzan la desorbitación de lo absurdo: [...] *entre la uña / Y la yema, estiletos me han clavado / Que me llegan al pie [...]* *Así, hueco y roído, al viento floto / ...*; o la irrealización de lo real: *Como nobles de Nápoles, fantasmas / Sin carne ya y sin sangre, que en palacios / Muertos y oscuros como añejas chupas / De comido blasón, a paso sordo / Andan, y al mundo que camina enseñan / Como un grito sin voz la seca encía / ...* Y aventuramos que también ciertos toques, aunque con menos puntualidad (pues lo resguarda la prudencia de no avanzar en coto de dioses o no tentar la nada: “bajos los muelles pies la tierra cede” “y los ligeros pies en el vacío”), de la dislocación surrealista de la conciencia, en la figuración de lo irracional, reprimido “a la boca del pozo oscuro” o en las “jaulas de carne”: *Y de la jaula en lo interior, un negro / Insecto de ojos ávidos y boca / Ancha y febril [...]*, u objetivado, fuera: *en negra tropa, toda suerte / De fieras, anca al viento, y bocas juntas / En una inmensa boca*; o sus visiones: *Abrirse ve en el aire extrañas rosas*; o esta escena del extraño poema “Isla famosa”, del que no habría más que suprimir el “como” alegórico para poner sobre la realidad lo que bulle debajo, en el que la naturaleza es velo de lo irracional: *Rasgóse el velo: por un tajo ameno / De claro azul, [...] en lindo campo tropical, galanes / Blancos, y Venus negras, de unas flores / Fétidas y fangosas coronados: / Danzando van: a cada giro nuevo / Bajo los muelles pies la tierra cede! / Y cuando en ancho beso los gastados / Labios sin lustre ya, trémulos juntan, / Sáltanles de los labios agoreras / Aves tintas en hiel, aves de muerte*; o, ya más presentes en la realidad, las frescas imágenes de “Marzo”: [...] *alas y brazos / Flotan acá y allá, revueltos luego / En la creciente oscuridad: resbalan / Sobre las crestas erizadas, como / Chispas de luz, las almas de los niños!* En otro orden expresivo, lejos de la proliferación barroca y la concentrada gravedad propias de los *Libres*, la línea de medida, a nuestro ver más adecuada al probable carácter del cubano. Como hay esa inefable calidad distintiva en la voz de cada poeta, ¿habrá un tono cubano en la poesía? La transparencia de tono que nos fascina, por ejemplo, en Machado, y que en Martí parece provenir de Heredia, la sentimos, leve como la matinal llovizna, en su soneto “Ayer,

“estrella” en el verso que dice *no es hermosa / La fruta en la mujer, sino la estrella* —contrariamente a la desmesura por excepción de “la mano osada... sobre la estrella” de los *Sencillos*— hace entender exenta de ascetismo, mucho más de misticismo, a la mujer de quien exalta solo (en ese verso) la virtud de su feminidad, pero solo atempera su alcance en la imagen de la que es consecuente: *La tierra ha de ser luz, y todo vivo / Debe en torno de sí dar lumbre de astro* (“Hierro”).¹²

Si este libro abunda, como por otra parte los *Sencillos*, en contradictorias valoraciones de la mujer (o, mejor, mujeres, pues se trata de la diversidad humana) siempre en ordenación a la moral —lo que rebasa la pertinencia de una lectura “poética”—, y si es difícil concluir sobre textos que implican una diversidad de experiencias a lo largo de muchos años, la secuencia citada (*rechazo / La beldad insensata...*), vista en su contexto, de inicio apunta a la medida, el equilibrio; y en tanto el poema oscila entre una inclinación por la beldad (si la ambigüedad de la sintaxis permite dar mayor peso a tal extremo) —*el sumo / Sentido es la beldad*— y, en su final, *la determinación por el sentido* (moral) —*En las luchas de amor las palmas rindo / A la virtud constante y silenciosa:*—, la frase media —y *el sentido / ¡Ay no lo es sin la beldad!*—, por serlo, es interpretable (¡pero la frase que hace de síntesis también!) como la fusión dialéctica de los dos términos en una imagen ideal de mujer que equilibre (y reúna) en sí ambos extremos, a que autorizan los versos subsiguientes: *¿en qué soñadas / Cárceles, nubes, rosas, joyas vive / La que me rinda el corazón y dome / Con doble encanto mi ansia de hermosura?*— aunque, siempre con la atenuante de la queja, nos queda la aprensión de una preferencia por la beldad—.¹³

linda Adelaida, en la pluviosa / Mañana, vi brillar un soberano / Árbol de luz en flor, —¡ay! un cubano / Floral ...!” [y que termina:] “¿cómo dejo / Por dar, linda Adelaida, fuego al mío, / Sin fuego y solo el corazón del viejo?” (Ed. cit., vol. II, Cartas rimadas, p. 261); en otros versos en los que las palabras “lindo” y “gentil”, coincidentemente, hacen su trabajo de suavizar a “bribón”: *del lindo / bribón gentil que con los pies desnudos, — las lindas aves, cuerdas y gentiles; y, no últimos, Hoy es Marzo, dolor ¡y Abril mañana!* o estas líneas de clásica sonoridad: *el mundo amable / Merendará, mientras expiro helado /...*

¹² Aunque la de “estrella” sea una metáfora natural por representar el punto alto opuesto a lo inferior y tan antigua como la oposición luz/sombra, sentimos, como en los versos *es que bajaba, / De ver nacer los astros mi Poesía y tú de estrellas / sabes y de la muerte*, por ejemplo, que es posible rastrear su derivación hasta Dante, según parece declararlo *En donde Dante y las estrellas viven*.

¹³ Otros momentos significativos de [“Todo soy canas ya”] serían: *Con su bondad me obliga la que en vano / Quiere mi mente acompañar [...] / ¡Flor oscura [...] Tú no te pintas, flor del campo, el rostro / Ni el corazón: no sépas, ay, no sépas / Que no aplacas mi sed, pero tu seno / Honrado es solo de ampararme digno [...] con la coraza entera / Ha de morir el hombre: me lastima I Ya la coraza!* En cuanto a la oposición dentro/fuera, apariencia/realidad: *Ya me enseñó la máscara, y la borrenda / Desnudez y flacura de los huesos [...] Velos de carne que el tablado esconden / Donde siega cabezas el verdugo [...] FERIA es el mundo.*

También, en las imágenes de la transmigración su razonable tacto, ponderoso de lo natural, atenúa el fondo kármico (*De nuestro bien o mal autores somos, I Y cada cual autor de sí* [“Estrofa nueva”]), pues la Naturaleza *en hornos / Igual, sol, aire y hombres elabora* (“Mujeres”) y es en la mente donde se manifiesta esa identidad: *Hay leyes en la mente, leyes / Cual las del río, el mar, la piedra, el astro, / Ásperas y fatales* (“*Pollice verso*”); pero, en nota marginal a “Canto religioso”,¹⁴ reduce explícitamente al individuo al ámbito de dichas leyes: *Outward things are but the / coloring of the man. I am my / heaven and my hell*. Contradictoriamente, Cuando nací, sin sol... puede entenderse como la tábula rasa a partir de la cual la libertad de elección determina el proceso evolutivo personal.

De todo ello se concluye una visión del hombre como reflejo de la Naturaleza (y este “como” no identifica sino asemeja) y un sentido de la vida como sufrimiento (*doloroso mal*), un proceso (un progreso) de espiritualización que no se hace al azar sino que es una ordenación de la Necesidad y tiene por condición el sufrimiento, cuyo misterio cobra así un sentido —lo que supone una suprema sabiduría—:¹⁵ la ética como medio del devenir y el sufrimiento, el sacrificio como necesarios en la armonía universal (“*Pollice verso*”): *La vida es grave,—/ Porción del Universo, frase unida / A frase colosal [...] —sierva / Con escondidas riendas ponderosas / A la incansable eternidad atada!*

Así se ve su afán moral a mejor luz: armoniosamente implícito a su concepción del mundo, de la que cobra su importancia, y, aunque bajo la forma de otros valores (políticos, sociales), en orden al “concierto universal”. De esquemático que pudiera parecer a una primera lectura, se le ve empalmar con la Necesidad hasta constituir las condiciones predeterminadas del ser. Entre muy abundantes ejemplos, uno de “*Pollice verso*”: *Y junto a cada cuna una invisible / Panoplia al hombre aguarda, donde lucen / Cual daga cruel que hiere al que la blande, / Los vicios, y cual límpidos escudos / Las virtudes*. El “teatro del mundo” se reanuda en otro espacio —*Ved que no acaba el drama de la vida / en esta parte oscura*— y la moral cobra, de pronto, un inusitado misterio, reiterado en “Flor de hielo”: *Y en la Muerte gentil, la Muerte misma / Lidian el bien y el mal, pues aun la Muerte es sierva del callado / Señor de toda vida*: si toda oposición supone una unidad superior que asume su diferencia, esa entidad aparece como la Necesidad, aquí la “augusta razón” de las *leyes* personificadas en los jueces, los poderes que oscuramente el hombre siente y de los que no sabe: *Oh, duelos con la sombra: Oh, pobladores / Ocultos del espacio: Oh, formidables / Gigantes que a los vivos azorados / Mueven, dirigen, postran, precipitan! / Oh, cónclave de jueces* (“Canto

¹⁴ Ed. cit., nota 11 a “Canto religioso”, p. 179.

¹⁵ Graciosa es la manera como dice haber accedido a tal conocimiento: *en una hora feliz de sueño acaso / de los dioses*.

de otoño”). Y esta es la razón práctica: [...] *el ígneo / Dueño a sus siervos implacable ordena / Que hasta rendir el postrimer aliento [...] El bien y el mal el seno les combatan* (“Flor de hielo”). De nuevo, la medida que provee el vivir en un siglo que no acaba de ser romántico para ser científicista: la Naturaleza, que ha formado al hombre (y que en “Odio el mar” es su dechado: *También los mares, / El sol también, también Naturaleza / Para mover el hombre a las virtudes.*) lo ha dotado —aunque ello no quiere decir que imponga la ley moral: de este lado, lo irracional se constituye en Necesidad—, *por que los dome [...] Con pardos brutos y con torvas fieras* (“Mujeres”); y toca entonces al hombre, de cuyo lado está la libertad, el elegir o no esa doma, el someterse o no al deber moral; de modo que este doloroso sí a la vida supone contar con el misterio de esa atroz economía de la existencia (*a sus mejores / Hijos desgracias da Naturaleza* [“Hierro”], y, en [“Yo sacaré lo que en el pecho tengo”]: *¡Así, para nutrir el fuego eterno / Perecen en la hoguera los mejores! / Los menos por los más! los crucifijos / Por los crucificantes!*); el máximo dolor en pago de la excelencia espiritual y la suma felicidad (*¿Es tu seno quizás tal hermosa / Y el placer de domar la interna fiera / Gozo tan vivo, que el martirio mismo / Es precio pobre a la final delicia?* [“Flor de hielo”]): no renacer, el liberarse de la Necesidad (*el que en huelga y regocijo vive / Y huye el dolor, y esquiva las sabrosas / Penas de la virtud,—irá confuso / Del frío y torvo juez a la sentencia [...] y los jueces [...] lo echarán altivos / A odiar, a amar, y batallar de nuevo* [“Canto de otoño”]), y, con ella, de la vida (*aquel, en cuyo seno poderoso / No hay muerte ni dolor* [“Flor de hielo”], *quien va a morir, va muerto* [“Canto de otoño”]).¹⁶ Esto lo ilustran dramáticamente ciertas imágenes que da de su situación emocional, desmesuradas todavía, tremendistas: *Roto vuelvo en pedazos encendidos! / Me recojo del suelo: alzo y amaso / Los restos de mí mismo.* (“No, música tenaz...”. Pero sube, si “muerto como hombre, como sol sereno”).

Interesante es la comparación del alma y el mar (*Como el mar es el alma: un oleaje / La remonta hasta el cielo: otro la lleva / Hasta el siniestro abismo*)¹⁷ que sigue la tradicional línea de oposiciones sombra/luz, cielo/infierno, apolíneo/dionisiaco, apariencia/realidad, consciente/inconsciente, racional/irracional... y sus equivalencias espaciales abajo/ arriba, dentro/fuera, cuya ejemplar concreción sería: “en el oscuro mar el sol dorado”. Nos preguntamos por la determinación de ese oleaje: ¿azar o Necesidad? La libertad, como el cielo; como el mar, el verso que practica. El mar, fantástico demonio, entero en el cráneo bulle; los mons-

¹⁶ Nos hemos atenido, al tratar el tema de la transmigración, y es de temer que en muchos otros, a la literalidad del texto, con la reserva, por supuesto de nuestra comprensión, y de que constituye un recurso a la figuración literaria.

¹⁷ Ed. cit., Apéndice I, p. 212. Compárese al poema XII de los *Versos sencillos* con el que, por las relaciones espaciales y la oposición tácita sol/infierno, parece un poema gemelo.

truos que lo habitan —¿los *ojos, dos burbujas / De fango, pardo el vientre, craso, inmundo*—, si puestos por la naturaleza, son al cabo el rostro de la Necesidad y de la pura irracionalidad, lo que explica el misterio del mal como útil, necesario contribuyente en la dialéctica de la evolución y, a la vez, constituyente del ser, por lo menos, del hombre: *Conozco al hombre, y lo he encontrado malo*. Primero el reconocimiento lúcido, sincero, de sí mismo, o, mejor, de la reserva oscura de su ser (*la cueva lóbrega / Donde mora mi espíritu —de mis sombras / Nauseabundas y bárbaras, resurjo— por fuera un hombre, / ¡Venid a ver, venid a ver por dentro! / Pero tomad a que Virgilio os guíe...*) para después el triunfo sobre el mal (*mi bestia muerta, y mi furor domado*) en el recto sentido de la santidad.

Tras los arquetipos —abajo, arriba— en oposición espacial (*Por sobre el árbol, más arriba, sola / En el cielo de acero una segura / Estrella; y a los pies el borno*) en que la estrella es signo terminal del *devenir*, de nuevo la reducción a lo natural: *El borno a cuyo ardor la tierra cuece y la espada de la vida que viene de adentro e incendio a incendio gana al fin la tierra*. Por ello *empieza el hombre en fuego y para en ala*, fuego no de la destrucción sino de la germinación y el mantenimiento de la vida y en esta nueva red de relaciones las arcaicas metáforas “cielo” e “infierno” adquieren casi carta de nacimiento).

En la línea de oposición dentro/fuera, tanto como en la de apariencia/realidad, que extiende su alcance metafórico a la de cielo /infierno, y en casos dados reducidas al buen sentido de lo natural, las citas: *Como vapor, como visión, como humo / Ya la beldad de las mujeres miro* y los versos en torno [“Todo soy canas ya...”]; como *una calavera / Cubierta, por piedad, de hojas de rosas*; por extensión, los versos cuyas imágenes están dadas por las palabras jaula, cueva, antro, pozo; la nota marginal en inglés a “Canto religioso”, y en alusión a la multiplicidad del ser, una de cuyas entidades queda extrañada a nivel subliminal (en los *Versos sencillos*: “Yo tengo un amigo muerto”, “Yo tengo un paje muy fiel”), la estrofa de “Cual incensario roto” que comienza “¿Quién piensa en mí...”; en fin, la gama múltiple de relaciones en que luz, perfume y vuelo simbólicamente sintetizan lo celeste —amor, poesía, pureza, etcétera—, como en el secreto diálogo vertical de estrella y flor en que, por una vez, son afines y en tendencia recíproca lo de abajo y lo de arriba: *Su luz benigna las estrellas vierten / Esposas del silencio!—y de las flores / Tal el aroma vago se levanta* (“Sed de belleza”).

No en vaga relación con lo anterior, sí directa al nivel alcanzado en el proceso personal de evolución, y no remotamente emparentadas con la oposición negro/amarillo, luz y sombra, ciertas imágenes grandiosas que el poeta da de sí. Como preparación o antecedente, la sugerencia de que el ciego ante quien pasan en extraño baile las hojas del eterno otoño puede ser otra forma de la Muerte *De pie sobre las hojas amarillas [...] La negra toca en alas rematada*, con la que

son simétricas la inaccesibilidad de los jueces *en nube tenebrosa*, / *En grueso manto de oro recogidos*, y esa otra inquietante imagen por la cual, en los extremos de la realidad, misteriosamente unificados, *el pueblo y el rey, callados miran* / *De grada excelsa, en la desierta sombra*; o, uno entre muchos ejemplos que subrayan la condición real: *En la inflamada sombra alza dichoso* / *Como un manto imperial de luz de aurora*; y, ya al final de esta ficticia gradación: *Yo, pálido de amor, de pie en las sombras*, / *Envuelto en gigantesca vestidura* / *De lumbre astral [...]* Y nos parecen naturales el ámbito y el ademán propios al espíritu: *en mi jardín, el cielo*, / *Un ramo haré magnífico de estrellas* / ... Conciencia del valor de su verso: *¿Cuál gusta del canario, cuál del águila!* (“Poética”) y, por el amor, que posee virtud de resurrección —*como un manto* / *De oro sintió sobre sus huesos tibios* / *El polvo de la tumba* (“Astro puro”)—, incluso por el amor sacrificado, conciencia del valor de sí propio: *mas ya gozo* / *De la aurora perenne el bien seguro*, y habíamos ya visto cómo sentía *a su mano* / *Ceder las puertas fúlgidas del cielo*.

Aunque estas imágenes que dan la autoconciencia del valor de la persona poética —y no hay en ellas la romántica hipertrofia del yo— tienen, entre nosotros, una antecedencia herediana (“alce en las nubes la radiosa frente” dice el final de la “Oda al Niágara”) se nos antoja que hay en ellas cierto viso de la grandiosidad con la que Dante, por ser el único testigo vivo, quizás solo por ser el narrador de su *Comedia*, se autodivinizara. Nuestro poeta disponía de cuantiosos símbolos: el ala, el manto de luz, el águila, el ángel... Situado entre la férrea Necesidad y el impulso de libertad; en devenir, mediante el sacrificio y el cumplimiento del deber, que son la forma del destino, hacia la suma espiritualidad, ¿qué estado queda al puro ser? Ya en el plano más alto, quiere desasirse de la limitante apariencia del yo (*al polvo* / *Mis disfraces echar*); cumplida la marcha hacia su destino, reconoce: “Para mí, ya es hora”. Si, por el sacrificio, se sintió aparte de la vida (*el mundo amable* / *Merendará, mientras expiro helado*), sabe que la verdadera vida es otra, más allá de la individualidad (*bajo la yerba* / *yo también creceré*): solo en la participación del Todo, en la *necesidad y libertad* del Todo, halla adecuada grandeza. Lo testimonian con insistencia la imagen de la procedencia divina (“Vengo del sol y al sol voy”) en los *Versos sencillos* y, la misma que en los *Libres* de otro modo, la imagen que compendia su historia personal hasta la consumación en la plenitud: “Y subiré en la sombra hasta que pueda. Mi acero en pleno sol dejar clavado.”

Esta “selva prolífica” de los *Versos libres* la conformará la regularidad de los *sencillos* —analítico un libro, síntesis el otro—, y la iterativa proliferación de sus imágenes las dota de virtud de señal. Poesía con evidente saturación del mundo clásico, la continuidad y transformación de cuyos mitos (a los que suma su universalidad otros de procedencia oriental y, probablemente, indoamericana)

conjuga con la experiencia personal transfundiéndolos entrañablemente, como propia esencia,¹⁸ en una situación relevantemente histórica, a cuyo curso dio sentido, no solo satisface la condición del gran poema: inviste a su autor como encarnación de Prometeo en su figuración del libertador, dador del ser y del conocimiento, y sujeto del sacrificio.

Tomado de *La espada en el sol. Contribución a una lectura "poética" de los versos de Martí*, La Habana, Ediciones Unión, 1989, pp. 33-60.

¹⁸ Sorprende su simbología, en parte (espada, abeja) afín a la de Neruda. El ala, pasible de metaforización natural, ya lugar común y vieja de tradición (compárese la visión de Ezequiel), se revitaliza en su poesía y, gracias quizás a su insistencia, bordea la categoría de arquetipo. El corcel como símbolo de la poesía, tan lugar común como si proviniera de Pegaso; pero habría que probar que el subconsciente no lo extrajo de la imagen del caballo que montó de niño. Por su parte "alados, los corceles" duplica la figuración al interiorizarla, lo que le hace dar un giro renovador, y situarlos en el (otro) espacio mental: "levántanse en la mente" ("Mi poesía"). El haber interiorizado los mitos esencialmente y no como una adherencia expresiva, separable, resta eficacia al intento de "decodificación": la poesía no es decodificable a menos que sea charada, es decir retórica; de otro modo, la imagen no tendría sentido de *visión* superpuesta a su objeto: así, habría que entender "la serpiente del jardín" no como siendo exactamente la serpiente bíblica sino la que, sin dejar de referirse al mal, está como un ente único en la intuición de Martí. El poeta lo es precisamente porque "Cada hombre, si mira atentamente, construye el mundo. Se explica los mitos eternos. Los produce él mismo, en igual o semejante forma".

ALBERTO ABREU

Las argucias de Caridad o el mérito de releer a Martí

*De algunos poetas románticos mexicanos en Martí*¹ es una pesquisa literaria atrevida y riesgosa, una indagación que en tanto nos ilumina y deleita pone a prueba la suspicacia y madurez de Caridad Atencio como investigadora. “La investigación que se acomete” —confiesa— “parte de la hipótesis, esbozada por el importante estudioso mexicano Andrés Iduarte, de que el contacto de Martí con América a través de México añade nuevos temas a su poesía”. (14-15) Pero no puede negarse que una cosa es la *insinuación* de Iduarte y otra bien distinta el hecho de acometer su verificación, es decir, dejarse seducir, arrastrar por el diablillo de la alusión. Esto último delata avidez de saber, como cierta complicidad con la obra del estudioso mexicano.

ALBERTO ABREU: Crítico cultural. En 1988 publicó el volumen de cuentos *El gran mundo*. Su ensayo *Virgilio Piñera: un hombre, una isla* obtuvo en 2000 el Premio UNEAC Enrique José Varona. Premio Casa de las Américas en el 2007 con *Los juegos de la escritura o la (re)escritura de la Historia*.

¹ La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2010. Con esta obra la autora obtuvo en el 2005 el Premio del Instituto Mexiquense de Cultura. [La primera edición fue publicada en México bajo el título *El mérito de una solicitud misteriosa: de algunos poetas románticos mexicanos en Martí*, por el Instituto Mexiquense de Cultura, Toluca, 2005. Las páginas de las citas tomadas de este libro se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis. (N. de la E.)]

Más allá de todo esto, cuando me disponía a abrir el libro me preguntaba: ¿Cómo dejar constancia de las influencias de Manuel Acuña, Juan de Dios, Manuel María Flores y Salvador Díaz Mirón en la configuración de una poética como la de Martí que ha sufrido, durante más de un siglo, los más disímiles asedios? ¿No será de por sí una aventura demasiado pretenciosa?

La investigadora da muestras de astucia en este sentido. La primera de ellas consiste en el instrumental teórico metodológico desplegado, su actualidad: Bajtín, Gerard Genette, Harold Bloom, Julia Kristeva; sin desdeñar otros propios de la poética histórica como lo es el caso de la literatura comparada, esta última como exigencia que emana de su propio objeto de estudio en el plano de la historicidad.

Martí, así lo demuestra la autora *De algunos poetas románticos mexicanos en Martí*, es, a principios del siglo XXI, un texto persistente que ha sobrevivido al tiempo y a la voracidad de sus exegetas. Es curioso ver cómo a medida que la investigadora se adentra en el universo poético martiano, rastrea marcas, hendiduras, lo desmonta, va configurando ella misma su propia escritura, articulada desde la argucia, el enmascaramiento. Voy a citar dos ejemplos en este sentido. Al primero, creo ya haber aludido unos párrafos antes: apunta hacia el campo del instrumental teórico crítico, la manera en que este libro dilucida las tensiones entre poética histórica e intertextualidad. La otra, es la veladura discursiva con que se dialoga, de manera ahistórica, sin siquiera mencionarlo, con otros estudiosos de Martí como es el caso de aquel memorable ensayo de Calvet Casey aparecido en *Lunes de Revolución*, específicamente en el capítulo “José Martí y Manuel Acuña”, donde a partir de un cotejo textual entre “Ante un cadáver” y “Vida”, se constata cómo la “idea del cuerpo como cárcel [...]. Esa vecindad, esa prisión del alma en el cuerpo” que tanto seduce e inquieta a Casey y que “aparece difuminada en varios textos poéticos de Martí concebidos y publicados en México”, nace de su interacción con la obra de Manuel Acuña.

El libro, además, es inusitado por la robustez de las argumentaciones que apuntalan cada idea, fruto de una mirada escudriñadora, atenta a las inflexiones, giros escriturales, matices de los textos de Manuel Acuña, Juan de Dios Peza, Manuel María Flores y Salvador Díaz Mirón y la manera en que ellos se transmutan, se transustancializan en la poética martiana. Y diría más: por la manera insospechada de relatarnos como varias vidas, destinos, confluyen, se superponen en la escritura.

Finalmente, no estamos ante una indagación que se estructura desde lo definitivo y definitorio; sino que al tiempo que ilumina muchas zonas de la configuración de la poética de Martí, nos propone nuevas interrogantes.

YAMIL DÍAZ GÓMEZ

Viajando con Martí

Cuenta el Apóstol que una buena señora le tendió una trampa. Comentaba con ella el texto de *La Edad de Oro* “La Exposición de París”, y la dama acotó:

—Yo he estado en París.

—¡Ah, señora, qué vergüenza entonces! [replicó él, con temor de haberle resultado pedante]; ¡qué habrá dicho del artículo!

—No [aclaró ella]: yo he estado en París, porque he leído su artículo.

De igual manera, me atrevería hoy a decirle al ensayista, crítico de arte, investigador, novelista, poeta y, sobre todas las cosas profesor Jorge R. Bermúdez: “Profe, yo he estado en Cayo Hueso, gracias a que he leído esa preciosa joyita de su libro titulado *Yo dibujé a Martí. Diario de un viaje Cayo Hueso-Nueva York*”.¹

Junto a un delicioso prólogo y abundante aparato de notas del profesor Bermúdez, esta obra recoge el diario que escribió el adolescente Bernardo Figueredo Antúnez entre diciembre de 1893 y enero de 1894, cuando era el privilegiado compañero de viaje del Delegado del Partido Revolucionario Cubano, así como otros testimonios de este patriota acerca de sus vivencias al lado de Martí.

YAMIL DÍAZ GÓMEZ: Escritor y editor. Entre sus libros publicados figuran la trilogía poética *La guerra queda lejos*, así como los volúmenes de prosa *Crónicas martianas*, *Los dioses verdaderos*, *Lluvia*, *Ese jardín perdido*, *Después del huracán* y *La calle de los oficios*. Trabaja en el Comité Provincial de la UNEAC en Villa Clara.

¹ Bernardo Figueredo Antúnez: *Yo dibujé a Martí. Diario de un viaje Cayo Hueso-Nueva York*, selección, prólogo y notas de Jorge R. Bermúdez, La Habana, Casa Editora Abril, 2010. [Las páginas de las citas tomadas de este libro, se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis. (N. de la E.)]

De modo que tenemos delante un libro con tres protagonistas.

El tercero de ellos, Bermúdez, hace gala de su oficio de historiador con sobrada maestría para hallar y manejar las fuentes bibliográficas, con extremo rigor para cumplir el mandato orteguiano de entregarnos al hombre y a la vez su circunstancia, con suficiente lucidez y valentía intelectual a la hora de rectificar errores en las fuentes primarias, y precisar un nombre, un lugar, una fecha, como también para cumplir esa difícil obligación de llenar con hipótesis los momentos de los que no se dispone de información fidedigna.

El esfuerzo del investigador es aquí comparable al que paralelamente hace el equipo de la edición crítica de las *Obras completas* del Apóstol, quienes siguen la línea que esbozó Marinello al plantear la necesidad de ofrecer a los lectores el hombre y su tiempo: exactamente todo el tiempo y exactamente todo el hombre. Seguro la edición crítica de las *Obras completas* —en mi opinión el proyecto editorial más importante de Cuba en este momento— tendrá que beber de la acuciosa investigación de Bermúdez al abordar el paso del Apóstol por Cayo Hueso, una de las paradas capitales del vía crucis martiano.

El Cayo Hueso de la última década del siglo XIX ocupaba cinco millas cuadradas desbordantes de patriotismo, donde existían nada menos que sesenta y cuatro clubes revolucionarios. Era el “peñón heroico” donde nació el Partido Revolucionario Cubano y donde se instituyó conmovedoramente el Día de la Patria; donde Martí halló una variopinta familia espiritual de la que igual formaban parte Fernando Figueredo que la negra Paulina Pedroso.

El segundo protagonista de este libro, Bernardo Figueredo Antúnez, hijo del entonces coronel mambí Fernando Figueredo Socarrás, tenía catorce años cuando se lanzó a esta aventura. Era un muchacho vivaz y observador que por entonces estudiaba Artes Plásticas —lo que le permitiría legarnos cuatro dibujos con Martí como modelo, incluido su perfil jamás fotografiado² y un Apóstol dormido (Bermúdez lúcidamente prefiere decir que está soñando). Bernardo nunca se había alejado de su familia, y resulta que su primer viaje será nada menos que a Nueva York y nada menos que al lado del Maestro. Se trata de una especie de paseo por la modernidad con el mejor guía turístico imaginable. Y así comenta:

fuimos al INN, y allí estaban dos locomotoras —la primera que veo en mi vida. [...] Después fuimos a Ocala. [...] Vi el templo metodista, el First National Bank, el teatro, el correo, el parque, el hotel Moctezuma, la joyería y la estación de ferrocarril, la casa de la luz eléctrica, el acueducto con sus pozos artesianos y una relojería que tenía caimancitos vivos en la vidriera. Las zapaterías con unos zapatos grandísimos de muestra, la casa de fotografiar

[...] fuimos a las 7 al meeting, a la tabaquería de Barreto. La habían arreglado muy bonita. Aquí uno interrumpió a Martí, cuando hablaba, diciendo que los obreros no podían dar más dinero. Este hombre es un espía. [...] Desde el vapor se veía Nueva York, como un cuadro que no está coloreado. [...] Decía Agramonte que anteaer fueron a su casa tres muchachas de visita y que cuando se iban le preguntaron que si no sabían la moda de ahora, que es la de que los jóvenes le dieran un beso a las muchachas cuando se iban. [...] Martí me explicaba todo lo que me llamaba la atención. A lo lejos se veía la estatua de la libertad. (37, 41-42, 47, 57, 64)

Bernardo, como explica Bermúdez:

Todo lo observa como si fuera el primer día del mundo, aun cuando su prosa no tiene palabras suficientes para expresar con toda justeza su asombro. [...] La amistad entre un adolescente de catorce años y un hombre de cuarenta, no es común, a no ser que este sea un ser excepcional. [...] En todo el relato no se habla, por el muchacho, del objetivo de su viaje, y no hay más indicio que el aparente de acompañar al Maestro, que acababa de salir de una enfermedad. [...] Cabe la posibilidad de que Martí pretendiera despistar a los espías españoles aparentando que llevaba al jovencito a la escuela de Central Valley y, de ahí, la visita a ese lugar, en el que Martí solo estuvo minutos, para partir casi inmediatamente, rumbo a Filadelfia... (26, 27, 73)

Con sana envidia acompañamos a Bernardo Figueredo en su descubrimiento de la locomotora, los trenes elevados, los coches Pullman, el tranvía, las carreras de velocípedos, la linterna mágica y el elevador, así como de la naturaleza continental. Con sana envidia, nos asomamos junto a Bernardo a la vida cotidiana de los emigrados cubanos; entramos con él a la oficina de la calle 120, a la casa de Carmen Miyares —es decir, a la casa del Delegado— y allí vemos al Apóstol apagar un fuego. Con sana envidia somos testigos de su mejor descubrimiento, que es el descubrimiento de Martí.

Este Martí —primer protagonista del libro— que nos entrega Bernardo, es un hombre de pobre salud, voz agradable y buen olfato para descubrir agentes enemigos. Aficionado al café y a la comida italiana. Que gusta de leer en cama y puede regresar del trabajo pasada la medianoche. Que no deja jamás de ser maestro y así responde a sus curiosidades pero, además, le enseña palabras del francés, le habla de historia, le orienta lecturas de geografía y otras ciencias. Este Martí le cede la ventanilla en los trenes, se cepilla los dientes al lado suyo sobre el mismo lavabo, le regala un reloj y le hace ese otro regalo maravilloso de permitirle, al menos cuatro veces, escucharlo reír. Ese Martí que prefería ser tuteado por su joven compinche y que, desgarradoramente, según cuenta Bernardo, “soñaba mucho con su hijo y decía que yo se lo recordaba”. (109)

Se sabe que el Apóstol puso su amor de padre en muchos hijos prestados, como Bernardo, todos los de Carmen Miyares, Cocola Fernández y señaladamente en Pachito Gómez Toro, quien —unos meses después que Bernardo— nos lo regala en un diario primo hermano de este, en medio de agitada travesía centroamericana.

Especialmente aportadora resulta la mirada sobre Martí que nos dejaron quienes lo conocieron siendo niños o adolescentes... Su condiscípulo en el colegio de San Pablo, Dionisio M. Rossié, fijó en su memoria aquel rostro adolescente donde había más tristeza que alegría, pues parecía que siempre le preocupara algo. María Mantilla nos contó la afición del Apóstol por sacar a bailar a las más feas... Alfonso Mercado se preguntó si era un loco aquel extraño visitante que llegó a la entrañable casa mexicana donde, rodilla en tierra, besó la mano de doña Lola; la misma casa donde confesó que le decían “El Suspirón”... Otro hijo de Mercado (Ernesto) se asombró de que el Delegado pudiese escribir horas y más horas sin necesidad de levantar la vista del papel... El propio Bernardo Figueredo —en declaraciones de 1968— asegura que nunca vio al Delegado sudar...

Ahora Bernardo, Martí y Jorge Bermúdez se confabulan en estas páginas para entregarnos una obra que resalta por su interés humano, su efecto de presencia e incluso su valor antropológico.

El maestro Bermúdez —cuyo fervor martiano nos ofreció en 2004 un gran fruto en su cuidada, curiosa y brillantemente comentada *Antología visual José Martí en la plástica y la gráfica cubana*— no se conforma con habernos acercado al estudio de la imagen externa de Martí, y ahora se apoya en la memoria y la palabra de Bernardo para ofrecernos también del Apóstol la imagen interior. El Martí íntimo, cotidiano, de cuya irradiante compañía disfrutaron tantos en Cayo Hueso o Nueva York, regresa jovialmente en este libro. Y Bermúdez —ejemplo vivo de la humildad y generosidad que no abandona a los verdaderamente grandes en el trabajo intelectual— hace con los lectores lo mismo que hizo el Maestro con el joven Bernardo: nos explica ese fragmento de mundo del que también procedemos, nos permite regresar a la Nueva York martiana, pasear por el vibrante Cayo Hueso de finales del siglo XIX, y nos hace sentir mucho más cercano a nuestro Apóstol de todos los tiempos.

Ahora Martí, Bermúdez y Bernardo nos invitan a un viaje que no podremos olvidar, y ya nos ceden generosamente el mejor puesto, al lado de la ventanilla...

23 de febrero de 2011

MARTA LESMES ALBIS
Aproximaciones
a las *Escenas*
norteamericanas

MARTA LESMES ALBIS: Crítica y ensayista. Ha participado en diferentes proyectos de investigación y sus resultados aparecen en obras colectivas como la *Historia de la literatura cubana*, o en libros como *Sobre la prensa y su función social* y *Estado de alma en las Antillas. Tópicos de identidad en la crítica cubana el siglo XIX*. Artículos y reseñas suyos se han publicado en revistas académicas y culturales. Ha sido reconocida en varias ocasiones con premios y distinciones. Es investigadora del Instituto de Literatura y Lingüística José Antonio Portuondo Valdor.

Uno de los tópicos más debatidos dentro del pensamiento cubano en torno a la literatura ha sido el de si el periodista alcanza, o puede hacerlo, la condición de escritor. Preocupaciones como estas asedian continuamente a figuras del siglo XIX como Juan Clemente Zenea y Julián del Casal. En las postrimerías del siglo atenazan al Martí periodista.

Cuando Zenea recuerda el cese de la *Revista de Jurisprudencia* realiza un análisis de las causas de la pobre vida de nuestras revistas y periódicos y lo hace desde su condición de escritor que sirve a la prensa. En “Los escritores, el público y los periódicos literarios”, se duele:

¿Qué somos pues los escritores en La Habana? Unos enterradores del pensamiento: unos encargados de pasar por la ciudad de tiempo en tiempo un moribundo; unos desvelados que pasamos algunas noches tributando honores fúnebres a los cadáveres que traemos al mundo de las letras. Somos los únicos que empleamos sin ambición de recompensa, el tiempo, el trabajo y el dinero, que son las tres grandes prioridades de la humanidad; somos los únicos que pedimos por favor que se nos lea.¹

¹ Juan Clemente Zenea: “Los escritores, el público y los periódicos literarios”, en *Prosas de Juan Clemente Zenea*, compilación y presentación de Marta Lesmes, Cienfuegos, Cuba, Ediciones Mecenaz, 2005, p. 121.

Por su parte, Casal, en carta a Esteban Borrero, manifiesta el dolor de renunciar a su puesto como periodista debido a los reclamos constantes de los suscriptores por las “cosas propias del folletín” con las cuales él no los complacía en sus artículos y por la frialdad con que algunos de sus amigos comenzaron a tratarlo desde el momento en que Ricardo del Monte le ofreciera un puesto en *El País*. Sobre lo primero comenta que después de todo los lectores tenían razón y al respecto expresa: “Todo lo que yo escribía se resentía de mi sombrío estado de ánimo, muy distinto al de ellos, resultando luego que cada domingo les aplicaba con mi folletín una inyección de fastidio”.² Sobre lo segundo es pertinente detenerse un poco más en sus palabras con las cuales, mientras se duele de los falsos amigos, reflexiona sobre las relaciones entre periodismo y literatura:

Por una parte, la observación de este hecho me entristecía porque mi afecto hacia ellos era sincero y, por otra parte, me alegraba, porque así me demostraban hasta qué límites llegaba su amistad. Todo esto no debo atribuirlo más que a un error: al de creer ellos que por el hecho de estar en un periódico de gran reputación se es un buen escritor, como si los periódicos pudieran dar o quitar talento. Yo comprendo que dan prestigio, pero creo que el verdadero artista no se debe ocupar del prestigio que le concede el público, sino de perfeccionarse en su arte y nada más.³

En el siglo xx, estas preocupaciones continuarán, y la responsabilidad y el compromiso de llenar la página en blanco con la premura que impone cada vez más al periodismo la dinámica de los nuevos tiempos, mantendrá sitio de privilegio en las ideas de los mejores escritores cubanos. Martí será, precisamente para ellos, el mejor y más grande ejemplo de figura donde la angustia del ser periodista y escritor queda resuelta en la simbiosis del texto. Salvador Arias recuerda cómo Alejo Carpentier, para quien, el periodista y el escritor se integraban en una sola personalidad, consideraba a Martí “el más grande de los periodistas latinoamericanos de todos los tiempos”.⁴

Es en sus escritos para periódicos y revistas donde encontramos uno de los grandes aportes martianos a las letras universales. Y también Martí, como Zenea y Casal ama y reniega del periodismo. La escritura periodística es amiga y enemiga al mismo tiempo. Es conocida esta idea suya expresada en carta al amigo Joaquín Macal donde afirma: “Amo el periódico como misión, y, lo odio... no,

² Julián del Casal: Carta a Esteban Borrero, en *Prosas*, compilación, prólogo y notas de Emilio de Armas, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1979, p. 321.

³ Ídem.

⁴ Alejo Carpentier: “El periodista: un cronista de su tiempo,” en *Conferencias*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1987, pp. 27-277.

que odiar no es bueno, lo repelo como disturbio”.⁵ Y en sus Apuntes otras consideraciones son más explícitas: “Que un periódico sea literario no depende de que se vierta en él mucha literatura, sino que se escriba literariamente todo”.⁶ De cualquier modo, el ejercicio del periodismo le plantea al escritor una disyuntiva perturbadora: el periodista, ¿hace, o no, literatura?

La respuesta la dan en el propio siglo XIX tres grandes del periodismo literario cubano: Zenea, Casal y Martí. Martí, en la cima del periodismo decimonono subvierte todos los esquemas y hace literatura. Literatura en el más alto grado artístico son sus artículos, los cuales resisten con beneplácito los asedios de los cuatro magníficos análisis que bajo el título de *Aproximaciones a las ESCENAS NORTEAMERICANAS*, nos ofrecen Mauricio Núñez, Caridad Atencio, Carmen Suárez y Salvador Arias, bajo el sello del Centro de Estudios Martianos. Para Ivan Schulman son “las vigencias textuales, y las exégesis del arte de la crónica, las notas salientes que marcan los cuatro ensayos presentados”.⁷ Pero más que los específicos acercamientos de cada uno de los autores, me interesa destacar primero la coherencia del libro, a pesar de sus diferentes puntos de vista. Ninguno de los autores puede sustraerse a las constantes que distinguen al pensamiento martiano como su honestidad, y lo ético de su idea y su comportamiento, cualquiera fuese la circunstancia en la que el Maestro se viese involucrado. La unidad del libro está enraizada en la sensible diversidad de los trabajos aquí reunidos, los cuales, al decir de Schulman “coinciden en un aspecto primordial —que las crónicas martianas acerca de los Estados Unidos conservan una frescura y relevancia extraordinarias para el lector contemporáneo”.

Respecto de las visiones sobre los textos en su interior, todos los acercamientos captan la capacidad narrativa, dramática y escenográfica de Martí en estas crónicas y cada autor se esfuerza en demostrarlo siguiendo procedimientos analíticos e interpretativos diversos. Es reconocible en todas estas miradas la simpatía, la solidaridad o el hacer causa común de Martí con los humildes, con los negros, con los obreros, los labriegos, con los trabajadores y desposeídos en general, su profunda capacidad para compartir el dolor humano y no quedar solo varado en la orilla como un espectador ocioso. Es ostensible también, la coincidencia de criterios de todos los autores en torno a las cercanías entre las *Escenas norteamericanas* y los *Versos libres*, no obstante la pertenencia a orbes genológicos distintos.

⁵ José Martí: Carta a Joaquín Macal, Guatemala, 11 abril de 1877, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, pp. 97-98. [En lo sucesivo, *OC*. (*N. de la E.*)]

⁶ JM: “Apuntes. Sobre periodismo”, *OC*, t. 28, p. 513.

⁷ Ivan A. Schulman: “Re-visionando el Norte”, en *Aproximaciones a las ESCENAS NORTEAMERICANAS*, colectivo de autores, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2010, p. 5.

En “La narración periodística de José Martí”, de Mauricio Núñez, es de agradecer la particular mirada al ejercicio práctico del periodismo martiano desde la óptica de la escritura como hecho comunicativo. El autor destaca el empleo de diversas estrategias para narrar el mismo hecho, a la luz de diferentes grados de narratividad de sus crónicas, leídas como relatos. A la vez que se demuestra la maestría de la función poética del acto comunicativo desde la perspectiva del emisor, se hace énfasis también en la capacidad de que el texto cumpla con las funciones propias del artículo de investigación. Como periodista, Martí acumula datos, los ordena y los interpreta hasta rebasar el mero reportaje para convertirlo en texto artístico, en un verdadero espacio de valoración y crítica de la realidad norteamericana, en última instancia uno de sus objetivos capitales.

En “*Las Escenas norteamericanas* de José Martí: un espacio en pugna estética”, Caridad Atencio se adentra en aquellos recursos textuales que ponen en tensión el concepto de belleza, el nuevo concepto de belleza, instaurado por la escritura modernista que Martí contribuye a fundar en la lengua española y bajo la advocación de la frase: el estilo en Martí es un bosque, nos revela el entramado de recursos por él desplegados en el acto de creación literaria como compleja red que, a manera de capas de cebolla, expresa la plasticidad, el cromatismo y la sonoridad, el carácter cinematográfico, en definitiva, que la palabra martiana confiere a la crónica periodística.

En “Diálogos del Minotauro y la mariposa”, Carmen Suárez explota lo escenográfico de la visión martiana en sus crónicas, hecho perfectamente congruente con la pasión de Martí por el teatro, y al relacionar las escenas con los *Versos libres* observa cambios de colocación entre los géneros, cómo se engendran los poemas en las prosas y señala lo poemático de las crónicas y el realismo prosaísta de los versos. También es apreciable el análisis de la crónica en su carácter de texto experimentador que reafirma su condición moderna en la comunidad expresiva donde se amalgaman junto con lo dramático y lo escenográfico, lo poemático y lo narrativo, lo ensayístico martiano, en el afán de describir “el drama de la modernidad capitalista”.

Por último, “Catastrofismo en José María Heredia y José Martí” resulta la coronación de todos aquellos elementos que en el análisis de los textos martianos, se van desplegando, paulatinamente a lo largo del libro. La diferencia con respecto al resto de los trabajos, visualizadores solo de la obra martiana, estriba en que se propone un paralelo entre Heredia y Martí cuando emplean un mismo recurso caracterizador de contextos, el catastrofismo. El paralelo se establece a partir de los géneros literarios en los que es utilizado el recurso, la poesía en Heredia, la crónica en Martí, así como lo diferente de plasmar e interpretar a partir de sus concretas reflexiones de naturaleza filosófica. Aunque Arias tam-

bién indaga, con la parsimonia del maestro, en la variedad de las técnicas expresivas a través de las cuales se interconectan los aspectos que dan coherencia y unidad a este libro (lo ético, lo dramático, lo narrativo y lo reflexivo en la prosa periodística martiana como constantes más visibles), despertó en mí mayor interés la perspicacia del autor para destacar cómo la magnitud de un hecho trascendentalmente trágico puede mover el pensamiento martiano para, más que contemplarlo, analizarlo. La idea del ser humano como ínfimo en un universo implacable, encuentra en Martí especiales motivaciones y energías para aprehender la circunstancia en su condición inconmensurable. Como explica Arias, para Martí el hombre “quedaba empequeñecido, pero no impotente, ante esa naturaleza casi deificada, siempre dispuesto a emprender de nuevo la lucha, en su empeño por lograr una armonía universal, sobreponiéndose a las grandes catástrofes”.⁸

En el epílogo, la Bibliografía no se limita a apoyar el rigor de lo investigado, sino que, es explícita al ofrecer opiniones sobre su utilidad, un acápite poco frecuente entre nuestros estudios para facilitar, a los que continúen indagaciones sobre la obra de nuestro José Martí, la lectura selectiva de estudios previos acerca de sus temas de interés. La investigación literaria no puede quedarse solo en el hecho, ya de por sí valiosísimo, de acopiar materiales destinados a otros especialistas. El investigador debe aportar al estudio de otros un punto de vista valorativo e interpretativo que contribuya a la problematización de las ideas, al debate que dinamice el criterio, mantenga el interés en los asuntos y establezca jerarquías dentro de un lapso y unas coordenadas históricas precisas. En tal sentido, *Aproximaciones a las ESCENAS NORTEAMERICANAS* constituye un valioso aporte a la bibliografía martiana, tanto por la novedad del tópico, como por la variedad y hondura de cada uno de los trabajos aquí recopilados, los cuales, a pesar de sus distintos enfoques teóricos y metodológicos, nos ofrecen un producto unitario, armónico y coherente, y nos devuelve a un Martí renovado en la grandeza de su obra y su palabra.

⁸ Salvador Arias: “Catastrofismo en José María Heredia y José Martí”, en *Aproximaciones a las ESCENAS NORTEAMERICANAS*, ob. cit., p. 152.

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ
La voz de los otros,
un punto cenital
en los estudios lingüísticos
cubanos

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ: Profesora y ensayista. Ha publicado: *Martí y América: permanencia del diálogo* (2004), *Martí y Carpentier: de la fábula a la historia* (2005) y la antología martiana *Norteamericanos. Apóstoles, poetas, bandidos* (2009). Artículos suyos han aparecido en revistas especializadas en Cuba y en el extranjero. Es investigadora del equipo que realiza en el Centro de Estudios Martianos la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí.

El sello editorial del Centro de Estudios Martianos presentó, en la vigésima Feria Internacional del Libro de La Habana, el volumen *La voz de los otros*,¹ de Marlen A. Domínguez Hernández, profesora de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana.

Es este un título que rebasará las glorias del momento de la publicación, para convertirse en un eficaz medio de conocimiento de la cultura cubana, a través del estudio de la lengua, uno de los componentes fundamentales de toda nacionalidad.

Este volumen está compuesto, según declara la autora en la introducción, por un conjunto de trabajos escritos en momentos diferentes, que respondieron a propósitos muy disímiles. Aunque muchos de ellos se hayan publicado en forma aislada con anterioridad, se han engarzado felizmente en este libro, el cual revela una organicidad muy convincente. Así, se

¹ Marlen A. Domínguez Hernández: *La voz de los otros*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2010. [Las páginas de las citas tomadas de este libro se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis. (N. de la E.)]

expresa la coherencia del modo de pensar de la autora, que aunque atienda a muy diversas inquietudes respecto a la cultura cubana, todas ellas se van vertebrando en torno a la lengua como denominador común.

Las preguntas clave que motivaron su escritura están planteadas así desde el inicio de las “Palabras preliminares”:

¿De qué se compone la nación? ¿Con qué hilos sutilísimos se teje el entramado de esa cosa extraña que llamamos identidad? Ante el globalismo y la unilateralidad mucho se ha escrito y mucho se piensa cada día sobre estos asuntos, pero hay costados en ellos que, por parecer menores o tangenciales, no reciben un tratamiento preferencial. Tal es el caso de la lengua. // Vale pensar, sin embargo, en la función del instrumento expresivo en relación con estos temas, tal como nos lo indican la mayoría de nuestros más grandes intelectuales y revolucionarios, quienes lo han destacado, a veces explícitamente, y otras de manera indirecta. (9)

El primer centenar de páginas y algo más, está dedicado totalmente a José Martí. Así, asistimos en un primer trabajo, a las distintas voces que adopta el Martí emigrado, ya sea como participante, observador, o en el abandono de la condición de emigrado, todas ellas rigurosamente fundamentadas por una metodología de análisis muy interesante.

A este le sigue una valoración del pensamiento de Martí en lo concerniente a la lengua, que revela una dimensión poco atendida del pensamiento del Apóstol. Las inquietudes martianas respecto a temas tan importantes como la política, la norma, el tratamiento de las variedades y de las minorías lingüísticas, son puestas de relieve en este libro.

El siglo XIX hace acto de presencia a través de un recorrido por los criterios de sus más grandes figuras intelectuales, entre las que cabe mencionar a Antonio Bachiller y Morales, Enrique Piñeyro, Rafael María Merchán, Manuel de la Cruz, Manuel Sanguily, Enrique José Varona. También encuentra el lector referencias a otros menos conocidos como Nicolás Fort y Roldán, José Miguel Macías, Manuel Gómez de la Maza, Juan Ignacio de Armas, entre otros.

El itinerario continúa luego por momentos significativos del asunto en el siglo XX, como el aporte, por ejemplo, de Raimundo Lazo, siempre recordado como historiador de la literatura hispanoamericana y poco conocido como profesor de Historia de la lengua española, labor desde la que produjo textos notables de asunto lingüístico.

La llegada al presente cierra el interesante periplo, que le permite a la autora afirmar que en nuestro país

la lengua es un tema que interesa a todos: nos consideramos —y en cierto modo somos, habría que reconocerlo— autoridades en nuestra variedad, aun cuando no la hayamos estudiado, y cada uno aporta a la discusión

lingüística la óptica de su vivencia, de su especialidad y tarea, teniendo presente su más profunda y genuina función comunicativa y social. Eso es lo que los lingüistas serios estudian con el nombre de “lealtad”. (309)

Es este un libro que el estudioso de la cultura cubana encontrará útil, tanto por el considerable volumen de información que aporta como por el modo ameno en que queda dicha. Las gracias a la autora, y también a Laura Álvarez Cruz y Gustavo Blanco Díaz, sus editores, así como al resto del equipo editorial del Centro de Estudios Martianos, por esta importante entrega.

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ

De las dos Américas, de Pedro Pablo Rodríguez.

Un hito en los estudios martianos

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ: Profesora y ensayista. Ha publicado: *Martí y América: permanencia del diálogo* (2004), *Martí y Carpentier: de la fábula a la historia* (2005) y la antología martiana *Norteamericanos. Apóstoles, poetas, bandidos* (2009). Artículos suyos han aparecido en revistas especializadas en Cuba y en el extranjero. Es investigadora del equipo que realiza en el Centro de Estudios Martianos la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí.

Cuando conocí a Pedro Pablo Rodríguez, hace aproximadamente quince años, no podía sospechar que compartiría con él, poco tiempo después, una gran amistad y un fructífero intercambio profesional, mucho más cercano desde mi entrada al equipo de la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí en el Centro de Estudios Martianos. Ello me ha convertido en una de sus lectoras más asiduas, pues a menudo tengo el privilegio de acceder a las primicias de sus trabajos en elaboración, y también, por supuesto, a sus libros con la tinta aún fresca.

De las dos Américas es uno de los libros de Pedro Pablo que más agradece el estudioso de la obra martiana, pero que también es atractivo para el lector común. Y es que el autor pertenece a ese exiguo grupo de historiadores que no solo investigan con rigor, sino que escriben con fluidez y elegancia, haciendo cautivador el texto historiográfico, que de otro modo se convierte, tal vez, en dechado de erudición, pero no en documento veraz y humano, objetivo y palpitante al mismo tiempo. Sus dotes de escritor, fortalecidas por sus años de labor como

periodista primero y editor después, dan fe de su especial dominio de la lengua española.

Aunque este texto cuenta ya con cuatro ediciones, paradójicamente nunca se le ha dedicado una reseña. Ello resulta aún más inexplicable cuando se tiene en cuenta que en el año 2003 la primera edición cubana (Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2002) obtuvo el Premio de la Crítica. La nueva entrega del CEM, en el 2010, que ahora comentamos, es otro aval en favor de este volumen, que se agota velozmente a cada salida de la imprenta.

Estructurado en dos secciones, la primera de ellas está centrada en la valoración de la que Martí llamara *nuestra América*, y la segunda aborda a la América sajona y sus relaciones con la nuestra y viceversa, de ahí la exactitud sintética del título.

El ensayo con que se abre la primera sección concentra un anhelo del autor aún no materializado, y que deseamos pueda cumplir como él lo vislumbra desde hace mucho tiempo: escribir una nueva biografía de José Martí. Titledo “Una en alma e intento”. Identidad y unidad latinoamericana en José Martí”, fue escrito ante la cercanía del centenario de su caída en combate. Repasar ese acontecimiento lleva al autor a una suerte de viaje a la semilla, que arranca en ese fatídico 19 de mayo de 1895, y va delimitando las conexiones que el ideario martiano tiene con nuestro presente. Declara así sus propósitos: “A los fundamentos de esa vigencia creciente se dedican estas reflexiones, en las que, siguiendo los hitos esenciales de su biografía, se diseñan los momentos básicos del complejo proceso de su pensamiento acerca de la nueva cultura apropiada para que nuestra América avance por el desarrollo pleno de su identidad e intereses”.¹

El segundo estudio, “Guatemala: José Martí en el camino hacia nuestra América”, se detiene a valorar la impronta decisiva que dejó en Martí su breve estadía guatemalteca. Luego de un pormenorizado análisis de las circunstancias histórico-políticas en el país centroamericano, así como del ambiente cultural que rodeó al cubano en aquellos predios, concluye: “Es indudable que la estancia en Guatemala inicia para Martí de un modo explícito, el proceso de toma de conciencia de la identidad latinoamericana que expresará clara y consecuentemente en sus años de madurez a través de su antiimperialismo combatiente”. (100)

Como cierre de la primera sección aparece “Martí en Venezuela: la fundación de nuestra América”. Aquí se analizan las razones de diversa índole que llevaron al joven Martí a intentar establecerse en Caracas, sus relaciones con la

¹ Pedro Pablo Rodríguez: “Una en alma e intento”. Identidad y unidad latinoamericana en José Martí”, en *De las dos Américas*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2010, p. 5. [Las páginas de las citas tomadas de este libro se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis. (N. de la E.)]

intelectualidad venezolana y su labor en la *Revista Venezolana*, de la que salieron a luz dos números. La estancia en tierras sudamericanas dejó una impronta perdurable en el cubano, y sus implicaciones se extienden, como bien demuestra el autor de este volumen, hacia su obra de madurez.

La segunda sección resulta de sumo interés, ya que aborda desde perspectivas no habituales, a la “otra” América, y sus relaciones con la nuestra. Cuestiones como las crónicas que escribiera desde Nueva York para *La Opinión Nacional*, de Caracas; la visión martiana de Estados Unidos en *La América* y las huelgas obreras en el país norteño, pueblan esta zona del libro.

De los cuatro textos que integran esta sección el que más sorprende al lector es el titulado “Salvar el honor de la América inglesa. Estados Unidos dentro del programa revolucionario de José Martí”. Entre otros asuntos de interés, señala el autor:

no parece aventurado afirmar que la estrategia revolucionaria trazada por Martí no solo quería impulsar la salvación de nuestra América sino también la de Estados Unidos, en la misma medida en que la estrategia trataba de evitar la materialización de los rasgos imperialistas en ese país, su transformación en la “Roma americana”. En dos palabras, para el cubano no se trataba solamente de salvar a nuestra América de ser absorbida por la expansión imperialista sino de salvar también a la propia república norteamericana del dominio sobre ella de tales intereses. (221)

Y más adelante, casi al cierre de este trabajo, dirá: “Martí, por tanto, tiene mucho que decirnos al Sur y al Norte del Continente. Y así puede ayudar hoy también a la noble y necesaria tarea de salvar lo que pueda quedar de honra en Estados Unidos”. (230)

Invitamos pues, a los interesados en la obra de Martí y en la historia de las relaciones Norte-Sur a consultar este libro, que se agradece por el rigor analítico y la alta factura literaria.

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ

Crónicas martianas: ¿historiar o fabular?

La crónica es, sin lugar a dudas, un modo de hacer muy poco frecuente en el acontecer literario cubano actual. Obsérvese que digo *literario*, porque desde el punto de vista periodístico es posible hallarla con mayor asiduidad. Sin embargo, existe en nuestra historia literaria una fuerte tradición cronística que se remonta al siglo XIX, fundada por José Martí, y que adquirirá continuidad en el XX con relevantes figuras como Alejo Carpentier y Nicolás Guillén, entre otros. Ellos son tributarios de un ejercicio escritural que sitúa al género en una posición equidistante, anclado entre periodismo y literatura, nutrido del afán noticioso, la veracidad, la objetividad y el apego a lo factual de aquel, y de la capacidad fabuladora, la riqueza metafórica, el lenguaje poético propio de esta.

No es casual, entonces, que Yamil Díaz Gómez (Santa Clara, Cuba, 1971), poeta y periodista, haya escogido la crónica para exponer al lector su personal visión de una de las etapas más dolorosas y heroicas de la historia nacional, el período de cerca de dos meses que precede a la caída en combate de José Martí. *Crónicas martianas* (Premio Fundación de la Ciudad de Santa Clara 2000, Ediciones Capiro 2001), fue felizmente reeditado en el 2007, y dado a conocer en la XVII Feria Internacional del Libro de La

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ: Profesora y ensayista. Ha publicado: *Martí y América: permanencia del diálogo* (2004), *Martí y Carpentier: de la fábula a la historia* (2005) y la antología martiana *Norteamericanos. Apóstoles, poetas, bandidos* (2009). Artículos suyos han aparecido en revistas especializadas en Cuba y en el extranjero. Es investigadora del equipo que realiza en el Centro de Estudios Martianos la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí.

Habana. Ahora asistimos con júbilo a su más reciente edición, Casa de Nuestra América José Martí, Caracas, 2010, que fuera presentada por el doctor Pedro Pablo Rodríguez y por el propio autor en la Feria del Libro de Venezuela, el pasado 18 de noviembre.

Este volumen puede parecer, al lector no avisado, una selección de escritos de Martí, pero su contenido real se atiene a los últimos meses de vida del Maestro, reconstruidos a partir del empleo de las técnicas narrativas propias del género y de la más acuciosa investigación histórica. De esta manera, el libro dota a la crónica de una nueva cualidad, puesto que al separarse de lo inmediato para bucear en los anales de la historia patria, lo convierte en mecanismo de indagación, de planteo de interrogantes, hallazgo de posibles respuestas, y, por tanto, de actualización del pasado.

El poeta, aquí, se equipara al periodista o al investigador. El texto remite a un considerable número de fuentes propiamente históricas que validan la pesquisa paciente y el cuidadoso examen, lo cual lleva, en no pocas ocasiones, al establecimiento de comparaciones entre documentos que así vistos adquieren connotaciones nuevas y arrojan luz sobre muchos aspectos no visibles de lo históricamente acontecido y reconocido. Sin embargo, es el poeta quien metaforiza, ficcionaliza el referente histórico sin divorciarlo de la veracidad para acentuar su verosimilitud, y logra erigir un discurso donde intervienen todas las voces y perspectivas, para aludir a puntos neurálgicos de nuestra historia insuficientemente tratados.

Entre los mecanismos constructivos que emplea el autor, sobresale la escritura sobre los propios escritos que produjo Martí en el período aludido, fundamentalmente los *Diarios* y algunos discursos y cartas, sobre todo las que dirige a María Mantilla. Esta suerte de palimpsesto remite, a su vez, a una función metadiscursiva triple, pues se reflexiona sobre el proceso de elaboración de la crónica como género, sobre el sentido y las posibilidades sugestivas de la prosa martiana aquí recreada, y también en torno a los textos de carácter historiográfico relativos a esa etapa de nuestras luchas libertarias.

También hay un serio y minucioso rastreo de toda la bibliografía sobre el tema existente hasta la fecha, que es puesta en función del enriquecimiento de esta obra, con el sentido crítico y la capacidad de conjeturar, comprobar, comparar fuentes diversas, propias del historiador. Así, resulta sugerente la mirada a una zona tan polémica de la historia de Cuba como la reunión de La Mejorana y también sobresale la minuciosidad inquisitiva, hasta el punto de emplear los nombres supuestos de Martí y Gómez, en sus pasaportes haitianos, para construir todo un juego narrativo que hace dudar al lector de los límites entre la realidad y la leyenda.

De ese propio proceso de re-escritura, sale enriquecida en calidad humana la figura del general Máximo Gómez, pues el autor revela facetas del hombre, del padre, al ponernos en contacto con el epistolario privado del gran soldado a sus hijos, que enternecen por la bondad y el cariño paternal que afloran en ellas. Se accede también, con un dejo de emoción contenida, a las páginas del *Diario de campaña* de Gómez, que revela al notable prosista y al hombre sensible oculto tras la dura faz del militar que nos ha legado la historiografía.

El diestro versificador que es Yamil Díaz no desdeña su dominio de la décima, sino que lo incorpora de manera muy original al fluir de la crónica, con lo que contribuye al embellecimiento del texto, y transita el acontecer histórico por caminos no trillados a la vez que lo relaciona con uno de sus primeros soportes, la oralidad, todo ello mientras se dota de voz propia a Paquito Borrero, expedicionario compañero de Martí y Gómez y excelente repentista:

*Un cielo para estrenar:
Tan cálido, tan cercano,
Tan al fondo de la mano,
Que no lo puedes tocar.
Un sortilegio que el mar
Dibuja en cada rincón.
Un proyecto de estación
Hecha de luz y ciruelos.
Y un hombre con riachuelos
En medio del corazón.¹*

Muchas otras filiaciones de carácter literario son visibles en el texto que nos ocupa. Todas ellas responden, sin embargo, a una voluntad de búsqueda que no se detiene ante la evidencia externa, ya admitida, en torno a un hecho más o menos conocido sino que, a partir de ellas, se emprende el análisis desde ángulos insospechados, no habituales, que hacen posible el surgimiento de nuevas y creíbles versiones de los acontecimientos. Constantemente asistimos, por así decirlo, a una *literaturización* de lo histórico. Códigos muy distantes del discurso historiográfico como el cuento de hadas, por ejemplo, son empleados en la reelaboración narrativa del contenido de los *Diarios*, con los que se pone en práctica una estrategia comunicativa que acerca al lector común a la complejidad de la prosa martiana.

¹ Yamil Díaz Gómez: *Crónicas martianas*, Caracas, Casa de Nuestra América José Martí, 2010, p. 34.

El núcleo del relato, la muerte de Martí, es abordado desde todas las perspectivas posibles y se explotan con acierto las connotaciones simbólicas que, desde el punto de vista literario y hasta místico, puede tener un hecho de esta magnitud. Las fuentes citadas no se suman mecánicamente como pruebas documentales que refuerzan la veracidad de lo narrado, sino que se trabajan originalmente, alternando las líneas, como ocurre en las páginas finales del libro, para ofrecer, a partir de la polifonía constante, las dos versiones opuestas del trágico acontecimiento, la cubana y la española. El resultado es, qué duda cabe, hondamente conmovedor, pues se construye un texto capaz de generar en el lector no solo la angustia insondable, que produce en quien la contempla, la pérdida del más genial de los cubanos, sino que se propicia el afán de búsqueda personal, el surgimiento de nuevas inquietudes al respecto, pues entre los muchos méritos de esta obra está el no cerrar las puertas al pensamiento con verdades impuestas.

Libro breve, contentivo de análisis objetivo y minucioso y de apasionada pesquisa personal, que encierra valiosa información de carácter histórico y seguro ejercicio literario; fusión acertada entre el documento y la fábula, entre la cita textual y la metáfora: una lectura que será recordada y, sobre todo, que se repetirá, pues su riqueza no se agota en un aislado acercamiento.

JOSÉ ANTONIO BEDIA

Interculturalidad: una visión martiana desde Chiapas

Resultado del esfuerzo sostenido por la Cátedra José Martí de la Universidad Intercultural de Chiapas, es el libro *José Martí interculturalidad y humanismo*.¹ La obra reúne las memorias de los trabajos presentados durante en el Primer Coloquio Internacional sobre el Apóstol, auspiciado por la mencionada cátedra. Pone en consideración del lector diferentes voces discursivas y abre la perspectiva de iniciar una serie de ediciones de singular valía, esfuerzos encaminados a la difusión de la obra martiana en una temática poco abordada por los estudios sobre el cubano: su visión intercultural.

Este contemporáneo término referido a la interacción entre culturas de forma respetuosa, y que concibe que ningún grupo cultural se encuentra por encima del otro, nunca fue utilizado por Martí. Sin embargo, el prócer, que siempre favoreció la integración y convivencia entre las diversas culturas, posibilita que su obra pueda ser analizada desde esta óptica

JOSÉ ANTONIO BEDIA: Profesor y ensayista. Ha publicado numerosos artículos en libros y revistas especializadas. Es investigador del equipo de Historia en el Centro de Estudios Martianos.

¹ *José Martí interculturalidad y humanismo*, coordinador José Antonio Aparicio, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México, Cátedra José Martí, Universidad Intercultural de Chiapas, 2010.

actual. Defensor de la integración y el respeto a la identidad, el cubano más universal, expresó en toda su obra, que somos análogos y heterogéneos en esa vasta franja que llama *nuestra América*.

El volumen en cuestión se estructura en tres partes: “Lo nuestroamericano”, “Independencia y nación”, y “Constancia de la imagen”. El primer segmento comienza con el estudio “Nuestra América: identidad y cultura” de Andrés Fábregas Puig; como el título anuncia, incursiona en aquel leído ensayo de 1891,² en el cual se reconoce la multiculturalidad americana. Variedad e identidad comunes se traducen allí en una semejanza formadora de un concepto: Latinoamérica, esencial para todas las discusiones sociales, económicas, culturales y políticas del presente. Fábregas Puig analiza históricamente cómo el des-acertado supuesto de que los llamados “pueblos indios” son resultado de un proceso de aculturación, ulterior al dominio hispano, luego de conseguida la independencia y hasta las últimas décadas del siglo xx se debatió en forma equívoca la existencia de una América mestiza, homogénea.

El autor precisa cómo la propuesta nuestroamericana de Martí, a contrapelo de diversas teorías, esgrime el calidoscopio de complejidades que componen nuestro mosaico socio-cultural. Desde el ensayo de 1891 atiende, el estudioso, a las exigencias contemporáneas de la antropología y las ciencias sociales en general. Concluye que las realidades que expresó Martí mantienen vigencia y que en los complejos procesos sociales del área han adquirido relevancia en los movimientos de reivindicación de los pueblos indígenas.

Continúa esta primera sección con “El sujeto indígena de Hispanoamérica en la escritura de José Martí”, de Alberto Rodríguez Carucci, de Venezuela. “José Martí: la cultura indígena, una página al Universo”, de Mario Alberto Nájera, de México y “José Martí, en el pensamiento de Juan Marinello” de José Antonio Aparicio, también de México. Los tres discursos hilvanan el propósito de la unidad textual.

El abordaje de Alberto Rodríguez Carucci parte de la situación socio política actual de las Américas y su conflictividad dada sus peculiaridades. Discurre el itinerario teórico hacia los pueblos amerindios de los discursos racistas, las perspectivas idealizadoras, los análisis pasadistas y las visiones exóticas que se ofrecían de ese orbe, en la época de Martí. El análisis del cubano y la maduración de sus juicios es el eje temático del autor que concluye resumiendo tres propuestas afirmativas de Martí: la reivindicación económica y social del indígena americano, razonar y recuperar los aportes aborígenes en el proceso gene-

² José Martí: “Nuestra América”, en *La Revista Ilustrada de Nueva York*, 1ro. de enero de 1891 y *El Partido Liberal*, México, 30 de enero de 1891. Puede leerse en el t. 6 de las *Obras completas* de José Martí, publicadas en La Habana entre 1963-1973, pp. 15-23. (*N. de la E.*)

rador de la cultura latinoamericana, y la valoración antropológica del indígena como nuestro semejante.

El estudio de Mario Alberto Nájera se adentra en el Martí observador que reconoce los pueblos originales, justiprecia sus culturas y deslinda su papel en la construcción de la historia nuestroamericana. La última de las aproximaciones, de José Antonio Aparicio, transita por la senda de los estudios de recepción, derrotero que lleva a coincidir con la expresión de Guillermo Díaz Plaja al enunciar: “Martí es el primer creador que ha tenido el mundo hispánico”; desde ella penetra en un Martí expresión cultural de la mixturación, adalid de las luchas por la redención latinoamericana.

La sección “Independencia y nación” queda encabezada por “Martí: identidad cultural y liberación de Nuestra América en el siglo XXI”, del mexicano Samuel Sosa. Emprende un recorrido por el pensamiento martiano a través de una identidad que nos explica y revela; actual en la defensa ante el instrumental teórico esgrimido por la mercantilización de la vida social. Replanteándose un pensamiento crítico latinoamericano, Sosa, va sentando que si bien el cubano no es un teórico de la identidad cultural, este tópico atraviesa toda su obra y se constituye componente esencial de la misma. Por tal razón el autor estima que Martí es imprescindible metodológicamente para iniciarnos en el camino de lo que nos identifica e integra, vallar contra la imitación y el mimetismo.

Un texto del salvadoreño Álvaro Darío Lara continúa este segmento “Visión latinoamericanista y libertaria en el periodismo de José Martí: ideas fundamentales”, recorrido a lo extenso en el Martí periodista infatigable que reinventa un lenguaje fluido y cinematográfico. Lara fracciona la visión latinoamericanista del cubano atendiendo a diversos aspectos; consigue valorizar la labor martiana en favor del rescate de nuestra historia, pertenencia y diversidad. El estudio bosqueja el universo escritural del periodismo y a la vez enlaza con el texto que le continúa: “Universalidad y nacionalidad: una lectura contemporánea de José Martí”, del mexicano Héctor Ceballos, quien atendiendo al cubano, paradigma de intelectual comprometido, aboga por el alma continental que nos fortifica.

Las tres aproximaciones que componen esta parte del texto, convergen en un Martí que reclama construir desde nosotros y para nosotros, que rechaza la dicotomía *civilización vs. barbarie* y advierte cómo la identificación es el factor esencial de la unidad, la integración y el desarrollo latinoamericano. En suma, presentan a un Martí, paradigma emancipador, fundador de una cultura de identidad y patriotismo que nos advierte la necesidad de la unión latinoamericana desde la diversidad y el alma común.

La tercera y última de las secciones, “Constancia de la imagen”, se inicia con el trabajo de Yisel Bernardes “Visiones de una imagen cultural del mundo, apreciada desde tres textos de *La Edad de Oro*”. Con el presupuesto de que la imagen

poética facilita la formulación de un sistema de valores, la autora ingresa en el mundo simbólico que el Apóstol reconstruye en pro de la eticidad. Texto que bien precede al último trabajo del volumen, del boricua Egberto Almenas. Este, en “Imagen o esencia unitiva de José Martí contra la globalización neoliberal”, aborda la contemporaneidad martiana, la imagen poética como arma de combate y el análisis crítico que el cubano realizó de la literatura regional, para entonces aún carente de esencia unitiva. Almenas aprecia que, en aquellos tiempos de espíritu asimilista, en los discursos latinoamericanistas de Martí se aprecia el rescate de la familia americana, armonía que aflora como una diversidad caótica.

Una visión de respeto a la multiplicidad y el enriquecimiento mutuo queda resuelta en estos textos de respeto y diálogo, de escucha y concurso. Ellos nos aportan un Martí intercultural sujeto a variables tan heterogéneas como: diversidad de culturas, lenguas, políticas, jerarquizaciones sociales, o sistemas económicos y que renovándole evidencian que el Maestro es hoy más importante que nunca, para enriquecernos, crecer, unirnos y ser más flexibles, tolerantes y eficaces en nuestra comunicación y por nuestra cultura.

YALIEMNY PÉREZ SARDIÑAS

La vigilia perpetua. *Martí en Nueva York,* de Marlene Vázquez Pérez

En Nueva York vivió Martí la mayor parte de su vida. Allí alcanzó su madurez política e intelectual. La pluma fue su arma y las crónicas su estrategia para develar ante nuestros pueblos la verdad sobre los Estados Unidos.

*La vigilia perpetua. Martí en Nueva York*¹ es el resultado de la dedicación y constancia en la investigación de Marlene Vázquez Pérez, quien nos ofrece un texto ameno y de un marcado rigor científico, probado no solo por un sólido aparato bibliográfico, sino por el trabajo, serio y riguroso, del cotejo de manuscritos y la presentación de sus variantes textuales en relación con las versiones publicadas en diarios de la época, lo cual se erige como uno de sus mayores aportes.

El otro, consiste en que la autora logra develar ese maravilloso entramado de discurso literario con la denuncia permanente del peligro que representaban los Estados Unidos, en lo que ella define como “el discurso de la alerta”.

Es una obra que desborda los límites de las *Escenas norteamericanas*, paradigma de la creación periodística de José Martí, para adentrarse en un

YALIEMNY PÉREZ SARDIÑAS:
Investigadora del equipo de Historia
en el Centro de Estudios Martianos.

2011
anuario
34 del Centro de Estudios Martianos

¹ La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2010.

estudio profundo y acucioso del periodismo martiano, que demuestra la madurez alcanzada por la escritora en los estudios sobre el Maestro.

En su calidad filológica, la obra expone la construcción del discurso literario martiano, pero además sirve como arsenal para aquellos profesionales de las ciencias sociales interesados en conocer la esencia de aquel *periodismo como misión*. La autora define a Martí como un reportero de oficio, y como primera razón encontramos su huella en la prensa, desde su más temprana adolescencia en las páginas de *La Patria Libre* y *El Diablo Cojuelo*, hasta esa monumental obra que representan sus *Escenas norteamericanas*. Se tituló en Derecho Civil y Canónico y en Filosofía y Letras, pero sería un periodista de alma y de acción. Estas profesiones van a enriquecer de manera extraordinaria sus artículos, unidas a la perspicacia y sensibilidad con que solía permearse de todo cuanto ocurría en su contemporaneidad. Un periodismo que lo embarga cotidianamente y le provee el sustento, y que deviene un modelo transformador de la lengua y la literatura, una tribuna de ilustración y de lucha para todo el continente americano.

La obra está estructurada en dos partes. La primera, “¿Qué crónicas las de este tiempo!”, consta de tres capítulos y está dedicada al análisis de las *Escenas norteamericanas* como un discurso literario-político, convertido en el arma más eficaz para alertar a los latinoamericanos de la amenaza que entrañaba el poderoso vecino del Norte, en tanto mostraban al lector, en todo su esplendor, los valores ciertos del progreso, pero también el daño que la metalificación causaba en los sentimientos humanos. La imagen del naciente imperialismo norteamericano aquí es compleja, y basada en el análisis crítico, no en el resultado de un deslumbramiento. Ello es válido tanto en las crónicas publicadas en *La Nación* de Buenos Aires como en las que aparecen en *La Opinión Nacional* de Caracas, entre otros diarios importantes de la época.

En la sociedad decimonónica, carente todavía de los grandes medios de comunicación masiva, considerados hoy como un cuarto poder, no debe subestimarse la influencia de las publicaciones periódicas para orientar la opinión pública en una u otra dirección. En su condición de observador-participante, su gran mérito estuvo, precisamente, en no dejarse encandilar por el desbordante progreso y la falacia democrática del *sueño americano*. Así lo hizo saber a sus contemporáneos.

La segunda parte, “¿Qué gigante el que ose escribirlas!”, consta de dos capítulos, que presentan un estudio crítico de dos artículos fundamentales en la escritura martiana, “El general Grant” y “Vindicación de Cuba”, en los cuales se abordan cuestiones de índole literaria propias del estilo, la sintaxis, la organización del discurso, el dominio de la lengua inglesa. Todo ello sin descuidar las razones históricas y políticas que condicionaron su escritura.

Complementan la obra tres anexos que aportan claridad a la hora de considerar las variantes textuales de “El general Grant” y “Vindicación de Cuba”, avalados por un minucioso trabajo de cotejo entre los manuscritos originales y las versiones publicadas, que permitió subsanar erratas aparecidas en ediciones anteriores. Si a ello agregamos la utilización de un importante aparato bibliográfico y documental, bien actualizados, podremos comprender el aporte filológico e investigativo del trabajo que propone Marlene Vázquez.

La vigilia perpetua. Martí en Nueva York es una emotiva invitación a seguir conociendo las interioridades de la sociedad estadounidense del siglo XIX, su peligrosa actuación para con la América hispana, el incesante batallar martiano por convertir el periodismo en lo que la autora ha dado en llamar “el discurso de la alerta”, sin soslayar ni por un segundo su permanente preocupación por la América nuestra.

MARÍA CARIDAD PACHECO GONZÁLEZ

Un libro novedoso sobre José Martí

MARÍA CARIDAD PACHECO GONZÁLEZ:
Historiadora y profesora titular
adjunta de la Universidad de La
Habana. Se ha especializado en temas
relacionados con la recepción del
pensamiento martiano y la filosofía de
la educación en José Martí. Ha
recibido varios premios y
reconocimientos, entre los cuales se
destaca el Premio de la Academia de
Ciencias de Cuba 1999. Artículos
suyos aparecen en revistas nacionales y
extranjeras, y es coautora de varios
libros. Es investigadora del equipo de
Historia en el Centro de Estudios
Martianos.

2011
anuario
34 del Centro de Estudios Martianos

El ensayo *José Martí en el Club Crepúsculo de Nueva York: en busca de nuevos equilibrios* del doctor Rodolfo Sarracino Magriñat que la Editorial del Centro de Estudios Martianos conjuntamente con la Universidad de Guadalajara, México, ha puesto a disposición de los lectores, se caracteriza por su novedad y actualidad, al rescatar un hecho histórico poco conocido de la biografía de José Martí, que tiene enormes resonancias en su estrategia política. El hecho en cuestión está relacionado con su presencia en las actividades de un círculo filantrópico, el Club Crepúsculo, cuyos miembros solían veranear en las montañas Catskill, lugar donde el Apóstol escribió sus *Versos sencillos* en aquel invierno de angustias de 1889 cuando según dijera “se reunieron en Washington, bajo el águila temible, los pueblos hispanoamericanos”.¹

Aunque es posible que no haya sido el factor determinante de su viaje, los problemas de salud lo estaban afectando de forma muy aguda por aquellos días. Una rápida mirada al libro del doctor Ricardo Hodelín Tablada,

¹ Se refiere a la Primera Conferencia Internacional Americana. Ver: José Martí: Prólogo a *Versos sencillos*, Nueva York, 1891, en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2007, t. 14, p. 297.

Enfermedades de Martí,² permite dilucidar que aquella frase: “Me echó el médico al monte: corrían arroyos, y se cerraban las nubes: escribí versos”, tenía sólido fundamento. Cartas que escribió a Mercado, Miguel Tedín, Juan Bonilla, Rafael Serra, Elías de Losada, Sotero Figueroa, Vicente G. Quesada, Benjamín Guerra y Matías Romero, dan cuenta de su precario estado de salud.³ No obstante, comparto la hipótesis del doctor Sarracino en el sentido de que, con independencia de factores de índole personal, Martí había arribado al lugar fundamentalmente para establecer contacto con las personalidades que allí se reunían. Es notable la fuerza de voluntad de Martí, que para llegar al Parque Crepúsculo tuvo que tomar dos trenes, un carromato para caminos de montaña y caminar más de siete kilómetros por difíciles senderos de montaña para llegar a ese destino.

No puede perderse de vista el contexto en que tiene lugar este encuentro. Como se sabe, el análisis de las transformaciones económicas, políticas y sociales que conformaban la complejidad de un enorme país en tránsito a su fase imperialista, llevó a Martí desde los primeros años de la década del 80 a plantearse los peligros que la gran nación representaba para el desarrollo independiente de los pueblos latinoamericanos.

Estas circunstancias lo llevaron a vislumbrar el deber de Cuba en América desde la celebración en Washington, entre 1889 y 1890, de la Conferencia Internacional Americana. El término panamericanismo, que fue empleado por primera vez en el periódico *The New York Evening Post*, el 27 de junio de 1882, fue usado en los reportes que se hicieron acerca de un evento al que Martí se refirió como “un congreso cuyas entrañas están, como todas las entrañas, donde no se las ve”.⁴

José Martí como cronista del diario *La Nación* de Buenos Aires, desentrañó los verdaderos propósitos de ese acontecimiento al analizar “su historia, sus elementos y sus tendencias”, y denunció las intenciones ocultas del naciente imperialismo yanqui, formuladas en las teorías de diversos dirigentes estadounidenses como Thomas Jefferson, John Quincy Adams, Henry Clay, James G. Blaine y otros. En síntesis, el panamericanismo promovido en ese momento histórico por el señor Blaine, secretario de Estado del país norteamericano, contribuía a

² Ricardo Hodelín Tablada: *Enfermedades de José Martí*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2007, pp. 105-107, 195-200.

³ José Martí: *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. II, pp. 121, 135, 208, 211, 212, 240, 247, 263-265, 270, 274, 276, 295 y 315.

⁴ José Martí: “El Congreso de Washington”, *La Nación*, Buenos Aires, 14 de noviembre de 1889, en *Obras completas*, La Habana, 1991, p. 35.

la aplicación práctica de la Doctrina Monroe, complementada por la del Destino Manifiesto que había sido aportada en 1845 por un oscuro personaje del periodismo y la diplomacia norteamericana, llamado Louis O'Sullivan, y que sería enarbolada de forma explícita o implícita por muchos políticos e intelectuales norteamericanos hasta nuestros días.

La idea esgrimida por O'Sullivan acerca de que los americanos tenían el derecho, e incluso la obligación de expandir su dominio sobre el Continente, apelando a la "voluntad de Dios" y a la "providencia", venía en el momento adecuado: se trataba, por una parte, de justificar el exterminio del pueblo indígena en la nación norteaña y, por otra, tenía mucho que ver con las luchas independentistas de los países sudamericanos y centroamericanos. En apenas cuatro años, a partir de 1840, los EE.UU duplicaron su territorio nacional. Este empuje fue considerado como parte de un proceso inexorable que debía culminar en la "dominación de todo el continente". Luego se formularía la Doctrina Monroe que consagraría esta tendencia. No todos los norteamericanos, ni siquiera todas las fuerzas políticas, aún aceptando la idea del "destino manifiesto", coincidían con esta tendencia expansionista; algunos pedían que se definiera el territorio que debía adquirirse y cuando lo decían estaban pensando en compras territoriales. Presuponían que los territorios limítrofes, contiguos a los EE.UU, terminarían uniéndose a ellos voluntariamente: "caerían como fruta madura", decían. Pero la tendencia general de quienes enunciaron la abusiva teoría del "Destino Manifiesto" se declaraba en favor de una expansión rápida aunque fuera a costa de emprender guerras de conquista. Esos "principios" no bastaban para alcanzar los ambiciosos objetivos planteados, considerando la fuerte oposición interna a las aventuras bélicas en el exterior.

Sarracino aporta elementos importantes sobre la visión reformada de la expansión concebida por los centros de poder estadounidenses, sus fuerzas armadas, apoyadas por los capitales industriales y financieros del país; el enfoque estratégico del contralmirante Alfred Thayer Mahan, que concebía una plataforma geoestratégica según la cual, apelando a la "necesidad vital" del nuevo gigante imperial, Centroamérica y varios países del Caribe y Suramericanos, y del lado del Pacífico Filipinas, Hawai, las Islas Marshall, Samoa y otras islas, debían ser "controlados" por Estados Unidos para asegurar las aproximaciones a los territorios donde se enclavaría un futuro canal interoceánico y evitar que cayera bajo el dominio de Inglaterra o Alemania, a fin de garantizar el tránsito de las mercaderías de los centros industriales estadounidenses del este del país a los grandes mercados asiáticos. De eso dependería, repetía Mahan, el futuro bienestar de las familias norteamericanas y la estabilidad económica y social del enorme país. Fue un proyecto bien concebido que se cumplió casi al pie de la letra a partir de 1898.

La Doctrina Monroe y la teoría del Destino Manifiesto contribuyeron, pues, a la consolidación de la conciencia nacional y la coherencia interna de los EE.UU. Las nuevas variantes estratégicas garantizaban la exclusión de Europa de cualquier veleidad de estar presente en Centro y Suramérica, y la segunda contribuía a justificar el recurso a la guerra. En la práctica, ambos principios con algunos cambios de poca significación, siguen en vigor en nuestros días y constituyen lo esencial de la política exterior norteamericana.

Con tal política de rapiña se pretendía, como lo demostró el devenir histórico, una alianza entre las incipientes oligarquías nativas de las repúblicas latinoamericanas y los monopolios norteamericanos, contra todo proyecto económico-social y cultural autóctono en *nuestra América*.

Esta es preocupación central en Martí a raíz del fracaso de la Guerra Chiquita,⁵ y sobre todo a partir de 1887 cuando comprende que los peligros de la expansión imperialista acechan a la independencia de las Antillas y a la soberanía política de Hispanoamérica. Por ello entendió que aquella revolución liberadora de base popular debía iniciarse a través de una guerra que había de dirigir y preparar en sus más mínimos detalles ideológicos, militares, jurídicos y políticos. Nada descuidó Martí en aquella contienda, y a estas preocupaciones obedece la actividad intensa y permanente del Apóstol por aproximarse al pueblo norteamericano como medio de informarlo y persuadirlo acerca de la causa de la independencia cubana, para lo cual utilizó entre otros medios, además del influyente Club Crepúsculo, la docencia en escuelas nocturnas norteamericanas, la prensa y la oratoria. Pero sin lugar a dudas uno de los ejemplos más ilustrativos de este esfuerzo movilizador fue su inclusión en diciembre de 1890 como socio del Club Crepúsculo, institución creada por personalidades de la cultura, de la economía y de la política de ese país, que unidas por el amor por la paz, la naturaleza y la justicia, encontraron en esta asociación una vía para reformar el sistema político estadounidense y debatir sobre temas cruciales para la sociedad norteamericana y el equilibrio de los pueblos.

No puede obviarse que en la muy variada composición social de la membresía del Club, había grandes empresarios, profesores, filósofos, periodistas, historiadores, poetas, pintores, clérigos, militares y economistas de enorme relevancia, muchos de los cuales fueron objeto de atención por parte de Martí a través de crónicas o menciones muy elogiosas publicadas en diversos órganos de prensa.

⁵ La Guerra Chiquita (24 de agosto de 1879-3 de diciembre de 1879) que gravitó en torno a importantes jefes militares (los generales Calixto García, Antonio Maceo, Carlos Roloff, entre otros), fue un nuevo intento de proseguir la lucha por la independencia después del Pacto del Zanjón. Ver: Francisco Pérez Guzmán y Rodolfo Sarracino: *La Guerra Chiquita. Una experiencia necesaria*, La Habana, Editorial de Letras Cubanas, 1982; Diana Abad: *Cuba, la revolución de 1895*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1996, pp. 12-13.

Entre los factores fundamentales que facilitan su incorporación al selecto Club no solo se encuentra el haber sido nombrado meses antes cónsul en Nueva York de la Argentina y Paraguay, cargo que también ocupaba desde 1887 por la República Oriental del Uruguay, sino que en ello influye también su condición de colaborador de importantes periódicos de la región y haber sido socio correspondiente en Nueva York de la Academia de Ciencias y Bellas Artes de San Salvador, representante de la Asociación de Prensa de Buenos Aires en los Estados Unidos y Canadá, y presidente de la Sociedad Literaria Hispanoamericana de Nueva York. Martí había alcanzado un merecido reconocimiento en los medios intelectuales norteamericanos, hasta el punto de que el propio Blaine al ver el desempeño de Martí en la Conferencia Monetaria Internacional (1891), en la que se destacó por ser el representante que más intervenciones pronunció durante las sesiones, intentó ganarlo para sus maniobras electorales, lo cual queda revelado en un libro testimonial escrito por el argentino Carlos A. Aldao, en el cual este recuerda cómo Martí “solía narrar con cierto orgullo haber acompañado hasta la escalera de su modesta vivienda al emisario de Blaine que había entrado en ella a proponerle ventajas pecuniarías, en cambio de cuatro mil votos cubanos de que él podía disponer en Florida y que acaso decidieran en aquel Estado la elección presidencial”.⁶

De este modo, el Club Crepúsculo fundado bajo la influencia de Herbert Spencer —y Emerson— alguien que manifestó agudas críticas a la sociedad norteamericana, estaba en el punto de mira de Martí en la medida en que los elementos progresistas que lo integraban, representantes en muchos casos de lo mejor del pueblo norteamericano, podían incidir en las decisiones políticas de su gobierno. Por ello Sarracino sitúa la incorporación del Apóstol en este Club como uno de sus recursos tácticos para impedir la anexión de Cuba a los EE.UU. Es preciso tomar en consideración que Martí entendió que junto a la unidad nacional y a la voluntad de los patriotas en organizar la guerra de independencia, era importante además actuar con inteligencia y sobre la base de los principios, en medios no controlados directamente por el gobierno estadounidense y en sectores influyentes de esa sociedad.

El ensayo tiene a nuestro criterio un merito adicional, y es no detenerse en su primera época de finales del siglo XIX, sino que hace un recorrido por la historia de esta organización durante el siglo XX con el objeto de enfrentar al lector con la evolución ideológica, la influencia y proyección política que encontró la posibilidad de mostrar en nuevas circunstancias históricas.

Por constituir uno de los estudios más completos que se ha dado a conocer sobre el tema, *José Martí en el Club Crepúsculo de Nueva York...* no solo constituye

⁶ *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 13, 1990, p. 404.

un magnífico aporte a la edición crítica *de las Obras completas* de José Martí, sino también una sustancial contribución a la historiografía cubana. Si la razón del nombre del Club se debe a la hora crepuscular en que los miembros de la asociación solían reunirse, este libro puede sin embargo aportar muchas luces al conocimiento de la estrategia política martiana y de las relaciones, siempre respetuosas y fraternales, entre los revolucionarios cubanos y lo más lúcido y noble del pueblo norteamericano.

OSMAR SÁNCHEZ AGUILERA

Martí, a medio camino entre el español y el náhuatl

Sorprende que la idea de traducir (esto es, introducir) algo de la obra de José Martí a la lengua/cultura náhuatl haya podido demorar tanto, según se anuncia en este libro. Traducida a las más influyentes lenguas de Occidente y a las más consultadas del diverso Oriente, esa obra permanecía inaccesible, sin embargo, para quienes hubieran podido acercarse a ella (leerla, escucharla) solo desde el náhuatl.

Sorprende, además, por tratarse de un pensador tan interesado en las culturas originarias de América Latina como dispuesto a su defensa (“Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra”, escribió ya en plena madurez para referirse a las culturas originarias de América) en una región donde tanta presencia han tenido y siguen teniendo ellas; y con una historia de efectos y un respaldo institucional, el pensador, no desestimables ahí mismo (v. gr., cátedras universitarias constituidas expresamente para el estudio y divulgación de su pensamiento en varios países, un Centro de Estudios adscrito al Consejo de Ministros en La Habana, premios internacionales con su nombre, inclusión de su obra en prestigiosas colecciones como “Archivos de la UNESCO”, etc.). Inevitable,

OSMAR SÁNCHEZ AGUILERA: Profesor del Tecnológico de Monterrey, *Campus* Ciudad de México, Escuela de Humanidades.

2011
anuario
34 del Centro de Estudios Martianos

entonces, es la sorpresa ante la declarada razón de ser del libro *José Martí en náhuatl*.¹

Novedoso, pues, en su raíz, y seguramente muy oportuno (o al menos necesario), este libro se acoge a una tradición genérica más bien antigua, exigida acaso por el incipiente nivel de conocimiento que sobre José Martí tendría el público lector al que se destina: la tradición de los compendios de ideas clave o “pensamientos”, comprimidos en frases más o menos sentenciosas, que tanto abundaron en la historia general de la recepción martiana durante la primera mitad del siglo xx.

Basado en ese modelo, el núcleo de su contenido se organiza por orden alfabético en ciento veintidós entradas (que pudieron ser más o ser menos) correspondientes a ideas o nociones que su compiladora estimó dignas de ser divulgadas por sí mismas, o solo convenientes u oportunas para su público-meta. En ese recorrido el lector puede reunir ideas de primera mano sobre los más variados asuntos, las que se singularizan lo mismo por su vigencia conceptual que por la gracia de su formulación: “No es que falte a la mujer capacidad alguna de las que posee el hombre, sino que su naturaleza fina y sensible le señala quehaceres más finos y superiores” (84); “La tiranía es una misma en sus varias formas, aun cuando se vista en algunas de ellas de nombres hermosos y de hechos grandes” (116); y aun otras, hasta por su capacidad autónoma para fijarse en la memoria: “Patria es humanidad” (71).

Atractiva la idea nuclear del libro y con méritos sobrados —para respaldar esta— la escritura misma del pensador que lo centraliza, *José Martí en náhuatl*, sin embargo, no aprovecha del todo, y a veces hasta sabotea, su encomiable intención y su considerable potencial, debido a descuidos que van desde el impreciso criterio que funda las delimitaciones conceptuales por entradas, la selección de las frases que ilustran cada una de ellas, o las repeticiones de frases, hasta errores —más graves que los también considerables de ortografía y redacción— en la transcripción de algunas de las frases seleccionadas.

En cuanto a las imprecisiones del criterio que sostiene el establecimiento de las entradas, tenemos que, junto a ideas o nociones que cualquier frecuentador de José Martí no tendría reparos en admitir como nodales o axiales del pensamiento-obra en general de este heroico escritor (v. gr., ‘América’, ‘amor’, ‘amistad’, ‘arte’, ‘Cuba’, ‘deber’, ‘dignidad’, ‘dolor’, ‘héroe’, ‘hombre’, ‘lenguaje’, ‘libertad’, ‘nación’, ‘naturaleza’, ‘patria’, ‘pensamiento’, ‘poesía’, ‘pueblo’, ‘raíces’,

¹ *José Martí en náhuatl (selección de pensamientos en español-náhuatl)*, investigación y selección de textos Berta Zapata Vela, trad. Nico Tototl, prólogo de Alfonso Herrera Franyutti, introducción de Nico Tototl, México, Centro de Estudios Antropológicos Cc-Acatl, 2009. [Las páginas de las citas tomadas de este libro se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis.

(N. de la E.)

‘república’, ‘sacrificio’, ‘universo’, o ‘virtud’), se concede la función de guía a otras que no son centrales o que no tienen méritos tal vez para fungir como ideas-ímanes de ese mismo pensamiento-obra (v. gr., ‘admirar’, ‘ancianos’, ‘cesar’, ‘crimen’, ‘daño’, ‘egoísmo’, ‘injusto’, ‘interés’, ‘juventud’, ‘mente’, ‘montes’, ‘obra’, ‘soberbia’, ‘tiempos’, ‘victoria’). E incluso sucede que algunas entradas resultan repetitivas o superpuestas en la contigüidad de unas y otras (v. gr., ‘bienbondad-bueno’, ‘belleza-hermoso’, ‘Cuba-cubano’, ‘escuela-estudio-maestro-enseñar’, ‘poesía-verso’, ‘honor-honra-glorias’, ‘ideas-mente-pensamiento-pensar’, ‘nación-país’, ‘mal-daño’, ‘mundo-universo’, ‘triunfar-vencer-victoria’...), por lo que no se justifica su selección para cubrir aquella función.

Si bien estas superposiciones de temas o de ideas-ímanes no se justifican en modo alguno, las entradas dispuestas para ideas o nociones que no son centrales en el pensamiento de José Martí pudieran justificarse a la luz del público primero (o de la imagen del público primero y de sus necesidades) al que se destina el libro, en el supuesto de que tales ideas puedan ser de mucha relevancia en el imaginario colectivo de los hablantes nativos de náhuatl en México, y, particularmente, en la sierra de Guerrero, que es la variante idiomática por la que se rige esta traducción español-náhuatl. Aun así, no se adivinan muy útiles entradas que cuentan solo con una frase, como, por ejemplo, las dedicadas a “cesar”, a “ciudadano”, a “daño” (que, para colmo, retoma de otra su única frase), a “hermoso”, a “historia”, a “ignorancia”, a “injusto”, a “interés”, a “lenguaje”, a “literatura”, a “maestro”, a “mérito”, a “montes”, a “nación”, a “pobre”, a “poder” (que también retoma de otra entrada su única frase)...

Descuido, empero, solo imputable a una deficiencia en la revisión del libro en alguna de sus últimas fases previas a la imprenta es la aparición de unas frases en una misma entrada o en más de una. Un caso sencillo servirá tal vez para ilustrar ese descuido, e involuntariamente otros de los señalados: “Culpa grande es la de no amar y mirar [sic] a nuestros ancianos” (29), frase que, registrada en el apartado correspondiente a “amor”, reaparece luego en el dedicado a “ancianos”: “¡Qué culpa tan grande la de no amar y mimar a nuestros ancianos!” (32)..., como puede verse, una de ellas, adulterada: mucho va de “mirar” a “mimar”, o del tono sentencioso al admirativo, o de la presencia a la ausencia del verbo copulativo, etc. Similar conclusión avalaría la frase “Un objeto bello me conforta como un bálsamo” (34; “belleza”), reaparecida bajo “bondad” en una versión menos castrada: “Quiero ver siempre junto a mí brillantez, gracia, elegancia. Un objeto bello me conforta como un bálsamo” (37).

Frases hay que pueden aparecer tres o incluso más veces: “Es preciso dar casa de buenos cimientos y recias paredes al alma atormentada, o en peligro constante de tormenta” (39; “casa”) asoma también en las páginas 25 y 27 (“alma”; esto es, dos veces en una misma entrada). Y “Hombres recogerá quien

siembra escuelas” puede consultarse lo mismo en el apartado reservado a “hombre” (66), que en el dedicado a “escuela” (56), o en el que correspondería a “educación” (52). Por su parte, la frase “Yo quiero que la ley primera de nuestra república sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre” figura en las entradas correspondientes a “república” (105 y 106; o sea, dos veces en una misma), a “hombre” (65) y a “dignidad” (50), no sin adulteración en uno de ellos.

Más alarmantes, como se deriva de lo adelantado, son los casos de descuidos concernientes a la fidelidad en la transcripción de las citas seleccionadas para ilustrar una u otra idea o noción: “La Historia [sic] de América, de los incas, la de acá [sic] ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los grandes arcontes de Grecia” (28, “América”); “Si de un joyero me dicen [sic] que escojo [sic] la joya mejor, tomo un amigo sincero y dejo al lado [sic] el amor” (32, “amistad”), sin indicación alguna además de que se trata de versos [“Si dicen que del joyero / Tome la joya mejor, / Tomo a un amigo sincero / Y dejo a un lado el amor”]; “Luchan los hombres por pan que es otro género de pan” [sic] (49, “derecho”); “He visto vivir a un hombre con un puñal al costado, sin decir jamás el nombre de aquel [sic] que lo ha matado” [sic] (67, “hombre”), otra vez sin indicación de que se trata de versos [“He visto vivir a un hombre / Con un puñal al costado / Sin decir jamás el nombre / De aquella que lo ha matado”]; “¡Oye el clamor de un hijo tuyo, que no nació de tí! ¡Por el norte un vecino avieso por el sur. [sic] Tú te entenderás; tú te guiarás; Yo [sic] habré muerto, oh México! [sic], por defenderte y amarte [...]” (77, “México”); “Injértese en nuestras repúblicas el mundo, pero que el tronco sean [sic] nuestras repúblicas” (86, “mundo”); “No hay salud ni belleza, como un niño al sol, que las repúblicas” [sic] (106, “repúblicas”); “Las revoluciones por muy individuales que parezcan. Son [sic] obra de muchas voluntades. Y hay que inclinar con frecuencia la propia” (108, “revolución”); “Es la [sic] fuerza meditar para crecer y conocer la tierra en que hemos de sembrar la tierra” [sic] (114, “tierra”),...

Cae de suyo el problema adicional que ha de haber representado para el encargado de la traducción de esas frases al náhuatl (como, en principio, a cualquier otro idioma), no familiarizado él mismo con el estilo de Martí, la mediación o interferencia de descuidos tan graves en el traslado de las estructuras y visiones propias de una lengua a la otra, y de una época (finales del siglo XIX) a otra (inicios del siglo XXI). Nada extraña entonces que algunas de las frases que se repitieron en español puedan tener traducciones distintas cada vez al náhuatl, no obstante ser uno el traductor y pertenecer todas a un mismo impulso en ese ejercicio.

Menor tal vez, a la luz de tan graves descuidos, sería alertar sobre los errores ortográficos o de redacción (“a trabajado en esta ocasión” (13); “volverse *ha*

juntar pronto” (28); “como el sol que es, todo lo abraza y funde” (31); “le den *echa* la libertad” (65); “y lo será *por que* domó a los soberbios” (78); “ha *bechado* mente y autoridad” (97); “el deseo ardiente irreprimible en las almas excelsas” (106); o incluso llamar la atención hacia el problema hermenéutico que supone la omisión de datos sobre las fuentes de las frases escogidas (en la sección “Bibliografía” no se registran las ediciones que se habrían consultado de la obra de José Martí), o, cuando menos, del año al que corresponde cada una de esas frases.

Y aún menor, a esa luz, sería reparar en algunas ausencias famosas entre las frases escogidas para ilustrar el pensamiento de Martí en torno a las nociones o ideas privilegiadas para construir y delimitar las entradas (“Únjanse presto / Soldados del amor los hombres todos”, por ejemplo, para el caso del “amor”, con lo que, de paso, se ampliaría el radio de las fuentes poéticas exploradas más allá de *Versos sencillos* o de algunos textos de adolescencia y juventud; o “Ser culto es el único modo de ser libre” (1884), para el caso de “libertad”; o “Mejor sirve a la patria quien le dice la verdad y le educa el gusto, que el que exagera el mérito de sus hombres famosos” (1888), para el caso de “patria”...); pues, más allá de cualquier público previsto, o lo que es decir, la imagen propia de tal público, ese repertorio de ideas-listas-para-citar (o para-llevar) va a depender siempre, ante todo, de las experiencias y necesidades de cada lector de José Martí, a tono con las cuales funcionará, ya por su cuenta, la memoria.

FRANCISCA LÓPEZ CIVEIRA

Una nueva obra de Ibrahim Hidalgo Paz

Ibrahim Hidalgo Paz es bien conocido en el campo historiográfico cubano, especialmente entre los estudiosos de José Martí. Obras como *José Martí. 1853-1895. Cronología o Contradicciones y disoluciones (1895-1898)*, por mencionar solo dos de las más conocidas y reconocidas, bastan para saber el lugar de este especialista en los estudios acerca de nuestro Héroe Nacional. Hidalgo presenta ahora un nuevo libro, que reúne un conjunto de artículos y ensayos aparecidos anteriormente —salvo dos que ven la luz por primera vez— en distintas publicaciones especializadas, cuya agrupación en un texto único es de agradecer por quienes seguimos la bibliografía martiana.

Partido Revolucionario Cubano: independencia y democracia, publicado por el Centro de Estudios Martianos en 2010 y presentado en la Feria Internacional del Libro de La Habana en febrero de 2011, compila diez textos que se agrupan temáticamente en dos bloques o partes: “Creación” y “Trascendencia”. Posiblemente un lector avezado en el estudio de Martí encuentre en algunos de estos trabajos cierta falta de actualización en las fuentes bibliográficas; pero el autor advierte en las palabras iniciales que respetó en lo fundamental los textos originales, lo que se comprueba en la nota que acompaña a cada uno de ellos donde se declara la

FRANCISCA LÓPEZ CIVEIRA: Profesora titular consultante de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana. De su extensa obra publicada sobresalen: *José Martí 1853-1895. La dignidad humana, Cuba entre la Reforma y la Revolución: 1925-1935* (dos ediciones), *José Martí y su proyecto revolucionario* (dos ediciones). Ha sido distinguida con diversos reconocimientos entre los que se destaca el Premio Nacional de Historia 2008.

fecha y lugar de publicación inicial. Es de destacar cómo Hidalgo muestra su transparencia intelectual al consignar todas las fuentes que le fueron de utilidad, no solo documentales o publicísticas, sino bibliográficas, lo que indica su atención a las publicaciones en su campo de trabajo en cada momento en que escribió estos ensayos y artículos y su reconocimiento a sus colegas de profesión. De manera que, con plena honestidad, el autor presenta este decurso de su pensamiento y producción en torno al Apóstol, anunciador en muchos casos de libros que han constituido aportes significativos durante más de veinte años. Sin embargo, la lectura de este grupo de trabajos vuelve a presentarnos novedades en las aproximaciones sucesivas a la obra de Martí.

En la primera parte, “Creación”, la más extensa del libro que aquí se comenta, el lector se acerca al proceso fundacional martiano, especialmente en lo referido a su proyecto revolucionario y su instrumento esencial: el Partido Revolucionario Cubano, lo que incluye también el proceso de creación y maduración del autor acerca de este acontecer. Hay temas y asuntos relacionados con esa labor martiana que se tratan en varios de los trabajos compilados, de manera que más que comentar cada uno de los textos quisiera hacerlo sobre algunos de los temas contenidos en ellos.

Uno de los asuntos a los que Ibrahim Hidalgo dedica atención es el concepto de equilibrio social, presente en la elaboración del proyecto de liberación nacional de Martí, en correspondencia con la realidad cubana de la época. Esto no implica que Martí —y tampoco el autor— desconociera la existencia de clases y grupos sociales con relaciones conflictuales, sino que plantea la concepción de un proyecto revolucionario situado en un contexto específico y con tareas históricas concretas. Por ello, Hidalgo afirma que “El proyecto de transformaciones socio-económicas concebido por Martí sustentaba, entre sus principios esenciales, que ninguno de los elementos de la nación predominaría sobre los demás”. Esto lleva a considerar el lugar de los distintos grupos sociales dentro del proyecto independentista, sus complejidades y posibilidades de atracción, lo que conduce a otro tema importante en este libro: la construcción de la unidad dentro de la diversidad y frente a los múltiples obstáculos que se levantaban para su logro.

Entre las dificultades para la consecución de la unidad, el autor presenta las diferencias dentro del independentismo, tanto individuales como grupales, así como las distintas concepciones de vías para el logro de la independencia. En este aspecto, también hay que detenerse en las consideraciones acerca de cuál era el contenido de la revolución martiana, cuestión no siempre compartida por todo el independentismo. En el proceso de construcción de ese proyecto de revolución, es importante atender a la raíz histórica de la que se nutrió Martí, la experiencia y el análisis de las contiendas anteriores que fueron incorporadas

como resultado, afirma Hidalgo, del “estudio integral de los fenómenos socio-políticos nacionales y continentales, en una síntesis que constituyó la base conceptual y la guía de su quehacer patriótico”.

En el estudio del Partido Revolucionario Cubano, el autor se detiene en el análisis de procedimientos y fines, en el objetivo del partido definido con la afirmación de que “su misión esencial [...] era organizar la guerra”, en la práctica democrática al interior del partido, en sus vínculos con quienes estaban en Cuba y en las relaciones Martí-Máximo Gómez dentro de la estructura interna de la que forma parte el “ramo de la guerra”, confiado a la jefatura del Generalísimo. En este asunto destaca uno de los textos nuevos incorporado a este libro, el titulado “Coincidencias y divergencias de Gómez y Martí en la organización de la *guerra necesaria*”. Este texto es de una aportación especial a partir de la consulta del Fondo Archivo Máximo Gómez del Archivo Nacional de Cuba, donde el autor ha rescatado para los estudiosos de estos temas el decurso de esa relación, en sus conflictos y en sus convergencias, así como en las acciones que los opositores de Martí realizaron cerca de Gómez y la honestidad de este último al enfrentar tales intentos, en lo que su afirmación de que “donde caiga Martí caeré yo” tiene una importancia cardinal, así como su valoración de las cualidades del Delegado: “inteligencia, actividad y buena fe”. En este estudio, Hidalgo demuestra el lugar del ramo de la guerra dentro de la estructura del PRC y esclarece pormenores de la conspiración y preparación en la Isla, así como los peligros que enfrentaron juntos Martí y Gómez en esa fase preparatoria.

Otros textos, como la reconstrucción del proceso de elaboración del *Manifiesto de Montecristi*, a partir del ordenamiento de los borradores conservados y su comparación con el manuscrito final, recogen importantes acercamientos a temas que han sido controvertidos en la historiografía cubana, como el propósito del Partido Revolucionario Cubano y el objetivo del *Manifiesto*.

La segunda parte, “Trascendencia”, contiene cuatro textos, de los cuales uno es de nueva publicación: “El pensamiento político de José Martí y la Revolución Cubana”, que valora el debate ideológico desatado a partir de los años 30 que tuvo a Martí en su centro, por el uso que se quiso hacer de los postulados martianos incluso desde los sectores oligárquicos para legitimar sus posiciones y, a su vez, lo que esto significó como definición en la toma de partido frente a los problemas de la sociedad cubana. Para el autor, los tres aspectos definitorios serían: “la concepción sobre la república democrática, el antimperialismo y el sentido ético de la política”.

En esta segunda parte, resulta muy útil el agrupamiento de textos que tratan lo que ocurrió en la emigración a partir de la muerte en combate del Delegado, las transformaciones dentro del PRC con el nuevo Delegado, los cambios en el

periódico *Patria* así como en la actitud ante la independencia de Puerto Rico, en lo que Hidalgo describe los varios planes que se hicieron entonces y la posición que Estrada Palma asumió ante los mismos. El autor muestra así el impacto de la muerte de Martí para el campo revolucionario y destaca intentos de rescate del proyecto martiano como el que representó el periódico *La Doctrina de Martí*.

El libro cierra con el trabajo titulado “Reconquistar al hombre. Notas sobre la Revolución de José Martí” en el que busca la médula del proyecto de Martí en el análisis martiano de los problemas de su tiempo para encontrar sus propias respuestas, como acicate para los que hoy vivimos y actuamos en esta tierra que tiene el privilegio de haber sido la cuna del Maestro.

Esta reseña es apenas un acercamiento al nuevo libro con el que Hidalgo Paz enriquece una vez más la bibliografía martiana; libro que esta comentarista tuvo el privilegio de presentar oralmente, ocasión en que realizó la invitación, que reitera por escrito ahora, a su lectura.

ARACELI GARCÍA-CARRANZA **Bibliografía martiana (2010)**

A la memoria de Cintio Vitier

Tabla de contenido

	Asientos bibliográficos
Nota aclaratoria	
Abreviaturas utilizadas	
I. Bibliografía activa. 2010	1-17
II. Bibliografía pasiva. 2010	18-253
1. Obras de consulta y de carácter misceláneo	18-19
2. Datos para su vida	20-29
3. Historia y obra política	30-46
3.1 Martí en Centroamérica, 1877-1878	35
3.2 Martí en Estados Unidos, 1880	36
3.3 Partido Revolucionario Cubano, 1892	38
3.4 <i>Manifiesto de Montecristi</i> , 1895	39-40
3.5 Muerte de Martí, 1895	41-46
4. Martí en el arte, la literatura y el periodismo	47-77
4.1 Cine	56-59
4.2.1 Pérez, Fernando <i>-El ojo del canario</i>	60-69
4.3 Periodismo	70-72
4.3.1 Crónicas	73-77

ARACELI GARCÍA CARRANZA:
Investigadora Titular. Jefa del
Departamento de Investigaciones de la
Biblioteca Nacional de Cuba José
Martí. Ha publicado bibliografías de
personalidades relevantes de la cultura
cubana y sobre hechos históricos
significativos de nuestro país. Es
autora de estudios sobre su
especialidad. Compila la Bibliografía
martiana desde 1970.

2011
anuario
34 del Centro de Estudios Martianos

5. Obra literaria-crítica e interpretación	78-92
5.1 <i>Cuadernos de apuntes</i>	83-84
5.2 <i>La Edad de Oro</i>	85-89
5.3 <i>Patria y libertad</i>	90-91
6. Promoción en Cuba	94-151
6.1 Coloquio Internacional <i>José Martí: Por una cultura de la naturaleza</i> , 2º, La Habana, 2010	121-127
6.2 <i>Encuentro Internacional de Cátedras Martianas</i> , 7º, La Habana, 2009	128-129
6.3 Marcha de las Antorchas	130-132
6.4 Memorial José Martí	133-134
6.5 Mesa Redonda (TV Cubana)	135-138
6.6 Orden José Martí	139-140
6.7 Seminario Juvenil de Estudios Martianos, XXXVI, La Habana, 2010	141-144
6.8 Sociedad Cultural José Martí	145-148
6.9 Taller de Cátedras Martianas de la Educación Superior	149-151
7. Promoción en el extranjero	152-161
8. Relación con ciudades y pueblos	162-166
9. Relación con otras figuras y con estudiosos de la obra martiana	167-192
9.1 Bolívar, Simón	178-187
9.2 Hostos, Eugenio María de	188-189
9.3 Vitier, Cintio	190-192
10. Sobre libros y otros textos	193-211
10.1 Arias, Salvador- <i>José Martí y la música</i>	206-207
10.2 Atencio, Caridad- <i>La saga crítica de ISMAELILLO</i>	208-209
10.3 Dosal, Paul J.- <i>Tampa en Martí</i>	210-211
11. Temas en la obra de José Martí	212-253
11.1 América Latina	212-214
11.2 Cultura	215
11.3 Cultura, política y revolución	216-218
11.4 Derechos humanos	219
11.5 Diplomacia	220
11.6 Educación	221-224
11.7 Ética y Derecho	225
11.8 Etnología y folclore	226

11.9 Filatelia	227
11.10 Filosofía	228-231
11.11 Mujer	232-234
11.12 Nación y nacionalidad	235
11.13 Naturaleza	236-241
11.14 1ro. de Mayo de 1886	242
11.15 Socialismo	243-244
11.16 Traducción y traducciones	245
11.17 Vigencia	246-253

III. Indización auxiliar

1. Índice de títulos (remite a la obra activa)
2. Índice onomástico

Fue precisamente ayer, en 1970, cuando publiqué mi primera Bibliografía martiana en el Anuario Martiano no. 2, órgano de la Sala Martí de la Biblioteca Nacional de Cuba. Cintio Vitier me había escogido, a fines de los años 60, para compilar la obra activa y pasiva de José Martí. Cuarenta años después presento, en este Anuario del Centro de Estudios Martianos no. 34, la compilación número 40, correspondiente al año 2010: verdadero privilegio personal y laboral.

Como en años anteriores, incluyo en este cuerpo bibliográfico fondos de la Biblioteca Nacional y de la Biblioteca Especializada del CEM. Estos últimos identificados con las siglas DCEM (Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM). Agradezco a Andria Alonso, especialista de esta biblioteca su apoyo en esta ocasión. En otros años debí agradecer esta misma colaboración a mi hermana Josefina García-Carranza, ya fallecida, y a María del Carmen Drop, bibliógrafas de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.

Con esta Bibliografía martiana 2010, monumental ya por su volumen y por los años cumplidos (1970-2010) he promovido con disciplina y perseverancia las investigaciones en torno a la vida y la obra del Apóstol de nuestra independencia, siguiendo la honrosa huella dejada por el insigne bibliógrafo cubano Fermín Peraza Sarauza.

Araceli García-Carranza

Abreviaturas utilizadas

AN CEM	Anuario del Centro de Estudios Martianos (La Habana)	CUP	Cúpulas (La Habana)
BOH	Bohemia (La Habana)	CAT	Catauro (La Habana)
CAS AME	Casa de las Américas (La Habana)	DCEM	Datos tomados de títulos que posee el Centro de Estudios Martianos
CEM	Centro de Estudios Martianos	DLA BAR	Diario de Barcelona (Barcelona, España)

<i>DLA 16</i>	<i>Diario 16</i> (Madrid)	<i>PALNUE</i>	<i>Palabra Nueva</i> (La Habana)
<i>GRAN</i>	<i>Granma</i> (La Habana)	<i>REV BIB NAC</i>	<i>Revista de la Biblioteca Nacional José Martí</i> (La Habana)
<i>GRAN INT</i>	<i>Granma Internacional</i> (La Habana)	<i>REV CUL</i>	<i>Revolución y Cultura</i> (La Habana)
<i>HONDA</i>	<i>HONDA</i> (La Habana)	<i>TINT</i>	<i>El Tintero. Suplemento de Juventud Rebelde</i> (La Habana)
<i>JIRI</i>	<i>La Jiribilla</i> (La Habana)	<i>TRA</i>	<i>Trabajadores</i> (La Habana)
<i>JUV REB</i>	<i>Juventud Rebelde</i> (La Habana)	<i>TRI HAB</i>	<i>Tribuna de La Habana</i> (La Habana)
<i>LAB</i>	<i>Laberinto. Suplemento Milenio Cultural</i> (México)		
<i>OPUS</i>	<i>Opus Habana</i> (La Habana)		

I. Bibliografía activa. 2010

2010

- Obras completas. Edición crítica.*—3. ed.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2010.—t. 1 y 2.
Publicadas para tiradas masivas.
- Obras completas. Edición crítica.*—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2010.—t. 13: il.
Contiene: 1881-1882 Estados Unidos.
- Obras completas. Edición crítica.*—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2010.—t. 17: il.
Contiene: 1882-1884 Estados Unidos.
- Obras completas. Edición crítica.*—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2010.—t. 20: il.
Contiene: Traducciones I.
- Bolívar. Edición crítica; investigación y notas* Luis Álvarez Álvarez.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2010.—32p.: il.—(Estrella)
Impreso por Ediciones Caribe.
1. ed.: 1993
2. ed.: 2001
3. ed.: 2005
Primera reimpresión: 2010
DCEM

- 6 *Cartas a jóvenes* / sel., introd., notas y apéndice Salvador Arias.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2010.—104p.—(Corcel)

1. ed.: 2002

2. ed.: 2005

3. ed.: 2009

Impresión: Ediciones Caribe.

- 7 *Cartas a María Mantilla*.—2. ed.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2010.—35 p.

- 8 *El día de Juárez. Edición crítica* / investigación, pres. y estudio complementario por Pedro Pablo Rodríguez.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2010.—59 p.—(Ala y Raíz)

DCEM

- 9 “Un discurso desconocido de José Martí”. Nota: Lourdes Ocampo Andina. *AN CEM* (32): 8-18; 2009 i. e. 2010. (“Otros textos de José Martí”)

Borrador de las palabras pronunciadas el 25 de junio de 1885, en Clarendon Hall, para explicar las causas de su separación del Programa revolucionario de San Pedro Sula, conocido como Plan Gómez-Maceo.

- 10 *Nuestra América. Edición crítica*.—5. ed.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2010.—33p.—(Colección Alba Bicentenario)

DCEM

- 11 “La verdad sobre los Estados Unidos”. *GRAN 3* en., 2011: 4. il.

Publicado originalmente en *Patria* (Nueva York) 23 mar., 1894.

- 12 *Versos sencillos* / trad. Ana Karapa, Jaime Svert.—Atenas: Sociedad Cultural José Martí en Grecia, 2010.—149 p.

Edición bilingüe español-griego.

DCEM

2009

- 13 *Cartas a jóvenes* / sel., introd., notas y apéndice de Salvador Arias.—ed. Corregida.—La Habana: Casa Editora Abril; Centro de Estudios Martianos, 2009.—147 p.

- 14 *Ismaelillo / El espanto como ternura*: Caridad Atencio.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, Oficina del Programa Martiano, 2009.—XII, 46p.—(Colibrí)

- 15 *Nido de ángeles: selección de poesías para niños* / Una lectura para el lector: Carmen Suárez León.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2009.—80p.: il. Color.

Impreso por Ediciones Caribe.

Contiene poemas de *La Edad de Oro*, *Ismaelillo* y *Versos sencillos*.

DCEM

- 16 *Versos sencillos*.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, Oficina del Programa Martiano, 2009.—67p.: il.—(Colibrí)

1. ed.: 2001

2. ed.: 2002

3. ed.: 2006

4. ed.: 2008

Primera reimpresión: 2009.

2008

- 17 *José Martí y María Mantilla: cartas*.—Venezuela: Universidad Bolivariana, Cátedra Bolívar Martí, 2008.—1 pleg.: il. Color.—(Ruta Poética)

A la cabeza del título se lee: Internacional. *Vigencia del Pensamiento Bolivariano y Martiano en la construcción del socialismo del siglo XXI*, 21-24 julio, 2008.

DCEM

II. Bibliografía pasiva. 2010

1. Obras de consulta y de carácter misceláneo

2010

- 18 GARCÍA-CARRANZA, ARACELI. “Bibliografía martiana. (2008)”. *AN CEM* (32): 289-311; 2009 i. e. 2010. (“Bibliografía”)

- 19 *José Martí. Interculturalidad y humanismo* / José Antonio Aparicio, coordinador.—[Chiapas]: Universidad Intercultural de Chiapas, 2010.—114 p.

Ponencias presentadas en el Primer Coloquio Internacional José Martí, Chiapas, 10-12 agosto, 2009.

Contiene: Nuestra América identidad y cultura / A. Fábregas Puig.—El sujeto indígena de Hispanoamérica en la escritura de José Martí / A. Rodríguez Carucci.—José Martí: la cultura indígena, una página al universo / M. A. Nájera.—José Martí en el pensamiento de Juan Marinello / J. A. Aparicio.—Martí: identidad cultural y liberación de Nuestra América en el siglo XXI / S. Sosa Fuentes.—Visión latinoamericanista y libertaria en el periodismo de José Martí: ideas fundamentales / A. D. Lara.—Universalidad y nacionalidad: una lectura contemporánea de José Martí / H. Ceballos Garibay.—Visiones de una imagen cultural del mundo, apreciada desde tres textos de *La Edad de Oro* / Y. Bernardes Martínez.—Imagen o esencia, unitiva de José Martí contra la globalización neoliberal / E. Almenas Rosa.

DCEM

2. Datos para su vida

2010

- 20 CARTAYA, PERLA. "Hijo amado: José Francisco Martí y Zayas-Bazán in memoriam". *PAL NUE* 18 (197): 45-50; jun., 2010. il. ("Glosas cubanas")
- 21 DÍAZ MARTÍNEZ, YOLANDA. "José Martí Pérez, ascendido a Mayor General". *GRAN* 15 abr., 2010: 3. il.
15 de abril de 1895.
- 22 FERNÁNDEZ COSTA, JORGE A. "Viaje de José Martí al cerro Las Pozas". *HONDA* (29): [26]-28; 2010. il. ("Acontecimientos")
Se ha supuesto que el viaje ocurrió en el mes de marzo de 1879. Sin lugar a dudas su objetivo fue conspirar.
- 23 GARCÍA, PEDRO ANTONIO. "Condena al joven Martí". *BOH* 102 (5): 71; 26 febr., 2010. il. ("Así es la historia")
A la cabeza del título: 4 de marzo de 1870.
- 24 GARCÍA, PEDRO ANTONIO. "El Mayor General José Martí". *BOH* 102 (8): 71; 9 abr., 2010. il.
15 de abril de 1895.
- 25 GARCÍA MARRUZ, FINA. "Nosotros, los pobres'. En torno a los varios entierros de Martí". *HONDA* (29): [29]-31; 2010. il. ("Acontecimientos")
- 26 MARCHANTE, CARLOS MANUEL. "Estrella de la tarde. Un acercamiento más a la familia de Martí". *HONDA* (28): [45]-56; 2010. il. ("Acontecimientos")
Sobre cinco cartas inéditas encontradas en los archivos del Museo Fragua Martiana.
- 27 SAUTIÉ RODRÍGUEZ, MADELEINE. "Las dos madres de José Martí". *GRAN* 8 mayo, 2010: 3. il.
Leonor Pérez Cabrera y Cuba.
- 28 VITIER, CINTIO. *Vida y obra del Apóstol José Martí*.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2010.—421p.—(Ala y Raíz)
DCEM
- 29 *Zunzún. Conociendo a José Martí*.—La Habana: Ediciones Abril, 2010.—30 p.: il.

3. Historia y obra política

2010

- 30 GARCÍA, PEDRO ANTONIO. "24 de Febrero de 1895 ¿Un solo grito?" *BOH* 102 (4): 68-70; 12 febr., 2010. il. ("Historia")
Contiene: La historia tal como fue.—¿35 gritos?—¿Por qué Baire?
- 31 "Hito glorioso del proceso revolucionario cubano". *GRAN* 24 febr., 2010: 2. il. 24 de febrero de 1895.
- 32 *José Martí y el equilibrio del mundo* / sel. y notas del Centro de Estudios Martianos; estudio introductorio de Armando Hart Dávalos.—Santo Domingo: Comisión

Permanente de Efemérides Patrias; La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2010.—275p.—(Corcel)

- 33 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. *De las dos Américas: aproximaciones al pensamiento martiano*.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2010.—273p.—(Ala y Raíz)

DCEM

- 34 SARRACINO, RODOLFO. “La cesión de armas argentinas a España (1892-1896) y la lucha de José Martí por la independencia de Cuba”. *HONDA* (29): [46]-52; 2010. (“Acontecimientos”)

3.1 Martí en Centroamérica, 1877-1878

2010

- 35 CUPULL, ADYS Y FROILÁN GONZÁLEZ. *Por los caminos reales: José Martí y Carmen Zayas Bazán México-Guatemala-Honduras*.—México: Editora Alternativa Periodística, S.A. de C.V., 2010.—248p.

3.2 Martí en Estados Unidos, 1880

2010

- 36 SARRACINO, RODOLFO. *José Martí en el Club Crepúsculo de Nueva York en busca de nuevos equilibrios*.—Guadalajara, Jalisco: Editorial Universitaria, Universidad de Guadalajara; La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2010.—160 p.: il.—(Colección Monografías de la Academia)

DCEM

- 37 VÁZQUEZ PÉREZ, MARLENE. *La vigilia perpetua: Martí en Nueva York*.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2010.—261p.—(Ala y Raíz)

DCEM

3.3 Partido Revolucionario Cubano, 1892

2010

- 38 HIDALGO PAZ, IBRAHIM. *Partido Revolucionario Cubano: independencia y democracia*.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2010.—289p.—(Ala y Raíz)

DCEM

3.4 Manifiesto de Montecristi, 1895

2010

- 39 HIDALGO PAZ, IBRAHIM. El *Manifiesto de Montecristi*, arma para la “guerra de pensamiento”. *HONDA* (29): [16]-22; 2010 (“Acontecimientos”)

Contiene: Acerca del *Manifiesto*.—La primera edición.—Los objetivos del *Manifiesto*.—Continuidad revolucionaria.—La guerra y los españoles.—Contra el racismo.—Contra la tiranía.—La forma de gobierno.—Propósito americano y universal.—Trascendencia.

- 40 PACHECO GONZÁLEZ, MARÍA CARIDAD. “Por el bien mayor del hombre”. *BOH* 102 (6): 68-70; 12 mar., 2010. il. (“Historia”)

Manifiesto de Montecristi... a ciento quince años de su firma continúa convocándonos a la unidad.

3.5 Muerte de Martí

2010

- 41 BIANCHI ROSS, CIRO. “Cómo murió José Martí” (I-II) *JUV REB* 45 (112): 11; 28 febr., 2010. il. 45 (118): [12]; 7 mar., 2010. il. 45 (124): 11; 14 mar., 2010. il.
- 42 BOTI, REGINO E. “*In memoriam* 19 de Mayo (citas oportunas)”. Nota “*In memoriam* 19 de Mayo’, primer aldabonazo del gran martiano Regino E. Boti”, por Alberto Valton Legrá. *AN CEM* (32): 255-264; 2009 i. e. 2010. (“Vigencias”)
- 43 CASTRO RUZ, FIDEL. “La trascendencia histórica de la muerte de Martí”. *GRAN* 19 mayo, 2010: [1]-2; 19 mayo, 2010.
JUV REB 45 (181): [1], 4; 19 mayo, 2010.
Tomado de *CubaDebate*.
- 44 HART DÁVALOS, ARMANDO. “Dos Ríos y el ascenso a la inmortalidad”. *JUV REB* 45 (181): 2; 19 mayo, 2010. (“Opinión”)
- 45 MARCHANTE CASTELLANOS, CARLOS MANUEL. “La caída en combate del Apóstol”. *GRAN* 19 mayo, 2010: 5. il.
Fragmentos tomados de su obra *La Habana, la ciudad de José Martí*.
- 46 TOLEDO SANDE, LUIS. “Dos Ríos y Nueva York”. *BOH* 102 (II): 6-9; 21 mayo, 2010. il.
“José Martí murió de balas colonialistas españolas el mismo día en que un vocero del naciente imperialismo estadounidense intentó matarlo con proyectiles mediáticos”.

4. Martí en el arte, la literatura y el periodismo

2010

- 47 ALBERDI BENÍTEZ, VIRGINIA. “Martí, Maceo y Gómez bajo el prisma de Diago”. *GRAN* 1ro. febr., 2010: 6. il.
Exposición *Sobre la tela del tiempo* en el Museo Biblioteca Servando Cabrera Moreno. Tuvo a nuestro Martí como personaje central.
- 48 ALBERDI BENÍTEZ, VIRGINIA. “Nueva York con Raúl Martínez”. *GRAN* 16 ag., 2010: 6. il.
Obras sobre José Martí figuran en la muestra de la galería Magnan Metz.
- 49 BULLAUDY, KAMYL. “Con Martí nunca estoy solo”. Ent. José Luis Estrada Betancourt. *JUV REB* 45 (197): 11; 6 jun., 2010. il.
Isla insurrecta, exposición de este artista plástico en el Memorial José Martí.

- 50 CHAPPI, TANIA. “Amorosa invocación”. *BOH* 102 (3): 60-61; 29 en., 2010. il.
A la cabeza del título: “Artes plásticas”.
Sobre “la exposición *Este hombre es mi amigo, un reencuentro con ese Meñique o esa Nené traviesa que hemos sido*, en el Memorial José Martí, como homenaje a *La Edad de Oro* y a su autor”.
Del *Proyecto la Escalera* dirigido por Víctor Manuel Quijano Castiñeiras.
- 51 HERNÁNDEZ ROJAS, ROBIN REY. “La primera estatua de José Martí en Cuba”. *HONDA* (28): 57-59; 2010. il. (“Acontecimientos”)
- 52 MAYOR LORÁN, JOEL Y LAUREN ARCÍS. “El Martí ‘perdido’ de Delarra”. *JUV REB* 45 (65): [8]; 5 en., 2010. il.
- 53 PÉREZ NAVARRO, LOURDES. “Restauran monumento al Apóstol en la Plaza de la Revolución”. *GRAN* 17 dic., 2010: [2].
Proceso de restauración del Memorial José Martí.
- 54 SUÁREZ RIVAS, RONALD. “Un cuadro del Maestro para su mejor discípulo”. *GRAN* 30 en., 2010: 6. il.
Retrato del Apóstol de Pedro Pablo Oliva, Alexis Leyva (Kcho), Ernesto Rancaño, Agustín Bejerano y Diana Balboa. Enviado como regalo a Fidel.
- 55 VÁZQUEZ MUÑOZ, LUIS RAÚL. “El mundo sin fin”. *JUV REB* 45 (216): 6; 29 jun., 2010. il.
Martí en la exposición *Homenajes* de Plinio Rolando Sánchez Rodríguez (Museo de Artes Decorativas)

4.1 Cine

2010

- 56 CANDELARIA, BEATRIZ. “La crónica cinematográfica de José Martí”. *REV BIB NAC* 101 (1-2): 107-120; en.-jun., 2010. il.
- 57 DÍAZ FARIÑAS, LÁZARO. “La rosa blanca. Momentos en la vida de José Martí. El dilema de la presentación de personajes históricos en la obra fílmica”. *HONDA* (29): [41]-45; 2010. il. (“Acontecimientos”)
Obra erigida monumento cinematográfico para conmemorar el centenario del Apóstol.
- 58 FERRERA VAILLANT, JUAN RAMÓN Y REYNIER RODRÍGUEZ PÉREZ. “La figura del Maestro y el culto a su memoria en el cine cubano de ficción: el caso de Páginas del Diario de José Martí”. *AN CEM* (32): 80-87; 2009 i. e. 2010. (“Del IV Coloquio Internacional *José Martí y las letras hispánicas*”)
- 59 LÓPEZ VÁZQUEZ, DANAY. “José Martí y la necesidad de la imagen en movimiento”. *AN CEM* (32): 129-134; 2009 i. e. 2010. (“Del VII Encuentro Internacional de Cátedras *Martianas*”)

4.2.1 Pérez, Fernando—*El ojo del canario*

2010

- 60 FEBLES HERNÁNDEZ, MIGUEL. “Premier mundial del filme sobre Martí”. *GRAN* 11 mar., 2010: [1]
Martí, en el ojo del canario, del realizador Fernando Pérez.
- 61 GARCÍA, PEDRO ANTONIO. “Retrato joven de un héroe”. *BOH* 102 (9): 60-61; 23 abr., 2010. il. (“Cine”)
- 62 HERNÁNDEZ PORTO, YAHILY y YANEISY LEÓN. “Estrenan película *Martí, el ojo del canario*”. *JUV REB* 45 (126): [1]; 17 mar., 2010.
En el XVII Taller Nacional de Crítica Cinematográfica, en Camagüey.
- 63 HOZ, PEDRO DE LA. “Film sobre Martí, mejor producción del 2010”. *GRAN* 29 dic., 2010: [1]. il.
Selección de la crítica cubana de cine.
- 64 PÉREZ, FERNANDO. “El niño y adolescente que fue y pudo haber sido”. Ent. Cecilia Crespo. *GRAN* 26 mar., 2010: 13. il.
- 65 _____. “Yo pienso que hay muchos Martí en Cuba”. Ent. Alina Perera Robbio y Kaloian Santos Cabrera. *JUV REB* 45 (161): 8-9; 25 abr., 2010. il.
- 66 PÉREZ BETANCOURT, ROLANDO. “José Martí, el ojo del canario”. *GRAN* 27 mar., 2010: 6. il.
- 67 RÍO, JOEL DEL. “Con los ojos fijos en la altura”. *JUV REB* 45 (142): 5; 4 abr., 2010. il.
- 68 ROMERO, DANIEL. “Martí en la mirada de Daniel Romero”. Ent. Lázaro J. González González. *JUV REB* 45 (204): 6; 15 jun., 2010. il.
- 69 VELIZ GUTIÉRREZ, JENNIFER. “Un Martí diferente en la pantalla grande”. *GRAN* 24 mar., 2010: 6.

4.3 Periodismo

2010

- 70 NÚÑEZ RODRÍGUEZ, MAURICIO. “Nueva época, nuevo lenguaje en el periodismo de José Martí: el puente de Brooklyn”.— En Encuentro Internacional *Vigencia del Pensamiento Bolivariano y Martiano en la Construcción del Socialismo del Siglo XXI* (2: 2010: Caracas) Memorias.—Caracas: Universidad Bolivariana de Venezuela, Cátedra Bolívar Martí, 2010.—1 disco compacto.
- 71 RUIZ GONZÁLEZ, TANIA ROSA. “José Martí: un periodismo diferente y un periodista excepcional”.— En Encuentro Internacional *Vigencia del Pensamiento Bolivariano y Martiano en la Construcción del Socialismo del Siglo XXI* (2: 2010: Caracas) Memorias.—Caracas: Universidad Bolivariana de Venezuela, Cátedra Bolívar Martí, 2010.—1 disco compacto.
- 72 SABORIT MORA, RANDY. “Latinoamérica para los latinoamericanos. Acercamiento a la construcción de la noticia en las publicaciones dirigidas por José Martí entre 1881 y

1885". *AN CEM* (32): 51-62; 2009 i. e. 2010. ("Del IV Coloquio Internacional *José Martí y las letras hispánicas*")

En *Encuentro Internacional Vigencia del Pensamiento Bolivariano y Martiano en la Construcción del Socialismo del Siglo XXI* (2: 2010: Caracas) Memorias.—Caracas: Universidad Bolivariana de Venezuela, Cátedra Bolívar Martí, 2010.—1 disco compacto.

Contiene: 1. Construcción de la noticia.—2. *Revista Venezolana*: "Palabras nuevas a ideas nuevas".—3. *La América*: periódico útil.—4. *La Edad de Oro*: adoctrinar sin parecerlo.—5. *Patria*: Con todos.

4.3.1 Crónicas

2010

- 73 DÍAZ GÓMEZ, YAMIL. *Crónicas martianas*.—3. ed.—Caracas: Casa de Nuestra América José Martí, 2010.—93 p.

DCEM

- 74 FIGUEREDO DELGADO, YALENIS. "Martí en la hora del deber". *TRI HAB* 52 (15): [8]; 11 abr., 2010. il.

Desembarco en Playita de Cajobabo y el 19 de mayo de 1895.

- 75 _____ "Martí y nosotros los humildes". *TRI HAB* 16 mayo, 2010: 4. il.

Crónica por el aniversario ciento quince de la caída en combate del Apóstol.

- 76 RENGIFO, DUNIESKI. "Pintar como Martí". *TRI HAB* 24 en., 2010: 3.

Crónica sobre sus bocetos y su pintar con la palabra.

- 77 VALDÉS LIZANO, MIGUEL ÁNGEL. "Hacia la luz tras Dos Ríos". *JUV REB* 45 (178): 2; 15 mayo, 2010.

5. Obra literaria-crítica e interpretación

2010

- 78 *Aproximaciones a las ESCENAS NORTEAMERICANAS*.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2010.—206 p.—(Ala y Raíz)

Contiene: La narración periodística de José Martí / M. Núñez Rodríguez.—Las *Escenas norteamericanas* de José Martí: un espacio de pugna estética / C. Atencio.—Diálogos del minotauro y la mariposa en *Escenas norteamericanas* y *Versos libres* / C. Suárez León.—Catastrofismo en José María Heredia y José Martí / S. Arias.—Bibliografía pasiva comentada sobre las *Escenas norteamericanas*.

- 79 BORROTO, MARÍA ANTONIA. "El modernismo: cuestión de ideas". *AN CEM* (32): 88-100; 2009 i. e. 2010. ("Del IV Coloquio Internacional *José Martí y las letras hispánicas*")

- 80 GUIRIN, YURI. *Poesía de José Martí*.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2010.—286 p.—(Ala y Raíz)

DCEM

- 81 JÚSTIZ GUERRA, ANA. “El epistolario martiano: apuntes para un estudio necesario”. *AN CEM* (32): 235-244; 2009 i. e. 2010. (“Estudios y aproximaciones”)

2009

- 82 SUÁREZ LEÓN, CARMEN. *Ensayos del centro*.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2009.—141 p.

Contiene: Diálogos del minotauro y la mariposa en *Escenas norteamericanas y Versos libres*.—Dinámica de la escritura de José Martí en sus *Cuadernos de apuntes*: la construcción de Nuestra América.—Conspiración y poesía. Encargo a los dominicanos.—José Martí o el esfuerzo de la mediación.—El ojo, el cráneo y el diálogo de los dobles.—Martí y Gabriela en su intensidad.—El poeta de origen cubano José María Heredia Girard: una polémica identitaria.—Como tienen las plumas amarillas, se ve, por encima del nido, como una espuma de oro.—Crónica de un encuentro probable.—Alrededor de la simbolización poética en “Tábanos fieros”.

5.1 Cuadernos de apuntes

2010

- 83_____. “El poema americano en los apuntes martianos”. *AN CEM* (32): 29-33; 2009 i. e. 2010. (“Del IV Coloquio Internacional *José Martí y las letras hispánicas*”) En Encuentro Internacional *Vigencia del Pensamiento Bolivariano y Martiano en la Construcción del Socialismo del Siglo XXI* (2: 2010: Caracas) Memorias.—Caracas: Universidad Bolivariana de Venezuela, Cátedra Bolívar Martí, 2010.—1 disco compacto.

2009

- 84 ATENCIO, CARIDAD. “Poética y dolor en los *Cuadernos de apuntes* de José Martí”. *REV CUL* 51 (2): 48-53; mar.-abr., 2009. *AN CEM* (32): 34-44; 2009 i. e. 2010. (“Del IV Coloquio Internacional *José Martí y las letras hispánicas*”)

5.2 La Edad de Oro

2010

- 85ARIAS, SALVADOR. “Recordando olvidadas reseñas sobre *La Edad de Oro*”. *AN CEM* (32): 245-254; 2009 i. e. 2010. (“Vigencias”)

Contiene: A propósito de *La Edad de Oro* de José Martí / O. Jiménez.—Una nueva edición de *La Edad de Oro* / F. Lizaso.—José Martí para los niños / E. Entralgo.

- 86 BERNARDES MARTÍNEZ, YISEL. “Visiones de una imagen cultural del mundo, apreciada desde ‘Cuentos de elefantes’”.—En Encuentro Internacional *Vigencia del Pensamiento Bolivariano y Martiano en la Construcción del Socialismo del Siglo XXI* (2: 2010: Caracas) Memorias.—Caracas: Universidad Bolivariana de Venezuela, Cátedra Bolívar Martí, 2010.—1 disco compacto.

- 87 DOMÍNGUEZ, MARLEN A. “Primera aproximación para un estudio lingüístico de *La Edad de Oro*”. *AN CEM* (32): 182-198; 2009 i. e. 2010. (“Estudios y aproximaciones”)

- 88 HERRERA MORENO, ALEJANDRO. “Las ilustraciones de Adrien Marie en *La Edad de Oro*”. *AN CEM* (32): 19-28; 2009 i. e. 2010. (“Del IV Coloquio Internacional *José Martí y las letras hispánicas*”)
- 89 JIMÉNEZ MARATA, ANETTE MARÍA. “*La Edad de Oro*: nuevo estilo para propósitos nuevos”.—En Encuentro Internacional *Vigencia del Pensamiento Bolivariano y Martiano en la Construcción del Socialismo del Siglo XXI* (2: 2010: Caracas) Memorias.—Caracas: Universidad Bolivariana de Venezuela, Cátedra Bolívar Martí, 2010.—1 disco compacto.

5.3 Patria y libertad

2010

- 90 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “Por libertad y dignidad luchamos”. José Martí ante la independencia hispanoamericana en *Patria y libertad*”. *HONDA* (28): [27]-31; 2010. il. (“Acontecimientos”)
- 91 SUÁREZ LEÓN, CARMEN. “Documentos preparatorios de *Patria y libertad* (drama indio) en los *Cuadernos de apuntes* de José Martí”. *REV BIB NAC* 101 (1-2): 86-90; en.-jun., 2010. il.

5.4 Testamento literario

2010

- 92 OCAMPO ANDINA, LOURDES. “¿Testamento literario?” *TINT* (58): [1]; 23 mayo, 2010. il.
- 93 RODRÍGUEZ ALMAGUER, CARLOS. “La selva literaria de José Martí”. *JUV REB* 45 (140): 2; 2 abr., 2010. il.

A propósito de la carta de José Martí a Gonzalo de Quesada fechada el 25 de marzo de 1895, considerada como su testamento literario.

6. Promoción en Cuba

2010

- 94 CAPOTE, ÁNGELA. “Con amor a los niños”. *TRI HAB* 17 en., 2010: 7. il.
Taller *La Edad de Oro*.
- 95 CASTRO MEDEL, OSNIEL. “Martí en la montaña”. *JUV REB* 1 jun., 2010: [8]. il.
Centenares de escuelas intrincadas cumplen requisitos con los que pueden proclamarse martianas. En Media Luna, Granma, más de trescientas escuelas han sido declaradas martianas.
- 96 _____ . “El sol eterno de Dos Ríos”. *JUV REB* 45 (182): [1]; 20 mayo, 2010. il.
Comenta palabras de Abel Prieto Jiménez en el homenaje al Apóstol en Dos Ríos.
- 97 Coloquio Internacional *José Martí y las letras hispánicas*, 4º, La Habana: 2009 véase también *AN CEM* (32): 19-107; 2009 i. e. 2010.

- 98 CONCEPCIÓN PÉREZ, ELSON y JENNIFER Z. ARIAS. “Todos junto a Martí”. *GRAN* 29 en., 2010: 7. il.
Homenaje por el 157 aniversario del nacimiento de José Martí. Participaron trescientos delegados del Encuentro de Cubanos Residentes en el Exterior.
- 99 “Convocan a Concurso Leer a Martí”. *JUVREB* 45 (257): 2; 15 ag., 2010. il.
XII edición de este concurso.
- 100 DOMÍNGUEZ CRUZ, ANA MARÍA. “Luz para los desafíos actuales”. *JUVREB* 45 (206): [1]; 17 jun., 2010. il.
Del Movimiento Juvenil Martiano.
- 101 HERNÁNDEZ SERRANO, LUIS. “El Pico Turquino tuvo dueño hasta octubre de 1958”. *JUVREB* 45 (169): [8]; 5 mayo, 2010. il.
Exponen en la Fragua Martiana bandera cubana que ondeó en esa elevación durante más de cuarenta años.
- 102 “Homenaje de juventudes”. *JUVREB* 45 (86): [8]; 29 en., 2010. il.
En diversos sitios de nuestro país se homenajeó al Apóstol en el día de su natalicio. Por Odalis Riquenes, Zenia Regalado, Osviel Castro Medel, Nyliam Vásquez, Heidis Grande y Evelin Pompa (estudiantes de Periodismo)
- 103 IZQUIERDO, IRENE. “Reclaman liberación de los cinco”. *TRIHAB* 30 (9): [8]; 28 febr., 2010.
Estudiosos de la obra martiana.
- 104 JIMÉNEZ, MAYTÉ MARÍA. “Ética y sociedad: binomio imprescindible”. *JUVREB* 45 (175): [1]; 12 mayo, 2010. il.
IV Taller Nacional Martiano de Ética, Ciencia, Conciencia y Valores.
- 105 LESCAILLE DURAND, LISVÁN. “Reeditan ruta martiana en todos sus puntos”. *JUVREB* 45 (150): [1]; 13 abr., 2010. il.
“Las arenas de Playita de Cajobabo palpitan otra vez con el ejemplo de Martí y Gómez”.
- 106 MARRERO YANES, RAQUEL. “Confieren a Armando Hart título Doctor Honoris Causa”. *GRAN* 16 jun., 2010: [1].
De la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Dado a conocer en la Sociedad Cultural José Martí.
- 107 _____. “Martianos por tradición familiar”. *GRAN* 29 dic., 2010: 3. il.
Integrantes del Club Martiano Subir lomas hermana hombres, en Pinar del Río.
- 108 _____. “Para recordar al más universal de los cubanos”. *GRAN* 9 en., 2010: 3. il.
Actividades programadas en ocasión del aniversario 157 del natalicio de José Martí.
- 109 ORAMAS, ADA. “Martí en los niños”. *TRIHAB* 10 en., 2010: 2.
Premiación de concursos infantiles en el museo Casa Natal de José Martí.

2011

- 110 _____ . “Redescubrir a Martí?”. *TRIHAB* 31 (3): 2; 23 en., 2011. il.
Programaciones especiales del Centro de Estudios Martianos y de la Sociedad Cultural José Martí como tributo al 158 aniversario del natalicio de José Martí.

2010

- 111 PADILLA DÍAZ, OSCAR. “Una *HONDA* con la naturaleza martiana”. *JUVREB* 45 (185): 2; 23 mayo, 2010.
El tema ambiental desde la visión del Apóstol en un nuevo número de la revista *HONDA*.
- 112 PÉREZ ALMARALES, EUGENIO. “Destacan en Dos Ríos vigencia del pensamiento de Martí”. *GRAN* 20 mayo, 2010: [1].
En el aniversario 115 de su caída.

2011

- 113 PUENTES VALLADARES, LISANDRA. “La Biblioteca Nacional celebra el 28 de Enero”. *TRIHAB* 31 (3): 2; 23 en., 2011.
Actividades programadas. Entre otras la revista digital *Librinsula* dedicará su no. 281 a José Martí.

2010

- 114 “Reconoce la UNESCO labor del Programa Martiano”. *GRAN* 13 nov., 2010: 5.
- 115 “El revolucionario de todos los tiempos”. *GRAN* 28 en., 2010: [1]. il.
Por el natalicio de José Martí.
- 116 RODRÍGUEZ, LISBET y YUMIEL LABACENA ROMERO. “Homenajes para el amigo sincero”. *JUVREB* 45 (87): [1]; 30 en., 2010. il.
De la Federación Estudiantil Universitaria y de la Unión de Jóvenes Comunistas.
- 117 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “Sección constante”. *AN CEM* (32): 312-337; 2009 i. e. 2010.
Contiene: Orden José Martí a Martín Torrijos Espino.—Orden José Martí a Alfredo Guevara.—Orden José Martí a Fernández Retamar.—Orden José Martí a Rupiah Bwezani Banda.—Orden José Martí a Demetrio Christofias.—Orden José Martí a Amadou Toumani Touré.—Premio Félix Varela a investigador del CEM [Pedro Pablo Rodríguez].—Simposio dedicado a Betances [organizado por la cátedra del CEM que lleva el nombre del Padre de la Patria Puertorriqueña].—Posgrado [Martí y la primera independencia de la América española, impartido en el CEM].—Distinción Pensar es Servir para José Cantón Navarro.—*Mirar a Martí* [exposición de arte cubano en la galería Orígenes del Fondo Cubano de Bienes Culturales].—Curso martiano en Pedagogía 2009 [impartido por Ibrahim Hidalgo Paz y Pedro Pablo

Rodríguez].—Abdala: edición multilingüe [presentada en el CEM por un grupo de miembros de la Asociación Cubana de Traductores e Intérpretes].—Enero martiano para Habana Radio [concierto organizado por el Centro Pablo de la Torriente con motivo de los diez años de Habana Radio].—Noruegos en el CEM [del Gateway College de Oslo].—Martí en la Decimoctava Feria del Libro [presentaciones de libros publicados por el CEM y presentados por investigadores de esta institución].—Premio a investigador del CEM [Premio de ensayo de la revista *Temas* para David Leyva González].—El Martí que llevo dentro [habitual espacio del CEM, invitado Luis Sexto].—Recordando a Plácido [té literario en el CEM organizado por Salvador Arias con motivo del bicentenario del nacimiento del poeta cubano Gabriel de la Concepción Valdés (Plácido)].—Taller La idea del bien [en la Sala Bolívar del CEM: se detalla programa].—Coloquio *José Martí y las letras hispánicas* [en el CEM, se detallan comisiones y participantes].—El CEM y el 19 de Mayo [en actos coordinados con la Unión de Jóvenes Comunistas y la Sociedad Cultural José Martí].—En la Biblioteca Nacional [conferencia ofrecida por Pedro Pablo Rodríguez].—La revista *HONDA* [presentada en el Salón Bolívar del CEM].—Curso de verano para puertorriqueños [en el CEM].—Cátedra Martí y Rizal [efectuado en el CEM en acuerdo con la Embajada de Filipinas].—Conferencias sobre Juan Rulfo [como parte del intercambio del CEM, en la Sala Bolívar de esta institución].—Curso para profesores franceses y distinción para Jean Lamore [curso de verano en el CEM para profesores de la Universidad de Burdeos y la distinción Pensar es Servir, para J. L. Se incluyen las palabras de elogio leídas por Ibrahim Hidalgo Paz].—Trigésimo segundo aniversario del CEM [acto solemne en su Sala Bolívar ante la presencia del ministro de Cultura Abel Prieto, el director de la Oficina del programa Martiano Armando Hart Dávalos y el director de la Casa de las Américas Roberto Fernández Retamar].—Curso a noruegos [La lengua española y la obra de José Martí. Conferencia inaugural de Rodolfo Sarracino].—Curso de posgrado sobre *La Edad de Oro* [*La Edad de Oro*: balance y perspectivas, en el CEM. Profesor principal: Salvador Arias].—Fallece Cintio Vitier [honras fúnebres en la Sala Bolívar del CEM].—Martí en la Casa del Alba [ciclo de conferencias acerca del bicentenario de los procesos independentistas de Hispanoamérica. Clausurado por Pedro Pablo Rodríguez].—Este Hombre es mi Amigo [exposición de 29 obras que recrean el imaginario poético de *La Edad de Oro*. Inaugurada por Pedro Pablo Rodríguez en el CEM].—*Martí y la música* [obra homónima de Salvador Arias presentada en el Memorial José Martí].—VII Encuentro de Cátedras Martianas [realizado por primera vez en Cuba. Conferencia inaugural de Roberto Fernández Retamar].—Jornada Hostosiana [en el CEM].—Pluma de Martínez Villena para el CEM [distinción entregada por el rector del Instituto Superior Pedagógico Rubén Martínez Villena].—Premios a investigadores [Premio Nacional de Ciencias Sociales entregado a Pedro Pablo Rodríguez, Premio Félix Varela a Salvador Arias y Premio Alejo Carpentier a David Leyva González].

- 118 SAAB, MOISÉS. “Homenaje a Martí y Gómez en Montecristi”. *GRAN* 26 mar., 2010: [1].
VI Encuentro del Proyecto Mundial José Martí.
- 119 “Tributos a Martí en el Centro Histórico”. *TRIHAB* 17 en., 2010: 2. il.
En la Casa de la Poesía y en el Museo del Tabaco.
- 120 VALDÉS, ENRIQUE. “Homenaje a Martí”. *TRIHAB* 24 en., 2010: 2.
Desfile de pioneros en la Plaza de la Revolución. Visita al Memorial José Martí.

6.1 Coloquio Internacional *José Martí: Por una cultura de la naturaleza*, 2º, La Habana, 2010.

- 121 DOMÍNGUEZ CRUZ, ANA MARÍA y LUIS HERNÁNDEZ SERRANO. “Abrazados a la naturaleza”. *JUVREB* 45 (200): [1]; 10 jun., 2010. il.
Comentan intervención de Frei Betto.
- 122 _____. “Detener el conflicto entre humanidad y naturaleza”. *JUVREB* 45 (199): [1]; 9 jun., 2010. il.
Inauguración en el Aula Magna de la Universidad de La Habana.
- 123 _____. “Personalidades en defensa de la naturaleza”. *JUVREB* 45 (198): [8]. il.
- 124 MARRERO YANES, RAQUEL. “Martí convoca por la naturaleza”. *GRAN* 7 jun., 2010: 3.
- 125 _____ y ORFILIO PELÁEZ. “Clausuran Coloquio Internacional sobre José Martí”. *GRAN* 12 jun., 2010: 2. il.
- 126 _____ y _____. “Ideario martiano para salvar la naturaleza”. *GRAN* 11 jun., 2010: 4. il.
Comentan intervención de la senadora mexicana Yeidckol Polevnsky.
- 127 MAYOR LORÁN, JOEL. “Salvar al mundo del fin y la desigualdad”. *GRAN* 12 jun., 2010: 2.

6.2 *Encuentro Internacional de Cátedras Martianas*, 7º, La Habana, 2009.

2010

- 128 *Encuentro Internacional de Cátedras Martianas*, 7º, La Habana, 2009. Véase también *AN CEM* (32): 108-134; 2009 i. e. 2010.
- 129 FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. “Palabras de apertura”. *AN CEM* (32): 108-113; 2009 i. e. 2010. (“Del VII Encuentro Internacional de Cátedras Martianas”)
Evoca la memoria de Cintio Vitier. Esboza el bicentenario de la emancipación de nuestra América y exalta la segunda independencia de nuestros países. Refiere

espléndidamente la significación de José Martí y de su obra literaria. Valora su genio político y literario, su eticidad y la vigencia de su pensamiento.

6.3 Marcha de las Antorchas

2010

- 130 JIMÉNEZ, MAYTÉ MARÍA. “Homenaje al natalicio del Apóstol”. *JUVREB* 45 (68): [1]; 8 en., 2010. il.
Reeditarán el próximo 28 la Marcha de las Antorchas.
- 131 MAYOR LORÁN, JOEL. “La luz de las ideas no se apaga”. *GRAN* 28 en., 2010: [1]. il.
- 132 SOL GONZÁLEZ, YADITZA DEL. “¡Y volverán a brillar las antorchas!” *TRIHAB* 24 en., 2010: [1]. il.

6.4 Memorial José Martí

2010

- 133 LEYVA, ANNERIS IVETTE. “Donde brilla más la lucidez que el oro”. *GRAN* 18 febr., 2010: 3. il.
Memorial José Martí.
- 134 [PUENTES VALLADARES, LISANDRA]. Oncena edición del Concurso Para un amigo sincero. *TRIHAB* 26 dic., 2010: 2. il.
Los trabajos deberán entregarse al Memorial José Martí.

6.5 Mesa Redonda (TV Cubana)

2010

- 135 “Hoy, Mesa Redonda Instructiva con estudiosos de la vida y la obra de José Martí”. *GRAN* 27 en., 2010: [1].
JUVREB 45 (84): [1]; 27 en., 2010.
Participaron en este programa Ibrahim Hidalgo Paz, Pedro Pablo Rodríguez, Armando Hart Dávalos y Juan Jorge Lozano Ros, entre otros.
- 136 [Mesa Redonda De cara al Sol por la TV Cubana]. *GRAN* 19 mayo, 2010: [1].
JUVREB 45 (181): [1]; 19 mayo, 2010.
JUVREB 45 (184): [8]; 22 mayo, 2010.
- 137 [Mesa Redonda Internacional Martí, la naturaleza y la humanidad]. *GRAN* 10 jun., 2010: 2.
JUVREB 45 (200): [1]; 10 jun., 2010.
GRAN 12 jun., 2010: 2.
- 138 Retransmitirán Mesa Redonda Instructiva con estudiosos de la vida y la obra de José Martí, *JUVREB* 45 (87): [8]; 30 en., 2010.
Con estudiosos de la vida y la obra de José Martí.

6.6 Orden José Martí

2010

- 139 EDITH, DIXIE. “Honores para un martiano”. *BOH* 102 (13): 42; 18 jun., 2010. il.
La Orden José Martí impuesta al doctor Armando Hart Dávalos por el presidente de Cuba Raúl Castro Ruz.
- 140 “Impuso Raúl la Orden José Martí a Armando Hart Dávalos en ocasión de su 80 cumpleaños”. *JUV REB* 45 (203): [1]; 13 jun., 2010.il.

6.7 Seminario Juvenil de Estudios Martianos, XXXVI La Habana, 2010

2010

- 141 “Constituyen jurado nacional del Seminario Juvenil Martiano”. *JUV REB* 45 (184): [1]; 22 mayo, 2010. il.
- 142 “Convocan a Seminario Juvenil de Estudios Martianos”. *JUV REB* 7 sept., 2010: [8].
El Consejo Nacional del Movimiento Juvenil Martiano convoca al XXXVII Seminario.
- 143 DOMÍNGUEZ CRUZ, ANA MARÍA. “Ser martiano es transformar”. *JUV REB* 45 (207): [1]; 18 jun., 2010. il.
Conclusión del Seminario Juvenil Martiano. Reconocido el doctor Armando Hart Dávalos y la Casa Natal José Martí con el premio Patria.
- 144 “Inicia Seminario Juvenil Martiano”. *JUV REB* 45 (205): [1]; 16 jun., 2010. il.

6.8 Sociedad Cultural José Martí

2010

- 145 “IV Asamblea General de la Sociedad Cultural José Martí”. *HONDA* (29): 79; 2010. (“En casa”)
En la Escuela Nacional de Cuadros de la Unión de Jóvenes Comunistas Julio Antonio Mella.
- 146 MARRERO YANES, RAQUEL. “Martí es imprescindible”. *GRAN* 21 oct., 2010: 2. il.
Clausura de la IV Asamblea General de Socios de la Sociedad Cultural José Martí.
- 147 “Martí, escudo contra tiempos difíciles”. *BOH* 102 (23): 39; 5 nov., 2010. il.
El presidente Raúl Castro Ruz y Haydee Díaz Arteaga, directora del Memorial José Martí fueron reconocidos como Miembros de Honor de la Sociedad Cultural José Martí.
- 148 “Parque República de Guatemala”. *HONDA* (29): [78]; 2010. il. (“En casa”)
Busto del poeta José Joaquín Palma. Obra patrocinada por la Sociedad Cultural José Martí.

6.9 Taller de Cátedras Martianas de la Educación Superior

2010

- 149 BATISTA VALDÉS, PASTOR. “Con la honda y la onda de Martí”. *GRAN* 12 nov., 2010: 2.
- 150 _____. “Taller martiano reunirá a universidades de toda Cuba”. *GRAN* 10 nov., 2010: 2.
En la provincia de Las Tunas.
- 151 MORALES AGÜERO, JUAN. “Llevar en el corazón al Apóstol”. *JUV REB* 46 (17): [1]; 10 nov., 2010. il.
Su desempeño en la Educación Superior.

7. Promoción en el extranjero

2010

- 152 CARRASCO MARTÍN, JUANA. “Con Martí, camino hacia Bolívar”. *JUV REB* 45 (106): 6; 21 febr., 2010. il.
En Venezuela.
- 153 _____. “Cubanos y venezolanos hermanados en Martí”. *JUV REB* 45 (86): 3; 29 en., 2010.
Acto de recordación por el 157 Aniversario de José Martí en la Plaza José Martí, de la Parroquia de Altigracia, en Caracas.
- 154 DOMÍNGUEZ CRUZ, ANA MARÍA. “Andar el camino de la ética”. *JUV REB* 45 (178): [8]; 15 mayo, 2010.
XI encuentro Internacional de la Universidad Autónoma de Santo Domingo.
- 155 MENCHÚ, RIGOBERTA. “Soñar en los momentos más difíciles”. Ent. Erasmo Lazcano López. *HONDA* (28): [76]-78; 2010. il.
Invitada por la Sociedad Cultural José Martí a participar en el II Encuentro Internacional *José Martí por una cultura de la naturaleza*.
Contenido de interés: ¿Conoce usted a José Martí?
- 156 NARANJO TAMAYO, OMAIDA. “En la revista mexicana *Crisol*, escritores y pensadores hablan de José J. Martí y Pérez”. *AN CEM* (32): 101-107; 2009 i. e. 2010. (“Del IV Coloquio Internacional *José Martí y las letras hispánicas*”)
- 157 NÚÑEZ RODRÍGUEZ, MAURICIO. “*HONDA* en Venezuela”. *HONDA* (29): 79; 2010. (“En casa”)
Presentada en el II Encuentro Internacional *Vigencia del Pensamiento Bolivariano y Martiano en la Construcción del Socialismo del Siglo XXI*.
- 158 _____. “Letra Negra: Un espacio de resistencia cultural desde la literatura”. *HONDA* (28): [39]-44; 2010. il. (“Acontecimientos”)
Sobre editorial guatemalteca que ha publicado textos de José Martí.

159 “Recibe la Biblioteca Nacional de Viet Nam obras de Martí”. *GRAN* 20 mayo, 2010: 6.

160 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “Sección constante”. *AN CEM* (32): 315-336; 2009 i. e. 2010.

Contiene: Homenaje en Venezuela [en Casa de Nuestra América, de Caracas].—En Puerto Rico [homenaje en el Recinto Metropolitano de la Universidad Interamericana].—En Santiago de Chile [acto organizado por el Instituto Chileno-Cubano de Cultura, la Embajada de Cuba y el colectivo de amistad Gladys Marín, en la Plaza Italia].—Curso del CEM en México [Herramientas psicopedagógicas para el trabajo en el aula, impartido por Ana Sánchez Collazo, María Elena Segura Suárez y Vilma Mederos].—En Bogotá [cubanos y colombianos rinden tributo al Apóstol. José Miguel Blanco, en nombre de la comunidad de cubanos residentes en Colombia, hizo un recuento de la obra y la trayectoria política de Martí].—Busto de Martí en Montpellier [obra de Albeto Lescay en el bulevar Louis Blanc, el primero en una urbe francesa].—Reunión del Programa Mundial José Martí [desarrollada en la Universidad Autónoma de Yucatán, en Mérida, bajo la presidencia de Armando Hart].—Por México [curso impartido en el Instituto de Amistad Cubano-Mexicano de Puebla, impartido por Marlene Vázquez Pérez].—Segundo diplomado en Venezuela en colaboración con la Casa de Nuestra América José Martí y bajo los auspicios académicos de la Universidad Bolivariana. El primer curso lo impartía Pedro Pablo Rodríguez].—José Martí y los desafíos del siglo XXI [sexta edición de esta conferencia celebrada en la Ciudad de Guatemala. Se detalla el amplio programa].—El CEM en Ferias del Libro [35 Feria Internacional del Libro, en Buenos Aires].—Graduación del primer diplomado en Venezuela [Bolívar y Martí: raíces de la integración latinoamericana, en la Casa de Nuestra América de Caracas en coordinación con la Universidad Bolivariana y el CEM].—En la misión Sucre en Venezuela [se incorporaron investigadores del CEM].—Premio José Martí de la UNESCO [para Otilio Borón].—Búsquedas de textos martianos en Uruguay [Pedro Pablo Rodríguez en la Biblioteca Nacional uruguaya, además dictó conferencias].—En el Congreso de Americanistas [Sonnia Moro, investigadora del CEM].—Martí en Chiapas [Primer Coloquio Internacional José Martí: interculturalidad, humanismo e imagen poética].—La Ruta Martiana en Guatemala [Mayra Beatriz Martínez realiza investigaciones sobre este tema].—El CEM en CLACSO [VI Reunión del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), en Bolivia. Presencia de Ana Sánchez Collazo].—Conferencia en Monterrey [Conferencia Internacional Martí, Juárez, Lincoln en el alma de Nuestra América. Ana Sánchez Collazo representa al CEM].—*La Edad de Oro* en la Universidad de Zaragoza [Seminario Internacional inaugurado por su rector Manuel López].—Martí en Foro Colombiano de Educación [X Foro Internacional de Educación Inicial. Conferencia inaugural de María Caridad Pacheco].—El CEM y el ALBA [Pedro Pablo Rodríguez asiste en Caracas a la Feria Internacional del Libro de Venezuela].

161 SOROMENHO GOMES, LUIS FELIPE. “Presencia de José Martí en Portugal”. Ent. Rafael Polanco Brahojos. *HONDA* (29): 72-75; 2010. il. (“Intimando”)

8. Relación con ciudades y pueblos

2010

- 162 ALCIBÍADES, MIRLA. “Venezuela en José Martí”.—Caracas: fondo Editorial Ipasme, 2010.—71 p.—(Centenario de las independencias, 1810-2010)
DCEM
- 163 DOSAL, PAUL J. *Tampa en Martí. José Martí, Tampa y la lucha cubana por la independencia* / trad. Noel Smith, Lisette Coisa.—Matanzas: Ediciones Vigía, 2010.—91 p.—(Colección Venablos)
Texto bilingüe: español-inglés.
Ejemplar confeccionado a mano con yaguas de palma real, tela de tapar tabaco y tabaco natural de las vegas de Alejandro Robaina.
- 164 MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, LETICIA. “Martí también vivió Haití”. *GRAN* 7 abr., 2010: 2. il. *GRAN INT* 45 (15): 13; 18 abr., 2010. (“Nuestra América”)
“El panorama que hoy presenta Haití, es semejante al que impresionó a José Martí hace más de un siglo”.
- 165 PALOMO DÍAZ, NORALIS. “Martí en Guantánamo: dicha contra adversidad. 115 aniversario de gloriosos desembarcos”. *HONDA* (29): [23]-25; 2010. il. (“Acontecimientos”)
- 166 VÁZQUEZ PÉREZ, MARLENE. “La gran ciudad, una tentación literaria del siglo XXI. Dos grandes urbes según Martí y De Amicis”. *AN CEM* (32): 114-123; 2009 i. e. 2010. (“Del VII Encuentro Internacional de Cátedras Martianas”)
Deslumbramiento de ambos autores ante la ciudad de Nueva York embellecida por la luz eléctrica.

9. Relación con otras figuras y con estudiosos de la obra martiana

2010

- 167 ATENCIO, CARIDAD. *De algunos poetas románticos mexicanos en Martí*.—2 ed.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2010.—119 p.—(A la y Raíz)
Contiene: José Martí y Manuel Acuña.—José Martí y Juan de Dios Peza.—José Martí y Manuel María Flores.—José Martí y Salvador Díaz Mirón.
DCEM
- 168 CARTAYA, PERLA. “Un octubre radiante: de la memoria cultural habanera”. *PALNUE* 19 (202): 58-63; dic., 2010. il.
Gabriela Mistral y José Martí.
- 169 HIDALGO PAZ, IBRAHIM. “Saco y Martí: coincidencias y diferencias”. *AN CEM* (32): 199-221; 2009 i.e. 2010. (“Estudios y aproximaciones”)
- 170 LABACENA ROMERO, YUNIEL. “La Universidad martiana de Mella”. *JUVREB* 46 (11): 2; 3 nov., 2010.

- 171 LEYVA GONZÁLEZ, DAVID. “La imagen literaria martiana en el retrato de José Antonio Páez”.—En Encuentro Internacional *Vigencia del pensamiento bolivariano y martiano en la construcción del socialismo del siglo XXI* (2: 2010: Caracas) Memorias.—Caracas: Universidad Bolivariana de Venezuela, Cátedra Bolívar Martí, 2010.—1 disco compacto.
- 172 ————. “Rabelais en Martí a través del personaje del gigante”. *AN CEM* (32): 124-128; 2009 i. e. 2010. (Del VII Encuentro Internacional de Cátedras Martianas)
- 173 MORALES, SALVADOR. “¿Mentes paralelas? Coincidencias y divergencias entre Simón Rodríguez y José Martí”.—En Encuentro Internacional *Vigencia del pensamiento bolivariano y martiano en la construcción del socialismo del siglo XXI* (2: 2010: Caracas). Memorias.—Caracas: Universidad Bolivariana de Venezuela, Cátedra Bolívar Martí, 2010.—1 disco compacto.
- 174 RODRÍGUEZ ALMAGUER, CARLOS. “Carlos Marx y José Martí”. *JUV REB* 45 (169): 2; 5 mayo, 2010. il.
- 175 ————. “Los héroes de la Patria”. *JUV REB* 45 (148): 2; 10 abr., 2010. Recuento de héroes a propósito del 10 de abril.
- 176 SARABIA, NYDIA. “Martí en Celia Sánchez”. *HONDA* (29): [14]; 2010. il. Incluye documento de la Asociación de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano. Fragua Martiana (mayo 21, 1953). Sobre la colocación del busto de José Martí en el Pico Turquino.

2007

- 177 VIÑAS, DAVID. “Martínez Estrada: De Lugones a Martí”. *CAS AME* 47 (247): 117-123; abr.-jun., 2007.

9.1. Bolívar, Simón

2010

- 178 DÍAZ FARIÑAS, LÁZARO. “Bolívar y Martí en las claves fundacionales de nuestro pensamiento crítico latinoamericano”.—En Encuentro Internacional *Vigencia del pensamiento bolivariano y martiano en la construcción del socialismo del siglo XXI* (2: 2010: Caracas) Memorias.—Caracas: Universidad Bolivariana de Venezuela, Cátedra Bolívar Martí, 2010.—1 disco compacto.
- 179 GONZÁLEZ GUTIÉRREZ, MAYANÍN I. “Protección, conservación y sensibilización de los bosques en Simón Bolívar y José Martí”.—En Encuentro Internacional *Vigencia del pensamiento bolivariano y martiano en la construcción del socialismo del siglo XXI* (2: 2010: Caracas) Memorias.—Caracas: Universidad Bolivariana de Venezuela, Cátedra Bolívar Martí, 2010.—1 disco compacto.
- 180 HERNÁNDEZ, ORAIMA. “Fusión de pensamientos: Bolívar y Martí en la educación liberadora y emancipadora latinoamericana y caribeña”.—En Encuentro Internacional *Vigencia del pensamiento bolivariano y martiano en la construcción del socialismo del siglo XXI* (2: 2010: Caracas) Memorias.—Caracas: Universidad Bolivariana de Venezuela, Cátedra Bolívar Martí, 2010.—1 disco compacto.
- 181 “Integración latinoamericana: una mirada desde Bolívar y Martí por Jorge Buitrago [et al]”.—En Encuentro Internacional *Vigencia del pensamiento bolivariano y martiano en*

- la construcción del socialismo del siglo XXI* (2: 2010: Caracas) Memorias.—Caracas: Universidad Bolivariana de Venezuela, Cátedra Bolívar Martí, 2010.—1 disco compacto.
- 182 LOZANO ROS, JORGE JUAN. “Martí en el centenario de Bolívar. Un discurso fundador”. *BOH* 102 (3): 68-70; 29 en., 2010. il.
Martí anticipa conceptos medulares de su ideario en el discurso que pronunciara en Nueva York, en 1883, con motivo del centenario del nacimiento de Simón Bolívar.
- 183 MARTÍ GONZÁLEZ, LUIS ERNESTO. “El alma de Bolívar nos alienta...”: imagen, vida e ideario del Libertador en José Martí.—En Encuentro Internacional *Vigencia del pensamiento bolivariano y martiano en la construcción del socialismo del siglo XXI* (2: 2010: Caracas) Memorias.—Caracas: Universidad Bolivariana de Venezuela, Cátedra Bolívar Martí, 2010.—1 disco compacto.
- 184 MATUTE LARA, CARMEN SIMONA. “La artillería del pensamiento en Bolívar y la voz de ataque en Martí: antecedentes de la ética comunicacional”.—En Encuentro Internacional *Vigencia del pensamiento bolivariano y martiano en la construcción del socialismo del siglo XXI* (2: 2010: Caracas) Memorias.—Caracas: Universidad Bolivariana de Venezuela, Cátedra Bolívar Martí, 2010.—1 disco compacto.
- 185 OCAMPO ANDINA, LOURDES. “De Martí a Lezama. Simón Bolívar y Simón Rodríguez”. *PAL NUE* 19 (202): 34-35; dic., 2010. il.
- 186 _____. “Hacia la construcción de la imagen del héroe americano: el caso de Bolívar en la obra martiana”. *AN CEM* (32): 45-50; 2009 i. e. 2010. (“Del *IV Coloquio Internacional José Martí y las letras hispánicas*”)
- 187 PACHECO VALERA, IRINA. “Los proyectos identitarios culturales de Miranda y Bolívar en la modernidad de José Martí por el equilibrio del mundo”. *REV BIB NAC* 101 (1-2): 141-158; en.-jun., 2010. il.

9.2 Hostos, Eugenio María de

2010

- 188 BEDIA PULIDO, JOSÉ ANTONIO. “Hostos y Martí: identidad, independencia, integración. Primeros pasos (1863-1874)”. *AN CEM* (32): 135-154; 2009 i. e. 2010. (“En el 170 aniversario de Eugenio María de Hostos”)
- 189 CORDOVÍ NÚÑEZ, YOEL. “Hostos y Martí por el equilibrio continental”. *AN CEM* (32): 155-163; 2009 i. e. 2010. (“En el 170 aniversario de Eugenio María de Hostos”)

9. VITIER, CINTIO

2010

- 190 HERNÁNDEZ SERRANO, LUIS. “La mayor fortuna de Cuba”. *JUV REB* 45 (88): 8-9; 31 en., 2010. il.
Entrevista imaginaria.
- 191 “La huella de Cintio Vitier”. *AN CEM* (32): 164-181; 2009 i. e. 2010. (“Homenaje”)
Contiene: Nota / Centro de Estudios Martianos.—Centro en el recuerdo / R. Fernández Retamar.—Cintio Vitier: “La familia como camino hacia la patria” / M.

Vázquez Pérez.—Un cubano real / P. de la Hoz.—Pertenece a la pléyade de forjadores / A. Hart Dávalos.—Martiano esencial / R. Ronquillo Bello.—Cubano sin rencor y sin odios / M. Cremata Ferrán.—La poesía / O. Pérez.—La Sala Martí / A. García Carranza.—El ejemplo de Cintio y Fina / E. Torres Cuevas.—Diálogo con el pensamiento marxista / P. P. Rodríguez.—El hermoso legado / E. Leal.

- 192 RODRÍGUEZ ALMAGUER, CARLOS. “Cintio: el luminoso desafío de ser martiano”. *JUV REB* 45 (302): 2; 7 oct., 2010.

A dieciséis años de su “Martí en la hora actual de Cuba”.

10. Sobre libros y otros textos

2010

- 193 BLANCO DÍAZ, GUSTAVO JAVIER. “*Ensayos del centro*, de Carmen Suárez León”. *HONDA* (28): 72-73; 2010. il. (“Páginas nuevas”)

- 194 _____ . *Norteamericanos. Apóstoles, poetas, bandidos*. *HONDA* (29): [76]; 2010. il. (“Páginas nuevas”)

Obra homónima. Selección de Marlene Vázquez, investigadora del Centro de Estudios Martianos.

- 195 EZQUERRO, MARÍA. “Lectura para ti: *Martí biógrafo*”. *TRI HAB* 24 en., 2010: 7. il.

Obra de Luis Álvarez Álvarez, Matilde Varela y Carlos Palacio.

- 196 HERNÁNDEZ MIYARES, ENRIQUE. “Cuba y los Estados Unidos. Nota “Sobre ‘Vindicación de Cuba’” por Marlene Vázquez Pérez. *AN CEM* (32): 265-270; 2009 i. e. 2010. (“Vigencias”)

- 197 HERNÁNDEZ SERRANO, LUIS. “Cartas inéditas de la familia de Martí”. *JUV REB* 45 (84): [8]; 27 en., 2010. il.

Encontradas por Carlos Manuel Marchante en los archivos del museo Fragua Martiana.

- 198 _____ . “Martí perteneció al Club Crepúsculo de Nueva York”. *JUV REB* 46 (60): [8]; 30 dic., 2010. il.

Del libro *José Martí en el Club Crepúsculo de Nueva York. En busca de nuevos equilibrios*, de Rodolfo Sarracino.

- 199 _____ . “Preparan nueva multimedia sobre *La Edad de Oro*”. *JUV REB* 46 (59): [8]; 29 dic., 2010. il.

A cargo del Centro de Estudios Martianos.

- 200 LUZÓN PI, PAULA MARÍA. “En la bandera martiana de combate”. *JUV REB* 45 (85): 4; 28 en., 2010. il.

Sobre *Cuadernos Martianos*, de Cintio Vitier.

- 201 MARCHANTE, CARLOS MANUEL. “Martí donde vuela una paloma”. Ent. Luis Hernández Serrano. *JUV REB* 45 (183): 5; 21 mayo, 2010. il.

A propósito de su libro *De cara al sol y en lo alto del Turquino*.

- 202 POGOLOTTI, GRAZIELLA. “Una visión martiana de la cultura”. *AN CEM* (32): 271-273; 2009 i. e. 2010. (“Publicaciones”)
Comenta *Nuestra visión martiana de la cultura*, de Olga García Yero y Luis Álvarez Álvarez (Camagüey: Editorial Ácana, 2009)
- 203 SUÁREZ LEÓN, CARMEN. “Un libro sobre la labor editorial de José Martí”. *AN CEM* (32): 274-276; 2009 i. e. 2010. (“Publicaciones”)
Sobre *Martí, editor*, de Misael Moya y Yosbany Vidal García (La Habana: Editorial Letras Cubanas, 2008).
- 204 _____. “Poesía, de José Rosas Moreno (1838-1883): del México de Martí”. *AN CEM* (32): 277-279; 2009 i. e. 2010. (“Publicaciones”)
- 205 TOLEDO BENEDIT, JOSEFINA. “La otra madre de Martí”. Ent. Felipa Suárez y Anabel Mieres. *TRA* 40 (7): 8; 15 febr., 2010. il.
A la cabeza del título: Paulina Pedroso.
Comenta su obra *La madre negra de Martí*.

10.1 Arias, Salvador. *José Martí y la música*

2010

- 206 ÁLVAREZ GARCÍA, IMELDO. “José Martí y la música, en la mirada de Salvador Arias”. *AN CEM* (32): 280-286; 2009 i. e. 2010. (“Publicaciones”)
Obra publicada por el Centro de Estudios Martianos en el 2009.
- 207 CANETTI MORALES, CECIL. “*José Martí y la música*”. *HONDA* (29): [76]-77; 2010. il.
 (“Páginas nuevas”)
Obra homónima de Salvador Arias.

10.2 Atencio, Caridad. *La saga crítica de ISMAELILLO*

2010

- 208 LEYVA GONZÁLEZ, DAVID. “Ofrendas a un poemario”. *AN CEM* (32): 287-288; 2009 i. e. 2010. (“Publicaciones”)
La Habana: Editorial José Martí, 2008.
- 209 TEJERA GALÍ, JOSÉ LUIS DE LA. “*La saga crítica de ISMAELILLO*”. *HONDA* (28): 71-72; 2010. il. (“Páginas nuevas”)

10.3 Dosal, Paul J. *Tampa en Martí*

2010

- 210 GARCÍA, HUGO. “Presentan original edición de texto sobre el Apóstol”. *JUV REB* 45 (129): [8]; 20 mar., 2010. il.
Ediciones Vigía saluda su aniversario veinticinco con esta obra.
- 211 VASALLO VASALLO, BÁRBARA. “Editorial cubana publica *Tampa en Martí*”. *GRAN* 30 abr., 2010: 3.

11 Temas en la obra de José Martí

11.1 América Latina

2010

- 212 ÁVILA MALDONADO, LILIAM INÉS. "Proceso emancipador. Unidad latinoamericana: un estudio desde la mirada de José Martí".—En Encuentro Internacional *Vigencia del pensamiento bolivariano y martiano en la construcción del socialismo del siglo XXI* (2: 2010: Caracas) Memorias.—Caracas: Universidad Bolivariana de Venezuela, Cátedra Bolívar Martí, 2010.—1 disco compacto.
- 213 RANGEL, ANGERLÍN. "Algunas consideraciones sobre la integración en 'Nuestra América'".—En Encuentro Internacional *Vigencia del pensamiento bolivariano y martiano en la construcción del socialismo del siglo XXI* (2: 2010: Caracas) Memorias.—Caracas: Universidad Bolivariana de Venezuela, Cátedra Bolívar Martí, 2010.—1 disco compacto.

2007

- 214 TOLEDO SANDE, LUIS. "Nuestra América, ¿cada vez más latina?" *CAS AME* 47 (247): 129-138; abr.-jun., 2007.
"Que Martí haya llamado a nuestra América, también, la América mestiza, no supone que el mestizaje sea privativo de ella".

11.2 Cultura

2010

- 215 BENÍTEZ, SALOMÓN. "José Martí y la cultura de Nueva York".—En Encuentro Internacional *Vigencia del pensamiento bolivariano y martiano en la construcción del socialismo del siglo XXI* (2: 2010: Caracas) Memorias.—Caracas: Universidad Bolivariana de Venezuela, Cátedra Bolívar Martí, 2010.—1 disco compacto.

11.3 Cultura, política y revolución

2010

- 216 HART DÁVALOS, ARMANDO. "José Martí en la cultura universal". *BOH* 102 (23): 21; 5 nov., 2010. il. ("Honda martiana")
- 217 ————. "Patria es Humanidad". *JUV REB* 45 (85): 2; 28 en., 2010.
- 218 ————. "Síntesis histórico-cultural en la patria grande". *BOH* 102 (1): 18-19; 1 en., 2010. il. ("Honda martiana")

11.4 Derechos humanos

2010

- 219 ROCA, BLAS. "Martí y la igualdad de derechos de negros y blancos". *GRAN* 25 jun., 2010: 3. il. ("Aclaraciones")
Publicado originalmente el 26 de sept. de 1962.

11.5 Diplomacia

2010

- 220 SARRACINO, RODOLFO. “Triunfos y quebrantos: José Martí, cónsul argentino”. *AN CEM* (32): 222-234; 2009 i. e. 2010. (“Estudios y aproximaciones”)

11.6 Educación

2010

- 221 CHAPPI, TANIA. “¿Sólo para los pequeños?” *BOH* 102 (3): 18-20; 29 en., 2010. il.
A la cabeza del título: Educación.
A propósito del 120 aniversario de *La Edad de Oro* profesores vinculados a la Universidad de Ciencias Pedagógicas Rubén Martínez Villena debaten sobre la vigencia martiana.
- 222 GARCÍA FERNÁNDEZ, JOSÉ. “Los principios de la pedagogía crítica en *La Edad de Oro* de José Martí”.—En Encuentro Internacional *Vigencia del pensamiento bolivariano y martiano en la construcción del socialismo del siglo XXI* (2: 2010: Caracas) Memorias.—Caracas: Universidad Bolivariana de Venezuela, Cátedra Bolívar Martí, 2010.—1 disco compacto.
- 223 HART DÁVALOS, ARMANDO. “El Maestro en la historia de Cuba”. *BOH* 102 (22): 21; 22 oct., 2010. il.
- 224 PACHECO GONZÁLEZ, MARÍA CARIDAD. “La educación como formación humana en José Martí: simiente y forja de la tradición humanitaria de la Revolución Cubana”.—En Encuentro Internacional *Vigencia del pensamiento bolivariano y martiano en la construcción del socialismo del siglo XXI* (2: 2010: Caracas) Memorias.—Caracas: Universidad Bolivariana de Venezuela, Cátedra Bolívar Martí, 2010.—1 disco compacto.

11.7 Ética y Derecho

2010

- 225 HART DÁVALOS, ARMANDO. “Ética, derecho y acción política” (I-II) *BOH* 102 (2): 16-17; 15 en., 2010. il. 102 (3); 16-17; 29 en., 2010. il. (“Honda martiana”)

11.8 Etnología y folclore

2010

- 226 LINARES, MARÍA TERESA. “Algunas referencias a la etnología y el folclore en la obra de José Martí”. *CAT* 4 (6): 114-124; jul.-dic., 2002.

11.9 Filatelia

2010

- 227 CUETO, EMILIO. “Filatelia de Colecciones. Martí en el mundo”. *OPUS* 12 (3): 34-35, sept., 2009-en., 2010. il. col.
Contiene relación de sellos dedicados a Martí publicados fuera de Cuba, según el autor de este artículo.

11.10 Filosofía

2010

- 228 HART DÁVALOS, ARMANDO. “Cambio de época y pensar filosófico”. *JUV REB* 45 (164): 4; 29 abr., 2010. il.
- 229 _____ . “Hacia un nuevo momento filosófico”. *BOH* 102 (7): 18-19; 26 mar., 2010. il. (“Honda martiana”)
- 230 _____ . “Martí y la idea del bien”. *BOH* 102 (9): 21; 23 abr., 2010. il. (“Honda martiana”)
- 231 _____ . “Un nuevo pensamiento hacia los caminos de la práctica”. *BOH* 102 (12): 18-19; 4 jun., 2010. il. (“Honda martiana”)

11.11 Mujer

2010

- 232 JIMÉNEZ GUILARTE, ETILVIA. “El discurso emancipador de la mujer en Martí”.—En Encuentro Internacional *Vigencia del pensamiento bolivariano y martiano en la construcción del socialismo del siglo XXI* (2: 2010: Caracas) Memorias.—Caracas: Universidad Bolivariana de Venezuela, Cátedra Bolívar Martí, 2010.—1 disco compacto.
- 233 MARTÍNEZ, MAYRA BEATRIZ. “Magdalenas, salomé, evas y paisajes simbólicos. Del escenario al espacio real”. *AN CEM* (32): 63-79; 2009 i. e. 2010. (“Del IV Coloquio Internacional *José Martí y las letras hispánicas*”)
- 234 SEGURA SUÁREZ, MARÍA ELENA. “Vigencia del pensamiento martiano sobre la mujer en la construcción del socialismo del siglo XXI”.—En Encuentro Internacional *Vigencia del pensamiento bolivariano y martiano en la construcción del socialismo del siglo XXI* (2: 2010: Caracas) Memorias.—Caracas: Universidad Bolivariana de Venezuela, Cátedra Bolívar Martí, 2010.—1 disco compacto.

11.12 Nación y nacionalidad

2010

- 235 GÓMEZ GARCÍA, HUMBERTO. “El legado de José Martí al pueblo cubano y su aporte a la nacionalidad”.—En Encuentro Internacional *Vigencia del pensamiento bolivariano y martiano en la construcción del socialismo del siglo XXI* (2: 2010: Caracas) Memorias.—Caracas: Universidad Bolivariana de Venezuela, Cátedra Bolívar Martí, 2010.—1 disco compacto.

11.13 Naturaleza

2010

- 236 BERNAL ECHEMENDÍA, JUAN EDUARDO. “Los hombres de la tierra común”. *HONDA* (28): 10-14; 2010. il. (“Ideas”)
- 237 FERNÁNDEZ SORIANO, ARMANDO. “Apuntes para una reflexión en torno a ‘lo natural’ y ‘lo político’ en la conformación del pensamiento martiano”. *HONDA* (28): [3]-6; 2010. il. (“Ideas”)

- 238 NÚÑEZ JIMÉNEZ, ANTONIO. “La naturaleza inspira”. *HONDA* (28): [60]-62; 2010. il. (“Presencia”)
Reproducción del capítulo I de su libro *José Martí: la naturaleza y el hombre* (La Habana: Editorial Letras Cubanas, 2002)
DCEM
- 239 PERDOMO VARGAS, LEONARDO ANTONIO. “La naturaleza y la embestida de la modernidad en José Martí”.—En Encuentro Internacional *Vigencia del pensamiento bolivariano y martiano en la construcción del socialismo del siglo XXI* (2: 2010: Caracas) Memorias.—Caracas: Universidad Bolivariana de Venezuela, Cátedra Bolívar Martí, 2010.—1 disco compacto.
- 240 POLANCO BRAHOJOS, RAFAEL. “José Martí y la cultura de la naturaleza”. *HONDA* [7]-9; 2010. il. (“Ideas”)
- 241 RUIZ GONZÁLEZ, TANIA ROSA. “Simón Bolívar como expresión de la naturaleza americana en la visión martiana”.—En Encuentro Internacional *Vigencia del pensamiento bolivariano y martiano en la construcción del socialismo del siglo XXI* (2: 2010: Caracas) Memorias.—Caracas: Universidad Bolivariana de Venezuela, Cátedra Bolívar Martí, 2010.—1 disco compacto.

11.14 1ro. de Mayo de 1886

2010

- 242 RODRÍGUEZ ALMAGUER, CARLOS. “José Martí y el Primero de Mayo”. *JUV REB* 45 (165): 2; 30 abr., 2010.

11.15 Socialismo

2010

- 243 HART DÁVALOS, ARMANDO. “Cómo fue el camino cubano al socialismo” (I-II) *BOH* 102 (4): 20-21; 12 febr., 2010. 102 (5): 20-21; 26 febr., 2010. il. (“Honda martiana”)
- 244 PÉREZ HIDALGO, MANUEL MOISÉS. “José Martí y el pensamiento socialista”.—En Encuentro Internacional *Vigencia del pensamiento bolivariano y martiano en la construcción del socialismo del siglo XXI* (2: 2010: Caracas) Memorias.—Caracas: Universidad Bolivariana de Venezuela, Cátedra Bolívar Martí, 2010.—1 disco compacto.

11.16 Traducción y traducciones

2010

- 245 VIDAL GARCÍA, YOSBANY. “Fe de aciertos en la traducción martiana”. *HONDA* (29): [53]-55; 2010. il. (“Acontecimientos”)

11.17 Vigencia

2010

- 246 HART DÁVALOS, ARMANDO. “Compromiso ineludible con nuestros cinco héroes”. *BOH* 102 (8): 21; 9 abr., 2010. (“Honda martiana”)

- 247 _____ . “Las ideas de Martí, un escudo eficaz”. *JUV REB* 45 (149): 3; 11 abr., 2010.
A propósito de su desembarco en Playita y los ciento quince años del 19 de mayo de 1895.
- 248 _____ . “José Martí y los retos del siglo XXI”. *BOH* 102 (19): 15; 10 sept., 2010. il. (“Honda martiana”)
- 249 _____ . “Martí nos convoca a valorar a la Humanidad”. *JUV REB* 45 (215): 2; 26 jun., 2010. il. (“Opinión”)
- 250 _____ . “Necesidad de estudiar el mensaje martiano”. *BOH* 102 (10): 17; 7 mayo, 2010. il. (“Honda martiana”)
- 251 _____ . “Unidad y revolución en el pensamiento de José Martí”. *JUV REB* 45 (141): 2; 3 abr., 2010.
- 252 LOZANO ROS, JORGE JUAN. “El tiempo en la honda de David”. *BOH* 102 (10): 68-70; 7 mayo, 2010. il. (“Historia”)
“Su pensamiento tiene todavía mucho que aportar a la humanidad en la conquista de un mundo mejor”.
- 253 RODRÍGUEZ ALMAGUER, CARLOS. “Nuestra América capaz es infatigable”. *JUV REB* 45 (123): 2; 13 mar., 2010.
A propósito del discurso que pronunciara José Martí el 19 de dic. de 1889, ante los representantes que asistían a la Conferencia Internacional Americana, y de la reciente Cumbre de la Universidad de América Latina y el Caribe.

III. Indización auxiliar

1. Índice de títulos (remite a la obra activa)

B

Bolívar; 5

C

Cartas a jóvenes; 6, 13

Cartas a María Mantilla; 7

D

El día de Juárez. Edición crítica; 8

“Un discurso desconocido de José Martí”; 9

I

Ismaelillo; 14

J

José Martí y María Mantilla: cartas; 17

N

Nido de ángeles: selección de poesías para niños; 15

Nuestra América. Edición crítica; 10

O

Obras completas. Edición crítica; 1-4

V

“La verdad sobre los Estados Unidos”; 11

Versos sencillos; 12, 16

2. Índice onomástico

A

Acuña, Manuel; 167
Alberdi Benítez, Virginia; 47-48
Alcibíades, Mirla; 162
Almenas Rosas, Egberto; 19
Álvarez Álvarez, Luis; 5, 195, 202
Álvarez García, Imeldo; 206
Amicis, Edmundo de; 166
Aparicio, José Antonio; 19
Arcís, Lauren; 52
Arias, Jennifer Z.; 98
Arias, Salvador; 6, 13, 78, 85, 117, 206-207
Atencio, Caridad; 14, 78, 84, 167, 208-209
Ávila Maldonado, Liliam Inés; 212

B

Balboa, Diana; 54
Batista Valdés, Pastor; 149-150
Bedia Pulido, José Antonio; 188
Bejerano, Agustín; 54
Benítez, Salomón; 215
Bernal Echemendía, Juan Eduardo; 236
Bernardes Martínez, Yisel; 19, 86
Betances, Ramón Emeterio; 117
Betto, Frei; 121
Bianchi Ross, Ciro; 41
Blanco, José Miguel; 160
Blanco Díaz; Gustavo Javier; 193-194
Bolívar, Simón; 5, 152, 160, 178-187
Borón, Atilio; 160
Borroto, María Antonia; 79
Boti, Regino E.; 42
Buitrago, Jorge; 181
Bullaudy, Kamily; 49
Brvezani Banda, Rupiah; 117

C

Candelaria, Beatriz; 56
Canetti Morales, Cecil; 207
Cantón Navarro, José; 117
Capote, Ángela; 94

Carrasco Martín, Juana; 152-153
Cartaya, Perla; 20, 168
Castro Medel, Osviel; 95-96, 102
Castro Ruz, Fidel; 43, 54
Castro Ruz, Raúl, pres. Cuba; 139-140, 147
Ceballos Garibay, Héctor; 19
Chappi, Tania; 50, 221
Christofias, Demetris; 117
Coisa, Lisette; 163
Concepción Pérez, Elson; 98
Cordoví Núñez, Joel; 189
Cremata Ferrán, Mario; 191
Crespo, Cecilia; 64
Cueto, Emilio; 227
Cupull, Adys; 35

D

Diago Querol, Roberto; 47
Díaz Arteaga, Haydee; 147
Díaz Fariñas, Lázaro; 57, 178
Díaz Gómez, Yamil; 73
Díaz Martínez, Yolanda; 21
Díaz Mirón, Salvador; 167
Domínguez, Marlen A.; 87
Domínguez Cruz, Ana María; 100, 121, 143, 154
Dosal, Paul J.; 163, 210-211

E

Edith, Dixie; 139
Entralgo, Elías; 85
Estrada Cabrera, José Luis; 49
Ezquerro, María; 195

F

Fábricas Puig, Andrés; 19
Febles Hernández, Miguel; 60
Fernández Costa, Jorge A.; 22
Fernández Retamar, Roberto; 117, 129, 191
Fernández Soriano, Armando; 237
Ferrera Vaillant, Juan Ramón; 58

Figueredo Delgado, Yalenis; 74-75
Flores, Manuel María; 167

G

García, Hugo; 210
García, Pedro Antonio; 23-24, 30, 61
García-Carranza, Araceli; 18, 191
García Fernández, José; 222
García Marruz, Fina; 25, 191
García Yero, Olga; 202
Gómez Báez, Máximo; 9, 47, 118
Gómez García, Humberto; 235
González, Froilán; 35
González González, Lázaro J.; 68
González Gutiérrez, Mayanín J.; 179
Grande, Heidis; 102
Guirin, Yuri; 80
Guevara, Alfredo; 117

H

Hart Dávalos, Armando; 32, 44, 106, 117,
135, 139-140, 143, 160, 191, 216-218, 223,
225, 228-231, 243, 246-251
Heredia Girard, José María; 82
Heredia Heredia, José María; 78
Hernández, Oraima; 180
Hernández Miyares, Enrique; 196
Hernández Porto, Yahily; 62
Hernández Rojas, Robin Rey; 51
Herrera Moreno, Alejandro; 88
Hernández Serrano, Luis; 101, 121-123, 190,
197-199, 201
Hidalgo Paz, Ibrahim; 38-39, 117, 135, 169
Hostos, Eugenio María de; 188-189
Hoz, Pedro de la; 63, 191

I

Izquierdo, Irene; 103

J

Jiménez, Mayté María; 104, 130
Jiménez, Octavio; 85
Jiménez Guilarte, Etilvia; 232

Jiménez Marata, Anette María; 89
Juárez, Benito, pres. México; 8
Jústiz Guerra, Ana; 81

K

Karapa, Ana; 12

L

Labacena Romero, Yumieli; 116, 170
Lamore, Jean; 117
Lara, Álvaro Darío; 19
Lazcano López, Erasmo; 155
Leal Spengler, Eusebio; 191
León, Yaneisy; 62
Lescaille Durand, Lisván; 105
Lescay, Alberto; 160
Leyva, Alexis (Kcho); 54
Leyva, Anneris Ivette; 133
Leyva González, David; 117, 171-172, 208
Lezama Lima, José; 185
Linares, María Teresa; 226
Lizaso, Félix; 85
López, Manuel; 160
López Vázquez, Danay; 59
Lozano Ros, Juan Jorge; 135, 182, 252
Lugones, Leopoldo; 177
Luzón Pi, Paula María; 200

M

Maceo Grajales, Antonio; 9, 47
Mantilla, María; 7, 17
Marchante, Carlos Manuel; 26, 45, 197, 201
Marie, Adrien Emmanuelle; 88
Marrero Yanes, Raquel; 106-108, 124-125,
146
Martí y Zayas Bazán, José Francisco; 20
Martínez, Mayra Beatriz; 160, 233
Martínez, Raúl; 48
Martínez Estrada, Ezequiel; 177
Martínez González, Luis Ernesto; 183
Martínez Hernández, Leticia; 164
Martínez Villena, Rubén; 117
Marx, Carlos; 174

Matute Lara, Carmen Simona; 184
Mayor Lorán, Joel; 52, 127, 131
Mederos, Vilma; 160
Mella, Julio Antonio; 170
Menchú, Rigoberta; 155
Mieres, Anabel; 205
Miranda, Francisco de; 187
Mistral, Gabriela; 82, 168
Morales, Salvador; 173
Morales Agüero, Juan; 151
Moro, Sonnia; 160
Moya, Misael; 203

N

Nájera, Mario Alberto; 19
Naranjo Tamayo, Omayda; 156
Núñez Jiménez, Antonio; 238
Núñez Rodríguez, Mauricio; 70, 78, 157-158

O

Ocampo Andina, Lourdes; 9, 92, 185-186
Oliva, Pedro Pablo; 54
Oramas, Ada; 109-110

P

Pacheco González, María Caridad; 40, 160, 224
Pacheco Valera, Irina; 187
Padilla Díaz, Oscar; 111
Páez, José Antonio; 171
Palacio, Carlos; 195
Palma, José Joaquín; 148
Palomo Díaz, Noralis; 165
Pedroso, Paulina; 205
Peláez, Orfilio; 125-126
Perdomo Vargas, Leonardo Antonio; 239
Perera Robbio, Alina; 65
Pérez, Fernando; 60-69
Pérez, Omar; 191
Pérez Almarales, Eugenio; 112
Pérez Betancourt, Rolando; 66
Pérez Cabrera, Leonor; 27
Pérez Hidalgo, Manuel Moisés; 244

Pérez Navarro, Lourdes; 53
Peza, Juan de Dios; 167
Pogolotti, Graziella; 202
Polanco Brahojos, Rafael; 161, 240
Polevnsky, Yeidckol; 126
Pompa, Evelin; 102
Prieto, Abel; 117
Puentes Valladares, Lisandra; 113, 134

Q

Quesada y Aróstegui, Gonzalo de; 93
Quijano Castiñeiras, Víctor Manuel; 50

R

Rabelais, François; 172
Rancaño, Ernesto; 54
Rangel, Angerlín; 213
Regalado, Zenia; 102
Rengifo, Dunieski; 76
Río, Joel del; 67
Riquenes, Odalis; 102
Rizal, José; 117
Robaina, Alejandro; 163
Roca, Blas; 219
Rodríguez, Lisbet; 116
Rodríguez, Pedro Pablo; 8, 33, 90, 117, 135, 160, 191
Rodríguez, Simón; 173, 185
Rodríguez Almaguer, Carlos; 93, 174-175, 192, 242, 253
Rodríguez Carucci, Alberto; 19
Rodríguez Pérez, Reynier; 58
Romero, Daniel; 68
Ronquillo Bello, Ricardo; 191
Rosas Moreno, José; 204
Ruiz González, Tania Rosa; 71, 241
Rulfo, Juan; 117

S

Saak, Moisés; 118
Saborit Mora, Randy; 72
Saco, José Antonio; 169
Sánchez, Celia; 176

Sánchez Collazo, Ana; 160
 Sánchez Rodríguez, Plinio Rolando; 55
 Santos Cabrera, Kaloian; 65
 Sarabia, Nydia; 176
 Sarracino, Rodolfo; 34, 36, 117, 198, 220
 Sautié Rodríguez, Madeleine; 27
 Segura Suárez, María Elena; 160, 234
 Sexto, Luis; 117
 Smith, Noel; 163
 Sol González, Yaditza del; 132
 Soromenho Gomes, Luis Felipe; 161
 Sosa Fuentes, Samuel; 19
 Suárez, Felipa; 205
 Suárez León, Carmen; 15, 78, 82-83, 91, 193,
 203-204
 Suárez Rivas, Ronald; 54
 Svrt, Jaime; 12

T

Tejera Galí, José Luis de la; 209
 Toledo Benedict, Josefina; 205

Toledo Sande, Luis; 46, 214
 Torres Cuevas, Eduardo; 191
 Torrijos Espino, Martín, pres. Panamá; 117
 Toumani Touré, Amadou; 117

V

Valdés, Enrique; 120
 Valdés, Gabriel de la Concepción, Plácido;
 117
 Valdés Lizano, Miguel Ángel; 77
 Valton Legrá, Alberto; 42
 Varela, Matilde; 195
 Vasallo Vasallo, Bárbara; 211
 Vázquez, Nyliam; 102
 Vázquez Muñoz; Luis Raúl; 55
 Vázquez Pérez, Marlene; 37, 160, 166, 191,
 194, 196
 Veliz Gutiérrez, Jennifer; 69
 Vidal García, Yosbany; 203, 245
 Viñas, David; 177
 Vitier, Cintio; 28, 117, 129, 190-192, 200

POR PEDRO PABLO RODRÍGUEZ: Historiador, periodista y profesor adjunto de la Universidad de La Habana. Entre sus libros se encuentran *La idea de la liberación nacional en José Martí* (1973), *La primera invasión* (1986) y *De las dos Américas* (Premio de la Crítica, 2002 a las mejores obras científico-técnicas publicadas. Tres ediciones). Dirige el equipo de investigadores que realiza en el Centro de Estudios Martianos la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí. Es académico de mérito de la Academia de Ciencias de Cuba, Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanísticas 2009 y Premio Nacional de Historia 2010.

ORDEN JOSÉ MARTÍ A FANNY EDELMAN

La fundadora y presidenta del Partido Comunista de la Argentina, Fanny Edelman, recibía, el 16 de marzo, en la Embajada cubana en Buenos Aires, la Orden José Martí de manos de la secretaria general de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), Yolanda Ferrer, quien consideraba a la condecorada pionera y precursora de las luchas femeninas en los siglos XX y XXI. La también miembro del Consejo de Estado cubano expresaba que Edelman es mujer política, transgresora, valiente, patriota e internacionalista y profundamente marxista-leninista, y que ella encarna las ideas, valores y saberes que deben caracterizar a esa mejor mujer a la que se aspira. Ferrer leía además fragmentos de una carta enviada por la extinta presidenta de la FMC, Vilma Espín, a Fanny con motivo de su noventa cumpleaños, en la cual hacía alusión al vínculo muy sólido y gratificante mantenido por ambas durante más de cuatro décadas. Al agradecer la condecoración, Fanny Edelman señalaba que quería compartirla con sus hijos, nietos, bisnietos y también con su gran familia del Partido Comunista de la Argentina. “La Orden José Martí es de todos los que luchamos duramente, pero siempre con la esperanza, la alegría y la voluntad de alcanzar aunque fuera una pizca de lo que ha logrado Cuba en más de 50 años de Revolución”, aseveraba. Y añadía: “Cuba es una lección cotidiana de cómo defender las conquistas, la soberanía, y de cómo enfrentar las dificultades con una capacidad de respuesta realmente extraordinaria”. Previo al inicio de la ceremonia, Edelman sostuvo una conversación telefónica con el presidente cubano, general de Ejército Raúl Castro Ruz.

ORDEN JOSÉ MARTÍ A VIKTOR YANUKÓVICH

El general de ejército, Raúl Castro Ruz, presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, condecoraba, el 21 de octubre, a Viktor Feódorovich Yanukóvich, presidente de Ucrania, con la Orden José Martí, otorgada por el Consejo de Estado en respuesta a su contribución al desarrollo de los lazos bilaterales. La ceremonia tenía lugar en el Palacio de la Revolución, en La Habana. Al agradecer la entrega, el Presidente ucraniano se refería a la

seguridad de que se mantendrían los lazos de amistad entre La Habana y Kiev y reiteraba su profundo agradecimiento y gratitud por la rehabilitación de unos veinticuatro mil niños ucranianos afectados o con secuelas del accidente nuclear de Chernóbil, en abril de 1986.

FALLECE MERCEDES SANTOS MORAY

En la noche del 9 de enero ocurría en La Habana el deceso de la periodista, profesora universitaria y escritora Mercedes Santos Moray. Durante muchos años, desde las páginas del periódico *Trabajadores* abordó diferentes aspectos de la vida cultural cubana y se destacó por su labor de crítica literaria, cinematográfica y de televisión. Colaboradora del CEM desde muy joven, fue una de las iniciadoras de los seminarios Juveniles Martianos y alcanzó el doctorado en Ciencias Históricas con una tesis de temática martiana. Entre sus numerosos libros se destacan *Martí, amigo y compañero*, biografía del Maestro impresa en Cuba, y *Martí, a la luz del sol*, obra editada por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

VISITA DESDE LA UNIVERSIDAD DE WEST INDIES

El doctor Armando García, profesor del Departamento de Historia de la Universidad de West Indies, en St. Augustine, Trinidad-Tobago, efectuaba una visita de trabajo a La Habana en coordinación con el Centro de Estudios Martianos, entre el 12 y el 22 de enero. El profesor García prepara

un estudio acerca de la relación entre Martí y la diáspora africana y el impacto que dicha relación pudo haber tenido en la formación del pensamiento del Maestro, como continuidad de su libro en imprenta acerca de las conexiones globales del pensamiento martiano, escrito a partir de su tesis doctoral aprobada en la Washington State University, de Estados Unidos.

VISITA DE ESTADOUNIDENSES AL CEM

El 12 de enero, un grupo de once personalidades estadounidenses provenientes de California, Washington DC y Tucson, estado de Arizona, principalmente, se acercaban al CEM, donde eran recibidos por María Elena Segura, vicedirectora, Vilma Mederos, responsable del Departamento de Relaciones Internacionales, y el investigador Pedro Pablo Rodríguez, quien les ofrecía una disertación acerca del pensamiento de Martí.

TALLER SOBRE RESULTADOS CIENTÍFICOS

Para conmemorar el Día de la Ciencia Cubana, el CEM realizaba el jueves 13 y el viernes 14 de enero una sesión de su Consejo Científico ampliado y un taller para exponer los resultados de las investigaciones durante el año 2010. Se informaba que la institución alcanzó la cifra de doce resultados obtenidos en ese año.

POR ESTADOS UNIDOS

Del 14 de enero al 13 de febrero, Vilma Mederos, responsable de Relaciones Inter-

nacionales del CEM, efectuaba un recorrido por el país del Norte, invitada por varias universidades a fin de impulsar el intercambio académico. Del 18 al 24 de enero se hallaba en Tampa para visitar la Universidad del Sur de la Florida y sostener encuentros con Rachel May, directora del Instituto de Estudios Latinoamericanos y Caribeños, y Amanda Winston, directora de Intercambio Académico. También se reunía con Noel Smith, Nancy Cunnigan y Mark Groenmber, directivos de la Biblioteca de la Universidad; con Linda Whiteford, vicepresidenta asociada para asuntos académicos; con María Crummet, decana de asuntos internacionales; y con Harris Vanden. El 1° de febrero asistía a un encuentro en el Hostos Community College de Nueva York con la vicepresidenta, Carmen Coballes, y el decano de Humanidades, Carlos Sanabria. En New Jersey departía el 26 de enero, con Andrew Mac Carthy, profesor de la Universidad William Paterson, y el 4 de febrero regresaba a ese centro para ser recibida por la encargada del intercambio de estudiantes, Tinu Adeniran, y la directora de Asuntos Internacionales, Cinthia Richardson.

NUEVA VISITA DE IVAN SCHULMAN

El profesor estadounidense y destacado investigador de la obra martiana efectuaba una visita a La Habana entre el 17 y el 22 de enero, a fin de preparar un libro y un cortometraje titulado *El temor de la nostalgia*. El proyecto, en colaboración con el fotógrafo John Michael Rusnak, tiene como objeto reexaminar, con las ideas de José Martí, el pasado no lejano y el temor de revisar el momento en que el mundo occidental se balanceaba en el borde de un precipicio debido a las acciones de cier-

tos individuos visionarios que se propusieron rectificar la división tradicional del poder político y económico en manos de la población conservadora de raza blanca. Los autores esperan demostrar que en este mundo posmoderno todavía hay opciones y soluciones poderosas de reajuste social. Durante sus visitas al CEM, el profesor Schulman anunciaba que había entregado a la imprenta su libro *Painting Modernism*, el primero que ha escrito en inglés, y que igualmente había pasado a una editorial argentina una edición crítica de la novela *Sab*, de Gertrudis Gómez de Avellaneda.

DISTINCIÓN PENSAR ES SERVIR PARA EL MEMORIAL JOSÉ MARTÍ

En solemne acto efectuado en la Sala Bolívar del CEM, en la tarde del jueves 20 de enero, la directora de la institución, Ana Sánchez Collazo, hacía entrega a Haydee Díaz Arteaga, directora del Memorial José Martí, en la habanera Plaza de la Revolución, de la distinción Pensar es Servir, otorgada a instituciones y personas por sus aportes al estudio de la obra y las ideas del Maestro desde posiciones revolucionarias. El acto era presidido por Armando Hart Dávalos, director de la Oficina del Programa Martiano.

DEL 158 ANIVERSARIO DEL NATALICIO DE JOSÉ MARTÍ

Presentación del *Anuario 32*

En la tarde del jueves 27 de enero, en el salón de actos del CEM, se recordaba la efemérides mediante la presentación del nú-

mero 32 del *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, a cargo de su coordinadora académica Carmen Suárez León.

En el pedagógico de Santa Clara

A lo largo del día 27 de enero tenía lugar en La Universidad Pedagógica Félix Varela, de Santa Clara, la vigésima edición de su evento científico anual *José Martí, luz de la educación*, a cargo de la cátedra martiana de dicho alto centro docente. Pedro Pablo Rodríguez impartía la conferencia magistral inaugural titulada “A los 120 años de ‘Nuestra América’: Martí ante la razón moderna”. Posteriormente, el investigador del CEM, sostenía un intercambio con los integrantes de la cátedra martiana a propósito de la edición crítica de las *Obras completas* de Martí, bajo su dirección.

Medalla del Memorial José Martí

Esta institución situada en el Monumento a Martí en la Plaza de la Revolución cumplía, el 27 de enero, quince años de su apertura, motivo por el cual entregaba una medalla conmemorativa al CEM, recibida por su directora, Ana Sánchez Collazo, y a varios estudiosos de la obra del Maestro como Fina García Marruz, Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM, y Armando Hart, director de la Oficina del Programa Martiano.

En la TV cubana

En la noche del jueves 27 de enero, el programa *Orígenes*, del canal Educativo, trataba la estancia de José Martí en Venezuela durante 1881, tema que se desarrollaba mediante una intervención de Pedro Pablo Rodríguez. Posteriormente, en el mismo canal, se transmitía el espacio *Para leer mañana*

dedicado a la obra martiana de ese investigador del CEM. En su horario nocturno, Cubavisión ofrecía el programa *Hurón azul* al 158 aniversario del natalicio de Martí, y entre los entrevistados sobre el tema se hallaba Caridad Atencio, investigadora del CEM. El viernes 28, la Mesa Redonda de la TV cubana reunía a un grupo de estudiosos para referirse al ensayo martiano “Nuestra América”. Participaban por el CEM los investigadores Mayra Beatriz Martínez, Yisel Bernardes y Pedro Pablo Rodríguez, así como el periodista Randy Saborit.

En Pedagogía 2011

Una mesa redonda se efectuaba en la mañana del viernes 29, en sesión plenaria del evento Pedagogía 2011, que reunía a miles de maestros de toda América Latina y el Caribe. Bajo la conducción de Ana Sánchez Collazo, directora del CEM, el panel comentaba acerca del ensayo martiano “Nuestra América”, ante sus 120 años de publicación, y lo integraban Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM, Justo Chávez, profesor del Instituto Central de Ciencias Pedagógicas, Rolando González Patricio, rector del Instituto Superior de Arte, y Lidia Turner, presidenta de honor de la Asociación de Pedagogos de Cuba.

Número 30 de la revista *Honda*

El 29 de enero a las 10: 30 am, en la sede habanera de la Sociedad Cultural José Martí, se presentaba este número de la publicación. Su tema central en la sección “Ideas” es “Nuestra América”, el ensayo de José Martí que cumple 120 de su primera impresión, asunto tratado en sendos textos por Cintio Vitier, Roberto Fernández Retamar

y Pedro Pablo Rodríguez. En la cubierta se reproduce un fragmento del célebre mural de Diego Rivera, *Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central*, y en la contracubierta aparece el detalle en que está Martí como parte de *Arte e industria*, la obra del pintor Eduardo Miguel Abela que sirvió de afiche al 32 Festival del Nuevo Cine Latinoamericano.

En la República Bolivariana de Venezuela

La semana de la cultura cubana en Venezuela se desenvolvía entre el 22 y el 29 de enero y se dedicaba a los aniversarios 158 del natalicio de José Martí, 130 de su llegada a Caracas y 120 de la publicación del ensayo “Nuestra América”. Dio inicio con la colocación de un ramo de rosas blancas en el busto de Bolívar y Martí en Puerto Caracas e incluía, entre otras actividades, exposición de pinturas, muestras de cine para niños y adultos, teatro, danza y degustación de platos típicos. También se presentaba el libro *Venezuela en José Martí*, de Mirla Alcibiades, en la Casa de Nuestra América José Martí.

El lunes 30 de enero, en el auditorio Simón Bolívar de la Embajada de la República Bolivariana de Venezuela en Puerto España, la Embajada de la República de Cuba, con la colaboración de la Embajada venezolana, ofrecía una conferencia a cargo de Armando García de la Torre, profesor de Historia de la Universidad West Indies, en conmemoración del 158 aniversario del nacimiento de José Martí y del 120 del ensayo “Nuestra América”. En dicho evento el embajador cubano, Humberto Rivero Ro-

sario, y la embajadora venezolana, María Eugenia Marcano, también pronunciaban unas palabras en honor al Héroe de la independencia cubana.

En Haití

La emisora radial del hermano país haitiano, Radio Kiskeya, asignaba, el 24 de enero, un programa especial a la vida y obra del Héroe Nacional de Cuba. La audición era conducida por la cubana residente Verónica Dorcine, directora del espacio. Durante su hora de duración, Yordenis Despaigne Vera, funcionario de la Embajada de Cuba, abordaba la trayectoria revolucionaria, política y literaria de José Martí. Por su parte, Radio Signal FM 90.5 transmitía, el 23 de enero, una Jornada Martiana en su habitual programa *Sabor Latino*, que abría los micrófonos de su espacio al homenaje martiano a través de las voces del carismático periodista Jean Gary Apollon y la agregada cultural cubana Carmen Maury.

En la mañana del 28 de enero, de 9:00 am a 12:00 m, tuvo lugar un homenaje al Apóstol en la Alianza Francesa de Cabo Haitiano, donde intervenían funcionarios de la Embajada de Cuba, médicos y otros cooperantes cubanos, además de los miembros del Club José Martí.

En Guatemala

En el país centroamericano se efectuaba una Jornada Martiana entre el 24 y el 28 de enero. El 24 se inauguraba una exposición de pintores guatemaltecos dedicada a José Martí en el Museo Nacional de Historia. El día siguiente tenía lugar un acto político y cultural en la

escuela República de Cuba, apadrinada por la Embajada cubana. El miércoles 26 se depositaba una ofrenda floral en la tarja de la casa donde vivió el Apóstol en la Ciudad de Guatemala. El jueves 27 tenía lugar un taller martiano en la Embajada cubana con la participación de cinco ponentes. Con un solemne acto ante el busto en la calle que lleva el nombre de Martí comenzaban las conmemoraciones el propio viernes 28. El Museo de Historia abría sus puertas en horas de la noche para la actividad de clausura.

En Puerto Rico

En la tarde del miércoles 26 de enero de 2011 se realizaba la ceremonia de apertura de la Cátedra José Martí en el Recinto Metropolitano de la Universidad Interamericana de Puerto Rico, cuyo nombre está en consonancia con el sentimiento expresado por él: “De América soy hijo; a ella me debo”. La rectora del Recinto, profesora Marilina Wayland, daba la bienvenida. Olga Villamil, decana de Estudios Humanísticos, tenía a su cargo las palabras iniciales y la coordinadora de la Cátedra, Silvia M. Alberti, exponía la caracterización del Proyecto. También se mostraban tres exposiciones: la de Tarjetas Martianas, publicadas por Ediciones GEO de La Habana; una muestra filatélica titulada *Vida y obra de José Martí* y los recursos bibliográficos referentes a la relación entre Martí y Puerto Rico. Se proyectaba el documental *José Martí, el Apóstol*, de la realizadora Caridad Sorondo, presentado por la poetisa Elsa Tío.

En México

En Toluca, capital del estado de México, en la biblioteca pública José María Heredia, en

acto efectuado el 27 de enero, a las 5:00 pm, se rendía tributo de recordación a Martí, con una mesa compuesta por estudiantes de diferentes enseñanzas, que exponían sus puntos de vista y sus interpretaciones sobre el ensayo “Nuestra América”. Miembros del Consejo Nacional de los Jóvenes, en el estado de México, declamaban poemas y textos de José Martí. Y en Morelia, el historiador cubano, Salvador Morales, organizaba una mesa de reflexión en la Universidad Autónoma, cuyo tema era también “Nuestra América”, a la vez que se efectuaba un acto de recordación frente a la estatua del prócer cubano.

El ensayo “Nuestra América” era el tema escogido por la dirección de la Fundación para las Letras Mexicanas, a propósito de su tradicional encuentro con la obra de los principales poetas y pensadores de América Latina, para honrar de ese modo a José Martí en su natalicio y conmemorar los ciento veinte años de la publicación del texto martiano. Los jóvenes escritores, becarios de la Institución, establecían un diálogo donde reflexiones e inquietudes surgidas al calor del encuentro, permitían al director de la Fundación, el poeta Eduardo Langagne, y al consejero cultural de la Embajada de Cuba en México, el poeta Waldo Leyva, destacar la significación de “Nuestra América” como programa aún no cumplido para nuestras repúblicas.

El propio 28 de enero eran colocadas ofrendas florales a nombre de la Embajada de Cuba, de la Asociación de Cubanos Resi-

dentes y del Centro Cultural ubicado en el centro histórico del Distrito Federal, ante la estatua de Martí erigida a la entrada de esa institución. El consejero cultural cubano, Waldo Leyva, pronunciaba breves palabras en las que destacaba la contemporaneidad del pensamiento martiano. El embajador de Cuba en México, Manuel Aguilera de la Paz, dejaba inaugurada la exposición *Impresiones de la Isla*, muestra conformada por veintitrés obras elaboradas, en su mayoría, en el taller *La siempre Habana*, de Cuernavaca, que dirige el artista cubano Luis Miguel Valdés, Kcho, Fabelo, Choco, García Peña, José Omar Torres, Mario Gallardo, Nelson Domínguez, Carlos García y el propio Luis Miguel son algunos de los autores allí incluidos.

En el Centro Cultural Universitario de la Universidad de Morelia, se efectuaba, en la mañana del 28 de enero, la ceremonia de ofrenda floral a José Martí, en el aniversario de su natalicio, y en el 120 aniversario de su actualísimo ensayo “Nuestra América”, junto al busto martiano del escultor Raúl García, que se encuentra provisionalmente en ese lugar.

Una ofrenda floral era colocada en la mañana del 29 de enero ante el busto del Maestro en los jardines del Centro Cultural que lleva su nombre en Mérida, Yucatán, para conmemorar su natalicio y el Día de la Identidad Latinoamericana y del Caribe, el 30 de enero. Organizado y promovido por la representación, en Mérida, del Consejo Mundial del Proyecto José Martí de la UNESCO

y la Red Literaria del Sureste, Nuestra América, el acto recordaba también el 120 aniversario de la publicación del ensayo “Nuestra América”, en México, el 30 de enero de 1891. Auspiciaba el acto el gobierno del estado de Yucatán a través del Instituto Cultural de Yucatán. Además, en el propio Centro Cultural se presentaba el número 6 de la revista *Chamool, Cuadernos de Trabajo Cubano-Mexicanos*.

En Tampa

En esta ciudad del estado norteamericano de Florida, teatro frecuente de las actividades revolucionarias de José Martí a finales del siglo XIX, tenía lugar, el 31 de enero, en la Sala Grace Allen de la urbe, el encuentro llamado *José Martí: raíces y futuros de una conexión tampeña-cubana*, bajo los auspicios del Departamento de Lenguas y de la Biblioteca de la Universidad del Sur de Florida. El panel lo conducía Madeline Cámara con la presencia de Paul Dosal, Mark Greenberg y Andy Huse.

En Nicaragua

Un conjunto monumental dedicado a Martí se inauguraba el 4 de febrero en la ciudad nicaragüense de Masaya, por el comandante Tomás Borge, único sobreviviente de los fundadores del Frente Sandinista de Liberación Nacional. La figura de Martí se yergue delante de un libro en el que se lee en letras de bronce: “Yo quiero que la ley primera de nuestra república sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre”. El conjunto se encuentra en un cruce vial y en una posición que posibilita que le lleguen los rayos del sol durante casi todo el día.

MARTÍ EN SITIO DIGITAL SOBRE CHARLES DARWIN

El escrito publicado por José Martí a la muerte del gran científico británico en el diario *La Opinión Nacional*, de Caracas, el 17 de mayo de 1882, era incorporado al sitio digital *The Complete Work of Charles Darwin Online* (<http://darwin-online.org.uk/whatsnew.html>) administrado por John van Wyhe, especialista en historia de la Biología y profesor de la Universidad de Singapur. Con el título de “Darwin ha muerto”, Martí fechó este trabajo en Nueva York, el 6 de mayo de 1882, como parte de su colaboración sistemática por entonces con el periódico sudamericano.

El texto al servicio de los lectores aparece en español y reproduce la versión que está en el tomo 11 de la edición crítica de las *Obras completas* martianas, publicadas por el CEM en el año 2007, bajo la dirección de Pedro Pablo Rodríguez. Esta edición crítica de las páginas sobre Darwin contó con la colaboración de Luis Ernesto Martínez González, profesor de la Universidad de Ciencias Pedagógicas Juan Marinello Vidaurreta, de Matanzas.

El sitio digital sobre Darwin también ha incluido tres notas escritas por Martí para la “Sección constante”, dadas a conocer asimismo en *La Opinión Nacional*, de Caracas, el 21 de diciembre de 1881, así como el 1.º de enero y el 21 de junio de 1882, incorporadas, la primera, en el tomo 10 de la mencionada edición, y las otras dos, en el tomo 11.

MARTÍ Y LA MÚSICA

El estudiante argentino Manuel Aguinaga recibía, desde el 5 de marzo hasta la primera quincena de mayo, los cursos *Martí y la música*,

ofrecido por Salvador Arias, investigador del CEM, y *Los géneros de la música cubana*, por Rubén Moro.

LOS ESCRITORES MARTIANOS

El viernes 25 de marzo, a las 3:00 pm, en el Centro de Estudios Martianos, se efectuaba el espacio cultural *Los escritores martianos y sus libros* organizado por la Sociedad Cubana Amigos del Libro. En este encuentro era entrevistado el destacado investigador Luis Toledo Sande. Dentro del programa artístico se disfrutaba de las melodías interpretadas por la soprano Mayra Luz Alemán y al tenor Asier Sardiñas, acompañados al piano por los maestros Pura Ortiz y Juan Espinosa.

ESTUDIANTES DE CALIFORNIA

Un grupo de trece estudiantes de la ciudad de San José, en California, Estados Unidos, recibían tres conferencias entre el 27 de marzo y el 4 de abril. Los temas eran: Vida de Antonio Maceo, Vida y obra de José Martí y la Historia del movimiento estudiantil cubano dictadas por Ibrahim Hidalgo, Pedro Pablo Rodríguez y Jorge Juan Lozano respectivamente, investigadores del CEM, los dos primeros, y asesor de la Oficina del Programa Martiano el último.

JOSÉ MARTÍ Y LOS DESAFÍOS DEL SIGLO XXI

La séptima Conferencia así nombrada, convocada por la Universidad de San Carlos de Guatemala y el Centro de Estudios Martianos, tenía lugar en la capital del país centroamericano entre el 28 y el 31 de marzo. En

este caso, el encuentro fijaba su atención en el ensayo martiano “Nuestra América”, con motivo de los ciento veinte años de su publicación. La jornada inaugural, el lunes 28, transcurría con la conferencia del historiador Miguel Álvarez, quien destacaba los aportes multifacéticos de los escritos martianos durante la estancia del Maestro en Guatemala, entre 1877 y 1878. En la apertura de la Conferencia, en el Centro Cultural Luis Cardosa y Aragón, de la Embajada de México en Guatemala, usaba de la palabra el Embajador mexicano de ese país. Las sesiones transcurrían en el Aula Magna de la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Participaban delegados de España, Estados Unidos, México, Guatemala y Cuba, entre ellos Mayra Beatriz Martínez, investigadora del CEM. La clausura de la reunión, en homenaje al poeta y ensayista cubano Cintio Vitier, ocurría en el Instituto Italiano de Cultura, y allí el embajador cubano, Roberto Blanco Domínguez, ofrecía sus valoraciones positivas del congreso. También la Universidad de San Carlos de Guatemala era el escenario para la presentación, por primera vez en este país centroamericano, del número 28 de la revista *Honda*, a cargo de Mauricio Núñez Rodríguez en nombre de la Sociedad Cultural José Martí.

PROFESORA URUGUAYA VISITA EL CEM

La doctora Ana Frega Novales, jefa del Departamento de Historia de Uruguay en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, de la Universidad de la República, de Montevideo, visitaba el CEM el 31

de marzo y sostenía un encuentro con los investigadores de la institución durante el cual se informaba sobre las investigaciones en ejecución y explicaba acerca de su trabajo en torno a la revolución artiguista durante el proceso emancipador en la región del Río de la Plata.

MARTÍ EN CONGRESO DE LITERATURA CENTROAMERICANA

En este importante evento que tenía lugar del 6 al 8 de abril se brindaba un homenaje a José Martí a propósito del aniversario ciento dieciséis de su caída en combate mediante la presentación de la edición crítica del ensayo “Nuestra América” realizada por Cintio Vitier, con las palabras de Mayra Beatriz Martínez, investigadora del Centro de Estudios Martianos. Mauricio Núñez Rodríguez, de la Sociedad Cultural José Martí, abordaba el paralelismo entre varias piezas martianas en las que se recrea el espacio centroamericano del siglo XXI en su paso por estas tierras hermanas. También se presentaba el número 28 de la revista *Honda*, de la Sociedad Cultural José Martí. El Congreso Internacional de Literatura Centroamericana (CILCA) tiene carácter itinerante y es la cuarta ocasión que se realizaba en Guatemala, esta vez en Antigua.

COLOQUIO EN CHIAPAS SOBRE “NUESTRA AMÉRICA”

En San Cristóbal de Las Casas, estado de Chiapas, México, se efectuaba, el 11 de abril, el Tercer Coloquio Internacional *120 años de Nuestra América: Latinoamérica y el Caribe*

en el siglo XXI, organizado por la Universidad Intercultural de Chiapas. Entre los ponentes de la sesión matutina se hallaban Adalberto Santana, director del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC), de la Universidad Nacional Autónoma de México, con el tema “Nuestra América en el siglo XXI y el pensamiento de José Martí”, y Miguel Alvarado Arias, de la Universidad de Costa Rica, cuyo texto se titula “El trasfondo de la interculturalidad crítica en ‘Nuestra América’”. En la tarde comenzaba Ana Sánchez Collazo, directora de CEM, con el trabajo “Nuestra América: tendencia de ideas”. Le continuaban Alfonso Herrera Franyutti, quien leía su texto titulado “Nuestra América: vivencia y pasión de Martí”; Caridad Atencio Mendoza, investigadora del CEM con “Para escuchar el himno unánime: algunas peculiaridades del estilo en ‘Nuestra América’”; y Luis Alvaranga, de la Universidad Centroamericana Simón Cañas, de El Salvador, con “La propuesta cultural de Martí para el futuro: *La Edad de Oro*”. Culminaba la sesión vespertina con la ponencia “Nuestra América a 120 años, un programa por cumplir”, de Mario Alberto Nájera, quien preside la cátedra martiana de la Universidad mexicana de Guadalajara.

EL CEM POR TOLUCA

Caridad Atencio Mendoza presentaba, el 25 de abril, en la Asociación Juárez-Martí de Toluca, capital del estado de México, su libro *De algunos poetas románticos mexicanos en Martí*, impreso por el CEM.

CURSOS SOBRE LA EDAD DE ORO

La estudiante brasileña Harumi Matsumiya recibía el curso *Martí y LA EDAD DE ORO* durante los meses de abril y mayo, dictado por la investigadora del CEM Yisel Bernardes.

SOBRE “NUESTRA AMÉRICA”

Con motivo de cumplirse los 120 años de la publicación de este importante ensayo martiano, tenía lugar en el CEM, del 18 al 20 de mayo, el Coloquio Internacional *Nuestra América: una idea energética flameada a tiempo ante el mundo*. Las palabras de apertura estaban a cargo de Ana Sánchez Collazo, directora del CEM, a quien le continuaban Armando Hart, director de la Oficina del Programa Martiano, y la investigadora Caridad Atencio Mendoza, quien desarrollaba el elogio de Cintio Vitier, a cuya memoria se dedicaba la reunión. El profesor estadounidense y destacado estudioso de Martí, Ivan Schulman, brindaba la conferencia inaugural titulada “Nuestra América o la necesidad de reinscribir el pasado”.

Durante los tres días se presentaban más de un centenar de ponencias de autores de Cuba, Brasil Colombia, México, Uruguay y Venezuela, agrupadas en dieciocho grandes temas. Dos nuevos títulos de la editorial del CEM eran presentados el jueves 19 de mayo: una edición de *El Manifiesto de Montecristi*, con un estudio valorativo de Ibrahim Hidalgo Paz, investigador del CEM, y la edición crítica de los *Diarios de campaña* de Martí, preparada por Mayra Beatriz Martínez, también investigadora de la

institución. Ese mismo día las sesiones culminaban con una conferencia leída por Jorge Hernández Martínez, director del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos, de la Universidad de La Habana, bajo el nombre de “Los Estados Unidos ante el cambio geopolítico contemporáneo en nuestra América: percepciones, anticipaciones y vigencias martianas 120 años después”. El viernes 20 el trabajo en comisiones cerraba con el panel *Nuestra América: un diálogo en la raíz de sus 120 años*, con la participación de Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM, y Fernando Martínez Heredia, director del Instituto de Investigaciones Culturales Juan Marinello, ambos premios nacionales de Ciencias Sociales y Humanísticas. Le continuaba la *première* del documental *Nuestra América*, preparado por un grupo de jóvenes investigadores del CEM: Adriana Ramos Arias, Anislú Santana Linares, Yanet González Sotolongo y Rubén Javier Pérez Busquets. Las palabras de clausura eran pronunciadas por la directora del CEM, Ana Sánchez Collazo.

SOBRE TECNOLOGÍA Y CIENCIAS APLICADAS

Un grupo de investigadores del CEM impartía el curso *Vida y obra de José Martí* en el Instituto Superior de Tecnología y Ciencias Aplicadas, del 23 al 27 de mayo.

DISTINCIÓN PENSAR ES SERVIR A RAMÓN DE ARMAS

El 26 de mayo, en acto solemne en la Sala Bolívar del CEM, se efectuaba la entrega post mórtem de esta distinción institucional al fallecido historiador Ramón de Armas,

de amplia y valiosa obra martiana. Se hallaba presente la profesora Liana de Armas, hermana del investigador, quien recibía la distinción de manos de Ana Sánchez Collazo, directora del CEM. Las palabras de elogio, a cargo de Pedro Pablo Rodríguez, las ofrecemos a continuación:

Elogio de Ramón de Armas

¿Qué mejor lugar que este, la Sala Bolívar del Centro de Estudios Martianos para presentar esta compilación de los textos martianos de Ramón de Armas y para otorgarle el reconocimiento de esta institución, la distinción *Pensar es Servir*, a quien dedicara buena parte de su vida al examen de la obra del Maestro y a quien pasara sus últimos años en esta institución? // Durante seis años, de 1962 a 1968, Ramón fue de los primeros jóvenes cubanos que marchó a estudiar a la Unión Soviética. Allí se graduó en la prestigiosa Universidad Lomonosov en Ciencias Filosóficas y regresó con su maestría obtenida con excelentes resultados. Mas, a diferencia de muchos de sus compañeros de aquella estancia de iniciación intelectual, él se afianzó en su interés por los temas nacionales y asumió la teoría marxista con notable amplitud de criterios, tanto, que al entrar en el Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana se agrupó junto a quienes estimaban que el marxismo requería de una superación del anquilosamiento y la ortodoxia y que su función como teoría revolucionaria era conocer, aprehender y enriquecerse con los movimientos revolucionarios de aquella época, y, desde luego, con la Revolución Cubana que hacíamos acá. // Dio clases de Filosofía marxista y se integró a la fascinante aven-

tura intelectual que protagonizó la mayor parte de aquel colectivo al estudiar a los marxistas desde Marx a los entonces contemporáneos, al pensamiento social y político que se ensanchaba velozmente por el crecimiento de las luchas de liberación nacional. Fue de los fundadores del grupo de Pensamiento Revolucionario Cubano en aquel Departamento, donde nos conocimos e iniciamos una faena intelectual que nos mantendría unidos para siempre. Allí se definió su interés por la historia y el ideario cubano, y de allí salió la primera versión de *La revolución pospuesta*, aparecida en el número 49-50 de *Pensamiento Crítico*, uno de los últimos números de aquella revista, en la que ambos publicamos nuestros textos de comienzo en torno a Martí. // Luego, al ser disuelto aquel Departamento, pasó al claustro de recién formado Departamento de Sociología, donde de inmediato sus clases de Historia de Cuba y de Sociología de la Comunidad lo convirtieron en prestigioso profesor. Posteriormente pasó al grupo de estudios cubanos de la Facultad de Humanidades de la misma Universidad habanera, donde enriqueció su obra con importantes estudios y la coordinación de los dos volúmenes del *Anuario* de ese grupo. Varios cursos de Historia de Cuba estuvieron luego a su cargo en la Escuela de Historia, hasta que Julio Le Riverend le ofreció crear y dirigir el Departamento de Investigaciones Histórico-Culturales de la Biblioteca Nacional. Allí logró interrelacionar a personas muy diversas con intereses y dedicaciones también muy variadas, que provocaron el despegue de esa institución por los caminos de esas zonas de saberes. // Tras crearse el Instituto de

Historia de Cuba pasó a trabajar allí entre 1988 y 1990, cuando Ismael González, Manelo, recién nombrado director de este Centro de Estudios Martianos, le convenció, al igual que a mí, para que viniera a este Centro. Aquí fue director del *Anuario* durante un tiempo, miembro siempre de su Consejo Científico, y su representante en innumerables actividades científicas nacionales e internacionales. // Esa trayectoria laboral se complementa con su dedicación investigativa, constante, sistemática, en la que volcó sus inquietudes, su talento, su tiempo, su entusiasmo. Extraordinaria capacidad analítica y argumentativa, con una prosa elegante y razonada caracterizan su obra. Su texto esencial, *La revolución pospuesta*, removió las visiones sobre el proceso independentista cubano y aún resulta señera e incitante para más de un joven historiador. // La mirada sociológica acompañó siempre al historiador Ramón de Armas y nos ayudó a muchos a explicarnos mejor lo que él llamó acertadamente las modalidades de la burguesía insular durante el proceso de lucha anticolonial y en los inicios de la república. Tres obras colectivas, de indudable peso en la historiografía nacional, incluyen sus valiosos aportes: *Los partidos políticos burgueses en Cuba neocolonial*, la *Historia de la Universidad de La Habana, 1728-1978*, y el tomo correspondiente a las luchas de liberación de la *Historia de Cuba* impulsada por el Instituto de Historia de Cuba. // Sus numerosos artículos científicos y ensayos en publicaciones nacionales y extranjeras hacen de su bibliografía una de las más abultadas en número y de las más aportadoras entre los estudiosos de los temas cubanos. Hoy hemos visto parte de sus escri-

tos acerca de Martí, reunidos amorosamente por su hermana, Liana. // Para quienes le vieron de lejos o en las actividades científicas y de los menesteres profesoriales seguramente ha quedado la imagen de su seriedad y solidez positiva, de su juicio mesurado, de su razonamiento elaborado. Para quienes compartimos horas, muchas horas de conversación, de debate, de lectura y análisis de nuestros textos —en lo que creo que tuve el privilegio mayor: casi nunca me dejó de entregar la mayor parte de su escritos antes de publicarlos, lo cual reciproqué casi siempre—, sabemos de su observación sagaz, de su consejo útil, y hasta de la ficha con el dato necesario. // En verdad, no le vi manifestar la indeseable vanidad ni el estúpido espíritu de propiedad intelectual. Solía compartir ideas, juicios, informaciones, cosa que bien saben los tantos jóvenes que pasaron desde 1977 por los Seminarios Nacionales Martianos, con los que siempre colaboró estrechamente. No desdeñó la difusión a través de los medios masivos, y su autoría se derramó por periódicos y revistas, en una época feliz del periodismo nacional, cuando este abría espacio ancho para los temas de historia y de pensamiento. // Tuvo la dicha, además, de que varios de sus textos fueran traducidos al inglés, al francés, al portugués, al ruso y al eslovaco, y por una veintena de países llevó sus ideas y la imagen y la verdad de Cuba. // Fue amigo leal, hasta en las horas malas, como me consta personalmente, y su pasión mayor fue la del historiador: alcanzar la verdad. // Por todo eso, Ramón de Armas Delamarter-Scott es

merecedor de que este Centro, su Centro de Estudios Martianos, le entregue post mortem la distinción Pensar es Servir, por su amplia hoja de pensamiento y de servicio para la patria y para el proyecto revolucionario.

Muchas gracias.

26 de mayo de 2011

JORNADA MARTIANA EN ARGENTINA

Del 30 de mayo al 18 de junio, el CEM se encontraba en el país austral, representado por la investigadora Lourdes Ocampo Andina y por Yudeisy Pérez González, directora de la Biblioteca Especializada. Ambas visitaban primeramente la Universidad Nacional del Sur, en Bahía Blanca, donde intercambiaban con becarios de la cátedra martiana y se entrevistaban con María Marcela Esnaola, directora de la Biblioteca de la Facultad de Humanidades. En esa ciudad también brindaban sendas conferencias en la Fundación Ezequiel Martínez Estrada: la de Yudeisy Pérez acerca del Centro de Estudios Martianos y la de Lourdes Ocampo sobre “La construcción heroica en José Martí”. También se encontraban con Edgardo Fernández, presidente del movimiento de Solidaridad con Cuba en Bahía Blanca, en cuya sede ofrecían una charla sobre asuntos cubanos, proyectaban el documental *Nuestra América* y otros sobre la Cuba actual, y presentaban varios libros impresos por el CEM como *Ismaelillo*, *Versos sencillos*, *La Edad de Oro* y el disco compacto de las *Obras completas*. Además ofrecían una presentación comentada de la película *El ojo del canario*.

A continuación se trasladaban a la Universidad Nacional del Noroeste de Buenos Aires (Unnoba), en la ciudad de Junín, en cuya cátedra abierta José Martí dictaban el ciclo de conferencias *José Martí en su tiempo y en el nuestro*. Yudeisy Pérez se refería al CEM y a sus proyectos, mientras que Lourdes Ocampo abordaba el tema “Por los caminos de la identidad americana”. En la Universidad Nacional del Litoral, en Santa Fe, eran acogidas por Miguel Irigoyen, vicerrector y decano de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo; Claudio Lizárraga, decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias; José Manuel Benvenuto, decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales; Carlos Beltrán, decano de la Facultad de Ciencias Económicas; y Julio Theiler, secretario de Relaciones Internacionales. En ese centro impartían una clase para los alumnos de las carreras de licenciatura y profesorado en Letras con el tema “Apuntes para una lectura de *Ismaelillo y Versos libres*”, y Lourdes Ocampo, con la conferencia “Vida y obra de José Martí”, inauguraba la Cátedra Abierta de Estudios Latinoamericanos José Martí, coordinada por la profesora Ana Copes. Finalmente, en la Universidad Nacional de Rosario tomaban parte en el Coloquio Internacional *América Latina y el Caribe: de las revoluciones de independencia a la integración emancipadora* y Lourdes Ocampo leía su ponencia “Héroes literarios e históricos en la obra martiana”.

SOBRE HISTORIA Y CULTURA CUBANAS

Con una duración de cuatro semanas, entre mayo y junio, se impartía a siete estu-

diantes de la Universidad Northeastern, de Boston, el curso *Cultura e historia cubana en el cine*, que incluía, además, temas sobre la cultura afrocubana. Los profesores a cargo por el CEM eran Sonia Moro y Yaliemny Pérez.

EN LA UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

María Caridad Pacheco, investigadora del CEM, realizaba una visita de intercambio académico a la Universidad de Guadalajara, México. La jornada, organizada por la Cátedra José Martí, comenzaba el 7 de junio con una conferencia en el auditorio Antonio González Ochoa del Centro Universitario del Sur, en Ciudad Guzmán, con el título “El bloqueo de Estados Unidos contra Cuba: una acción ilegal”. La disertante era recibida por el rector, doctor Adolfo Espinosa de los Monteros. En la Universidad de Guadalajara impartía los días 8 y 9 de junio dos conferencias acerca del terrorismo de Estados Unidos contra Cuba y el bloqueo económico, ambas en la Sala Dr. Jorge Alonso, como parte de un seminario del Departamento de Estudios sobre Movimientos Sociales, titulado *Cuba: la historia no contada*. La jornada en esta ciudad mexicana concluía, el viernes 10 de junio, en el Instituto Mexicano-Cubano de Relaciones Culturales José Martí con una conferencia acerca del bloqueo, como parte de un panel que versaba sobre “La soberanía de las naciones de América Latina”, en el cual también intervenía Pablo Moctezuma Barragán, investigador de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

MARTÍ EN DINAMARCA

El 8 de junio, en un pequeño acto en la Asociación Dano-Cubana en Copenhague, se presentaba el libro titulado *José Martí, vida y obra, y su descripción de los Estados Unidos*, escrito por Jørn R. Hansen, un interesado en el Maestro desde sus años juveniles, cuando le dedicó su tesis de grado como licenciado en Lengua y Literatura Españolas en la Universidad de Copenhague. El acto contaba con la participación del embajador cubano en Dinamarca, Guillermo Vázquez Moreno. Esta es la primera obra en lengua danesa acerca de José Martí y en la primera parte de sus doscientas sesenta y cuatro páginas ofrece una especie de mezcla entre biografía y antología, pues se explican la vida y la obra del Maestro y se entregan citas de sus más famosos escritos y discursos. Tras dos breves capítulos: “Posdata histórica”, un resumen de la historia cubana tras la caída de Martí hasta la Revolución, y “Memoria”, que informa de la visión que se ha tenido de Martí hasta el presente, la segunda parte se titula “Los Estados Unidos de Martí”. En la síntesis o resumen que cierra el libro su autor enfatiza en que las ideas y las metas de Martí tenían una sólida base moral, postura, a su juicio, que afirma su validez y grandeza hoy, tanto en su patria como en el resto del mundo.

MARTÍ Y LAS REVOLUCIONES DEL SIGLO XX

Del 14 al 18 de junio, se efectuaba en Santo Domingo el Décimo Congreso de la Asociación de Historiadores de América Latina

y el Caribe (ADHILAC), con el tema de las revoluciones latinoamericanas del siglo xx. Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM, ofrecía la ponencia titulada “La revolución de José Martí: un proyecto para el siglo xx”. El ponente también se trasladaba para leer su texto a la sede de la Universidad Autónoma de Santo Domingo en la ciudad de Santiago de los Caballeros.

FALLECE IMELDO ÁLVAREZ

El sábado 18 de junio, a los ochenta y dos años de edad, ocurría en La Habana el deceso de Imeldo Álvarez, escritor, crítico literario y editor de larga ejecutoria, quien dedicara buena parte de su labor en las editoriales a preparar textos relacionados con la obra del Maestro. Nacido en Amarillas, provincia de Matanzas, vivió en La Habana desde 1944, y luego del triunfo de la Revolución impulsó la edición de clásicos de las letras cubanas, compiló escritos de y sobre José María Heredia y de otros muchos escritores de la Isla. Durante sus últimos años colaboró intensamente con la editorial del CEM.

LA CULTURA DE HACER POLITICA

La cátedra de ese nombre auspiciada por el CEM y presidida por Armando Hart Dávalos, director de la Oficina del Programa Martiano, sesionaba en la Sala Simón Bolívar de la institución en la tarde del jueves 23 de junio con la conferencia de Ibrahim Hidalgo Paz, investigador del Centro, titulada “La concepción martiana de República”.

CONFERENCIA DE PABLO GUADARRAMA

El destacado filósofo y profesor de la Universidad Central de Las Villas era recibido, en la mañana del 8 de julio, en el salón de actos del CEM, donde ofrecía una conferencia acerca de Martí y el positivismo

CURSO DE VERANO PARA PUERTORRIQUEÑOS

Por cuarta ocasión un grupo de estudiantes boricuas de la Universidad de Puerto Rico, recinto Río Piedras, recibía un curso de verano en el CEM. *Cuba y su actualidad* es el título del seguido durante cuatro semanas. El acto de graduación, efectuado en la tarde del 14 de julio, estaba presidido por Héctor Hernández Pardo, subdirector de la Oficina del Programa Martiano, Ana Sánchez Collazo, directora del CEM; la profesora Nidia Versón, por la Universidad de Puerto Rico, y Edwin González, delegado de la Misión de Puerto Rico en Cuba. En sus palabras introductorias, Sánchez Collazo explicaba que los borinqueños obtuvieron análisis de la historia y las transformaciones de la Revolución cubana; el pensamiento, obra y vida de José Martí; la geografía de la Isla; el movimiento estudiantil; las relaciones Cuba-Estados Unidos; y las transformaciones sociales en el deporte, la educación, la cultura y el arte. Asimismo, indicaba, participaron en proyecciones de filmes y realizaron visitas a museos, centros históricos y recorridos por La Habana. También destacaba que entre los matriculados estaban seis estudiantes de Derecho, para los que se implementaron

conferencias sobre esa materia. La joven estudiante puertorriqueña, Vanessa Rivas, habló en nombre del grupo de graduandos de su país y hacía entrega a la Directora del CEM de una bandera de Puerto Rico. Edwin González tenía a su cargo las palabras de resumen, en las que reconocía el esfuerzo y la seriedad del Centro a lo largo de los cuatro cursos con estudiantes boricuas, recordaba la batalla de los estudiantes de la Universidad de Puerto Rico por hacer asequibles los estudios en ese alto centro docente y pedía a los graduados exponer a la vuelta a Borinquen las realidades cubanas. Por último, revelaba que en ocasión del 45 aniversario de la Misión puertorriqueña, se había acordado crear un certificado de reconocimiento al CEM por su solidaridad.

PREMIOS A LA EDICIÓN CRÍTICA DE LAS OBRAS MARTIANAS

El viernes 15 de julio, en acto solemne en el Memorial José Martí, en la Plaza de la Revolución de La Habana, se efectuaba la premiación de la Academia de Ciencias de Cuba a los resultados científicos más importantes de 2010. La edición crítica de las *Obras completas* del Maestro, proyectadas por Cintio Vitier y Fina García Marruz al crearse el CEM, recibía dicha distinción, al igual que el Premio Especial del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA) al resultado de mayor relevancia por su impacto social. Recogía ambos premios Pedro Pablo Rodríguez, director general de esa edición, a cargo de un equipo de investigadores y editores del CEM.

PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO: INDEPENDENCIA Y DEMOCRACIA

Con la asistencia y las palabras de su autor, Ibrahim Hidalgo Paz, investigador del CEM, se presentaba, el 18 de julio, el libro de este título en la jornada de clausura del *Taller nacional del pensamiento revolucionario cubano aniversario 50 del Ministerio del Interior*, efectuada durante varios días en el Instituto Hermanos Tamayo de La Habana.

ANIVERSARIO 34 DEL CEM

En la tarde del 19 de julio, en la Sala Simón Bolívar del CEM, se conmemoraba un nuevo aniversario de la institución, fundada en 1977. Trabajadores y amigos se reunían bajo la presidencia de su directora, Ana Sánchez Collazo, de Ismael Clark Axel, presidente de la Academia de Ciencias de Cuba, y de Héctor Hernández Pardo, subdirector de la Oficina del Programa Martiano. La anfitriona ofrecía un resumen de los resultados alcanzados por el CEM en 2010 y reconocía a un grupo de investigadores que han sido acreedores de distinciones y premios: Caridad Atencio, Mayra Beatriz Martínez, Ibrahim Hidalgo y Pedro Pablo Rodríguez. También, en manos de José Adrián Vitier, nieto de Cintio Vitier y Fina García Marruz, se confería el merecido reconocimiento a ambos en su condición de fundadores de la institución. Ismael Clark, luego de referirse a las razones que motivaron otorgar el reciente premio a la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí, entregaba sendos reconocimientos especiales en nombre de la Academia a la directora del CEM. Para finalizar, el subdirector de la Oficina del Programa Martiano daba lectura a un mensaje de felicitación de su director, Armando Hart, quien no pudo asistir a la ceremonia.

MARTÍ EN COLOQUIO DE LA UNAM

El Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC), de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), efectuaba los días 26 y 27 de julio el coloquio internacional *Pasado y presente de la Revolución Cubana*. En la mañana del 26 de julio, Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM, disertaba acerca de la presencia del Maestro a lo largo de dicho proceso de cambios sociales.

LUCÍA JEREZ

El investigador Mauricio Núñez ofrecía, del 13 al 30 de julio, el curso de posgrado *José Martí y el género novelístico: LUCÍA JEREZ* al profesor Bécquer Medak-Seguín, del Departamento de Estudios Romances de la Universidad de Cornell, en Ithaca, Estados Unidos, quien efectuaba una estancia de investigación en el CEM para preparar una traducción al inglés de la novela martiana.

MARTÍ EN PÁTZCUARO

En esta ciudad del estado mexicano de Michoacán radica la Universidad Intercultural Indígena y en ella se efectuaba el 10 de agosto el ciclo de conferencias *América Latina: pasado y presente* ante un numeroso auditorio de profesores y autoridades de dicho centro. “Nuestra América frente a la razón moderna” es el título de la conferencia impartida el 10 de agosto por Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM.

LA EDUCACIÓN EN MARTÍ

Los días 17 y 18 de agosto, el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el

Caribe (CIALC), de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), coauspicaba con otras instituciones de la misma universidad el Seminario de Estudios para la Descolonización de México, durante el cual, Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM, leía su ponencia titulada “Cuatro tesis en torno a la educación en José Martí”.

ENCUENTRO DE CÁTEDRAS MARTIANAS

El IX Encuentro Internacional de Cátedras Martianas tenía lugar los días 22 y 23 de agosto en la ciudad mexicana de Saltillo, Coahuila, auspiciado por la Universidad Autónoma de dicho estado norteno.

La Escuela de Historia era la encargada del encuentro a través de su director Carlos Manuel Valdés Dávila, quien pronunciaba las palabras de bienvenida en la mañana del lunes 22. Le seguían Ana Sánchez Collazo, directora del CEM, y André Fábregas Puig, rector de la Universidad Intercultural de Chiapas. Alfonso Herrera Franyutti impartía la conferencia magistral titulada “México: puerta de entrada a nuestra América”.

Ese primer día sesionaban dos mesas en la mañana y una en la tarde. La primera la formaban tres expositores: Fábregas Puig, que se refería a la interculturalidad martiana; Ana Sánchez Collazo, quien planteaba la vigencia del ensayo “Nuestra América”; y Mario Alberto Nájera, con un texto dedicado a analizar la presencia del poeta saltillense Manuel Acuña en Martí.

En la segunda mesa participaban Samuel Sosa Fuentes, de la Universidad Nacional Autónoma de México, con el texto titulado “La crisis global neoliberal y el resurgimiento de las identidades culturales y los nuevos saberes latinoamericanos en el sistema mun-

dial del siglo XXI”; Luciana Barbosa da Silva, de la Universidad Federal de Pernambuco, en Brasil, cuyo trabajo era José Martí en el siglo XXI: de la colonización a la neocolonización; y Miguel Alvarado Arias, de la Universidad de Costa Rica, cuyo texto era “Un Chac mool de nuestra América: José Martí. Cosmovisión martiana, alteridad indígena e interculturalidad”.

La tercera mesa, en horas de la tarde, la componían Vivian Auffant, del Instituto de Estudios Hostosianos, de la Universidad de Puerto Rico, con la ponencia “Desde ‘Madre América’ a ‘Nuestra América’ de José Martí: exilio, ideología, civilización”; Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM, con “‘Nuestra América’: desafío a la modernidad”; y Raiza Figueredo Llera, de la habanera Universidad de Ciencias Médicas, con “‘Nuestra América’, sustrato ideológico del concepto revolución”.

El martes 24 se desenvolvía, en horas de la mañana, la cuarta mesa integrada por Nancy Rodríguez Menéndez, del Ministerio de Educación Superior de Cuba, autora de *Aproximaciones a dos obras cénitales de José Martí*; José Antonio Aparicio Quintanilla, de la Cátedra José Martí de la Universidad Intercultural de Chiapas, cuya ponencia se titula “‘Nuestra América’ y los movimientos estudiantiles. Notas para una aproximación”; y Alfredo Villalobos Jiménez, de la Universidad de Costa Rica, con el texto “De José Martí a Pushkin: odas a la libertad”. Le continuaba la quinta y última mesa formada por Cándido González Pérez, de la Universidad de Guadalajara, en México, autor de la ponencia “El Patrio, personaje de realidades e invenciones”.

Doris Gutiérrez, de la Universidad Dr. Rafael Belloso Chacín, en Maracaibo, leía el texto titulado “Ciencia y tecnología en José Martí”; y la periodista cubana Lisbet Ricar-

do Pupo, de la Sociedad Cultural José Martí, exponía varias muestras de su serial televisivo *Martí vive*.

MARTÍ EN EL SALVADOR

La primera jornada de la Cátedra José Martí, tenía lugar el lunes 29 de agosto en la Universidad de El Salvador (UES) con la ponencia “Martí, carácter y liderazgo”, a cargo de la doctora Magda Arias, encargada consular de la Embajada cubana. Pedro Pablo Prada, embajador de Cuba, aludía al ciclo de ocho conferencias que reiniciaba la cátedra martiana fundada en los años 90, y que todas se efectuarían los lunes hasta concluir el 17 de octubre. Durante la apertura de la jornada, también usaban de la palabra el rector de la UES, Rufino Quezada, y Antonio Núñez, consejero de Cultura de la Embajada de Venezuela. El lunes 19 de septiembre proseguía el ciclo con la conferencia magistral “La vigencia del pensamiento filosófico y revolucionario del Héroe Nacional Cubano”, a cargo de Alberto Pérez, investigador del Instituto de Filosofía de Cuba, quien destacaba el carácter universal del pensamiento de Martí, imposible de ser encasillado en alguna corriente filosófica, y centrado en la idea del bien y la independencia de Cuba.

El lunes 3 de octubre, la conferencia estaba a cargo de Raimundo López, periodista cubano y actual corresponsal de Prensa Latina en El Salvador, quien trataba el tema de Martí y el periodismo.

CONFERENCIAS PARA ESTADOUNIDENSES

Los días 29 y 30 de agosto eran acogidos en el CEM un grupo de seis másteres en administración de negocios de la Escuela de

Negocios Kellogg, de la Universidad Northeastern, de Boston, quienes recibían dos conferencias, una sobre la vida y la obra de José Martí y otro sobre economía cubana. La primera estaba a cargo del investigador del CEM Rodolfo Sarracino y la segunda era impartida por Juan Triana, del Instituto de Investigaciones de la Economía Cubana.

LA MUJER EN MARTÍ

El CEM efectuaba, el 8 de septiembre, el taller *Representaciones de mujer en José Martí: la mirada que nos acompaña*. Ana Sánchez Collazo, directora de la institución, daba la bienvenida a los concurrentes, calificaba el tema como “poco abordado”, y proponía un debate sobre estos asuntos que concierne a la mujer. Por su parte, la investigadora del CEM, Mayra Beatriz Martínez, al abrir la lectura de ponencias, llamó a reunir los conocimientos dispersos, variados y multidisciplinarios en este sentido.

En el primer panel, *Mujeres en las culturas del XIX que conoció Martí: canónicas y reales* participaban la profesora Luisa Campuzano, directora del programa de estudios de la mujer en la Casa de las Américas, que explicaba los contextos de su estudio Literatura y Educación 1853-1895, en el cual brindó un recorrido desde el regreso de Tula Avellaneda a Cuba después de veintitrés años de ausencia, y la publicación de su ensayo “La mujer, en 1860”. También hacía mención a Aurelia Castillo González, biógrafa de la Avellaneda, quien estudió, asimismo, la poesía martiana y escribía asiduamente en el periódico habanero *El Figaro*. Seguidamente se refería a Brígida Agüero, la poetisa del poema “Resignación” y a la temática patriótica en Manuela Cansino, Elena Borrero, Mercedes Matamoros, Rosa

Kruger, Adelaida de Mármol y María Luisa Dolz.

El investigador Alain Serrano resaltó que en los escritos sobre la mujer de Enrique José Varona, María Luisa Dolz y otros intelectuales de la época, es común situar a las féminas en la condición de madre, esposa o “mujer educada”. Pero el caso del profesor e investigador Eusebio Guiteras, resulta excepcional por su tratamiento más moderno de este tema. Por su parte, la historiadora Raquel Vinat evocaba el derecho adjudicado por Martí a la mujer para ocupar cargos administrativos y recordó las relaciones del Apóstol con las féminas en la historia a partir de su familia, la del exilio europeo y latinoamericano y por último las de América del Norte.

Teresa Díaz Canals aseveraba que la guerra de independencia contó con un grado de participación decisivo de las familias, y recordaba el papel de grandes mujeres patriotas como la villareña Marta Abreu, la que más recaudó para la manigua, y Ana Betancourt, que pidió la igualdad con el otro género. La psicóloga Marta Guillard, profesora de la Universidad de La Habana, señalaba que el logro de las autonomías es como un proceso de modificaciones desde los derechos, y exhortaba a crear pactos entre los criterios relacionados con la mujer.

El segundo panel, titulado “Mujeres en el corpus literario martiano: registro, mediación, deber ser” se iniciaba con la profesora Olga Martha Jiménez, de la Universidad de Costa Rica, cuyo tema se nombraba “Presencia de la mujer en el periódico *Patria*, fundado por José Martí”. En su exposición, destacaba que en la totalidad de las ediciones de *Patria*, bajo la dirección martiana, se habla de alguna manera u otra de la mujer, y que es Martí quien más la refiere. En el periódico, señalaba Jiménez, hay quinientos nueve

calificativos hacia la mujer: a veces se le alude como “sexo débil”, “pero que lo puede todo”.

La joven filóloga y escritora, Jamila Medina, refería su investigación a partir de lo literario y lo paraliterario en el siglo XIX, y expresaba que halló que la mujer estaba en una condición subordinada, como la del obrero, el indio o el homosexual, aunque en su tratamiento existía un cruce de arquetipos. Destacaba el texto martiano “Mujeres abogadas de Nueva York” en el que el autor reivindica el papel del estudio y el trabajo en la superación de la mujer con vistas a que la fémina estuviera en condiciones “de acompañar al hombre”. Y, finalmente, Mayra Beatriz Martínez, hacía alusión a su trabajo acerca de los estereotipos sobre esta. La investigadora del CEM recordaba las narraciones martianas sobre la mujer en las diferentes geografías y destacaba cómo en el Diario de Campaña se habla de “las matronas valerosas” a diferencia del Diario de Montecristi a Cabo Haitiano en el que brinda una visión más dulcificada y sensual de la fémina.

“NUESTRA AMÉRICA” EN BRASIL

El lunes 12 de septiembre se presentaba en Brasil la traducción al portugués del magistral ensayo martiano “Nuestra América”. Se trata de una publicación en español y portugués por la editora de la Universidad Nacional de Brasilia (UNB) y traducida por el Núcleo de Estudios Cubanos (NesCuba), con la colaboración del Centro de Estudios Marianos. El Memorial Darcy Ribeiro, de la UNB, era el lugar donde usaban de la palabra la coordinadora de NesCuba, María Auxiliadora Cesar, y el rector, José Geraldo de Sousa Júnior.

CENTENARIO DE JOSÉ JOAQUÍN PALMA

El centenario de la muerte de este ilustre poeta y patriota bayamés, que se abriera a la amistad con el joven José Martí en Guatemala, se conmemoraba, en la tarde del 16 de septiembre, en el salón de actos del CEM, con la asistencia del embajador de Guatemala en Cuba, Hebert Meneses, y representantes diplomáticos de Costa Rica, El Salvador y Paraguay. Ana Sánchez Collazo, directora de la institución, recordaba en sus palabras de bienvenida a José Joaquín Palma, como uno de los hombres de la Revolución de 1868 y su extraordinario papel como vínculo entre los pueblos de Cuba y Guatemala, y presentaba a la profesora María Sagrario López Herrera, encargada de la ponencia sobre el bardo bayamés. Seguidamente se exhibía el documental *José Joaquín Palma, vencedor de los dulces ruiseñores*, que en veintisiete minutos recoge una amplia información acerca del poeta y patriota en las voces de sus descendientes, estudiosos y gente que ha conocido de su legado imperecedero. Cerraba el acto el embajador Hebert Meneses.

OBRA MARTIANA EN SÁBADO DEL LIBRO

El libro *Tu frente por sobre mi frente loca. Percepciones inquietantes de mujer en José Martí* de Mayra Beatriz Martínez, ocupaba el espacio cultural del habanero Sábado del Libro, el 17 de septiembre. Zaida Capote, investigadora del Instituto de Literatura y Lingüística, tenía a su cargo las palabras de presentación. En su exposición, hizo un elogio de la capacidad de la autora para evadir trilladas citas sobre el tema, dadas como verdades absolutas, que, en definitiva, traicionan el espíritu martiano. Expresaba,

además, que la obra se prestigia por la posibilidad que entrega de distinguir las variaciones en las apreciaciones de José Martí acerca de la mujer y concluía en que el texto expone íntimamente y amplía la visión sobre el Héroe y nos lo acerca como hombre. Le continuaban en el uso de la palabra Ana Sánchez Collazo, directora del CEM, quien definía el libro como el fruto de una sistemática pesquisa creativa, y la propia investigadora del CEM, Mayra Beatriz, explicaba que se trata de una selección de textos muy disímiles (públicos, íntimos, literarios, apuntes desperdigados, fragmentos o incluso libros esbozados o algunos ni pensados en dar a conocer) y que su intención fue acercar a Martí a esta época y organizar los textos de manera que el lector pudiera sacar sus conclusiones.

ENTREVISTA A MAYRA BEATRIZ MARTÍNEZ

El diario habanero *Granma* publicaba, en su edición del 20 de septiembre, la siguiente entrevista de la periodista Leyla Leyva a la investigadora del CEM.

Asimismo, filóloga y ensayista, Mayra Beatriz Martínez recibió el Premio Alejo Carpentier de Ensayo 2010 por su libro *Convivencias de El Viajero: nuestra América desde los márgenes*, hoy en proceso de edición.

Este ensayo es un discurso analítico que irradia a partir de la idea de la unidad americana necesaria, independiente de todo poder colonial e imperialista, y que Martí nunca llegó a esbozar, a estructurar como proyecto de gobernabilidad continental, pero que fuera prioridad de su pensamiento. El jurado distinguió la obra por su “depurado estilo y el actualizado soporte técnico de una escritura que legitima la visión del Apóstol como hombre de su tiempo”.

Mayra Beatriz es autora de *Martí, eros y mujer (revisitando el canon)*, *Enrique Gómez Carrillo en Cuba*, y tres ediciones críticas de *Diarios de campaña de José Martí*. Así como *Tu frente por sobre mi frente loca. Percepciones inquietantes de mujer*, de reciente publicación.

LL: —¿Qué motivó tu ensayo sobre la idea martiana de nuestra América, un tema que, a vuelo de pájaro, parecería no aportar demasiado? ¿Es, esencialmente, un análisis de textos literarios que aborda cuestiones históricas y políticas?

MBM: —Me gustaría que se apreciara de un modo menos ceñido. No soy en puridad historiadora —ni es mi intención aportar mayormente en tal sentido— y las ideas políticas que manejo son las que se derivan de los propios textos con que trabajo. // Mi abordaje es interdisciplinario; trabajo sobre un corpus poco valorado, conformado por los textos del Martí viajero —registro directo de sus experiencias nustramericanas—, e intento hacer una lectura que ayude a recuperar sus discursos de género y de etnia, que atraviesan esos relatos como quizás ningún otro espacio de su obra.

LL: —“Todos podemos tener nuestro propio Martí, no hay que dejar que nos lo impongan” es una frase tuya y una posición bastante iconoclasta para una investigadora.

MBM: —No creo que lo sea, tal y como se vienen desarrollando las investigaciones en el campo de las ciencias sociales contemporáneas. Aunque tal vez sí, si asumieramos ese término “iconoclasta” como antidogmático: para los investigadores en especial, Martí ha de ser un objeto de estudio, no de veneración irracional. La verdad es apenas una construcción que cada grupo, cada generación hace según sus presu-

puestos. // Me parece absurdo conformarnos con un Martí, cuando en sí mismo era un universo en movimiento, sumido en contradicciones, hallando a cada momento nuevas respuestas y proponiendo nuevas dudas: aún ofrece diversidad de aristas, para la enorme multiplicidad de interpretaciones posibles.

LL: —También aconsejas un acercamiento a la obra martiana dejando de considerarla “escritura sagrada”.

MBM: —A la complejidad de lo conocido respecto a la vida y obra de José Martí, se superponen los vacíos que existen, períodos y hechos menos documentados, que permiten, además, el desarrollo de lo que podríamos llamar “imaginación reconstructiva”. // Practicarla no creo represente una herejía, máxime cuando nos referimos a una figura contaminada por lo humano de forma tan esencial y voluntaria: ahí está el Martí de Fernando Pérez, como demostración de un acercamiento “iconoclasta” y profundamente amoroso. Un santo se justifica a través de una leyenda inamovible; un hombre tan tremendo como Martí, todavía puede conservar una vida hermosa y útil, en y entre nosotros.

CURSOS MARTIANOS EN COSTA RICA

Entre el 18 de septiembre y el 10 de octubre permanecían en el país centroamericano Sahily Alonso Navarro y Luis Moreira, respectivamente promotora cultural e informático a cargo del Portal del CEM. La primera impartía en Puntarenas el curso *Introducción a la vida y obra de José Martí*, coordinado por la Cátedra Martiana, de la Sede del Pacífico de la Universidad de Costa Rica, el cual era recibido por dos grupos de estu-

diantes universitarios de primer año de Humanidades. A su término ofrecía la conferencia titulada “José Martí y *La Edad de Oro*”, que posteriormente dictaba también en San José, la capital, en la sede de la Universidad de Costa Rica. Por su parte, Luis Morera, desarrollaba el curso *Introducción a la vida y obra de José Martí*, desde el 22 de septiembre hasta el 10 de octubre, en el Liceo José Martí. Participaban estudiantes de los cursos diurno y nocturno, así como los profesores de la institución. Se sumaban también egresados de la propia escuela y miembros de la comunidad de Puntarenas.

PREMIOS DE LA CRÍTICA EN EL CEM

El lunes 19 de septiembre se daban a conocer en La Habana los Premios de la Crítica 2011 entre los que se hallan el cuaderno de poemas *El libro de los sentidos*, de Caridad Atencio Mendoza, y el ensayo *Virgilio Piñera, la libertad de lo grotesco*, de David Leyva González, ambos investigadores del CEM. Poetisa, ensayista e investigadora, Caridad Atencio Mendoza (La Habana, 1963), ha publicado, entre otros títulos, los poemarios *Los viles aislamientos* y *La sucesión*, así como los ensayos *Recepción de VERSOS SENCILLOS: poesía del metatexto* y *La saga crítica de ISMAELILLO*. El investigador y ensayista David Leyva González (Cienfuegos, 1981) es graduado de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana y con este ensayo, su primer libro publicado, mereció el premio Alejo Carpentier.

CURSO SOBRE “NUESTRA AMÉRICA”

Ante las conmemoraciones de este importante escrito martiano, el CEM iniciaba, el

21 de septiembre, el curso de posgrado *Estudio de “Nuestra América”: y contexto, texto, actualidad y perspectiva de un ensayo martiano a 120 años de su publicación*, en el cual impartía clases un grupo de investigadores del CEM y cuya graduación fue de noventa y seis personas. Lo inauguraban la presentación filmica de una entrevista a Pedro Pablo Rodríguez, titulada “*Nuestra América*” ante *la razón moderna* y la conferencia del profesor Jorge Juan Lozano, asesor de la Oficina del Programa Martiano, “Antropología filosófica de José Martí”. El 28 de septiembre el tema *nuestra América* y el darwinismo social de la generación argentina del 80, era tratado por Rodolfo Sarracino. Mayra Beatriz Martínez Díaz se refería, el 5 de octubre, a “Sujetos subalternos y el discurso utópico en ‘Nuestra América’”. El 12 de octubre, José Antonio Bedia Pulido, titulaba su exposición como “‘Nuestra América’ en el camino de la identidad latinoamericana”. Marlene Vázquez Pérez, investigadora del CEM, presentaba, el 19 de octubre, “Ante una lectura dialógica de ‘Nuestra América’”.

El curso continuaba, el 26 de octubre, con “Una forma nueva para un orbe nuevo: ‘Nuestra América’” a cargo de Carmen Suárez León. “La construcción iteraría de ‘Nuestra América’” en los fragmentos martianos era el tema desarrollado por Lourdes Ocampo Andina el 2 de noviembre. Randy Saborit Mora titulaba su clase del 9 de noviembre “Nuestro periodismo de plátano. Vínculos entre ‘Nuestra América’ y el discurso periodístico de las publicaciones dirigidas por Martí”. Caridad Atencio Mendoza dictaba su clase el 23 de noviembre acerca de “Para escuchar el ‘himno unánime’: aproximación al estilo literario de Nuestra América”. El 30 de noviembre con “Lecciones sobre dirección política en ‘Nuestra América’”, Ibrahim Hidalgo, iba cerrando

do el paso a Grover Cleveland. “‘Nuestra América’ en *La Edad de Oro*” era el tema tratado por Salvador Arias García para finalizar el curso de posgrado el 14 de diciembre.

90 AÑOS DE CINTIO VITIER Y PREMIO MARTIANO DE LA CRÍTICA

El nuevo aniversario del nacimiento del gran intelectual cubano fallecido en 2009, quien durante sus últimos años fuera el presidente de honor del CEM, era conmemorado en la institución, en la tarde del 22 de septiembre, con la asistencia de Armando Hart, director de la Oficina del Programa Martiano; Zuleika Romay, presidenta del Instituto Cubano del Libro; Roberto Fernández Retamar, presidente de la Casa de las Américas y quien fuera el primer director del CEM; la escritora Fina García Marruz, viuda de Vitier; y Ana Sánchez Collazo, directora del CEM. Como parte del homenaje se efectuaba la entrega del premio martiano de la crítica, que lleva el nombre del escritor, y que era seleccionado este año por un jurado que integraron Carmen Suárez León, Salvador Arias y Caridad Pacheco, todos investigadores del CEM. La obra premiada fue *Palpitación de lo diario: un costumbrista llamado José Martí*, impresa por las ediciones Ávila, ensayo de la profesora, investigadora y periodista camagüeyana María Antonia Borroto, quien recibía el galardón de manos de Fina García Marruz. Durante el acto se proyectaba el documental *Por siempre Cintio*, de la realizadora Maritza Deschappelle, y ofrecían sus actuaciones musicales el dúo Promúsica y Sergio Vitier con Rogelio Martínez Furé. Roberto Fernández Retamar, primer director del CEM, leía un poema dedicado a Cintio y un texto suyo, escrito

con motivo de su muerte. Rafael Polanco, vicepresidente de la Sociedad Cultural José Martí, daba lectura a la nota inaugural del próximo número de la revista *Honda*, dedicada a Vitier, y una presentación redactada por el poeta en el número inaugural del órgano de la Sociedad Cultural. Cerraba con una sección cultural en la que intervinieron, con música y lectura de poemas los artistas Sergio Vitier (guitarra), Argelio Muñoz (violín), María V. Collado (piano) y el etnólogo y poeta Rogelio Martínez Furé. Los concurrentes depositaban luego un ramo de flores en el busto de Cintio Vitier que radica en la galería del CEM que lleva su nombre, y se inauguraba una exposición dedicada al intelectual con pinturas de Paula Luzón Pi, bajo el título de *Esa Luna de un mundo feliz*.

LA SOCIEDAD CULTURAL JOSÉ MARTÍ DISTINGUE A CARLOS BOJÓRQUEZ URZAIZ

El viernes 23 de septiembre, la fraterna Sociedad Cultural entregaba al antropólogo e historiador mexicano Carlos Bojórquez Urzaiz, actualmente rector de la Universidad de Oriente de Yucatán, y ferviente martiano, la distinción La Utilidad de la Virtud. Bojórquez ha contribuido al estudio de las relaciones existentes entre la península del sureste mexicano y nuestro país al develar, mediante sus estudios, detalles no conocidos de la extensa historia de solidaridad y apoyo a las causas justas del pueblo cubano que se ha escrito desde aquel territorio de México. Gustavo Robreño, vicepresidente de la SCJM, evocaba la extensa obra investigativa de Bojórquez para ahondar en lazos que bien podrían haberse atado desde aquella visita del Apóstol a Yucatán, donde fue recibido, en la playa de

Progreso, por otro cubano patriota que se establecería allá, Rodolfo Menéndez de la Peña, ascendiente del galardonado investigador, quien ha aportado un significativo estudio acerca de las emigraciones cubanas a esa península y ha impulsado la edición de la revista *Chacmool*, de análisis históricos de Cuba y México.

A continuación las palabras de agradecimiento de Carlos Bojórquez Urzaiz:

A la Utilidad de la Virtud. Para decir en voz baja

Esta tarde me siento habitado por la estrella prodigiosa que anida en el pórtico de mi hogar, atrapada por una estación radiofónica que emitía su señal desde La Habana, o quizás por las tertulias de los tíos Luis y Carlos Urzaiz Jiménez, nuestro infalible amigo Conrado Menéndez Díaz y mis padres, cuyas conversaciones versaban sobre Fidel, Maceo o José Martí, y los abuelos que arribaron a Yucatán durante la gesta independentista que reverdeció con la luz revolucionaria de 1959. Ninguno de los viejos miembros de aquel cenáculo está vivo, pero acaso todos merecerían ser recipiendarios de este altísimo galardón que me otorga la Sociedad Cultural José Martí, no solo por haberme enseñado a rondar el ideario y la vida del Apóstol, sino por conservar los hilos misteriosos que unieron a la emigración patriótica de Yucatán con Cuba, como expresó Martí en una carta a Rodolfo Menéndez de la Peña. Si alguna virtud pudiera hacerme digno de esta presea, debe estar relacionada con esos hechos que escuché siendo adolescente, pero en tal caso el mérito no sería mío sino del tiempo que me obsequió la oportunidad para contarlos. // En esta atmósfera de afinidades y cariño, deseo nombrar a Carlos Urzaiz Jiménez, un hombre fundamental al que

quería muchísimo porque siendo un familiar cercano, supo deslindar la sangre del pensamiento y dedicó palabras rigurosas para enjuiciar mis escritos. Como pocos se entusiasmó con el primer libro que publiqué con el tema cubano-yucateco, presidido por un prólogo de don Julio Le Riverend. En este momento reconozco que aquel no fue un libro muy bien logrado, y sin embargo, el tío Carlos acompañó sus críticas con el obsequio de la colección de folletos, documentos y algunos dibujos que pertenecieron a su padre el doctor Eduardo Urzaiz Rodríguez, quien fue el principal impulsor de los estudios martianos en Yucatán, hasta el día de su muerte. Dejando de lado el hecho de que esta colección ha sido y es una de las fuentes principales de mis investigaciones, debo reconocer que de la misma colección he tomado varios textos para integrar cuatro tomos de la obra martiana e histórica del doctor Urzaiz, y uno más que se encuentra en prensa donde se reúnen sus dibujos e historias anecdóticas, con la ayuda de Cristóbal León Campos y Ginón Bojórquez Palma. No sé si fueron solamente las leyes inexorables de la vida las que se ocuparon de anticipar la ausencia de los familiares y amigos que con sus tertulias atraían la estrella prodigiosa a mi casa, pero me parece que en proporción se rememora menos la persona de José Martí, no en lo referente al estudio de su obra y pensamiento, sino en lo que toca a los sentimientos hacia el Apóstol, como persona ejemplar que palpataba en los recuerdos y en expresiones y proverbios de los descendientes de cubanos en Yucatán y aun entre los yucatecos. Por el contrario, descubro que quizás quedan vestigios intactos de aquellos recuerdos, de las tradiciones y el imaginario que prefijaron mi amor por Martí y que podemos fortalecer un poco más. Hace unos cuan-

tos años, con Manuelito González, a la sazón cónsul de Cuba para la Península, un grupo de compañeros revivimos la conmemoración del 19 de Mayo, y por iniciativa del Consejo Mundial del Proyecto José Martí, que encabeza el doctor Armando Hart, en Mérida se reserva el día 30 de enero de cada año para celebrar el Día de la Identidad Latinoamericana y del Caribe. No obstante, el propio Martí nos dio la clave para entender este asunto que he venido pensando, cuando describió los perfiles de Yucatán en el año de 1882, como sigue:

“Yucatán es celoso de su antigua grandeza, y lo andaluz que se les entró por la tierra indígena con la conquista, y le da todavía aires de pueblo moruno, no fue bastante para extirpar de su tierra llorosa y su atmósfera lúcida el alma india, que en las disposiciones artísticas, fantasía abundante, cuerpo fino y esbelto del yucateco y amor por sus antigüedades se revelan”. // Quizás Héctor Hernández recuerde que una mañana estábamos en una milpa de los mayas que viven cerca de Uxmal, y le expresé que desde niño en el ambiente familiar pude sentir y soñar en la abundancia de José Martí, en la sencillez grandiosa de la lluvia y el maíz que acompaña sus páginas, o en la ternura de *Ismaelillo*, el poemario dedicado a su hijo, cuya lectura me sigue conmoviendo igual que la primera vez. Como para entonces Héctor trabajaba en el periódico *Granma*, tomó una libreta y un lápiz y me indicó: “Se debe ir anotando todo eso, haremos un reportaje de tu sentir martiano. Pasaron los años, y en otra ocasión, en un cafetín de Nantes, Francia, al propio Hernández Pardo le conté que Luis Urzaiz Rodríguez acostumbraba estrechar la mano de parientes y amigos acompañando su saludo de la siguiente frase: “¡Qué viejo era mi deseo de apretar esta

mano creadora!” // Años más tarde, pensé en la existencia de alguna relación entre aquella expresión de uso común, y otra muy parecida, pero mejor labrada, escrita por el Apóstol en una carta dirigida a José Dolores Poyo, quien a su vez mantuvo correspondencia con los editores de *La Estrella Solitaria*, un periódico de la emigración patriótica de Yucatán, durante la Guerra del 95. Aquella carta que quizás fue leída por Luis Urzaiz, había sido escrita el 5 de diciembre de 1891, casi once meses después de la publicación de “Nuestra América”, cuyos párrafos eran referidos con asiduidad por Fernando Urzaiz Arritola, padre de Luis, y por los hermanos Rodolfo y Antonio Menéndez, en las páginas del periódico de los cubanos de Yucatán. ¿Qué manos fundadoras —o creadoras, como decía Luis Urzaiz— deseaban apretar los emigrados? La Guerra del 95 no iniciaba todavía cuando fue escrita la carta que contiene ese pensamiento, pero su contenido estaba en la perspectiva como una acción necesaria, y “Nuestra América”, con su fuerza aglutinadora y observancia de las diversidades nacionales, se había alojado en la conciencia de Yucatán desde el año de 1877, a través de las críticas teatrales que Martí hizo a José Peón Contreras, y que supieron conservar los cubanos y los yucatecos que apoyaron su causa de la independencia. // Vale la pena regresar sobre las huellas, andar en pos de los vestigios que dejó la emigración cubana en Yucatán, y aunque nunca imaginé sentirme habitado por la estrella prodigiosa que anidó en el pórtico de mi casa, con este reconocimiento la veo centellear dentro de mí, lo cual me compromete a continuar en el empeño de glosar los recuerdos, sin más ánimo que mantener vivas las narraciones que enseñan el amor a José Martí. El máximo galardón que

concede la Sociedad Cultural José Martí, inspirado en la profundidad del ideario del Apóstol, en su voluntad de utilizar la virtud para el mejoramiento humano, lo deseo compartir con el Municipio de Valladolid, porque sus gentes honorables me abrazaron como un hijo más de Zacá; y porque a su demarcación pertenece Kanxoc, el poblado maya que dio cobijo a mi amigo Mario Renato Menéndez Rodríguez, yucateco de origen cubano como yo, quien fue beneficiario de esta misma distinción y la ofreció sin límites a esos amigos mayas. // Muchas gracias compañeros, trataré de enaltecer esta presea con trabajo y sentimientos gratos por Martí y Cuba de donde zarparon un día mis mayores con los mismos afanes independentistas que profeso el día de hoy.

MARTÍ EN TELESUR

En la tarde del domingo 25 de septiembre, el canal televisivo latinoamericano transmitía un programa de su espacio titulado *Diálogo del bicentenario* con una entrevista a Pedro Pablo Rodríguez, dedicada al proceso de las luchas por la independencia de Cuba. Y el domingo 30 de octubre, en el mismo horario de Caracas, ese espacio emitía otro programa con el mismo investigador del CEM para analizar el pensamiento y la labor de liderazgo político del Maestro.

CURSO MARTIANO EN MÉXICO

Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM, en su condición de estudioso invitado del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), impartía, en dicha institución, del 26 al 30 de septiembre, el curso *Identidad*

e integración latinoamericana en José Martí, con la asistencia de treinta alumnos de maestría y posgrado.

FONDO RAMÓN DE ARMAS

El miércoles 28 de septiembre, la profesora Liana de Armas, en nombre de su familia, hizo entrega, en la sede del Centro de Estudios Martianos, del fondo de documentación digitalizada contenido del setenta por ciento de la obra del historiador cubano Ramón de Armas (1939-1997). La hermana del investigador hacía portadora de ese legado a la directora de esta institución cultural y científica, Ana Sánchez Collazo. De ahora en lo adelante, la Biblioteca Especializada del CEM atesora la significativa donación. Ramón de Armas fue autor, entre un cúmulo de obras colectivas, artículos y ensayos, de un libro esencial en la historiografía cubana, *La revolución pospuesta: programa y destino de la revolución martiana por la independencia*.

LA CULTURA DE HACER POLÍTICA

El 29 de septiembre, a las 3:00 pm, tenía lugar en el CEM otro encuentro de esta cátedra con la conferencia “Ética, cultura y política”, dictada por Lissette Mendoza, profesora del Instituto Pedagógico Enrique José Varona, y estudiosa del ideario martiano. Armando Hart, director de la Oficina del Programa Martiano, presidía la sesión.

REVISTA HONDA

El número 32 de la fraterna publicación de la Sociedad Cultural José Martí, dedicado al combatiente revolucionario Frank País, en

el 55 aniversario de su asesinato en las calles santiagueras, se presentaba en la sede de la institución, en la barriada habanera de El Vedado, la mañana del sábado 1ro. de octubre, con motivo de la Jornada por la Cultura Cubana. Zuleica Romay, presidenta del Instituto Cubano del Libro, tenía a su cargo las palabras por la publicación, en cuya cubierta se reproduce un retrato de Frank País realizado en 1960 por el gran muralista mexicano David Alfaro Siqueiros. Encabezaban el acto Armando Hart, presidente de la Sociedad Cultural José Martí, y Eugenio Suárez, director de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado.

FALLECE CARLOS RIPOLL

El 3 de octubre fallecía en Miami, Carlos Ripoll, estudioso de la obra martiana. Entre sus libros acerca de la obra del Maestro se destacan *José Martí: letras y huellas desconocidas*, *Escritos desconocidos de Martí*, *Seis crónicas inéditas de Martí*, *Archivo de José Martí*, *PATRIA, el periódico de José Martí* e *Índice universal de la obra de Martí*. Sus búsquedas y dedicación aportaron muchas informaciones novedosas y precisaron la autoría martiana de numerosos textos, aunque su rechazo visceral a cuanto se realizara en la Cuba revolucionaria le impidió reconocer y valorar la enorme labor difusora del ideario martiano y su sentido paradigmático para los residentes en la Isla.

POEMARIO DE FINA GARCÍA MARRUZ

El 7 de octubre se presentaba en el CEM el poemario *Cancioncillas*, de Fina García Marruz. Publicado por Ediciones San Librario, de Colombia, el volumen fue descrito por su editor, Álvaro Castillo, como

un libro ligero, juguetón y hermoso, que conversa con los lectores. Roberto Fernández Retamar, presidente de la Casa de las Américas y amigo de la autora, dijo que los textos recogidos en esta obra son poemas sin título y enumerados, como los *Versos sencillos*, de Martí, y escritos en arte menor.

PREMIO GARCÍA LORCA PARA FINA GARCÍA MARRUZ

El lunes 10 de octubre, se hacía público la concesión a Fina García Marruz del Premio Internacional de Poesía Federico García Lorca, que entrega la ciudad de Granada a un autor vivo cuya obra poética en su conjunto constituya un aporte relevante al patrimonio cultural de España e Iberoamérica. Así, ella es la primera cubana en recibir esa distinción. El jurado de esta octava edición del premio, la elegía entre cuarenta competidores y avalaba su fallo por el tono reflexivo e intenso de la poetisa, particularmente en sus poemarios *Las miradas perdidas 1944-1950* (1951), *Visitaciones* (1970) y *Habana del centro* (1994).

EN EL SALVADOR

La ponencia “La unidad es la joya de la independencia”, a cargo del embajador de Cuba en El Salvador, Pedro Pablo Prada, ocupaba, el lunes 10 de octubre, el espacio de la cátedra José Martí en la Universidad de El Salvador.

MARTÍ EN 1891

Bajo tal nombre el CEM desarrollaba un curso en la Casa Natal de José Martí en La Habana Vieja con una matrícula de cuarentaitrés personas. Se trataban los si-

guientes temas: “Nuestra América combate”, “Conversar sobre *Versos sencillos*”, y “1891: hacia el Partido Revolucionario Cubano”, a cargo, respectivamente, de José Antonio Bedia, Caridad Atencio e Ibrahim Hidalgo, investigadores del CEM, quienes disertaban respectivamente el 11 de octubre, el 8 de noviembre y el 6 de diciembre. El 30 de noviembre, el profesor Jorge Juan Lozano, asesor de la Oficina del Programa Martiano, se ocupaba del tema “Con todos, y para el bien de todos: principio estructurador de la obra martiana”.

TALLER DE BIBLIOTECAS ESPECIALIZADAS

Bajo el título de *Bibliotecas Especializadas: sus nuevos desafíos en el acceso al conocimiento*, del 12 al 14 de octubre, sesionaba, en el Centro de Estudios Martianos, la segunda edición de este taller. El primer día, Ana Sánchez Collazo, directora del CEM, declaraba inaugurado el evento y daba la bienvenida a los asistentes. Seguidamente, la conferencia inaugural estaba a cargo de Nuria Pérez Matos, con el título “Bibliotecas especializadas y reglamentaciones jurídicas”. Posteriormente se presentaba el folleto digital *Las Bibliotecas en José Martí*, de la profesora cubana residente en Puerto Rico, Silvia Alberti Cayro. En siete comisiones se debatían cincuenta y cuatro trabajos de autores de Colombia, Guatemala, Venezuela, Puerto Rico y Cuba.

En la inauguración y clausura participaban directivos y representantes de la Asociación Cubana de Bibliotecarios, de la Biblioteca Nacional José Martí y del Archivo Nacional. El evento incluía dos intervenciones especiales: Olga Vega García disertaba sobre los tesoros de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí en la publica-

ción digital “Librínsula” y Livia Reyes, directora del Centro de Información para la Prensa, con la titulada “El hábitat Web 2.0: retos y posibilidades para la gestión del conocimiento”. Durante la jornada de clausura del taller, la directora del CEM homenajeaba a la notable bibliógrafa Araceli García-Carranza por su cincuenta aniversario de vida laboral y le hacía entrega de una flor blanca.

LIBRO DE POEMAS DE CARMEN SUÁREZ LEÓN

El 12 de octubre, en la Casa Víctor Hugo, en la Habana Vieja, el escritor e investigador cubano Enrique Saíenz presentaba *Poemas del mediodía*, de Carmen Suárez León, investigadora del Centro de Estudios Martianos, con la presencia de su autora y de la poetisa Fina García Marruz.

EN EL INSTITUTO INTERNACIONAL DE PERIODISMO

Con motivo del aniversario 28 de su fundación, el Instituto invitaba, el martes 18 de octubre, a la periodista, escritora y ensayista Mayra Beatriz Martínez, investigadora del CEM, a disertar sobre el periodismo literario en José Martí. También se ponían a la venta los libros *La vigilia perpetua. Martí en Nueva York*, de Marlene Vázquez Pérez, y *Aproximaciones a las ESCENAS NORTEAMERICANAS*, de un colectivo de autores, ambos editados por el Centro de Estudios Martianos.

DÍA DE LA CULTURA CUBANA

El jueves 20 de octubre, en acto en la Sala Bolívar, el CEM se sumaba a las celebracio-

nes por esta fecha donde se destacaban los cincuenta años de la Campaña de Alfabetización llevada a cabo en 1961. Presidía Armando Hart Dávalos, director de la Oficina del Programa Martiano y uno de los organizadores de esa gesta. También se exhibía el documental *Cimientos*, con testimonios de primera mano sobre el primer gran acontecimiento cultural de la Revolución Cubana, concluido el 22 de diciembre de 1961. La periodista del CEM, Taymir Sánchez, leía un texto en representación de las nuevas generaciones en el cual recordaba al mártir alfabetizador Manuel Ascunce Domenech y evocaba cómo este gran esfuerzo hermanó a todos, y enunció que el conocimiento otorga libertad. Finalmente, se entregaban diplomas a sus participantes.

CONVENIO CON EL INSTITUTO DE CIENCIAS AVANZADAS DE MÉXICO

El 27 de octubre, Salvador Paredes Rincón, del Instituto Tecnológico Úrsulo Galván, de Veracruz, presentaba, en el Salón Bolívar del CEM, el libro *Salvemos nuestra civilización. Reflexiones para la construcción de un nuevo paradigma ambiental* de Omar Pensado Díaz, investigador del Instituto de Ciencias Avanzadas. El joven pianista mexicano, Eduardo Hernández Barcelata, deleitó a los presentes con un popurrí de música latinoamericana. Al concluir el concierto, Ana Sánchez Collazo, directora del CEM, y Mario Adalberto Tejeda Palma, representante del rector de la Universidad Popular Autónoma de Veracruz, firmaron el Convenio de Colaboración e Intercambio Académico entre la institución cubana y el Instituto de Ciencias Avanzadas para promover acciones de cooperación encaminadas a divulgar y promocionar el pensamiento martiano.

LETRAS MEXICANAS EN EL CEM

Como parte del intercambio con la cátedra martiana de la Universidad de Guadalajara, el CEM ofrecía su espacio, del 1ro. al 4 de noviembre, al seminario-taller *Letras mexicanas*, impartido por Hugo Gutiérrez Vega, del Centro Universitario del Sur de la Universidad de Guadalajara, en México. En la mañana del martes 1ro., el invitado brindaba la conferencia magistral titulada “Sombras y palabras en Juan Rulfo”, y a su término efectuaba un recital de su propia obra poética. El jueves 3, tenía lugar una primera sesión dedicada a la lectura y análisis de la obra de José Vasconcelos y de Ramón López Velarde, y una segunda parte a la lectura y análisis de la obra de Martín Luis Guzmán y de Rafael F. Muñoz. El viernes 4 el taller transcurría con dos sesiones: una con la lectura y análisis de las obras de Mariano Azuela y de Agustín Yáñez, y otra con la lectura y análisis de la obra de Juan José Arreola y de Juan Rulfo.

Gutiérrez Vega, diplomático, profesor universitario y poeta muy reconocido, es también director del suplemento cultural *La Jornada Semanal* del diario mexicano *La Jornada*.

EL CEM EN COSTA RICA

Carmen Suárez León, investigadora del CEM, viajaba a Costa Rica del 6 al 14 de noviembre para tomar parte en diferentes actividades académicas. El 8 de noviembre, en el salón multiuso de la Sede del Pacífico de la Universidad de Costa Rica, era ponente en el II Coloquio Internacional *José Martí: Nuestra América responde*. Allí leía su texto “Escribir en José Martí: nues-

tra América” en un panel junto con Mario Alberto Nájera, de la cátedra martiana de la Universidad de Guadalajara; Samuel Sosa, de la Universidad Nacional Autónoma de México, y los costarricenses Adriano Corrales Arias y Miguel Alvarado Arias. Ese mismo día era conferencista en la conmemoración del setenta aniversario de la creación del Colegio José Martí, creado en 1943, institución que reúne una escuela de enseñanza secundaria y un colegio nocturno. Posteriormente, en la ciudad de Heredia, asistía a un acto solemne en la escuela pública José Martí, donde, en nombre de la dirección del CEM, entregaba una donación de libros.

EN LA UNIVERSIDAD SIMÓN BOLÍVAR

Este centro de educación superior de Barranquilla, Colombia, a través de su Cátedra de Integración Latinoamericana José Consuegra Higgins, convocaba del 8 al 10 de noviembre al conversatorio *Integración internacional de la investigación entre el pensamiento de José Martí y el de Simón Bolívar*. Ana Sánchez Collazo, directora del CEM, ofrecía, el martes 8, la conferencia inaugural titulada “José Martí y la educación en el siglo XXI”, mientras que el miércoles 9, el profesor Jorge Juan Lozano, asesor de la Oficina del Programa Martiano, impartía la conferencia “Valores morales y educación para la libertad”. El propio miércoles 9 se efectuaba también el foro *Aportes de la ideología martiana a la educación latinoamericana*, con la presencia de ambos invitados. Como parte de la visita se acordaba la fundación de una cátedra martiana en esa Universidad y el impulso al intercambio académico entre la institución y el CEM.

EL CENTENARIO DE JOSÉ ANTONIO PORTUONDO

El jueves 11 de noviembre, el CEM rendía homenaje a uno de los estudiosos martinianos más destacados con motivo de cumplirse ese día el centenario de su nacimiento: José Antonio Portuondo Baldor, profesor universitario, rector por muchos años de la Universidad de Oriente en Santiago de Cuba, diplomático, y autor de larga obra en forma de ensayos y libros, fue uno de los fundadores del CEM, de cuyo Consejo de Dirección primero y de su Consejo Asesor, después, formó parte. Dos investigadores de la institución recordaban su labor intelectual: Salvador Arias se refería a su relación personal con Portuondo en las aulas de la Universidad de La Habana y en el Instituto de Literatura y Lingüística, donde trabajara bajo su dirección, mientras que Pedro Pablo Rodríguez efectuaba un análisis de los aportes de Portuondo al campo de los estudios sobre Martí.

EL CEM POR TURQUÍA

Caridad Atencio, investigadora del CEM, viajaba a la XXX edición de la Feria Internacional del Libro de Estambul, del 11 al 19 de noviembre, en cuya ceremonia inaugural participaba el día 12 y visitaba el pabellón de Egipto, país invitado de honor. El 14 ofrecía una conferencia acerca de la obra literaria de Martí en el Centro Cultural Nazim Hikmet. El 15, ya en Ankara, asistía a una cena ofrecida por la Asociación de Amistad José Martí y al día siguiente acudía al Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Ankara, en cuya Facultad de Letras brindaba una conferencia sobre la

poesía cubana contemporánea. El 17 recorría el memorial de Atatürk y esa tarde sostenía un intercambio con estudiantes de la Universidad Técnica del Medio Oriente (METU); en la noche disertaba acerca de la poesía cubana en el Centro Cultural Nazim Hikmet de Ankara. En esa ciudad también recorría el parque y la calle que llevan el nombre de José Martí.

PREMIO CARPENTIER EN SÁBADO DEL LIBRO

En la mañana del 12 de noviembre, tenía lugar el Sábado del Libro en la calle de madera frente al Museo de la ciudad de La Habana, dedicado a presentar las obras premiadas en el concurso Alejo Carpentier del año 2011. La de ensayo, titulada *Convivencias de El Viajero. Nuestra América desde los márgenes*, de Mayra Beatriz Martínez, investigadora del CEM, era comentada por su autora, así como por su colega de institución Pedro Pablo Rodríguez.

ESPECIALIZACIÓN EN VENEZUELA

A partir del 18 de noviembre se reanudaba la especialización en torno a la obra martiana desarrollada por el CEM en la Casa de Nuestra América José Martí. Desde ese día y hasta el 28 de noviembre, María Elena Segura, vicedirectora de CEM, exponía el curso *Metodología de la investigación*. Le continuaban los investigadores del CEM Ibrahim Hidalgo Paz con el curso *José Martí y la Revolución cubana* y Carmen Suárez León, del 2 al 12 de diciembre, con el titulado *José Martí: el escritor y su legado para Hispanoamérica*. La especialización culminaría en enero de 2012.

TALLER DEL CEM PARA ESTUDIANTES COLOMBIANOS

Un grupo de cuatro estudiantes y una profesora de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, de Bogotá, Colombia, cursaban del 21 al 25 de noviembre el *Taller sobre la educación y la práctica docente en Cuba*, auspiciado por el CEM. Ana Sánchez Collazo, directora de la institución, les daba la bienvenida, y el lunes 21 recibían la conferencia sobre la vida y la obra de José Martí por Yaliemny Pérez, investigadora del CEM. Sánchez Collazo trataba el martes 22 el ideario pedagógico martiano, y el miércoles 23 el desarrollo de la educación cubana. “La práctica pedagógica en las universidades pedagógicas en Cuba” es el título de la conferencia impartida el jueves 24 por Marta Martínez Angulo. Y el viernes 25 cerraba el Taller con la conferencia “La educación popular”, a cargo de Nidia González.

MARTÍ EN ENCICLOPEDIA LITERARIA LATINOAMERICANA

El 23 de noviembre, la agencia informativa Prensa Latina reportaba desde Panamá que las obras escogidas de Martí, a propuesta de la Academia Cubana de la Lengua, iniciarán la magna enciclopedia de la literatura hispanoamericana de los últimos tres siglos, según revelaba el secretario general de la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE) Humberto López Morales. Reelegido en ese cargo durante el XIV Congreso de la Asociación, que sesionaba en el hotel Sheraton de la Ciudad de Panamá, el también miembro de la Academia puertorriqueña decía que se trata de una magna edición con alrededor de un centenar de tomos, encabezados por las obras del Maes-

tro. Los trabajos de los grandes pensadores y escritores de todos los países hispanohablantes que serían incluidos, estarían compilados y editados con el concurso de las veintidós Academias. López Morales agregaba que el proyecto enciclopédico es una prioridad de la institución en el esfuerzo de concentrar lo que más brilla de la literatura hispanoamericana de los siglos XIX, XX y lo que va del XXI, en un solo conjunto de libros. Señalaba que la Academia Mexicana, la cual calificó de una de las más solventes de la región, se haría cargo de la publicación con la esperanza de que se pudiera vender a precios populares para que llegue a todos y se cumpla con el propósito de que los países del mundo hispánico se conozcan culturalmente. Añadía que existe ya un convenio con la editorial Fondo de Cultura Económica para publicarla, aunque no adelantó fecha para iniciar tan loable iniciativa.

MAYRA BEATRIZ MARTÍNEZ EN LA FERIA DE GUADALAJARA

Del 25 de noviembre al 10 de diciembre, Mayra Beatriz Martínez, investigadora del CEM, permanecía en la ciudad mexicana de Guadalajara como invitada a la Feria Internacional del Libro por haber recibido el Premio Nacional de Ensayo Alejo Carpentier 2011. Además del intercambio con el público asistente y otros escritores en el *stand* de Cuba (promocionando, en especial, las publicaciones martianas), y de asistir a diversas presentaciones, foros y encuentros profesionales, el 28 de noviembre presentaba su libro *Convivencias de El Viajero* en la mesa de premiados organizada por la Editorial Letras Cubanas. El día siguiente se incorporaba a la mesa *Ficciones en movimiento. Leer la literatura cubana actual*, y exponía sus criterios en cuanto a la historia y con-

temporaneidad del género ensayo. Finalmente, el 1ro de diciembre, se unía la mesa *Producción y recepción de las letras en Cuba*, organizada por el Instituto Cubano del Libro como actividad colateral a la Feria en el Instituto Mexicano-Cubano de Relaciones Culturales José Martí, donde también daba a conocer su libro premiado. Por otra parte, entre el 5 y el 9 de diciembre, invitada por la Cátedra Martiana de la Universidad de Guadalajara, impartía la conferencia “Periodismo martiano: modernidad y utopía para nuestra América”, en el Centro Universitario del Sur, en Ciudad Guzmán. Ofrecía, además, el Seminario “*Nuestra América*”: *sujetos subalternos, contramodernidad y discurso utópico*, en el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara.

LIBRO SOBRE MARTÍ EN PARAGUAY

El 28 de noviembre, se presentaba en Asunción el libro *José Martí en Paraguay*, del poeta y ensayista paraguayo Luis María Martínez. El acto tenía por sede la Embajada cubana en esa capital y asistían el ministro de Cultura, Ticio Escobar, e intelectuales y amigos de Cuba. El embajador cubano, Bernardo Guanche, subrayó que era un honor contribuir a la divulgación del pensamiento martiano y “hacerlo a través de un excelente estudio sobre su obra y vinculación con un país hermano como el paraguay”.

CON LOS PINOS NUEVOS Y POR EL BIEN DE TODOS

Bajo este nombre se efectuaba el lunes 28 de noviembre la Mesa Redonda Informativa de la TV cubana, dedicada a los 120 años de dos discursos martianos en Tampa: el

pronunciado en homenaje a los ocho estudiantes de Medicina asesinados por el colonialismo español y el que realizara ante el club patriótico Ignacio Agramonte. Los panelistas eran Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM; Carlos Rodríguez Almaguer, vicepresidente de la Sociedad Cultural José Martí; Yosúa Palacios Ortega, presidente del Movimiento Juvenil Martiano en La Habana; y Jorge Juan Lozano, asesor de la Oficina del Programa Martiano.

EN RECUERDO DE GUILLERMO TORIELLO

Un homenaje al guatemalteco Guillermo Toriello se llevaba a cabo el 29 de noviembre en la sede del CEM, en ocasión del centenario de su natalicio. El acto, patrocinado por la Embajada de Guatemala en Cuba y el CEM, era encabezado por el embajador del hermano país, Hebert Eduardo Meneses Coronado, y por Ana Sánchez Collazo. La directora de la institución daba inicio al agasajo con un recuerdo de la estancia martiana en la tierra del quetzal, las páginas laudatorias que escribió sobre ese país, y la relevancia de Toriello, “canciller de la dignidad”, fundador de la ONU y diplomático en los gobiernos de Juan Arévalo y Jacobo Arbenz. Por su parte, el embajador Meneses Coronado hacía hincapié en la condición de Toriello como hombre que “abrazaba la democracia verdadera y la justicia”, y lo vinculaba con otro gran guatemalteco, Manuel Galich, como representantes de la indisoluble amistad entre ambas naciones. El diplomático, profesor y escritor Rolando López del Amo, realizaba un recorrido por la vida de Guillermo Toriello y lo calificaba de “paradigma del siglo xx en el área del Derecho y la honradez, firmante de la Carta

de la ONU, discrepante con el derecho al veto de las grandes potencias nucleares, defensor a tiempo completo de los pobres, oprimidos, y olvidados del planeta, y opositor del imperialismo yanqui”. Brenda Lewin, quien fuera asistente de Toriello en el período de 1982 a 1987, refería anécdotas familiares y personales del homenajeado y su calidad de campeón de tiro y de tenis de campo que le permitió representar a su país en los juegos centroamericanos de 1930 en La Habana, donde expresó su rechazo a la dictadura de Machado. En el epílogo del acto, Lewin, en nombre de los familiares de Toriello, hacía entrega al CEM de las ponencias que este escribió sobre Martí. Se encontraban presentes en el acto, familiares de Toriello, miembros del cuerpo diplomático acreditado en Cuba e Isabel Allende, directora del Instituto Superior de Relaciones Internacionales.

CICLO DE CONFERENCIAS EN SANTA CLARA

Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM, impartía un ciclo de tres conferencias en la sede de la UNEAC provincial en Santa Clara, entre el lunes 12 y el miércoles 14 de diciembre. La primera disertación se titulaba “‘Nuestra América’ ante la razón moderna”; la segunda, “El tema del negro en Martí”; y la tercera, “El pensamiento de Antonio Maceo”.

TALLER MARTÍ Y LA ESPIRITUALIDAD

El 13 y el 14 de diciembre el CEM abrió sus puertas a este encuentro, durante cuya apertura se leía el mensaje enviado por Armando Hart Dávalos, director de la Oficina del Programa Martiano, quien recordaba las

palabras del presidente cubano, Raúl Castro, en cuanto a la necesidad de eliminar todo prejuicio que impida el hermanamiento de los cubanos, creyentes o no creyentes. La poetisa Fina García Marruz también usaba de la palabra y recordaba el interés de Cintio Vitier por el tema. Y Ana Sánchez Collazo, directora del CEM, tenía a su cargo las palabras de bienvenida de la jornada y explicaba que el taller “buscaba propiciar el intercambio desde diferentes posiciones acerca de la espiritualidad en José Martí”.

La conferencia inaugural, “Martí y la espiritualidad”, era asumida por Diego González Serra, profesor del Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona y le continuaba la intervención de Joannet Delgado de la Guardia, directora general de la Soka Gakkai de Cuba. El miércoles 14, Estela Hernández Márquez, pastora de la Iglesia bautista William Carey, se refería a la espiritualidad de Martí a través de la ecología. Le continuaban Carlos Rodríguez Almaguer, miembro de la Junta Nacional de la Sociedad Cultural José Martí, con el trabajo titulado “El universo espiritual martiano” y Luis Páez Palomino, miembro de la cátedra martiana de la Logia Masónica Habana, cuyo tema era “José Martí en su interior”. Los ingenieros Andrea Morales Mesa (Zainab) y Jorge Elías Gil, de la Liga Islámica de Cuba presentaban un texto titulado “Apuntes sobre el paralelismo de la moral en el pensamiento islámico y martiano”. Finalizaban las intervenciones con la de Reynerio Arce, rector del Seminario Evangélico de Matanzas, quien ofrecía su conferencia “La espiritualidad integradora de José Martí”.

VISITANTE DE LA UNIVERSIDAD DE WEST INDIES

Los días 13 y 14 de diciembre, visitaba el CEM el doctor Chamon Lal, profesor de Lenguas en las Universidades de West Indies y de Nueva Delhi. Le atendía Rodolfo Sarracino, investigador de la institución.

CONDECORADO JOHN KIRK

El académico, martiano y gran amigo del pueblo cubano, el canadiense John Kirk, recibía, el 14 de diciembre, la Medalla de la Amistad que otorga el Consejo de Estado de la República de Cuba por su constante divulgación y defensa de los valores de la Revolución. En ceremonia celebrada en el Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos, Kirk aseveraba que por la lectura y el estudio de la obra de José Martí había llegado a querer mucho a Cuba. Kirk es catedrático de Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Dalhousie, en Nueva Escocia, Canadá, y ha publicado varios libros acerca de Martí, además de otros sobre la Revolución cubana.

SOBRE LA CULTURA DE HACER POLÍTICA

Una nueva sesión de esta cátedra se efectuaba en la tarde del viernes 16 de diciembre, en el salón de actos Simón Bolívar del CEM. La profesora de la Universidad de La Habana, Thalía Fung Riverón, comparecía ante los asistentes para dictar la conferencia titulada “La juridicidad en la cultura política”.

TÍTULOS PUBLICADOS EN 2011 POR EL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

número 33 / 2010

EDICIÓN CRÍTICA DE LAS OBRAS COMPLETAS DE JOSÉ MARTÍ

1875-1876, *México*, tomo 4 (reimpresión)

1877-1878, *México, Cuba y Guatemala*, tomo 5 (reimpresión)

1883, *Estados Unidos*, tomo 18

1884, *Estados Unidos*, tomo 19

COLECCIONES

Ala y Raíz

Cintio Vitier y Fina García Marruz: *Temas martianos* (segunda edición)

Cintio Vitier: *Temas martianos. Segunda serie* (segunda edición)

Fina García Marruz: *Temas martianos. Tercera serie* (segunda edición)

Salvador Arias García: *Glosando LA EDAD DE ORO* (en coedición con el Fondo Cultural del ALBA)

Ibrahim Hidalgo Paz: *Partido Revolucionario Cubano: independencia y democracia* (segunda edición)

Osmar Sánchez Aguilera: *Las martianas escrituras*

Cintio Vitier: *Vida y obra del Apóstol José Martí* (tercera edición)

José Martí: *El día de Juárez. Edición crítica*, investigación, presentación y estudio complementario de Pedro Pablo Rodríguez (reimpresión)

Corcel

José Martí: *Testamentos. Edición crítica* (tercera edición)

José Martí: *La Edad de Oro*

José Martí: *La Edad de Oro* (en coedición con Juárez – Martí – A.C. y UPREZ)

José Martí: *Ideario pedagógico* (segunda edición)

José Martí: *Cartas a jóvenes*, selección, introducción, notas y apéndice de Salvador Arias

José Martí: *Tu frente por sobre mi frente loca*, estudio introductorio y notas de Mayra Beatriz Martínez

Jorge Sergio Batlle: *José Martí. Aforismos* (tercera edición)

José Martí y el equilibrio del mundo, selección y notas del Centro de Estudios Martianos, estudio introductorio de Armando Hart Dávalos (en coedición con la Comisión Permanente de Efemérides Patrias [CPEP], República Dominicana)

José Martí y el equilibrio del mundo, selección y notas del Centro de Estudios Martianos, estudio introductorio de Armando Hart Dávalos (en coedición con el Fondo Cultural del ALBA)

Meñique

María Luisa García: *La ruta cubana de José Martí*

Ediciones Especiales

José Martí: *El Partido Revolucionario Cubano a Cuba. Manifiesto de Montecristi*, presentación de Oscar Loyola Vega y estudio valorativo de Ibrahim Hidalgo Paz (segunda edición facsimilar)

Cintio Vitier: *Ese sol del mundo moral* (sexta edición. En coedición con el Fondo Cultural del ALBA)

Centro de Estudios Martianos: *100 pensamientos de José Martí* (segunda edición)

La Isla Infinita

Fina García Marruz: *¿De qué, silencio, eres tú silencio?*

Fina García Marruz: *Juana Borrero y otros ensayos*

Lao Tse: *Tao Te Ching*, traducción de José Adrián Vitier, prólogo y notas de Gustavo Pita Céspedes

George McDonald: *La princesa leve*, traducción de Annia Marichal

Otras

José Martí: *La Edad de Oro* (en coedición con Ediciones Cubanas)

De próxima aparición

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

EDICIÓN CRÍTICA DE LAS OBRAS COMPLETAS DE JOSÉ MARTÍ

1878-1880. *Cuba y Estados Unidos*, tomo 6 (reimpresión)

1886. *Estados Unidos*, tomo 24

COLECCIONES

Ala y Raíz

Alfonso Herrera Franyutti: *Un alma de mujer llama a mi puerta. Martí y el amor* (segunda edición)

Cintio Vitier: *Resistencia y libertad* (en coedición con el Fondo Cultural del ALBA)

Fina García Marruz: *El amor como energía revolucionaria* (segunda edición)

Winston Orrillo: *Martí. Mariátegui. Literatura, inteligencia y revolución en América Latina* (en coedición con el Fondo Cultural del ALBA)

Corcel

José Antonio Bedia: *Sobre deporte* (segunda edición)

Meñique

José Martí: *Nido de ángeles* (segunda edición)

Lee y Colorea

Meñique (reimpresión)

Los zapatos de rosa (reimpresión)

El camarón encantado (reimpresión)

La muñeca negra (reimpresión)

Bebé y el señor Don Pomposo (reimpresión)

Otras

Los niños de América responden a José Martí, selección de Lidia Turner Martí, María Antonia Rodríguez del Castillo, Elina Hernández Galarraga, Mercedes Soca Gener (segundo número)

Ramón de Armas: *Forjador de pueblos* (segunda edición)

Normas de presentación de originales

1. Se presentará la versión digitalizada con un procesador compatible con *Microsoft Word*. Escrita en Arial 11 puntos, formato/fuente expandido en 1,5 y el formato/párrafo con interlineado mínimo en 21 puntos. El autor debe adjuntar a su trabajo una pequeña ficha bio-bibliográfica de no más de doce líneas de extensión, así como aportará los datos que faciliten su localización: dirección, teléfono, dirección electrónica.
2. La extensión de los originales para la sección «Estudios y aproximaciones» estará entre 25 y 30 cuartillas (máximo 54 000 caracteres con espacios, teniendo en cuenta también las notas). Las reseñas bibliográficas tendrán una extensión de 5 a 8 cuartillas (máximo 14 400 caracteres).
3. Los originales deben presentar en la primera página el título y el nombre del autor. Se empleará párrafo español.
4. Las notas estarán a pie de página, en Arial 10 puntos, se identificarán con numeración corrida, en párrafo francés y con el mismo formato del texto.
5. Las fuentes bibliográficas se incorporarán en notas a pie de página, sin añadir bibliografía al texto. El orden de los datos será el siguiente: nombre y apellidos del autor seguidos de dos puntos, nombre del artículo (entrecorillado) o del libro (cursivas), lugar de publicación, editorial, fecha, tomo y página; la separación entre estos elementos será por comas.
6. Las citas breves de prosa (hasta cinco líneas) irán entrecorilladas e inmersas en el texto; las de mayor extensión, sangradas en bloque. En los poemas las citas de hasta cinco versos pueden ir entrecorilladas inmersas en el texto, en forma de prosa, separados los versos por líneas oblicuas. Las de mayor extensión irán sangradas en bloque.
7. En los casos en que sea posible las citas de José Martí se cotejarán por la edición crítica de sus obras. Asimismo, para facilitar al lector la ubicación de esos textos se ofrecerá también la referencia a las *Obras completas*, edición de 1963-1973, o ediciones posteriores de la Editorial de Ciencias Sociales. En todos los casos debe aparecer, en nota, la fuente bibliográfica.